

CARTOGRAFÍA DE LA ESPERANZA

"Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres"



IPIS

CORPORACION
COMUJER

EDITORAS

Norma Villarreal

María Angélica Ríos

© Corporación Ecomujer
2006

ISBN: 958 - 8096 - 37 - 5

Portada:
Enrique Castellanos

Impresión:
Editorial Gente Nueva
Cra 17 No. 30 - 12

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

CORPORACIÓN ECOMUJER
INTERNATIONAL PEACE INFORMATION SERVICE IPIS
CANCILLERÍA BELGA PROGRAMA DE PREVENCIÓN

PROYECTO MAPA DE POTENCIALIDADES Y ACOMPAÑAMIENTO A MUJERES
EN ZONAS DE CONFLICTO

CARTOGRAFÍA DE LA ESPERANZA

COORDINADORA CORPORACIÓN ECOMUJER
Gloria Ayala Oramas

COORDINADORA DE PROYECTOS
Norma Villarreal Méndez

DISEÑO METODOLÓGICO DEL PROYECTO
Gloria Ayala Oramas
Gloria Cuartas Montoya
Suzy Bermúdez Quintana

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN
Marta López
Iván Galvis
Suzy Bermúdez
Norma Villarreal

ASISTENTES DISEÑO DE INVESTIGACIÓN
Juan Gabriel Tirado
Catalina Loboguerrero

EQUIPO DE TRABAJO
EN LAS REGIONES
Nimia Teresa Vargas
Gloria Luna
Magali Quilindó
Zoraida Fuelantala
Ingrid Cadena
Yolanda Burbano

INVESTIGADORAS
Norma Villarreal
Marta López
Suzy Bermúdez
María Angélica Ríos Cobas
Juliana Arboleda Echeverri

ASESORÍA PSICOLÓGICA PARA LAS REGIONES
Adriana Cardona
Norma Lucía Bermúdez
Jaime Guillermo Castro

COORDINACIÓN PASANTIAS REGIONES
María Carvajal

GEORREFERENCIACIÓN
Julio Enrique Cortés
Pilar Rocio Velásquez
María Cristina Díaz

SISTEMATIZACIÓN
Ingrid Cano
María Angélica Ríos
Juliana Arboleda

ASESORÍA SISTEMATIZACIÓN
Helbert Guevara

LECTORAS CRÍTICAS INVESTIGACIÓN
Esperanza Hernández
Magdala Velásquez

ADMINISTRACIÓN Y LOGÍSTICA
Paula Andrea González

PORTADA PUBLICACIÓN
Enrique Castellanos

FOTOS CARÁTULA
Archivo Corporación Ecomujer

EDICIÓN:
Norma Villarreal
María Angélica Ríos

Tabla de contenido

Reconocimientos	9
Prólogo	11
Introducción	17
Metodología de la Cartografía de la Esperanza	19
 Capítulo I	
I. Aproximación al conflicto armado en Colombia	23
1.1. Dinámicas territoriales y actores armados	24
1.2. Impactos del conflicto: sociedad, medio ambiente y cultura	29
1.3. Género y conflicto armado. Agudización de las violencias contra las mujeres	41
1.3.1. La violencia y la sociedad rural colombiana	42
1.3.2. Violencias, cultura y desigualdad	44
1.3.3. Expresiones privada y pública de la violencia de género	45
1.3.4. Violencia de género y simbología del poder autoritario	46
1.3.5. Violencia y desplazamiento	50
1.3.6. Impacto del conflicto armado en los procesos de participación y organización de las mujeres colombianas	52
1.4. Resistencia civil no violenta, actoras/es y expresiones: Propuesta de caracterización teórica desde una perspectiva pluricultural y de género ...	54
1.4.1. El concepto de iniciativas ciudadanas, una forma de resistencia civil al Conflicto armado	67
1.4.2. Memoria, historia en la perspectiva pluricultural y de género	71
1.4.3. Memoria e historia en la perspectiva neutra	72
1.4.4. Logros y retos en el proceso de aproximación teórica	72
1.4.5. Últimas reflexiones de aproximación teórica sobre resistencia civil e iniciativas ciudadanas	74

1.5	Resistencia civil e iniciativas ciudadanas desde la mirada de la prensa en el suroccidente del país	76
1.5.1.	Caracterización neutra en cuanto a género y edad a partir de la prensa	80
1.5.2.	Caracterización neutra incluyendo género y edad	88
1.5.3.	Iniciativas y percepción de los medios escritos: logros y retos	93

Capítulo II

II.	Regiones: territorios y cultura	101
2.1.	El conflicto armado en Cauca, Nariño y Chocó	101
2.1.1.	Cauca	101
2.1.2.	Nariño	109
2.1.3.	Chocó	118
2.2.	Violencias: Impactos, visiones y percepciones	129
2.2.1.	Socialización y violencias	129
2.2.2.	Las conductas de abuso contra las mujeres: cultura y socialización	132
2.2.3.	Expresiones e impactos del conflicto armado en las comunidades y en las Familias.....	132
2.2.4.	Experiencias y percepciones del impacto	134
2.2.5.	Desplazamientos y desarraigos	140
2.2.5.1.	Impactos del desplazamiento: temores y desarraigos	145
2.2.6.	La aparición de tensiones interétnicas, un subproducto del conflicto	147
2.2.7.	La contra cultura del conflicto armado	149

Capítulo III

III.	Resistencias: las organizaciones y las iniciativas de las mujeres en los procesos de resistencia pacífica no convencionales en las regiones	159
3.1.	Raíces de resistencia no violenta	160
3.2.	Construcción y significado de la resistencia no violenta	162
3.3.	Iniciativas de resistencia desarrolladas por mujeres en Nariño, Cauca y Chocó	164
3.3.1.	Nariño	164
3.3.2.	Cauca	168
3.3.3.	Chocó	173
3.4.	Características de las iniciativas	176

3.4.1. Origen de las iniciativas	176
3.4.2. Composición de las iniciativas	178
3.4.3. Orientación de las iniciativas	179
3.4.4. Alcances, integración e inserción	182
3.4.5. Sostenibilidad de las iniciativas	182
3.4.6. Aportes de las iniciativas ciudadanas a la resistencia pacífica	183
3.4.6.1. Las iniciativas ciudadanas de las mujeres o resistencias desde la vida	184
3.4.6.2. Mujeres tejedoras de resistencia no violenta	185

Capítulo IV

VI Estudios de caso regionales	187
4.1. Estudio de caso de la Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendo, Asomutu, Chocó	187
4.1.1. Hechos que dieron lugar a la experiencia Asomutu	191
4.1.2. Estructura organizativa	192
4.1.3. Proceso de desarrollo de la experiencia	193
4.1.4. Propuestas de la experiencia	197
4.1.5. Principales logros	198
4.1.6. Retos hacia el futuro	203
4.2. Estudio de caso de la Asociación Cultural Casa del Niño, ACCN, Cauca. .	209
4.2.1. Hechos que dieron lugar al surgimiento de la experiencia	214
4.2.2. Estructura organizativa	215
4.2.3. Proceso de desarrollo de la experiencia	215
4.2.4. Propuestas de la experiencia	222
4.2.5. Principales logros	225
4.2.6. Retos hacia el futuro	228
4.3. Estudio de caso de la Federación Municipal de Grupos y Asociaciones de Productores del Municipio de Samaniego, Femugap, Nariño.	231
4.3.1 Hechos que dieron lugar a la experiencia de Femugap	232
4.3.2 Estructura organizativa	215
4.3.3 Proceso de desarrollo de la experiencia	234
4.3.4 Propuestas de la experiencia	237
4.3.5 Principales logros	243

4.3.6 Retos hacia el futuro	245
4.4. Diferencias y semejanzas entre las iniciativas	249

Capítulo V.

V. Conclusiones

Las iniciativas sociales y su aporte en la construcción de una sociedad con justicia y equidad	253
5.1. Iniciativas y resistencia a las violencias	253
5.2. Iniciativas y nuevas formas de relación social	253
5.3. Iniciativas y ciudadanía	254
5.4. Los discursos y acciones de las iniciativas en la creación de una cultura de paz	254
5.5. Emergencia y posicionamiento del liderazgo colectivo de las mujeres ...	255
5.6. Las iniciativas y aprendizaje de la diversidad	256
5.7. La acción de las iniciativas para enfrentar las violencias: Para continuar la reflexión	257
Anexos metodológicos	265
Siglas del documento	285
Bibliografía	287

Reconocimientos

Un trabajo como el de la *Cartografía de la Esperanza* no puede ser sino el resultado de muchas personas e instituciones. Por ello, este reconocimiento va dirigido a ellos. En primer lugar el gran agradecimiento va a las mujeres, hombres y jóvenes de 53 iniciativas con quienes tuvimos el gusto y orgullo de compartir y de hacer trueque de saberes y experiencias. De igual manera, este documento que contiene la interpretación de esas iniciativas ciudadanas con liderazgo de mujeres es el resultado de un esfuerzo colectivo de creación. Surgió de una propuesta inicial presentada por la antropóloga Gloria Ayala, a nombre de la Corporación Ecomujer y la trabajadora social Gloria Cuartas a la International Peace Information Service (IPIS) con el nombre de “Cartografía de la Esperanza” y que fue revisada y reelaborada con el apoyo de Suzy Bermúdez, antropóloga e historiadora, y con las sugerencias de mujeres de las organizaciones en un proceso de socialización de la propuesta a cargo de la antropóloga Myriam Montañés.

La puesta en marcha del proyecto Cartografía de la Esperanza contó con el financiamiento de la Cancillería belga. Su ejecución se inició con un proceso de desarrollo conceptual compartido con mujeres de las regiones en varios talleres. Ese proceso contó con el aporte de la filósofa Marta López, el filósofo Iván Galvis, la historiadora Suzy Bermúdez y la socióloga Norma Villarreal. En las regiones, además del aporte al trabajo de los talleres, donde se realizó la primera aproximación a las iniciativas, se consiguió la información de las 53 iniciativas y una sistematización preliminar mediante la colaboración de Magali Quilindó y Soraida Fuelantala en Cauca, de Nimia Teresa Vargas y Gloria Luna en Chocó, de la Red de Mujeres Chocoanas, y de Ingrid Cadena y Yolanda Burbano de Fundo Paz, en Nariño. En la recolección y sistematización de la información hemerográfica participaron Juan Gabriel Tirado y Catalina Loboguerrero quienes elaboraron materiales preliminares para el análisis de las iniciativas en la perspectiva de la prensa.

En el proceso de recuperación de la memoria muchas mujeres de las iniciativas sufrieron un dolor inmenso, razón por la cual fue necesario hacer con ellas talleres para ayudarlas a sanar del trauma de la violencia recordada. Esta actividad estuvo a cargo de Adriana Cardona y Norma Lucía Bermúdez. A María Carvajal, socia de Ecomujer, le correspondió coordinar estas actividades y las de las pasantías.

Los materiales elaborados por Marta López e Iván Galvis sobre el marco de la guerra fueron la base para el posterior desarrollo de los capítulos sobre el tema. La primera versión cartográfica del marco de la guerra y la ubicación de las iniciativas ciudadanas fue un trabajo realizado por Julio Enrique Cortés. A la antropóloga Ingrid Janet Cano le correspondió la sistematización preliminar de los materiales recopilados en Nariño.

El afinamiento de la sistematización correspondió a la labor conjunta de las politólogas Juliana Arboleda y María Angélica Ríos quienes contaron con el apoyo del ingeniero Helbert Guevara, de Codhes. Con ello se logró la primera interpretación que fue presentada a las mujeres de las iniciativas dentro del proceso de devolución previsto.

La realización de los estudios de casos y su interpretación estuvieron a cargo de Juliana Arboleda, María Angélica Ríos y Norma Villarreal. La presentación cartográfica definitiva y los gráficos que se incluyen fueron elaborados por Pilar Velásquez y María Cristina Díaz. La elaboración final del documento correspondió Norma Villarreal, María Angélica Ríos, Juliana Arboleda y Suzy Bermúdez. La presentación pública de los resultados de la Cartografía contó con una excelente intervención de Esperanza Hernández, que decidimos incluir como prólogo de la publicación final. Paula Andrea González fue responsable de las actividades de administración y logística durante la investigación.

El proyecto Cartografía de la Esperanza ha tenido en An Vranckx de IPIS, en la Cancillería belga y en la Embajada de Bélgica en Colombia, el mayor apoyo para su seguimiento y continuación.

A todas estas personas, muchas gracias.

Gloria Ayala Oramas
Coordinadora Ejecutiva de Ecomujer

Prólogo

Reflexiones en torno a la Cartografía de la Esperanza¹

Esperanza Hernández Delgado²

Nos convoca la presentación preliminar de los hallazgos de la investigación recogida bajo el título de la Cartografía de la Esperanza. Este ejercicio no puede ser percibido únicamente como la formalidad del rigor académico, sino como la lectura juiciosa y soportada de realidades que persisten en indicar que la paz también se expresa en este país caracterizado por la reiterada presencia de diversas violencias a lo largo de su historia, que ella tiene significados que trascienden su limitada comprensión como ausencia de conflicto, negociaciones de paz y silenciar de fusiles, y que las mujeres también son protagonistas de diversas iniciativas civiles de construcción de paz.

Son muy significativos los aportes de la Cartografía de la Esperanza, en un contexto como el imperante actualmente en Colombia, caracterizado por políticas de gobierno, posturas ideológicas y expresiones de los actores del conflicto armado que privilegian la violencia como mecanismo para alcanzar la paz.

Este contexto niega posibilidades a la paz integral, desconoce los esfuerzos civiles de construcción de paz desde mecanismos no violentos, y el valor, los logros y las enseñanzas de las iniciativas de paz desde la base y las experiencias de resistencia no violenta. De igual forma, impide cerrar el permanente ciclo de violencia, que se ha movilizó de generación en generación, desde el odio y el deseo de venganza, produciendo y reproduciendo este fenómeno social.

La Cartografía de la Esperanza, muestra esfuerzos invisibles pero significativamente valiosos de las mujeres, que a pesar de ser víctimas de diversas violencias, responden desde mecanismos no violentos a la necesidad de proteger la vida digna, la justicia, la equidad, la diversidad, la solidaridad y el derecho a la paz.

Comienzo mi reflexión sobre la Cartografía de la Esperanza, citando un aparte de un bello poema de Gioconda Belli, que evoca en mí el significado de las iniciativas civiles de paz registradas en Colombia:

“En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo
Todas las profecías cuentan que el hombre creará su propia destrucción
Pero los siglos y la vida que siempre se renuevan,
Engendraron también una generación de amadores y soñadores,
Hombres y mujeres que no soñaron con la destrucción del mundo, sino con la
construcción del mundo, las mariposas y los ruiseñores (...)”³

¹ Este documento fue presentado por su autora el 24 de junio del 2005 en la presentación pública de la Cartografía de la Esperanza como una lectura de los resultados preliminares.

² Investigadora, docente y consultora en iniciativas de paz desde la base y resistencia civil.

³ Aparte del poema «Los portadores de sueños» de Gioconda Belli.

Los aportes de la Cartografía de la Esperanza

Son diversos los aportes de la Cartografía de la Esperanza. Ellos se relacionan con la naturaleza de la investigación realizada; el registro de la forma en que las mujeres son afectadas por el conflicto armado y a su vez, su protagonismo en la generación o dinamización de iniciativas civiles de construcción de paz; la perspectiva de género que enriquece el concepto en construcción de resistencia civil; y la contribución a la identificación del patrimonio de paz de Colombia.

➤ Realiza aportes desde la investigación para la paz

La Cartografía de la Esperanza es un ejercicio de investigación para la paz, que se registra tanto en el objetivo de investigación planteado, como en la metodología que lo desarrolla y soporta.

Ecomujer planteó un ejercicio investigativo en torno de la paz y de las mujeres como generadoras o dinamizadoras de iniciativas civiles de paz en contextos locales determinados. Es necesario destacar que el planteamiento de este objetivo representaba en sí mismo un significativo aporte frente a los esfuerzos recientemente emprendidos en este país para identificar escenarios de construcción de paz, significados de la paz y actores o actrices de los procesos generadores de paz. Hasta el momento, habían sido pocos los esfuerzos investigativos en torno de las iniciativas civiles de paz, y ellos se habían centrado en el estudio de experiencias de pueblos y comunidades, quedando un espacio amplio e inexplorado sobre los aportes de distintos sectores poblacionales, como las mujeres, en este tipo de iniciativas o experiencias.

A su vez, la metodología empleada respondía a la naturaleza de las iniciativas de paz mencionadas, al consultar principalmente fuentes primarias de información desde diversos enfoques como la acción participativa y el método etnográfico, con estrategias como talleres, grupos de discusión, entrevistas a profundidad, entrevistas semiestructuradas y estudios de caso. De igual forma, la metodología se caracterizó por el abordaje de fuentes secundarias de información desde la revisión de literatura y la investigación hemerográfica, principalmente de periódicos y revistas, que permitían registrar el estado del arte y la mirada externa sobre las iniciativas civiles de paz.

Los aspectos mencionados otorgan un valor especial a los hallazgos recogidos en la investigación de la Cartografía de la Esperanza, que se convierten en nuevas pistas sobre los requerimientos de la paz, el proceso y los/las actores/as de construcción de la paz en Colombia.

➤ Visibiliza el impacto del conflicto armado en las mujeres

La Cartografía de la Esperanza evidencia no sólo la invisibilidad de los esfuerzos e iniciativas de las mujeres en torno de la paz, sino también del impacto de las violencias y específicamente del conflicto armado sobre ellas.

El estudio recoge desde las autorizadas voces de las mujeres, diversas, degradadas e inimaginables agresiones físicas, psíquicas y sexuales que los actores armados imponen a las mujeres desde su concepción autoritaria del poder. Ellas se agregan a las tradicionales violencias que soportan las mujeres, como las familiares y las estructurales que se materializan en la pobreza y la miseria, la exclusión, el autoritarismo y el sexismo, entre otras, y se agravan o profundizan con el impacto del conflicto armado.

El estudio registra cómo en escenarios de alta violencia y presencia activa de grupos armados, las actividades comunitarias de las mujeres y sus cuerpos se convierten en objetivos militares que son

atacados para ejercer el control; desestructurar iniciativas y procesos desde el efecto ejemplarizante del terror; acabar con la semilla del enemigo, como cuando se abren sus vientres; humillar al adversario; y restablecer el orden subvertido, devolviendo a las mujeres a sus roles tradicionales de subordinación.

La Cartografía de la Esperanza hace memoria histórica de la victimización de las mujeres por parte de los actores del conflicto armado, recordando acontecimientos y recogiendo testimonios desde sus voces. Entre éstos se encuentran los asesinatos de las dirigentes de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas Negras, e Indígenas de Colombia –ANMUCIC–; las violaciones de lideresas comunitarias o de organizaciones de mujeres, como aquella tan impactante en la que además de la violación se quemó el cuerpo de la víctima con las iniciales del grupo armado y se efectuaron diversas cortadas y quemaduras en él; el ser obligadas a presenciar el asesinato y la tortura de sus seres queridos; las amenazas; el despojo de su propiedad rural; y el desplazamiento forzado, entre otras. A éstos se agregan los que infligen los grupos armados a las mujeres vinculadas en sus filas, como las violaciones, los abortos, la negación del derecho a la maternidad, y las enfermedades de transmisión sexual, entre otros.

El estudio recoge cifras significativas sobre el impacto de las distintas violencias sobre las mujeres. Entre éstas, que el 58% de los desplazados por la violencia eran mujeres; el 49,9% de las desplazadas han sido víctimas de violencia física por parte de sus compañeros; el 37% de la población femenina del sector rural en edad fértil había denunciado en 1995 ser víctimas de violación sexual; y que el 39% de las mujeres desplazadas eran propietarias, entre otras.

➤ **Visibiliza el protagonismo de las mujeres en la generación de iniciativas civiles de paz y en el ejercicio de resistencia no violenta**

A pesar de la victimización de las mujeres por cuenta del conflicto armado y las distintas violencias, ellas aportan en forma significativa en el proceso de construcción de la paz en escenarios rurales y locales. Su protagonismo como generadoras de iniciativas civiles de paz y ejercicio de resistencia no violenta, es invisible o poco visible a nivel nacional y en los medios de comunicación.

La Cartografía de la Esperanza recoge en sus tres estudios de caso experiencias de mujeres que generan o dinamizan iniciativas civiles de paz en contextos locales, algunas de ellas desde organizaciones de mujeres que han encontrado su origen en su propia iniciativa, y otras, desde organizaciones comunitarias mixtas que ellas han generado o de las que hacen parte y en las que ejercen un significativo liderazgo.

Las experiencias de la Federación Municipal de Grupos y Asociación de Productores del Municipio de Samaniego –Femugap– en Nariño, la Asociación Cultural Casa del Niño –ACCN– de Villa Rica en el Cauca; y la Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendo –Asomutu– en el Chocó, recogidas en los estudios de caso mencionados, surgen de necesidades concretas y apremiantes de las mujeres o de las comunidades, y en su desarrollo se convierten en experiencias ejemplarizantes para las mujeres y las comunidades de las que hacen parte, generan beneficios sociales y asumen posturas humanitarias y de resistencia no violenta frente al conflicto armado.

Estas experiencias no encuentran su origen en la violencia del conflicto armado. Ellas surgen de necesidades impuestas a las mujeres por la violencia estructural evidenciada en la pobreza, la injusticia social, la marginalidad y la exclusión. No obstante, posteriormente, frente a la expresión del conflicto armado en sus contextos locales, representan o favorecen mecanismos de resistencia no violenta en defensa de la vida, el derecho a permanecer en el territorio de origen, la subsistencia económica en

medio de las lógicas de la guerra, la autonomía de la población civil frente a los actores armados, y la disminución de la intensidad del conflicto armado.

Algunas de ellas, como las de Asomutu y Femugap, emergen de iniciativas de mujeres en torno de proyectos productivos que les permitan contribuir al sostenimiento de sus familias, y otras, como la ACCN, de necesidades comunitarias como la de cuidar los niños y niñas de las mujeres que tienen que trabajar en espacios distintos de su hogar. No obstante, en el desarrollo de sus procesos, dichas iniciativas despiertan y posicionan capacidades y liderazgos nuevos en las mujeres, aportan beneficios económicos a las comunidades que integran, recuperan el tejido social, generan relaciones sociales solidarias, disminuyen el impacto de la violencia familiar, desarrollan actividades humanitarias en torno de víctimas del conflicto armado, contribuyen a la generación de procesos participativos y culturas democráticas, y ejercen posturas de resistencia no violenta frente a autoridades locales y el accionar de los actores del conflicto armado.

Desde una concepción restringida de la paz como la resultante de procesos de negociaciones de paz entre el Estado y los actores armados, el silenciar de fusiles y la derrota militar del adversario, las iniciativas civiles de paz de las mujeres, recogidas en la Cartografía de la Esperanza, no dicen o significan mucho; pero desde las realidades adversas impuestas por las distintas violencias a las mujeres y a las comunidades en los sectores rurales, son significativamente valiosas y contribuyen a la construcción de una paz integral que se relaciona estrechamente con la inclusión social, la participación ciudadana, el reconocimiento de la diversidad, el respeto por los derechos de los pueblos, el ejercicio de autonomía de los pueblos y comunidades, la protección de los derechos humanos -DDHH- y del derecho internacional humanitario -DIH-, las opciones por un desarrollo alternativo que responda a las necesidades y aspiraciones de los pueblos y comunidades, la superación de las violencias, y la generación de una cultura de paz.

➤ **Aporta nuevos elementos teóricos al concepto en construcción de la resistencia civil**

La Cartografía de la Esperanza recoge los hallazgos de la investigación para la paz en torno de los diversos significados de la resistencia civil registrados en Colombia, pero aporta nuevos y significativos elementos teóricos y prácticos a este concepto en construcción, consistentes en la perspectiva de género en la resistencia civil.

La investigación registra cómo las mujeres, a pesar de las violencias históricas que han padecido y que se dimensionan aún más cuando se reúne la doble condición de mujer y representante de grupo étnico, buscan, generan y dinamizan soluciones por fuera de la violencia para afrontar su realidad y el impacto de las diversas violencias.

El estudio recoge desde la perspectiva de género, un significado de la resistencia civil como “fuerza vital”, “terquedad que representa la regla básica para salvarse”, “afianzamiento de la vida propia y de la de los otros”, “irreverencia frente a los modelos de comportamiento dominantes que subordinan a la mujer”, y “concepción del cuerpo, el planeta y la creación no como recursos sino como fuentes de vida”.

Este estudio nos recuerda la resistencia no violenta ejercida por las mujeres desde los movimientos que surgieron en el período comprendido entre las décadas de los cuarenta y los sesenta del siglo XX, en torno del reconocimiento de sus derechos económicos y políticos. También, la ejercida desde mediados de la década de los ochenta de la misma centuria, por diversos colectivos de mujeres que luchan contra la guerra, que no quieren parir hijos para la guerra y que en tal demanda recorren e invitan a construir rutas pacíficas.

Finalmente, la Cartografía de la Esperanza recoge en estos estudios de caso, experiencias concretas de construcción de paz, en contextos rurales y locales, de mujeres que los generan y dinamizan, no desde propuestas teóricas, ni demandas específicas en torno de su derecho a la igualdad o a su reconocimiento en la diversidad; sino desde necesidades concretas asociadas a su supervivencia, pero que en el desarrollo de las mismas, contribuyen también al despertar de su liderazgo, a la proyección de otras capacidades, a su reconocimiento social, a la superación del autoritarismo patriarcal que persiste en negarla, a la disminución de la violencia familiar, a su participación en escenarios vedados y a afrontar los retos que le imponen la violencia estructural y el conflicto armado.

Las experiencias de construcción de paz de las mujeres comparten con las iniciativas de paz desde la base construidas por las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, la condición de ser sectores sociales que han soportado el impacto de diversas violencias, su opción por las acciones no violentas y el significado integral que otorgan a la paz.

➤ **Contribuye a la identificación del patrimonio de paz de Colombia**

La Cartografía de la Esperanza aporta a la identificación del patrimonio de la paz en Colombia, evidenciando nuevos escenarios geográficos donde surgen iniciativas civiles de paz y otros actores/as de procesos de construcción de paz.

Las veredas de Samaniego en Nariño y los corregimientos de Tutunendo en el Chocó y Villa Rica en el Cauca, se identificarán a partir de este estudio como nuevos escenarios de perfectibles experiencias de construcción de paz. A su vez, las mujeres residentes en estos contextos, se reconocen como generadoras de las iniciativas civiles de paz que allí han surgido.

Los significados de estas experiencias y sus logros obligan al Estado, a los actores armados y a la sociedad civil a reconocerlas como patrimonio de paz de Colombia, a interpretarlas no desde lógicas militares y de guerra, a excluirlas de las hostilidades, y a respetarlas en su opción por la no violencia.

Introducción

Este estudio muestra una alternativa de vida que desarrollan mujeres organizadas, frente a las experiencias de muerte, maltrato y desplazamiento que han sufrido ellas, sus familias y las comunidades colombianas durante más de la mitad del siglo XX. Es la alternativa de vida que han ido construyendo las mujeres en tres departamentos, Cauca, Chocó y Nariño, que sufren intensamente los rigores de un conflicto armado que no tiene trazas de terminar.

La lógica imperante de los actores armados que ha padecido la nación colombiana, ha incidido en las culturas territoriales; el uso de la fuerza y el abuso del poder para apropiarse de los territorios han engendrado nuevos escenarios en donde la coerción y el atropello son el orden de la cotidianidad. Se ha instaurado una cultura que gira en torno de la guerra. En muchas regiones del país los niños, niñas y jóvenes sueñan con pertenecer a un grupo armado y portar un arma; existe una distorsión de los imaginarios colectivos que ha empañado las tradiciones y las costumbres regionales. Fenómenos como el desplazamiento, el confinamiento, los bloqueos, entre otros, impiden el normal desarrollo cultural de los pueblos, de modo que hombres, mujeres y niños abandonan sus raíces buscando refugio en espacios ajenos a su individualidad, las comunidades únicamente se preocupan por sobrevivir y cambian el movimiento habitual y lógico de sus vidas, deconstruyendo así el tejido social que soporta la multiculturalidad de nuestro territorio.

Actualmente, un número asombroso de colombianos lucha por su vida, territorio y cultura; miles de personas trabajan por conservar la esencia de sus legados culturales y se resisten a renunciar a lo que consideran propio, a pesar de las condiciones que enfrentan de pobreza, exclusión y vulnerabilidad extrema. Comunidades campesinas, pueblos indígenas, afrocolombianos y otros grupos étnicos afrontan las consecuencias de las disputas por el poder político, económico y sociocultural generadas por los grupos involucrados en el conflicto armado colombiano.

Sorprendentemente, a pesar de la cruda realidad de este país, comunidades enteras trabajan en medio de la guerra para conservar lo que aún tienen y, en muchos casos, recuperar lo que les ha sido arrebatado en medio de esta disputa bélica. El sueño de alcanzar una cultura de paz es objetivo de muchas y muchos colombianos y así lo demuestra la labor llevada a cabo por las personas que integran las iniciativas que mostramos en el presente estudio.

Metodología de la Cartografía de la Esperanza

Para la comprensión del sendero metodológico que se siguió con este trabajo es preciso hacer referencia a lo que constituyó el problema de la investigación. Acercarnos al conocimiento de un determinado tipo de acción, que hemos denominado iniciativas ciudadanas, realizadas desde un discurso de vida y convivencia, en un espacio donde impera el enfrentamiento y la muerte, desde espacios de exclusión⁴ por quienes sufren la mayor exclusión, constituye un reto para su abordaje.

Aunque ya existían algunos esfuerzos que mostraban iniciativas ciudadanas que resistían a la violencia y al enfrentamiento de los actores armados y a la manera como cada uno de ellos quería involucrar a la población civil, ninguno de ellos mostraba las particularidades de la resistencia de las mujeres. Hasta ahora, las iniciativas ciudadanas de resistencia identificadas muestran la acción de la comunidad como un todo, en donde se pierden las particularidades en la acción que llevan a cabo colectivos específicos. Se han mostrado estas acciones colectivas de lucha por la supervivencia en medio del conflicto armado en trabajos realizados sobre las comunidades de paz⁵, pero no han sido visibles las acciones realizadas por las mujeres de regiones aisladas, campesinas, negras o indígenas, que vienen ejerciendo resistencia contra las violencias del espacio público, las cuales han agudizado las violencias en el espacio privado.

La investigación hemerográfica realizada en dos periódicos nacionales, dos departamentales y una revista nacional aportó información general sobre la forma en que eran enfocadas las iniciativas por los medios, la percepción cambiante, los sectores sociales que eran más visibles, las instituciones sociales más comprometidas con la causa de la paz, y las iniciativas y su orientación. Pero la mayoría de las veces la presentación de la información no permitía establecer características precisas de los actores de la iniciativa y la relación entre los sectores sociales y la modalidad de las iniciativas.

Por ello, la Cartografía de la Esperanza ha buscado evidenciar procesos adelantados por los sectores sociales que enfrentan una mayor subordinación, identificando y caracterizando a grupos que, desde su exclusión, se comprometen y actúan buscando el reconocimiento de los derechos humanos,

⁴ Las zonas rurales conformadas por grupos indígenas o comunidades negras y por zonas minifundistas con población campesina mestiza constituyen las zonas de mayor pobreza y gran exclusión. Dentro de estas zonas donde predomina una cultura jerárquica y patriarcal, hay colectivos que enfrentan una mayor exclusión relativa: son las mujeres y los niños/as.

⁵ Un estudio pionero de estas acciones de resistencia es el de Esperanza Hernández, apoyado por OXFAM y titulado *Con la esperanza intacta*; que narra todo el proceso organizativo de dos comunidades del Urabá, San José de Apartadó y San Francisco en su lucha por construir y consolidar su neutralidad en medio del conflicto. Igualmente en reseñas de prensa se habían divulgado varias experiencias de lucha por la vida en medio del conflicto. Una comunidad campesina del Catatumbo fue ganadora de un premio por crear condiciones de vida y trabajo dentro del conflicto.

sociales, económicos y culturales para todos y todas, en zonas donde la vida es una conquista diaria, porque vienen haciendo, desde múltiples acciones, una apuesta por la vida que es una estrategia por la paz.

Las mujeres viven una doble exclusión. Una por su pertenencia a estas comunidades subordinadas, marginadas y carentes de capacidad institucional para tener influencia y decisión en la sociedad mayor. La segunda porque ellas constituyen el colectivo más excluido, subordinado e invisible dentro de las estructuras jerárquicas existentes en el interior de las comunidades. Bajo esta doble exclusión, las mujeres se constituyen en el grupo social más afectado por la hegemonía de un proceso autoritario en el que la fuerza de las armas impone un modo de vida y define quién vive o muere, quién puede quedarse o debe salir de su territorio.

Nuestro reto consistía en acercarnos a las formas más asertivas para indagar cómo y bajo qué circunstancias aparece un determinado tipo de acción social que se opone a la cultura autoritaria dominante; qué papel juegan distintos actores sociales y cómo, desde la ausencia de poder, se puede generar un contra poder que se oponga a la destrucción, que construya identidad y lazos, en una dinámica social atravesada por acelerados cambios socio-demográficos y territoriales, por la ruptura del tejido social.

Hubo dos desafíos. Uno de tipo conceptual y otro de tipo procedimental: no bastaba revisar unas experiencias y reconocer distintos abordajes. Había que observar otras expresiones de esa realidad, describir, y comparar las distintas expresiones de su acción social. Se requería caracterizar los espacios donde ella tenía lugar; reconocer los actores involucrados, sus percepciones y motivaciones. Había que establecer las significaciones de los discursos que sustentaban la acción social, sus formas de interrelación e intercambio. Para comprender su historia era necesario identificar las distintas audiencias y sus dinámicas.

Los retos que se plantearon fueron: identificar las iniciativas, comprender sus relaciones internas y externas ubicándolas histórica, espacial, cultural y estructuralmente; hacer una clasificación e intentar establecer una tipología a partir de su orientación y el discurso que la sustentaban; reconocer los efectos en el medio donde se encontraban. También se trató de analizar el sentido de la iniciativa y su potencialidad para identificar y reforzar mecanismos que aporten a la expansión y sostenibilidad de este tipo de acción social.

Para acercarse a la solución de estos retos se realizó una intervención del proceso basada en un criterio de complementariedad de enfoques y herramientas cuantitativas y cualitativas para captar todas las dimensiones de la realidad. Las herramientas que apoyan el enfoque cuantitativo permiten sistematizar casos y registrar las dimensiones que tiene un determinado fenómeno. En nuestro caso, permitió tener información sobre el número de iniciativas, tamaño, tipo de orientación de las iniciativas, etc. Mientras tanto, el enfoque cualitativo contribuyó a la comprensión de la interacción entre personas y grupos, así como de los significados de los discursos sobre conceptos básicos que conformaron un glosario para la comunicación y la comprensión de significados, y sobre el discurso y simbolismos de la acción transformadora que sustentan las iniciativas.

“La complejidad multidimensional de la realidad social determina, por el contrario, la configuración de modelos de análisis (en principio) parciales y diferenciados en correspondencia con los distintos niveles estructurales específicos de la propia realidad

social. Pluralismo cognitivo de lo social que entraña consecuentemente un pluralismo metodológico y tecnológico" (...).

(...) "Esta concepción pluralista plantea, además la cuestión de la demarcación teórica y de la pertinencia metodológica de cualquier modelo concreto de la realidad social como una cuestión, ante todo, de la especificación del nivel estructural de la realidad social al que corresponde". (Ortí, 1999: 91).

El análisis de las iniciativas ciudadanas, surgidas de la acción social del movimiento de las mujeres, de las comunidades indígenas o de los grupos afrocolombianos, muestra varias dimensiones. Las iniciativas se crean para dar respuesta a alguna necesidad, o conseguir algún interés de trabajo o mejoramiento de la infraestructura comunitaria. Una dimensión buscó conocer la labor de las iniciativas, la razón o motivo de su surgimiento y la forma en que funcionan. La información se plasmó en un registro de datos que fueron captados a través de las entrevistas y de la información secundaria, y que luego fueron sistematizados.

Otra dimensión o nivel de la realidad que se tomó en cuenta fue la de los discursos de las iniciativas. Éstos se expresan mediante todo un universo simbólico del significado de la acción, o de un determinado tipo de acción. El discurso de las iniciativas está enraizado en la cultura, en el "deber ser", en la ideología. El discurso presente se conoció mediante las expresiones y manifestaciones logradas en las entrevistas. Allí se narró y se indicó el contenido de las acciones, aportando un nivel de explicación sobre lo que ellas significan. Igualmente, el significado de conceptos estratégicos, que se trabajaron en los grupos de discusión de los talleres y que fueron reveladores del aprendizaje y del pensamiento que se construye en la interacción, sirvió al conocimiento de las iniciativas.

Una tercera dimensión que se ha estudiado sobre las iniciativas, se refiere a su razón de ser; también se buscó conocer las motivaciones que acompañaron el surgimiento de la iniciativa y la actuación de los actores.

El propósito inicial y las transformaciones a que hubo lugar, forman parte de los aspectos de la realidad social de las iniciativas que se buscó conocer e interpretar. El conocimiento y la percepción sobre el sentido de la acción propuesta por los/as actores/as, resultaron claves, pues aportaron a la comprensión sobre las aspiraciones y transformaciones en la conciencia individual y colectiva, su articulación con los procesos de cambio y con el logro de aspiraciones por una sociedad distinta.

El discurso sobre la finalidad de las iniciativas como expresión de la resistencia pacífica no estaba explícito desde un principio en la formulación y origen de éstas. En general no tenían un corpus de pensamiento escrito; su sentido y finalidad se fueron desplegando en la medida que los procesos se iban integrando a las realidades poblacionales. Por eso, el contenido simbólico de resistencia pacífica, de fortalecimiento de la vida frente a una cultura autoritaria no está elaborado. Ha ido construyéndose en el propio proceso de la iniciativa y fue haciéndose perceptible en la reconstrucción de la iniciativa durante las entrevistas.

Igualmente, en los procesos grupales de los talleres las propias autoras fueron descifrando el papel de estas formas de la acción social ciudadana en cabeza de las mujeres. En tanto aisladas, las mujeres percibían que tenían importancia en el ámbito local, pero consideraban que no eran valoradas en igualdad con los líderes masculinos. A pesar de que los encuentros regionales, las pasantías y el encuentro interregional sirvieron para que las participantes valoraran individual y colectivamente los

logros, aprendieran de los intercambios y reconocieran sus esfuerzos, no se ha conseguido que la sociedad local donde están ubicadas sea consciente de la dimensión de fuerza potencial que subyace en cada una de las experiencias.

Los estudios de caso permitieron profundizar en la realidad de las iniciativas ciudadanas como creadoras de otros poderes e igualmente mostrar las distintas percepciones frente a ese nuevo poder. En unos casos se las ve como un poder rival, en otros como un poder del pueblo para el pueblo. Estas dos percepciones, bastante antagónicas, no podían ser percibidas sin abordar con profundidad las relaciones entre los gobiernos y las autoridades locales, por un lado, y las iniciativas, por el otro.

La perspectiva teórica para una interpretación de las iniciativas ciudadanas con importante participación y liderazgo femenino y su significado como procesos articulados a formas de resistencia civil no violenta, se hizo desde tres acercamientos que resultan contrastantes y útiles para la caracterización de las experiencias identificadas con la Cartografía de la Esperanza. Estos tres acercamientos surgen de dar respuesta a las preguntas *quiénes resisten, contra qué resisten o por qué resisten*, pues es aparentemente en la conjunción de estos interrogantes que se identifican las mayores divergencias. Se tomó este camino consultando la tendencia actual del *feminismo de la diferencia*, (Millán Benavides et al., 2004) que busca pluralizar el significado de ser hombre y mujer, de acuerdo con contextos históricos, culturales y locales específicos. El enfoque teórico de la resistencia no violenta se inicia con los contrastes de diversidad étnica y de pluralidad cultural, para dar paso a las discusiones identificadas en la literatura sobre género y lo que se conoce como aproximación *neutra*, desde las diferencias culturales y en las relaciones entre varones y mujeres. Con el apoyo de los elementos teóricos sobre resistencia no violenta, y analizando el marco en donde se adelantan las iniciativas identificadas y los resultados de los estudios de caso que permiten una mayor comprensión, fue posible abordar algunos logros, retos y reflexiones finales sobre el tema.

Capítulo I

Aproximación al conflicto armado en Colombia

Suzy Bermúdez*
Norma Villarreal**
María Angélica Ríos***

El escenario de confrontación armada que enfrenta Colombia ha involucrado de una u otra forma a todas las partículas que componen esta sociedad. Aunque esta investigación no pretende llevar a cabo un análisis exhaustivo del conflicto armado colombiano, resulta necesario configurar una aproximación a éste dada su trascendencia e implicaciones en la historia del país.

El conflicto armado que vive Colombia se ha complejizado a lo largo del tiempo debido a las características de las acciones emprendidas por los múltiples actores que han entrado a jugar en el escenario bélico. Tal circunstancia ha dado lugar a que los estudiosos se preocupen por caracterizar el tipo de conflicto¹ que vive este país. Algunos han planteado que Colombia enfrenta una guerra civil, sin embargo, a pesar de que puede llegar a confundirse, para otros, no podría nombrarse con sus características y parámetros clásicos como tal, puesto que la guerra civil es una guerra política entre ciudadanos por la definición de un poder público y la redefinición y la reconfiguración del Estado y la nación. Para Stathis Kalyvas se trata de una violencia contra y entre la población civil, de acuerdo con un carácter triangular que involucra no sólo a dos o más actores armados sino también a los civiles. El apoyo y colaboración de éstos a los actores armados llega a ser “un componente del conflicto y cambia y se redefine según el curso de la guerra y de sus formas de violencia” (Kalyvas, 2001: 4 y 10).

Una guerra civil implicaría que los ciudadanos colombianos se movilizaran voluntaria y masivamente para comprometerse en un enfrentamiento con el Estado o con grupos u organizaciones paralelas a éste, situación que no se ha dado en concreto. En el caso colombiano, la población civil ha resultado afectada negativamente y se ha hecho partícipe de manera directa e indirecta por distintas circunstancias que parecen responder más a presiones coercitivas y coyunturales.

* Historiadora, profesora de la Universidad de los Andes.

** Doctora en sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, España.

*** Politóloga, Universidad Nacional de Colombia.

¹ Nos referimos a guerra para determinar el conflicto armado colombiano teniendo en cuenta la definición de la Comunidad de Trabajo para la Investigación de Causas de la Guerra de la Universidad de Hamburgo, la cual plantea que la guerra es un conflicto armado de masas en el que, al menos en uno de los bandos, participan fuerzas estatales y que muestra un mínimo de continuidad y organización de las partes del conflicto. Gantzel, Klaus Jürgen. Thorsten Schwinghammer, *Die Kriege nach dem Zweiten Weltkrieg 1945-1992, Daten und Tendenzen*, Hamburgo Münster. (1995) Citado por: Kurtenbach, Sabine. (2005: 12) .

Las necesidades de fortalecimiento político militar de los grupos armados han comprometido a las comunidades, especialmente a las rurales (desde los inicios de los grupos insurgentes)² que bajo las presiones de reclutamiento han incluido a hombres, mujeres y niños en la guerra. La crisis humanitaria resultante no sólo se ve reflejada en este fenómeno, sino que la ruptura gradual del tejido social³ se hace aún más profunda con el recrudecimiento, expansión e intensificación de la confrontación armada, los cambios en las estrategias de la insurgencia y de los grupos paramilitares y la respuesta del Estado. Es así como las posibilidades de paz se encuentran confusas; la realidad demuestra un incremento del conflicto armado y las negociaciones para alcanzar la paz no son claras.

En Colombia y en el mundo la idea de la guerra seguirá suscitando horror, miedo y compasión, pero si nos detenemos, observamos con detenimiento y nos ubicamos en otro plano, la guerra también contribuye a configurar el orden sociopolítico realmente existente. En momentos en los que se mantiene la hostilidad abierta o latente entre los sujetos políticos por periodos significativos, "la guerra contribuye a vertebrar, estructurar y ordenar la vida social; le da sentido a las acciones políticas de los sujetos y significación a sus prácticas públicas" (Uribe de H., 2003: 249).

La realidad que afronta el país no parece encontrar una salida satisfactoria que responda a las expectativas de paz de la población. No obstante, varios sectores sociales buscan transformaciones desde sus entornos, sin detenerse ante los obstáculos generados por las acciones de los actores del conflicto, buscando alternativas de equilibrio y de construcción de tejido en una sociedad descompuesta a causa de los horrores del conflicto armado que enfrenta la sociedad colombiana desde hace varias décadas.

1.1. Dinámicas territoriales y actores armados

La intensificación de la guerra en Colombia en las últimas décadas ha sido evidente. De acuerdo con los cálculos hechos por el Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, hay 35 mil activos de fuerzas irregulares. Las Fuerzas Armadas afirman que actualmente existen más de 40 mil combatientes por parte de los grupos al margen de la ley, repartidos de la siguiente forma: 20 mil de las FARC, 12 mil de las autodefensas, seis mil del ELN y dos mil personas pertenecientes a otros grupos pequeños de guerrilla o de fuerza organizada de narcotraficantes. La confrontación armada ha golpeado a más de 700 municipios de los 1.119 de todo el país y territorios de ciudades como Medellín, Montería, Barrancabermeja, Cúcuta, Santa Marta, que son controlados por uno u otro actor armado ilegal (Valencia, 2004:4).

Las acciones adelantadas por cada grupo se convierten en un indicador que señala la presencia de los grupos armados en las diferentes zonas del país y a la vez permite distinguir su calidad, intensidad y características. La extensión y degradación del conflicto pueden verse reflejadas a través de fenómenos que enmarcan la crisis de situación humanitaria que vive Colombia. Las masacres ocurridas en los dos últimos periodos dan cuenta de ello.

El total de masacres ocurridas en el año 2004 fueron 43 y el total de víctimas para el mismo año fue de 268. En 14, de los 32 departamentos, se registraron casos de masacres; Antioquia (54 víctimas), Valle del Cauca (53 víctimas) y Norte de Santander (47 víctimas) fueron los más afectados, pues las víctimas de estos tres departamentos representan el 57,5% del total nacional.

² Esto se ha llevado a cabo empoderando, supuestamente, a los campesinos mediante el uso sistemático de la violencia, pero suplantando o instrumentalizando, por medio de la fuerza, a las organizaciones propias de estos sectores.

³ La ruptura del tejido social que implica la desestructuración de las redes personales, familiares, comunitarias y sociales, dificulta el intercambio económico, social y cultural, el autoabastecimiento de recursos, la sostenibilidad de sistemas productivos tradicionales, la posibilidad de participar activamente en la vida pública y afianzar procesos individuales y colectivos de manera autónoma

Masacres ocurridas en Colombia durante el 2004



Fuente: Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Vicepresidencia de la República.
Sistema de Información de Naciones Unidas: Sala de Situación Humanitaria.

Masacres ocurridas en Colombia durante el 2005



Fuente: Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Vicepresidencia de la República.
Sistema de Información de Naciones Unidas: Sala de Situación Humanitaria.

El total de casos de masacres ocurridas en lo que va corrido del año 2005 fueron 9 y el número de víctimas fue de 48. Entre enero y mayo del 2005, 6 departamentos han reportado casos de masacres. Antioquia (15 víctimas) y Valle (16 víctimas) son los departamentos que reportan mayor número de víctimas.

Para una mayor precisión conceptual y con el fin de establecer la situación de la población civil en medio de la confrontación, es importante diferenciar entre los términos *acciones bélicas* y *acciones violentas directas contra la población civil*—violaciones al Derecho Internacional Humanitario— (González F. y Bolívar I., 2003: 98) siendo estas últimas las que más víctimas han dejado dentro de las dinámicas del conflicto interno colombiano.⁴

Los grupos armados ilegales en Colombia no han dado verdaderos pasos para alcanzar la paz. Por el contrario, han cometido actos atroces con intrincados rasgos de barbarie que alimentan el terror generalizado de la población. “*Los actores armados han cruzado umbrales ético-políticos, que no han debido cruzar nunca y están desarrollando una lucha que se aparta claramente del respeto y la consideración de los derechos humanos y que no se acoge a los preceptos del derecho internacional humanitario. Los actores comprometidos en la actual confrontación colombiana con mayor o menor intensidad violan los Derechos Humanos y violan el Derecho Internacional Humanitario*” (Fundación Dos Mundos, 2003).

Cabe anotar que aunque esta guerra parece tener sólo un sentido que apunta a la racionalidad estratégica para alcanzar fines económicos con un escenario dibujado por el narcotráfico, cuenta también con un universo político en donde el poder se encuentra exageradamente personalizado en figuras que transmiten un odio vindicativo y una rabia retaliatoria⁵, pero que al mismo tiempo expresan querer alcanzar ideales sociales comunes dentro de una nación igualitaria.

Colombia se ha convertido en un caso excepcional de nación⁶, una “nación fragmentada”⁷, heredera de años de violencia y de situaciones históricas de exclusión no resueltas y generadoras de conflicto. Lo que caracteriza inicialmente el proceso de constitución de Estado-Nación es la fragmentación regional.

⁴ *Acciones bélicas*: aquellas acciones ejecutadas por los actores armados de los conflictos de carácter no internacional y que, por acomodarse a las normas del *ius in bellis*, son acciones legítimas de guerra.

Acciones violentas contra la población civil: son violaciones al derecho internacional humanitario por el empleo de métodos ilícitos de guerra, como armas prohibidas, minas ilícitas y armas trampa. Estas acciones se clasifican del siguiente modo:

- Infracción al derecho internacional humanitario por el empleo de medios ilícitos de guerra como perfidia, ataque indiscriminado y desproporcionado, desplazamiento forzado, pillaje y ataque contra las misiones médicas, religiosas y humanitarias.

- Infracción al derecho internacional humanitario por medio del ataque a objetivos ilícitos de guerra como los bienes civiles, culturales y religiosos, lo indispensable para la supervivencia de la población civil, el medio ambiente, la estructura vial y de comunicaciones y aquellos sitios o instalaciones que contienen fuerzas peligrosas.

- Infracción al derecho internacional humanitario por el trato indigno al ser humano, como el homicidio y las heridas contra personas, las torturas, la violencia sexual, la utilización de escudos humanos, la amenaza contra individuos o grupos, la toma de rehenes, el reclutamiento de menores de edad y el desplazamiento forzado.

⁵ Las historias de Manuel Marulanda «Tirofijo» y Carlos Castaño así lo reflejan. «Tirofijo vivió cobrándole a las clases dirigentes, a los policías chulavitas y a los pájaros conservadores que asolaron los pueblos de su Caldas natal en la década de los cincuenta, y a los bombarderos que mataron sus cerdos, sus gallinas y sus amigos en la Marquetalia de los sesenta. Castaño por su parte, explica la obra de su vida, las ACCU, como la expresión de las transformaciones sucesivas de su odio personal contra quienes secuestraron y asesinaron a su padre». Orozco (2002: 82).

⁶ Planteamiento del Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP.

⁷ Esta caracterización que titula el análisis que hacen González, Fernán y Bolívar, en su obra *Violencia Política en Colombia. De la Nación fragmentada a la construcción del Estado*, nos parece pertinente como enfoque para interpretar el caso colombiano.

La estructuración de la nación colombiana se ha dado por la construcción de las regiones, como “sociedades regionales tradicionalmente excluyentes” (Vargas, 2003:18), lo cual ha sido un factor generador de condiciones de violencia, pues la exclusión se dirige a la discriminación del otro en su propia tierra, que es relegado, subvalorado y apartado de la participación en los procesos económicos y políticos; esta dinámica social gira en torno a una mirada privilegiada que cuenta con la subordinación y la obediencia sumisa de la mayoría.

La exclusión social originalmente territorializada se ha agravado por la ausencia relativa del Estado. Los territorios excluidos durante el transcurso de la historia se convirtieron en zonas controladas por los grupos guerrilleros, de autodefensa y paramilitares, además de narcotraficantes; estos espacios definidos como de ausencia institucional hoy se encuentran disputados por todos los bandos. “La lucha que sostienen en la actualidad los grupos paramilitares y las guerrillas, más allá de suscitarse por desacuerdos ideológicos, resulta de la disputa por el control de zonas con un elevado potencial para ambas fuerzas, donde el apoyo de la población civil se consigue mediante la violencia”(Vicepresidencia de la República, 2002: 21). “El conflicto, entonces, se enmarca en una lucha por el control del territorio y de los recursos económicos, donde la población parece únicamente ser útil siempre y cuando apoye a alguno de los bandos. Si no ofrece su apoyo, se convierte de inmediato en un obstáculo sobre el cual rápidamente recaen las acciones violentas” (Rueda Mallarino, 2003: 10).

La construcción del proyecto político de la nación colombiana se ha visto atravesada por la precariedad del Estado para controlar la sociedad y el territorio, y la construcción de su legitimidad desde imaginarios oligárquicos, discriminatorios y restringidos de ciudadanía y nacionalidad (González, 1997). Frente a ello, se vio la necesidad de reconstruir el modelo de sociedad y proponer una reconfiguración estatal que se materializó en la nueva Constitución Política de 1991. Con ella se intentaba generar alternativas de solución al conflicto social, a la crisis del Estado y a los nuevos escenarios económicos de orden público y de justicia social. Pero, a pesar del esfuerzo colectivo de diferentes sectores de la sociedad para construir la paz, propiciando la inclusión y abriendo canales de participación en la nueva Constitución Política de Colombia, el conflicto armado no ha amainado, sino que por el contrario sigue explayándose en todo el territorio nacional y los niveles de desigualdad y exclusión no se han transformado.

Tras la ruptura del proceso de paz durante el gobierno de Andrés Pastrana, las fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) han incrementado la ofensiva táctica y están vigilando la defensiva estratégica; por su lado, el gobierno ha empezado por ordenar la defensiva táctica mientras organiza una ofensiva estratégica que sea contundente. Para fortalecer su accionar, las FARC han buscado también una alianza con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) estrategia que les ha dado resultado (Valencia, 2003). No obstante la ruptura entre los diálogos entre el Gobierno Nacional y las FARC, el ELN, quien también había hecho acercamientos con este gobierno, manifestó su decisión de continuar con las conversaciones dejando la puerta abierta a la negociación. Además de la situación con los grupos guerrilleros, el gobierno enfrenta hoy el tratamiento que debe darle a los paramilitares que han iniciado un proceso de negociación, el cual está atravesado por los acuerdos de extradición firmados con Estados Unidos, que ha solicitado a algunos jefes paramilitares que están haciendo los acuerdos de desmovilización con el gobierno. El experto en conflicto armado colombiano, León Valencia, plantea los caminos que el Estado colombiano puede tomar: uno, el de criminalizarlos y darles un tratamiento como tales; y dos, el de politizarlos y darles un tratamiento político. “Esta ambigüedad en la definición del camino a tomar frente a los paramilitares es entendible por la complejidad que ha demostrado la evolución de este fenómeno y también por las consecuencias éticas y políticas que tiene una toma de posición en este terreno” (Valencia, 2003: 109).

Mientras tanto, los hombres y mujeres que habitan las zonas de conflicto siguen sufriendo los impactos de esta guerra y los abusos de todos los grupos implicados en el escenario bélico.⁸ La guerrilla pasó del repliegue a la ofensiva con ataques que afectan a la población civil. Los paramilitares mantienen el control político, económico y social en distintas zonas, acudiendo a asesinatos selectivos, masacres, amenazas e intimidaciones, a pesar de un supuesto cese de hostilidades. Los cultivos de coca y amapola se han extendido incontrolablemente en todo el país, a pesar de las controvertidas fumigaciones, cuyo impacto alcanza cada vez más a personas, cultivos lícitos, animales domésticos, mientras que la demanda de droga no se disminuye en los países industrializados.

1.2. Impactos del conflicto: sociedad, medio ambiente y cultura

Durante más de 50 años el conflicto colombiano ha provocado innumerables impactos. Ha cobrado miles de víctimas, destruido extensas hectáreas de territorio, desfigurado y desarticulado dinámicas sociales económicas y culturales. Ha dejado huellas imborrables en nuestra sociedad, medio ambiente y cultura. La población civil ha quedado en medio del fuego cruzado y ha sido objeto de múltiples agresiones y atropellos en contra de su vida, honra y bienes. Las prácticas violentas llevadas a cabo por los diferentes actores armados han estado encaminadas al control, tanto territorial como de la población; control que busca generar miedo y terror en la población por medio de la militarización de las diferentes comunidades.⁹

En Colombia podemos referirnos a las múltiples víctimas del conflicto armado, por las características propias de esta definición.¹⁰ Se podría afirmar que en Colombia las víctimas son muchas, tanto que podríamos clasificarlas como directas e indirectas; es decir, la víctimas directas son las personas que han sufrido “en carne propia” las atrocidades del conflicto; y las indirectas son las personas que a causa de la guerra han afrontado consecuencias violentas a pesar de no estar involucradas en enfrentamientos físicos. Esta modalidad de víctimas indirectas es la que más afecta a la población civil.

Un ejemplo claro de este último grupo lo constituyen los secuestrados y su familias; desde el año 2002 hasta la fecha han sido secuestradas 5.503 personas afectando a igual número de familias.¹¹ En Colombia se secuestra principalmente con fines extorsivos, es decir, esperando un beneficio a cambio. Esta acción se conoce internacionalmente como toma de rehenes y está prohibida por el derecho internacional humanitario.¹²

Otro tipo de víctima es la persona afectada por desaparición. Cuando no se tiene noticia del rehén, ni forma de comprobar su asesinato, se configura otro tipo de delito: el de *desaparición forzada*, “ésta se

⁸ «Las organizaciones guerrilleras y de autodefensa actúan como redes de poder, que manejan instrumentos de fuerza y son capaces de imponer su control sobre la población a través del recurso del terror, reemplazando los lazos de solidaridad colectiva por la desconfianza mutua que se manifiesta en la ley del silencio y en la incomunicación, a partir de lo cual es imposible construir comunidad y propiciar desarrollo» (Vicepresidencia de la República, 2002: 172).

⁹ Cuando se habla de «militarización de la sociedad» se hace referencia a la coacción física y psicológica que ejercen los diversos actores armados (regulares e irregulares) cuando entran a las regiones, obligando a la población civil a abandonar su decisión de no involucrarse directamente en la guerra.

¹⁰ Las víctimas son las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados miembros, incluida la que proscribe el abuso de poder. Corte Penal Internacional. *Garantías de un papel eficaz para las víctimas*. Memorando para el Seminario de París. Abril de 1999. Disponible en: <http://www.edai.org/centro/tematico/cpi/>.

¹¹ Fuente: División de Justicia y Seguridad DNP.

¹² Artículo 3 común a los Convenios de Ginebra.

produce cuando se oculta a una persona que ha sido privada de la libertad legal o arbitrariamente. Este ocultamiento puede ser realizado, según la declaración, por agentes estatales de cualquier nivel o sector, o por particulares que actúan en nombre del Estado, o con la autorización, apoyo o consentimiento de autoridades" (Red de Promotores, 2001).

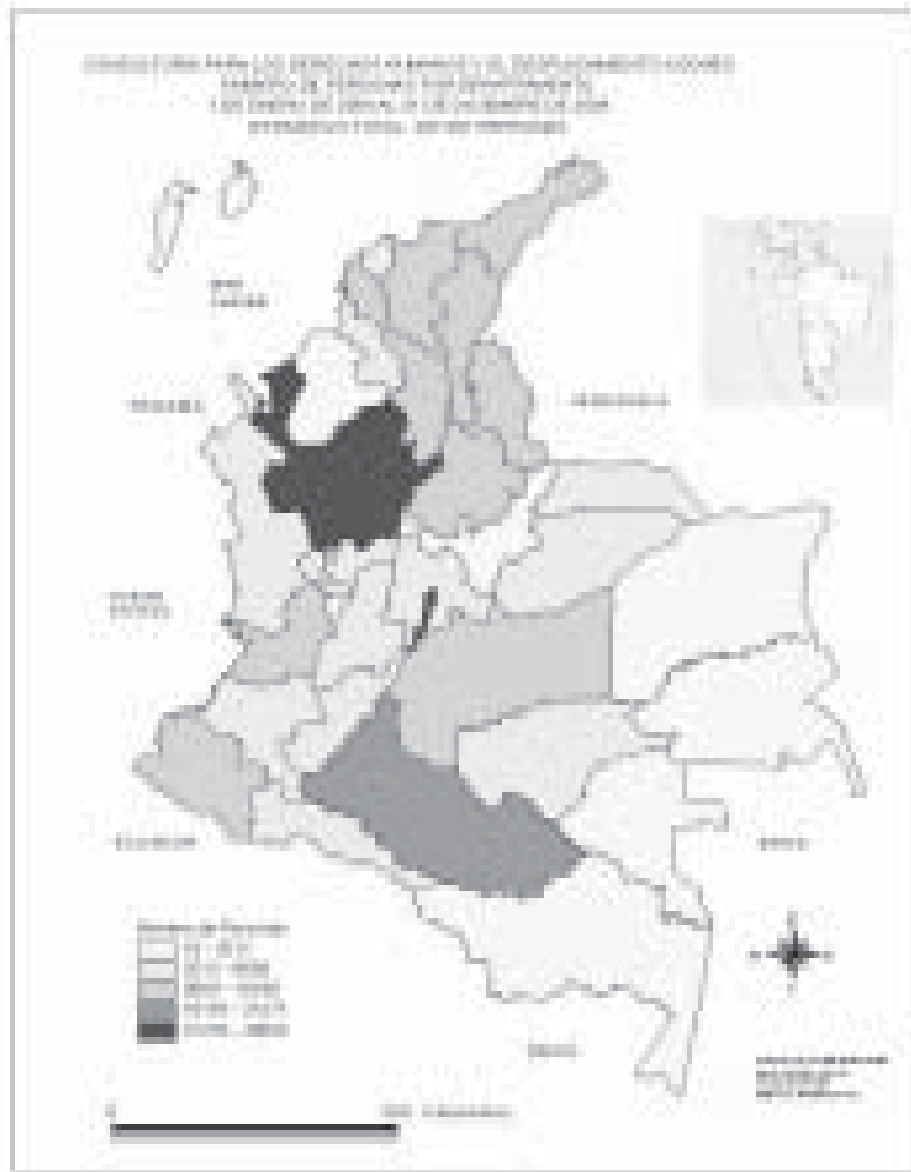
En los casos en que las personas pasan el límite de frontera e ingresan a un segundo país en busca de protección se convierten en *Refugiados*. Según lo acordado en la Convención de la ONU en 1951 que aprobó el Estatuto de Refugiados, un refugiado es una persona que huye de su país "a causa de un temor fundado de persecución por motivos de raza, religión, nacionalidad, opinión política o pertenencia a un grupo social y que no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país". En la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados de 1984, también es considerado como refugiado aquel que deja su país porque "su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada o las circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público".

Desde el año 1995 hasta el año 2003, 130.315 personas pasaron la frontera en busca de protección en países vecinos como Panamá, Ecuador y Venezuela. En el 2003, 24.751 personas solicitaron refugio en Ecuador, 11.571 en Venezuela y 1.692 en Panamá (CODHES, 2004). Según datos de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados), en Venezuela y Panamá, las solicitudes de refugio legalmente registradas para el año 2003 son 1.345 y 11.463 respectivamente.

Los desplazados y desplazadas conforman otro grupo de víctimas indirectas del conflicto armado colombiano. Miles de personas buscan hoy amparo en tierras en donde la guerra no les haga daño; en algunos casos consiguen protegerse a pesar de las dificultades y los ambientes desconocidos, pero en otros la hostilidad los persigue y continúa destruyendo sus vidas. La Ley 387 de 1997, los define así:

"Es desplazado/a toda persona que se ha visto obligada a emigrar, dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de derechos humanos u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que pueden alterar o alteren drásticamente el orden público".

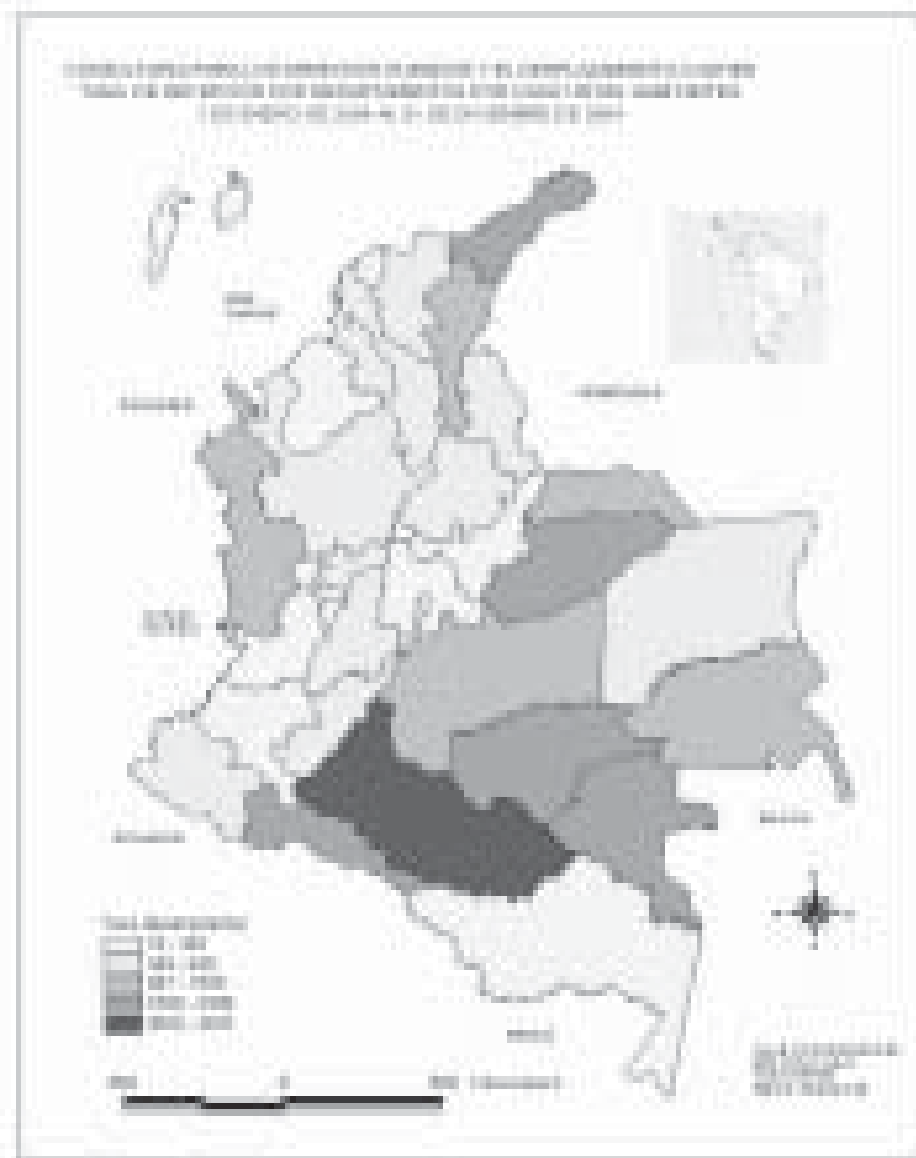
Desplazamiento forzado en Colombia, 2004 (Número de personas por departamento)



Según datos de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), en Colombia, desde 1985, se han desplazado tres millones cien mil personas (3'100.000) y durante el año 2003, 207.607 personas.

Durante el 2004 fueron desplazadas 287.581 personas, aproximadamente. Los departamentos que expulsaron mayor cantidad de población fueron: Antioquia, Caquetá, Bogotá, Bolívar, Norte de Santander, Santander, Valle del Cauca, Nariño y Meta.

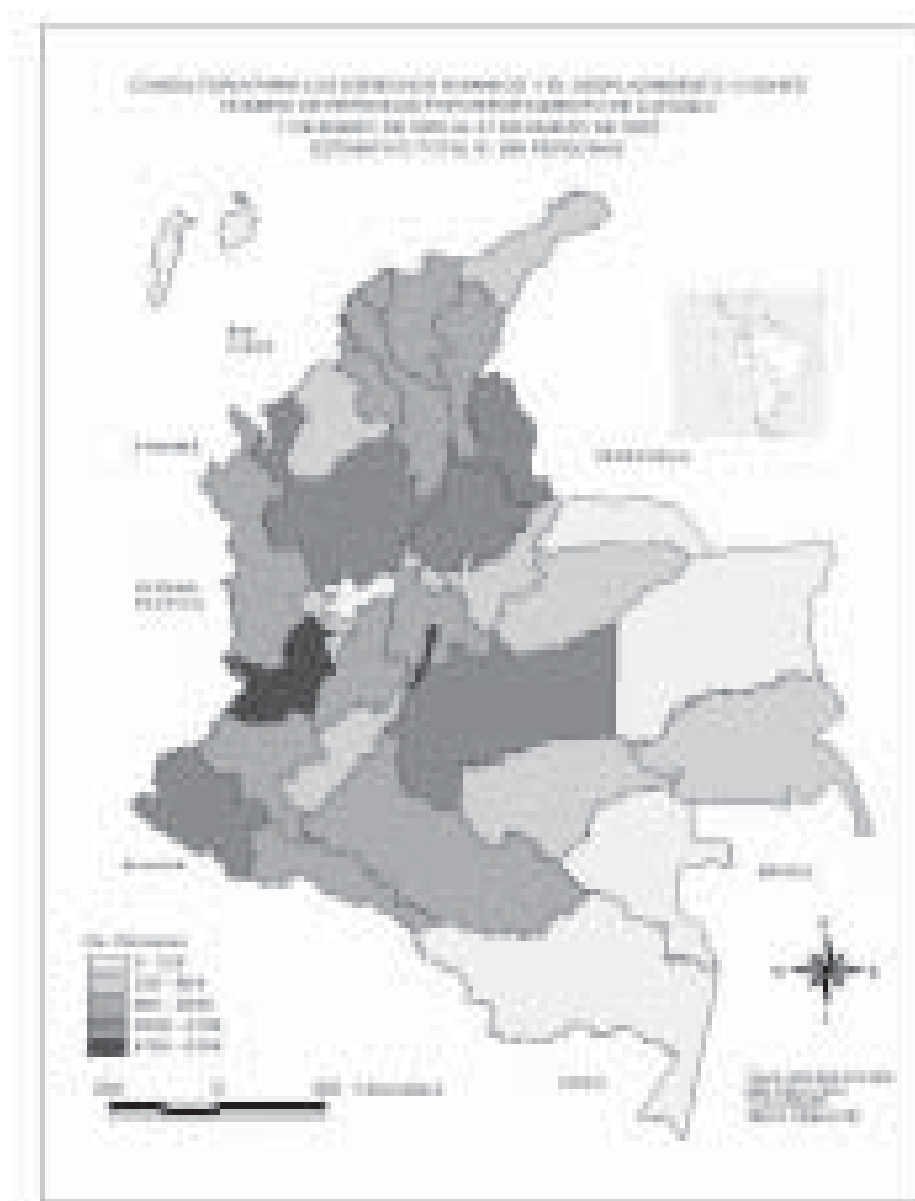
Desplazamiento forzado en Colombia, 2004 (Tasa de recepción por departamento)



Los departamentos con mayor tasa de recepción de población desplazada durante el año 2004 fueron: Caquetá, Putumayo, Guaviare, Casanare, Guajira, Vaupés.

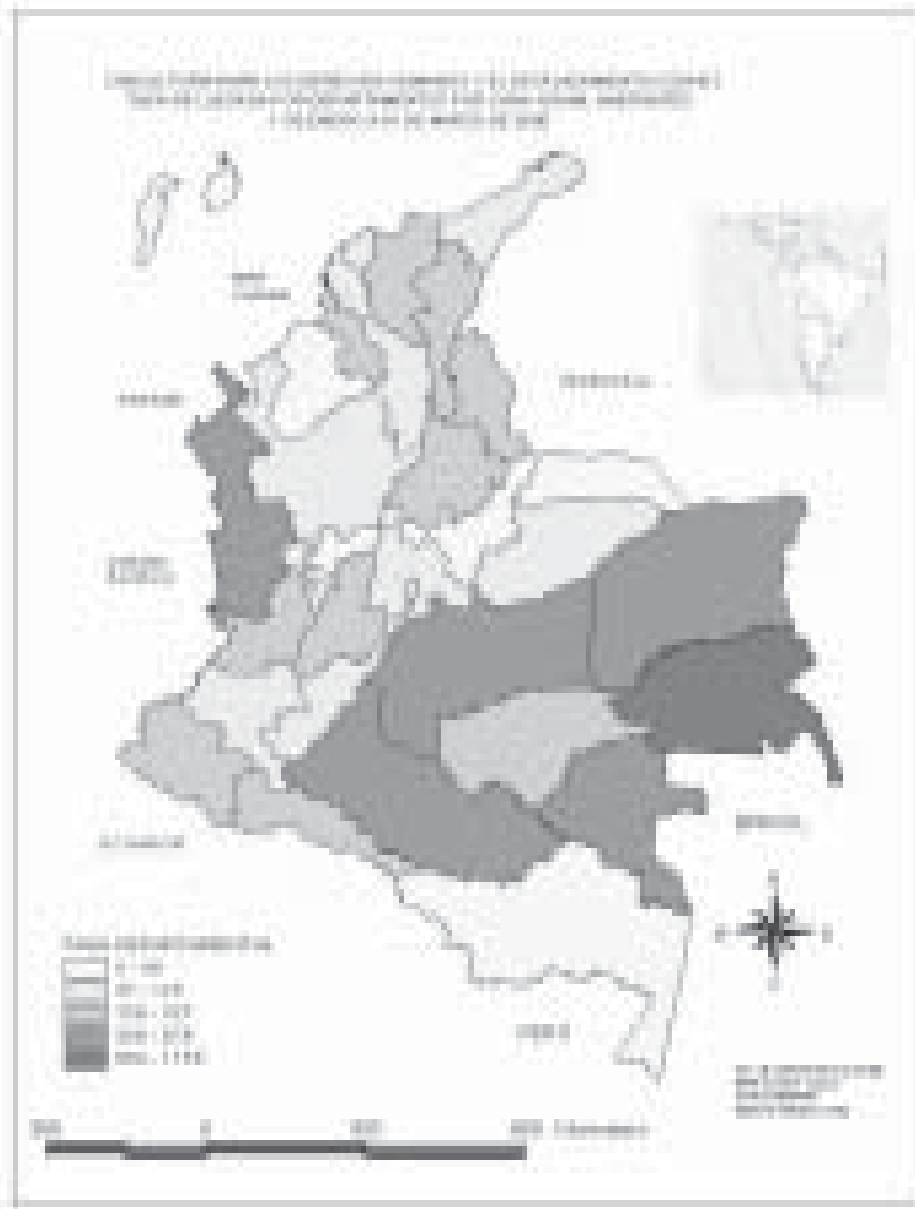
En el 2004 los departamentos de Chocó, Cauca y Nariño no presentaron incremento en la tasa de recepción de población desplazada pero se vieron afectados por otras dinámicas del conflicto armado como los combates, la presencia de minas, el confinamiento y las fuertes amenazas a los miembros de iniciativas civiles de resistencia y neutralidad frente al conflicto.

Desplazamiento forzado en Colombia, 2005
(Número de personas por departamento de llegada)



En el primer trimestre del 2005 fueron desplazadas aproximadamente 61.996 personas. Los departamentos que más desplazamiento registraron para este período son: Valle del Cauca, Bogotá, Antioquia, Norte de Santander, Santander, Nariño y Meta.

Desplazamiento forzado en Colombia, 2005 (Tasa de llegada por departamento)



Los departamentos con mayor tasa de recepción durante el primer semestre del año 2005 fueron Vichada, Caquetá, Vaupés, Guainía, Chocó y Meta. En este período es importante resaltar la preocupación por el traslado del conflicto y las diversas manifestaciones de la crisis humanitaria hacia las zonas de la Orinoquía y Amazonía colombiana, así como la agudización de la crisis en el Chocó, que amenaza con nuevos desplazamientos y afecta principalmente a las mujeres y niños de la zona.

Aunque los anteriores datos evidencian que en el año 2005 se ha presentado una disminución en la cifra del desplazamiento respecto a años anteriores, han surgido nuevas formas de agresión y de control dirigidos contra la población entre las que se destaca el *confinamiento*, que obedece a una restricción de la movilidad de las personas o de grupos humanos a los cuales se les impide el acceso a productos como alimentos e insumos para la producción agrícola, además de impedirles solicitar ayuda humanitaria. Esta estrategia de guerra se hace más visible en las regiones del Bajo y Medio Atrato –Chocó–; en el Catatumbo –Norte de Santander– y el Magdalena Medio.

Otros grupos de víctimas del conflicto armado colombiano son los sindicalistas, los funcionarios públicos, los docentes, los defensores y defensoras de los derechos humanos, los niños y las niñas, los grupos étnicos, además de cada una de las personas que han resultado heridas por el uso indiscriminado de armas convencionales y no convencionales. Es evidente que el conflicto armado en Colombia genera consecuencias negativas que día a día contribuyen a la destrucción del tejido social.

Según el informe anual de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOUSL) durante el 2003, 90 sindicalistas fueron asesinados en Colombia; por lo menos 35 sindicatos se vieron afectados por el homicidio de sus miembros, y de éstos, cuatro concentraron el 33% de los asesinatos: la Asociación Nacional de Trabajadores de Hospitales y Clínicas (ANTHOC) con 8 homicidios; la Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA) con 6 víctimas, al igual que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (SINTRAINAGRO); seguidos por el Sindicato de Trabajadores Eléctricos de Colombia con 4 asesinatos. Todos estos sindicatos han sido afectados históricamente por el asesinato de sus miembros debido a que han desempeñado un papel preponderante en la defensa de los intereses de los trabajadores de los sectores de la agricultura industrial, la educación, la salud, así como del sector energético.¹³

En marzo de 2004, el Comité de Libertad Sindical de la OIT recibió las alegaciones relativas a 42 asesinatos, 17 amenazas de muerte, 3 secuestros y 11 arrestos de sindicalistas en Colombia. Según fuentes sindicales, durante el año de 2004 fueron asesinados en nuestro país 52 sindicalistas. En la presentación del informe de la Comisión de Libertad Sindical Consejo de Administración, la Sra. Ursula Engelen-Kefer (DGB, Alemania) denunció la total impunidad que, a su juicio, parecen gozar los asesinatos, observando que la mayoría de las investigaciones se quedan en la etapa preliminar. Esta impunidad contribuye a mantener el clima de violencia, pero también hace pesar una amenaza sobre la existencia propiamente dicha de las organizaciones sindicales, declaró.¹⁴

“Colombia sigue siendo el lugar más peligrosos del mundo para los sindicalistas y para sus familias” y “el paraíso en la región para emprender actividades antisindicales, con resultados mortales”. La Confederación observa que la amenaza de muerte es “una tendencia inquietante”. Este año se registraron en total 354 amenazas de muerte”.¹⁵

También las y los funcionarios públicos han sido víctimas de la confrontación armada pues las guerrillas los han señalado como objetivo militar con el fin de ejercer control territorial; de igual manera, los paramilitares han amedrentado a algunos de estos funcionarios acusándolos de prestar colaboración a un grupo u otro.

¹³ *Los derechos humanos de los sindicalistas*. Observatorio de derechos humanos. Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

¹⁴ Organización Internacional del Trabajo (OIT). “Los derechos sindicales son derechos humanos”. Boletín electrónico de la oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV), OIT. Núm. 5/04. 2 de diciembre de 2004.

¹⁵ Diario del Magdalena. “Colombia, el país más peligroso para sindicalistas”. Santa Marta, 9 de junio de 2004. P. 4A.

Federación Colombiana de Municipios

AÑO	TOTAL
1998	9 alcaldes asesinados
2003	7 alcaldes asesinados
2003	2 ex alcaldes asesinados
2004	3 ex alcaldes asesinados
2004	1 alcalde asesinado

Las cifras del magisterio revelan que actualmente existen 5.000 maestros amenazados, y desde el año 2000, 192 docentes han sido asesinados afectando a cerca de 200.000 niños que, como consecuencia, han sido privados del derecho a la educación. Estos 200.000 niños y niñas se suman a los cerca de 1'350.000 que han perdido todo acceso a la educación por el desplazamiento forzado en todo el territorio nacional. En muchas zonas del territorio nacional especialmente en las zonas rurales, las escuelas y colegios son utilizados como campamentos y escenarios de proselitismo político armado. Estos hechos evidencian la incapacidad de las políticas actuales para proteger el derecho a la educación.

Tal vez uno de los grupos más afectados por el conflicto interno colombiano es el constituido por los niños y las niñas, a quienes se les ha robado la oportunidad de vivir una infancia tranquila. Los niños y las niñas sufren la guerra en muchos aspectos: el desplazamiento, la falta de acceso a la educación, el reclutamiento forzado, la pobreza, el abuso físico y mental, entre otros. De acuerdo con un informe presentado por la Procuraduría y la UNICEF, la situación de los menores es vergonzosa.¹⁶ Unos 14 mil menores hacen parte activa del conflicto armado, son combatientes que en muchos de los casos han sido reclutados forzosamente y son objeto de abuso sexual por parte de sus compañeros y superiores. La delincuencia común también hace parte de los males de la niñez; 382 menores están vinculados con casos de delincuencia común y están siendo procesados (El Nuevo Siglo, 2004). Las cifras de la inclusión de menores en el conflicto, varían entre 10 mil y 14 mil, de acuerdo con la UNICEF, el ICBF, y las Fuerzas Militares. Se señala que las FARC son el grupo que más recluta menores, sin embargo, el ELN y los paramilitares no excluyen a los niños y las niñas de sus filas. Este reclutamiento por parte de los grupos armados ilegales trae consecuencias negativas para los niños y las niñas: "pérdida de contacto con sus familias y seres queridos; interrupción del desarrollo de su ciclo vital; violencia flagrante de su derecho a ser niño o niña; exposición a enfermedades, no sólo físicas, sino también mentales y emocionales; la interrupción de los estudios escolares –ligada al reclutamiento– no sólo impide que los menores crezcan intelectualmente, también les niega la posibilidad de socializar, de adquirir valores y proponerse metas propias de un ser humano constructivo".¹⁷

En las investigaciones adelantadas por la Defensoría del Pueblo, durante las cuales fueron entrevistados niños y niñas desvinculados de los grupos armados, se hacen evidentes las atrocidades que el conflicto ha dejado marcadas en ellos:

¹⁶ El conflicto armado agudiza la situación de precariedad que enfrentan los menores. Según el informe nombrado, la población menor de 18 años representa el 41% de la población total del país; de éstos, 7,5 millones viven en la pobreza, un millón de los cuales, vive en condiciones de indigencia. Otro millón y medio de menores no reciben clases, y de éstos, la gran mayoría trabaja para ayudar económicamente a sus familias en oficios forzados que sobrepasan su límite de fuerza.

¹⁷ Medios para la Paz. "Las víctimas de la guerra la Infancia", en [http:// www.mediosparalapaz.org](http://www.mediosparalapaz.org).

1. El 18% ha matado por lo menos una vez.
2. El 60% ha visto matar.
3. El 78% ha visto cadáveres mutilados.
4. El 25% ha visto secuestrar.
5. El 13% ha secuestrado.
6. El 18% ha visto torturar.
7. El 40% ha disparado contra alguien alguna vez.
8. El 28% ha sido herido en combate.

Estudios realizados por el Convenio del Buen Trato demuestran que la guerra y la delincuencia son el segundo miedo prevalente en los niños (16,6%), después del miedo a los animales (22%). La antropóloga María Victoria Uribe asegura que en los lugares donde el miedo a la guerra ocupa el primer lugar –departamentos como Casanare, Cauca, Chocó, Huila, Meta y Norte de Santander–, “los niños perciben la inseguridad en su entorno inmediato y su representación no necesariamente proviene de los medios de comunicación”. Estos niños y niñas libran la guerra de los adultos, provienen de familias humildes y se enfrentan sin entender las razones del conflicto, siendo expuestos como “carne de cañón” y representando la descomposición de una sociedad cada vez más descorazonada, con víctimas de un conflicto cruento que acarreará consecuencias nefastas para la nación.

“Desde el principio se entrena a los niños reclutados tanto por la guerrilla como por los paramilitares a no tener piedad con los combatientes y los simpatizantes del otro bando. Los adultos ordenan a los niños que maten, mutilen o torturen, preparándolos para cometer los abusos más crueles. Los menores no sólo se enfrentan al mismo tratamiento si caen en manos del enemigo, sino que también temen a sus compañeros. Los niños y niñas que incumplen sus deberes militares o intentan desertar se exponen a una ejecución sumaria por compañeros a veces menores que ellos” (Human Rights Watch, 2003).

Cada uno de los sectores anteriormente mencionados ha sido objeto de atención de los defensores y defensoras de los derechos humanos en Colombia. La intensificación del conflicto armado en este país en los últimos tres años ha repercutido nefastamente sobre el trabajo humanitario que se adelanta en el territorio nacional. Se han cerrado los espacios de acción humanitaria, de defensa de afectados y denuncia de violaciones de derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario. La persecución a los defensores de Derechos Humanos no ha cesado; los defensores de derechos humanos han sido asesinados, detenidos, desaparecidos u obligados al exilio. El panorama no es el mejor y los siguientes datos lo demuestran:

“Más de cien activistas de derechos humanos viven bajo intimidación y por lo menos 40 han debido salir del país en los últimos tres años. Los más afectados han sido los miembros de organizaciones locales y regionales que trabajan en zonas de conflicto, lo que ha supuesto el cierre o desaparición de las organizaciones y comités de defensores y el aislamiento de las víctimas de violaciones de derechos humanos, sin posibilidad de solicitar acciones de defensa, protección o reparación (...)”

“(...) Asesinatos y desapariciones: un informe de la Organización Mundial Contra la Tortura, OMCT (marzo de 1997) señala que entre 1990 y 1995 se registraron 25 ejecuciones sumarias de defensores colombianos. Entre 1996 y 1999 se cometieron 38 ejecuciones extrajudiciales, 4 desapariciones y 5 secuestros, según la Comisión Colombiana de Juristas. Durante el año 2002, 17 defensores de derechos humanos

fueron víctimas de homicidio y/o desaparición forzada; 177 sindicalistas fueron asesinados y 7 desaparecidos; 50 líderes indígenas fueron asesinados entre enero 2002 y mayo 2003. Entre enero y agosto de 2003, 50 sindicalistas han sido asesinados" (CINEP, 2003).

Las comunidades indígenas y afrocolombianas han sido afectadas muy intensamente por el conflicto armado, debido a la lucha por el control y aprovechamiento de sus territorios; es bien sabido que los resguardos indígenas y territorios de titulación colectiva son grandes extensiones de riqueza natural, además de su ubicación estratégica para la guerra. "En sus territorios confluye la disputa territorial entre las Fuerzas Armadas, las guerrillas, los grupos paramilitares y los grupos armados de delincuencia común. Esto ha generado la pérdida de gobernabilidad; la restricción del acceso a los espacios sagrados y/o a la posibilidad de celebración de rituales tradicionales que sirven para asegurar su supervivencia cultural y biológica..." (Sánchez y Arango, 2001:64) Los actores armados han utilizado métodos como los asesinatos, masacres, torturas, obstrucción del libre movimiento en los territorios, desalojos violentos de propiedades colectivas, desaparición forzada, reclutamiento forzado, racionamiento de alimentos y medicamentos y desconocimiento de sus formas de organización y gobierno (El Liberal, 2003) para obtener el control territorial y de las comunidades negras e indígenas.

Uno de los horrores producto de la guerra que deja secuelas físicas y psicológicas tanto en la población civil como en los combatientes es el uso de minas antipersonal con el fin de menguar al enemigo. La proliferación de minas antipersonal como estrategia para la guerra muestra una grave radiografía de víctimas en todo el territorio colombiano. Las personas más afectadas por esta arma de uso no convencional, son las que habitan en las zonas rurales. Ellas se ven afectadas sus actividades diarias (búsqueda de agua, ir a la escuela o al mercado, etc.), y tienen que enfrentar el miedo de ser víctima de una mina "quiebrapatras". A su vez, los menores de edad son la población más afectada por estos artefactos explosivos. En los últimos años, las alertas sobre campos minados se han disparado así como la cantidad de sus víctimas; de las 107 personas muertas en los últimos tres años por minas antipersonales el departamento del Cauca, la mayor parte han sido niños y miembros de la Fuerza Pública (El País, 2004).

Según datos de UNICEF, hasta septiembre de 2004, 542 de los 1.119 municipios del país, en 31 de sus 32 departamentos, habían sufrido las consecuencias de las minas antipersonal. Estos artefactos se encuentran en escuelas, a lo largo de los caminos rurales y alrededor de otros bienes protegidos por el derecho internacional humanitario.¹⁸ La estadística oficial del gobierno muestra un acumulado de 3.352 víctimas (enero de 1990 a septiembre de 2004). Sin embargo, los expertos concuerdan en que hay un significativo nivel de subregistro. Por lo menos 37 % de todas las víctimas registradas son civiles y de éstas casi el 40% son niños y niñas. El efecto que las minas antipersonales (MAP) y las municiones sin explotar (MUSE) tienen sobre los niños y las niñas es especialmente nefasto. Los pocos que sobreviven deben someterse a múltiples intervenciones quirúrgicas y deben cambiar sus prótesis a medida que crecen, generando no sólo inconvenientes para sus procesos de desarrollo físico y emocional sino también gastos considerables a sus familias y al sistema de salud.¹⁹ Además, las víctimas que sobreviven a una mina antipersonal deben someterse a largos tratamientos clínicos para lograr recuperarse.

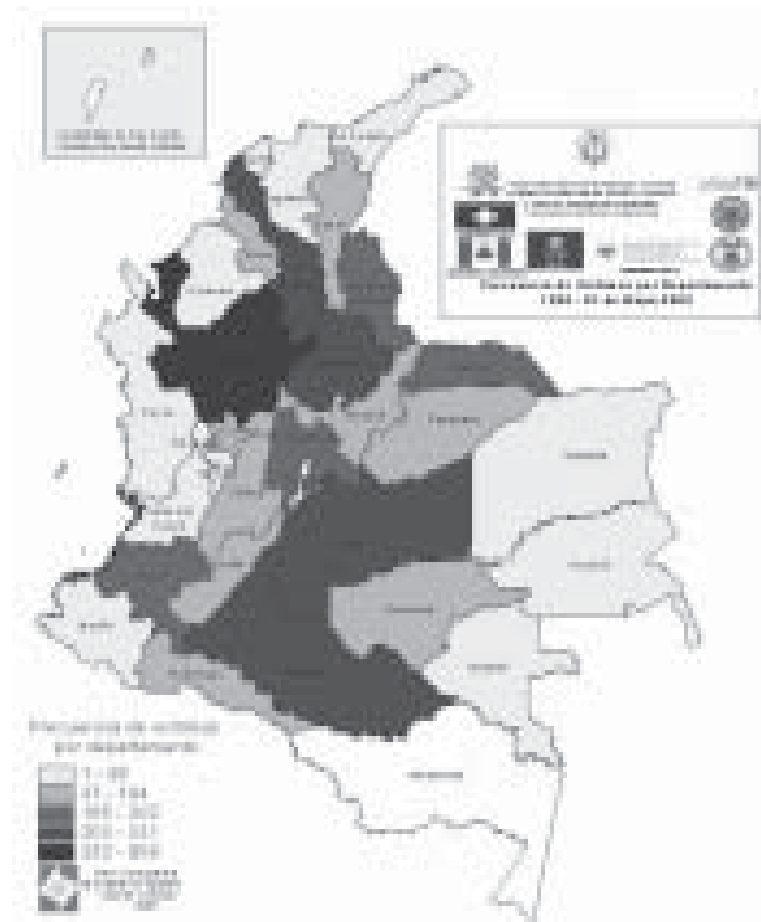
¹⁸ Los grupos armados hacen caso omiso de lo establecido en la Convención de Ottawa, adoptada el 18 de septiembre de 1997 y que entró en vigor el 1 de marzo de 1999, la cual prohíbe el uso de esta arma y «tiene por objeto poner término al sufrimiento y muertes causadas por las minas antipersonales».

¹⁹ Fuentes de Información: Minas Antipersonal en Colombia. Bogotá; Observatorio de Minas Antipersonal del PPDH (Programa Presidencial de Derechos Humanos), DIH (Derecho Internacional Humanitario), 2001; Landmine Monitor 2001: Toward a Mine Free World, ICBL, Washington D.C., 2001; Base de datos de accidentes causados por minas antipersonal, UNICEF, 2004.

Se anota que el registro de accidentes causados por minas y municiones sin explotar, comenzó a desarrollarse de manera sistemática solamente en el año 2001 y se formalizó en el año 2002, con la constitución del Observatorio de minas antipersonales.²⁰ Desde mayo de 1990 hasta mayo de 2005 se han registrado víctimas de minas antipersonal en 31 departamentos del país. La situación más crítica se presenta en Antioquia, Caquetá, Meta, Santander y Bolívar. El departamento del Cauca enfrenta una delicada situación por el incremento en el número de campos minados y víctimas registradas desde 2003, en lo corrido de 2005 se ha detectado que los campos minados afectan principalmente a las comunidades indígenas Nasa y Yanacona del departamento.

Por último, no debemos olvidar que las minas antipersonal se pueden convertir en una “herencia trágica”; pueden durar mucho tiempo latentes, ya que una mina bajo tierra puede explotar aún muchos años después de haber sido instalada.

Situación de minas antipersonal hasta mayo de 2005.



²⁰ Campaña Colombiana Contra Minas (CCCM) Minas Antipersonal, Actores Armados No Estatales (ANE). Llamamiento de Ginebra. Programa de Trabajo Colombia, 2004-2005.

Como vemos, podemos afirmar con vehemencia que todos los sectores de la sociedad han padecido de diversas formas el flagelo del conflicto armado. Actualmente en el país se están llevando a cabo procesos de negociación con algunos grupos de autodefensa y se han dado breves acercamientos con los guerrilleros del ELN. Los procesos desarrollados por gobiernos anteriores fueron procesos olvidados por la sociedad colombiana y por la comunidad internacional, degenerando, como lo plantea el constitucionalista Rodrigo Uprimy, en “amnistías amnésicas que han perpetuado las violencias... ya que han ocultado la verdad y las responsabilidades, sacrificando los derechos de las víctimas, lo cual dificulta la reconciliación y el germen de violencias futuras. La construcción en Colombia de una sociedad democrática sobre las bases del olvido de los atropellos del pasado es entonces muy endeble” (Uprimy, 2004: 6).

En un país acostumbrado al terror de la guerra y lleno de olvidos, es válida y relevante la recuperación de la memoria, una memoria capaz de impedir la repetición de errores que se han vuelto cotidianos. Por esta razón se deben reivindicar los derechos de las víctimas, más aún cuando nuestro sistema judicial tiene falencias estructurales, demasiados procedimientos, normas y leyes que son modificadas constantemente generando incertidumbre en la culminación de los procesos que, a su vez, producen frustración en las víctimas.

Nuestra sociedad necesita perdones responsabilizantes: “perdones que sean compatibles con los derechos de las víctimas”, es decir “negociaciones de paz que tomen seriamente los derechos de las víctimas y los deberes del Estado, establecer la verdad, reparar a las víctimas y sancionar a los responsables” (Uprimy, 2004: 6).

Las víctimas y la mayoría de los colombianos y colombianas no se oponen a la salida negociada del conflicto con cualquiera de los actores armados, pero exigen que en estos procesos su voz sea escuchada, para que las injusticias que se han cometido no queden impunes.

La sociedad, el medio ambiente y la cultura conforman un entramado clave para la conformación o reconstrucción de cualquier proyecto de nación, de allí la importancia de reflexionar acerca de su estado. En la formación de la economía campesina colombiana el medio ambiente desempeña un papel muy importante, y por tanto, su destrucción o el desequilibrio provocado por las acciones de los actores armados generan catástrofes que conducen a la escasez de recursos naturales. En muchos casos, la población ubicada en territorios afectados por el deterioro ambiental se ve obligada a migrar y a ocupar nuevas tierras, lo que lleva a la pérdida del “capital natural”. El fenómeno del desplazamiento de las comunidades campesinas también ha dado lugar al surgimiento de nuevos asentamientos que han reconfigurado el territorio nacional.

Gran parte del campesinado colombiano ha trabajado en las plantaciones de cultivos ilícitos, los cuales, a partir de los años ochenta, se convirtieron en eje fundamental de las finanzas de los grupos armados. La tala, producto de la extensión de estos cultivos, golpeó a los ecosistemas y a la gente; sin discriminación alguna han sido afectadas fuentes de agua naturales y especies de fauna y flora únicas, pero el impacto más significativo y nocivo para el medio ambiente lo encarnan las políticas de erradicación, los pesticidas utilizados para este fin que han sido calificados como un nuevo riesgo “catastrófico en ecosistemas tropicales”.²¹

²¹ Fajardo, D. «La ronda de la cocaína», en *Memorias del taller: Medio ambiente, cultivos ilícitos y desarrollo alternativo*. Ministerio del Medio Ambiente y GTZ. Paipa, pp. 37-45. Citado por Andrade, Germán. “Selvas sin ley, conflicto, drogas y globalización de la deforestación de Colombia. En: Cárdenas, Martha. Rodríguez, Manuel (2004) (Editores), *Guerra, sociedad y medio ambiente*. Foro Nacional Ambiental, con el apoyo de Friedrich-Ebert Stiftung en Colombia (FESCOL), Facultad de Administración Universidad de los Andes, Tropenbos International Colombia, Fundación Alejandro Ángel Escobar, Ecofondo, GTZ-Agencia Alemana de Cooperación al Desarrollo.

A pesar del intento de los gobiernos por erradicar los cultivos ilícitos, el producto no ha salido del mercado y el señalamiento de los daños provocados sobre los cultivos lícitos por las aspersiones son cada vez más notorios.²² Las denuncias¹ de las comunidades campesinas acerca de los efectos negativos provocados por las fumigaciones son cada vez más frecuentes, pero no existen estudios que determinen de manera concreta las pérdidas en la producción de cultivos alimenticios y animales domésticos como consecuencia del uso del glifosato²³ y de otros químicos utilizados en estas acciones.²⁴ Hay quienes defienden su uso y otros lo controvierten. Del lado de quienes se oponen, se encuentran las comunidades que se sienten afectadas, pero también los grupos armados que ven perjudicados sus intereses para producir la coca y la amapola y traficar con los narcóticos. Entonces aparecen confundidos los intereses de los campesinos con los de los grupos armados y a los guerreros les interesa esta confusión, pues aprovechan para mimetizarse. El gobierno, que defiende la fumigación, tiene algunos programas de erradicación manual, pero son insuficientes, y por otra parte, cae en la confusión y tiende a enfrentarse con voceros de las comunidades.

1.3. Género y conflicto armado: agudización de las violencias contra las mujeres

Para comprender el impacto del conflicto armado colombiano en las mujeres de las zonas rurales y rur-urbanas se requiere un enfoque integral de las violencias que ellas enfrentan. Es decir, que su análisis debe analizarse en el marco de la pobreza estructural y de desigualdad social característico de la sociedad rural, pero también, como expresión del predominio de una estructura cultural valorativa que les otorga bajo o muy escaso reconocimiento y favorece la denegación de derechos a colectivos sociales como las mujeres, los homosexuales y a los grupos culturales minoritarios indígenas o negros.²⁵

Dentro de la situación de conflicto armado que enfrenta Colombia, las situaciones de pobreza, de exclusión y discriminación, distinguidas para efectos del análisis como de “injusticia económica y cultural”, se potencian cada una por separado, pero también se combinan, lo cual hace más difícil la vida de las poblaciones que están en medio de los enfrentamientos. Esta combinatoria no sólo reviste interés para

²² Desde 2001 en el departamento del Putumayo, con la intensificación de la fumigación se asperjaron incluso cultivos de pimienta, maíz, caucho, palmito y acuicultura que habían sido promovidos por el programa Plante. Ver: Ortiz (2004: 324)

²³ El glifosato, un organofosfato, conocido como Rodeo, Visión, *Accord*, *Roundup*, entre otros, es un herbicida de amplio espectro, producido y comercializado por la compañía Monsanto. Según el Ministerio de Salud de Colombia, se ubica en la categoría de media toxicidad para humanos, sin considerar, claro está, la alta toxicidad ambiental, dada su baja especificidad como herbicida; en otras palabras no es selectivo, afecta de diversas maneras muchos tipos de plantas simultáneamente: gramíneas, leguminosas y leñosas, entre otros. Aquí resulta válida una observación: si el glifosato es tóxico para plancton y algas, situados en la base de las cadenas alimenticias, ¿qué está pasando entonces en las fuentes de agua que drenan las zonas de fumigación? La respuesta podría parecer alarmista. Sin alimento los peces herbívoros mueren por inanición, aunque antes el efecto de excesos de materia orgánica en descomposición (algas muertas) podría tener las mismas consecuencias. De allí hacia arriba todos los animales que se favorecen de la presencia y mantenimiento de los eslabones de la cadena alimentaria se verían afectados en la medida del daño inicial ocasionado y de su temporalidad.

²⁴ En general no se cuenta con balances de impacto ambiental que permitan determinar las pérdidas de biodiversidad, deterioro de suelos, pérdidas económicas y sociales como resultado de la afectación de la salud de las familias campesinas e indígenas tanto por los efectos generados por la fumigación como por el cultivo de coca y amapola (Ortiz, 2003: 330).

²⁵ Entre los grupos étnicos indígenas o afrocolombianos, también se observa una estructura cultural valorativa arraigada que se expresa en subordinación de las mujeres de sus respectivos grupos, lo cual conduce al ejercicio de la violencia sobre las mujeres y los menores.

analizar el conflicto armado y sus impactos, sino para identificar vías de salida y reconocer los prerequisites para llegar a una paz sostenible. Por ello, la puesta en marcha de políticas redistributivas y los arreglos económicos que ello supone, no debe velar la necesidad de diseñar estrategias de reconocimiento para los sectores subordinados y tradicionalmente excluidos. Se trata de considerar el papel de los modelos de Estado en la superación del dilema de redistribución o reconocimiento para que no sea insoluble, orientando un proyecto de deconstrucción dirigido a la re-estructuración de las relaciones y a lograr una transformación de lo económico (Fraser, 1997). Esto significa que hay que trabajar hacia un modelo de Estado y de políticas que se comprometa simultáneamente en la adopción de medidas económicas y en estrategias para el cambio cultural, de modo que la discriminación no se acentúe y finalmente se elimine como forma de relación social.

Esta perspectiva integral para construir la paz se encuentra en sintonía con los debates sobre violencia y paz que, desde una perspectiva de género, se llevan a cabo en Colombia, y con las acciones que en distintos lugares y desde sus posibilidades están forjando grupos de mujeres. Así, Bermúdez y Zuluaga (1998) señalan que el análisis de la violencia por el conflicto armado puede ocultar otras violencias que afectan a las mujeres, por lo cual se requiere ampliar el concepto de paz, para que no esté restringido a la ausencia de guerra o de violencia intrafamiliar. Un concepto de mayor pertinencia, en opinión de estas investigadoras, es el de *paz positiva*, que es entendida como la ausencia de violencia estructural o física, directa o indirecta que lleve a muertes individuales o colectivas; ausencia de violencias que reducen la calidad de vida; ausencia de micro-estructuras de poder que favorezcan la inequidad y ausencia de estructuras económicas que reduzcan las posibilidades de las poblaciones y afecten la naturaleza e impidan un desarrollo sostenible y equitativo para todos y todas.

1.3.1. La violencia y la sociedad rural colombiana

La pobreza y la ausencia del Estado constituyen aceleradores de la violencia estructural que ha afectado al sector rural colombiano desde las primeras décadas del siglo XX. El potencial de conflicto que representó la crisis de la agricultura de la década de los noventa, el cual incrementó la pobreza rural, contribuyó al activismo político de la guerrilla, sustentó el crecimiento de la insurgencia, provocó la expansión del narcotráfico y fortaleció el paramilitarismo. La guerrilla fue extendiéndose desde las zonas campesinas, relativamente marginales, a regiones de pequeña y mediana propiedad situadas cerca de los centros del país²⁶, circunstancia que a mediados de la década de los noventa, basándose en estudios oficiales, ya era señalada por la prensa: "La guerrilla ya está en las pequeñas explotaciones. Un estudio realizado para el Fondo de Coofinanciación DRI, dice que la presencia de estos grupos armados aumentó de 12% en 1985 a 50% en 1994 en el área del minifundio". (*El Tiempo*: 1996: 1B).

El campo colombiano y, particularmente, los sectores de economía campesina se han convertido así en un escenario aprisionado por factores de orden técnico-económico y socio-político que impiden un desarrollo estable. El ataque a las poblaciones, que ha hecho parte de la estrategia de la guerrilla en los últimos años, afecta su economía e incrementa su pobreza. Los sectores de economía campesina y de mediana producción compiten por la mano de obra con los grupos armados que mediante la presión y/o las ofertas engañosas de ingreso, reclutan a los más jóvenes. Las dificultades

²⁶ Para Reyes Posada (1994) hubo una relación directa entre regiones de mayor movilización rural, acciones de la guerrilla y grupos paramilitares y violación de derechos humanos. Podríamos agregar a ello la expansión del narcotráfico. El autor centra su planteamiento en señalar que las regiones donde hubo mayor movilización en la década, fueron regiones de colonización campesina, zonas de desarrollo agroindustrial o minero y zonas que él llama de minifundio improductivo.

tradicionales de las zonas rurales para comercializar la producción se han incrementado por las amenazas, la proliferación de minas antipersonal y los enfrentamientos; los riesgos que debe enfrentar el sistema de transporte y, como corolario, el encarecimiento de sus costos afectan la competitividad de la economía rural para expandir su producción de bienes y servicios. En el marco del conflicto armado y de la expansión del narcotráfico, ocurridos desde mediados de los años noventa, se está produciendo una acelerada recomposición de la gran propiedad, pues se ha incrementado el control sobre la tierra por el desalojo y desplazamiento forzado a que se ha visto sometida la población. De esta forma, el conflicto armado se ha traducido en un mayor empobrecimiento del sector rural, en la disminución de oportunidades y el deterioro de la calidad de vida y trabajo para toda su población, especialmente para los más pobres.

Mientras tanto, una sólida estrategia de desarrollo para enfrentar los problemas estructurales del sector rural, resolver la pobreza y la inequidad en el acceso a los recursos, agudizados por el conflicto armado, ha sido postergada. Ello ha significado violencias para los sectores rurales, especialmente para los campesinos, los grupos indígenas y afrocolombianos, que son sectores políticamente excluidos y económicamente empobrecidos, y particularmente para las mujeres de estos colectivos, que tradicionalmente suelen ser más afectadas por la exclusión y discriminación que se presenta en el interior de cada uno de estos grupos.²⁷

Las mujeres enfrentan mayores limitaciones para acceder a los servicios agropecuarios.²⁸ La escasa incidencia en las esferas de toma de decisión, el menor acceso a la educación y la precariedad en la salud, hacen más difícil la vida de las mujeres. Debido a la carencia de servicios básicos su calidad de vida es tan precaria que sus tareas domésticas resultan más extenuantes que las de las mujeres pobres urbanas. Estos elementos de desigualdad y discriminación constituyen formas de violencia; y aunque ya han sido reconocidos en los documentos y compromisos firmados por el gobierno colombiano²⁹, no se han transformado. La movilización de las campesinas para que se cumplieran las políticas de equidad para las mujeres rurales no logró su cometido, aunque sus demandas han estado respaldadas por las estadísticas oficiales que han mostrado que, cada vez más, las mujeres rurales elevan su participación laboral dentro y fuera del predio agrícola, y constituyen estrategias para hacer

²⁷ Existe una discriminación de las mujeres en el acceso a la tierra, que no fue resuelta con las reformas de 1988 y con la Ley 160 de 1994 y que sustenta su pobreza y exclusión (Deere y León, 2000; Villarreal, 2005).

²⁸ Aunque desde mediados de los años ochenta se formuló una política a favor de las mujeres rurales que luego fue ajustada en 1994 y que significó cambios en las leyes para acceder a la tierra, al crédito o y a la asistencia técnica, así como a programas de capacitación y educación, el impacto de estos programas no fue masivo. El Plan para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres Rurales de Colombia, señalaba entre los elementos de inequidad el bajo nivel de acceso real a la tierra acompañado por ausencia de sistemas de financiamiento adecuados, escasa capacitación, asistencia técnica y transferencia de tecnología, carencia de información sobre mercados, bajo o nulo conocimiento de nuevas experiencias productivas e inadecuados sistemas de atención institucional del sector rural. Durante la década de los noventa y principios de los años 2000 hubo una movilización que reclamaba el cumplimiento de los programas y las expectativas de las mujeres; sin embargo, la interferencia de la guerrilla y de los paramilitares en las regiones afectó el proceso organizativo, y eliminó o hizo huir a muchas de las lideresas, debilitando el proceso de empoderamiento conseguido y acabando con el reclamo.

²⁹ En el Artículo 6 de la Convención para prevenir, sancionar y erradicar la violencia realizada en Belem do Para en 1994, se señala que la discriminación es una forma de violencia y el Artículo 1 de la Convención contra todas las formas de discriminación firmado en 1979 en Copenhague y ratificado por el Gobierno Nacional según la Ley 51 de 1981 dice: "Discriminación contra la mujer denotará toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio para la mujer independiente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer de los derechos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera".

resistencia a la pobreza.³⁰ A ellas se las encuentra trabajando en la parcela, si la tienen, vinculándose como asalariadas rurales en tiempos de siembra y cosecha, y/o desempeñándose en el área de los servicios en las cabeceras municipales, dentro de una clara expresión de pluriactividad femenina. Además, como resultado del conflicto armado en las regiones y la disminución de la población masculina por muerte, reclutamiento, desaparición, huidas o incluso por apresamientos, las mujeres, que son las más pobres entre los pobres, han tenido que asumir la carga familiar y sumar a las violencias estructurales que padecen, las violencias del conflicto armado.

1.3.2. Violencias, cultura y desigualdad

Las relaciones de poder y control que se ejercen sobre las mujeres en distintos espacios han generado situaciones de violencia y maltrato que aparecen como acontecimientos cotidianos en sus vidas, los cuales cobran mayor crudeza en eventos de crisis, desarticulación social y guerras. El reconocimiento de la discriminación, de las formas de opresión, de la exclusión y de sus manifestaciones en el cuerpo de las mujeres condujo a importantes definiciones para las mujeres, la sociedad y los Estados, respecto de la identificación de la violencia como una expresión del poder autoritario que debe ser prevenida, sancionada y erradicada dentro de una estrategia de igualdad, democracia y paz. Las denuncias y movilizaciones de los movimientos de mujeres en el mundo han logrado que el tema de violencia, en las democracias occidentales y en Colombia³¹, haga parte de la agenda para evaluar el impacto de las políticas, tanto en situaciones de paz y normalidad, como, particularmente, en presencia de conflictos armados.

El impacto del conflicto armado y la acentuación de los niveles de violencia en la vida de las mujeres tiene dos escenarios: el espacio privado y el espacio público. El escenario de violencia privada es el hogar, ya que en el interior de la familia se ha encontrado una alta presencia de eventos violentos, que empiezan a lograr visibilidad y que se conocen con el nombre genérico de violencia intrafamiliar. La violencia intrafamiliar o privada es menos reconocida como tal, ya que se ha naturalizado y se considera como algo rutinario y de normal ocurrencia dentro de las relaciones de pareja y entre los padres y madres y sus hijos e hijas. La otra, que se da en la calle, tiene relación con la actividad de participación en la vida comunitaria y política, la llamaremos violencia pública. Ésta es la que más se reconoce. En el conflicto armado colombiano se manifiesta en matanzas selectivas, amenazas y amedrentamiento de las lideresas, agresiones físicas y sexuales contra las mujeres en general y contra las dirigentes de organizaciones, y desplazamiento y huidas como consecuencias de las tomas de pueblos o enfrentamientos. En el presente, estas expresiones de las violencias contra las mujeres tienen un mayor nivel de visibilidad debido a los reportes que las mujeres, desde distintas organizaciones y observatorios, han realizado con el fin de documentarlas y denunciarlas, por medios de difusión propios y en los medios de comunicación³², como una estrategia de los actores armados para imponer su ley.

³⁰ Los datos muestran que es significativo el incremento de las mujeres en el mercado de trabajo, pues entre 1991 y el año 2000 la tasa de participación global de las mujeres rurales ha pasado de 33% a 39,7% y la de los hombres, durante el mismo período, pasó de 80,3 al 76,9%.

³¹ Las referencias que haremos sobre los impactos del conflicto armado en la vida de las mujeres, se basarán en las definiciones conceptuales que establece la Ley 248 de 1995 en la que se señala que la violencia contra las mujeres comprende “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive la amenaza de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad tanto si se produce en la vida pública como en la vida privada”.

³² Véase Mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado, 2003; “La situación de los derechos humanos de las mujeres en Colombia: entre el conflicto armado y la Política de Defensa y Seguridad Democrática presentado por la Red Nacional de Mujeres, la Organización Femenina Popular, ANMUCIC, Confluencia de Redes, Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, Grupo Mujer y Sociedad, Ruta Pacífica, Colectivo María María, Corporación Casa de la Mujer, Corporación Cisma Mujer, Mesa Mujer y Economía, Comisión Colombiana de Juristas y Planeta Paz.

1.3.3. Expresiones privada y pública de la violencia de género

Las violencias que enfrentan las mujeres en los distintos espacios, tienen su asiento en unas relaciones de poder y dominación propias de una cultura sexista. En el marco del conflicto armado, que es por sí mismo agudización del autoritarismo, la expresión de la negación del otro, de la otra, y un deseo de desahogar la ira y la frustración, se incrementa la violencia intrafamiliar. En este ambiente de subordinación y violencia se acentúa la imposibilidad de disenso y el castigo físico o la dominación específicamente sexual, como forma de sometimiento a la autoridad, se vuelve simbólicamente legítima y útil como forma de control. En la práctica se produce la imposición de un accionar y un pensamiento único, cuya razón está apoyada por la fuerza y las armas.

Por ello el conflicto armado agudiza las distintas violencias y afecta de múltiples formas a las mujeres. Un estudio de Profamilia (2001), citado por el Informe de Derechos Humanos de las Mujeres (2004), señala que la situación de desplazamiento exacerba la violencia doméstica. Alrededor de la mitad (49,9%) de las mujeres desplazadas han sido víctimas de violencia física o de agresión por parte de su compañero. De cada cien mujeres, entre 20 y 30 han sido agredidas por otra persona.

Si se comparan estos resultados con los de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del año 2000, en la cual el 41,1% reportó haber sufrido violencia por parte del esposo y compañero y un 19,9% por alguien diferente, puede concluirse que la violencia en mujeres en situación de desplazamiento por causa del conflicto armado, es mayor en 8,8 puntos en los casos de violencia conyugal y mayor en 8,3 puntos para las mujeres víctimas de violencia por alguien diferente al esposo o compañero (...). La violencia conyugal, además, no cesa durante el embarazo: el 20,4% de las mujeres desplazadas por efecto del conflicto armado ha sido víctima de violencia durante el embarazo" (Informe de Derechos Humanos de las Mujeres, 2004).

Según el Departamento Nacional de Planeación (1995), el 37% de la población femenina en edad fértil del sector rural denunció haber sido forzada sexualmente. Sánchez (2005) señala que en el año 2003 se procesaron 62.431 denuncias por violencia, de las cuales el 61% correspondía a maltrato de pareja, el 23% a maltrato por familiares y el 16% a maltrato infantil. Estos datos, dice la autora, aparecen disminuidos respecto a los años anteriores, debido, probablemente, a su mayor reconocimiento como delito, pero también debido al subregistro, por la falta de denuncia que se debe al miedo a padecer nuevas agresiones o a la necesidad de contar con la pareja en situaciones de incremento de pobreza y desempleo de las mujeres.

El conflicto armado colombiano se ha convertido en un escenario propicio para el ejercicio de las violencias contra las mujeres, dando lugar a situaciones impensadas de crueldad, tal como la colocación de un collar con explosivos alrededor del cuello de una mujer campesina, cuya noticia dio la vuelta al mundo en los primeros años del presente siglo. La violencia ejercida por todos los actores armados en sus distintas formas tiene expresiones de desprecio e irrespeto a los derechos humanos para intimidar, degradar y destruir la subjetividad femenina:³³ son afectadas sus condiciones de trabajo pues deben afrontar cambios laborales y ocupacionales por efecto del desplazamiento; son obligadas a perder sus vínculos sociales; son amenazadas por ser madres o esposas; son acalladas en sus demandas; son humilladas en lo más íntimo de su ser, por la violencia sexual a que son sometidas, como una de las formas más recurrentes de violencia. Esta violencia se expresa en violaciones, uniones o matrimonios

³³ El documento de Amnistía Internacional recoge testimonios muy dramáticos: entre ellos está el de una mujer que viajaba por carretera de Neiva a Medellín. Fue bajada de un bus, violada por varios soldados y después fue violada por los paramilitares: «A una le toca quedarse callada... Si hablas dicen que una se lo buscó». (Amnistía Internacional, 2004: 3).

no consentidos, en esclavitud sexual y fecundación forzada. A muchas mujeres se les obliga a prestar servicios sexuales y a engendrar un hijo del victimario, como forma de humillar al grupo contrario. La violencia sexual no sólo se ejerce contra las mujeres del supuesto enemigo, sino contra las mujeres combatientes del propio grupo, que son obligadas al aborto y sufren formas de castigo ante un embarazo deseado. Esta violencia sexual, además de exponer a las mujeres a la prostitución, las ha expuesto también a riesgos en su salud, especialmente frente a enfermedades de transmisión sexual y con traumas psicológicos que se manifiestan en depresiones y miedos.

“La violencia sexual, por definición, está constituida por actos excesivos ilimitados en su potencial, alcance y profundidad y que por tanto resultan aterradores tanto para sus víctimas como para sus no víctimas. Su terrorismo va más allá de la experiencia sexual de una mujer. Crea un estado de existencia que se apodera del cuerpo y la mente de todas aquellas que pueden ser víctimas potenciales” (Sánchez, 2001).

Las declaraciones y acuerdos internacionales para enfrentar esta situación, han sido insuficientes. Los Estados se han visto desbordados para prevenir, atender y sancionar estos actos entre otras cosas porque a veces, los cuerpos de la seguridad nacional también son denunciados por estos abusos y se considera que quedan impunes. Así lo señalan las denuncias de las mujeres y sus organizaciones:

En 1998, las mujeres denunciaron la violación cometida por varios soldados contra mujeres indígenas de la zona de Urabá. Este caso fue documentado y puesto en manos de las autoridades competentes. Cuando un soldado viola a una mujer, esa violación no es un acto privado de violencia, sino un acto de tortura y un crimen de los cuales es responsable el Estado... En Colombia, según estimativos de los organismos encargados, sólo el 10% de las violaciones son denunciadas porque las mujeres tienen mucho miedo y les da vergüenza hacer público lo que les han hecho. Algunas borran la experiencia de su memoria consciente porque recordar el trauma les causa un dolor insoportable. (Crímenes de lesa humanidad contra las mujeres en Colombia, 2002).

La situación de violencia y el desplazamiento no sólo afectan la subjetividad femenina sino que quiebran el derecho de las mujeres a participar en organizaciones y restringe el ejercicio del liderazgo que ha costado tanto esfuerzo a las mujeres y a la sociedad. Desde finales de los noventa, las lideresas campesinas tuvieron que reorientar su reclamo; cuando apenas habían logrado políticas públicas que reconocieran su papel en la economía rural, pasaron de reclamar acciones para disminuir la pobreza, a exigir el compromiso gubernamental para proteger el derecho a la vida en distintas zonas del país. En vez de concentrarse en la capacitación para la participación y la gestión frente a las entidades del sector agropecuario, han tenido que preocuparse por adelantar acciones humanitarias con familias desplazadas o tomar medidas para la protección de la dirigencia de la organización que empezaba a ser amenazada y que después ha sufrido el desplazamiento, la violencia sexual e incluso la muerte.

1.3.4. Violencia de género y simbologías del poder autoritario

El reconocimiento o invisibilidad de las víctimas de la violencia pública por el enfrentamiento entre los mismos actores armados, hace parte de los juegos del poder. La magnitud del impacto en la población civil, especialmente en lo relacionado con el desplazamiento³⁴ se vuelve objeto de controversia.

³⁴ Como muestra del reconocimiento de la situación de desplazamiento se formuló una política específica, conocida como Ley 387 de 1997, pero las medidas tomadas han resultado ineficaces para prevenir y atender a la población desplazada dadas sus magnitudes crecientes. La Red de Solidaridad Social coordina el Sistema de Atención al Desplazado y lleva el Registro Único que se estableció a partir de esta política. Las cifras sobre la magnitud del desplazamiento han sido objeto de controversias principalmente entre CODHES y el Gobierno. Las divergencias sobre cifras tienen una importancia estratégica en relación con la evaluación del efecto de la Política de Defensa y Seguridad Democrática del actual gobierno.

“Las mujeres fueron víctimas del 6% de los homicidios en combate (...) del 10% de torturas, del 11% de las lesiones por minas antipersonal y UXO, del 18% de los secuestros. El 17% de los defensores de los derechos humanos asesinados o desaparecidos eran mujeres, el 16% de los sindicalistas y el 16% de los indígenas muertos”. (Informe de Derechos Humanos de las Mujeres, 2004).

Las dirigentas asesinadas y todas las víctimas se convierten en fichas de un ajedrez político. Si en vida estuvieron excluidas de las políticas y de la participación, después de muertas, desaparecidas o secuestradas, resulta estratégico hacerlas visibles. En la actual coyuntura, la información y/o reconocimiento de las víctimas para mostrar poder, fortaleza y/o inferir quién está ganando o perdiendo, se hace en el marco de la evaluación de la política gubernamental³⁵, por parte de sus detractores y/o de sus defensores.

La violencia sobre las mujeres, agudizada por el conflicto armado, no ha cobrado la suficiente importancia en las políticas del Estado. La invisibilidad del impacto y de la especificidad de las agresiones en el cuerpo de las mujeres deben ser interpretadas en el marco de la teoría del género. La información sobre muertos y heridos se presenta al público de manera general sin discriminar el sexo; es evidente que la población masculina de combatientes es mayor y, por eso, es mayor el número de hombres muertos.³⁶ Pero en otros casos, la violencia expresada en agresiones sexuales contra las víctimas, que mayormente son padecidos por las mujeres, suele ocultarse tanto por iniciativa de las víctimas como de sus familiares, ya que significa culpabilización y humillación para las personas que las sufren y vergüenza para sus familias.

“Las mujeres indígenas y afrocolombianas enfrentan particulares violaciones a sus derechos humanos, entre ellas el asalto a las localidades donde viven y la destrucción al acceso a derechos como la salud, la educación, el empleo y la participación política. La imposición de las normas de la guerra termina por condenar a las comunidades indígenas y afrocolombianas al desarraigo o al confinamiento, impidiéndoles el ejercicio autónomo de su cultura” (Informe de los Derechos Humanos de las Mujeres, 2004: 10).

Las agresiones contra las mujeres responden a dinámicas complejas cuyos componentes son la subordinación como expresión de las relaciones sexo-género y las manifestaciones del poder autoritario. Aunque hay agresión sexual contra los hombres, son las mujeres de la población civil, que no hacen parte de los sectores en armas, quienes la padecen en mayor proporción, aun cuando, como hemos dicho, también hay agresión sexual en el interior de las filas de combatientes. Las violaciones y agresiones sexuales sobre el cuerpo de las mujeres tienen el efecto de una sanción social contra ellas. A la víctima de violación generalmente se le asigna la responsabilidad de provocar las urgencias sexuales de un varón incapaz de contenerse y de la violencia a que fue sometida.

³⁵ Política de Defensa y Seguridad Democrática, 2002-2006.

³⁶ No se trata de establecer unas dicotomías relacionadas con que las mujeres son pacíficas por excelencia y los hombres son siempre los guerreros, como se discute en el artículo de María Cristina Rojas de Ferro (1998), “Las ‘almas bellas’ y los ‘guerreros justos’”, publicado en la revista *Otras palabras*. Sabemos que las mujeres también van a la guerra y que muchas están en los grupos insurgentes. Lo que sucede es que en las guerras la forma por excelencia de agredir a las mujeres es en lo sexual. A los hombres enemigos se los mata y se los apresa; a las mujeres enemigas, o supuestamente enemigas, se las viola. En el marco de la guerra, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres siempre son vulnerados.

Las agresiones contra las mujeres responden de manera inconsciente a una demostración de poder. Ocupar el cuerpo de las mujeres hace parte de la ocupación simbólica del espacio, del lugar del otro, del territorio del enemigo. Para los hombres, el cuerpo de las mujeres no les pertenece a ellas. Es pertenencia masculina. Cuando se toma a una mujer, no se la toma a ella por sí, sino en cuanto es posesión de otro. Con ello, se evidencia la pugna por el poder. Además en la violación hay un mensaje implícito sobre la falta de hombría del enemigo para defender lo que le pertenece, “el cuerpo de las mujeres”, y así también, un cuestionamiento de su valor. Estos estigmas, a menudo de naturaleza individual, tienen en las guerras relevancia colectiva y el contenido de una humillación.

“Hace dos semanas, en la semana del 25 de noviembre, día en el que se conmemora el día internacional de la no violencia contra las mujeres, una joven reconocida como defensora de los derechos humanos de las mujeres e integrante de una organización de mujeres que trabaja por la paz y por el tratamiento negociado del conflicto armado fue abusada sexualmente por varios miembros de la Autodefensas Unidas de Colombia que, no contentos con cometer la violación y torturarla, la marcaron dejando en su piel, como señal indeleble, las tres letras de su organización: AUC. Esta joven fue sistemáticamente torturada durante más de una hora, haciéndole cortadas en sus piernas, senos y labios y quemándola con cigarrillo en varias partes de su cuerpo. Después de los atroces hechos, este grupo amenazó a la joven de darle muerte, al igual que a su familia, si denunciaba, exigiéndole quedarse encerrada en su casa y no volver a transitar por el barrio ni hablar con nadie”(Crímenes de lesa humanidad contra las mujeres en Colombia, 2002).

Las atrocidades que se cometen contra las mujeres de las poblaciones consideradas enemigas o que se sospecha tienen relación con el enemigo, tales como cortar sus senos, abrir su vientre, o actuar con sevicia en sus órganos genitales, son actos degradantes que corresponden al ritualismo de la guerra y que en Colombia han tenido muchas expresiones desde la época de la violencia partidista. Abrir los vientres de mujeres embarazadas era “acabar con la semilla”. Agredir sexualmente a las mujeres en la toma de un pueblo es dejar la huella de “quién es el que manda”. Llevarse a las mujeres más jóvenes es humillar a quienes no son capaces de cuidar a sus mujeres. Uno y otro de los actores armados violan y esclavizan sexualmente a las mujeres cuando sospechan que son las mujeres del otro bando. La vulnerabilidad de las mujeres frente a la violencia sexual se incrementa en las situaciones de conflicto. La denuncia que hacen las organizaciones de mujeres muestra los niveles de crueldad y sevicia de que se las ha hecho objeto, lo cual supone que no sólo hay que considerar el impacto físico, sino las secuelas que ello produce en sus vidas.

“(…) El precio que pagan las mujeres va desde el daño psicológico que dura toda la vida; graves lesiones físicas; embarazo, enfermedad, hasta la muerte. Además del miedo que sienten las mujeres violadas por posibles retaliaciones de parte de los agresores en caso de que sean denunciados, existe en las mujeres una desconfianza creciente en los organismos estatales para denunciar, las mujeres de los barrios saben de la complicidad por acción u omisión, en algunos casos, de la policía con paramilitares y/o con las bandas que han sido cooptadas por aquellos grupos armados” (Crímenes de lesa humanidad, 2002).

Algunas formas de agresión sexuales y no sexuales son mensajes para las mujeres que han traspasado el cerco del hogar. En estos casos se trata de las agresiones, amenazas y muertes de las mujeres que participan en el espacio público. El autoritarismo de la confrontación armada se irrita con su

presencia en los espacios comunitarios. Simbólicamente, para el poder autoritario armado, la presencia de las mujeres más allá de la cocina y la huerta familiar, constituye más que un desafío. Las agresiones dirigidas contra las mujeres son portadoras del discurso del género. Con ellas, los agresores les dicen a todas las mujeres que deben irse a la casa, y reafirman ante toda la población que ellas tienen el rol determinado y aceptado, exclusivo de las actividades domésticas: la cocina y la crianza de los hijos. Así pues, las desviaciones de esa norma son susceptibles de castigo.

En los casos de las mujeres de las zonas rurales y rururbanas que suelen compartir lo doméstico con lo productivo, que hace parte de lo público, el conflicto armado toca sus intereses. Por eso asumen los riesgos de permanecer lo más posible en su territorio, generando procesos que les permitan realizar normalmente sus actividades y crecer dentro de la adversidad. Cuando se vuelve inevitable el desplazamiento, buscan trascender el desarraigo y muchas consiguen incorporar en sus vidas procesos de autonomía, si logran vincularse a procesos de reflexión colectivos sobre su situación y condición de mujer (Meertens, 2001).

Otra forma de violencia contra las mujeres tiene que ver con el control que los grupos armados quieren ejercer sobre la población y particularmente sobre ellas. Se trata de cierto tipo de control social y moral que intenta someterlas a cánones de conducta que los actores armados han definido como los adecuados. Los actores armados, abedeciendo a su concepción patriarcal de regular la vida de la zona que ocupan, ponen en marcha toda una tarea de control de las actividades de las mujeres y asumen autoridad para castigar a quienes intentan evadir o rechazar las normas impuestas. La muerte o la amenaza y un castigo intimidatorio son las principales maneras de actuación.

“Otra de las prácticas generalizadas de los actores armados que afecta a las mujeres antes y después del desplazamiento es la imposición de “códigos de conducta” de evidente enfoque patriarcal en los cuales se restringen sus derechos a la libertad, a la autonomía, y al buen nombre, entre otros. El control del tipo de vestido, modo de arreglo personal, hasta la libre elección de su pareja y el ejercicio sexual y reproductivo, como el decidir libremente si pueden planificar o no, son aspectos que los actores entran a regular, desconociendo la autodeterminación de las mujeres y en muchos casos sus prácticas culturales tradicionales” (Informe de Derechos Humanos de las Mujeres, 2004).

Los distintos grupos armados están desarrollando múltiples estrategias para ejercer dominio sobre la vida y conducta de las mujeres, imponiendo principios de moralidad particular, con lo cual se combinan el machismo tradicional y una forma de dominio a las poblaciones por el sometimiento armado. Las mujeres adultas y jóvenes se han convertido en blanco de ese autoritarismo y en objeto de su control social. Los grupos armados expresan, igual que los atacantes urbanos, que las minifaldas ponen a las mujeres en riesgo de ser violadas. Cuando se toman las poblaciones, establecen el horario de los establecimientos públicos, las horas de dormir y deciden de quién pueden o no enamorarse las mujeres. Según un testimonio recogido por Human Rights Watch, en junio de 1996 las FARC asesinaron, a una joven porque, a su juicio, tenía una relación demasiado amistosa con soldados de una base militar. Este mismo grupo armado decidió imponer un castigo ejemplar a Liliana Londoño Díaz, a quien habían capturado en mayo de 1996: su culpa era ser novia de un teniente de la Armada. Su cadáver fue encontrado al poco tiempo en la región de Urabá (Human Rights Watch, 1998).

También las mujeres son agredidas por su condición de esposa o compañera de y madre de. Se trata de una especie de castigo por lo que hace o deja de hacer el marido o hijo. Es decir que lo que se toma en cuenta es su condición de madre o esposa y su papel reproductivo social. Es frecuente que se intimide o agrede a las esposas de los dirigentes o líderes de las organizaciones que se consideran

opositores. También se castiga a las madres de los jóvenes que hicieron parte de los grupos y han huido o se han desmovilizado. Esto implica que también aquí está presente la dimensión de género. Se castiga a las mujeres no por ellas, sino en tanto son madres o esposas y se quiere de esta manera persuadir, corregir o castigar en ellas una falta de su marido o de su hijo. Así se manipula el rol afectivo emocional que se considera propio de la relación madre-hijo, y pareja hombre-mujer, y en el cual las mujeres se comprometen más.

“Mi marido era director de una organización campesina en nuestra área. Él estaba ayudando a organizar la tierra para los campesinos. Empezó a recibir amenazas y cuando fue a Bogotá a un encuentro yo recibí una carta con amenazas contra él. Lo llamé y le dije que no regresara.

Algunos meses atrás el presidente nacional de la organización fue asesinado y el presidente departamental había sido asesinado seis meses antes. Muchos murieron. Todos estos hombres eran asesinados y atrás dejaban a sus viudas. Mi marido iba y venía de Bogotá durante un tiempo. Esa noche que yo lo llamé, le dije que era muy peligroso regresar. Finalmente mi casa fue asaltada. Rompieron todo lo que había. Me golpearon... es un milagro que esté aquí. Por un momento pensé que iba a morir de seguro. Me golpearon en la cabeza. Querían tomar a mi hija de 10 años, pero un vecino la rescató y se la llevó a la escuela para esconderla.

Me dijeron que si mi marido no se presentaba iban a secuestrar a la niña. Estuvimos escondidas por un mes. Mi marido estaba escondido y las amenazas continuaron en contra de mi hija porque lo querían a él. Una de las profesoras de mi hija fue asaltada como forma de obtener a mi hija. Fue violada pero no lo denunció. Pasó un mes y finalmente una noche me marché. La asociación de mujeres nos trajo a Barranquilla y después a Bogotá. Nos quedamos en la casa de Bogotá por seis meses, pero allí también recibimos llamadas y amenazas...” (Women’s Comision, 1999: 5, citado en Villarreal, 2005).

1.3.5. Violencia y desplazamiento

El desplazamiento impacta doblemente a las mujeres: de forma directa porque proporciones importantes de ellas, y en particular de las mujeres cabeza de familia, se han visto afectadas en sus derechos³⁷; de manera indirecta porque produce situaciones de desarraigo así como agudización de la tensión intrafamiliar con una alta probabilidad de secuelas emocionales. Las mujeres dirigentes o las madres, parientes, esposas o compañeras de líderes campesinos o de hombres que han sido señalados como auxiliares de cualquiera de los grupos enfrentados, sufren intimidación, y se ven obligadas a desplazarse. Como parte de la población amenazada, igualmente las mujeres tienen que huir de los enfrentamientos y ataques de los grupos armados. Un informe de la Women’s Comision for Refugee Women & Children en 1998, afirma que “el 58% de la población obligada a dejar su casa son mujeres, y un 39% de los hogares desplazados están encabezados por mujeres”.

El impacto de la violencia en el desplazamiento de las mujeres rurales es alto. En el año 2000 constituyeron el 57% de las personas desplazadas. La población más afectada fue la afrodescendiente,

³⁷ El informe de la Relatora Especial de Naciones Unidas, Radhika Coomaraswamy, ante la Comisión de Derechos Humanos (2002), señala que del total de la población que sufre el desplazamiento la proporción de mujeres fluctúa entre el 49 y el 58%. CODHES señala que en el año 2000, las mujeres cabezas de hogar representaron casi la cuarta parte (22%) de las mujeres en situación de desplazamiento. Según el Boletín del 18 de junio 30 de 2003 de Pastoral Social, entre las mujeres en situación de desplazamiento, el 37,9% deben asumir la responsabilidad del hogar.

con una proporción del 36,2%. Durante los años 2001 y 2002 las cifras de desplazados se dispararon hasta llegar a más de 400.000 personas en el 2002. En el año 2003 el número de desplazados tuvo una reducción cercana al 50%; pero en este mismo año, el desplazamiento de los indígenas representó el 5% de su población.³⁸ Durante el año 2004 fueron víctimas de desplazamiento forzado 287.581 personas y hasta el primer trimestre del 2005 el desplazamiento había afectado a 61.996 personas.³⁹ El conflicto armado aparece como el principal motivo de desplazamiento entre las mujeres, con una proporción de 98,9%. Mujeres y niñas constituyen el 65% de la población total refugiada. De cada 100 mujeres, 57 señalan los atentados y las amenazas como razones de mayor peso; 27 afirman que la violencia y el miedo son sus motivos; 9 señalan como su causa el asesinato y la desaparición forzada; 5, los bombardeos y combates; y 3, la amenaza de reclutamiento a sus hijos (Confluencia Nacional de Redes, 2002). En éste se señala que además de los enfrentamientos armados, las muertes y amenazas, son también causa del desplazamiento femenino: la fumigación de cultivos (78%), la obligación a trabajos (8,4%); la coacción para que vendan sus tierras (7,8%), y la extorsión (6,1%).

A una masacre generalmente sigue el desplazamiento de la población horrorizada, porque la masacre es entendida como un mensaje de lo que puede pasar a algunas otras personas o familias, si no se someten al poder armado. El conflicto armado y el desplazamiento han convertido a muchas mujeres en jefas de hogar debido a la viudez, a la ruptura o a la pérdida de su pareja. De esta forma, tiende a ser creciente el número de mujeres que asumen la responsabilidad del hogar en condiciones de vulnerabilidad social, política y económica. Por otra parte, el desplazamiento las expone a situaciones estigmatizantes, pues las convierte en sospechosas de tener cercanía con cualquiera de los actores armados.

El conflicto armado y su expresión más dramática, el desplazamiento, está afectando los derechos económicos, sociales y culturales de las poblaciones y etnias. Especialmente se ha afectado el derecho de las mujeres rurales a la propiedad. El 39,1% de las mujeres que han sufrido el desplazamiento son propietarias, el 17,7% son desplazadas sin tierra; el 7,6% tienen posesión, el 7,5% participan de propiedad colectiva, el 5,3% son arrendatarias y el 1,9% son colonas, cifras que son muy similares a las de los hombres. El 42,4% de las mujeres han señalado como motivo del desplazamiento la coacción que han sufrido para que vendan sus tierras. (Confluencia Nacional de Redes, 2002).

Las luchas y movilizaciones gestadas por las mujeres para ampliar su acceso a un verdadero desarrollo, han encontrado en la situación de conflicto un verdadero escollo para articular sus reclamos ciudadanos de equidad en el acceso a los factores de producción en el sector rural. De igual manera, las prácticas culturales espirituales, funerales y costumbres lúdicas de las comunidades indígenas y grupos afrocolombianos se ven obstaculizadas por el conflicto. Los enfrentamientos armados, el confinamiento, la obligatoriedad de limitar las actividades a determinadas horas, afectan la vida cotidiana de los pueblos. El acelerado consumismo, agenciado por el dinero fácil del narcotráfico ha inducido al alcoholismo. La violencia comunitaria y la intrafamiliar se han incrementado, provocando situaciones indeseables en las comunidades.⁴⁰

³⁸ Según el Boletín de CODHES # 44 de abril del año 2003, la población afrocolombiana representaba el 33% de los desplazados, lo cual significaría que respecto al año 2002 habría disminuido.

³⁹ Datos de prensa recogidos por la Cartografía de la Esperanza. En la misma proporción que el desplazamiento se ha disminuido ha aparecido otro fenómeno que es el confinamiento o la imposibilidad de los habitantes de una región para transitar libremente, pues las poblaciones son sembradas de minas antipersonal.

⁴⁰ Una de las comunidades, perteneciente a un resguardo del Cauca, se movilizó y tuvo un enfrentamiento con un "foráneo" que había introducido narcocultivos y había producido la muerte de miembros de la comunidad. El foráneo resultó quemado y murió en el enfrentamiento, no sin antes provocar la muerte de personal del resguardo (Entrevistas de la Cartografía de la Esperanza, 2004).

1.3.6. Impacto del conflicto armado en los procesos de participación y organización de las mujeres colombianas

El papel de las organizaciones ha sido muy importante en las comunidades rurales para impulsar proyectos de infraestructura veredal cuyo resultado ha sido el mejoramiento del equipamiento social comunitario y la calidad de vida de los hogares. Muchas escuelas y centros de salud comunitarios han sido resultado de este proceso, en el cual las mujeres han tenido alta participación. La organización comunitaria se sustenta en los intereses colectivos existentes y en el horizonte de tiempo para solucionarlos. Pero ante la precariedad de la permanencia ocasionada por el conflicto y un eventual desplazamiento, las perspectivas de un trabajo colectivo no logran consolidarse. Las formas colectivas de organización no sólo han contribuido al desarrollo de la infraestructura comunitaria, sino que, gracias a ellas, se han realizado actividades de integración y de desarrollo de la identidad colectiva. Ante esto, la estrategia de los actores armados consiste en desarticular por medio del terror los procesos colectivos para reemplazarlos por las estructuras y directrices del grupo armado.

El proceso de organización iniciado por las mujeres para disminuir su exclusión en la toma de decisiones y en la vida pública ha sido fuertemente atacado por el autoritarismo armado. A finales de los años ochenta, los grupos de la guerrilla de Arauca prohibieron, bajo amenaza de muerte, a dirigentes de Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia –ANMUCIC– que hicieran proselitismo organizativo entre las mujeres del campo. A mediados de los noventa, en la zona del Magdalena Medio, los paramilitares intentaron penetrar la organización, tomando la dirección de asociaciones municipales. Cuando no pudieron hacerlo, quitaron el apoyo logístico (alojamiento y comida) que la administración local había ofrecido para las delegadas de la organización que venían de Bogotá.

En general, las mujeres que han iniciado una actividad de mayor visibilidad y se han comprometido en el reclamo de autonomía y derechos para las mujeres como socias y activistas de las organizaciones, se han convertido en el blanco de los actores armados de cualquier signo. Las mujeres han visto cerrarse el ciclo de amenazas y de acciones contra su vida. ANMUCIC ha sido afectada en su dirigencia nacional y regional. Sus directivas nacionales hacen parte de la diáspora de desplazados en el exterior. En el año 2001, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos dictó medidas cautelares a favor de la organización y su presidenta encargada, pues la titular había tenido que refugiarse en años anteriores. Tres años más tarde, la organización que llegó a tener cerca de 40.000 socias afiliadas, y que se encargó de la reclamación de los derechos de las mujeres campesinas, indígenas y negras casi había desaparecido del espacio político. La intimidación y la amenaza para acallar a quienes han participado en la denuncia del autoritarismo armado sigue cobrando víctimas, provocando desplazamiento a otras regiones y silenciando a las lideresas.⁴¹

Para salvar su vida y la de sus familiares (hijas/os) muchas lideresas se han visto obligadas a abandonar sus actividades y a paralizar los procesos comunitarios que apuntan al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas, al logro de la equidad y a la creación de lazos comunitarios. Los asesinatos y la violencia ejercida contra dirigentes de las organizaciones locales y regionales⁴², constituyen la típica respuesta de los grupos armados. Con ello acallan las denuncias y protestas que las lideresas rurales

⁴¹ En Nariño una dirigente de FEMUGAP, iniciativa que hace parte de la Cartografía de la Esperanza, tuvo que salir de su municipio en febrero de 2005 por constantes amenazas contra su vida (Estudio de Caso Samaniego, febrero de 2005).

⁴² En las regiones, las asociaciones departamentales y municipales de ANMUCIC de Meta, Santander, Norte de Santander, Antioquia y Cundinamarca han sufrido la pérdida de sus dirigentes. También han sufrido amenazas organizaciones tradicionalmente combativas por los derechos de las mujeres como la Organización Femenina Popular de Santander (Villarreal, 2005).

realizan sobre los ataques a la población civil. Con el terror buscan intimidar a las mujeres para que posterguen sus reclamos ciudadanos. Probablemente, aspiran que el post-conflicto las devuelva al aislacionismo del hogar rural. La estrategia de los grupos en armas ha sido usar la intimidación y la amenaza para paralizar la actividad del reclamo pacífico y democrático; usar su influencia armada para neutralizar a los potenciales contradictores.

El Informe de Amnistía Internacional (2005) contiene muchos testimonios de integrantes de organizaciones sociales que han sido víctimas de atrocidades. Así, en diciembre de 1999, en Tuluá, una población del departamento del Valle del Cauca, una integrante de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, ANMUCIC, fue violada y asesinada, y después fue vestida con ropas de uso privativo de las Fuerzas Armadas para sugerir que era guerrillera. En 2001, la hija de una dirigente de ANMUCIC fue violada, torturada y asesinada en el departamento del Cesar.

El papel del castigo inflingido a los/as familiares no sólo produce un impacto en los vínculos familiares sino también desarticulación comunitaria, debido a las estrechas relaciones entre parentesco y comunidad. El conflicto armado impacta la vida personal y familiar de las líderes y la estabilidad de miles de mujeres jefas de hogar que son amenazadas y se ven obligadas a desplazarse. También debilita la confianza, los lazos comunitarios, y el tejido social. Afecta el proceso de movilización y participación de las mujeres, que ha sido lento y costoso. Con todo ello se destruye el capital social que las mujeres han ido forjando y se incrementa su situación de pobreza.

El caso de una presidenta nacional de la ANMUCIC, que antes había sido presidenta de la organización departamental en Norte de Santander, es emblemático. Ella fue obligada a dejar su finca y tuvo que refugiarse en el departamento del Amazonas, una zona donde el conflicto armado no tiene relevancia. Allí estuvo trabajando con las mujeres rurales de etnias indígenas. Pero al lugar en que se encontraba llegó la persecución de los paramilitares, razón por la cual tuvo que exiliarse (Villarreal, 2005).

Para las mujeres y sus organizaciones, la situación de violencia ha tenido un impacto notorio en sus actividades. En muchos casos ha significado cambiar el foco inicial de sus acciones. La reorientación ha obedecido a dos razones. Por un lado, ha habido motivos de orden estrictamente humanitarios que han aconsejado implementar o sumarse a las acciones para la protección de la población civil desplazada, con las mujeres y sus familias en general y en particular con las mujeres de sus organizaciones. Por otro lado, las organizaciones campesinas en general y de las mujeres han tenido que disminuir su acción y postergar sus movilizaciones y reclamaciones como una estrategia de diferenciación y sobrevivencia.

Además de las implicaciones que tiene para una organización el cambio de actividades no previstas, el análisis de impacto debe hacerse en términos del alto costo que han tenido que pagar las mujeres para ganar el espacio público. Ha sido grande el esfuerzo del Estado y de las organizaciones de mujeres para cualificar un liderazgo de las mujeres bajo nuevas concepciones del poder.

Los grupos armados ejercen la amenaza, provocan el desplazamiento forzado o la muerte sobre quienes lideran las organizaciones. Esa ha sido la experiencia vivida por la Organización Femenina Popular (OFP) de amplia trayectoria en la población de Barrancabermeja. En julio del año 2000, Marleny Rincón, Presidenta de ANMUCIC en el departamento Meta fue asesinada. Los paramilitares la acusaban a ella y a su esposo de tener contactos con la guerrilla. En el mismo año, en agosto, María Cecilia Hernández, lidereza de la población de El Zulia (Norte de Santander) fue asesinada por los paramilitares. Ella había sido elegida al Concejo Municipal y los paramilitares la amenazaron de muerte si no renunciaba. Ocho hombres armados pero vestidos de civil llegaron a su casa y le obligaron a salir con su esposo. Después fueron encontrados muertos. De su finca se apropiaron de hecho los

paramilitares. En enero de 2001, otra lidereza fue sacrificada: Ana Julia Arias de Rodríguez, dirigente de Quipile, Cundinamarca, que había pertenecido décadas atrás a un partido de izquierda (Unión Patriótica) cuya dirigencia fue exterminada, fue decapitada delante de su esposo y su nieto (Villarreal, 2005). La persecución a las dirigentes de las organizaciones no cesa. CLADEM lideró, en el 2003, una jornada por la vida de Leonora Castaño. La presidenta de la Asociación Departamental de Cundinamarca fue vejada para obligarla a revelar el paradero de Leonora que había sido encargada de la presidencia de ANMUCIC, desde el exilio de María Ema Prada. Con anterioridad, Leonora había recibido varias amenazas contra su vida, su compañero e hijos. Ella y la presidenta de Cundinamarca también tuvieron que refugiarse (Villarreal, 2005).

El Informe de Derechos Humanos de Mujeres (2004), basándose en el Informe del PNUD sobre desarrollo humano (2003) señala las diversas modalidades en que el conflicto armado impacta a las mujeres. Estas se pueden clasificar en impactos directos o indirectos. Son impactos directos cuando la agresión sufrida viene de los actores armados en su cuerpo físico o en sus derechos específicos. Así, podemos decir que las mujeres son víctimas directas del conflicto en el aspecto físico cuando se abusa de ellas sexualmente como parte del botín de guerra y como forma de humillación del adversario. Igualmente, hay violencia de impacto directo cuando se restringen los derechos reproductivos de las combatientes por parte de los grupos armados de los cuales ellas hacen parte, obligándolas a abortar o a esterilizarse. El impacto es indirecto cuando las mujeres se ven afectadas en aspectos de orden emocional, que producen estados de temor, sentimientos de indefensión y de persecución; igualmente, el impacto es indirecto, cuando por causa del conflicto armado se produce la destrucción de vínculos familiares, en su condición de madres, esposas o compañeras.

El ataque a las organizaciones de mujeres y a sus lideresas es una consecuencia del patriarcalismo armado. Ellas resultan un obstáculo para el control ideológico y político de los territorios, pues las mujeres organizadas representan la ruptura y crítica de las relaciones sociales autoritarias, que constituyen la esencia del accionar de los grupos armados, y sus organizaciones son los espacios de construcción de democracia y libertad. Quizá la acción más estratégica realizada por los actores armados contra las mujeres ha sido la desarticulación de la organización y la destrucción de los liderazgos. Con las organizaciones, las mujeres habían ganado capacidad de proyección en el espacio público y valorización en el espacio privado. Se estaba dando el fortalecimiento colectivo e individual en la reclamación de derechos tanto en el ámbito público como en la esfera privada del hogar. La creación de lazos y de intercambios estaba potenciando a las mujeres y creaba posibilidades para orientar transformaciones sustantivas en las relaciones entre hombres y mujeres. A esa apuesta de autonomía y democracia de las mujeres, los actores armados respondieron con acciones de liquidación de las lideresas para minar a los grupos. Pero las mujeres en las regiones ya empezaron a crear nuevos espacios y a asumir nuevos retos.

1.4. Resistencia civil no violenta, actoras/es y expresiones. Propuesta de caracterización teórica desde una perspectiva pluricultural y de género

Frente a la crítica situación de violencia que afecta al país, hecho particularmente visible en algunas de sus regiones, las respuestas de la sociedad civil tanto ante el conflicto armado como ante otro tipo de agresiones de orden físico y simbólico se hacen particularmente importantes en Colombia.

Los intentos de búsqueda de solución a los enfrentamientos armados y a los problemas asociados con la violencia estructural tienen su origen en la segunda mitad del siglo pasado. Algunos de estos esfuerzos, que tienen casi 35 años, han posibilitado acuerdos parciales de paz.⁴³ Es así como la

⁴³ Hernández, 2004 a; García Durán, 2004; García Peña, 2004.

variedad y magnitud de las movilizaciones sociales a favor de la convivencia respetuosa de la vida y en contra como de los diversos tipos de violencia/s⁴⁴ que aquejan a las localidades y regiones colombianas sobresalen en algunos departamentos (Controversia No. 4, 2004).

No obstante la experiencia acumulada, el país conoce poco sobre este tipo de resistencia civil y no parece aprovechar el caudal de aprendizaje que existe en los aportes ciudadanos desde sus variadas formas de actuar en ámbitos de fraccionamiento del tejido social.

Si bien de tiempo atrás han existido respuestas en contra de los ataques a los/as violentos/as dotados con armas físicas en Colombia, la modalidad asociada a la no violencia o a la resistencia civil es más notoria particularmente en el último decenio, haciéndose más visible desde los años ochenta.⁴⁵

Los logros y retos a los que se enfrentan los/as actores/as ameritan abordar el tema de la resistencia civil en un nivel teórico, consultando dos perspectivas poco trabajadas en la más reciente literatura publicada en el país, que son la perspectiva de género y aquella que da cuenta de la pluralidad étnica y cultural⁴⁶, que, según el mandato constitucional, existe en Colombia.⁴⁷

El énfasis en la diversidad de orígenes culturales que coexisten en forma híbrida (García Canclini, 1989) en el territorio, se debe a que, tal como lo señala Esperanza Hernández (2004 a), existe un factor común a campesinos, indígenas y descendientes afrocolombianos, que es el de la exclusión. A esto se suma el vínculo existente entre el patriarcado y los diversos tipos de violencia.

Al trabajar las variables género, etnia y multiculturalidad se evidencian problemas de tipo estructural que no tocan sólo el factor de la explotación social, sino la subordinación, aunándose a los de desarrollo local y regional, así como a los de participación, representación y organización. Todos ellos constituyen motivos para el reclamo y el surgimiento de estrategias de resistencia no violenta que se expresan como iniciativas ciudadanas y que son factores que inciden en los procesos de democracia.

En el país existen más publicaciones e investigaciones sobre violencia que sobre estrategias y experiencias que busquen alternativas a esta forma relacional. Mucha de la literatura existente sobre la resistencia en los últimos años se ha construido desde perspectivas urbanas y “neutras” en cuanto a relaciones de género. Es importante señalar, además, que quienes escriben sobre el tema son mayoritariamente varones letrados ciudadanos, *filtros* que vale la pena tener en cuenta. Por consiguiente, las reflexiones acá presentadas buscan aprovechar los aportes de quienes han abordado esta problemática, y sumar a sus esfuerzos, sin negar la existencia de otros filtros preceptuales.

Los estudios sobre resistencia en medio de contextos de violencia dan cuenta tanto de las personas que se desplazan en entornos de conflicto armado, como de quienes se quedan en sus tierras. De ahí

⁴⁴ Los/as autores/as consultados utilizan indiscriminadamente el concepto, es decir tanto en singular como en plural. Aquí se lo utilizará en plural buscando diferenciar aquello que aparece en la literatura sobre iniciativas ciudadanas y sobre resistencia civil, como es la violencia que se genera en contextos de conflicto armado, y la violencia que proviene de la misma estructura social (global/local) que se manifiesta en limitantes de desarrollo, modelo de globalización excluyente y en un sistema democrático débil (esta aproximación aparece por ejemplo en las publicaciones de Esperanza Hernández sobre el tema así como en la revista Controversia del CINEP dedicada al tema).

⁴⁵ Esto no quiere decir que antes no existiera esta modalidad, pero desde estos años, los/as científicos/as sociales empiezan a ser más sensibles a las variadas formas de resistencia, con o sin recurso a la violencia (Hernández, 2004 a).

⁴⁶ Archila Mauricio (1995), en Francisco Leal Buitrago, compilador (1995) y Archila Mauricio (2003). Hernández (2004 b).

⁴⁷ Se utilizan estos vocablos siguiendo lo establecido en la Constitución de 1991 aún cuando se es consciente de que sobre este tipo de conceptualización hay críticas en contextos de culturas híbridas como la colombiana. En cuanto a las perspectivas mencionadas sobresalen las publicaciones de la Universidad Nacional en la revista *En otras palabras...* sobre la perspectiva de género; sobre lo pluriétnico y multicultural, la publicación reciente de Esperanza Hernández (2004 a).

que se aborden ambos tipos de comunidades, pero con un mayor énfasis en quienes permanecen en sus comunidades, bien porque no han salido de las mismas o porque han retornado. Así mismo, se trabaja la perspectiva de quienes buscan resistir en contextos de conflicto armado y no de los/as opresores/as, pues éstos, a su vez, pueden generar mecanismos de resistencia de variada índole ante las respuestas recibidas.

El concepto “iniciativa ciudadana” no aparece como tal en las lecturas realizadas sobre género, ni en las de diversidad y pluralidad étnica y cultural⁴⁸; sin embargo, es más visible en los escritos “neutros”. Pero dada la orientación de su acción y la forma en que desarrollan sus actividades, se conectan conceptualmente con el tema de resistencia civil no violenta, como se apreciará más adelante. De ahí que el acercamiento al tema se haga partiendo del concepto guía de resistencia civil más que del de iniciativa ciudadana.

El concepto de no-violencia es asociado con personajes como Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Thoreau y en menor grado con mujeres; sin embargo, parece ser este sector de la población el que más experiencia tiene en este tipo de pautas relacionales. El concepto de no-violencia hace referencia a una herramienta para la búsqueda de cambio social y por ende político. Se trata de un constructo cultural, con dimensiones teórico-prácticas, que se encuentra en una fase histórico-conceptual de crecimiento pero, también, de discusión de sus fronteras y de su alcance. Según Mario Martínez⁴⁹, el concepto tiene sus orígenes en contextos de lucha anticolonial, en particular en la India, expandiéndose después a Sudáfrica y a otros continentes. Según el autor mencionado, la literatura al respecto quería mostrar que la no-violencia era todo un conjunto de métodos con los que se renunciaba al uso de armas contundentes o de fuego para resolver conflictos o conseguir conquistas políticas y sociales. Martínez señala igualmente que otra forma de referirse a la no-violencia ha sido bajo el vocablo de resistencia pasiva, acuñado por los ingleses durante la oposición gandhiana.⁵⁰

También se identificó y asimiló este concepto⁵¹, con uno de los fundamentos éticos de algunas religiones como el jainismo, el budismo y el hinduismo, interpretando el significado y los valores de “ahimsa” en forma literal con el vocablo en cuestión en lenguas occidentales. Las décadas de los años cincuenta y sesenta consolidaron, especialmente entre los científicos sociales, el concepto. El origen del término unido, como noviolencia, se lo atribuyen en Europa al teórico italiano Aldo Capitini (maestro de Norberto Bobbio). Capitini, al escribir noviolencia, se refería a un programa constructivo y abierto de tipo ético-político, social y económico de emancipación y justicia entre sesiones –es decir, una forma de cambio social– en el que se pretendía, al máximo de lo posible, reducir el sufrimiento humano.

El término de no-violencia también se ha llegado a asimilar con “impotencia”, esto es, como lo carente de poder, identificando poder con violencia, y desdeñando así muchas capacidades y respuestas

⁴⁸ Tan sólo recientemente se conoció la publicación ya varias veces citada de Esperanza Hernández, (2004 a), cuyo esfuerzo se centra particularmente en las comunidades de paz. Sin embargo, en esta obra no se aborda, por no ser su propósito, la existencia de otro tipo de iniciativas civiles; esto fue parte de lo que se buscó abordar en el proyecto llevado a cabo con el auspicio de IPIS RESEARCH.

⁴⁹ <http://www.revistapolis.cl/9/novio.doc>

⁵⁰ El colonialismo inglés identificaba la violencia en sus dos vertientes: lo heroico con lo que ellos hacían y lo terrorista con lo que hacían sus enemigos, dejando el carácter de pasividad para las extrañas cosas que hacía el “faquir semidesnudo”, es decir, Gandhi.

⁵¹ Se puede encontrar escrito con o sin guión (noviolencia, no violencia y no-violencia). Desde 1931 Capitini, empezó a usar el término unido (noviolencia) para referirse tanto al precepto ético-religioso ahimsa, como a las luchas llevadas a cabo por Gandhi y los suyos, identificando el término noviolencia con aquel otro inventado por el propio líder indio cuando se refería a satyagraha o búsqueda de la verdad. Con esta tercera morfología, Capitini pretendía que la semántica del concepto no fuese tan dependiente del término más explorado culturalmente que es el de “violencia”.

humanas que consiguen producir efectos o cambios de voluntades sin el uso de la violencia. También se ha identificado con el sentido de la concentración de poder moral de la no-violencia frente a la violencia. Se habla de la no-violencia como una forma de “aquiescencia política”, es decir, como una forma más de consentimiento y asentimiento socio-político, como un acatamiento callado, y una pura “servidumbre voluntaria”, con lo cual se menosprecia su vitalidad multiforme que va desde las tipologías de boicot y no cooperación hasta la desobediencia civil y las más amplias formas de resistencia. Se le reprocha, asimismo, el ser “ingenua” o el practicar la “indiferencia ético-social” o “hacerle el juego al poder”, etc.⁵² Como puede verse en las líneas anteriores, se trata de un término complejo en el que el factor central que subyace es la búsqueda de la justicia social sin recurso a la violencia. Esta búsqueda está asociada con el debilitamiento o la inexistencia de las violencias directas (organizadas y no) y con las violencias estructurales.

Con el propósito de entender el sentido de acciones colectivas en situaciones límite provocadas por conflictos armados, es pertinente enfatizar lo expuesto por Esperanza Hernández (2004 a), en cuanto a la existencia de un significativo legado de no-violencia en países como Colombia, sin que los y las participantes sean portadores conscientes o estén inscritos en ideologías pacifistas. En los resultados del estudio de las iniciativas, la resistencia civil que se apoya en prácticas de no-violencia, es relacionada con la existencia de la ciudadanía y circunscrita en el marco de la democracia.⁵³

Perspectiva pluriétnica y multicultural

Esta reflexión toma como punto de partida los dos interrogantes mencionados para la caracterización de las iniciativas, a saber, *quiénes resisten y por qué* lo cual incide en los análisis que se realizan sobre otras preguntas asociadas al tema, es decir, qué entienden por *resistencia civil y cómo resisten* igualmente, se busca revisar el *papel de la memoria* en dicho proceso.

¿Quiénes resisten?

Entre las comunidades que ejercen resistencia no-violenta se encuentran algunos grupos ancestrales que se identifican con un origen común en cada una de sus comunidades; estos grupos han sido colonizados por los cristianos europeos desde finales del siglo XV y son parte del Estado-Nación moderno. En el caso de Colombia y de otros países americanos se los conoce desde el siglo XVI como “indios/as”. Otro grupo lo constituyen los/as afrodescendientes que llegaron al país y al continente esclavizados hace 500 años por los/as colonizadores/as europeos/as y a quienes se los conoce como “negros/as”. A ambos grupos, aunque pertenecen a contextos híbridos, se los ha clasificado en etnias (García Canclini, 1989)⁵⁴ En cuanto a los “campesinos”, cuyas características obedecen a procesos de mestizaje y/o mulataje más notorios, se los asocia a contextos culturales plurales o multiculturales.

Los indígenas, como es sabido, están distribuidos en varias etnias.⁵⁵ Desde la Colonia, los indios habitan territorios de propiedad colectiva conocidos como resguardos. Esta institución les ha servido

⁵² Se aprecia entonces que perspectivas como éstas parecen señalar que las prácticas de no-violencia provienen únicamente de los orígenes mencionados; sin embargo, la historia muestra que, por ejemplo, en el cristianismo, vertientes como la guákera o la menonita han seguido caminos afines.

⁵³ El legado de las prácticas de no-violencia antecede en Colombia a la creación del Estado-Nación y como hipótesis se plantea que puede ser anterior a la Conquista.

⁵⁴ Se recuerda que en el interior de estos ámbitos existen igualmente relaciones de poder.

⁵⁵ Para ejemplificar tan sólo lo expuesto se puede recordar que en el presente existen 64 lenguas, –algunas de las cuáles que tienden a desaparecer–, y cada una de éstas constituye una forma de cosmovisión y en Colombia de organización social particulares–.

para preservar parte de sus tierras y su cultura, y, más recientemente, les ha otorgado el derecho a conservar sus formas de gobierno local y aplicar sus propias formas de justicia, según lo establecido en la Constitución de 1991. Sin embargo, vale la pena anotar que, con el tiempo, los resguardos han sido diezmados por el asedio de otros pobladores, entre los que sobresalen los criollos –quienes sucedieron en el nivel socio-político, cultural y económico a los españoles–.

Los descendientes de tradiciones africanas se caracterizan por agruparse en torno a familias extensas, en ocasiones de corte matrilineal, y por tener un concepto de territorio más comunitario. Esta relación con el ecosistema habitado se caracteriza porque los recursos que hacen parte del mismo cobran importancia al tener un sentido menos antropocéntrico, por el predominio de relaciones de solidaridad más fuertes entre los pobladores, por la propiedad colectiva de su territorio, y una notoria tradición de no-violencia en sus respuestas a la violencia estructural a la que por siglos han sido sometidos (Hernández, 2004 a).

Entre los campesinos que no se identifican como etnias, estas pautas relacionales son más difíciles de identificar debido a la diversidad regional y nacional existente. Sin embargo, para estos grupos el vínculo con la tierra es significativo.

En los últimos decenios las tres agrupaciones han presentado variaciones notorias, debidas, entre otras cosas, al conflicto armado, a los procesos de globalización manifiestos de variadas formas en las regiones estudiadas, así como a la movilidad espacial.

Las mujeres indígenas, por ser parte de núcleos perceptuales y sociales que se caracterizan por ser de tipo colectivo más que individuados, no siempre se hacen visibles como personas de cuerpo individuado o auto-contenido, al estilo occidental, en las acciones de resistencia que realizan (Jimeno, 1995). En el caso de las mujeres afrodescendientes y de las campesinas, al igual que en el caso previo, se las invisibiliza cuando resisten. Esto se debe, entre otras cosas, a que en el presente la mayoría de los escritos sobre el ejercicio de la resistencia, ya sean éstos periodísticos o académicos, abordan este tema en forma neutra en lo relativo al género. Cuando se estudia la resistencia en estas dos últimas agrupaciones, la referencia a acciones solidarias y la percepción de pertenencia a una comunidad se hace igualmente presente, mas esas relaciones sociales se manifiestan en cada caso con especificidades propias de sus orígenes históricos, tal como ocurre en cada una de las agrupaciones indígenas.

En el caso de los afrodescendientes y de los indios, la resistencia no violenta constituye en un *proceso de recurso de sobrevivencia* que, aunque no siempre ha sido continuo, se ha desarrollado desde hace varios siglos⁵⁶; por esta razón, en los últimos años algunos grupos la han denominado resistencia “histórica”.⁵⁷ El concepto de resistencia civil de las comunidades afrodescendientes que habitan el departamento del Chocó ha estado asociado a su concepción de la autonomía y del territorio. La autonomía es entendida como el derecho que en cuanto etnia tienen para controlar su territorio, así como para mantener las particularidades políticas y sociales que expresan su unidad como pueblo. El acceso al territorio es concebido como el principal entre sus derechos, aparte de la vida, y dado el

⁵⁶ Al respecto existen publicaciones realizadas tanto por antropólogos/as como por historiadores/as y etnohistoriadores/as. En estos estudios se ejemplifica en particular para los indígenas, formas de resistencia con y sin recurso a la violencia, esta última definida casi siempre desde ópticas occidentales. En el caso de los afrodescendientes, parecería prevalecer la resistencia no violenta.

⁵⁷ A diferencia de las aproximaciones de género y la neutra, es muy difícil presentar la definición, en singular, sobre el tema debido a la diversidad de agrupaciones existente en esta categoría, lo cual en cierta forma, pone en evidencia lo que es un país como Colombia. Los rasgos que se comparten a continuación corresponden a comunidades específicas y, puesto que no existe información homogénea sobre todas, después de hacer algunas aclaraciones generales se presentan algunos ejemplos.

abandono del Estado se convierte en su única fuente de subsistencia; además su concepción del territorio se define por la relación que conservan con el ecosistema. Por otro lado, entre los indígenas del Cauca, la resistencia es entendida como un ejercicio de autonomía, como un proceso organizativo de defensa y de luchas, y como la capacidad colectiva de responder a la agresión de diversas violencias. El vínculo con la tierra habitada por ellos es igualmente sobresaliente entre sus reivindicaciones. En ambas agrupaciones la resistencia sin recurso a la violencia ha estado presente desde hace tiempo, pero sólo desde finales del siglo pasado la han denominado resistencia “civil”.

¿Contra qué se resiste?

Los indígenas, particularmente los del Cauca, abordan su resistencia desde dos motivaciones (Hernández, 2004 a):

La primera de ellas da cuenta de las luchas de variado orden libradas en contra de la violencia estructural, de los procesos de aculturación manifiestos en la explotación social y en la subordinación llevada a cabo por los colonizadores de tradición judeo-cristiana durante la colonización, y por parte de sus sucesores en el presente, factores que inciden en la debilidad de la democracia actual existente en el país que los segrega. Los propósitos de su resistencia muestran en forma indirecta los problemas que los afectan, teniendo en cuenta que les interesa la educación propia, la participación comunitaria, la incidencia en la expedición o modificación de normas indígenas, los acuerdos y convenios con instituciones; y, en fin teniendo en cuenta que se manifiestan en contra de la violencia estructural que no está disociada de la globalización, y recientemente, en contra del ALCA. (Hernández, 2004 a).⁵⁸

La segunda motivación, que no está disociada de la anterior, se centra en la violencia actual producida por el conflicto armado y sus secuelas. Al respecto se han propuesto la no colaboración y búsqueda de diálogo con los actores de la guerra, las movilizaciones comunitarias, los pronunciamientos públicos de autonomía frente a los actores violentos, las mingas de resistencia, la denuncia pública de violaciones a los derechos humanos e infracciones al derecho internacional humanitario las guardias indígenas, la seguridad alimentaria, la economía propia, los avances en el derecho propio, así como las relaciones interétnicas y con el movimiento social.

No se encontró referencia a que en épocas anteriores al siglo XX, las mujeres indígenas cuestionaran en forma colectiva el patriarcado, pero sí, al igual que los indios, los problemas antes expuestos. Sólo en los últimos decenios ellas han denunciado y se han opuesto a este tipo de relación de poder, tanto en sus comunidades como por fuera de ellas, respecto a la que viven por parte de los criollos, mestizos y mulatos.⁵⁹

En el caso de los afrodescendientes, cuyo pasado es diferente del de los indios debido a las relaciones de esclavitud vividas por ellos durante siglos, la lucha en contra del legado dejado por esta forma inhumana relacional, como es el racismo y la segregación étnica, ha sido parte de su propósito. Para estas agrupaciones el vínculo con la tierra es importante, aun cuando tiene tintes diferentes de las de los indígenas; por ende, este factor también ha desempeñado un papel significativo en la resistencia que es objeto de este capítulo, así como los daños causados al medio ambiente. Debilitar la violencia generada por el conflicto armado actual y buscar el fortalecimiento de la democracia es otro de los puntos centrales en sus acciones.

⁵⁸ Las movilizaciones de grupos y movimientos sociales de la región andina se oponen al Tratado de Libre Comercio que los países están negociando porque consideran que una apertura de este tipo puede lesionar los intereses de la agricultura y, con ello, agudizar la condición de pobreza del sector rural y de los sectores más vulnerables.

⁵⁹ Una figura reconocida es Rigoberta Menchú, por ejemplo.

Especialmente en los últimos decenios, se ha percibido que las mujeres afrodescendientes, al igual que las indias, cuestionan el patriarcado en forma colectiva en sus comunidades y a nivel regional, constituyendo redes de acción en regiones como la costa Pacífica. Este factor abre un interrogante, a saber, el de si el cuestionamiento de las relaciones de poder de ciertos grupos depende del tipo de cosmovisión a la que se pertenezca.

La literatura menciona una triple explotación y opresión en contra de las mujeres pertenecientes a distintas etnias. En efecto, en primer lugar se encuentra la explotación de estos grupos por razones de apropiación de los excedentes, a lo cual son sometidos más notoriamente, en ocasiones, por ser indios o negros. En segundo lugar, debido a la conformación patriarcal de estas etnias, la explotación sufrida por los varones de la misma condición social, se ve empeorada para las mujeres. A esto se suma el racismo y el machismo presentes en las relaciones con los blancos/as, mestizos/as o criollos/as, como en ocasiones denominan a aquellos con quienes no comparten su origen cultural. (Friedeman, 1995).

Si bien es cierto que ha habido cambios favorables en materia de leyes por parte del Estado nación, a la vez se manifiesta la creciente violación de los derechos humanos. Además de lo expuesto anteriormente, los indígenas pertenecientes a varias etnias del continente se oponen, por ejemplo, a: la ausencia de políticas nacionales sobre la generación de empleo y de desarrollo socioeconómico para sus pueblos; las leyes de privatización y explotación indiscriminada de los recursos naturales; la firma de tratados internacionales que los gobiernos realizan para llevar a cabo acuerdos comerciales a los cuales afectan sus intereses y derechos, así como el desarrollo económico nacional; la puesta en marcha de megaproyectos sin que se les consulte, pues con ellos se saquean los territorios, conocimientos, saberes y recursos naturales; la militarización de sus territorios; la actitud racista y discriminatoria de los funcionarios de los Estados nación del continente para con ellas/os; y la exclusión de la toma de decisiones políticas.⁶⁰

Debido a la presencia permanente de la violencia estructural, la evidencia directa y la violencia política a lo largo de los siglos, los campesinos, a su vez, resisten en contra de los procesos de descampesinización por la invasión a sus predios, la desigual distribución de sus tierras,⁶¹ los desplazamientos forzados y, más recientemente, la falta de servicios, el deterioro ambiental, la explotación existente en las relaciones de trabajo y la violación a los derechos humanos. Es importante señalar que al igual que en los dos casos antes mencionados, es decir los indios y los afrodescendientes, disminuir las secuelas de la guerra y acabarla, de ser posible, ha sido otra de sus miras actuales.

Las campesinas, por su parte, en especial desde la segunda mitad del siglo pasado, han cuestionado igualmente aspectos afines a los de los hombres, y se han opuesto así mismo al patriarcado, si bien en forma menos notoria que los sectores de mujeres ciudadinas, por razones que se abordarán más adelante.

Formas de resistencia

En el caso de los indígenas, de tiempo atrás, tanto el desplazamiento como la defensa de sus territorios han sido parte de sus estrategias de sobrevivencia. La aculturación, así como la resistencia a la misma, han estado igualmente presentes como estrategias de sobrevivencia, en este último caso con la preservación no sólo del territorio o de los resguardos, sino de las creencias espirituales –taitas, ancianos sabedores, redes shamánicas cuyas prácticas en ocasiones son denominadas magia y

⁶⁰ *Marco final del Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo*, decretado por la ONU y que se cumplió en el año 2004.

⁶¹ Hay una extensa literatura sobre las organizaciones y movilizaciones campesinas, que durante las décadas del setenta y ochenta se movilizaron en demanda de tierras.

hechicería–, de la lengua –en ocasiones denominada “maternas”–, de las pautas de producción y de reproducción, de las costumbres alimenticias, de las prácticas de la salud, etc. Esto significa que gran parte de las formas de resistencia de estos grupos se ha apoyado en su memoria ancestral, que les sirve de elemento cohesionador (Scott, 2000).

A veces se identifican relaciones de alianza con otras agrupaciones indígenas, con no indígenas y con seres espirituales, con animales y plantas; igualmente con figuras del cristianismo, lo cual se origina en la colonización (Orrantia, 2002). Existen también ejemplos de propuestas de resistencia civil que tocan el desarrollo alternativo –trueque, recuperación del ecosistema, soberanía alimentaria, entre otros– y de defensa de los derechos humanos. El suicidio es otra de las respuestas identificadas desde el período de la conquista (De Coll, 1983).

Como formas específicas de lucha de las mujeres indígenas se identificaron, entre otras, las prácticas espirituales en formas no siempre afines a las de los varones. También han estado presentes los abortos, los infanticidios, y las prácticas de relación sexual con los hombres hegemónicos (Jiménez, 1985).

En el Cauca, la resistencia es jalonada y generada desde la base, en los ámbitos local, zonal y regional; se trata de acciones colectivas en torno a la defensa de valores y planes de vida compartidos; son prácticas que no admiten recurso a la violencia, sin que ello signifique una postura pacifista; la fuerza convocante de estas acciones se encuentra en los valores que defienden, a saber, la autonomía, la cultura, el territorio, la unidad, la integridad de sus comunidades, así como el reconocimiento de la diversidad y propuestas de desarrollo alternativo propios de su tradición y necesidades (Hernández, 2005).

En las agrupaciones afrodescendientes se encontraron reacciones parecidas respecto a la defensa de sus tierras, si bien el vínculo con las mismas es de otro origen debido a su pasado esclavizado, a su proveniencia africana y, aparentemente, a sus pautas contrastantes. La aceptación y búsqueda de la aculturación, así como la resistencia a la misma han estado igualmente presentes, aunque para ellos ha sido más difícil la preservación de su cultura de origen (Friedeman, 1995), siendo sus prácticas espirituales (Maya Restrepo, 2005; Castañeda, 2002), amatorias, musicales, familiares, alimenticias y de salud (Maya Restrepo, 2002) así como la relación con la naturaleza, algunos de sus apoyos. Hace unos años, después de la toma de Bojayá –zona del Pacífico colombiano– una de las lideresas de la región que estuvo presente en los actos que siguieron a tan doloroso suceso, escribió lo siguiente sobre la espiritualidad:

“Definir la espiritualidad de un pueblo no es fácil, sin embargo, podemos decir que espiritualidad es tener cada día una razón para vivir, para humanizarse, para intentar alcanzar los sueños. Esto es palpable en el pueblo chocoano. Pueblo en constante utopía... Un pueblo de una espiritualidad recia porque cuando se siente derrumbado, encuentra nuevas razones de vida y de resistencia. Y precisamente, cuando más razones tiene un pueblo para resistir, es más fuerte y más profunda su espiritualidad, y a la hora de lo que significa la capacidad espiritual, se puede afirmar que es aquella capacidad propia que tiene el ser humano de tomar conciencia de su fortaleza para superarse día tras día sin desfallecer” (Castañeda, 2002: 81).

En el Pacífico colombiano, la construcción de un discurso alternativo al del desarrollo puede ser evidenciado a través del lenguaje. De hecho, según Alfredo Vanin (1996) el discurso del “desarrollo” es apropiado, utilizado, negado o controvertido por comunidades negras e indígenas que buscan nuevas formas de inclusión en los proyectos que amalgaman el capital y la biodiversidad. En ellas se observa

cómo lo ancestral –recogido en tradiciones orales y regímenes de historicidad y, –entendido como un elemento cohesionador–, hace parte de la resistencia, ya que registra los conflictos, las tensiones y algunas respuestas y soluciones a problemas del pasado y del presente. Igualmente los aprendizajes de las relaciones interétnicas (Hernández, 2004) parecen desempeñar un papel importante entre los afro-descendientes en sus procesos de resistencia, lo cual es importante para países como Colombia.

Los campesinos de origen “no étnico” se apoyan en algunas organizaciones, muchas de las cuales se han hecho más visibles en el siglo XX debido a la más agresiva presencia del capital que favorece formas desiguales de intercambio campesino-industria. Así mismo, la importancia de estas organizaciones está relacionada con la difusión de ideologías como el socialismo o el comunismo y del discurso de la equidad y el desarrollo. En este sentido, tienen lugar movilizaciones y ocupaciones de tierra para reclamar la atención del Estado y la sociedad sobre sus condiciones de pobreza y exclusión y para presionar por políticas públicas favorables, así como marchas, rutas pacíficas, tomas de oficinas y fincas, entre otras.

Según Díaz Suaza (2002) se encuentra, el actuar de las mujeres muestra que para ellas, en ocasiones, antes que la lucha contra el patriarcado se encuentra la resistencia por la tierra y por el sustento, factor poco entendido por las feministas ciudadanas de clase media en el proceso de promover una fuerte movilización de las mujeres por sus derechos. Sin embargo, se ha avanzado respecto a la necesidad de incorporar a las demandas del movimiento de las mujeres, los derechos sociales, económicos y culturales que ya integran los intereses de mujeres campesinas, afrodescendientes e indígenas. Por lo demás, un importante proceso de movilización de mujeres campesinas, muy fuerte desde la década de los años ochenta y hasta los primeros años del presente siglo, identificó una doble exclusión entre las campesinas: una de ellas debido a su pertenencia a las sociedades campesinas, y otra, en sus comunidades y en sus familias, debido a su condición de mujer. Frente a esta doble exclusión, las mujeres campesinas han desarrollado estrategias de capacitación, organización, participación y presencia, gracias a las cuales han empezado a hacerse visibles en la vida social y política.⁶² Las campesinas se han opuesto al patriarcado a partir de “desplazamientos” de sus hogares, participación en organizaciones, encuentros nacionales e internacionales, alianzas con asociaciones diferentes de las de mujeres, marchas, prácticas amatorias, prácticas religiosas y espirituales, entre otros, además de participar, en modos similares a los de los hombres, en expresiones contra la explotación social y otras formas de opresión. Aparte de un proceso de organización creciente, estas mujeres han creado algunas cooperativas productivas que sirven como centros de reunión para disertar sobre sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas (Díaz Suaza, 2002).

Es importante señalar que en dos de las organizaciones de origen “no étnico” estudiadas por Esperanza Hernández, la resistencia civil, se ha constituido desde sus orígenes, como la expresión colectiva de estos grupos de negarse a abandonar la región, negarse a ingresar a las filas de los grupos armados y negarse a aceptar la muerte por cuenta del conflicto armado. En su derecho de dialogar con todos los actores armados, la no colaboración con ellos y la neutralidad frente a los mismos.

Perspectiva de género

El planteamiento de resistencia sostenido por las mujeres y específicamente por el movimiento feminista se sustenta en la lucha contra el patriarcado que supone unas determinadas relaciones de

⁶² Mediante la organización nacional y local consiguieron tener presencia en espacios de decisión de política pública. Sin embargo, este liderazgo y sus avances han sido afectados por el conflicto armado (Villarreal, 2005).

poder aprendidas socialmente, las cuales se expresan en la sumisión y desigualdad de las mujeres. La perspectiva de género (Millan y Estrada, 2004) ha sido construida sobre todo desde ópticas letradas, y, por consiguiente, como cualquier saber, tiene sus límites. Uno de ellos consiste en que se ha estudiado más sobre las mujeres que sobre los varones. Sin embargo, al respecto, algunas feministas consideran que la misma ideología del feminismo es una forma de resistencia o *thinking tool* (Cockburn, 2004).

La resistencia desde el pensamiento de las mujeres

En la literatura consultada esta resistencia se define como la *potencia* que se orienta a desarrollar el ser, es decir, la vida misma; de allí la importancia que se da a la fuerza del acontecer cotidiano para hacer frente a las situaciones límite. En este caso, cuando se utiliza el término, se lo asocia, si bien no siempre explícitamente, en particular a la no violencia o a la resistencia pasiva, aunque no siempre a la resistencia civil como en el caso antes estudiado. Desde esta aproximación, la resistencia no es una abstracción, ni es teoría, sino que, por el contrario, es percibida como una práctica; por ello se la relaciona con *la fuerza vital*.⁶³ En el prólogo de la revista *En otras palabras...* en un número especial dedicado al tema⁶⁴, está escrito que la resistencia y la irreverencia son dos experiencias frecuentes en la vida de las mujeres. La irreverencia se inicia con un "No", mientras que la resistencia se gesta lenta y silenciosamente. La primera se opone a lo tradicionalmente difundido, a los modelos de comportamiento dominante, al discurso patriarcal, al deber ser femenino estereotipado en los medios e incluso, a lo políticamente correcto. La resistencia tiene la fuerza del acontecer cotidiano para hacer frente a las situaciones límite; construye de modo persistente las alternativas para denunciar los abusos sistemáticos del ejercicio del poder; genera, así mismo, estrategias para sortear las arbitrariedades de una organización social desigual.

Este concepto puede ser abordado con otros matices, por ejemplo, aquel esbozado por la lidereza afrodescendiente, ya citada, habitante del pacífico colombiano quien, después de la matanza de Bojayá, manifestó: "la resistencia es descubrir que la terquedad puede ser una regla básica para salvarse" (Castañeda, 2002: 82).

Los motivos de la resistencia de las mujeres: ¿contra qué resisten?

La resistencia de las mujeres se dirige contra la cultura patriarcal y sus manifestaciones de violencias física y simbólica, así como contra las aproximaciones "objetivas" y "neutras", que son excluyentes (De León, 2002). Desde esta perspectiva buscan, así mismo, evitar interpretaciones dicotómicas y asimétricas; y consideran importante resignificar lo simbólico. Otro factor contra el cual se oponen es el relacionado con procesos de socialización descorporeizados, que disgregan el sentimiento y la razón y que desconocen el medio ambiente, pues los mismos excluyen el conocimiento que ofrece la maternidad, lo materno (Hernández, 2002).

La cuestión de la resistencia emprendida por las mujeres, puede ser igualmente abordada desde otras dos aproximaciones que no se oponen entre sí: una de ellas centra el análisis tanto en las relaciones de explotación social como en las de opresión que se conjugan con el patriarcado, las más frecuentes de las cuales son: el androcentrismo –que es la conjunción del patriarcalismo y el etnocentrismo–; el racismo –o discriminación fenotípica de seres humanos de diferente origen étnico–; el

⁶³ El número de la revista *En otras palabras: Mujeres, Resistencias e Irreverencias*. Julio a Diciembre de 2002, contiene varios artículos, algunos de cuyos autores son Nohema Hernández, Sendón de León, Victoria. Michel.

⁶⁴ *En otras palabras*, Número 11, 2003.

antropocentrismo⁶⁵ –que se funda en el hecho de sentirse desligado del ecosistema y centro del mismo, lo cual, desde ciertas aproximaciones de la perspectiva de género, incluye el cuerpo–.

Otra aproximación es aquella que aborda las violencias como eje de reflexión, señalando que éstas son fruto del sistema patriarcal, así como de la explotación social y de otras relaciones de poder. (Bermúdez Q., Zuluaga, 1997). De una parte, la violencia directa o física que a su vez se divide en dos categorías⁶⁶: aquella que se caracteriza por no ser organizada, en la que se incluye, por ejemplo, la violencia intrafamiliar, las violaciones físicas, la inseguridad ciudadana, etc; y, en segunda instancia, la violencia organizada, o la guerra. De acuerdo con este planteamiento al debilitar este tipo de violencias se construye la paz negativa, pero, por otra parte, está la violencia estructural o indirecta, que no siempre es física en primera instancia, pero que, con el tiempo, se manifiesta en lo físico. En este caso la literatura da cuenta de los costos para la vida que implican los modelos de desarrollo como el capitalista, la globalización, el hacer y quehacer político, la “seguridad democrática”, la violación de los derechos humanos, el desempleo y el sub-empleo, las condiciones diferenciadas de trabajo, el deterioro del medio ambiente, así como de las variadas formas de subordinación, entre las que sobresale el patriarcado. Esta aproximación a las violencias apoyada en autores como Johan Galtung y Norberto Bobbio, insiste en que ha habido más muertes por la violencia estructural, que por la directa; por ende, sólo cuando cambian las condiciones frente a los problemas mencionados se construye la paz positiva.

¿Desde dónde resisten las mujeres?

Esta pregunta, que no es abordada en forma tan significativa en las dos aproximaciones mencionadas anteriormente, es muy importante en ésta, pues las relaciones de poder tienen lugar tanto en ámbitos privados –que abarcan lo íntimo, lo personal e interpersonal– como en los denominados públicos (Hernández, 2002; Sendon de León, 2002; Michel, 2002). Uno de los aportes significativos de esta perspectiva es hacer énfasis en que lo privado es también político.

En este sentido, Sonia Montecino (1996) afirma que el campo de acción político femenino atraviesa lo público y lo privado sin constituirse ni en lo uno ni en lo otro. Su lugar de aparición oscila entre “la casa” y “la calle”. En la primera porque, inmersa en relaciones de género, la mujer opera en la educación en valores y en la construcción de vínculos de género, generacionales e incluso de clase; y en la segunda por ser el espacio de la socialización ciudadana y democrática.

¿Por qué resisten?

La razón central de la resistencia de las mujeres es el afianzamiento de la vida, tanto la propia, como la de otros/as y la del ecosistema, trascendiendo tiempos y espacios (Hernández N., 2002).

Para Cynthia Cockburn (2004), ideologías como el nacionalismo, el militarismo y el fundamentalismo, tendencias ligadas al patriarcado, son otros de los factores a los cuales se enfrentan las mujeres; es decir, al sistema de dominio masculino que percibe las diferencias entre los hombres y las mujeres como más importantes que sus similitudes y que los ve a ellos como poseedores de derechos sobre las mujeres o como responsables de ellas. Estas ideologías están apoyadas, según la autora, en estructuras masivas –arreglos institucionales– y en prácticas –dichos y acciones, regulaciones y rutinas– que son capaces de enganchar a miles de individuos. Cockburn recuerda como, una vez nacido el concepto de

⁶⁵ Según la perspectiva que se tenga entre los variados sectores del feminismo, estas relaciones de poder pueden ser interpretadas como derivadas del patriarcado –feministas radicales– o se pueden entender que operan en forma independiente pero que, en circunstancias históricas específicas, se nutren unas a otras, como en el caso del capitalismo – así lo afirman las feministas tercer mundistas, por ejemplo–.

⁶⁶ En este caso las violencias son presentadas divididas en dos grandes categorías que, en cierta forma, son afines a las utilizadas en las publicaciones sobre la resistencia civil, pero sin mencionar el patriarcado (Hernández, 2004 a).

nación, la gente que a ella pertenece comienza a diferenciarse de aquella que no pertenece (por lo que los imaginarios tienen mucho que ver), apropiándose de proyectos étnicos, raciales o territoriales, por los cuales están dispuestos a movilizarse e, incluso, a morir. Para Cockburn, la relación de estos procesos con el patriarcado es evidente por cuanto las distinciones culturales o étnicas siempre tienen un componente de especificaciones de género que son enfatizadas con el fin de evidenciar la relación entre el liderazgo heroico y la masculinidad. Algunas ideas sobre la feminidad pueden ser movilizadas con el fin de fortalecer la nación: a menudo los líderes apelan a las madres para que produzcan más hijos para la sobrevivencia de la nación, o las mujeres son percibidas como las guardianas de la tradición cultural –quienes enseñan a los niños “quiénes somos” y “de dónde venimos”, cómo se cocinan “nuestros alimentos” y cómo se entierran “nuestros muertos”–.

Paralelamente, los cuerpos de las mujeres son usados y abusados en la simbología nacionalista: la nación puede ser vista como femenina –“la libertad”, “la patria está forjando un futuro”–. Ello significa que el honor de hombría puede continuar siendo investido en las mujeres. Como consecuencia, las mujeres continúan siendo violadas, prostituídas o esclavizadas por los enemigos que buscan disminuir el honor de los hombres enemigos.

El militarismo asociado a las naciones, o la nación, implica otorgar gran valor al uso de la fuerza física y a las cualidades y comportamientos militares. En una sociedad militarizada, un gran porcentaje de la población –generalmente los hombres– está especializada en la fuerza armada, sea ésta legal o ilegal. En un sistema altamente militarizado, dice Cockburn (2004), las mujeres pueden ser vistas como esposas militares, como trabajadoras sexuales para los soldados y como madres militarizadas que enseñan a sus hijos los comportamientos soldadescos.

Por su parte, Vandana Shiva (1995), activista de otra tendencia del feminismo denominada ecofeminismo, afirma que las ideas del progreso –creadas en el Siglo de las Luces– y del desarrollo –iniciadas luego de la Segunda Guerra Mundial–, envuelven un proceso violento de desacralización de la naturaleza. Asegura que la revolución científica, fundada en conceptos que provienen del paradigma científico patriarcal de occidente, transformó la Terra Mater en una máquina de materias primas –al terminar con las limitaciones éticas y cognoscitivas que impedían violentarla y explotarla–. La autora asegura que la occidentalización y el reduccionismo de las categorías económicas sobre el ecosistema, así como la búsqueda del desarrollo industrial y de la obtención de excedentes han provocado la destrucción del medio ambiente y han afectado la sobrevivencia de las mujeres. Esto representa una continuación del proceso colonizador –llevado a cabo ya no por las metrópolis sino por los Estados nacionales–, cuyo impacto ha sido mayor sobre las mujeres, puesto que éstas son consideradas, junto con la naturaleza, como entidades pasivas, es decir, que no producen, pues no generan capital por sí mismas y que deben ser intervenidas por las técnicas y el conocimiento construido a partir de las letras.

Las formas que asume la resistencia de las mujeres

El feminismo, como instrumento de pensamiento, es fundamental, ya que “dentro de todas las ideologías políticas que podemos escoger hoy en día, es la única que dirige una crítica al sistema de dominación masculino, a la tendencia socialmente reforzada a la violencia en culturas masculinas y al daño que ésta crea a la humanidad” (Cockburn, 2004: 7).

Según lo expuesto, las autoras consultadas sobre el tema de la resistencia consideran que sus formas de actuar están asociadas a la no-violencia, a la resistencia pasiva y a la desobediencia civil –sin que definan lo que se entiende por esto–, aún cuando aceptan que las mujeres que resisten son parte de contextos violentos y, por ende, en ocasiones participan de estas pautas relacionales agresivas. (Hernández N., 2002).

Puesto que en ocasiones se consulta la ley en estas prácticas de resistencia, y teniendo en cuenta que las leyes y las ideologías en boga pueden tener de tintes androcéntricos, obedecer a la propia conciencia (Sendón de León, 2002).

Si bien existen dos tendencias cada vez más aceptadas en los textos consultados, los contrastes entre sus formas de resistir no siempre son claros: las feministas de la igualdad, quienes, según las de la diferencia, han realizado cambios importantes en la legislación, en ámbitos laborales, en campos de la salud, etcétera, lo han hecho, sin embargo, desde el mismo establecimiento patriarcal y en este sentido han buscado sobre todo condiciones semejantes a la de los varones hegemónicos o a las de los hombres de su misma condición social; en estos casos, los conceptos de mujer y hombre no siempre se pluralizan. Las feministas de la diferencia, por su parte, no se perciben partícipes en igual medida del sistema patriarcal y su posición es que la vida no se negocia, con lo cual dan a entender que el otro grupo en ocasiones lo hace y que, en este sentido, sus aportes no siempre son lo suficientemente profundos. Existe entonces, debate al respecto (Sendón de León, 2002).

Las estrategias utilizadas por ambas agrupaciones son presentadas así: se trata de prácticas que no son sólo racionales y que, por el contrario, consultan formas subjetivas e intersubjetivas de acción. Se apoyan en la irreverencia como fuerza reluciente de lo cotidiano ante condiciones adversas; a esta fuerza o potencia se la asocia con renuencia, rechazo, contradicción, extrañeza y/o reserva moral. Dichas estrategias son entendidas más como reacciones que como acciones, y constituyen más una forma de defensa que de ofensa, son más oposición que revolución.

La resistencia se apoya en técnicas e instrumentos conocidos como “maternos”, que parten de la casa y llegan hasta la calle, y que se manifiestan con estruendos –gritos, cacerolazos– o con estruendos mudos –silencios, desmayos en el siglo XIX, omisión de acciones regularmente realizadas como abstenerse de tener relaciones sexuales o negarse a parir hijos para la guerra–; así mismo con marchas y la construcción de rutas pacíficas. En este sentido, las mujeres que resisten, aducen que es importante centrar la atención más en el recorrido que en la meta (Montecino, 1996).

Una de las tendencias interesantes del proyecto, ya mencionada, se ha centrado en problemas ambientales, si bien asociados con los sociales. El feminismo ecológico que agrupa a varios movimientos feministas y de mujeres en Latinoamérica y el mundo, es conocido como ecofeminismo. Éste utiliza el cuerpo como una metáfora que relaciona simbólicamente el cuerpo de la mujer, el planeta y la creación, como los ejes de una nueva concepción bio-social en la que los cuerpos fundadores no sean vistos como recursos –botín de guerra o conquista–, sino como fuentes de vida (Ress, 2004).

Aunque la forma más organizada de resistencia de las mujeres está asociada al llamado “movimiento social de mujeres” éste no existe en forma singular. Dentro de este “movimiento” participan grupos con distintos intereses que dificultan su acción colectiva. Hay razones de etnia, clase social, origen rural o urbano y enfoques diversos como el del feminismo de la igualdad o el feminismo de la diferencia que impiden una movilización unitaria. En Colombia una acción colectiva, por encima de los partidos o intereses específicos, sólo ha sido posible cuando las mujeres se unen para hacer reclamos en torno a aspectos generales de su desigualdad y subordinación, tales como el derecho al voto, o la inclusión de sus derechos en la Constitución de 1991 (Villareal, 1994)⁶⁷.

⁶⁷ A partir de este planteamiento, la movilización en torno a la paz y los reclamos para que haya una verdadera justicia y reparación a las mujeres víctimas del conflicto armado, pueden constituir un espacio de interlocución y una acción colectiva que puede contribuir a construir un movimiento en situaciones muy específicas y en un determinado período de tiempo.

Perspectiva neutra

Esta aproximación es asumida por quienes, partiendo de supuestos androcéntricos, no valoran los énfasis y le otorgan poca importancia a la resistencia ejercida desde variadas cosmovisiones culturales, y/ o desconocen la resistencia librada por las mujeres en los ámbitos públicos y privados en contra de su subordinación e inequidad. Sin embargo, por ser la más trabajada, ha realizado significativos aportes de información e interpretación respecto de los contextos de la resistencia, las razones por las cuales surge y las formas de su existencia tanto urbanas como rurales, así como si se dan con o sin recurso a la violencia.

¿Qué se entiende por resistencia?

En los diccionarios –en donde prevalece la perspectiva neutra– la resistencia es definida como cualquier cosa que se opone a la acción de una fuerza, así como la disconformidad frente a la obligación de hacer algo, o el enfrentarse a la violencia ejercida por otros/as. Se la puede entender como el simple aguante de una situación indeseable o a la que se teme, así como la acción de impedir, rechazar, repeler, combatir o desobedecer los actos o mandatos que la generan (Diccionario ideológico de la lengua española, 1997).

La resistencia civil está relacionada con el surgimiento del estado capitalista y aquello que la caracteriza es la estrategia en la que se apoya, a saber: la no-violencia. María de la Paz Rueda M. (2003:13) la define como: *“una estrategia civil ante la ineficaz e insuficiente respuesta del Estado para resolver los conflictos del país. Implica la unión de varias personas en torno a un proyecto; hace uso del diálogo como mecanismo para superar el conflicto; intenta tomar una posición neutral que conlleva marginarse de los enfrentamientos para poder sobrevivir”*.

Existen múltiples espacios y actores vinculados a procesos de búsqueda de la paz y muchos significados de resistencia civil en el país, lo que evidencia que la paz no se construye únicamente desde el Estado (Hernández, 2004:32), es más, si se tiene en cuenta lo expuesto en el primer apartado, y lo que plantean las feministas frente a las relaciones patriarcales, es posible decir que la paz antecede al Estado.

La aproximación realizada desde la filosofía política y la filosofía del derecho al concepto de resistencia civil, ha buscado justificarlo dentro de la legalidad constitucional; en este sentido, la opción de la resistencia sólo es aceptada cuando ocurre en el marco de la desobediencia civil –por ser aparentemente la única vía no-violenta– (Mejía Quintana, 2003: 77). Este término es tan problemático como utilizado en la actualidad, porque limita la legalidad de las acciones a la aceptación de las mismas por parte de las autoridades estatales.

La resistencia calificada como pacífica o no-violenta, sin la denominación de “civil”, no necesariamente consulta al Estado moderno como referente para existir –tal como se ha visto en los dos apartados previos–. En su aproximación, algunos consideran pertinente tener en cuenta si se promueve la existencia de víctimas heroicas o no para contrarrestar la violencia, siguiendo modelos como el de Gandhi (Randle, 1998) y en ocasiones el de Jesús en la cruz. En estos casos cuestionan el modelo por no distanciarse en el fondo del militar hasta hace poco asociado con creencias afines al sufrimiento y al sacrificio de vidas humanas por los otros. Al respecto existen discusiones.

1.4.1. El concepto de iniciativas ciudadanas: ¿una forma de resistencia civil al conflicto armado?

Aparentemente, la denominación de iniciativas ciudadanas es reciente en Colombia y no se sabe si existe en otros países. Se trata de acciones provenientes de agrupaciones de la sociedad, y son iniciativas calificadas de cívicas, o de paz, gestadas desde la base. En general, estas iniciativas comportan

interés para los estudios por la forma en que responden al conflicto armado. Se las percibe como las estrategias que han surgido entre los ciudadanos –sociedad civil– desde finales de la década de los setenta hasta hoy –con su pico en los años noventa– en diferentes localidades. En ocasiones las iniciativas ciudadanas han sido la respuesta de comunidades enteras para resistir al conflicto armado que afecta directamente sus territorios, a modelos de desarrollo impuestos que no los favorecen, o a otras formas de violencia más estructurales, como la exclusión política, económica y social. Una definición inicial de las iniciativas civiles por la paz es la siguiente: “En gran medida son experiencias de poder social que nacen de la capacidad de acción colectiva y consensual de la población y que llevan a retirar el respaldo, explícito o implícito, a los guerreros” (García Duran, 2004: 6).

¿Contra qué se resiste?

Si se aborda la resistencia civil considerando la relación que se establece con el Estado, la fuerza opositora surge contra un manejo inapropiado de la autoridad, o poder sobre otros, por parte de los representantes oficiales del mismo, de manera que afecta la denominada sociedad civil. En este caso, la resistencia es conocida legalmente, según lo expuesto, como desobediencia civil. Los problemas mencionados son los gobiernos coloniales, las dictaduras, el golpismo, la ocupación extranjera desde el siglo XX, y una de sus repercusiones son las protestas por parte de sectores sociales que se oponen a la falta de eficiencia del Estado.

Si se aborda la resistencia sin que el Estado esté de por medio, para que ésta pueda existir, de una parte, los posibles móviles no sólo se encuentran en las falencias que pueda presentar esta institución; de la otra, entonces, su existencia no se da únicamente a partir de la aparición del Estado nación posterior a la independencia, sino que se abre la posibilidad de aceptar lo expuesto en páginas previas, en el sentido en que la práctica de la resistencia antecede la creación del Estado nación, por razones de diverso orden, entre las cuales sobresale el peso impuesto por la acción colonizadora y, más aún, antes de la llegada de la europeos, como parece haber ocurrido en varios casos.⁶⁸

Las razones son entonces mucho más complejas y diversas. Esperanza Hernández menciona que dichas experiencias muestran que la paz requiere mecanismos de inclusión social, reconocimiento real de la diversidad étnica, respeto por los derechos de los pueblos, ejercicio de autonomía y autodeterminación de las comunidades, desarrollo desde modelos económicos acordes con las culturas y las necesidades propias, profundización de la democracia, diálogo y solución pacífica de los conflictos (Hernández, 2004 a: 32). Este planteamiento muestra en forma indirecta lo que mueve a las agrupaciones por ella estudiadas a resistir.

¿Por qué se resiste?

De acuerdo con la perspectiva neutra, los orígenes de la resistencia obedecen, principalmente, a la explotación social, manifiesta tanto en relaciones coloniales, como post-coloniales imperialistas, que se ven agudizadas por la actual globalización –esta última asociada al modelo neoliberal–, así como a la explotación de unos sectores sociales sobre otros. Así mismo, quienes resisten se oponen a dictaduras, al golpismo y a invasiones extranjeras, en particular en el siglo XX. En estos casos se busca dar mayor fortaleza a la democracia (Randle, 1998). Para algunos autores, la subordinación tiene una importancia secundaria o no la tiene y los estudios, al parecer, prestan mayor atención a las acciones que ocurren con posterioridad a la independencia en el caso de Colombia.

⁶⁸ Se puede pensar, por ejemplo, en el caso de los Araucanos en Chile en contra de los Incas, o en las resistencias ejercidas por parte de los Tlaxcalos en contra de los Aztecas con y sin recurso a la violencia desde ópticas occidentales.

Puesto que existen variadas formas de represión y opresión, así como de resistencia, y que las primeras fluctúan entre manifestaciones físicas y simbólicas de variado tipo, es posible que la resistencia con y sin recurso a la violencia ocurra porque los subyugados llevan una vida social fuera de los límites establecidos por el opresor. Según Scott (2000), el dominado crea espacios en donde se puede resguardar del poder de la contraparte, por ejemplo, en las formas religiosas en los procesos lingüísticos, o bien se crean entornos específicos de disidencia, como la esperanza del regreso de un profeta, la brujería, o expresiones que giran en torno a héroes o mártires.⁶⁹ Así, cada una de estas expresiones de resistencia es única y obedece a las necesidades de la cultura y la historia de los actores que la adoptan. Sin embargo, que los dispositivos de disidencia constituyen reacciones y estrategias de resistencia similares en las diversas culturas para contrarrestar el despotismo de quienes los hostigan (Scott, 2000).

¿Quiénes son los sujetos de la resistencia?

Frente al tema y a la región que nos atañen, los sujetos de la resistencia son diversos sectores sociales de la base (Hernández, 2004 a) definidos en forma neutra, entre otros, en cuanto a su género, y sus orígenes étnicos y culturales. Estos sectores pueden oponerse al problema identificado dentro de los países en el presente y/o a relaciones coloniales, postcoloniales o imperialistas fortalecidas por procesos y facetas de la globalización.

Para identificar las formas de resistencia que estos sectores practican es necesario hacer varios acercamientos no excluyentes relativos a la/s forma/s de estrategia (Scott, 2000) utilizadas por ellos, como, por ejemplo: el tipo de fuerza opositora, la modalidad de presión que se ejerce sobre el adversario, la táctica de comunicación –el tipo de discurso– y la forma de la oposición. Como tipos de fuerza opositora Scott (2000) menciona el aguante, el impedimento, el rechazo, el repeler, el combatir y el desobedecer. Según este autor, la modalidad de presión que se ejerce sobre el adversario, puede ser realizada con o sin enfrentamiento físico, con o sin armas materiales, con o sin presión comunitaria o colectiva, y con o sin discursos. La estrategia de comunicación se manifiesta de una parte, escrita y/o verbalizada, de manera que quienes resisten halaguen al opresor en forma falsa; puede así mismo presentarse de forma oculta o escondida para que parte de los mensajes pase desapercibida por la contraparte; igualmente puede ocurrir que la comunicación sea abierta y dirigida al contrincante pero con doble significado; y es también probable, de acuerdo con el autor mencionado, que el mensaje sea público, abierto y directo conjugando las modalidades antes expuestas. Otras estrategias comunicativas se apoyan en diferentes tipos de actos comunicativos, diferentes de los verbales y/o escritos, en los que el silencio desempeña un papel importante, el lenguaje del cuerpo se hace más evidente, así como el recurso a simbologías con sentido para ambas partes –banderas, música, etc–. Entre las estrategias de comunicación mencionadas adquieren relevancia por ejemplo los rumores, el chisme, los cuentos populares, las canciones, los gestos, los chistes y el teatro como vehículos que sirven, entre otras cosas, para que los desvalidos insinúen sus críticas al poder al que se enfrentan (Scott, 2000). Por último, la forma de oposición puede ser la acción colectiva (Melucci, 1998: 32)⁷⁰, la protesta social⁷¹ o el movimiento social. (Archila, 2003).⁷²

⁶⁹ Algunas de estas manifestaciones han sido identificadas en los apartados previos.

⁷⁰ Por acción colectiva, que es la forma más frecuentemente asociada a la resistencia estudiada, se entiende, "el resultado de propósitos, recursos y límites; es una orientación con propósitos e intenciones construida a través de las relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y limitaciones... los individuos que actúan colectivamente 'construyen' su acción por medio de inversiones organizadas. Es decir, definen en términos cognitivos el campo de posibilidades y límites que perciben, activando al mismo tiempo sus relaciones para dar sentido al estar juntos/unidos y a las metas que persiguen". Melucci, 1988: 32.

A estas iniciativas se les da el nombre de movimiento por la paz sin antes definirlo y se lo presenta como si fuera monolítico. Como contraparte, Mauricio Archila (1995) considera que las iniciativas pacíficas del país no conforman un movimiento social puesto que se trata, más bien, de protestas sociales y acciones colectivas.

La resistencia no violenta se apoya tanto en virtudes de origen militar y religioso, según lo expuesto anteriormente, –valor, disciplina y perseverancia– como en otras, tales como la ética, la moral y la psicología proveniente de las masas ciudadanas, estrategias expuestas, por ejemplo, por Ghandi; éstas se convierten en el centro de gravedad en el cual reside la unidad de los propósitos y los objetivos de la resistencia. Así mismo, desde este pivote se crean, instauran y desarrollan las variables en las cuales la resistencia civil no violenta funda sus posibilidades de éxito, es decir: la presencia de un grupo de base no violento, bien entrenado y que actúe como locomotora social; cierto grado de independencia de la sociedad que se defiende para aportar la pericia y recursos necesarios para un esfuerzo defensivo; la capacidad de comunicarse con sus propias filas y con la base social del agresor (Schmid, 1998; citado por Randle, 1998: 72).

Esperanza Hernández, en la investigación varias veces citada en este escrito, no incluye para el caso colombiano el concepto de movimiento por la paz al referirse a las agrupaciones por ella estudiadas. Además se evidencia en su indagación que el accionar de estos grupos ha tenido poca influencia gandhiana o de referentes como Martin Luther King; ella describe a estas organizaciones como un proceso fruto de una acción colectiva de respuesta a diferentes modalidades de violencia. En este proceso se busca evitar cualquier recurso a la violencia sin que ello implique la adopción de una ética pacifista; las acciones son generadas y ejercidas por la población civil, excluyendo al gobierno y a los actores armados; los actores operan movilizándolo a la población para que no colabore en los enfrentamientos. Este tipo de acciones requieren un proceso previo organizativo y de planeación y se apoyan en un elemento de fuerza moral que los legitima. La autora señala igualmente que dichas iniciativas han posibilitado la construcción de conceptos integrales de paz, con lo cual ésta ha dejado de ser entendida únicamente como ausencia de guerra (Hernández, 2004 a).

El tipo de acciones desarrolladas sirve igualmente para clasificarlas. La misma autora antes citada, en otro estudio que constituye un recuento de estos procesos en distintos sitios del país (Hernández, 2004 b: 24-29), llama a estas iniciativas cívicas o iniciativas de paz desde la base, con lo cual quiere decir que la paz no se construye solamente desde el Estado, sino que estas iniciativas han surgido generalmente en contextos de violencia estructural acentuada por el conflicto armado, y que obedecen a la necesidad de las comunidades de defender y recuperar la cultura, la autonomía y el territorio. Puesto que el modelo neoliberal es visto como una amenaza para su sustento y para la supervivencia de la cultura por parte de algunas de ellas, Hernández sugiere tres categorías para las distintas iniciativas: aquellas que hacen énfasis en la profundización de la democracia; las que lo hacen en la resistencia civil al conflicto armado; y aquellas que hacen énfasis en resistencia civil a la violencia estructural, al conflicto armado y al modelo neoliberal.

⁷¹ Las protestas sociales son “acciones sociales de más de diez personas que irrumpen en espacios públicos para expresar intencionalmente demandas o presionar soluciones ante distintos niveles del estado o de entidades privadas” (Archila, 2003 75).

⁷² Una definición de movimiento social que incluye la perspectiva histórica es: “por movimientos sociales entendemos aquellas acciones sociales colectivas, más o menos permanentes, orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones, es decir, que denotan conflicto y que tienden a ser propositivas. Todo ello en contextos históricos determinados”.

La dinámica territorial o espacial es otro de los factores considerados para caracterizar las iniciativas, y en este caso se las divide en iniciativas locales, regionales, nacionales e internacionales (Archila, 1995).

1.4.2. Memoria e historia en la perspectiva pluricultural y de género

Al parecer los indígenas y los afrodescendientes le conceden tener una importancia notoria a la reconstrucción de la memoria como estrategia de resistencia, en particular quienes lo hacen desde su propio territorio, ya que ésta se arraiga en el terruño, es decir, está, como se mencionaba, ambientalizada. Para estos grupos, la memoria es así mismo corporal y, en parte, ritual, lo cual se puede observar en las prácticas cotidianas. Pero, a la vez, su relación con el ayer no descarta las letras, pues éstas les han servido en ocasiones como canal de resistencia. La memoria de los grupos afrodescendientes, bastante fraccionada y mestiza debido a la dolorosa experiencia de sometimiento, ha buscado, en ocasiones, apoyarse en las remembranzas y en las prácticas provenientes del continente de origen. Otras comunidades, en cambio, dado el dolor asociado a esta memoria, han tratado de omitirla y sustituirla por creencias indígenas y católicas. Así mismo, han apoyado sus recuerdos en interpretaciones occidentales letradas.

En cuanto a los campesinos, los dos ejemplos estudiados por Hernández (2004 a) contrastan en cierta forma con las etnias debido a que para ellos no existe la memoria ancestral, aún cuando consideran importante rememorar los orígenes de las asociaciones a las que pertenecen, así como recuperar la memoria de resistencia que existe en el territorio habitado por ellos. En Colombia es significativo el hecho de que varias agrupaciones en el sector rural, algunas de las cuales son indígenas, otras de origen afrodescendiente y otras campesinas, se autodenominan “comunidades históricas en resistencia civil”, con lo cual quieren decir que su resistencia no es de los últimos años, sino que viene de tiempo atrás.

Para algunas mujeres que reflexionan sobre el tema, la resistencia existe desde la instauración del patriarcado, es decir, desde hace unos 5.000 años⁷³; esta relación de subordinación, contemplada desde esta óptica milenaria, es rememorada en los discursos consultados. Estudios históricos, arqueológicos y etnohistóricos sobre el caso americano dan cuenta, más que de la resistencia milenaria –pues este tipo de investigaciones sólo se iniciaron hasta hace unos pocos decenios– de las relaciones de opresión y explotación de varones hacia mujeres sostenidas por siglos en las sociedades patriarcales. Desde otra perspectiva, Mauricio Archila (2003), en el período que el estudia en Colombia (1958-1990), reconoce dos momentos diferentes en la lucha de las mujeres a nivel colectivo: el primero estaría centrado en la consecución de derechos económicos y políticos desde los años treinta hasta los sesenta, mientras que el segundo, de 1975 en adelante, destacaría la reivindicación de derechos reproductivos y de género propiamente. La memoria escrita de las luchas de las mujeres es muy reciente y apenas han empezado a aparecer estudios sobre procesos regionales y aspectos específicos. Sin embargo, los procesos de resistencia local históricos y los más recientes están invisibilizados.⁷⁴

⁷³ Editorial, revista *En otras palabras*, 2002. Número 11.

⁷⁴ El documento más extenso sobre las luchas de las mujeres en su reclamo por tener derechos políticos lo constituye el libro de Luna y Villareal (1994) *Historia, género y política: Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*; Seminario Interdisciplinar, Barcelona, 1994. Magdala Velásquez tiene un capítulo en la *Historia de Colombia* y la Presidencia de la República publicó tres tomos sobre las Mujeres en la Historia, en 1995. Existe una reseña de la acción de las mujeres frente al proceso de la Constitución de 1991, publicado en la revista *Hojas de Warmi* en 1992.

1.4.3. Memoria e historia en la perspectiva neutra

La memoria, al parecer, desempeña un papel diferente en esta aproximación, en la medida en que se historizan las resistencias contextualizar las prácticas e interpretar los procesos de otros, no siempre de las agrupaciones o sectores a los que pertenece cada expresión. Por esto queremos referirnos a que parte de labor histórica realizada por las feministas versa sobre las acciones realizadas por ellas mismas; así mismo ocurre con la reconstrucción de la memoria llevada a cabo por los grupos étnicos. Algunas tendencias en esta aproximación neutra contemplan la resistencia civil a partir de la aparición del Estado capitalista, lo que en nuestros países ha sucedido hace tan sólo doscientos años; otras, la estudian desde siglos atrás –principalmente historiadores y etnohistoriadores–, en ocasiones sin que se la asocie a los calificativos de no violencia o sin recurso a la violencia, en parte por que estos vocablos son de uso reciente.

1.4.4. Logros y retos en el proceso de aproximación teórica

a. Diversidad étnica y pluralidad cultural

A partir de las acciones que en el presente realizan las agrupaciones estudiadas recientemente por Hernández (2004 a), ha sido posible identificar que el punto en común entre campesinos, afrodescendientes e indígenas es la exclusión. Ello corrobora lo que ha sido señalado de tiempo atrás en otros estudios, relativos a la violencia estructural que por siglos han vivido estos grupos en el país.

Si bien esto no es objeto de discusión en las publicaciones consultadas, se podría plantear que quienes se han hecho más visibles en los medios⁷⁵, en lo que se refiere a los logros de su resistencia, son los indígenas, tanto por la permanencia en sus territorios de origen como por la preservación y a la vez cambio de sus costumbres en los procesos de aculturación vividos por ellos. Sin embargo, en el último decenio ha surgido una literatura que da cuenta de la resistencia afrodescendiente posterior a la colonización, tan importante como la indígena, aunque generada en condiciones y ámbitos diferentes. Lo anterior no excluye el hecho de que, en ocasiones, estos dos grupos se hayan aliado para resistir, y que, así mismo, han sumado sus fuerzas a las de los campesinos.

Se percibe también en las páginas previas que el discurso del “desarrollo” es apropiado, utilizado, negado o controvertido por comunidades negras, indígenas y campesinas que buscan nuevas formas de inclusión en los proyectos que amalgaman el capital y la biodiversidad, así como formas autónomas de producción e intercambio.

Entre los retos, en ocasiones se ha señalado la heroicidad de los actos de estos grupos, para poner freno a la violencia armada, factor no siempre identificado como favorable por algunos sectores de quienes trabajan el tema.

b. Relaciones de género

Tanto quienes participan de esta ideología, como los/as observadores/as consultados aceptan que la resistencia civil es eficaz para algunas actividades, aunque no para todas, lo cual puede observarse en las modificaciones logradas en varios campos, producto de procesos discontinuos. Sin embargo, en el presente existen algunos retos, como los relativos a los contrastes que existen entre las mismas mujeres por razones de origen rural o urbano, social, de raza y etnia.

Michel (2002) expone que parte de los logros de las mujeres se deben a que ellas han trabajado tanto desde el ámbito de lo público como desde el ámbito de lo privado, lo que no ocurre en otros casos.

⁷⁵ Ver capítulo siguiente de este informe.

Desde el ecofeminismo, Shiva (1995) argumenta que las luchas ecológicas de las mujeres⁷⁶ están introduciendo dos cambios fundamentales en el modo de comprender el valor intelectual y económico. El primero se refiere a aquello que se considera conocimiento y a quiénes son los peritos y productores de valor intelectual; el segundo abarca los conceptos de valor económico y riqueza y quiénes lo producen. Según la autora, estas mujeres están demostrando que no se puede sobrevivir sin producir medios de subsistencia, lo cual no puede obviarse en los cálculos económicos; si la producción de vida no se puede poner en función del dinero, entonces aquello que se debe invisibilizar y sacrificar son los modelos económicos, y no el trabajo femenino, que produce sustento y vida (Shiva, 1995: 285).

Mauricio Archila (2003: 205) caracteriza a los movimientos de mujeres como “menos visibles”, bien porque ellas “rara vez acuden a desafíos abiertos en pos de demandas de género”, o bien porque aparecen bajo otras identidades. El mismo autor señala que se trata de “una presencia social y política sin mucha visibilidad pero con una gran eficacia a la hora de las modificaciones legales y, algo más importante todavía, de las prácticas cotidianas” (Archila, 2003: 209). Así mismo, escribe: “Podemos decir que las recientes acciones colectivas de las mujeres en Colombia apuntan a la construcción de una ciudadanía no uniforme, que suponga más equidad pero respete las diferencias” (2003: 209).

Dora Isabel Díaz (2002), por su parte, señala que en el “movimiento” de las mujeres existen especificidades que resulta importante comparar con las del “movimiento” por la paz, en el sentido en que, tal como lo expone Archila, en las personas que confluyen en los dos ámbitos se cruzan dos o más identidades.

Victoria Sendón de León (2002) considera pertinente mencionar los gastos que deben asumir las mujeres que participan del feminismo. En efecto, estas mujeres, en ocasiones, deben enfrentar la soledad pues son objeto de discriminación por tomar parte en una ideología que, desde la vida cotidiana, cuestiona el establecimiento. Además, deben cumplir triples jornadas: en el hogar, en el trabajo remunerado y en las asociaciones femeninas o feministas.

c. Perspectiva neutra

La resistencia no violenta y más específicamente la civil, ha sido un mecanismo que ha servido como método, instrumento y técnica para el fortalecimiento de la paz positiva y de la democracia, y medio para enfrentar la guerra, la defensa militar, la injusticia, la opresión y todas aquellas acciones en las cuales se había contemplado como única opción un conflicto armado de liberación.

Las iniciativas de resistencia civil en Colombia, son identificadas con aportes a la cultura y a la pedagogía de paz; con la superación de posiciones sectarias en la política; con el posicionamiento de símbolos y consignas; con aportes a las agendas de negociación al conflicto armado; con estructuración de redes ciudadanas; con compromisos comunitarios consolidados en espacios territoriales; con presión política frente al Estado y los actores armados... o con los avances hacia las reformas que requieren de la superación del conflicto, así como las demandas y acciones que persiguen propósitos humanitarios.⁷⁷ Fuera de lo expuesto, Esperanza Hernández (2004) señala que estas acciones han logrado el desarrollo de significados propios de paz que incluyen los valores de cada comunidad, y han permitido ver la necesidad de transformar la violencia estructural a través de procesos de inclusión social, participación democrática, desarrollo y reconciliación. La autora considera que existe una base sobre la que se

⁷⁶ Se refiere a las mujeres de Chipko en India, acreedoras de un Premio Nobel Alternativo de Paz (*Right Livelihood Award*).

⁷⁷ Algunas referencias obligadas para valorar los aportes de la resistencia civil, son: Bernal, 2000; Villarraga, 2003; Romero, 2001; Bernal, Jorge, 2001.

pueden estimular procesos de desarrollo y cohesión social en algunas regiones y que se ha logrado disminuir la intensidad del conflicto armado o, por lo menos, proteger a la población. Sin embargo, los autores consideran que cuando hay víctimas, existe el riesgo de la violencia y por tal motivo esto debe ser contemplado en las estrategias (Randle, 1998).

Así mismo, hay quienes consideran que es poco lo que hay de fondo en estas prácticas en cuanto a la producción de cambios significativos frente a la violencia estructural o en cuanto a la negociación del conflicto armado, debido a la dispersión de las acciones, la falta de continuidad, la falta de representación y la falta de atención real por parte de los gobernantes. A esto se suman las distintas concepciones de paz, la legitimidad de la lucha armada, el alcance de las negociaciones, y el tema de la seguridad (García Durán, 2004). Igualmente señalan que existe una deficiente comprensión de temas como representatividad y la legitimidad de las organizaciones de paz, los cambios políticos que se generan alrededor del conflicto armado, el papel de la comunidad internacional con sus lógicas de acción, contradicciones y diferencias, y los papeles que desempeñan algunos sectores sociales y las regiones (Rojas Rodríguez, 2004).

Entre las distintas perspectivas que abordan la resistencia no violenta, la perspectiva neutra es la más antigua, y, por consiguiente, es aquella sobre la que más cantidad de literatura existe, la que más se discute en los ámbitos académicos y, aparentemente, la más consultada; por ende es aquella, sobre la que mayor cantidad de propuestas de sistematización se identificaron. Sin embargo, es pertinente enriquecerla con los aportes de las otras dos tendencias, entre otras, para hacer aportes a la discusión. Esto es parte de lo que se ha buscado realizar en la *Cartografía de la Esperanza*.

1.4.5. Unas últimas reflexiones acerca de la aproximación teórica sobre la resistencia civil y las iniciativas ciudadanas

En ocasiones, en la literatura consultada se tiende a dicotomizar y a presentar en forma simplificada la relación que se establece entre quienes resisten y los/as opositores/as, sin que se reflejen las posibles contradicciones que existen en el interior de las fracciones en disputa. Se sabe, por ejemplo, de familias cuyos hijos/as se encuentran en la guerrilla, el ejército y las autodefensas. Ello se da, posiblemente, por que quienes resisten se encuentran en contextos de muerte. Sin embargo, contemplar esta posibilidad, permite aceptar la existencia de vínculos entre las partes, ya sea que éstos sean manifiestos o que no se reconozcan abiertamente en el interior de las agrupaciones.

Al aceptar que el patriarcado es uno de los detonantes de las distintas formas de violencia, no se debe olvidar que algunas autoras afirman comentan que esta relación de poder se encuentra tanto en la conciencia de las mujeres como en la de los hombres, y por consiguiente la resistencia no puede dirigirse tan sólo en contra de los cuerpos de los varones, sino que debe tener en cuenta que el patriarcado está sembrado en el seno mismo de las mujeres, lo que facilita su reproducción. Según las feministas de la diferencia, esta limitación en la comprensión de dicha relación de poder se percibe en forma más notoria entre las feministas de la igualdad y entre las mujeres que no tienen conciencia de género.

En el caso de los grupos de descendencia no occidental, en lo concerniente a sus luchas en contra de la colonización española y posteriormente criolla, o llevada a cabo por sectores de la sociedad civil androcéntrica, es pertinente determinar hasta qué punto las relaciones de poder cuestionadas están cimentadas en su seno, teniendo en cuenta la sugerencia feminista según la cual aquello que concierne a la política no es sólo lo público sino también lo privado. En este sentido, por la razones antes expuestas, es importante que la resistencia denominada "civil" contra el conflicto armado no sea abordada desde aproximaciones "enemigo/a externo"- "amigo/a interno", aún cuando se entiende que en contextos tan difíciles como los que se estudian las polarizaciones también pueden constituir un apoyo.

La resistencia denominada "civil" es asociada, sobre todo, con la post-revolución francesa y la creación de ciudadanía, lo cual no siempre coincide con lo expuesto en las páginas previas en la medida en que la resistencia apoyada en recursos no violentos y violentos ha existido desde hace tiempo, sin que la noción de ciudadanía estuviera presente. En este sentido, al asumir perspectivas como la de género y la de diversidad étnica y de culturas, es mejor abordar el tema desde la resistencia no violenta para no depender de los referentes occidentales con los cuales se explica su existencia. Sin embargo, es preciso tener presente que conceptos como el de violencia son, igualmente, resultado de procesos históricos y culturales.

En la literatura existente, las feministas, las organizaciones de mujeres y los pacifistas asocian la resistencia caracterizada por la de no-violencia, principalmente física, sobre todo, con las prácticas de las mujeres. Por consiguiente, es pertinente prestar mayor atención a estas prácticas, si es que tienen lugar en los casos estudiados.

Al abordar la conceptualización de la resistencia, las mujeres que escriben sobre el tema le atribuyen una fuerza orientada a desarrollar el ser y la vida misma; de allí la importancia que estas autoras le dan al acontecer cotidiano en el que se hace frente a las situaciones límite. En la perspectiva neutra, por otra parte, la resistencia es identificada más bien como una fuerza opositora, que puede provenir de las cosas o de las personas. Esta diferencia marca un contraste sobre el cual es pertinente indagar con mayor profundidad.

La omisión de perspectivas como la de género y la de las variadas cosmovisiones étnico culturales que existen en un territorio estudiado, puede llevar a invisibilizar parte de las relaciones de poder e intereses que hacen parte de la resistencia, así como la dimensión temporal de la misma y, por ende, la posible experiencia de la resistencia que hayan podido acumular durante siglos quienes participan en ella, ya sea que esta experiencia se manifieste en forma consciente o no.

La invisibilización del cuerpo, y del vínculo con el medio ambiente y con lo que ha sido denominado el senti-pensar de los/a actores/as, hace que las respuestas de estas personas sean abortadas desde lógicas individuadas y racionales, antes que desde lógicas intersubjetivas. En las reflexiones expuestas anteriormente se evidencia que lo intersubjetivo no se da únicamente en las relaciones sociales entendidas en el sentido occidental letrado, sino que, para algunos sectores de la población en el país, aún en el presente, incluye alianzas con animales y plantas, así como con ancestros humanos o no, al igual que con deidades católicas; esto último debido al proceso de colonización cristiana. Aunque es más fácil encontrar ejemplos de estas relaciones intersubjetivas en agrupaciones de origen no occidental, ello no excluye que, por ejemplo, entre los campesinos y citadinos, cuando se llevan a cabo ciertas prácticas, se invita a participar en los procesos a santos, ángeles y otros seres míticos y espirituales.

El centrar la atención en el recorrido, de estas luchas antes que en su meta, como lo están planteando algunas autoras feministas, no es un factor notorio en las discusiones que asumen la perspectiva neutra ni se evidencia en las perspectivas pluriétnicas, pero parece estar más cercano a las últimas en la medida en que éstas tienen importantes referente de siglos de labor, de modo que superan la perspectiva de generaciones y, claro está, la de coyuntura. Esto mismo ocurre entre algunos sectores de campesinos cuando plantean que sus luchas han pasado por momentos de crisis y de repuntes.

Al comparar los tres grupos estudiados, resulta claro que las fuerzas opositoras, vinculadas a aspectos íntimos, privados, sentipensantes, corporizados, relacionales, y vinculados al desarrollo del ser y del ecosistema son de mayor interés para las feministas ciudadinas de clase media en su lucha contra el patriarcado, lo cual se debe a su cosmovisión de mujer con énfasis individuado. Por su parte, las mujeres de origen rural no coinciden en sus reivindicaciones con este tipo de logros, pues si bien el

patriarcado es percibido como un problema importante, en ocasiones lo son en mayor medida el hambre, la pérdida del territorio y la violación de derechos humanos a las que son sometidas. Quienes se refieren a aspectos relacionadas con el medio ambiente, el territorio, la memoria ancestral y la validación de la identidad comunitaria o colectiva, se encuentran vinculados sobre todo a los grupos étnicos, no sólo por sus imaginarios igualmente particulares, sino por sus condiciones socio-culturales y políticas específicas. El resto de respuestas corresponden, más bien a sectores campesinos igualmente híbridos pero con un grado mayor de mestizaje, mulataje y/o criollización, sin que para los dos grupos inicialmente mencionados dejen de tener importancia las modalidades de lucha contra la explotación social, el debilitamiento de los derechos humanos y el conflicto armado. Es importante resaltar que en la literatura neutra las alusiones a los problemas relacionados con el medio ambiente son escasas, mientras que para los otros dos grupos este factor reviste una gran importancia.

La literatura feminista sobre la resistencia de mujeres estudiada, en ocasiones consultan la ley, pero antes que todo, las autoras que asumen esta perspectiva hacen una invitación a obedecer a la propia conciencia, teniendo en cuenta que las leyes y las ideologías en boga pueden contener tintes androcéntricos. Este factor no es mencionado en la literatura neutra o en la relativa a la diversidad étnica y cultural, pues en esos enfoques sobresalen las prácticas colectivas, y, por tanto, no se hace énfasis en el aspecto ético personal.

Lo simbólico entendido como campo de acción es fundamental para las feministas en la medida en que es allí donde se reproduce el patriarcado. En el caso de la resistencia pluriétnica y multicultural, la simbología es considerada igualmente valiosa. Por otro lado, en algunos de los escritos neutros, esta forma comunicativa es percibida como significativa para los avances culturales; pero en otros no, e incluso llega a ser ridiculizada, pues se centra sobre todo en las reivindicaciones políticas tradicionales.

Aún cuando las iniciativas civiles se enfrentan a retos significativos, parecen estar realizando aportes a la formulación de conceptualizaciones más afines a la paz positiva e integral, y no sólo a la ausencia de conflicto armado. Estas iniciativas, contribuyen al cierre del tradicional del ciclo de violencia que la ha producido y reproducido en sucesivas generaciones. Así mismo, la concepción y apropiación perfectible de la paz, la democracia y el desarrollo crea rupturas de las lógicas individuales y colectivas construidas entre los aprendizajes y sucesivas violencias colombianas.

1.5. Resistencia civil e iniciativas ciudadanas desde la mirada de la prensa en el sur-occidente del país

Perspectiva de género y edad

El objetivo de realizar una indagación en la prensa nacional y en la de la capital del país, consistía en observar el modo en que, a través de los medios de comunicación masivos e impresos⁷⁸, se registran las “iniciativas ciudadanas” que trabajan en el marco de la resistencia civil, es decir, las iniciativas cuyas

⁷⁸ Es pertinente entonces señalar algunas de las limitaciones de las fuentes consultadas. La prensa, desafortunadamente llega principalmente a sectores de los/as letrados/as, por decirlo de alguna manera. Sin embargo, es muy influyente y refleja la percepción e interpretación de quienes escriben, que no sólo son periodistas; también hay columnistas invitados, así como opiniones de los mismos lectores/as a través de sus cartas o de sus testimonios. En el intercambio de ideas es importante tener en cuenta y estar alerta a la intención que se pretende comunicar al receptor/a, o sea los/as lectores/as en este caso. A través de los artículos se ven claras intenciones de apoyar, de cuestionar, de admirar y también de criticar este tipo de respuestas tanto al conflicto armado como a otro tipo de violencias directas y estructurales.

acciones están orientadas a proteger la vida no sólo propia sino con intereses sociales en los departamentos de Nariño, Cauca y Chocó.⁷⁹

Para la búsqueda se seleccionaron diarios, semanarios y revistas. Éstos fueron: *El Tiempo*⁸⁰ y *El Espectador*⁸¹, como los principales diarios nacionales editados desde la capital. *El Colombiano*⁸² y *El País*⁸³, como los más influyentes en la región de Antioquia y el Valle del Cauca respectivamente, así como por su cercanía a las regiones de interés de esta investigación, y, finalmente, las revistas del ámbito nacional *Semana*⁸⁴ y *Cambio*.⁸⁵

En este punto es importante mencionar a los mismos periodistas. A veces es difícil saber si quienes escriben son hombres o mujeres.⁸⁶ Se dificulta igualmente conocer su edad, origen étnico y social, así como su relación con el ámbito rural que es el territorio en el que se centró el estudio. En los artículos de opinión, sin embargo, la mayoría de los artículos consultados fueron elaborados por hombres. Se hace esta mención en forma descriptiva para aclarar que no se encontró escrito alguno con análisis realizado

⁷⁹ Los archivos fueron así mismo seleccionados porque tienen distintos enfoques y perciben las noticias en ocasiones de maneras contrastantes. Parece ser que los diarios regionales tienen un mejor y mayor cubrimiento sobre lo que sucede en sus mismas zonas que los periódicos centrales. En estos aparecen noticias que a veces no son reseñadas en la prensa nacional. Se podría pensar que en estos últimos aparecen sólo las novedades que desde su perspectiva son las más importantes de cada región, pues tienen que abrirle campo a mucha información correspondiente a toda Colombia. Por esta razón no puede decirse que la prensa sea homogénea ni en sus interpretaciones, ni en las noticias que aborda. Tal vez hace un cubrimiento a diario sobre los mismos sucesos, pero su selección, la manera de escribir y organizar los periódicos, quiénes escriben, con qué enfoque, intención o estilo, varían de uno a otro medio; sin embargo en el mismo periódico también está presente la diversidad de opinión pues todos los escritores no piensan en forma monolítica.

⁸⁰ *El Tiempo* fue fundado en Bogotá el 30 de enero de 1911 por Alfonso Villegas. Un año más tarde Eduardo Santos lo compró y desde entonces ha estado a cargo de las generaciones de varios Santos, una de las familias más poderosas e influyentes del país. Es de orientación política liberal y declara ser neutral frente a la política y el poder en el país, varios integrantes de la familia Santos han ocupado puestos públicos influyentes. El actual vicepresidente pertenece a la familia, así como el coordinador de una de las fracciones que apoya al actual presidente. http://www.comercial-eltiempo.com/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_SC-1232197.html <http://www.lablaa.org/blaavirtual/pregfrec/eltiempo.htm>

⁸¹ *El Espectador* es el periódico más antiguo; fue fundado en Medellín en el año de 1887 y luego, trasladado a Bogotá en 1915. Ha tratado de ser independiente frente a la política y se ha mantenido como uno de los principales en el país. En la década del 80 su director Guillermo Cano murió asesinado. El crimen se le atribuye a los narcotraficantes. En el 2001 pasó de ser un periódico diario, a ser un periódico de edición de fin de semana, con documentación más completa, más análisis, y con mayor información orientada a un público general. <http://www.elespectador.com/historia.htm> <http://www.elespectador.com/2004/20040530/opinion/nota1.htm>

⁸² *El Colombiano* fue fundado el 6 de febrero de 1912 por Francisco de Paula Pérez, en Medellín. En 1913 pasó a ser propiedad del Directorio Conservador de Antioquia, y luego lo compró Jesús María Yépez. Posteriormente fue comprado en 1930 por Julio Hernández y Fernando Gómez Martínez. Este diario se define desde sus inicios por ser conservador, católico y regional. <http://www.epm.net.co/vistas/elcolombiano.htm>

⁸³ *El País* fue fundado por el ex alcalde de Cali, y empresario privado Álvaro Lloreda Caicedo. Después de terminar su periodo decidió en 1948 crear un diario y en 1950 apareció la primera edición del mismo. www.elpais-cali.com

⁸⁴ *Publicaciones Semana* se constituyó en 1982. La idea de sus creadores era la edición de una revista de actualidad e información general, independiente de la política, y más enfocada hacia el análisis para cubrir los vacíos que a este nivel dejaba la prensa diaria <http://semana.terra.com.co/opencms/opencms/Semana/historia.html> <http://semana.terra.com.co/opencms/opencms/Semana/acercaDe.html>

⁸⁵ La revista se fundó originalmente en 1993 con el nombre de *Cambio 16 Colombia* y contaba con la participación de la editorial española del mismo nombre. En 1998 fue adquirida por la sociedad Abrenuncio S.A., que pertenece a un grupo de periodistas encabezado por Gabriel García Márquez, quien también es el presidente del Consejo Editorial. <http://www.cambio.com.co/html/nosotros.php>

⁸⁶ La gran mayoría de los directores de los periódicos son hombres, a excepción de *El Colombiano*, que actualmente lo dirige una mujer. Es importante tener este aspecto en cuenta, y recordar que la cabeza de un periódico o una revista define en gran medida la orientación del mismo. Cuando hay cambio de directiva, hay por lo general un cambio de orientación.

desde la perspectiva de género sobre el tema. Al parecer, hacen faltas periodistas que asuman esta aproximación en el campo de estudio.

Aunque se mencionan algunos de los filtros existentes en los archivos consultados para que el/la lector/a los tenga en cuenta, los mismos no siempre pudieron ser objeto de análisis en el texto que sigue a continuación, bien porque no era el propósito del trabajo, o bien por los limitantes de tiempo y recursos para llevar a cabo esta labor.

Conceptualización de la resistencia y de las iniciativas civiles o ciudadanas en los medios escritos

En los artículos consultados, los términos “resistencia civil” e “iniciativas ciudadanas o civiles” aparecían frecuentemente y en muchos casos de manera intercambiable. La prensa muestra una variedad de aproximaciones entre las que prevalecen las asociadas al conflicto armado⁸⁷ y, dado el carácter del proyecto, fueron éstas las que se recibieron mayor atención. Es importante tener claro que el propósito de la prensa no es definir conceptos. Por consiguiente, la información que se presenta a continuación es en cierta forma una inferencia sobre el tema que se explora en este escrito.

Podríamos atrevernos a decir que estos términos, más que encerrar un significado repetitivo, denotan el carácter plural de quienes los utilizan, luchando a su propia manera por lo que ellos mismos consideran prioridades, y entre las cuales se encuentra, ante todo, la defensa de la vida y la dignidad, y la protección de su territorio.⁸⁸

Las iniciativas estudiadas que han sido identificadas por los medios de comunicación escritos hacen parte de una práctica de respuesta, principalmente al conflicto armado, llevada a cabo por personas que casi “involuntariamente” se ven inmersas en él y que pertenecen a la sociedad civil. Aunque en ocasiones los actores son representantes del gobierno, ellos/as intervienen en el conflicto para transformar la situación indeseable en forma no violenta o pacífica.⁸⁹ Así, estas experiencias algunas veces entendidas como *acciones de resistencia*, y otras veces como la *organización* de comunidades o grupos que llevan un tiempo resistiendo, o como prácticas específicas de dichas organizaciones, llegan a concebirse como un camino alternativo a la disidencia política, sin que se generen muertos (o los haya menos).

Entre las iniciativas asociadas a este vocablo se mencionan, por ejemplo, la Semana por la Paz⁹⁰ –con carácter de organización nacional– que contiene varias iniciativas en su seno; las de los Pueblos Heridos del Cauca⁹¹, la Asociación de Municipios del Alto Ariari (AMA)⁹² o el proyecto Nasa de los cabildos indígenas del norte de Cauca⁹³ –de carácter zonal–; la de Mogotes y su asamblea municipal constituyente, así como las experiencias lideradas por alcaldes en Bojayá, Vigía del Fuerte, Murindó, Carmen del Darién, Medio Atrato y Riosucio⁹⁴ –con perfil local–; o el Programa de Desarrollo y Paz del

⁸⁷ Esto coincide con las definiciones presentadas en el capítulo previo sobre el tema. Ver Hernández, (2004 a y 2004 b).

⁸⁸ *El Tiempo*. (Sin información de autor). «Sabiduría Indígena». Bogotá, 6 de diciembre de 2001.

⁸⁹ Menos visibles por el lenguaje utilizado, ambos términos son empleados en los escritos, si bien más el primero que el segundo, aún cuando no en todos los casos se hace referencia explícita a este factor, es más, en ocasiones se los utiliza como sinónimos.

⁹⁰ Que se celebra cada año, a nivel nacional. *Semana*. Bernal, Ana Teresa. «¿Días de paz o días de guerra?». Bogotá, 11 de julio 11 de 2002.

⁹¹ En este mismo departamento y según el escrito «los habitantes de los 41 municipios asumirán políticamente la defensa de los territorios» esto, con el aval de la alcaldía. *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Los pueblos heridos del Cauca». Bogotá. 21 de noviembre de 2001

⁹² *Semana*. (Sin información del autor). «Reconciliación. Carrera de obstáculos». Bogotá. 18 de octubre de 2003.

⁹³ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Nasa: Tierra, cultura y paz». Bogotá, 12 de diciembre de 2002.

⁹⁴ *El Colombiano*. Restrepo, Carlos Olimpo. «Los alcaldes del Atrato, tras acuerdos humanitarios». Medellín, 7 de junio de 2002.

Magdalena Medio liderado por el padre jesuita Francisco de Roux⁹⁵ –con cobertura regional–. Todos constituyen entes organizados con el mismo fin: enfrentarse a la muerte generada por la guerra. Además los actores son representantes de diverso orden: la Iglesia católica, alcaldes, indígenas o campesinos/as.

La definición más elaborada sobre la forma de resistir encontrada hasta ahora, que es la base común de gran parte de las iniciativas es presentada por Nicolás Uribe, Director del Programa por la Paz Colombia Joven:

“Hay artes marciales que no buscan atacar al agresor, sino por el contrario, aprovechar su impulso y fuerza para que, conducido por su propia decisión y furia, tambalee y fracase en su intento de causar daño. El Aikido es un ejemplo de ello. La Resistencia Civil es un ejercicio semejante, en donde quien soporta por la fuerza agresora no está preparado para contrarrestarla por los mismos medios, sino para resistirla, de tal manera que con su respuesta inesperada, el agresor pierda el equilibrio moral que le induce a actuar violentamente. La Resistencia Civil como puede verse no es una actitud pasiva que no toma partido. Lo hace y decididamente. Toma partido por la justicia, por la democracia, por la igualdad, por el respeto al otro, por el fundamental derecho a la vida. Quienes resisten invocan principios morales universales que sirven como marco normativo a las democracias, principios incorporados en el derecho interno ya sea en la constitución o en las leyes. Sin embargo la decisión para enfrentar al adversario con mecanismos diferentes a la violencia con la que este intimida y causa dolor no es fácil. Es dura de soportar, implica altas dosis de sacrificio, voluntad y compromiso, especialmente cuando se enfrenta a amenazas tan devastadores como las de los grupos armados ilegales en Colombia, que no reconocen los más simples logros de la humanidad para lograr la convivencia pacífica.”⁹⁶

Si se relaciona esta definición con lo expuesto en el capítulo previo y con lo ya señalado en este escrito, se aprecia, de una parte, que este ejecutivo hace referencia a prácticas orientales para interpretar el vocablo, factor que tiene mayores posibilidades de ocurrir en contextos urbanos debido al mayor acceso a los medios masivos de comunicación. De la otra, se puede observar que en esta apreciación existen referentes a la democracia, es decir que el marco temporal del acercamiento al término es la post-independencia.

Otras facetas del concepto de resistencia civil identificado, muestran que, en comparación con las estrategias utilizadas por los violentos, la población civil está *“desarmada, vulnerable, y dispuesta a perder la vida pero no la dignidad”*⁹⁷. Ello significa que es su forma de resistir da cuenta de lo que se entiende por esta forma de oposición.

En el municipio de Caldon, Cauca, al responder ante un ataque de las FARC, el sentir de los habitantes da cuenta así mismo de lo que se entiende por resistencia civil. *“La población, entre ellos indígenas, impidieron que las FARC se tomaran el pueblo por quinta vez desde 1987. [Salieron] a las calles para exigirle al grupo guerrillero que los dejaran en paz. “¡Asesinos, cobardes! ¡No más!”, gritaban indignados los habitantes de Caldon. El cura del pueblo prendió el altavoz de la iglesia y se unió a la manifestación...”*⁹⁸; en el mismo sentido, en Bolívar, también en el departamento del Cauca, los pobladores manifestaron su deseo de paz, como se aprecia en la siguiente cita ante un ataque guerrillero:

⁹⁵ En este caso buscan comparar experiencias. *Semana*. «Reconciliación. Carrera de obstáculos». Bogotá, 18 de octubre de 2003.

⁹⁶ *Semana*. Uribe Rueda, Nicolás. «Juventud y resistencia civil vs. terrorismo». Bogotá. Febrero 21 de 2003.

⁹⁷ *Semana*. (Sin información del autor). «La resistencia civil». Bogotá. 19 de diciembre de 2002.

⁹⁸ *Revista Cambio*. (Sin información del autor). «Tiempo de resistencia». Bogotá, 26 de noviembre a 3 de diciembre de 2001.

*“El grito es ensordecedor. ‘Señores de la violencia, estamos “mamaos” –como dijo uno de los indígenas– de ustedes y del terror que siembran”’.*⁹⁹

1.5.1. Caracterización “neutra” en cuanto a género y edad a partir de la prensa¹⁰⁰

La revisión de artículos realizada muestra que quienes ejercen resistencia son principalmente campesinos, con significativa presencia de grupos étnicos, las comunidades indígenas y afrodescendientes, que ven afectada su tranquilidad y su territorio debido al conflicto armado que se vive en el país.¹⁰¹ No obstante, es pertinente resaltar que no se conoce por este medio cuán representativa es la participación de quienes hacen parte de esta forma de acción política.

La resistencia indígena sobresale entre todos los grupos identificados. Las acciones de los paeces¹⁰², seguidas por las de los Guambianos¹⁰³, son las que más atraen la atención de los periodistas. Esto ocurre particularmente en el Cauca. Sin embargo, estas acciones están acompañadas en ocasiones por las comunidades campesinas y afrocolombianas que habitan conjuntamente el territorio en el que llevan a cabo la oposición; el factor común a todos ellos es no querer que su territorio, sus pertenencias y sus vidas, sean afectados por los actores del conflicto armado.¹⁰⁴

En el caso del departamento del Chocó, son los afro-descendientes quienes descuellan, si bien se identifica el notable activismo que juega la iglesia católica en su apoyo a las comunidades¹⁰⁵, quienes luchan por devolverle a sus territorios la tranquilidad que les fue arrebatada debido a los desplazamientos forzados, la lucha por la titulación de sus territorios y el conflicto en general.¹⁰⁶

De igual forma, en el departamento de Nariño, han sido los campesinos –de municipios como El Charco, Berruecos y Samaniego, entre otros–¹⁰⁷, y comunidades indígenas del territorio, quienes se han enfrentado pacíficamente o en forma no violenta a los actores armados.¹⁰⁸

¿Contra qué resisten?

- **Contra el conflicto armado**

Según lo ya expuesto, éste es el principal móvil, lo cual se presenta de nuevo desde diversas aproximaciones pues permite identificar las modalidades y repercusiones en la poblaciones.

En el caso de la Semana por la Paz, experiencia ya mencionada, los propósitos son: *“el apoyo a la negociación política, el cese del fuego y las hostilidades, y el respeto y la protección de la población civil”*.¹⁰⁹

⁹⁹ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Estamos Mamaos». Bogotá. 21 de noviembre de 2001. Editorial.

¹⁰⁰ Una primera aclaración a este respecto tiene que ver con la corroboración de una hipótesis de partida del estudio que consiste en que la participación de las mujeres está invisibilizada en muchos de los escritos, como se verá más adelante. Es por esa falta de información específica sobre el tema en los archivos consultados que este apartado se inicia con una perspectiva neutra a manera de contexto en lo referente al género.

¹⁰¹ Esto coincide con lo que aparece en publicaciones como la de Esperanza Hernández (2004) y la revista Controversia #14 del CINEP, 2004.

¹⁰² *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Caldono sigue en guardia”. Bogotá, 25 de noviembre de 2001.

¹⁰³ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Los pueblos heridos del Cauca”. Bogotá, 21 de noviembre de 2001.

¹⁰⁴ *El Tiempo*. “Los pueblos heridos del Cauca”. Bogotá, 21 de noviembre de 2001.

¹⁰⁵ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Un sacerdote que se hace oír por los habitantes del Atrato. «No somos neutrales”. Bogotá. 16 de mayo 2002; *Semana*. (Sin información del autor). “Pecado original”. Bogotá, 18 de diciembre de 2002.

¹⁰⁶ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Pacíficos pero no pasivos”. Bogotá, 25 de noviembre de 2001.

¹⁰⁷ *Revista Cambio*. (Sin información del autor). “Contraguerrilla popular”. Bogotá, 8 de enero de 2002.

¹⁰⁸ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Nasa: Tierra, cultura y paz”. Bogotá, 13 de diciembre de 2002.

¹⁰⁹ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Semana por la Paz”. Bogotá, 3 de septiembre de 2000.

En cuanto a la incursión de los grupos armados, en el Cauca, se describen principalmente las agresiones de la guerrilla, pero se señala igualmente la presencia de las autodefensas.

Según lo identificado, en este departamento la población civil ha resistido contra las FARC y el ELN. Más específicamente, el municipio de Jambaló ha resistido contra la columna "Jacobo Arenas" de las FARC¹¹⁰, en el municipio de Bolívar contra los guerrilleros de Marulanda¹¹¹, en Caldono contra el frente 8 y la columna móvil Jacobo Arenas de las FARC¹¹², y en Coconuco se han enfrentado contra la columna Camilo Cienfuegos del ELN¹¹³. A su vez, en Toribío, Cauca, *"28.000 paeces les pusieron el tatequierto a los grupos armados, cuando, cansados de las incursiones de guerrilleros y paramilitares, crearon las llamadas guardias indígenas para protegerse"*¹¹⁴.

Las comunidades que llevan a cabo esta resistencia en el departamento antes citado, por ejemplo, lo hacen *"porque la gente quiere la paz en sus territorios y por eso se mantendrán en la posición de defender la vida y el patrimonio arquitectónico de sus pueblos, aunque les toque morir"*¹¹⁵ en el intento. Ante esto, un campesino de Bolívar, Cauca, concluye diciendo: *"La lucha pacífica contra los violentos seguirá porque el ejemplo ha logrado calar en otras regiones del país y eso significa que no podemos dar ni un paso atrás"*.¹¹⁶

En el Cauca, con la iniciativa Pueblos Heridos del Cauca que cuenta con el aval de la alcaldía, se pronostica que *"los habitantes de los 41 municipios asumirán políticamente la defensa de los territorios y, mediante movilizaciones generarán acciones para decirle a los actores de la guerra que no permitirán la destrucción física y espiritual de sus municipios"*.¹¹⁷

No siempre es la defensa de la población civil y la defensa del territorio y de lo que éste significa para la comunidad, como lo es el vínculo con los ancestros, lo que lleva a la práctica de la resistencia; el deseo de resistir en el caso caucano también está ligado al respeto por aquellos representantes del gobierno que los respetan y los "cuidan". Esto puede ilustrarse en el municipio de Bolívar, cuando *"armados' con un megáfono y un carro prestados, (...) [lograron reunir] a los pobladores [y así formar] un cordón humano que paró la toma de las FARC y salvó a 24 policías. 'Teníamos miedo, pero esto no nos impidió que saliéramos a defender al municipio y a nuestros policías', recuerda Francisco Torres... 'Los guerrilleros tenían todo listo para llevárselos'"*.¹¹⁸

En relación con el departamento de Nariño se mencionan incursiones tanto por parte de representantes de la guerrilla, FARC y ELN, así como en contra de las AUC. Esto puede verse en la resistencia del municipio de Berruecos, la noche de año nuevo del 2001, que impidió que las FARC destruyeran sus localidades.¹¹⁹ De igual forma, la población de Samaniego ha resistido contra el ataque del ELN a su territorio¹²⁰ y los pobladores de El Charco, se opusieron en forma armada a la incursión de las AUC en su territorio.¹²¹

¹¹⁰ *El Colombiano*. (Sin información del autor). "Indígenas quieren expulsar a las FARC de su tierra". Medellín, 28 de Agosto de 2002.

¹¹¹ *Revista Cambio*. (Sin información del autor). "Rebelión contra las FARC". Bogotá, 4 al 11 de febrero de 2002.

¹¹² *El Tiempo*. (Sin información del autor). "Resistencia civil: ejemplo que cunde". Bogotá, 19 de diciembre de 2001.

¹¹³ *El Tiempo*. (Sin información del autor). "Coconuco también resistió". Bogotá, 20 de diciembre de 2001.

¹¹⁴ *Revista Cambio*. (Sin información del autor). "Tiempo de resistencia". Bogotá, 26 de noviembre a 3 de diciembre de 2001; *El Colombiano*. (Sin información del autor). "Resistencia indígena en Colombia". Medellín, 22 de agosto de 2003.

¹¹⁵ *El Tiempo*. (Sin información del autor). "No podemos dar ni un paso atrás". Bogotá, 3 de enero de 2002.

¹¹⁶ *El Tiempo*. (Sin información del autor). "No podemos dar ni un paso atrás". Bogotá, 3 de enero de 2002.

¹¹⁷ *El Tiempo*. "Los pueblos heridos del Cauca". Bogotá. 21 de noviembre de 2001.

¹¹⁸ *El Tiempo*. (Sin información del autor). "Bolívar corrió a las FARC". Bogotá, 19 de noviembre de 2001.

¹¹⁹ *Revista Cambio*. "Contra guerrilla popular". Bogotá, 8 de enero de 2002.

¹²⁰ *El Tiempo*. (Sin información del autor). "La semilla de los desarmados". Bogotá. 25 de noviembre de 2001.

¹²¹ *El País*. (Sin información del autor). "Los habitantes evitan toma de El Charco". Cali, 27 de Septiembre de 2002.

La población de Samaniego ha sido una de las protagonistas de la resistencia civil de Nariño. Tras la llegada del ELN en 1992 al territorio, se perdió la tranquilidad que se vivía anteriormente, y con esto se produjo un cambio en el orden político que existía, pues el grupo insurgente era el que gobernaba.

“Ante esto, los habitantes marcharon para exigirle a la guerrilla respeto a la decisión de los electores. Luego, la comunidad se declaró Territorio de Paz. Con este punto de partida comenzó a construir un proceso en el que [se] intenta imponer el diálogo, la concertación y el trabajo colectivo como único mecanismo para lograr las transformaciones sociales que requieren”.¹²²

Con respecto al departamento de Chocó, la mayoría de los artículos relacionados con el conflicto armado se centran principalmente en el atentado de Bojayá, y en la difícil situación en la que se encuentra la población para reconstruir sus vidas y sus territorios.¹²³

- **Contra la pérdida de la dignidad**

En el caso del Cauca, en uno de los artículos se identifica que hay un factor que, al parecer, se antepone a cualquier tipo de vida, el cual es la *dignidad*, como se manifiesta claramente en esta cita, ya traída a colación en páginas previas. La población está “*desarmada, vulnerable, y dispuesta a perder la vida pero no la dignidad*”.¹²⁴

- **Contra la violencia histórica y estructural**

En el caso de los paeces, por ejemplo, su fuerza opositora no se origina con el conflicto armado actual, sino, desde la perspectiva de los actores, a partir de la conquista española¹²⁵, pues desde entonces se han visto excluidos por el Estado y los civiles que perpetúan estas pautas relacionales. En diferentes artículos se enfatiza su neutralidad frente al conflicto armado, afirmando que su resistencia y oposición se dirigen contra cualquier actor armado que atente contra ellos.¹²⁶ Sin embargo, en un artículo de *El Tiempo* se afirma que los pobladores del Cauca no sólo resisten contra lo antes expuesto, sino contra la falta de autonomía de sus territorios, y contra la exclusión y la marginalidad de la que son víctimas no sólo por parte del Estado sino por parte del resto de la población civil.¹²⁷ Así mismo, es manifiesta la importancia que tiene su vínculo con el ecosistema y por ende su interés en preservarlo. Esto se percibe, por ejemplo, en el Programa NASA liderado por los paeces, hecho que se identifica en su propuesta de paz integral varias veces galardonada en el país y fuera de él.

El Tiempo ha publicado varios artículos sobre las Comunidades de Paz en el Atrato, en los que se presentan los asesinatos de sus líderes, las labores realizadas por los actores y los problemas que estas prácticas tienen en sus propuestas de desarrollo y para mantener la neutralidad que buscan.¹²⁸

En un artículo publicado por este periódico, se resalta el papel de los afrocolombianos en la resistencia civil que se lleva a cabo en el Chocó. Allí, ellos son los protagonistas al enfrentar el desplazamiento forzado y la lucha por la titulación de sus territorios.¹²⁹ De igual forma, se resalta la resistencia que ha

¹²² *El Tiempo*. “La semilla de los desarmados”. Bogotá, 25 de noviembre de 2001.

¹²³ *El Colombiano*. Arboleda García, Javier. “El ejército llegó a un pueblo fantasma”. Medellín. 9 de mayo de 2002; *El Tiempo*. Navia, José. “Los rostros de las víctimas de Bojayá”. Bogotá. 11 de mayo de 2002.

¹²⁴ *Semana*. “La resistencia civil”. Bogotá, 19 de diciembre de 2002.

¹²⁵ Se constata lo expuesto en el apartado relativo a la diversidad étnica en el capítulo previo.

¹²⁶ *El Tiempo*. Bejarano González, Bernardo. “La cuna de la resistencia caucana”. Bogotá. 26 de julio de 2002.

¹²⁷ *El Tiempo*. Gómez Giraldo, Marisol. “Nasa esquivó el dinero, la guerrilla y los paras”. Bogotá. 5 de mayo de 2002.

¹²⁸ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Las FARC asesinaron a dos líderes de paz”. Bogotá. 4 de enero de 2002.

¹²⁹ *El Tiempo*. “Pacíficos pero no pasivos”. Bogotá, 25 de noviembre de 2001.

tenido que mantener esta población en la constante confrontación que se lleva a cabo debido la apropiación del río Atrato por parte de los grupos insurgentes. Este conflicto

"(...) comenzó en diciembre de 1996, [cuando] un grupo de las autodefensas desafió la presencia histórica de las FARC, que hasta ese momento habían sido "los dueños y amos de la región", según lo narra Julio, un campesino de Riosucio que jamás volvió al Chocó. Desde ese momento al río se le impusieron reglas: nadie navega sin permiso, nadie navega después de las 6, se toma la mercancía sin pagar un impuesto, las comunidades deben darle sus alimentos a los armados (...)."130

- **Contra el Estado**

El papel que desempeña la policía como institución protectora de la comunidad es cuestionado en más de una ocasión. De esta forma lo manifiesta un comunicado expedido por los indígenas un día después del atentado de Caldon, Cauca, el 12 noviembre de 2001: "*¿Quién defiende a quién, la policía a la población civil o la policía se defiende en medio de la población civil?*"131. La oposición se ha manifestado así mismo en contra de alcaldes, como en el caso de este mismo municipio, en donde los nativos de tradición ancestral muestran su descontento hacia las decisiones que toma el gobierno regional, ya que, según ellos, afectan su etnia.132

Existen protestas en contra de medidas del gobierno central como en el caso de los Soldados-Campesinos, programa nuevo de las fuerzas armadas para vincular más hombres del campo a las filas del ejército. En el Cauca los indígenas están siendo afectados por esta medida, puesto que, según lo expuesto, algunos de sus jóvenes aceptaron convertirse en pie de fuerza y perjudicaron así la posición colectiva de paz de la comunidad. Las FARC han comenzado a tomar venganza frente a esta decisión de unos pocos jóvenes, que sin embargo está afectando a la agrupación. La respuesta del gobierno ha sido simplemente que estos jóvenes actúan bajo su propia voluntad y que ese es un asunto más de la comunidad que de las fuerzas armadas.133

Los paeces son presentados también como un pueblo que esquivo, tanto a la guerrilla y a los paramilitares, como a las fuerzas armadas e inclusive rechazan el apoyo y el dinero del gobierno. Se afirma que no lo aceptan, porque es dinero proveniente del Plan Colombia, que también es usado para financiar la guerra.134 De igual forma, hay artículos que sostienen que ellos se aprovechan de esa fama que les da la resistencia, y se apoyan en ella para demandar un derecho propio y regir autónomamente sus territorios por encima de otros, inclusive de alcaldes democráticamente elegidos.135

En el 2002 se encontró un artículo sobre la masacre de Bojayá, que incluía el balance de la investigación que sobre este hecho llevó a cabo la ONU, y en el cual se culpa al Estado colombiano de negligencia y a sus fuerzas armadas de tener relaciones con paramilitares en esta área del país.136

130 *El Espectador*. Villamizar, María Alejandra. "Resistimos para vivir y vivimos para resistir". Bogotá, 23 de noviembre de 2003.

131 *El Tiempo*. (Sin información del autor) "Caldón sigue en guardia". Bogotá. 25 de noviembre de 2001.

132 *El Colombiano*. (Sin información del autor) "En manos de los organismos de control". Medellín. 26 de junio de 2002.

133 *El País*. (Sin información del autor) "Consejo de Estado. Nativos pueden renunciar al beneficio de la exención. Sí a indígenas en FF.MM". Cali, 17 de septiembre de 2003.

134 *El Tiempo*. Gómez Giraldo, Marisol. "Nasa esquivo el dinero, la guerrilla y los paras". Bogotá, 5 de mayo de 2002.

135 *El Tiempo*. "Golpe indígena en Caldón". 2002.

136 *El País*. (Sin información del autor). "Fiscalía debe establecer responsabilidades de Farc, AUC, y el Estado en la masacre. Bojayá, un crimen de las FARC". Cali, 22 de mayo de 2002.

- **La iniciativa y el afianzamiento de la democracia**

Uno de los ejemplos que se reseña de los logros y acciones más visibles de la acción ciudadana es el de la Asamblea Nacional Constituyente de Mogotes, que surgió en 1997, tras la organización de la comunidad con el fin de solicitar la libertad de su alcalde retenido por un grupo guerrillero en diciembre de ese año.

“Posteriormente, y a raíz de la organización de la comunidad, (...) la Asamblea Municipal Constituyente (...) evaluó la gestión del alcalde recién liberado, y decidió impulsar la revocatoria de su mandato, amparada en la Ley 134 y bajo el argumento del incumplimiento del plan de gobierno del alcalde. Este fue el primer ejercicio soberano del pueblo de Mogotes en asamblea constituyente”.¹³⁷

Estrategias de las iniciativas o ¿cómo resisten?

Son varias las estrategias de esta práctica reseñadas por la prensa.

- **Acción colectiva**¹³⁸

Esta estrategia es fundamental para que la resistencia opere, y el número de quienes participan es así mismo importante. A partir de ella, por ejemplo, en el caso de los indígenas, se ha logrado la liberación de personas secuestradas, como el alcalde de Silvia –Cauca–, Segundo Tombé y su familia, retenidos por las FARC.

“Al enterarse de lo sucedido, unos veinte indígenas paeces del resguardo de Quichaya, armados con sus bastones de mando, partieron a buscar al alcalde. “Siempre pensé que las comunidades indígenas se levantarían y que en algún momento me rescatarían”, dijo el alcalde.”¹³⁹

De igual forma, se señala que la unión de los indígenas del Cauca logró la liberación del ciudadano suizo Florian Arnold, presidente de la organización Manos por Colombia, que había sido secuestrado en Monterilla por las FARC. Tras enterarse del hecho, los seis cabildos del Cauca se reunieron en una asamblea indígena con el fin de buscar soluciones contra esta acción que lesionaba sus principios de autonomía, integridad y pertenencia; fue así como, sin armas, triunfaron contra los actores del conflicto, fortaleciendo con esto su convicción de hacer prevalecer su autoridad en sus territorios.¹⁴⁰ Un caso similar se dio en Jambaló, Cauca, donde “unos 300 indígenas que asistían a un seminario sobre resistencia civil evitaron el secuestro de unas veinte personas por parte de la guerrilla de las FARC”.¹⁴¹

El trabajo solidario ha sido la pauta relacional utilizada para las alertas tempranas. Esto se evidencia en casos como los siguientes: “las comunidades de paz en el Cacarica, las de Jiguamiandó en el Atrato cerca de Riosucio, y [las de] los paeces en el Cauca, [que unidos], han diseñado sistemas de alerta y de apoyo social para evitar que los armados los saquen de sus tierras”.¹⁴²

¹³⁷ Redepaz. Red Nacional de iniciativas ciudadanas por la paz y contra la guerra. “Publicaciones”. <http://www.redepaz.8m.net/publicaciones/articulo3x.htm>. Consultado el 17 de junio de 2005.

¹³⁸ La información lograda en la pesquisa parecería dar cuenta de esta estrategia definida en el capítulo previo, en el apartado relativo a formas de resistencia neutras.

¹³⁹ *El Colombiano*. (Sin información del autor) “Comunidad indígena rescata a alcalde secuestrado en Cauca”. Medellín, abril de 2003.

¹⁴⁰ *El Colombiano*. Restrepo, Carlos Olimpo. “Indígenas resisten de nuevo a las FARC”. Medellín, 4 de julio de 2003. *El Colombiano*. (Sin información del autor). “Indígenas colombianos logran liberar a suizo secuestrado por las FARC”. Medellín, 3 de julio de 2003.

¹⁴¹ *El Colombiano*. (Sin información del autor). “Indígenas evitan un secuestro masivo”. Medellín, 21 de agosto de 2003.

¹⁴² *Semana*. (Sin información del autor). “Un país que huye”. Bogotá, 6 de diciembre de 2002.

La pauta descrita de acción colectiva, con presencia recurrente en el tiempo, no sólo se ha aplicado en variadas circunstancias, sino que ha sido seguida por otros grupos. Esto sucedió en el caso de Jambaló, donde unos trece mil paeces queriendo desterrar de su territorio a la columna Jacobo Arenas de las FARC, se declararon en estado de “resistencia civil permanente” como forma radical de acabar con las amenazas de éstos y, conseguir devolver de nuevo la tranquilidad y gobernabilidad a su municipio.¹⁴³ De igual forma se manifiesta en el acuerdo al que llegaron los 91 cabildos del Cauca de no permitir más la presencia de ningún actor armado del conflicto colombiano en sus territorios; para esto, la defensa territorial se llevó a cabo por medio de guardias civiles, armados únicamente con bastones de mando.¹⁴⁴ Los ejemplos dados por los actores pioneros han servido de referente para los demás municipios caucanos, como Pijao, Salento, Génova, Córdoba, entre otros, demostrando con ello su deseo de no seguir estando sometidos a la violencia.¹⁴⁵

- **Protestas y marchas¹⁴⁶**

Particularmente en el año 2001, son reseñadas varias protestas por parte de mujeres y de otro tipo de poblaciones, como los grupos ribereños del río Atrato.

El Espectador es el periódico que ha expuesto más claramente la resistencia de los pobladores del Atrato y el significativo papel que cumple la iglesia católica en la reconstrucción de una cultura de vida y paz en ese lugar. A través de un artículo titulado “Resistimos para vivir y vivimos para resistir” se relata la iniciativa de paz de “El buen trato por el río Atrato” que realizaron los pobladores de municipios aledaños a este río –apoyados por la iglesia católica, en un encuentro y caravana cultural que finalizó en Bojayá, para celebrar la vida y recordar a los muertos de tragedias afines.¹⁴⁷ En *El Colombiano* también apareció un artículo sobre la iniciativa que denominaban Atratiando, en la que la población afroamericana en acción conjunta con los indígenas de la etnia Embera de las selvas del noroccidente del país, se integraron para hacer un peregrinaje que buscaba lograr un mejor trato hacia el río mencionado.¹⁴⁸

- **Alianzas**

Igualmente, se evidencia que en la acción colectiva se establece una alianza entre las distintas etnias, por ejemplo, para dar respuesta a secuestros o para evitar la presencia de actores armados en los territorios que ocupan. Esta situación no ocurre únicamente entre los indígenas.

- **Cierre de comunidades**

En diferentes artículos se muestra cómo las comunidades indígenas tienen que aislarse y cuidar las relaciones que mantienen con el exterior para protegerse del ataque de grupos insurgentes. Tal es el caso de Jambaló, en el Cauca, donde el municipio entero se declaró en “resistencia civil permanente” para con ello evitar el ingreso de la guerrilla y sus fusiles a su territorio ancestral.¹⁴⁹

¹⁴³ *El Colombiano*. “Indígenas quieren expulsar a las FARC de su tierra” Medellín, 28 de agosto de 2002.

¹⁴⁴ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Indígenas prohibirán paso a actores armados”. Bogotá, 16 de mayo de 2001.

¹⁴⁵ *El Colombiano*. Restrepo, Carlos Olimpo. “La resistencia civil sí frena actos violentos”. Medellín, 20 de noviembre de 2001.

¹⁴⁶ Se corrobora lo expuesto en el capítulo previo en el que se hacía referencia a que entre las iniciativas se identifica esta otra modalidad de participación. Ver numeral relativo a la resistencia desde una perspectiva neutra.

¹⁴⁷ *El Espectador*. Villamizar, María Alejandra. “Resistimos para vivir y vivimos para resistir”. Bogotá, 23 de noviembre de 2003.

¹⁴⁸ *El Colombiano*. Giraldo, Carlos Alberto. “Canta el Atrato: no más violencia”. Medellín, 23 de noviembre de 2003. *El Colombiano*. Cadavid, Fidel (Obispo de Quibdó). “Opinión general: A buscar que el río recupere la calma”. Medellín, 23 de noviembre de 2003.

¹⁴⁹ *El Colombiano*. “Indígenas quieren expulsar a las Farc de su tierra”. Medellín, 28 de agosto de 2002.

- **Proyectos de desarrollo**

En *El Espectador* y en *El Tiempo* se hace énfasis en la fuerza que han utilizado los caucanos, la cual se caracteriza por ser opositora a los grupos armados y afirmativa frente a su Plan de Vida, es decir, su proyecto Nasa.¹⁵⁰ *El País* así mismo, ha hecho, un amplio cubrimiento de esta etnia. Este periódico presenta artículos que ilustran lo que significa el proyecto, con un manejo de vocabulario y términos más cercanos al uso académico que señala los aspectos en los que se apoya dicha labor, como su cosmovisión, el desarrollo alternativo, la biodiversidad, las técnicas medicinales, las técnicas agroforestales, la cultura, la autonomía y la justicia comunitaria, entre otros.¹⁵¹

- **Bloqueos**

En *El Colombiano* se aborda la tensión que tiene lugar entre los indígenas paeces y el gobierno, la cual se evidencia en hechos como el bloqueo de la carretera Panamericana en protesta contra el alcalde de Caldono, Cauca, quien, según los nativos de tradición ancestral, está afectando a su etnia.¹⁵²

- **Guardias indígenas y grupos de vigilancia**

La creación de las guardias indígenas por medio de las cuales buscan protegerse de las incursiones de los paramilitares y guerrilleros en el Cauca es otra respuesta identificada, “en un país donde la población civil se ve cada día más acorralada por las acciones de los violentos y la inanición del Estado”.¹⁵³

Se registra que una manera de resistir la toma del territorio a manos de las FARC en el Chocó consiste en establecer redes de vigilancia ciudadana, que buscan colaborar con la fuerza pública con información sobre movimientos “sospechosos” que se puedan dar en la región. Esto, tal y como lo dice el jefe del ejército colombiano, el general Jorge Mora, “demuestra que los campesinos están cansados de la violencia de los grupos armados y que están dispuestos a resistir pacíficamente a sus incursiones”.¹⁵⁴

- **Comunicación con las partes en conflicto: estrategias verbales y no verbales**¹⁵⁵

Se indica que entre las estrategias verbales a los que recurren estos grupos para expresar su inconformidad se encuentran los gritos, los rezos, los villancicos y la música, ya sea escuchada por megáfono o interpretada en el momento. Se señala que los mensajes gritados que dan cuenta del reto a que se ven avocados quienes resisten, se pueden encontrar en el caso del municipio de Bolívar, por parte de la población civil contra la incursión de trescientos guerrilleros del frente Marulanda en su territorio, al exclamar: “¡Tan guapos, ustedes armados y nosotros desarmados!”¹⁵⁶

En el Cauca, se pone de presente que la música participa en las manifestaciones de apoyo a la vida, pues la población se acompaña también de villancicos, canciones al ritmo de chirimía ... o de Mercedes

¹⁵⁰ *El Tiempo*. “Nasa esquivo el dinero, la guerrilla y los paras”. Bogotá, 5 de mayo de 2002; *El Espectador*. (Sin información del autor). “Paeces reciben premio de la ONU”. Bogotá, 22 de febrero de 2004; *El Espectador*. (Sin información del autor). “Los contrastes de la paz”. Bogotá, 23 de mayo de 2004.

¹⁵¹ *El País*. (Sin información del autor). “Indígenas paeces, pioneros en procesos comunitarios de desarrollo. Proyecto Nasa ganó premio de la ONU”. Cali, 20 de Febrero de 2004; *El Espectador*. “Paeces reciben premio de la ONU”. Bogotá, 22 de febrero de 2004.

¹⁵² *El Colombiano*. (Sin información del autor). “Indígenas bloquean carretera panamericana y piden salida de alcalde”. Medellín, 25 de junio de 2002. *El Colombiano*. (Sin información del autor). “Indígenas paeces taparon otra vez la Panamericana”. Medellín, 26 de junio de 2002.

¹⁵³ *Revista Cambio*. “Tiempos de resistencia”. 2001. Bogotá, 26 de noviembre a 3 de diciembre de 2001; *El Colombiano*. “Resistencia indígena en Colombia”. Medellín, 22 de agosto de 2003.

¹⁵⁴ *El Colombiano*. (Sin información del autor). “Crece la resistencia civil pacífica en la guerrilla colombiana”. Medellín, 12 de noviembre de 2001.

¹⁵⁵ Parte de lo expuesto en el capítulo previo en el numeral relativo a la perspectiva neutra se relaciona con lo identificado.

¹⁵⁶ *Revista Cambio*. (Sin información del autor). “Rebelión contra las Farc”. Bogotá, 4 al 11 de febrero de 2002.

Sosa. En este caso se “arman” de flautas, guacharacas, tambores y maracas, así como de otros instrumentos. La siguiente cita da cuenta de parte de lo expuesto. “La experiencia de los indígenas paeces de Caldono, en el norte del Cauca, que (...) con antorchas, música de Mercedes Sosa, José Luis Perales y Ricardo Arjona, formaron cordones humanos e impidieron que el frente 8 y la columna móvil Jacobo Arenas de las FARC atacaran por tercera vez, en menos de dos años, a esa población”.¹⁵⁷

En el municipio de Bolívar, en el mismo departamento del Cauca la prensa describe que ante una de las incursiones de los violentos[los indígenas] “armados’ con un megáfono y un carro prestados, (...) [lograron reunir] a los pobladores [y así formar] un cordón humano que paró la toma de las FARC y salvó a 24 policías”.¹⁵⁸

De igual forma se muestra que la comunidad de Coconuco en este mismo departamento, con gritos y música, con la participación de niños, jóvenes y ancianos “armados de flautas, guacharacas, tambores y maracas, (...) evitó (...) que 200 guerrilleros de la columna Camilo Cienfuegos del ELN destruyeran por segunda vez esa población (...)”.¹⁵⁹ En el caso del departamento de Nariño, al igual que en el anterior, los gritos y la música juegan un papel importante. Sus habitantes utilizan sonidos rítmicos como los de las flautas, guacharacas y tambores.¹⁶⁰

Por otra parte, se identifica que el manejo de símbolos silenciosos como el lenguaje del cuerpo, de sábanas blancas y de banderas ha estado igualmente presente en estas formas de oposición.¹⁶¹

Se registra que en la población de Coconuco, Cauca, para resistir a un ataque insurgente en su territorio los habitantes sacaron sábanas blancas y banderas tricolor, e igualmente se apoyaron en la quema de llantas para manifestar, fuera de lo expresado verbalmente, su inconformidad a los invasores.¹⁶² Algo similar se identificó en Berruecos, Nariño, cuando los pobladores manifestaron a los violentos su deseo de que se fueran y dejaran tranquilo su territorio.¹⁶³

El lenguaje corporal incide igualmente en la respuesta de quienes los atacan, pues da prueba de la unión antes expuesta de las comunidades. Esto puede ilustrarse en el caso de la población del municipio de Bolívar, Cauca, en el que “armados” con un megáfono y un carro prestados, (...) [lograron reunir] a los pobladores [y así formar] un cordón humano que paró la toma de las FARC y salvó a 24 policías. “Teníamos miedo, pero esto no nos impidió que saliéramos a defender al municipio y a nuestros policías”, recuerda Francisco Torres. Los guerrilleros tenían todo listo para llevárselos, pero en un arrebato de valentía hombres, mujeres y niños rodearon a los subversivos y pincharon las llantas de las camionetas en las que llegaron para la toma”.¹⁶⁴

- **Derecho mayor por parte de los indígenas**

Se señala que este es consultado y aplicado por los indígenas del Cauca en su lucha por la autonomía en contra de la exclusión y la marginalidad de sus territorios, así como para defender su forma de gobernarse.¹⁶⁵

¹⁵⁷ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Resistencia civil: ejemplo que cunde”. Bogotá, 19 de diciembre de 2001.

¹⁵⁸ *El Tiempo*. Claudia Rosa Espinosa. “Bolívar corrió a las FARC”. Bogotá, 19 de noviembre de 2001.

¹⁵⁹ *El Tiempo*. (Sin información del autor). “Coconuco también resistió”. Bogotá, 20 de diciembre de 2001.

¹⁶⁰ Ver caso de la población de Samaniego, en: *Semana*. (Sin información del autor). “¡Libertad, libertad!”. Bogotá, 10 de julio 2002.

¹⁶¹ *Revista Cambio*. “Conraguerrilla popular”. Bogotá, 8 de enero de 2002; *Semana*. “¡Libertad, libertad!”. Bogotá, 10 de julio de 2002.

¹⁶² *El Tiempo*. “Coconuco también resistió”. Bogotá, 20 de diciembre de 2001.

¹⁶³ *Revista Cambio*. “Conraguerrilla popular”. Bogotá, 8 de enero de 2002.

¹⁶⁴ *El Tiempo*. “Bolívar corrió a las FARC”. Bogotá, 19 de noviembre de 2001.

¹⁶⁵ *El Tiempo*. “Nasa esquivo el dinero, la guerrilla y los paras”. Bogotá, 5 de mayo de 2002.

En la puesta en marcha de iniciativas ciudadanas se evidencia que la creación de las guardias indígenas es el medio por el cual las comunidades indígenas buscan protegerse de las incursiones de los paramilitares y guerrilleros. Esta iniciativa es considerada por la prensa como “valiente y audaz en un país donde la población civil se ve cada día más acorralada por las acciones de los violentos y la inanición del Estado”.¹⁶⁶

1.5.2. Caracterización incluyendo género y edad

La información relativa a la participación de las mujeres y a la relación que en el proceso de resistir se establece entre ellas y con los hombres es escasa. Incluso, dependiendo de la iniciativa, a veces se da mayor importancia al origen étnico de las personas que resisten, y no tanta a su condición de género ni a las implicaciones de ello para quienes participan. A lo anterior se suma la poca atención que en los análisis de las iniciativas se ha prestado a los jóvenes, aún cuando en muchos casos éstos han tomado una posición activa. A continuación, se incluyen ejemplos de lo identificado inicialmente para las mujeres adultas y para los jóvenes.

Las mujeres

En el año 2001 fueron reseñadas varias protestas realizadas por mujeres en contra de la guerra.¹⁶⁷ En ocasiones estas iniciativas convocan a las que ya existen en otros países con propósitos afines. Un ejemplo de esto fue la reseña de la movilización femenina que tuvo lugar en Barrancabermeja, la cual, si bien no corresponde a la región estudiada es incluida en este análisis por la importancia que tiene para el tema. Allí unas 3.000 participantes de países de Europa y América Latina se reunieron para expresar su compromiso con la paz. Esta movilización, acompañada de actos simbólicos, tenía como fin “exorcizar los odios” existentes en el puerto petrolero ubicado en el Magdalena Medio, así como hacer evidente su desaprobación ante la guerra y ante el irrespeto de los grupos armados hacia la sociedad civil.¹⁶⁸

Una de las consignas que sobresalieron en las diferentes protestas y foros fue la de “no parir hijos para la guerra”. Ésta se dio en la Marcha Internacional de las Mujeres contra la Guerra que llegó a Barranca con el objetivo de apoyar a la Organización Femenina Popular, cuyas integrantes sufren el acoso por parte de las autodefensas. En esta acción colectiva las mujeres ratificaron “que no parirán hijos para la guerra, que no albergarán actores armados en sus casas y que no desean que sus cuerpos se conviertan en motín de guerra”.¹⁶⁹

En la formulación de este propósito se identifican razones relacionadas con el patriarcado, las cuales no son mencionadas en los otros tipos de resistencia expuestos en el capítulo anterior. Estas razones tienen que ver con el hecho de que la mujer se convierta en presa de quienes se enfrentan en la guerra y, que, por otro lado, debido a su experiencia materna, abandone lo social desde otras perspectivas.¹⁷⁰

En la información presentada, se encuentra registrada, igualmente, la relación hijos-futuro concerniente a la reproducción de las comunidades. En efectos, en las reseñas se insistió también en que esta marcha “fue una muestra más de la resistencia pacífica de las mujeres que tiene como único fin buscar

¹⁶⁶ *Cambio*. «Tiempo de resistencia». Bogotá, 26 de noviembre a 3 de diciembre de 2001.

¹⁶⁷ Aún cuando no siempre estas protestas ocurrieron en el suroccidente del país, debido a la importancia para el tema del proyecto se las reseña en esta parte.

¹⁶⁸ *El Colombiano*. (Sin información del autor). «Inician movilización femenina en Barranca». Medellín, 15 de agosto de 2001.

El Tiempo. (Sin información del autor). «3.000 mujeres marchan por la paz». Bogotá, 14 de agosto de 2001.

¹⁶⁹ *El Colombiano*. Vélez Rincón, Clara Isabel. «Mujeres no quieren alimentar la guerra». Medellín, 17 de agosto de 2001.

¹⁷⁰ Ver capítulo previo, en el apartado relativo a la perspectiva de género.

un mejor futuro para sus hijos quienes, por la falta de oportunidades de empleo y educación, acceden a las ofertas de los actores armados que los convierten en carne de cañón y luego los dejan morir”.¹⁷¹

La relación entre las mujeres y la resistencia no-violenta fue identificada en *El Tiempo*. Incluso, este diario publicó una caricatura donde las mujeres representaban la paz y los hombres, la guerra. “¿Jugamos a los hombres y a las mujeres? –preguntan unos niños. Las niñas responden: *Si, ustedes hacen la guerra y nosotras exigimos la paz*”.¹⁷²

En el mismo periódico se resalta el caso de Bolívar, en el sur del Cauca, en donde surgió una iniciativa liderada por representantes del sexo femenino. En el artículo en cuestión se señala que, “más de mil mujeres cabeza de familia lograron a través de movilizaciones y actividades culturales pacificar la zona, caracterizada en el pasado por fenómenos del narcotráfico”.¹⁷³

Igualmente, en la Ruta de Mujeres por la Paz, como una forma de oposición al conflicto armado algunas representantes de mujeres recorrieron varios departamentos, entre los cuales se encuentran el Chocó y el Valle.

En los diarios, muchas de las noticias sobre estas mujeres iban acompañadas con fotografías. Hubo una pequeña nota sobre un foro de indígenas con una imagen exotizante de ellas en su aldea, que salió de los archivos de *El Tiempo*, y que no representaba ni ilustraba a las mujeres en el foro.¹⁷⁴

En *El País* fue reseñada una iniciativa de mujeres desplazadas en el Cauca. Ellas, y su microempresa Agrodesca, son vistas como un ejemplo de superación y esperanza para la comunidad. Por medio de esta microempresa 75 madres cabeza de familia de Popayán fundaron una la cooperativa con el fin de procesar frutas y hortalizas. Según el escrito, gracias a su constancia y carisma, estas mujeres son la prueba, de que pese a las dificultades se puede hacer trabajo productivo y solidario.¹⁷⁵

Existen otros breves artículos sobre distintas cooperativas e iniciativas en algunas zonas de Chocó y el Urabá antioqueño.¹⁷⁶ Dichas iniciativas, como en el caso de las comunidades de paz de Urabá, tras atravesar adversidades como el asesinato de algunos de sus líderes, mantienen su cabeza en alto y dan un ejemplo de vida por medio de su organización en “comités operativos”. Allí, de una parte, las mujeres de la zona son conscientes del importante rol que desempeñan en la organización de la población en el ámbito familiar y comunitario; de la otra, los jóvenes de la región buscan suplir las diferentes necesidades que tienen los demás pares por medio de la creación de microempresas.¹⁷⁷

También existen algunas reseñas sobre iniciativas de mujeres afrocolombianas, pero éstas se encuentran orientadas hacia lo étnico, más que hacia el género. Esto se puede ver en los artículos que hacen referencia a las Cantaoras del Patía¹⁷⁸, y a la Red de Mujeres Productoras y Comercializadoras de Plantas Alimenticias, Aromáticas y Medicinales de Quibdó.¹⁷⁹

Otro ejemplo que vale la pena mencionar es la labor realizada por la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas y Afrocolombianas de Colombia (ANMUCIC), que ganó el Premio Regional

¹⁷¹ *El Colombiano*. «Mujeres no quieren alimentar la guerra». Medellín, 17 de agosto de 2001.

¹⁷² *El Tiempo*. Bogotá, 27 julio de 2002. Página 1-23.

¹⁷³ *El Tiempo*. «Los pueblos heridos del Cauca». Bogotá, 21 de noviembre de 2001.

¹⁷⁴ *El Tiempo*. «Mujeres indígenas en Bogotá». Bogotá, 20 de julio de 2002.

¹⁷⁵ *El País*. (Sin información del autor). «Una empresa con esperanza». Cali, 8 de abril de 2004.

¹⁷⁶ *El Colombiano*. (Sin información del autor). «Trabajar sin descanso por los desprotegidos, una de sus prioridades». Medellín, 29 de abril de 2002.

¹⁷⁷ *El Colombiano*. Petris, Richard y Xavier Robert. «Edwin, Petrona, José Lince y Orlanda». Medellín, 15 de marzo de 2002.

¹⁷⁸ *El Tiempo*. Villamarín, Paola. «Somos descendientes de rezanderos y cantaoras». Bogotá, 27 de julio 2002: 1-4.

¹⁷⁹ *El Colombiano*. Ramírez Ospina, Gustavo León. «Red de mujeres le saca fruto a plantas en Chocó». Medellín, 28 de febrero 2004.

Latinoamericano de Derechos Humanos de las Mujeres 2004, por su esmerado trabajo en el mejoramiento de la situación de los derechos humanos de las congéneres en el país.¹⁸⁰

De una parte, se puede apreciar que la prensa ha reseñado algunos actos de resistencia en contra de las secuelas violentas del patriarcado, como no parir hijos para la guerra, así como el interés de la comunidad en la reproducción relacionada con la crianza de los hijos en dichos contextos; también se ha señalado el hecho de que las mujeres sean asociadas con la “paz” y los hombres con la “violencia”, y se ha resaltado la respuesta de las mujeres en la resistencia, que se ha articulado en acciones productivas en sus regiones. De otra parte, en la prensa se empieza a tocar el tema de la juventud.

Sobre los contrastes étnicos, en el caso de los/as afrodescendientes es importante señalar que la visibilización de las mujeres en la prensa es más notoria que en el caso de los indígenas u otro tipo de agrupaciones, así como la de los jóvenes, sin que en las fuentes consultadas quede claro cuáles son las razones de tal situación. Es posible que este fenómeno esté relacionado con el hecho de que los indígenas son considerados como una identidad colectiva ancestral más que individuada, mientras que la de los/as negros/as tiene en cuenta otras pautas, aún cuando con solidaridades en su seno. Si esto es lo que ocurre en este caso, de una parte, esta situación da cabida a formas de actuar más afines a la occidental, de la otra, por ejemplo, permite suponer que entre los indígenas el patriarcado es más fuerte, lo cual repercute en que en ocasiones no permitan a las mujeres actuar de forma independiente. Pero, igualmente, es posible que a los periodistas se hayan sentido más atraídos por las acciones realizadas por las mujeres descendientes de ancestros africanos.

Puesto que la información recogida en los medios escritos analizados sobre acciones colectivas de mujeres es limitada, en este capítulo se incluyeron datos concernientes a algunos logros individuales de hombres y un poco menos de mujeres, que son concebidos en ocasiones como *héroes y/o heroínas* en su actuar a favor de la paz del país. En ocasiones estas personas se sacrifican en su práctica de resistir a los diversos tipos de violencias que tienen que enfrentar. De nuevo, en este caso los ejemplos no se circunscriben únicamente a la población civil.

Existen líderes y lideresas cuya labor es exaltada por mérito propio en la prensa. Son personas cuya tarea es trabajar continuamente por la paz social y por el medio ambiente. Son dirigentes de comunidades, o de organizaciones, personas consideradas valientes por su lucha diaria, y por ello son reconocidos en los medios. Como se expuso, muchos son asesinados/as y precisamente debido a su muerte alcanzan las líneas en las publicaciones periódicas.¹⁸¹

Al respecto es interesante señalar que a la hora de resaltar la labor de hombres y mujeres en pro del bienestar de su comunidad, en la prensa consultada se hace énfasis especial en el papel que desempeña la iglesia católica en el conflicto armado y, por ende, sus respectivos representantes en las diferentes regiones y municipios colombianos.

En este sentido, los héroes más notorios son los sacerdotes o párrocos de las iglesias colombianas. Muchos de ellos aparecen como varones que han acompañado iniciativas de paz en el curso de años y decenios, como líderes no sólo espirituales, sino que ayudan a quienes quedan desprotegidos por las secuelas del conflicto armado. En este caso, resulta pertinente preguntarse si la cosmovisión que identifica la redención espiritual con la valentía terrenal desempeña algún papel, en el sentido en que estos

¹⁸⁰ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Premio a movimiento campesino». Bogotá, 29 de abril de 2004.

¹⁸¹ Posiblemente este tipo de información es lo que preocupa en alguna medida a quienes manifiestan dudas frente a los alcances de la resistencia civil en el país (expuesto en el numeral relativo a logros y retos en el capítulo anterior), este interrogante también es planteado por autores como Michael Randle (1997).

hombres se someten a sacrificios como la presión física y psicológica e incluso llegan a ofrecer su propia vida por la de otros; es decir, si la preservación de la vida del/de la otro/a o la comunitaria a partir del sacrificio y la propia muerte, está asociada como forma de pensar y actuar con contextos patriarcales, pues este discurso religioso no es tan distante del que existe en ámbitos militares (Cockburn, 2004). O habría que determinar si el servicio altruista que en los ejemplos identificados lleva a estos hombres a la muerte, tiene otro cariz, por darse en contextos en los que la muerte prima sobre la vida, lo cual incide en la percepción de la relación entre la vida que pueda existir en otros contextos.¹⁸²

Niños/as y jóvenes¹⁸³

Si bien al respecto no siempre se logró obtener información específica sobre el suroccidente del país y tampoco sobre las niñas, se decidió incluir la que se describe a continuación por la importancia que tiene para el proyecto.

Las iniciativas civiles de niños y jóvenes han sido un tema atractivo para quienes han cubierto este tipo de noticias durante estos años. Aunque las reseñas de estos casos no son muchas en número, sí se les da notoria importancia en los medios de comunicación, pues estos hechos dan cuenta de que esta forma de práctica no se circunscribe sólo a los/as adultos/as.

Durante el año 2000 numerosos jóvenes y niños mostraron un ejercicio activo de protesta a través de distintas iniciativas, y además, según *El Tiempo*, este fue el año en que más niños fueron secuestrados, asesinados y afectados por el conflicto armado.¹⁸⁴ Ellos fueron una pieza central en la Semana por la Paz, en la Asamblea de Jóvenes por la Paz, en el movimiento del “No Más” contra el secuestro, y en la participación de foros y protestas en todo el país.¹⁸⁵ Su aporte se dio en acciones culturales de protesta de distinto orden como el tejer una bandera gigante por la paz, manifestación que fue apoyada por UNICEF, o a través de obras de teatro por el buen trato, o en las actividades relativas a los procesos de socialización ocurrientes en escuelas que trabajan en la resolución pacífica de conflictos.¹⁸⁶

El Movimiento de los Niños por la Paz, conformado por un grupo de niños/as y jóvenes entre 7 y 18 años de edad de diferentes regiones de Colombia ha recibido un reconocimiento importante por parte de la cadena noticiosa CNN.¹⁸⁷

Además de los casos esporádicos que hemos mencionado en las páginas previas sobre este tipo de participantes, los ejemplos muestran que si bien la participación juvenil e infantil ha estado presente desde hace tiempo atrás en las guerras, su significativo aporte a la resistencia civil sólo ha empezado a ser reseñado desde hace algunos años.

La acción de la iglesia en las iniciativas de paz

El Espectador es el periódico que ha expuesto más claramente la resistencia de los pobladores del Atrato y la significativa función que cumple la iglesia católica en la reconstrucción de una cultura de vida

¹⁸² Sería importante indagar sobre lo que ocurre en la vida privada de estas víctimas en los procesos de apoyo y acompañamiento a las comunidades y sobre lo que ocurre en general en las relaciones de la vida privada de las comunidades que están resistiendo en términos de su espiritualidad y religiosidad.

¹⁸³ Es importante esta otra forma de caracterizar las iniciativas según la edad de los actores pues en el capítulo teórico esto no se tuvo en cuenta.

¹⁸⁴ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Niños, en medio del conflicto». Bogotá, 5 de agosto de 2000.

¹⁸⁵ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Niños se la juegan por la paz». Bogotá, 30 de septiembre de 2002. Página 2-14.

¹⁸⁶ *El Colombiano*. (Sin información del autor). «Semana por la Paz llegó a 200 poblaciones». Medellín, 18 de septiembre de 2001.

¹⁸⁷ Aunque en este artículo no se habla de la procedencia de los niños, se menciona que uno de ellos que es de Apartadó. *El Tiempo*. Jerez, Ángela Constanza. «El mundo conocerá la Colombia positiva». Bogotá, 17 de septiembre 1999.

y paz en ese lugar. En un artículo titulado “Resistimos para vivir y vivimos para resistir” se relata la iniciativa de paz de “El buen trato por el río Atrato” que realizaron los pobladores de municipios aledaños a este río –apoyados por la iglesia católica– en un encuentro y caravana cultural que finalizó en Bojayá, cuyo objetivo era celebrar la vida y recordar a los muertos de tragedias similares.¹⁸⁸ En *El Colombiano* también fue publicado un artículo sobre la iniciativa denominada Atratiando, en la que la población afroamericana en acción conjunta con los indígenas de la etnia Embera de las selvas del noroccidente del país, se integraron para hacer un peregrinaje cuyo objetivo era lograr un mejor trato hacia el río mencionado.¹⁸⁹

La Diócesis de Apartadó y la labor que desarrolla con víctimas de los enfrentamientos entre los grupos armados, es una de las más mencionadas.¹⁹⁰ Es igualmente resaltada la Diócesis de Quibdó. En este caso, vale la pena señalar el papel del párroco de Bojayá, Antún Ramos, en la guía de su pueblo tras la toma y masacre ocurrida allí hace pocos años. En medio de la tragedia en la que más de cien personas perdieron la vida en un templo, cuando se refugiaban de los bombazos de una disputa entre las FARC y las autodefensas, Ramos se erigió como el líder, y condujo a los sobrevivientes hacia el río Atrato salvando sus vidas.¹⁹¹

Se reconoce igualmente la labor de Monseñor Isaías Duarte Cancino, quien, por medio de la Fundación Compartir, ayuda y apoya a viudas y huérfanos que ha dejado el conflicto armado en esta región tras las constantes disputas entre las FARC y las AUC, gracias a los logros realizados en las comunidades, Monseñor Isaías Duarte Cancino ganó el Premio Nacional de Paz.¹⁹²

Además de brindar la ayuda a quienes quedan desprotegidos, hay padres que han liderado, junto con la comunidad, las protestas de resistencia civil contra la guerrilla en el Cauca. No sólo son presbíteros colombianos quienes han tomado una parte activa en este tipo de acciones; también los hay extranjeros, como el caso del italiano que trabaja mano a mano con los Paeces en el Proyecto Nasa.¹⁹³

Aunque la labor de las religiosas no es reseñada con frecuencia en los periódicos, en un artículo llamado “Pecado Original” de la revista *Semana* se resalta su papel ya que “son el alma de las comunidades de paz y se la juegan toda por la defensa de los derechos humanos”.¹⁹⁴ Ellas mismas, así como obispos y sacerdotes, han sido víctimas del conflicto armado, por medio de secuestros o asesinatos.¹⁹⁵

Además de los representantes de la iglesia católica, se mencionan otros actores que provienen de las Comunidades de Paz, cuyos nombres aparecen en artículos de *El Colombiano* y *El Tiempo*, como el renombrado caso del líder juvenil Jimmy Alberto Guauña Chuncagana, asesinado por el ELN el 23 de diciembre de 2001, cuando prestaba ayuda a un militar herido en Coconuco, Cauca.¹⁹⁶

¹⁸⁸ *El Espectador*. Villamizar, María Alejandra. «Resistimos para vivir y vivimos para resistir». Bogotá, 23 de noviembre de 2003.

¹⁸⁹ *El Colombiano*. Giraldo, Carlos Alberto. «Canta el Atrato: no más violencia». Medellín, 23 de noviembre de 2003. *El Colombiano*. Cadavid, Fidel (Obispo de Quibdó). «Opinión general: A buscar que el río recupere la calma». Medellín. 23 de noviembre de 2003.

¹⁹⁰ *El Colombiano*. «Trabajar sin descanso por los desprotegidos, una de sus prioridades». Medellín, 29 de abril de 2002. *El Colombiano*. Sepúlveda, Juan Carlos. «Urabá necesita que lo dejen trabajar en paz: Obispo de Apartadó». Medellín, 1º de abril de 2001.

¹⁹¹ *El País*. (Sin información del autor). «Un sacerdote guía hacia la «resurrección» a un pueblo chocoano. El ángel negro de Bojayá.» Cali, 9 de diciembre de 2002.

¹⁹² *El Colombiano*. «Trabajar sin descanso por los desprotegidos, una de sus prioridades.» Medellín, 29 de abril de 2002.

¹⁹³ *El Tiempo*. «Nasa esquivo el dinero, la guerrilla y los paras». Bogotá, 5 de mayo de 2002.

¹⁹⁴ *Semana*. Restrepo, Javier Darío. «Pecado original». Bogotá, 10 de julio de 2002.

¹⁹⁵ *Semana*. Restrepo, Javier Darío. «Pecado original». Bogotá, 10 de julio de 2002.

¹⁹⁶ *Cambio*. «Rebelión contra las Farc». Bogotá, 4 al 11 de febrero de 2002.

En el caso de las mujeres no religiosas, la activista por la paz Ana Teresa Bernal, directora de Redepaz, figura en varios artículos como una incansable luchadora.¹⁹⁷ También son mencionadas las trayectorias de las ganadoras del premio a la mujer Cafam, y en los escritos se señalan más que sus logros en la vida “privada”, los alcanzados en los ámbitos públicos.¹⁹⁸

En cuanto a las extranjeras, se resalta la labor de una holandesa que lleva trabajando más de 30 años en el país a través de Pax Christi por Colombia.¹⁹⁹

1.5.3. Iniciativas y percepción de los medios escritos: logros y retos

Las opiniones identificadas en la prensa escrita consultada son complejas y contradictorias, hecho que se puede explicar por el desconocimiento que hasta hace unos años, quienes escribían tenían sobre el tema. Ello, a su vez, se debe posiblemente a los peligros que se identifican en la práctica, así como a la imposibilidad de identificar qué fruto dará esta forma de enfrentar el conflicto armado y las otras violencias como la estructural.

A continuación se presenta la información de dos formas: inicialmente por periódico consultado, buscando mostrar semejanzas y contrastes en las apreciaciones; posteriormente se mencionan algunos comentarios de variados sectores de la población, entre los cuales faltan las opiniones de mujeres y niños.

La prensa

En el año 1998, en *El Tiempo* fue publicado un artículo que caracterizaba las iniciativas como una “epidemia”, como un “factor de moda” o un “fenómeno disperso”, que no lleva a nada. En ese mismo periódico, dos años más tarde, apareció un artículo en el que se incitaba a los/as lectores/as y a la población civil a continuar la lucha. En él se destacaban las marchas, la Semana por la Paz, y cualquier acto de manifestación pacífica, pues se consideraba que éste era el único espacio que le estaba quedando a la sociedad civil asediada por tanta guerra. En dicho artículo, los actores y gestores de paz empiezan a ser vistos como héroes o heroínas cuya labor se da paralelamente al proceso y a las negociaciones oficiales con los grupos armados ilegales.²⁰⁰ Otro artículo afirma que la resistencia desarmada es, a fin de cuentas, la “opción menos mala” para los habitantes del campo, comparada con tener que vestirse de guerrillero, vivir como “para”, o dejar la tierra por miedo.²⁰¹ De acuerdo al escrito, la acción de los civiles es admirable tanto para los militares como para los mismos guerrilleros, que consideran a la población civil como “berracos, duros”.²⁰²

Durante los primeros años del siglo XXI la resistencia civil es vista como algo nuevo, de actores desconocidos que empiezan a aparecer en la vida pública o simplemente se hacen más visibles. Hay mucho asombro y admiración porque los orgullos patrios se despiertan ante los actos valientes que ocurren en este período y en distintos lugares del país. Se resaltan los casos de varios municipios del Cauca, donde la población civil salvó en más de una ocasión a los policías de los cuarteles con su resistencia pacífica, esta última caracterizada por cordones humanos, música y consignas, y en la que los párrocos desempeñaron un papel activo. Estos actos son vistos como resultados del instinto de

¹⁹⁷ *Semana*. Bernal, Ana Teresa. «¿Días de paz o días de guerra?». Bogotá, 11 de julio de 2002.

¹⁹⁸ *El País*. (Sin información del autor). «Mañana, Premio Cafam». Cali, 4 de marzo de 2004.

¹⁹⁹ *Semana*. (Sin información del autor). «Un espíritu libre». Bogotá, 6 de diciembre de 2003.

²⁰⁰ Todo esto puede verse en una separata especial de *El Tiempo*, llamada «Educación y paz». Bogotá. 16 de agosto de 2000.

²⁰¹ *El Tiempo*. Gómez Giraldo, Marisol. «El riesgo de liberarse». Bogotá, 25 de noviembre de 2001.

²⁰² *El Tiempo*. «Toribio salvó a sus policías». Bogotá, 13 de julio 2002.

protección, o como arrebatos de valentía de una población que se está despertando de la guerra.²⁰³ Sin embargo en otro artículo se dice que esto no es algo nuevo ya que en los años ochenta también se dio este tipo de protesta y de rechazo ante los grupos armados; no obstante, dicha forma de actuar se hace más visible sólo más tarde.²⁰⁴

Simultáneamente empiezan a publicar artículos de denuncia y rechazo a las amenazas y actos de venganza frente a la resistencia civil por parte de los grupos armados. Aunque esta nueva semilla que se está gestando sea percibida como algo positivo, también se ve como peligrosa, debido a la insensibilidad de los grupos armados para con ella. Denuncia que la guerra colombiana es demencial por el tipo de atropellos que se cometen contra la población civil.²⁰⁵ De todos modos y por esa misma razón, consideran que el Estado debe seguir cumpliendo la labor de defensa y protección de toda la población.²⁰⁶ En un artículo, se considera que “la convocatoria a la resistencia civil debe arrancar desde la cumbre del poder y descender en forma compulsiva a todos los niveles de autoridad”.²⁰⁷

A partir del 2002, la manera como se percibe la resistencia cambia nuevamente, y es posible que este giro obedezca a variaciones del gobierno y a una nueva política de seguridad. Se empieza a criticar la manera como éstas iniciativas están poniendo en tela de juicio al gobierno, y se considera que la resistencia o neutralidad frente al Estado no es válida.²⁰⁸ Según un artículo en particular, escrito en la sección de opinión del 26 de julio de 2002 por un general retirado, a lo único que se puede resistir es a la guerrilla y los grupos paramilitares; es inaceptable resistirse también ante las fuerzas legítimas del Estado porque el ciudadano tiene obligaciones éticas y constitucionales frente a él. Si se da legitimidad a la población civil para esto, también se está legitimando a cualquiera que por fuera del Estado haga resistencia contra él, y allí se incluirían a la guerrilla y a los paramilitares, que a su manera también resisten. Según este artículo, el gobierno tiene que ser el primero en resistencia y desde allí deben salir estas acciones, no del pueblo.²⁰⁹

Por último, en algunos escritos, los indígenas son al mismo tiempo admirados como *pueblos* grandes que protagonizan una lucha importante frente a los agresores armados que en ocasiones son incluso representantes del Estado, y como *naciones* pequeñas y/o *pueblos* indefensos que necesitan protección.²¹⁰ Estos discursos confusos y ambivalentes se encuentran al mismo tiempo, inclusive en un mismo artículo.

Para periodistas de *El Espectador* estas iniciativas son catalogadas como reacciones espontáneas y populares pero también como un fenómeno que podría cambiar el curso de la guerra en caso de que prospere. Sin embargo, existen también cuestionamientos frente al verdadero alcance que estas protestas y actos sociales puedan tener. A pesar de las dudas, son vistas como meritorias por un motivo muy particular que no es expresado por los demás diarios: cuestionan al Estado, y hacen un ejercicio activo de la democracia desde lo público. Otros artículos plantean aspectos afines pero de otra manera: la resistencia se da simplemente porque la gente está cansada ante el abandono del Estado, y por eso no respalda la institucionalidad.²¹¹

²⁰³ *El Tiempo*. «Bolívar corrió a las Farc». Bogotá, 19 de noviembre de 2001.

²⁰⁴ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Paeces una etnia con esperanza». Bogotá, 12 de octubre de 2002.

²⁰⁵ *El Tiempo*. «El riesgo de liberarse». Bogotá, 25 de noviembre de 2001.

²⁰⁶ *El País*. (Sin información del autor). «Un no rotundo a la violencia». Cali, 31 de agosto de 2002.

²⁰⁷ *El Tiempo*. Valencia Tovar, Alvaro. «Resistencia civil y neutralidad». Bogotá, 26 de julio de 2002.

²⁰⁸ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Uribe cuestiona a comunidad». Bogotá, 28 de mayo de 2004.

²⁰⁹ *El Tiempo*. «Resistencia civil y neutralidad». Bogotá, 26 de julio de 2002.

²¹⁰ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «300 mil indios sin tierra». Bogotá, 12 de octubre de 2002.

²¹¹ *El Espectador*. «Resistimos para vivir y vivimos para resistir». Bogotá, 23 de noviembre de 2003.

Por su parte, quienes escriben en la revista *Semana* analizan este fenómeno y opinan sobre él desde distintos puntos de vista. En un artículo se critica el papel de la iglesia integrada por buenos y malos sacerdotes que a veces favorecen los procesos de paz, pero así mismo los ponen en peligro.²¹² En otro, se afirma que la resistencia se hace por instinto y por reclamo al derecho internacional humanitario, razón que no es analizada por los otros diarios, como se ha visto hasta ahora. El mismo artículo alude a la esperanza de que estos actos logren cambiar la conciencia de la guerrilla. Para otros críticos éste es un fenómeno nuevo pero ingenuo, que carece de una posición fuerte, y no tiene oportunidades de salir adelante.²¹³ En un ensayo comparativo se hacen contrastes entre la resistencia civil colombiana y la de personajes como Ghandi o Martín Luther King, e incluso la resistencia que se llevó a cabo en países europeos contra la persecución nazi a los judíos. De acuerdo con este artículo, estas resistencias internacionales e históricas han sido exitosas sólo porque tienen objetivos claros y una capacidad de convocatoria notoria, aspecto que, según el autor, no tiene lugar en Colombia. El mismo afirma que estas manifestaciones se oponen al Estado o no van con él, lo cual, según su punto de vista es un gran error. De acuerdo con el artículo, la resistencia civil sólo sobrevivirá y logrará consolidarse si la guerra empeora, y si Uribe no logra encargarse del problema oficialmente.²¹⁴

En *El Colombiano* la resistencia civil es vista como una colección de iniciativas espontáneas, resultado de un esfuerzo de "*la población para hacerse escuchar*". Es llamativo que esta frase sea utilizada con frecuencia, y que las alusiones a la comunicación sean reiterativas. Se menciona el uso de las "*voces como única arma*", y de las consignas, los villancicos, y las canciones, como los instrumentos de batalla contra la frustración, la impotencia y la destrucción, que son las causantes de esas respuestas pacíficas.²¹⁵ Otro artículo cataloga estas iniciativas como instintivas, y que obedecen a la necesidad de resistir a condiciones difíciles de vida, a la injusticia y a las políticas estatales.²¹⁶

El País es el único periódico que reseña el caso de algunas poblaciones, como la del Charco en Nariño²¹⁷, que se armaron con objetos como palos y machetes para su defensa. Estas resistencias son catalogadas de admirables, aunque no siempre sean pacíficas. De igual forma, en este periódico se hace un énfasis especial en la masacre de Bojayá; se habla de sus víctimas, de la manera como sobrellevan su situación, pero principalmente del abandono en los que los tiene el Estado.²¹⁸

La revista *Cambio*, le da un enfoque coyuntural a la resistencia de estas agrupaciones. Los movimientos y protestas del Cauca son presentados sin mucho análisis, más bien como historias dramáticas y emotivas, dignas de admiración y como un ejemplo o lección para los/as lectores/as. Esto se evidencia en diferentes artículos, como en uno titulado "Resistencia civil", por medio del cual se busca que el/la lector/a se haga consciente de la difícil situación en la que se encuentra el país, y no apoye al conflicto armado con el silencio, sin manifestarse en su contra.²¹⁹ De igual forma, al cubrir diferentes

²¹² *Semana*. «Pecado Original». Bogotá, 10 de julio de 2002.

²¹³ *Semana*. Flores, Juan Carlos. «¿Cuánto aguanta la resistencia?». Bogotá, 19 de diciembre de 2002.

²¹⁴ *Semana*. Flores, Juan Carlos. «¿Cuánto aguanta la resistencia?». Bogotá, 19 de diciembre de 2002.

²¹⁵ *El Colombiano*. Vélez Rincón, Clara Isabel. «Con su voz, un pueblo se enfrentó a las Farc». Medellín, noviembre de 2001.

²¹⁶ *El Colombiano*. Petris Richard y Xavier Robert. «Edwin, Petrona, José Lince y Orlanda». Medellín, 15 de marzo de 2002.

²¹⁷ *El País*. «Los habitantes evitan toma de El Charco». Cali, 27 de septiembre de 2002.

²¹⁸ *El País*. (Sin información del autor). Ospino Orozco, Mónica. «En Bojayá todavía hay 57 cadáveres sin enterrar. El Atrato tiene un pueblo fantasma». Cali, 7 de mayo de 2002.

El País. (Sin información del autor). «Fiscalía exhumará cadáveres. Fijan prioridades para dar atención». Cali, 9 de mayo de 2002.

El País. (Sin información del autor). «Alcalde de Vigía del Fuerte criticó a Pastrana y dijo que están abandonados». Cali, 10 de mayo de 2002.

²¹⁹ *Cambio*. Vargas, Mauricio. «Resistencia civil». Bogotá, 8 de enero 2002.

hechos como las resistencias civiles ejercidas por parte de los pueblos caucanos, varios escritos son enriquecidos con la utilización de los comentarios de las personas implicadas, que muestran la cruda situación de la que son víctimas.²²⁰

La opinión sobre la resistencia civil en los medios escritos

La prensa escrita registra las distintas voces, sus preguntas y enfoques sobre el conflicto armado y las acciones de la sociedad civil para resistir a él.

– ¿Qué hacer frente a la guerra? Un artículo de la revista *Cambio* retoma las palabras de Antonio Sanguino, coordinador de Redepaz, frente al proyecto Cien Municipios de Paz, según los cuales “*lo que está sucediendo en Cauca es una de las pocas alternativas para resistir la guerra. Para él, la sociedad civil tiene tres posibilidades de asumir el conflicto: vincularse a la guerra, desplazarse o resistir. Y resistir parecer ser hoy la mejor forma para ganarse el derecho a la paz. (...) ‘Es el camino más permanente, complementario a los diálogos, para salir de este caos de la guerra’*”.²²¹

– En un artículo de la editorial de *El Tiempo* en el 2002 se critica la falta de reconocimiento de las comunidades de paz a escala nacional, y la falta de credibilidad en ellas por parte de las fuerzas armadas y el gobierno.²²² Por el contrario, a nivel Internacional éstas son valoradas y han recibido premios de reconocimiento y ayuda.²²³ De igual forma se reseña la opinión de generales, ministros y grupos paramilitares o guerrilleros que no creen en su neutralidad. Se señala que los organismos internacionales, la iglesia y las ONG son los únicos que brindan apoyo a estas iniciativas.²²⁴

– Para el Estado, la resistencia debe ir acompañada de la presencia de la autoridad legítima; este desacuerdo entre las comunidades de paz y las brigadas de la zona se está convirtiendo en un problema serio que incluso se ha llegado a disputar a través de la tutela.²²⁵ El mismo presidente Uribe afirmó estar en contra de las comunidades de paz y considerarlas como “un corredor de las FARC”.²²⁶ La revista *Cambio*, por su parte, dice que el presidente Uribe siente afinidad y simpatiza con estas iniciativas sociales y con el hastío de la guerra, pero en el artículo no se menciona cuáles son las iniciativas específicas que el presidente apoya.²²⁷

– Algunos sectores de las fuerzas armadas argumentan que están en contra de la resistencia civil, no porque ésta los deslegitime sino porque, dicen, puede ser peligrosa. De acuerdo con el general Álvaro Valencia Tovar, “puede degenerar en una masacre atroz, cuando la guerrilla resuelva matar a cuatro policías por encima de toda una población civil”.²²⁸ Lo mismo opinan algunos senadores, argumentando que este tipo de actos pueden acabar en masacres contra la población indefensa.²²⁹ Ante esto, un artículo editorial de *El Tiempo*, manifiesta que:

²²⁰ *Cambio*. (Sin información del autor). «Tiempos de resistencia». Bogotá, 26 de noviembre al 3 de diciembre de 2001.

²²¹ *Cambio*. (Sin información del autor). «Tiempos de resistencia». Bogotá, 26 de noviembre al 3 de diciembre de 2001.

²²² *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Uribe cuestiona a comunidad». Bogotá, 28 de mayo de 2004.

²²³ *El Tiempo*. Gómez Maseri, Sergio. «Al aboga por comunidades de paz». Bogotá, 20 de junio de 2000.

²²⁴ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Comunidades de paz». Bogotá, 26 de diciembre de 1998.

²²⁵ *El Tiempo*. López, Nestor Alfonso. «La comunidad que le ganó tutela a la brigada». Bogotá, 19 de mayo de 2004;

El Tiempo. (Sin información del autor). «Ordenan a general velar por la comunidad de paz». Bogotá, 6 de mayo de 2004: 1-9.

²²⁶ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Uribe cuestiona a comunidad». Bogotá, 28 de mayo de 2004.

²²⁷ *Cambio*. «Rebelión contra las Farc». Bogotá, 4 al 11 de febrero de 2002.

²²⁸ *El Tiempo*. «El riesgo de liberarse». Bogotá, 25 de noviembre de 2001.

²²⁹ *El Tiempo*. «El riesgo de liberarse». Bogotá, 25 de noviembre de 2001.

“Si bien la resistencia civil debe ser apoyada como un acto de valentía de la población en zonas de conflicto como la bota caucana, hay que alertar sobre sus riesgos. Los grupos armados colombianos, y en especial las FARC, han demostrado ser insensibles a todo razonamiento o demanda. El rechazo abierto de la gente que dicen demagógicamente defender puede producir reacciones encontradas. Altamente improbable es que las FARC decidan acatar el sentir popular. Quedaríamos expuestos entonces a que este grupo redoble sus amenazas y decida en un acto más de locura homicida, como tantos que vemos a diario, emprenderla contra la población, que ha decidido enfrentarlo con velas y bastones de mando como única arma”.²³⁰

– Las opiniones de aquellos pobladores que han protagonizado actos de resistencia civil también son importantes y, en general, han sido de molestia con respecto a los medios de comunicación y los políticos. Estas personas señalan que los políticos han utilizado estos actos para hacer campañas, y que los medios han sido irresponsables en su categorización.²³¹ Algunos de estos protagonistas han manifestado que el hecho de presentar un acto de resistencia con exageración, como “sacaron corriendo a la guerrilla”, es una irresponsabilidad porque les puede causar represalias por parte de este grupo.²³²

Los indígenas se han mostrado molestos con la información de los periódicos pues consideran que la manera como han sido presentadas sus iniciativas es poco acertada. En más de una carta han manifestado su inconformidad y han afirmado que su resistencia no se dirige en contra de los grupos armados. Para los indígenas la resistencia es histórica y por ello niegan ser los protagonistas de la lucha de contrainsurgencia; por el contrario, están defendiendo la vida y dignidad de los pueblos indígenas a través de un esfuerzo democrático y pacífico. Por esta razón consideran que los medios exageran y distorsionan sus esfuerzos. Piden objetividad y reconocimiento a la lucha de sus pueblos, que tiene muchos años. Lo anterior puede evidenciarse en la queja de la Organización Nacional Indígena, ONIC, sobre una publicación de *El Tiempo*:

“Como dijimos en Popayán: ‘A pesar de la claridad con que nos pronunciamos a algunos medios de comunicación nos quieren seguir presentando como abanderados de una supuesta contrainsurgencia civil. Esa propaganda no sólo es falsa, sino criminal. Nos coloca de lado de uno de los bandos armados, nos ubica como objetivos militares, desdibuja nuestra verdadera posición de autonomía territorial y sobre todo, no ve el potencial democrático de nuestra acción, ni entiende que aplicando las bases de nuestra respuesta a la guerra se podría avanzar de manera más consistente en la búsqueda y logro de una paz justa en Colombia”.²³³

– La iglesia no se ha quedado atrás en dar su opinión sobre el enfoque de la prensa. Varios sacerdotes y obispos han sido entrevistados y han dejado ver que su labor no consiste en mantener la neutralidad, sino en estar siempre del lado de las víctimas que más necesitan su ayuda.²³⁴ Sus logros

²³⁰ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «El camino de Bolívar». Bogotá. 13 de diciembre de 2001.

²³¹ *El Tiempo*. Bejarano González, Bernardo. «La cuna de la resistencia caucana». Bogotá. 26 de julio de 2002.

El Tiempo. (Sin información del autor). «La resistencia indígena es en contra de la guerra». Bogotá. 12 de marzo de 2002.

²³² *Cambio*. «Tiempos de resistencia». Bogotá, 26 de noviembre a 3 de diciembre de 2001.

El Tiempo. Bejarano González, Bernardo. «El pueblo que se rebeló». Bogotá. 3 de enero de 2002.

²³³ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «La resistencia indígena es en contra de la guerra». Bogotá. 12 de marzo de 2002.

²³⁴ *El Tiempo*. (Sin información del autor). «Un sacerdote se hace oír por los habitantes del Atrato: «No somos neutrales». Bogotá, 16 de mayo de 2002.

no pueden medirse materialmente. Tal como se decía al mencionar al párroco de Bojayá, “lo suyo es puro alimento espiritual, pues sus frutos se reflejan en una labor diaria de acompañamiento, de reconstrucción de su iglesia y de enseñar el valor del perdón”.²³⁵

– Un artículo publicado en *El País*, que reseña, en palabras de Gillibert la opinión de la policía, frente al acto de resistencia civil que protagonizó el pueblo en Toribío, Cauca, el cual logró los agentes de policía que la guerrilla quería secuestrar, muestra cómo esta institución desconoce la acción ciudadana. Para Gillibert, el triunfo es de la policía que resistió horas de ataque, y gracias a la buena labor y buenas relaciones del cuerpo de la policía con la gente del pueblo, la población los protegió. En sus declaraciones le da las gracias a la población, pero el mérito, a “sus hombres”.²³⁶

– Frente a los aportes de la sociedad civil en cuanto a vidas y esfuerzos se cuestiona la falta de apoyo por parte del Estado y se señala que las consecuencias de esto consisten en que los frutos de dicha práctica no prosperen debido a la ausencia de respaldo. Sin embargo, tanto en el artículo al cual se hace referencia en este caso, como en otros relacionados con el tema, se pone en claro que aunque “[las] acciones [de la población civil] son heroicas, se puede resistir sólo hasta un punto. Falta una estrategia gubernamental para apoyar con recursos y con una mayor presencia del Estado en estas regiones”.²³⁷

Unas últimas ideas

Aunque la caracterización presentada a partir del análisis de los medios escritos muestra aspectos afines a la expuesta a nivel teórico, también da cuenta de aspectos nuevos que deben ser tenidos en cuenta, como, por ejemplo, la edad de los actores. Las iniciativas registradas son de variado orden. Unas tienen el carácter eminente de respuesta a la guerra, pero otras tocan aspectos relativos al desarrollo, al medio ambiente, a la exclusión milenaria o a la lucha contra el patriarcado. Por esta razón, así mismo, quienes participan son de origen diverso: campesinos de tradición no étnica, afrodescendientes, indígenas, hombres, mujeres, jóvenes, niños y ancianos. Sin embargo son estos últimos cuatro sectores de población los que reciben menos atención por parte de los medios, si bien son parte de la resistencia que se ejerce sin recurso a la violencia.

Los artículos dan cuenta del esfuerzo que estos grupos están realizando para debilitar las violencias existentes en sus regiones y localidades a través de sus iniciativas, de sus acciones colectivas, protestas, pautas variadas de comunicación, formas de desarrollo, etcétera, pero existe menos información sobre lo que ocurre en el ámbito privado, íntimo, en el seno de estas experiencias; es decir que a partir de dicha información no es posible determinar si lo que se cuestiona en el ámbito público está ocurriendo igualmente en la cotidianidad de los habitantes de las localidades. En los lugares en donde los jóvenes y los ancianos se han unido solidariamente a las manifestaciones de resistencia no violenta, parece ponerse en evidencia lo expuesto por Esperanza Hernández (1994), en la medida en que estas acciones contribuyen a cerrar el ciclo de violencia que se ha producido y reproducido a lo largo de las sucesivas generaciones.

La perspectiva y la experiencia de comunidades que vienen resistiendo conscientemente por siglos, como ocurre con las comunidades indígenas o las afrodescendientes, o con sectores de población

²³⁵ *El País*. (Sin información del autor). «Un sacerdote guía hacia la «resurrección» a un pueblo chocoano. El ángel negro de Bojayá». Cali, 9 de diciembre de 2002.

²³⁶ *El País*. (Sin información del autor). «Comunidad indígena rechaza la presencia de la subversión en su población. Jambaló, en resistencia civil». Cali, 28 de agosto de 2002. *El Colombiano*. Restrepo, Carlos Olimpo. «Policías, salvados por la comunidad». Medellín, 13 de junio de 2002.

²³⁷ *Semana*. (Sin información del autor). «Un país que huye». Bogotá, 6 de diciembre de 2002.

como las mujeres, es diferente de la que pueden tener los hombres hegemónicos sobre este hecho. Esto debe ser tenido en cuenta al abordar los comentarios publicados por la prensa, los cuales parecen dar cuenta de la coyuntura más que de la mediana y larga duración de lo que está ocurriendo. Según la información consultada, para algunos la resistencia se ha convertido en un botín político del que están interesados en apropiarse.

Una mayor precisión respecto a los medios de comunicación escritos, su percepción y papel frente a la resistencia civil, ameritaría un estudio de mayor profundidad sobre estos archivos. Otro factor que vale la pena resaltar es la necesidad de profundizar sobre el significado de lo que son la vida y la muerte en contextos de exclusión y conflicto armado como son los abordados en esta indagación, para interpretar con mayor precisión lo relativo a la heroicidad. Esta investigación, sin embargo, aporta elementos que pueden contribuir a establecer el papel que desempeñan los medios en una situación de conflicto armado y a valorar en qué medida las noticias de lo que acontece como resistencia al conflicto contribuyen a reconocer que la dimensión de una paz posible y sostenible puede ser construida desde la ciudadanía por los múltiples pero casi siempre invisibles esfuerzos de la sociedad civil.

Capítulo II

Regiones: territorios y cultura

Juliana Arboleda*
Norma Villarreal**
Marta López***

2.1. El conflicto armado en Cauca, Nariño y Chocó

2.1.1. Cauca

El departamento del Cauca está ubicado al suroccidente del país, y cubre 29.308 Km² de extensión. Está conformado por 41 municipios y cuenta con 1.299.256 habitantes de los cuales el 36% reside en las cabeceras municipales, el 17,86% en la capital del departamento y el 64% en zona rural. Es una región privilegiada, de una parte, por sus recursos naturales, los cuales comprenden cinco ecosistemas estratégicos, todos ellos de gran fragilidad (Pacífico, Piedemonte Amazónico, Cuenca del río Paez, Macizo Colombiano, Páramo y Subpáramo); y de otra parte, por la pluralidad de pueblos y culturas indígenas, negras y mestizas que allí habitan. La tercera parte del Cauca está poblado por las etnias Paez, Guambiano, Yanacona e Inga, mientras que las comunidades negras se encuentran fundamentalmente en el norte y sur del departamento, pero son minoría en relación con los indígenas (Aldana; 1998: 146).

La región posee potencial agropecuario, forestal, pesquero, minero, energético, turístico, hidrográfico, cultural y étnico. Pese a estas bondades, el Cauca vive una situación de pobreza y miseria extrema, en la que el 57,5% de los hogares tienen sus necesidades básicas insatisfechas y el 39,7% se encuentra por debajo de la línea de pobreza.¹ Parte de esta situación es consecuencia de los conflictos tradicionales del departamento, que se caracterizan por la ausencia del Estado, la cual se manifiesta en la precariedad de los servicios públicos; una clase dirigente tradicional que basa su prestigio en los apellidos, la renta y la posesión de la tierra en grandes haciendas, lo que se traduce en una concentración extrema de la propiedad y la riqueza (Aldana, 1998) que alimenta la ya tradicional lucha por la tierra en la región; los altos niveles de corrupción y clientelismo; la explotación de los recursos –petróleo, pesca, madera, etc.–

* Politóloga de la universidad de los Andes.

** Doctora en Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, España

*** Filósofa Universidad Nacional de Colombia

¹ Esta información se encuentra en el Plan de Desarrollo Departamental 2004-2007, Gobernación del Cauca, Popayán. 2004.



por parte de empresas extranjeras; y la lucha de los pueblos indígenas y afrocolombianos en defensa de sus culturas. Estos conflictos han sido catalizados, en la actualidad, con la presencia en gran parte del departamento, especialmente en el norte, de la economía y organizaciones del narcotráfico, y por actores armados como las guerrillas de las FARC y ELN, que buscan ganar dominio territorial y reconocimiento como fuerzas beligerantes en la región (Aldana, 1998: 147), y grupos paramilitares que prestan principalmente servicios de seguridad y protección a los actores con grandes intereses en la zona.

El departamento hace parte de una región que ha sido fuertemente afectada por el conflicto armado y el narcotráfico. Ahí se llevaron a cabo, entre el año 1998 y el 2002 el “4% de las acciones armadas más recurrentes en el conflicto interno”, 26% de las cuales fueron en el Cauca, la mayoría efectuadas por las FARC (Vicepresidencia, 2002: 168).

El norte del Cauca, la zona del departamento más afectada por el conflicto armado, de la cual hacen parte 15 municipios (Santander de Quilichao, Buenos Aires, Caloto, Caldon, Jambaló, Suárez, Cajibío, Piendamó, Silvia, Morales, Puerto Tejada, Miranda, Corinto, Padilla y Toribío), se caracteriza por ser una región con una alta dispersión rural y baja concentración urbana. En ella se observan diferencias en las formas de tenencia de la tierra que influyen en la organización social y económica de los municipios, y que han sido una de las principales fuentes generadoras de violencia al contrastarse con la pobreza y la inequidad de la mayor parte de la población.²

² Para 1989 el 67% de los propietarios poseían el 5,2% de la superficie, mientras que el 1,3% de los propietarios poseían el 48% del área.

Entre las formas de distribución de la tierra identificadas por el Departamento Nacional Administrativo de Estadísticas, DANE, se encuentra el minifundio, con predominio de pequeños propietarios; el campesinado medio, propietarios medios con una mayor vinculación al mercado; y la agricultura comercial empresarial, caracterizada por la prevalencia de procesos agroindustriales asociados con el cultivo de caña, entre otros, donde las relaciones sociales y económicas se vinculan a los asentamientos urbanos y a la generalización del trabajo asalariado.³ En este escenario la presión por la tierra cambia debido a que las nuevas relaciones de producción ofrecen mayores ventajas, mayor rentabilidad y menores riesgos comparativos frente a la productividad y uso de la tierra como medio de subsistencia.

Las presiones por la tierra ya existentes se incrementaron con el asentamiento del narcotráfico en zonas geoestratégicas de gran potencial económico. Ahora, los ganaderos, los gamonales y los narcotraficantes son los que concentran la propiedad y han puesto en marcha una contrarreforma agraria en Colombia (Mondragón, 1996). Es un hecho que la reforma agraria se ha realizado por vía de la fuerza y el desplazamiento, de acuerdo a intereses de poder que han relevado a los antiguos latifundistas por narcotraficantes asentados a lo largo del territorio.

Los monocultivos lograron empobrecer aún más a los campesinos. Muchos de ellos fueron despojados de sus tierras y obligados a emigrar; para otros, la ruina y la presión de los herbicidas encarecidos condujeron a que se convirtiesen forzosamente en aparceros y trabajadores agrícolas con salarios miserables, y terminaran raspando coca y amapola al servicio de la oferta ilícita internacional y supeditados a las mafias legales e ilegales del narcotráfico.

En las zonas rurales caracterizadas por la extrema pobreza, “el cultivo de amapola se ha constituido en una de las formas de auto subsistencia para los campesinos del nororiente” (Vicepresidencia, 2002: 180). Uno de los problemas más graves que se presenta en estas zonas es el desplazamiento de las actividades artesanales por el cultivo ilícito, lo cual da lugar a la venta de tierras de los más pobres y al éxodo hacia los cascos urbanos.

Aunque la tenencia de tierras es un generador de conflicto en los municipios del Cauca, el impacto más negativo de la economía ilegal es el soportar la violencia y el alcoholismo generados por el incremento de los ingresos en zonas amapoleras (Vicepresidencia, 2002: 179). Estos fenómenos han ubicado al Cauca dentro de los departamentos más violentos del país, teniendo como primera causa de muerte los disparos de armas de fuego, lo que se ha convertido en un grave problema de salud pública y en una epidemia social.

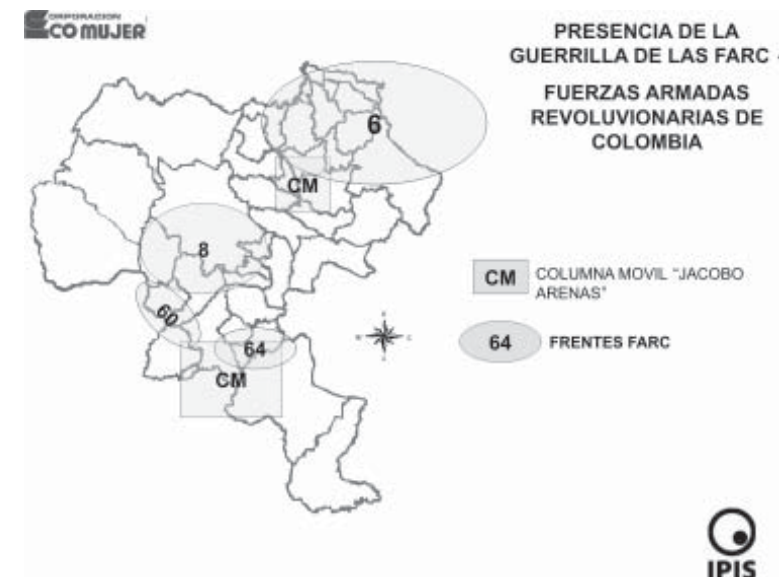
El incremento y la presencia de las organizaciones armadas está en estrecha relación con el crecimiento de cultivos ilícitos. “(...) Las organizaciones ilegales se hacen presentes en este escenario para desempeñar, en el caso de la guerrilla, una función justicialista en un contexto donde reina la anarquía y, en el caso de los grupos de autodefensa, amparando la expansión territorial del narcotráfico” (Vicepresidencia, 2002: 167).

Así también, las guerrillas aprovechan la situación, logrando “diversificar las prácticas de financiamiento en el Macizo que hoy dependen en alto grado de las contribuciones forzadas de la producción de drogas, del secuestro y la extorsión” (Vicepresidencia, 2002: 168). Ello produce un

³ La concentración de la propiedad se ha dado sobre las tierras de mejor vocación agrícola y pecuaria, las cuales son destinadas a pastos, malezas y a la ganadería extensiva.

impacto social muy fuerte cuyas consecuencias son el desarraigo cultural, y problemas de gobernabilidad y de manejo ambiental y económico. Los cultivos ilícitos ejercen una alta presión sobre las zonas de reserva natural, constituyen un factor de deforestación y contribuyen a la pérdida ambiental de los suelos por el uso de químicos.

Las guerrillas de las FARC y el ELN hacen presencia en zonas amapoleras del Cauca ejerciendo un fuerte control sobre la producción y comercialización del látex, que se manifiesta en una permanente actividad armada ligada a los dividendos que obtienen de esta actividad (Vicepresidencia, 2002: 179).



Sin embargo, la presencia guerrillera permanente en la zona es relativamente reciente y se remonta a la década de los ochenta, momento que coincide con la tendencia de expansión nacional de las distintas guerrillas, la cual, como indica Echandía (1999), estuvo orientada por tres ejes estratégicos: 1) desdoblamiento de los frentes; 2) influencia en el poder local; y 3) diversificación de finanzas.

El emplazamiento inicial de las guerrillas en la región se atribuye a las FARC, y específicamente a la actuación del VI Frente, concentrada en lugares donde las comunidades indígenas tenían un mayor grado de organización. El conflicto tuvo diversas manifestaciones, pues llevó a la ejecución de varios líderes indígenas a manos de las FARC, configuró una paradójica alianza entre las FARC y los terratenientes para detener las luchas indígenas por la tierra y estimuló la constitución del grupo armado Quintín Lame (Comisión, 1992) el cual inicialmente actuó como autodefensa y limitó sus acciones hacia las zonas indígenas del Cauca y el Huila.

En los años noventa, esta situación se vio modificada por dos ingredientes, uno de ellos consistente en la relación de las FARC con los cultivos de amapola en el norte del Cauca. La presencia de cultivos de amapola en el oriente de la región, la misma que concentra 10 de los 20 resguardos en el norte del Cauca, ha alterado las pautas tradicionales de conducta y ha debilitado sensiblemente el tejido social ancestral presente en los resguardos indígenas. A los efectos de la bonanza sobre la cohesión social se suma la contradictoria doble oferta de justicia y seguridad que encarnan las autoridades indígenas y las FARC, dos órdenes para regular el debilitamiento del tejido social, que más que reestablecerse tiende a su fragmentación.

Otro ingrediente importante al respecto del fortalecimiento militar de las FARC en la región fue la desmovilización del Quintín Lame. En los municipios donde operó esa organización se estableció un fuerte contraste con la guerrilla que hoy se mantiene en pie de lucha, porque carecen de una interlocución sólida con las bases sociales indígenas, mientras que en el caso de Quintín Lame, la relación con la población determinó los alcances de la actividad armada y llevó a la disolución del aparato armado cuando éste se convirtió en un obstáculo para el avance de la organización social (Echandía, 2001: 16).

Junto a las guerrillas de las FARC y el Quintín Lame, en este período, la zona registra la presencia del ELN y el M-19. Respecto del M-19, luego del desmantelamiento de amplias redes urbanas en el país, a mediados de los ochenta, esta agrupación dio prioridad al trabajo rural y estableció núcleos y frentes en la cordillera central, concentrándose, sobre todo, en el nororiente del Cauca. De las guerrillas que se implantan en el norte del Cauca, el M-19 es la única que establece una interlocución sólida con sus bases sociales y organizaciones indígenas, características que se traducen en acuerdos políticos entre la organización indígena y el emergente movimiento político M-19, que permiten la configuración de la Alianza Social Indígena. Esta organización altera la correlación de fuerzas en el poder político local y regional, a la vez que permite la irrupción de los indígenas en la escena política nacional.

El ELN, por su parte, se caracteriza por el hecho de que su emplazamiento, además de tardío, en el norte del Cauca, se encuentra concentrado en el occidente. El ELN ha intentado incrementar su accionar en el suroccidente del país para presionar la zona de encuentro donde realizaría la convención nacional en el sur de Bolívar, mostrando así su fuerza disuasiva, pero se ha encontrado con la avanzada de los grupos paramilitares, interesados en cerrarle el paso a las FARC y al ELN en la región. "El conflicto armado en el Macizo colombiano se ha ido acrecentando con el fortalecimiento de la guerrilla, que ha logrado con el paso de los años acumular fuerza y efectivos, desdoblar frentes y ampliar la presencia territorial y su capacidad de acción militar" (Vicepresidencia, 2001: 167).

Entre las acciones más frecuentes se encuentra la "confrontación, como los contactos armados, las emboscadas, los hostigamientos y los actos de sabotaje a la infraestructura económica, que

representan el 81% del conjunto de acciones armadas, mientras que las acciones clásicas de financiamiento, como los asaltos a poblaciones, entidades y vehículos de transporte participan con el 19%" (Vicepresidencia, 2001: 168). Durante los años 2000 y 2001 la actividad guerrillera se caracterizó por la toma de municipios y el hostigamiento a algunos centros urbanos medianos como Popayán.

"Estas acciones (...) parecen orientarse a minar la presencia del Estado colombiano en la región, representada por la fuerza policial, al tiempo que se busca quebrar y desgastar al ejército. Además se busca afectar las instituciones de control como la Fiscalía y los juzgados y los centros de reclusión en las poblaciones, creando un ambiente de zozobra en el que el poder oficial se ve debilitado a los ojos de la población en su ejercicio cotidiano" (Angarita, 2001).



A partir del 2002, con la llegada del nuevo gobierno, las guerrillas parecen optar por un repliegue táctico, limitando los ataques, que mantienen hasta finalizar el año 2004. Durante el 2005, las FARC reiniciaron los ataques y hostigamientos a las comunidades, arremetiendo fuertemente en los municipios de Totoró, el Tambo, Caloto, Miranda, Santander de Quilichao, Jambaló y Toribío, en lo que parece ser una estrategia para debilitar y desvirtuar al gobierno y a sus fuerzas armadas teniendo en cuenta la cercanía de las elecciones y la posible reelección.⁴

En relación con los grupos paramilitares, éstos han tenido una presencia marginal a lo largo de la década del noventa, la cual se ha concentrado en la parte nororiental. Aunque no hay consenso entre las fuentes sobre su localización, el reporte de casos de los Boletines Informativos del CINEP, y Justicia y Paz da cuenta de esporádicas acciones con una alta resonancia como el caso de la masacre en la

⁴ *El Tiempo*, Sección Política "Lucha en el Cauca no es un reverdecer de la Farc: Uribe". Bogotá, 27 de abril de 2005. Consultada en versión electrónica en <http://www.eltiempo.com>; Diócesis de Pasto, El conflicto armado en el suroccidente de Colombia, en <http://www.galeon.com/pastoralsocial/productos819636.html>.

Hacienda El Nilo en Caloto. Paradójicamente, después de ese caso, las situaciones de violencia protagonizadas por paramilitares en el municipio sólo aparecen hasta 1995. En la primera mitad de la década de los noventa, las actuaciones se localizan en los municipios de Caloto, Jambaló y Caldono. Éstas se extienden en la segunda mitad de los noventa hacia otros municipios como Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez y Cajibío. Esa ruta de actuación suele coincidir con el patrón geográfico de compra de tierras de los narcotraficantes.

Las características de los grupos paramilitares que han operado en el norte del Cauca se acercan más a la noción de grupo de justicia privada que a la modalidad de ejército regular con una estrategia contrainsurgente y de contención de la expansión guerrillera, de disputa de los territorios en donde se localizan sus fuentes de legitimación y financiación. Las acciones se circunscriben geográficamente a los intereses particulares que defienden. La violencia se constituye en un recurso de disuasión para fines diferentes, uno de ellos consistente en presionar a los propietarios para que vendan rápidamente las tierras, y el otro en neutralizar las presiones sociales y conflictos que se derivan de la tenencia de la tierra.

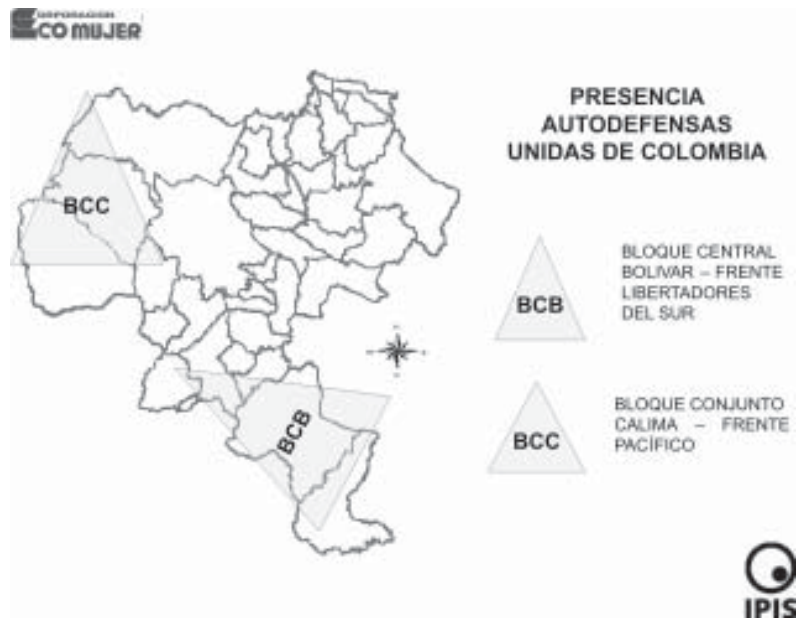
La actuación de los grupos paramilitares previa a la incursión de las AUC, esto es, en el período comprendido entre los años 1996 y 2000, tenía una tendencia de expansión hacia el occidente y su actuación principal y más común eran las amenazas, mientras que las guerrillas se especializaban en violaciones contra la vida y en el secuestro. El panorama en la escena regional muestra el desplazamiento de la población civil desde el nororiente hasta el occidente, especialmente acentuada en dicho lapso; lo que coincide con las tendencias de expansión reciente de las FARC y los grupos paramilitares, así como con los patrones de compra de tierras por parte de los narcotraficantes y el emplazamiento tardío del ELN en este sector, consolidado desde la segunda mitad de la década de los noventa.

La penetración de las AUC en Arauca, que tuvo lugar en el 2000, obedeció a un patrón de expansión geográfica que se inició en el centro del departamento del Valle a mediados de 1999. Esta expansión diverge cualitativamente de la actuación paramilitar tradicional en el norte del Cauca. El carácter endógeno ha sido sustituido por la expansión desde el Valle del Cauca hacia la cordillera occidental y el noroccidente del Cauca con la estrategia nacional contrainsurgente ejecutada por las AUC que obedece a los intereses de sus patrocinadores tradicionales –comerciantes, terratenientes e industriales– y a nuevas alianzas con el narcotráfico y el comercio de armas.

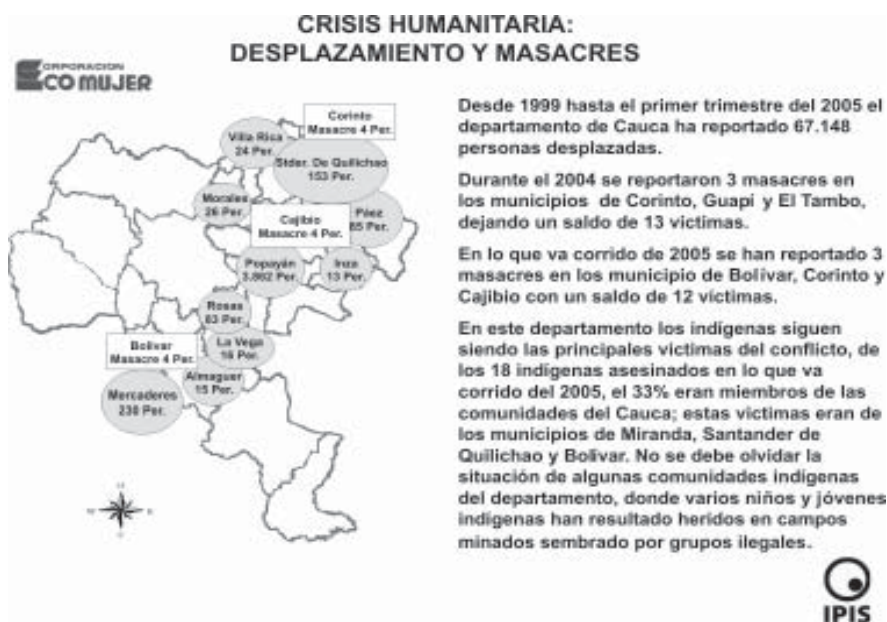
La presencia de las AUC en la región tiene su origen en el conflicto de intereses entre distintos actores sociales. Las AUC han intentado acelerar el desmonte del ELN presionándolo militarmente; los narcotraficantes, interesados en mantener el control de la Cordillera Occidental, buscan garantizar la seguridad de sus laboratorios y el acceso a la ruta de exportación por el litoral pacífico; las elites regionales buscan contener y disminuir la presión guerrillera sobre determinados sectores sociales, aunque la acción tiene componentes de retribución en relación con el daño infligido, especialmente para casos como los secuestros masivos de la Iglesia La María en Cali y el Kilómetro 18 en Dagua, en el departamento limítrofe del Valle del Cauca.

Entre 1996 y 1998, los grupos paramilitares lograron incrementar su presencia en la región aparte de las AUC, alcanzado niveles superiores a los del ELN y próximos a los de las FARC en cuanto a participación y creación de situaciones de hecho en términos de conflicto armado que muestran el interés de controlar el territorio.⁵

⁵ Las FARC están implicadas en el 48,9% de las situaciones de conflicto armado ocurridas en el período 1996 - 2000, el ELN en el 18,6%, las AUC en el 7,1% y los paramilitares en el 6,6%.



Las FARC se especializan en acciones bélicas tanto de choque como de iniciativa táctica del combate, mientras que el ELN realiza acciones de choque, sus prácticas comunes se centran en el secuestro, la amenaza y las violaciones contra la vida. Por su parte las AUC, que tienen presencia en el occidente, participan en situaciones de configuración múltiple realizando masacres, desapariciones y amenazas a los miembros de la población civil que son estigmatizados como informantes de la guerrilla. El oriente presenta una menor intensidad de acciones armadas aunque allí también permanece la constante zozobra sobre la vida y la integridad humana.



“Las organizaciones guerrilleras y de autodefensa actúan como redes de poder, que manejan instrumentos de fuerza y son capaces de imponer su control sobre la población a través del recurso del terror, reemplazando los lazos de solidaridad colectiva por la desconfianza mutua que se manifiesta en la ley del silencio y en la incomunicación a partir de lo cual es imposible construir comunidad y propiciar desarrollo”(Vicepresidencia, 2001: 172).

Sin embargo, “estas organizaciones armadas al no respetar las formas tradicionales de organización social, han hecho que las comunidades de esta zona, especialmente las indígenas, se reafirmen a toda costa en sus tradiciones y cultura, escapando a su control y haciendo valer su autonomía en la búsqueda de alternativas” (Vicepresidencia, 2001: 181). La defensa de lo propio, de la vida, de sus derechos, culturas y tradiciones son los que han configurado las históricas luchas de resistencia de las comunidades del Cauca.

2.1.2 Nariño

El departamento de Nariño se extiende a 33.265 km² del extremo suroccidental del país, en el vértice formado entre la frontera con el Ecuador y el Océano Pacífico, un territorio atravesado entre la llanura pacífica, las cumbres andinas y la vertiente amazónica. Está conformado por 67 municipios y 47 resguardos indígenas. Su población es de 1.632.903 habitantes,⁶ de los cuales el 51% se concentra en la parte urbana, especialmente en el área andina en los municipios de Pasto, Ipiales y Tumaco, mientras el 49% restante se distribuye en el área rural del departamento (Pardo, 1998: 155). Su composición étnica es de mayoría mestiza (76%), pero con una importante presencia de comunidades negras (18%), principalmente en la zonas ribereñas y costeras, e indígenas Awa, Embera y Eperara Siapidara (5%) en su mayoría en el área andina.⁷



⁶ Según proyecciones del DANE para el año 2000.

⁷ Son proyecciones del Anuario estadístico de Nariño 2001.

La ubicación geográfica del departamento, y la presencia de importantes y diversos ecosistemas, recursos hídricos, boscosos y ambientales, lo convierten en un lugar ambiental privilegiado. Además, y por ser zona de frontera con acceso al mar pacífico es estratégico para el cultivo y el transporte, lo que ha contribuido al desarrollo de una economía principalmente extractiva sustentada en la actividad agropecuaria, minera, pesquera y artesanal.

Sin embargo, como en otros territorios con condiciones similares, es una de las zonas de menor desarrollo relativo del país. Su condición fronteriza ha determinado la configuración de esta parte del suroccidente colombiano, que sobresale por ser una zona de tránsito y confluencia del pacífico biográfico y la amazonia, y un paso carreteable entre Colombia y los países de la Comunidad Andina y Mercosur (Franco, 2004), lo cual facilita la actividad comercial, financiera y de transporte, pero sin que ello se traduzca en desarrollo local (Pardo, 1998). Es una frontera aduanera y migratoria con altos niveles de intercambio y vínculos transfronterizos. El flujo de mercancías y prácticas socioculturales ha atraído gente desplazada o desempleada de otras regiones, en búsqueda de oportunidades y mejores niveles de ingreso. De ahí que en la frontera convivan el desarraigo y la malicia, que se suman a la y postergación estatal.

La coexistencia de la economía de supervivencia con la economía extractiva no ha sido ajena al conflicto por la tierra y el territorio. La tierra, como en toda la región andina, es uno de los principales factores de conflicto asociados a la defensa de los intereses de actores y comunidades. Tanto indígenas como afrodescendientes tienen en el territorio fuertes asentamientos que les han permitido subsistir como pueblos independientes.⁸ Sin embargo, mientras que los primeros mantienen una estrecha relación entre su cultura y el territorio a partir de la cual abren canales de interlocución con el resto de la sociedad y con el Estado, los segundos presentan una considerable fragmentación cultural que ha afectado el proceso de territorialización y la rearticulación cultural.

En Nariño la estructura de tenencia de la tierra se caracteriza por la prevalencia del minifundio y la pequeña propiedad (Zuluaga, 1998). Sin embargo, las empresas agrícolas se han apropiado poco a poco de grandes extensiones con el fin de establecer mega cultivos comerciales de palma africana, como se registra al sur de Tumaco⁹ y en las comunidades afrodescendientes. Durante el proceso de apropiación de tierras y recursos naturales estas empresas presionan a las comunidades y sus formas organizativas, muchas veces con altas dosis de violencia, para controlar la explotación de recursos naturales, y prescindir del permiso ambiental, estableciendo negociaciones directas e individuales de producción con los pobladores, negando la posibilidad de formas asociativas o cooperativas gremiales reivindicativas, así como de producción y comercialización, para reducir los costos de mano de obra, invalidando derechos sociales y culturales, y contribuyendo de esta forma al aumento de la pobreza y el desarraigo.

La lucha por la tierra y la desprotección social de la población han estado en el centro de los conflictos y precarias condiciones de vida de gran parte de la población. Las comunidades indígenas, por ejemplo,

⁸ Según datos del INCORA, la costa nariñense cuenta con 26 resguardos indígenas que cubren 199.386 hectáreas. Por su parte, las comunidades negras, bajo el amparo otorgado por la Ley 70 de 1993, han logrado constituir 29 consejos comunitarios, los cuales cubren 536.181 hectáreas; en la actualidad falta que se otorgue el título colectivo a 5 consejos comunitarios.

⁹ Luego de que desaparecieron los cultivos de palma en la zona de Buenaventura, la región de Tumaco se ha convertido en la mayor productora de aceite de palma africana en el país. La producción fue iniciada con la Granja Experimental El Mira y luego continuó con empresas como La Manigua, Palmar del Río, Vigaral, Palmas del Mira, La Remigia, Palmeiras, Santa Fe, Palmar Santa Elena, Astorga, Palmas Oleaginosas Salamanca, Palmas de Tumaco (Palmar del Río), esta última de 3.500 hectáreas. Los cultivos se han establecido fundamentalmente a lado y lado de la vía que va de Pasto a Tumaco, entre los ríos Mira y Caunapí.

han librado una lucha permanente en busca de la recuperación de la tierra expropiada por agentes públicos y privados, por defender su territorio, cultura e identidad ancestral. Por su parte, el interés en la tierra de los grupos afrocolombianos, más que una defensa del territorio e identidad, se dirige a asegurarse un espacio propio que les permita consolidar su integración al departamento (Pardo, 1998: 161). Los campesinos son otro de los sectores que están involucrados en este conflicto, al ser despojados de su principal fuente de trabajo y subsistencia por la presión de propietarios para alcanzar sus intereses económicos y sus deseos de acumulación. El choque de intereses de uno y otro lado ha derivado en el conflicto interétnico que se vive en la zona.

A los tradicionales problemas derivados de la lucha por la tierra, se unen las demandas urbanas al Estado por la precariedad de servicios básicos e infraestructura, lo que contribuye a la pobreza y atraso del departamento. En ello también ha influido el modelo socioeconómico que, lejos de superar el panorama de pobreza e inequidad, propicia la exclusión social. El modelo promovido con la apertura económica agravó los problemas y tensiones económicas y sociales ya existentes, pues el número de hectáreas cultivadas disminuyó drásticamente –trigo, papa, maíz, cebada–, lo que se tradujo en el empobrecimiento de la población, la ruptura de las tradiciones asociadas a la producción, el estímulo del mercado laboral informal, afectando, a su vez, la nutrición y seguridad alimentaria del departamento y de las otras regiones receptoras (Pardo, 1998).

Según el censo de 1993, el 54% de la población de Nariño tiene sus necesidades básicas insatisfechas, 27% vive en la miseria absoluta, de los cuales el 13% son mujeres, el 15% carece de vivienda adecuada y el 21,5% de las viviendas carece totalmente de servicios públicos. La cobertura de servicios básicos es baja y se concentra en las zonas urbanas, la energía llega al 70% de la población, el acueducto al 60%, el alcantarillado al 50% y solo el 6% tienen cubrimiento en áreas rurales (Pardo, 1998: 155). De allí que al lado de un notorio atraso económico se hayan motivado y fortalecido los movimientos cívicos para exigir y demandar al Estado por sus derechos, pero al mismo tiempo se haya facilitado la expansión de las organizaciones insurgentes y los cultivos ilícitos (Pardo, 1998: 159).

En el último decenio la inequidad ha contribuido al desarrollo de actividades centradas en el narcotráfico y el contrabando, favorecidas, entre otras cosas, por la condición fronteriza, el acceso al mar pacífico, lo quebrado de una zona que dificulta el control policial, etc. Con ello, la región se presta a toda suerte de oportunidades para la economía ilegal como el contrabando de mercancías y el funcionamiento de redes de comercialización de armas y narcóticos.

El narcotráfico acentuó el problema de la tierra preexistente en el departamento al adicionar a su uso como lugar de tránsito y transporte, la producción de la pasta de coca. En el nuevo siglo se dio paso a la extensión de los terrenos propicios para el cultivo ilícito con la intensiva deforestación de las cuencas hidrográficas así como con las presiones a la población, especialmente a campesinos e indígenas, para sustituir cultivos y vender o abandonar sus tierras (Pardo, 1998: 163).

Adicionalmente, la reubicación de los cultivos del narcotráfico en el departamento de Nariño, debida a la intensa aspersión aérea con herbicidas en los departamentos del Putumayo y el Caquetá en el año 2000, produjo un proceso de recomposición socioeconómica y política de los poderes locales y de la base social de la economía campesina, y el surgimiento de nuevas estrategias por parte de los actores armados que se disputan el control de todo el circuito: cultivo, producción y envío de la pasta de coca.

La expansión de los cultivos del narcotráfico en esta zona del país también ha sido favorecida por la pobreza rural de la zona, la crisis del sector agrario y la ineficacia institucional. En efecto, la concentración de la tierra y la pobreza extrema del campesinado, desencadenaron en la introducción de los cultivos ilegales con la esperanza de mejorar el ingreso del núcleo familiar. Obligados por la situación o por la

acción coercitiva de los grupos de contrainsurgencia paramilitar articulados al narcotráfico, los pequeños cultivadores han participado activamente en la difusión de los cultivos cocaleros (Tovar, 1993). Por otra parte, la ineficacia institucional en materia de provisión de garantías sociales y de dotación de infraestructura ha facilitado el surgimiento de los cultivos ilícitos, los cuales proliferan sin que el Estado pueda generar alternativas viables que le permitan asegurar el control del territorio regional.

La difusión de los cultivos de uso ilícito ante las condiciones de pobreza e incapacidad del Estado para garantizar derechos económicos de los más pobres, debe ser entendida también como una estrategia que adoptaron los campesinos para hacer frente a sus carencias. El asunto de decidirse por unos ingresos seguros e inmediatos ante una experiencia de necesidad permanente y de un Estado que deja al pequeño campesino sometido a la suerte de un futuro incierto, se convierte en una decisión de supervivencia más que un dilema ético. Se entiende entonces por qué se ha argumentado que la protesta social, que reclama la interlocución con el Estado, encontraría en la producción de los cultivos ilegales la posibilidad de resolución de sus dificultades y demandas (Vargas Meza, 1997: 329).

La expansión del narcotráfico desencadenó dinámicas propias de confrontación y violencia, que fueron intensificándose con el fortalecimiento de las organizaciones delictivas vinculadas con este negocio, como la delincuencia común y las guerrillas (Zuluaga, 1998). Estas últimas lograron sacar ventaja del negocio lucrándose y ejerciendo control sobre la población como garante del orden (Pardo, 1998).

El auge de los cultivos de coca en el departamento de Nariño dimensionaría el ejercicio del control territorial por cuenta de los actores armados sobre las zonas productoras y las áreas para el procesamiento de las sustancias. Con la difusión de los cultivos ilegales, las FARC encuentran en los grandes cultivadores y los proveedores de insumos fuentes importantes de financiación, lo cual se ve reflejado en las diversas formas de intervención de este grupo en el circuito del cultivo y comercialización de la coca. Se imponen fuertes “vacunas” a los comerciantes y proveedores de insumos, se fijan los precios de la hoja y la pasta de coca obtenida y se controla la extensión de los cultivos de manera que las siembras puedan abastecer las necesidades alimentarias.

El arribo de los grandes cultivadores provenientes del Putumayo está vinculado con la llegada de las organizaciones paramilitares al departamento, quienes han tratado de asegurar la supremacía absoluta del circuito, combatiendo a los insurgentes y ejerciendo el control de las poblaciones. Dichas organizaciones cumplen la doble función de combatir la insurgencia e incidir en el control territorial de la región fijando sus propios precios, estableciendo los intermediarios o participando directamente en la compra de hoja y pasta de coca, regulando el tamaño de los cultivos menores o imponiéndolos a los pequeños campesinos.

A medida que los pequeños productores han sido remplazados por la producción a gran escala, la disputa bélica por el manejo de dicha economía se ha hecho cada vez más intensa. Las organizaciones armadas al servicio del narcotráfico aterrorizan a los campesinos, toman sus tierras en arriendo o simplemente los expulsan, extendiendo así el cultivo y procesamiento del alcaide. No obstante, mientras que los insurgentes hacen de esta fuente financiera un recurso para actualizar su capacidad logística y técnica para la guerra, las organizaciones paramilitares contribuyen a la acumulación ampliada que producen los súperingresos del tráfico de sustancias.

Vinculado a la difusión de los cultivos ilegales y la diversificación de las violencias –tanto de la guerra como sociales– se está socavando la base social de la economía campesina en la medida en que se ha generado una dependencia absoluta de los monocultivos de la coca, puesto que voluntaria o forzosamente los campesinos han ido abandonando los sistemas tradicionales de producción. Es posible que las familias incrementen sus niveles de ingreso, pero los cultivos nativos están desapareciendo, lo cual

agudiza el problema de seguridad y autonomía alimentaria, ya iniciado con la expansión de los cultivos agrícolas de palma africana.

El monocultivo de la hoja de coca y el de los palmicultores, por una parte, han generado la concentración de las tierras y el incremento de relaciones obrero-patronales, y más grave aún, el desequilibrio ambiental relativo a la supervivencia de las comunidades mediante las prácticas tradicionales de autoabastecimiento; y por otra parte, la deforestación del andén pacífico, las fumigaciones aéreas y la contaminación con agentes químicos que ellas conllevan han puesto en peligro el equilibrio ecológico de la región, con daños ambientales de gran envergadura como la tala de selvas y los residuos químicos en las fuentes de agua, entre otros.¹⁰

Junto a los daños y la violencia derivada del narcotráfico, se encuentra la generada por el conflicto interno en la lucha entre guerrilla y ejército, agudizada con la aparición de los paramilitares, en curso de la cual estos grupos se están disputando, palmo a palmo, porciones del territorio, sin pensar en la gente que lo habita. Esto se debe, como dice Vilma Liliana Franco (2004), “al rediseño económico de las zonas de frontera y la difusión de los cultivos de uso ilícito, que condujeron a un proceso de resignificación del territorio y a su transformación en un objeto de disputa a través de las armas”.

La transformación acelerada de esta parte del territorio nacional ha estado acompañada –desde comienzos de los noventa– de diversos conflictos territoriales, vinculados directa o indirectamente al conflicto armado. La transición de zona de refugio de poblaciones discriminadas y de prácticas de vida sustentadas en la estrecha relación con el medio natural a zona de interés económico comienza con la reorganización geoestratégica de la región.

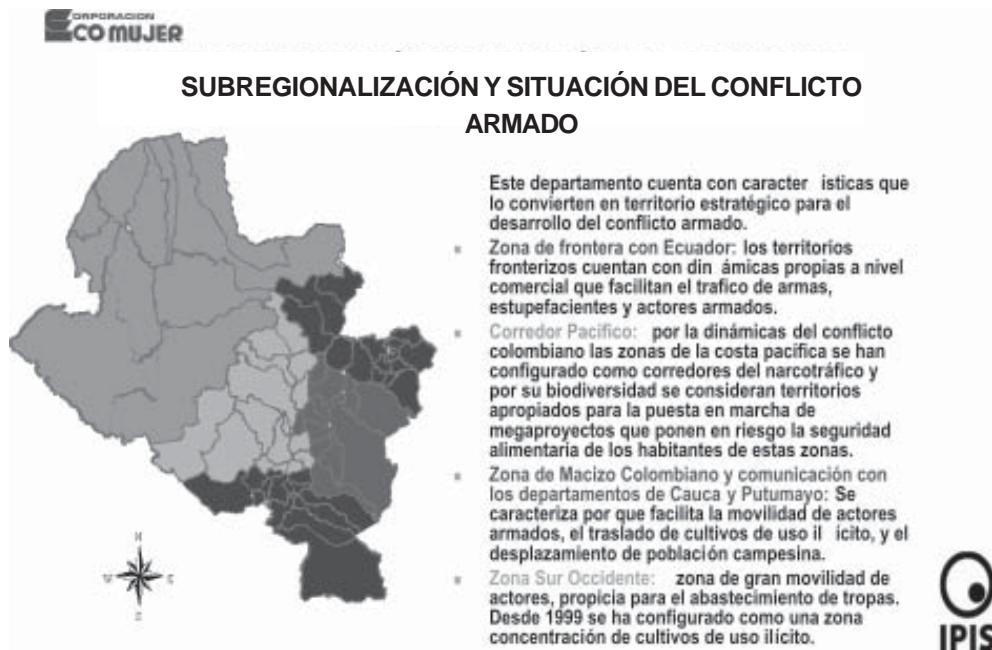
La creación de zonas económicas especiales de exportación en Ipiales y Tumaco, la promoción de consejos comunitarios para la titulación de propiedad colectiva –amparados por la Ley 70–, y la expansión de cultivos ilegales son tres factores que, vinculados a la dinámica del conflicto armado, han incidido rotundamente en esta dinámica reorganización. A su vez, dicho proceso de resignificación y valorización capitalista del territorio, vinculado a conflictos de intereses sociales, económicos y militares, es el mecanismo que configura la confrontación armada por el territorio. Los antagonismos en relación con asuntos como la política de liberalización económica, la reinversión social en las regiones y las políticas de flexibilización laboral, constituyen la trama de los objetivos políticos de la guerra. Por ejemplo, el control de la carretera que conduce de Tumaco a Pasto y luego continúa a Mocoa y Puerto Asís –proyectada desde allí como vía fluvial por los ríos Putumayo y Amazonas hasta concluir en Belem de Pará, Brasil, dando salida a las riquezas de la Isla Continental Amazónica hacia los dos océanos¹¹– se expresa en la disputa militar entre las organizaciones insurgentes, el Estado y el sector privado.

Efectivamente, como lo indica Carlos Rosero (2002), las salidas rápidas al océano Pacífico, la riqueza de los manglares, los crudos de petróleo livianos, los bancos de pesca, las tierras fértiles, incluso las 20.000 hectáreas que se proponen en el Plan Colombia para el futuro inmediato, transformaron

¹⁰ El impacto sobre el suelo producido por los cultivos de palma se agrava con la falta de manejo ambiental de los insumos en el procesamiento de la pasta de coca. Al alcanzar distancias largas en busca de agua y nutrientes, las raíces de palma generan redes que tapizan el subsuelo de los cultivos, generando suelos cansados, pobres y físicamente modificados; lo cual empeora con la contaminación química que produce la producción cocalera.

¹¹ La importancia de este megaproyecto de hidrovías continentales, después del gigantesco proyecto fluvial que conecta los ríos Orinoco, Negro, Amazonas, Madeira, Paraguay, Triete-Paraná y de La Plata, (South American Riverway System-Integración Fluvial Sur Americana) y con el cual se conectará, se resume en la maximización del transporte de materias primas de gran volumen a bajo costo, superando las posibilidades del transporte terrestre que es dos veces más caro que el transporte fluvial o marítimo.

el territorio del pacífico en un centro del interés nacional e internacional. La resignificación del territorio y su transformación en objeto de disputa están vinculadas a la reestructuración del país, que ha ido afianzando la frontera como un epicentro de operaciones económicas, que concentran capitales de inversión provenientes de diversos lugares.¹²



La lucha armada en Nariño se gesta durante la década de los setentas junto con los movimientos campesinos y organizaciones étnicas que exigían la atención del Estado en materia de infraestructura, servicios domiciliarios, educación, reforma agraria, trabajo remunerado, salud y apoyo institucional a las comunidades, en un contexto de pobreza, concentración de la riqueza y opresión generalizada. En respuesta a la intensa movilización y protesta social protagonizada por las masas –paros cívicos, enfrentamientos callejeros, toma de instalaciones, bloqueo de vías– el Estado y sus instituciones adoptaron acciones represivas para disuadir, silenciar, o simplemente aniquilar las reclamaciones del pueblo nariñense. Lo que produjo el tránsito de un territorio de refugio y segregación a un territorio en disputa, en el cual muchas organizaciones cívicas pasaron a la confrontación bélica, siendo esta última un intento de los grupos armados por asumir –antidemocráticamente– la representación de las demandas sociales planteadas en las reivindicaciones de la población civil.

La situación de pobreza rural favoreció el protagonismo de las organizaciones insurgentes, tanto en la regulación de conductas sociales, y en la mediación de conflictos privados y públicos, como en la construcción de vías de acceso y otras obras de infraestructura. Por otra parte, sus reivindicaciones sociales y su crítica a la corrupción política contribuyeron a la aceptación de la insurgencia por gran parte

¹² Sobre la frontera como límite de intercambio ver, Grimson, 2003.

de la población. En consecuencia, se dio un proceso de expansión guerrillera a lo largo de la parte occidental de cordillera de Los Andes, que luego se ampliaría hacia la Llanura Pacífica; se duplicaron los frentes, se incrementó el número de combatientes y el radio de incidencia territorial aumentó ostensiblemente.

El desenvolvimiento del conflicto armado había tenido lugar en la provincia, aunque con bajos niveles de violencia pues históricamente la incidencia de dicho antagonismo no había tenido mucha importancia y los grupos insurgentes usaban la zona como refugio. Sólo a finales de los años ochenta se registró cierto incremento en las confrontaciones militares, debido a las acciones del ejército y la policía nacional. Probablemente, la desarticulación respecto al resto del país y la escasa presencia de la fuerza pública había favorecido durante largo tiempo el que no hubiese enfrentamientos bélicos o que la confrontación fuera de baja intensidad.¹³

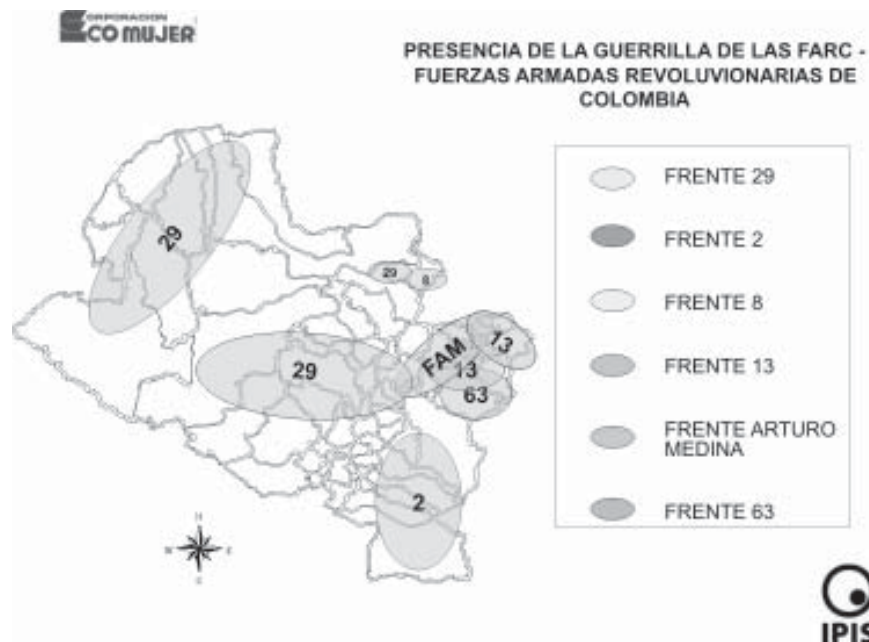


A finales de los años ochenta las FARC llevaron a cabo un proceso de organización de nudos políticos sobre Los Andes, al mismo tiempo que extendían acciones militares a lo largo de la parte occidental de la cordillera, hasta Barbacoas. En los noventa el proceso de expansión se extendió a lo largo del pie de monte costero con un nuevo patrón de intervención que respondía a la necesidad de consolidarse sobre la base de la revalorización de este departamento como zona geoestratégica militar y políticamente importante. La posición fronteriza de Nariño con el Ecuador y sus costas en el Pacífico, así como su comunicación con Cauca y Putumayo lo convirtieron en un departamento estratégico para la guerrilla. De ahí que en dicha década, otras organizaciones insurgentes como el M-19, el Ejército

¹³ En las últimas décadas del siglo XX, las dificultades del terreno montañoso y surcado por una compleja red fluvial, han sido acogidas como explicación causal de la falta de conectividad de la región Pacífica en general con el interior del país y de la persistencia del sentido de refugio para la insurgencia, entre otros.

Popular de Liberación (EPL) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), empezaron a hacer presencia en el departamento, pero sin desplazar el predominio de las FARC en la zona (Pardo, 1998: 165).

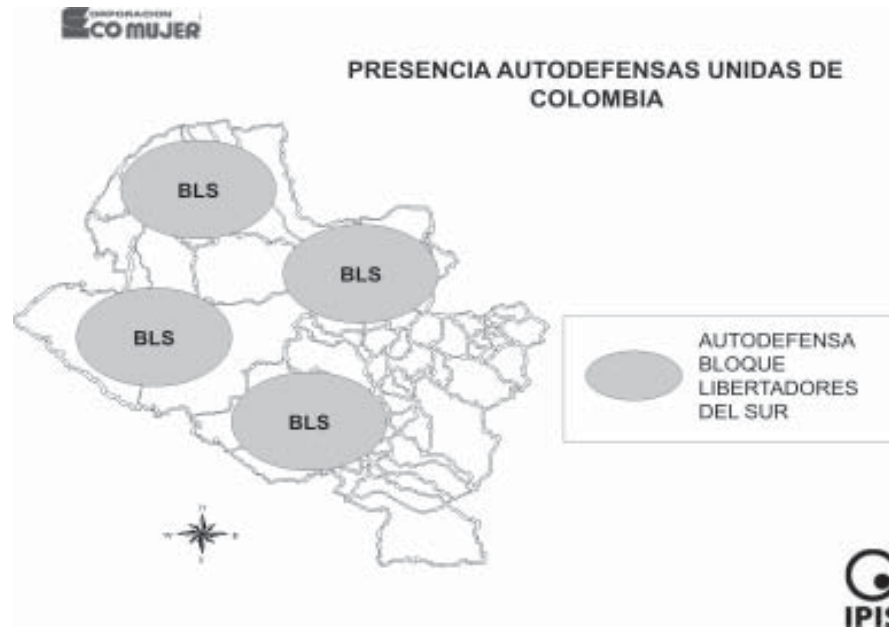
Las FARC han ejercido dominio territorial y político durante 11 años en los municipios de Leiva, La Llanada, Sotomayor, Policarpo, Cumbitará y Barbacoas. El ELN, por su parte, tiene presencia en Samaniego, Ricaurte y Mallama, y centra su accionar en la construcción del poder local a través de la presión y control político de alcaldes y funcionarios públicos y el apoyo a las movilizaciones de las poblaciones en su área de influencia. Mientras el EPL hace presencia en Túquerres y Ricaurte, limitando su accionar al establecimiento de retenes en las carreteras y al desarrollo de propaganda armada (Pardo, 1998: 165-167).



En los años noventa el conflicto armado en el departamento sufrió un giro evidente con la irrupción de los paramilitares a lo largo de la región costera, vinculada a los sectores de comerciantes y, posteriormente, al sector agroindustrial de la palma. La incursión y expansión de las AUC desató una contraofensiva sin precedentes en el departamento, con el propósito de eliminar la insurgencia, controlar el circuito de los cultivos del narcotráfico –argumentando que eran fuente de financiación insurgente– y asegurar las condiciones de seguridad y orden requeridas por el rediseño territorial y económico del área fronteriza, que es de interés de diversos agentes económicos, para garantizar la inversión de capital, la extracción de recursos o las actividades de carácter ilegal.

El paramilitarismo ha ganado terreno en el departamento por medio de las atrocidades cometidas contra la población para fracturar el tejido social, evidenciadas en hechos como el desplazamiento, los asesinatos selectivos y sus métodos para producir terror; igualmente, por medio de la creación de una atmósfera de miedo y desconfianza; gracias al respaldo local y regional que le brindan los sectores sociales privados con mejores ingresos; a la falta de credibilidad que en algunas localidades generaron los desaciertos de la insurgencia; a la complicidad de la fuerza pública; e incluso, gracias a sus vínculos

con el narcotráfico que supuestamente financiaba la insurgencia. Lo anterior ha permitido que estos grupos hayan entrado en la zona y ahora ejerzan el control de los principales ejes viales, rutas de acceso y de ciertos cascos urbanos.



La incursión de las organizaciones paramilitares en el departamento de Nariño, particularmente a lo largo de su Llanura Pacífica, supone una transformación del contexto que excede el ámbito militar propiamente dicho. Desde su incursión, las organizaciones contrainsurgentes han apoyado la puesta en marcha de los megaproyectos agroforestales y de los cultivos del narcotráfico, siendo este último caso, un negocio que comparten con la insurgencia desde el año 2001, lo cual, sin embargo, sólo fue evidente tras el operativo de mayo de 2005 en la desembocadura del río Mira, en cercanías de Tumaco, donde cayó un cargamento de 15 toneladas de cocaína, el más grande de la historia del país, y se comprobó el nexo entre narcotraficantes, guerrilla y paramilitares, al identificar que el cargamento era de propiedad compartida por estos grupos.¹⁴

Con la llegada de las organizaciones paramilitares a la región se inicia una nueva fase de presión sobre los procesos organizativos puesto que éstos iban en contravía del rediseño económico de la frontera. La coerción es ejercida principalmente por dichas organizaciones, que ven en los intereses de las comunidades un obstáculo para el mercado y la expansión de los cultivos del narcotráfico.

Entre el entramado de los actores del conflicto, la población sufre las consecuencias al quedar entre lealtades cruzadas, sufrir desapariciones, ataques, intimidaciones y desplazamientos, entre otros, con los cuales los niños y las mujeres son los más perjudicados. Adicionalmente, la guerra ha producido nuevos procesos de dominación sobre las mujeres. A medida que los distintos interesados, incluidos los actores armados del conflicto, ejercen presiones sobre las organizaciones sociales por el control territorial, tiene lugar un proceso de resumisión femenina que frena la movilización por los derechos diferenciados de las mujeres, reforzando valores y costumbres patriarcales (Navia Velasco, 2003).

¹⁴ Revista *Semana*. "La conexión mexicana". Edición 1203, 23 al 29 de mayo. Ver <http://www.semana.com>

A pesar de ello, en medio de esta problemática y de estas relaciones conflictivas las comunidades han afirmado sus identidades colectivas y ganado espacios políticos y sociales, donde luchan por sus derechos, los de las minorías étnicas y por una relación amistosa con el medio ambiente; igualmente, han ido construyendo espacios propios de paz desde el ámbito local (Zuluaga, 1998: 119).



2.1.3. Chocó

El departamento del Chocó está ubicado en el noroeste del país, bordeando el Océano Pacífico, la frontera Panamá y el Mar Caribe. Es un territorio que cubre 46.530 Km², de los cuales la mayor parte lo constituyen los valles de los ríos Atrato y San Juan, la serranía del Baudó y la Cordillera Occidental, y al cual pertenecen 31 municipios y 47 corregimientos. Cuenta con una población aproximada de 429.620 habitantes, según censo de salud de 1995, asentados principalmente en zonas rurales, de los cuales el 45% son hombres y el 55% mujeres, y su densidad poblacional es de 8,8 habitantes por Km² (Ingeominas, 1996).

La población de este departamento es predominantemente negra, el 95% pertenece a esta etnia, mientras que el 3% corresponde a indígenas de distintos grupos –Embera, Tule, Wounana, Katío y Chami– que suman 42.000 personas, y hacen parte de los 78 resguardos indígenas presentes en esta región; el 2% restante de la población corresponde a mestizos de otros lugares de Colombia, de los cuales la mayoría son antioqueños.

El Chocó se caracteriza por contar con condiciones geográficas muy particulares; su clima cálido y húmedo junto con las enormes zonas de precipitación de agua dan lugar a la exuberante selva chocoana bañada por caudalosos ríos que desembocan en los dos océanos, y que dan vida y resguardan las enormes y preciosas riquezas de sus recursos naturales.

El Chocó hace parte de once mil millones de hectáreas de lo que se denomina el Chocó biogeográfico que abarca 83 municipios de los departamentos de Nariño, Cauca, Valle, Risaralda, Antioquia, Córdoba

y Chocó y que incluye en sus fronteras 15 unidades biogeográficas, once ecosistemas distintos y la mayor diversidad de especies vivas del planeta. Sin embargo, ésta es una de las tres zonas más amenazadas del continente y una de las diez de mayor alarma por la destrucción que sufre el entorno geográfico debido a la intervención humana (DANE 1995).



Ha sido una zona tradicionalmente rica en minerales, tanto que en épocas pasadas fue la primera suministradora de metales preciosos como oro, plata y platino para España, Europa y América del Norte, y se tienen indicios de la existencia de níquel y uranio en el norte del Chocó y algunas zonas del Bajo Atrato.

Su economía se basa en la explotación forestal, la agroforestería, la agricultura y la actividad pecuaria en mediana escala, la ganadería en muy baja escala y en una pequeña proporción la minería que ha tendido a desaparecer debido a la explotación inadecuada y desmedida de foráneos y nativos.

A pesar de ser una región rica y biodiversa, es una de las más atrasadas en el desarrollo de sus gentes y sus estructuras. La mayor parte de la población vive de una economía de subsistencia, donde se practica a lo largo de los ríos el cultivo de arroz, plátano, maíz, ñame y yuca, que, junto con el pescado, constituyen la base de su alimentación.

El 85% de la población chocoana tiene sus necesidades básicas insatisfechas (Velasco Mosquera y otros, 2003); el 60% vive en condiciones de extrema pobreza, cuentan en promedio con un médico por cada 30.000 habitantes, sólo el 29% de las viviendas cuenta con servicios públicos completos, el acueducto solamente alcanza un 40% de las cabeceras municipales y el alcantarillado es prácticamente inexistente pues sólo cubre el 10% de las mismas. Estas cifras reflejan el desequilibrio y la desigualdad entre los recursos que tienen los habitantes de esta zona y los beneficios que reciben de ellos; es una región que "se muere en la pobreza en medio de un mar de riqueza, por la apatía tanto nacional, como el desdén local".¹⁵

¹⁵ Entrevista al Cura Párroco de Tutunendó, Franklin Rentería, Quibdó, Chocó, 2 de febrero de 2005.

Esta situación es producto, por una parte, de la desatención, abandono e invisibilidad histórica y cultural a la que el departamento ha sido sometido por el Estado, que se ha limitado a verlo por su potencial geoestratégico como una reserva rica y biodiversa, para colonizar, explotar y saquear, sin esperar oposición ni considerar retribuir a la región los beneficios extraídos de ella, desconociendo los efectos que estas actividades tienen sobre ella y las necesidades de su población. Los ojos del Estado llegan con los megaproyectos, puertos, carreteras, trenes, hidroeléctricas, zonas francas, etcétera (Velasco Mosquera y otros, 2003: 160), suponiendo que es un territorio baldío y olvidando que hay pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas que son los propietarios reales, que tienen su propia visión de desarrollo y que es preciso incluirlas y atenderlas (Velasco Mosquera y otros, 2003: 161).

Otros actores que han sido atraídos por la rica biodiversidad del Chocó son las compañías nacionales y extranjeras, que buscan explotarla, extraerla y apropiarse de sus riquezas. Los intereses de estas compañías están relacionados a mediano y largo plazo con la agroindustria, la explotación de madera, la extracción pesquera, la minería y el mercado de productos verdes asociado a la biodiversidad y a la genética, todo lo cual constituye una actividad extractiva en pro de megaproyectos (Diócesis de Quibdó y otros, 2000), que más que planear proyectos concretos, es un portafolio abierto para la inversión extranjera en la región. Entre los proyectos que se prevé desarrollar están: la carretera Panamericana Medellín-Mutató-Darién; el canal interoceánico Atrato-Truandó (seco o navegable); la carretera Panamericana Baudó-Nuquí (puerto de Tribugá) y la carretera Medellín-Quibdó que se conectará con la primera o con el puerto de Cupica en jurisdicción de Bahía Solano; hidroeléctricas en el Alto Atrato, Alto San Juan y el Alto Baudó; y los planes geoestratégicos al respecto de la seguridad regional, teniendo en cuenta la zona privilegiada que conecta el Atlántico y el Pacífico.

Adicionalmente, las grandes compañías junto con terratenientes y grandes propietarios, avalados muchas veces por el Estado, en la búsqueda de incrementar sus intereses y ganancias, han logrado adquirir y acumular tierras a expensas de los derechos y bienestar de la población. En algunas regiones del Chocó y en el Bajo Atrato, por ejemplo, se pretende ampliar la frontera agrícola con procesos de ganadería extensiva y de monocultivo de palma africana en las cercanías de Belén de Bajirá llegando hasta los territorios titulados a las comunidades de Curvaradó y Jiguamiandó (Velasco Mosquera y otros, 2003: 160).

La puesta en marcha de los proyectos de interés de compañías, terratenientes y de la nación, no agrega valor a la población ni permite integrarla al desarrollo regional (Velasco Mosquera y otros, 2003: 160), sino que beneficia intereses privados y de actores poderosos, ligados al contexto de la globalización económica. En medio de este panorama, las comunidades son despojadas y aniquiladas, y al ver deterioradas sus condiciones y calidad de vida, son forzadas a emigrar en busca de mejores condiciones, al tiempo que se afecta sensiblemente el medio ambiente y el bosque húmedo tropical.

Los intereses foráneos por la tierra han agudizado la principal causa del conflicto interétnico que se vive en el Chocó, que radica en la disputa de las diferentes etnias por la explotación de los recursos naturales y la delimitación de las tierras (Velasco Mosquera y otros, 2003: 164), y al que se le suma la expropiación, discriminación y el desconocimiento de sus derechos por parte de los invasores externos y de la nación. Sólo hasta los años noventa el Estado empezó un proceso de reconocimiento tardío de los derechos de las etnias que han ocupado durante siglos estos territorios, reconociéndoles el derecho a la propiedad colectiva, así como “la protección de la identidad cultural y el fomento al desarrollo económico y social para la equidad frente al resto de la sociedad colombiana” (Ley de 1993). Éste es un proceso que empieza a legalizar y titular territorios, pero que no repara los abusos ya causados por extraños, ni las disputas entre las etnias por la tierra, surgidas durante los años de ausencia de tal legislación y reconocimiento, ni previene las amenazas y presiones de las que han sido objeto con el

proceso de titulación, que ha incrementado las masacres y desplazamientos de las comunidades (Velasco Mosquera y otros, 2003: 164).

De esta manera, siguiendo a García Anaya (1998), la situación de atraso y pobreza del Chocó responde, en parte, al modelo de desarrollo económico basado exclusivamente en la extracción de los recursos naturales; a la falta de coherencia en la aplicación de las políticas que reconocen los derechos, y diferencias de las minorías étnicas; pero también a la presión causada por la violencia en la región. Ésta, a su vez, es un producto indirecto de la extrema pobreza de gran parte de la población, ocasionada por la defensa de los intereses económicos de unos pocos que concentran la riqueza y explotan los recursos naturales, fomentando la miseria en sectores rurales, el campo, territorios fronterizos y selváticos, para propiciar el desarrollo concentrado en las ciudades; así como por los efectos de la modernización que expulsa a los campesinos de sus tierras y los convierte en mano de obra barata y marginada en los centros urbanos, lo cual favorece la delincuencia.

Por otra parte, la indiferencia y complicidad del Estado con esta situación de pobreza, y el mantenimiento del clientelismo y la corrupción como eje de sus relaciones políticas en la región, ofreció un espacio para la incursión inicial de la guerrilla en la zona. Ésta, al cuestionar la legitimidad de las autoridades locales, logró ganar apoyo y control territorial, desestabilizando la organización institucional del Estado de derecho pues, mediante la intimidación armada, ha obligado a algunos de los alcaldes y funcionarios del Estado a desplazarse hacia los centros de importancia como Quibdó y hacia las poblaciones intermedias como Itzmina para ejercer sus funciones alejados de sus propios municipios. Con ello se ha debilitado aún más la presencia y control del Estado en el área y se ha facilitado la ocupación por grupos al margen de la ley de los espacios abandonados.

En definitiva, la violencia en el Chocó es producto, de la disputa por la tierra antes mencionada, asociada a los intereses geoestratégicos y económicos de los diferentes actores, tanto legales como ilegales, que incluso han formado alianzas para la protección de los mismos, con consecuencias nefastas para la región y sus pobladores. Es el caso del sector agroindustrial transnacional interesado en el monocultivo de la palma africana, que se ha unido a ganaderos y a grandes comerciantes para asociarse al proyecto paramilitar contrainsurgente, no sólo con la intención de derrotar a la guerrilla, sino también con el objetivo de expandir la frontera agrícola para sus actividades económicas. Es así como las comunidades pueden testimoniar la presencia de hombres armados que cuidan las máquinas y los cultivos mientras realizan ataques a la guerrilla.

En cierta forma, como señalan las comunidades, la posición o ubicación favorable del Chocó se ha convertido en una tragedia para las mismas, pues no sólo ha sido estratégica para los grandes capitales sino también para el tráfico de armas y narcóticos de los grupos ilegales (Mosquera Velasco y otros, 2003: 166), así como para los diferentes actores armados.

Ya desde los años setenta la región del Bajo Atrato se constituyó en una zona de importancia para la bonanza marimbera y con ella se resaltó la posición estratégica de esta zona fronteriza, más que como una zona para el cultivo ilícito como medio eficaz de transporte para la droga desde distintos lugares del país tales como Antioquia, Caldas, Valle y Risaralda. Posteriormente, los narcotraficantes concentraron su acción en la parte turística de Nuquí y Bahía Solano, desde donde se lograba enviar el producto a través de lanchas rápidas hacia Panamá, Costa Rica y Nicaragua para luego reenviarla a Estados Unidos.

Aunque el Chocó no ha sido una zona de siembra y cultivos ilícitos, en los últimos años, colonos del sur del país, presionados por las fumigaciones, se han desplazado y han traído la siembra de cultivos ilícitos al departamento, incrementando las presiones por la tierra, la devastación de las selvas y los desplazamientos de las poblaciones.

El narcotráfico ha estado presente en la mayoría de las actividades productivas de la región y en la formación de grupos guerrilleros y paramilitares; ha causado efectos variados, como el incremento de la pobreza, la alteración de sistemas culturales, la disminución y desintegración de comunidades indígenas, la ampliación de la frontera agrícola, el cambio de uso del suelo, la extensión ganadera, la apropiación violenta de tierras para el monocultivo y la fragmentación de sistemas ecológicos y culturales.

“Con los narcotraficantes llegaron las venganzas, los muertos, las viudas y la perversión de valores. A su sombra se creció el latifundio, estimulado por la crisis económica de los pequeños productores de maíz, cacao y ganado” (García Anaya, 1998: 175). El narcotráfico atrajo a grupos armados, que vieron en el negocio una estrategia de guerra para su enriquecimiento, lucrándose del funcionamiento y protección de traficantes de armas y drogas, en el caso de la guerrilla y protegiendo intereses privados y a grandes grupos económicos del país, en el caso de los paramilitares (García Anaya, 1998).

Se puede afirmar que hasta los años setenta no había presencia de ningún grupo armado en el departamento del Chocó. Existían algunos puestos de policía y las comunidades resolvían sus conflictos de acuerdo con su tradición y cultura. A finales de los setenta las FARC hacen presencia en el Bajo Atrato y en el Atrato Medio, mientras que el ELN irrumpe en el suroccidente del departamento. En esta época el Chocó se convirtió en una zona de descanso y retaguardia para la guerrilla, sin que se presentaran hechos de violencia visible. La costa chocoana, en especial en el norte, desde Juradó hasta Cupica, había sido utilizada como zona de aprovisionamiento de armas y de toda clase de municiones que nutrían la guerra en los departamentos vecinos, y fue también un área para el campamento, adiestramiento y refugio de las guerrillas hasta la década de los noventa, y más recientemente de las autodefensas. El trabajo político de la guerrilla con la población empezó después de los años ochenta, cuando ésta comenzó a ejercer funciones estatales en la zona, especialmente en el Bajo Atrato y el oriente del departamento hacia la zona montañosa (CINEP, 2000).

En 1996 los paramilitares hicieron presencia en la zona penetrando por el norte de Urabá, y centraron su acción en el exterminio de la Unión Patriótica (UP) y el amedrantamiento de la población campesina y los trabajadores del banano calificados como simpatizantes de esta organización, así como en el asesinato de líderes sindicales con el fin de desarticular los núcleos territoriales de las FARC. La presencia paramilitar se concentró primero, en 1996, en Bajirá y Riosucio, llegando a Murindó, Vigía del Fuerte y Bojayá en 1997, lo que trajo consigo una oleada de terror y masacres que cambiaría el panorama de relativa calma percibida en la región. El primer acontecimiento de violencia se reporta en el año 1996 cuando en Caredó, corregimiento de Juradó, nueve campesinos fueron masacrados por hombres no identificados generando el éxodo de la población hacia las cabeceras vecinas. Con posterioridad a este hecho, los combates entre las autodefensas y las FARC en la zona rural se convertirían en una constante.

Después de la desmovilización del grupo Esperanza, Paz y Libertad del EPL, las FARC centraron su actuar en fortalecerse militar y políticamente frente a los paramilitares, emprendiendo acciones contra los propios desmovilizados del EPL señalados de haber pasado al dominio paramilitar; de esta manera se posicionaron militarmente, pero al mismo tiempo, abrieron el paso a la cooptación social del proyecto paramilitar en todo el Urabá: primero en el norte de Urabá en 1993, después en el eje bananero entre 1994 y 1995, luego en el sur en 1996, hasta finalizar en el río Atrato entre 1996 y 1997.

Si durante el período comprendido entre 1980 y 1995, el Urabá chocoano fue el escenario de masacres, asesinatos selectivos e indiscriminados, desapariciones forzadas, ataques contra bienes civiles y desplazamientos, en el período siguiente de 1996 al 2000, este escenario se trasladó al Chocó medio y al Bajo Atrato, donde centenares de muertos y más de 18.000 desplazados dan cuenta del nefasto panorama.

SITUACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO



El conflicto armado se ha intensificado en el departamento del chocó a partir de 1996 y paulatinamente, ha ido cubriendo prácticamente todas su regiones

- En la región del Atrato, se libra una disputa armada de posiciones que representan un elevado valor estratégico para los actores armados por ser un corredor que facilita la entrada de armas y de droga procesada.
- En la región sur del departamento la situación se complica cada vez mas, de un lado presionan los frentes guerrilleros del chocó y del otro, provenientes desde el valle del cauca el bloque calima de las autodefensas
- El litoral pacifico es objeto de acciones de los grupos de autodefensas y de las guerrillas.



En 1999 se produjeron combates entre las AUC y las FARC, y entre el ELN y las AUC. En repetidas ocasiones se han realizado alertas sobre la presencia de los paramilitares en el casco urbano del municipio del Carmen del Darién, en Vigía del Fuerte, Murindó, Bojayá, Itsmina, Tadó y en el Alto Baudó.

Hacia finales de 1999 y en el 2000, las FARC tomaron Juradó, Vigía del Fuerte, Carmen del Atrato y, en operación conjunta con el ELN, el municipio de Bagadó, y hostigaron Capurganá y Sapzurra, destruyendo puestos de policía y edificaciones públicas, dejando varios policías muertos y algunas personas secuestradas. En el mismo año se denunciaron combates entre las FARC y el ELN en la comunidad de las Brisas en el río Negua, y se puso en alerta sobre campos minados en esta jurisdicción¹⁶, lo que hizo que la fuerza pública empezara a hacer mayor presencia en la zona.

En el año 2001, en un nuevo intento por consolidarse en la región, los paramilitares ejecutaron acciones atroces que dejaron a más de 2.500 personas desplazadas en los ríos Curvaradó y Jiguamiandó, varias comunidades refugiadas en la selva en Puerto Lleras y caseríos quemados en Buenavista, Nueva Esperanza y Bella Flor Remacho cuyos habitantes habían sido utilizados por las FARC como escudos humanos y obligados bajo amenaza a servir incondicionalmente al grupo guerrillero.¹⁷ La avanzada paramilitar produjo en estas fechas el desplazamiento de 359 familias de los ríos Salaquí, Truandó y Domingodó hacia el casco urbano del municipio de Riosucio. En mayo del año 2002 las FARC incursionaron de nuevo en Vigía del Fuerte y Bojayá, en donde dejaron 30 muertos entre civiles y policías, incluyendo al alcalde, y tomaron prisioneros a los policías sobrevivientes.¹⁸ Por otro lado, en ese año, el ELN hizo varias incursiones y hostigamientos a puestos de policía de algunos municipios como Lloró.

¹⁶ Ver Comunicado de la Diócesis de Apartadó y el CINEP del 27 de marzo de 2000; Comunicado de la Comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó, agosto de 2002; Comunicado de la Diócesis de Apartadó y el CINEP, agosto de 2001 y mayo del 2002.

¹⁷ Ver datos de la Red de Solidaridad Social del 20 de septiembre del 2001 e informes presentados a la Defensoría Nacional del pueblo y la Procuraduría Nacional para ese año.

¹⁸ Datos de la Revista *Afrodeshplazados*, publicación de la Asociación de Afrocolombianos Desplazados Afrodes, Primer Encuentro de Afrocolombianos Desplazados, Bogotá, junio de 2001.



Las acciones de los grupos armados han dejado numerosas familias desplazadas. Las FARC, por ejemplo, son responsables del desplazamiento forzoso de 1.500 personas en Truandó y Domingodó, 300 personas del corregimiento de Veguez y Arquía, siete familias de las Brisas, 4.248 personas de Bojayá y Vigía del Fuerte. Así también, el ELN es responsable del desplazamiento de 8 comunidades y de cerca de 1.000 personas del río Negua en abril de 2002.





Ante este panorama del conflicto, muchas poblaciones se han organizado en comunidades de paz que buscan estar al margen y no ser involucradas en el conflicto por ninguno de sus actores. Sin embargo, desde el año 1998, las FARC han asesinado a más de 30 campesinos pertenecientes a las comunidades de paz. Esta guerrilla ha mostrado su renuencia a considerar la autonomía y la resistencia que han librado las comunidades en medio del conflicto armado y, por el contrario, las estigmatiza; aunque las masacres no han sido propiamente una forma de operar de la guerrilla en la región, en los hechos sucedidos durante la toma de Vigía del Fuerte, las FARC asesinaron a 6 personas, entre ellas, el alcalde de la población, con lo cual mostraron hasta qué punto sus métodos se han degradado.

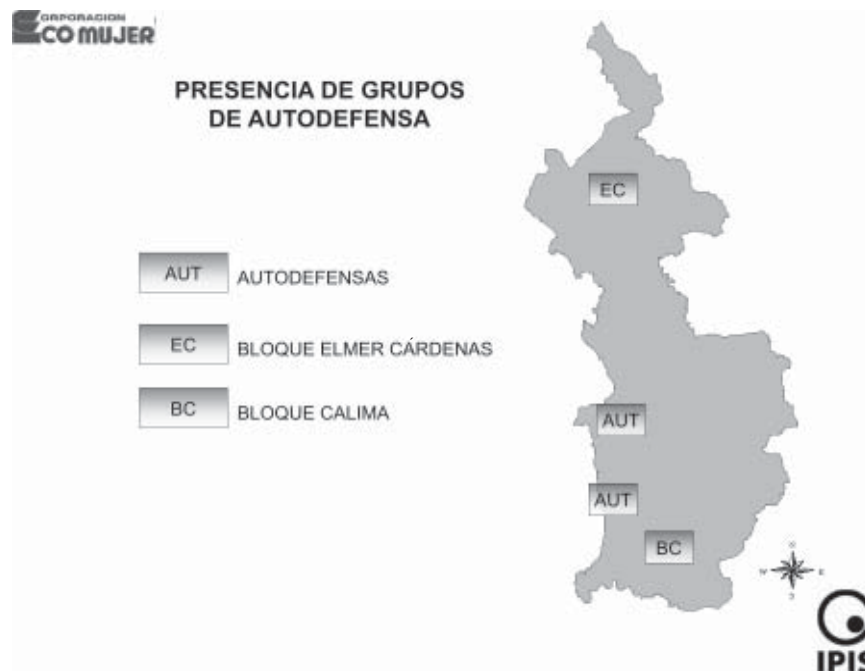
Los agentes del conflicto entran a esta región para apropiarse de los territorios y de sus recursos, arrasan y explotan sus bienes, y expulsan y niegan a los negros, los indígenas y mestizos (García Anaya, 1998: 171). A pesar de su resistencia, las comunidades no han podido evitar que los violentos conviertan el Atrato en un campo de batalla de cuya cruenta realidad son víctimas inocentes por el solo hecho de habitar estos territorios: sufren muertes selectivas, masacres, desapariciones, torturas, asesinato de líderes comunitarios, reclutamiento y desplazamientos forzados, confinamientos, saqueo de las escasas finanzas públicas y la devastación de bosques para el cultivo ilícito. Las comunidades se han convertido en escudos humanos de uno u otro bando y se las acusa de ser informantes recíprocos de los grupos armados.

Las empresas madereras, transportadoras y mineras se han visto afectadas por el conflicto armado y la violencia, lo cual ha agudizado los problemas de empleo y de ingreso a la zona. Estas empresas han contratado o establecido alianzas con ejércitos privados o paramilitares para que defiendan sus intereses y cuiden su patrimonio.

A Quibdó y a otros lugares del departamento fueron llegando grupos de justicia privada que amedrentaron a la población frente a la vista ciega o ausencia del Estado, que no realizaba acción alguna para controlar los desmanes (Human Right Watch, 1998: 135), como en el caso del asesinato de Mariano López a quien le cortaron el brazo, lo decapitaron, y posteriormente jugaron con su cabeza

como si ésta fuese una pelota de fútbol. Entre 1997 y 2000, los paramilitares lograron el control sobre el río Atrato mediante un itinerario frecuente de violencia. En diciembre de 1996 las Autodefensas unidas de Córdoba y Urabá (ACCU) se tomaron Riosucio, y en este mismo año se habían tomado Belén de Bajirá con el propósito de aislar los frentes guerrilleros y cortar la comunicación que permitía la salida al Océano Pacífico. Los paramilitares controlan los recorridos que conducen a Quibdó no sólo por el río sino por vía terrestre, pues han avanzado sobre las zonas de las carreteras de Medellín, Quibdó, Itsmina y Pereira. En marzo del año 2000, cuando las FARC se tomaron la población de Vigía del Fuerte y Bojayá, y empezaron a ejercer el control sobre las comunidades ribereñas del Bajo Atrato, las fuerzas militares y los paramilitares establecieron retenes desde Quibdó y Riosucio hacia las comunidades del Medio y Bajo Atrato, y controlaban el abastecimiento de alimentos y medicamentos de las comunidades como una forma de combatir a la guerrilla.¹⁹ Desde el mes de abril de 2002, esta avanzada militar y paramilitar hizo que se modificara la correlación del dominio militar, devolviendo el control sobre el Atrato a estos actores armados, mientras que la presencia de la guerrilla de las FARC se concentraba en el occidente de Antioquia, desde Dabeiba hasta Urrao, sobre la margen derecha del río Atrato.

La avanzada paramilitar ha permitido suponer la convivencia de la fuerza pública, las autoridades civiles y los paramilitares en algunas zonas como Vigía del Fuerte y el Carmen del Atrato.²⁰ Su fuerte presencia en los últimos años, apoyada por compañías privadas, ha obligado a los subversivos a replegarse a la cordillera del Darién, zona que continúa bajo su control (García Anaya, 1998: 176).



¹⁹ Comunicado de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Bogotá, 1997.

²⁰ Informe de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 1998.

El accionar paramilitar ha estado dirigido por una estrategia dividida en tres etapas con miras a la incursión, control y asentamiento y hegemonización de la zona. Para ello, los paramilitares han buscado, por una parte, atacar las bases sociales de la guerrilla, y, por medio del terror generalizado que provocan las ejecuciones extrajudiciales, las masacres y la desaparición forzada, desocupar la zona para hacerla viable en términos de inversión y poblamiento. Por otra parte, en busca de crear las condiciones sociales, económicas y políticas adecuadas al proyecto paramilitar, se ha ejercido control sobre la organización social y se ha llevado a cabo la tarea de limpiar la región de cualquier asomo de organización social, a la vez que se favorece la agroindustria y se inician los procesos de contrarreforma agraria o ganaderización de las tierras que fueron abandonadas por los campesinos en la primera etapa.

Las guerrillas y los paramilitares (FARC, ELN y AUC), en busca de ganar dominio, ejercen poder a través del control de lo social y lo productivo, valiéndose de diferentes tácticas basadas en el uso de la fuerza y las armas como el bloqueo de carreteras y cuencas fluviales, las “vacunas”, la presión psicológica, el cambio de cultivos, las masacres, los asesinatos selectivos, las minas antipersonal, etc. Estas tácticas intimidan y ponen en peligro la vida de los pobladores tanto por los efectos directos de la violencia, como por el deterioro de las condiciones de vida, al restringir la movilidad, el acceso al campo para el cultivo y la llegada del comercio, las mercancías y los alimentos, lo cual profundiza la situación de pobreza de los habitantes.

La grave situación de violencia en la región, que ataca de manera indiscriminada a las comunidades, ha impactado a diferentes sectores de la población civil. Las masacres, los asesinatos selectivos, las amenazas de muerte, la ocupación de territorios, la destrucción de bienes y enseres por parte de los grupos armados, o los bombardeos, atropellos e inacciones de la fuerza pública son algunos de los factores que provocan los desplazamientos y rompen el tejido social propio de las comunidades. Un ejemplo de ello es el desplazamiento de 165 indígenas y de más de 500 afrocolombianos y mestizos tras la toma de Juradó en 1999 por las FARC.

Podría afirmarse que el Chocó y particularmente las comunidades negras e indígenas de esta zona del país han puesto el número más alto de víctimas en términos de desplazamiento. El desplazamiento masivo desde Riosucio a finales de 1996 constituye un caso emblemático que confirma esta tesis, al registrar más de 20.000 personas expulsadas de sus territorios, de los cuales el 90% son de descendencia africana.²¹ De acuerdo con el sistema de información sobre población desplazada por la violencia en Colombia “Rut”, el Chocó es uno de los cinco primeros departamentos expulsores de población, pues hasta el año 2003 expulsó a 2232 familias.²² En el año 2000, el Chocó presentó 20.693 personas desplazadas, 15.671 personas en el 2001, 18.067 en el 2002 y 54.431 en el 2003. A la grave situación de desplazamiento que vive el Chocó se suma el confinamiento de 180 mil personas en las riveras del río Atrato²³, lo que demuestra la alarmante situación de vulnerabilidad en la que se encuentra la población.

Así también, numerosas comunidades indígenas han sido disminuidas y desintegradas, poniendo en peligro su existencia, al ser obligadas a abandonar sus territorios y a desplazarse para proteger su vida. Éste fue el caso que se presentó en 1999, en el que se registró el desplazamiento de 145 indígenas de Aguascalientes después de la muerte del gobernador del resguardo y el secretario del cabildo. A pesar del peligro, muchas de estas comunidades se niegan a abandonar sus tierras, razón por la cual quedan expuestas al fuego cruzado de los enfrentamientos entre los grupos armados.

²¹ La Conferencia Episcopal de Colombia considera que en el período 2000-2001 el 43% de todos los desplazados del país pertenecían a las negritudes.

²² Ruta Pacífica, Comunicado de prensa No. 1, 16 de noviembre de 2004.

²³ Cifra de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, citada en Ruta Pacífica, Comunicado de prensa No. 1, 16 de noviembre de 2004.

Las mujeres, los jóvenes y los niños han sido también afectados con problemas como la separación, desaparición o asesinatos de sus seres queridos, la pérdida de sus viviendas y de una forma de sustento diario. Las mujeres padecen todas las consecuencias de la inestabilidad y desintegración familiar; son muchos los casos en los que quedan sin hijos y esposos, y por ello deben asumir solas la carga económica de todo su núcleo familiar, en medio de la discriminación social de la sociedad por su color de piel, corporalidad, costumbres y acciones.²⁴ La jefatura femenina en las comunidades desplazadas afrodescendientes es del 47%, porcentaje del cual el 65,16% está conformado por mujeres separadas, viudas o solteras.²⁵

Las mujeres chocoanas en medio del conflicto son objeto de diferentes formas de violencia que están relacionadas con la irrupción violenta del mismo en sus prácticas culturales y en su cotidianidad; se trata de prácticas discriminatorias y racistas, de los actores armados y no armados, y del desarraigo y la pérdida de sus tradiciones culturales, al ser forzadas a vivir dentro de su territorio pero bajo el control de los actores armados, o bien, fuera de su territorio por el desplazamiento, enfrentando al llegar a las ciudades una triple discriminación por género, etnia y por estar desplazadas (Mesa Mujer y Conflicto Armado, 2003).

Las mujeres son víctimas de numerosos abusos tanto físicos como psicológicos. Los armados las obligan a prestar servicios domésticos y sexuales, controlan sus espacios más íntimos²⁶; utilizan a la familia y a las mujeres como espacios y sujetos privilegiados para lograr sus propósitos, al convertirlas en objetivo de ataques de violencia como una forma de estrategia de guerra contra el enemigo (Estrada y Sarmiento, 2003). Igualmente las hacen objeto de intimidación sistemática y persecución, especialmente cuando son líderes de organizaciones que realizan labores en defensa de la mujer y en pro del mejoramiento de las condiciones de vida de sus comunidades.²⁷

Los niños y jóvenes, por su parte, son testigos involuntarios de muertes violentas, y en muchos casos, debido al contexto de pobreza, discriminación y guerra, se ven tentados o forzados a hacer parte de los grupos ilegales. Al encontrar en las armas una posibilidad económica y en la guerra una alternativa laboral, u obedeciendo a amenazas de los armados, terminan involucrándose directamente en el enfrentamiento.

Así pues, en el Chocó, el enfrentamiento de guerrilleros, narcotraficantes, paramilitares y fuerzas armadas, ha limitado las posibilidades de desarrollo de las comunidades, pues ha producido desplazamiento, ha agudizado la pobreza y ha sembrado de muerte el departamento.

El conflicto armado ha golpeado también las iniciativas de las comunidades de paz quienes, con el apoyo de las organizaciones nacionales e internacionales, retornaron a sus territorios distanciándose de los actores armados y la fuerza pública con transparencia y neutralidad activa. La conformación de estas comunidades y su retorno a los territorios de origen no han estado exentos de traumatismos derivados de la confrontación armada desde su conformación (en 1977 San José de Apartadó y San Francisco de Asís, en 1998 Natividad de María, y en 1999 Nuestra Señora del Carmen). Entre 1996 y 2002, al menos

²⁴ Son informaciones que aporta la Ruta Pacífica, Comunicado de prensa No. 1, noviembre 16 de 2004.

²⁵ Ruta Pacífica, Comunicado de prensa No. 1, 16 de noviembre 2004, <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/rut/caracteristicas2003/>; ver también, "Inspección de ONU a Bojayá" en Diario *El Nuevo Siglo*, Bogotá, 26 de enero de 2004.

²⁶ Amnistía Internacional, Colombia: "El cuerpo de la mujer, convertido en campo de batalla", en: <http://web.amnesty.org/actforwomen/col-131004-action-es/>

²⁷ Informe de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre su misión de observación en el Medio Atrato en <http://www.hchr.org.co>.

106 de sus integrantes fueron asesinados y 19 desaparecidos; muchas viviendas fueron quemadas, varias escuelas cerradas y las vías de comunicación bloqueadas, con el objetivo de vulnerar la seguridad alimentaria (Osorio, 2003:129).



CRISIS HUMANITARIA: DESPLAZAMIENTO, MASACRES Y CONFINAMIENTO

La población del departamento del Chocó no es solamente víctima de desapariciones forzadas sino también de agudos desplazamientos.

Desde 1999 hasta el primer trimestre de 2005 el Chocó ha reportado 54.747 personas desplazadas.

Durante el 2004 se reportó una masacre, en la cual fueron asesinados cuatro personas en el municipio de Novita. Aún se desconoce el autor de este crimen.

En la actualidad hay que agregar el hecho de que algunas comunidades han quedado inmobilizadas en sus zonas de residencia presionadas por los actores armados (confinamiento). El Chocó es, cada vez más, víctima de bloqueos económicos en buena parte de su territorio, interrupciones en el suministro de provisiones. Las comunidades negras, indígenas y mestizas se ven obligadas a desplazarse o se ven imposibilitadas para moverse y acceder a los servicios mínimos.

Es importante mencionar la situación de algunas comunidades indígenas del departamento, donde varios niños y jóvenes indígenas han resultado heridos en campos minados sembrados por grupos ilegales



A pesar de la grave situación del Chocó, donde la violencia y la muerte se suman al marginamiento tradicional del que los habitantes han sido objeto por parte de los poderes centrales, que los ha llevado al abandono y la pobreza, las comunidades pugnan por construir un futuro (Zuluaga, 1998: 121), tratando de rehacer el tejido social, y de generar oportunidades y alternativas de vida en medio del conflicto.

La resistencia de las comunidades afrodescendientes es un ejemplo para el país, ya que constituye una experiencia de afirmación de la vida, y de resistencia no violenta en medio de la guerra.

2.2. Violencias: impactos, visiones y percepciones

2.2.1. Socialización y violencias

Las expresiones que toman el conflicto armado y sus manifestaciones de violencia están relacionadas con los patrones de socialización. La manera como los niños y las niñas perciben y experimentan las relaciones entre los adultos y entre ellos y su entorno es crucial en la formación del imaginario personal y colectivo. Los niños y las niñas reciben las impresiones de su entorno: las van fijando para construir su propia subjetividad y definir lo que es posible hacer en determinadas circunstancias, así como las distintas respuestas a las conductas de los otros. Los primeros años son decisivos en el aprendizaje de la conducta y constituyen la etapa de socialización primaria que luego será reforzada por prácticas sociales prevalecientes en instancias de socialización secundaria como la escuela, el grupo de amigos/as, los medios de comunicación, y las prácticas políticas, religiosas y comunitarias que cuenten con mayor presencia y hegemonía en la vida de las personas.

“Al comienzo de la niñez es cuando las culturas imprimen orientaciones –como la confianza, la seguridad y la eficacia– en el mundo social de cada uno. Las primeras relaciones sociales son las que proporcionan los fundamentos que configuran el modelo de conducta social (lo que yo llamo disposiciones psicoculturales) que cada cual llevará durante toda su vida. Sobre todo la socialización del calor afectivo, la dureza de la crianza infantil y el conflicto de la identificación con su género, son circunstancias todas que afectan a los patrones de conflicto societario. Pero la primera infancia no es la única época formativa que ayuda a las interpretaciones del mundo que conforman la conducta conflictiva; en efecto, una amplia gama de prácticas e instituciones sociales refuerzan importantes disposiciones psicoculturales a través de valores y comportamientos que son alentados o desalentados mediante definiciones culturales de identidad de grupos (nosotros frente a ellos) y mediante reacciones culturalmente aceptadas a las agresiones sufridas” (Howard Ross, 1995: 31).

Howard Ross (1995), basándose en los planteamientos de Northrup (1989) y Wildavsky (1987), afirma que si las disposiciones psicoculturales modelan la percepción de individuos y grupos sobre los acontecimientos, “sus emociones, percepciones y cogniciones” y los integran a sus imaginarios, asignándoles una forma de reacción y respuesta, es posible afirmar desde esta perspectiva que la manera de interpretar las razones del conflicto, así como la respuesta que se le da, son aprendidas, ya que:

“El conflicto está compuesto por una conducta interpretativa y unas disposiciones psicoculturales que actúan como un filtro a través del cual se comprenden las acciones. Los patrones disposicionales son métodos para tratar a los demás que se aprenden y aceptan por vía cultural” (Howard Ross, 1995: 31).

No quiere decir con ello que se desconozcan los factores de orden social, económico y político que causan malestar en la sociedad; las circunstancias que hacen imposible dar solución a las necesidades básicas y al logro del desarrollo de una vida digna son, en sí mismas, factores de violencia, al igual que la negligencia institucional en la adopción de políticas para combatir la pobreza, pues cuando el hambre y la enfermedad pueden ser disminuidas o eliminadas, no hacerlo es otra forma de violencia (George, 1993).²⁸

Las situaciones estructurales como la pobreza, la desigualdad social y la exclusión sociopolítica de personas, grupos y regiones, constituyen factores predisponentes sobre los cuales se ejerce y valida una determinada interpretación y se desarrolla una determinada práctica. La relación entre los intereses de las personas y los recursos para satisfacer los intereses y deseos convertidos en necesidades crea tensiones, pues la pobreza genera tensiones y frustraciones cuando no se pueden resolver las necesidades y expectativas de las personas. Esta circunstancia, al afectar las relaciones familiares y comunitarias, produce un impacto sobre el capital físico, social y humano, reproduciendo la pobreza y dando origen a un espiral de violencia que se interioriza como conducta individual y permea los valores sociales. En un grupo o sociedad donde la violencia es frecuente, ésta se percibe como permisible y legítima y hace parte de las formas frecuentes de relación: se crea una cultura de violencia y se agudiza la pobreza.

²⁸ También tienen relación con la violencia aquellos factores de orden cultural que hacen que la pobreza se mantenga o se reproduzca, como los mecanismos de marginación y discriminación, o el racismo, entre otros; igualmente, son generadores de violencia los sistemas sociales y sus estructuras de poder, que reproducen situaciones de exclusión y pobreza, así como los sistemas de creencias que crean explicaciones cuasirreligiosas sobre la pobreza y formas de conducta que la legitiman y/o justifican.

Ni el tipo de intereses que crea incompatibilidades ni la expresión de ellos como manifestación de un conflicto se dan en abstracto, ni constituyen prácticas individuales. Por el contrario, ellos configuran un determinado tipo de comportamiento que tiene una expresión concreta en un espacio sociocultural. Las manifestaciones, modalidades, características de los actores, valoraciones del conflicto, así como las prácticas, las formas de tratamiento de los conflictos y las formas de resolución, hacen parte de la cultura. Por ello se introduce la noción “cultura del conflicto” para referirse a las:

“(…) normas, prácticas e instituciones específicas de una sociedad relacionadas con la conflictividad. La cultura define lo que la gente valora y lo que le mueve a entrar en disputa, indica así mismo las formas adecuadas de comportamientos en determinadas clases de controversias y configura las instituciones en las que dichas controversias son procesadas. En resumen, la cultura del conflicto abarca aquello por lo que la gente lucha dentro de una sociedad, los rivales contra quienes lucha y el resultado de la contienda” (Howard Ross, 1995: 45).

El conflicto aparece en la sociedad cuando hay desacuerdo respecto a la apropiación de bienes y recursos, sean ellos materiales o simbólicos, y los actores sociales se perciben con motivaciones, intereses y metas contrarias (Howard Ross, 1995). Las interpretaciones que se hacen del conflicto están influenciadas por las “percepciones y los marcos de referencia que la comunidad comparte”, que hacen parte del aprendizaje social que han hecho e internalizado los individuos, y que les sirven de filtro para decantar y procesar las experiencias, así como para dar cuenta de la situación y adoptar determinadas actitudes, constituyendo lo que Howard Ross denomina las “interpretaciones psicoculturales del conflicto” (Howard Ross, 1995: 52)

No todos los conflictos implican el ejercicio de la violencia. Muchos de ellos pueden ser resueltos por las mismas partes y otros pueden requerir la participación de un tercero. El papel del tercero y los pasos para lograr los acuerdos también se inscriben en las conductas aceptadas y sancionadas socialmente. Por otra parte, el conflicto y la violencia que lo acompaña pueden concentrarse en grupos particulares de la población, aunque otros grupos pueden verse involucrados de manera circunstancial y sufrir el impacto. Estos grupos que sufren el impacto del conflicto, sin hacer parte de la contienda, suelen desarrollar y/o incrementar las formas de cooperación habituales –que también hacen parte de la cultura– para mejorar sus condiciones de supervivencia. También pueden propiciar el acercamiento a instituciones sociales que aumentan la cooperación y favorecen la cohesión social, como las actividades religiosas y de orden espiritual. Cuando son exentos de intolerancias, pueden contribuir con sus rituales a procesos colectivos de catarsis que contribuyen a la disminución de tensiones.

En circunstancias como las producidas por un conflicto violento donde la acción del violento amenaza con acabar lo existente, el beneficio conjunto sólo se logra con acciones que involucren la intervención colectiva, de lo contrario, todos pierden: ya sea la vida, los bienes o el reconocimiento. Aunque la capacidad de cooperar no es innata, sino producto de las experiencias y del aprendizaje, ella se inscribe en aspectos éticos y de sobrevivencia colectiva. Los niveles de complejidad de la sociedad son determinantes para comprender los mecanismos que se arbitran para resolver las tensiones y lograr la sobrevivencia de la sociedad. En las sociedades más complejas la existencia del Estado, teóricamente, presupone la presencia de un árbitro formalizado para llevar a la sociedad a resolver equitativamente sus carencias y tensiones asegurando la satisfacción de las necesidades de los distintos grupos de población. El Estado entonces, aparece como el garante de la paz y la seguridad de los pobladores, así como el poseedor de mecanismos para regular y morigerar los intereses en pugna.

2.2.2. Las conductas de abuso contra las mujeres: cultura y socialización

Los estudios etnográficos de las comunidades primitivas señalan que la captura de mujeres aparece como una constante (Eisler, 1987). De igual manera, investigaciones actuales sobre las comunidades pre industriales existentes nos revelan que los objetivos primarios de los enfrentamientos y luchas entre sus aldeas eran la consecución de autonomía y la captura de mujeres, y que, igualmente, el alto precio de las protecciones y alianzas²⁹ se tasaba en mujeres (Howard Ross, 1995). El trato que se les da a las mujeres en los grupos, comunidades y sociedades está inscrito en las formas de socialización que reciben los varones. Cuando en las comunidades el desarrollo de la fuerza física constituye una preparación para la guerra, la adopción de una actitud agresiva contra lo que se considera débil y la exaltación de la ferocidad hacen parte de los elementos de la socialización. Estudios antropológicos realizados por Chagnon (1967) entre los grupos yanomanos, indican que son socializados en esta dirección; se identifica también gran hostilidad hacia las esposas y otras mujeres, así como relaciones madre-hijo carentes de interacciones afectivas. Igualmente se encontró que la significación concedida al parentesco es débil, lo que propiciaría la aparición de facciones, antagonismos masculinos y enfrentamientos frecuentes que llevan a la subdivisión y separación de aldeas.

Las mujeres que son las encargadas de la protección y alimentación, es decir, que se ocupan de proveer y garantizar la vida que los guerreros destruyen, son consideradas seres inferiores y blanco del abuso físico. Otros grupos que viven en la selva y son cazadores como los Mbutti, estudiados por Turbull (1961) y citados por Howard Ross (1995) no transmiten modelos de roles agresivos, sino que son socializados en la cooperación, establecen unas relaciones sociales más armoniosas, desarrollan procesos de cohesión social fortalecidos por la ayuda mutua y la resolución de conflictos por arbitraje de un tercero, reconocen el papel de la madre y comparten con ella la responsabilidad del bienestar físico y espiritual del niño/a, y en sus formas rituales hay símbolos de la búsqueda de relaciones armónicas entre los sexos.

Los anteriores argumentos teóricos relacionados con la persistencia de formas violentas de resolución en algunas sociedades, pueden servir a la reflexión del fenómeno colombiano para repensar desde otro campo, el antropológico, la situación de violencia que, con modalidades y particulares expresiones, acosa al país desde principios del siglo XX.

2.2.3. Expresiones e impactos del conflicto armado en las comunidades y en las familias

La militarización producida por el conflicto armado en la vida social ha proyectado una cultura de violencia a la vida familiar y comunitaria y ha dificultado el acceso a los servicios básicos de alimentación, salud, educación y trabajo. Pero también ha impuesto obstáculos y poco a poco ha imposibilitado el vínculo, incluso entre personas, grupos y familias que antes se relacionaban de manera afectuosa o respetuosa en las actividades comunitarias.

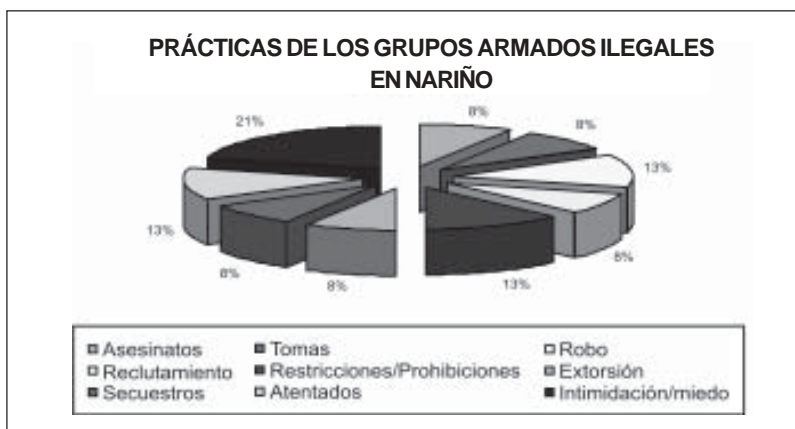
Las poblaciones de los departamentos donde se han identificado las iniciativas, se encuentran en el fuego cruzado entre los actores armados y deben afrontar matanzas sistemáticas como parte de las prácticas de estos actores. Las noticias de su presencia se dan como un rumor que llega a las

²⁹ Los estudios de Chagnon (1967) Chanomamo Social Organization and Warfare fueron publicados en Morton Fried, Marvin Harris y Robert Murphy (comps. War: The anthropology of armed Conflict and Agression, pp. 109-159, Garden City, NY., Natural History Press y el de 1983, Yanomamo: The fierce People, 3ª ed., Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, citados por Marc Howard Ross (1995). Dichos estudios, indican que las alianzas suelen ser inestables porque los grupos son renuentes a ceder mujeres y los otros reclaman agresivamente su cuota en mujeres.

poblaciones para intimidarlas y en ocasiones para presionar su desplazamiento. Se conoce cuándo van a atacar y bajo esas circunstancias muchas personas inician su diáspora. Igualmente cada vez que se ha producido un combate o cada vez que se produce un enfrentamiento hay un desplazamiento.

En Cauca y Nariño, se manifiestan nueve prácticas comunes en la dinámica del conflicto, a saber: asesinatos, robo, restricciones o prohibiciones, secuestros, tomas armadas, reclutamiento forzado, intimidación/miedo, extorsión y atentados. Dichas prácticas son reconocidas por la población afectada en proporción similar para ambos departamentos, aunque el departamento del Cauca registró un leve incremento en el reconocimiento del robo³⁰ como la acción más frecuente de los actores armados en sus territorios, mientras que para el departamento de Nariño el incremento se registró en la intimidación y el miedo³², reconociendo que esta práctica es la que más les afecta.

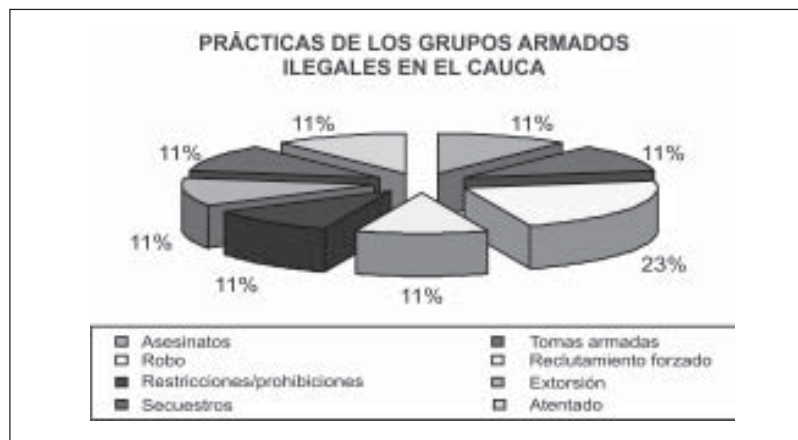
Para el departamento del Chocó, en comparación con los dos casos anteriores se reconocieron cuatro dinámicas como las más comunes en el actuar de los grupos armados ilegales en la región; estas dinámicas son el secuestro, los atentados, las tomas armadas y la extorsión.³²



³⁰ El robo presentó un 23%, de reconocimiento mientras que el resto de acciones registraron un 11%.

³¹ La intimidación y el miedo presentaron un 21% de reconocimiento mientras que el resto de dinámicas reportaron un reconocimiento entre el 8% y el 13%.

³² Las cuatro dinámicas reconocidas en el departamento del Chocó registran un 100%, porque constituyen una correlación de prácticas que configuran la dinámica del conflicto en la región. Esto significa que lo más probable es que estas acciones se presenten de manera simultánea.



2.2.4. Experiencias y percepciones del impacto

Son muchas las formas como se percibe que el conflicto armado ha tenido repercusiones sobre la vida de las mujeres y de sus organizaciones. Las mujeres son agredidas y se abusa sexualmente de ellas para imponer la dominación masculina y para humillar al adversario; afrontan la restricción de sus derechos reproductivos cuando hacen parte de grupos armados como combatientes y sufren la destrucción de vínculos familiares en su condición de madres, esposas o compañeras. Ellas se convierten en las principales víctimas del desplazamiento y el desarraigo.

“A las mujeres las utilizan muchas veces como novias para ser informantes y son objeto de abuso sexual”.

Cuando a las comunidades se les pregunta sobre la existencia de impactos diferenciados en hombres y mujeres las respuestas son ambiguas. Al principio no hacen ninguna diferenciación:

“Afecta por igual a hombres y mujeres, pero las mujeres sufren más por la pérdida de sus casas, por las costumbres que ellas tienen en la región; su vida de hogar cambiaría por que les tocaría compartir muchas cosas y las mujeres en esto son más celosas”.

Estas comunidades sólo establecen la especificidad del impacto del conflicto en las mujeres después de reconocer que se han producido cambios en el entorno familiar y que ha habido un incremento de la carga familiar, factores que aumentan su vulnerabilidad.

“Porque los hombres salen a otras partes a conseguir trabajo. Aquí en el Cauca no hay fuentes de empleo y las mujeres terminan quedándose con la obligación de los hijos. Por igual al principio; pero a medida que pasa el tiempo afecta más a las mujeres. Yo aquí las he visto pidiendo limosna”.³³

En el escenario de desplazamiento y desarraigo producido por el conflicto armado, las mujeres sienten que enfrentan un conjunto de violencias adicionales ligadas a la vulneración de sus derechos. No sólo muchas de las que han tenido algún liderazgo reconocido han sido asesinadas, sino que también han sufrido amenazas por parte de los actores:

³³ Todas estas expresiones pertenecen a las entrevistas de campo realizadas en el Cauca durante los meses de mayo y junio de 2004.

“Cuando hubo la segunda masacre nos tocó salir. Los muertos bajaban por el río Palo. No alcanzamos a sacar nada, muchas madres se quedaron solas, sin maridos ni esposos. Se los mataron. A mi me vinieron a buscar. Querían cobrarme que una vez me opuse cuando iban a matar a unas personas. Somos 43 familias las que salimos. Casi todas compuestas por mujeres con hijos. Estamos en el pueblo. Hacemos lo que se puede para sobrevivir”³⁴

El conflicto armado genera una situación de desconocimiento de las mujeres y de su voz, pues predomina un modelo autoritario y de exclusión. Las lideresas sienten que no se respeta lo que las mujeres, dicen o hacen con lo cual se genera apatía en el seno de la comunidad porque “sólo se quiere hacer y hay que hacer lo que dicen los hombres”.³⁵

Como consecuencia del conflicto armado, las mujeres han tenido que hacer frente a la responsabilidad familiar por muerte, secuestro o reclutamiento forzado de los varones de la familia³⁶ o incluso a las amenazas o agresiones de los actores armados cuando los menores deciden huir y desmovilizarse.³⁷ Tanto el desplazamiento forzado como el ambiente de tensión que viven las familias en las zonas de conflicto contribuyen a exacerbar situaciones de violencia intrafamiliar cuyas principales víctimas son las mujeres y los niños/as.³⁸

Las mujeres chocoanas consideran que su ausencia en el espacio público y la coartación de las libertades y los derechos constituyen expresiones de la violencia que se ejerce contra ellas; en el Cauca se señala que el cercenamiento de las libertades y los derechos, y en menor grado el autoritarismo, son expresiones de violencia contra las mujeres; en el departamento de Nariño, la exclusión y la discriminación y en menor grado la aceptación cultural de la sumisión, aparecen como expresiones muy usuales de violencia. Dentro de estas manifestaciones, se encuentra el control sobre la vida y la conducta de las mujeres:

“A las niñas no las dejaban vestirse como ellas querían, les prohibieron las minifaldas, los escotes, inclusive hasta los pantalones”.³⁹

Discriminación hacia las mujeres

En las situaciones de conflicto armado la discriminación puede acentuarse como resultado del estilo autoritario de conducta que forma parte del marco de la violencia predominante. La discriminación puede asumir y expresarse de distintas formas como la intolerancia, el aislamiento y la burla.

La discriminación hacia las mujeres en el departamento del Cauca, de acuerdo a las entrevistas realizadas durante esta investigación, se manifiesta principalmente en la intolerancia con un 100% y en las costumbres y cultura con un 50%. Para el departamento de Nariño, la principal manifestación de la

³⁴ Testimonio de mujer desplazada de Caloto, Cauca. Entrevista de campo. Estudio de caso, Villa Rica, febrero de 2005.

³⁵ Entrevistas de grupo. Taller Nariño, abril de 2005.

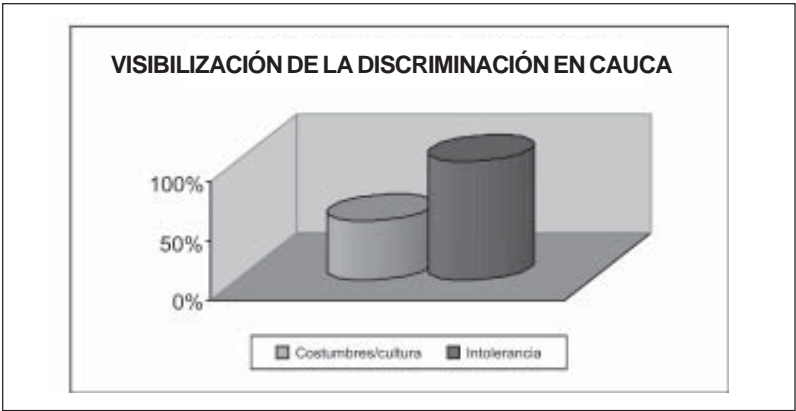
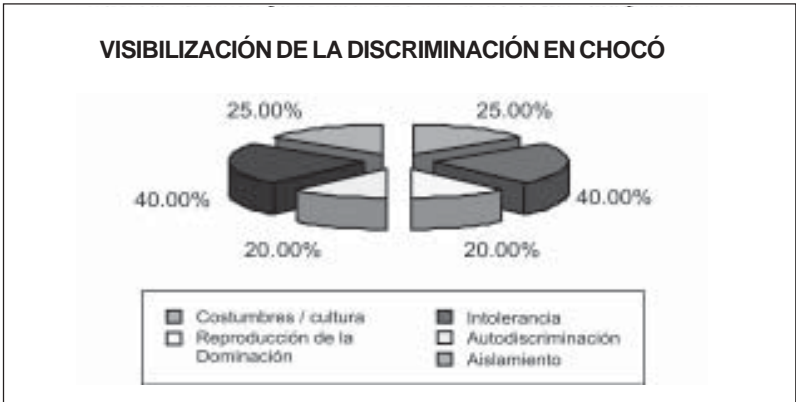
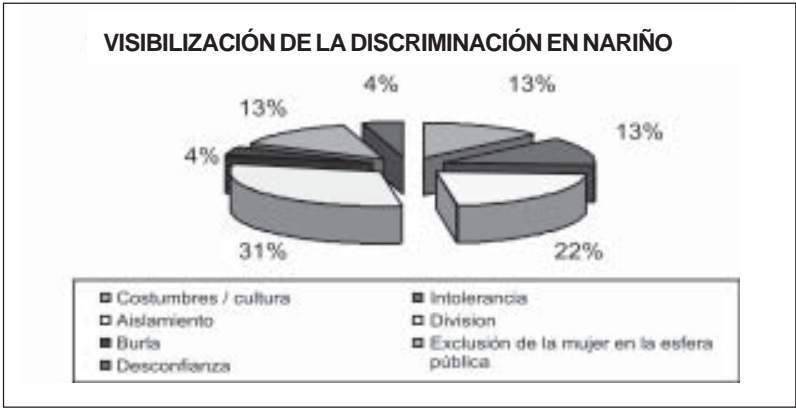
³⁶ El Informe de Derechos Humanos de las mujeres en Colombia (2004) cita datos de la Red de Solidaridad Social, según los cuales el 52% de los hogares desplazados son dirigidos por mujeres. Igualmente allí se indica que el 64,22% de quienes asumen la jefatura de hogar tienen edades comprendidas entre 14 y 17 años.

³⁷ Una entrevista a un menor desvinculado del conflicto armado, de los Centros de Atención Especializada, revela esta situación: “(...) Llegué a mi casa y ya se habían llevado a mi mamá. La tuvieron ocho días y yo no sabía si... le dijeron que tenía que entregarme. Yo sufrí mucho...” (2002: 22).

³⁸ Según la Encuesta Salud Sexual y Reproductiva en Zonas Marginadas. Situación de las Mujeres Desplazadas. Bogotá (2001) cuyos datos aparecen citados en el Informe de Derechos Humanos (2004), el 59,9% de las mujeres desplazadas habían sufrido violencia física por parte del compañero.

³⁹ Entrevistas en Cauca y Nariño, mayo y junio de 2004.

discriminación es la división con un 31%, aunque también se reconocen el aislamiento con un 22%, la intolerancia, la exclusión de la mujer de la esfera pública y las costumbres y cultura con un 13% cada una; por último la desconfianza y la burla con 4% cada una. Para el departamento del Chocó encontramos la intolerancia y la dominación con un 40% cada una, el aislamiento, las costumbres y cultura con un 25% cada una y, finalmente, la autodiscriminación y la reproducción de la discriminación con 20% cada una. Éstas son reconocidas como las manifestaciones de la discriminación hacia las mujeres.



Trato de los grupos armados a la población civil

La violencia que se ha instalado como un modo de relación usual de los grupos armados con la población, se usa para someterla y para intimidarla. El trato que estos grupos dan a la población se caracteriza por la realización de matanzas selectivas o por la destrucción de las viviendas, del comercio y de las edificaciones de las instituciones. Frente a la resistencia pacífica que los indígenas han ejercido contra la guerra, y frente a su oposición a que sus territorios sean ocupados, éstos han sido atacados en forma encarnizada y se han realizado atentados y masacres contra ellos:

“Ha habido muchas masacres en el Cauca: a los del Alto Naya los mutilaron con motosierra, tumbaron sus casas y botaron sus bienes. La de los Uwas: donde una balacera mató a los campesinos que iban en una chiva”.

“También ha habido ataques de la guerrilla a los puestos de policía y hospitales que dejan muertos a policías y enfermeras y en ocasiones se roban gallinas e inclusive mercados. A veces se llevan a los jóvenes engañados, muchos han regresado y dicen ‘nos han engañado’”.

“No dejan subir los alimentos, controlan el paso por el río, les quitan la producción, obligan el pago de vacunas, le lavan el cerebro a los niños de algunas comunidades para que ingresen a las filas”⁴⁰

Lo acontecido en Toribío, Cauca, desde el 14 de abril de 2005 cuando un ataque de las FARC destruyó el municipio, es una muestra de que el impacto sobre la población y la economía no se ha controlado realmente. La guerrilla tiene capacidad de fuego para desvertebrar las economías locales. Una de sus estrategias es el bloqueo a las comunidades, por medio del cual impiden la movilización de los habitantes hasta el punto en que, para proteger su vida las personas prefieren no salir a trabajar. En los muy recientes ataques al norte del Cauca, la comunidad sufrió el asedio de las FARC y su enfrentamiento con el ejército.

“Lo grave es que si no regresan, las pérdidas superarán los 6.000 millones de pesos, advirtió la Asociación de Cabildos del Norte del Cauca (Acin)...”

“Los combates entre el ejército y las FARC están afectando la cosecha cafetera según el Comité Departamental de Cafeteros. “Es un tema preocupante, el café se está perdiendo, además de los cultivos de pancoger y los animales. La gente no quiere volver; mandan a uno o dos miembros de la familia a que miren cómo está la casa, pero nadie va a jornalear”, aseguró Jorge Caballero, del Consejo Regional Indígena del Cauca (Cric). La cosecha de café no pudo ser recogida y se perdió en veredas como Natalá, El Tierrero y La Despensa, según lo informó el alcalde Arquímedes Vitonás a *El Tiempo*”.⁴¹

También en las veredas de El Culebrero y La Capilla se perdieron los cultivos de mora, “por allá hay combates y la guerrilla les dijo que no había garantías”, según lo recogido por *El Tiempo* en entrevista con el alcalde de Toribío. La nota del periódico agrega: “Esta situación tiene a 1.320 familias viviendo de las ayudas humanitarias en los albergues de Santander de Quilichao y Caloto”. Presos del temor de la retaliación, los vecinos de barrios como El Coronado (en el casco urbano de Toribío) se opusieron a la edificación de trincheras”.⁴²

⁴⁰ Entrevistas Chocó, junio de 2004.

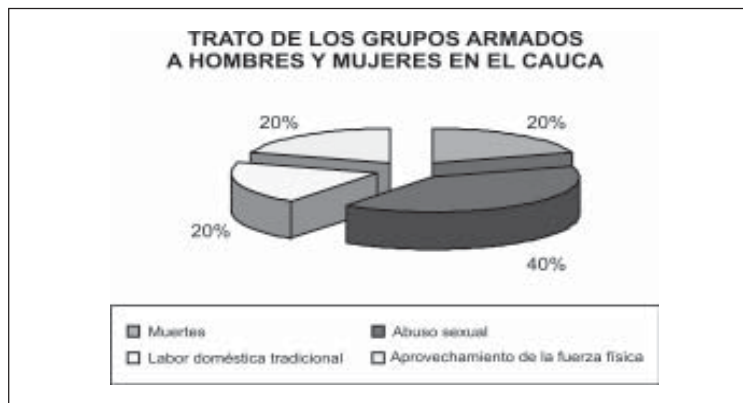
⁴¹ *El Tiempo* 8 de mayo de 2005. http://eltiempo.terra.com.co/coar/ACC_MILITARES/accionesarmadas/ARTIICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-2061604.html, de 8 de mayo 2005, consultado el 24 de mayo 2005

⁴² *El Tiempo* 8 de mayo de 2005. http://eltiempo.terra.com.co/coar/ACC_MILITARES/accionesarmadas/ARTIICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-2061604.html, 8 de mayo 2005, consultado el 24 de mayo de 2005.

Los ataques en el norte del Cauca se han venido repitiendo con la misma intensidad desde hace más de 5 años debido a las disputas entre los paramilitares y la guerrilla y a los intentos de toma de los resguardos indígenas en Caldon, los cuales han ejercido resistencia desde hace muchos años.

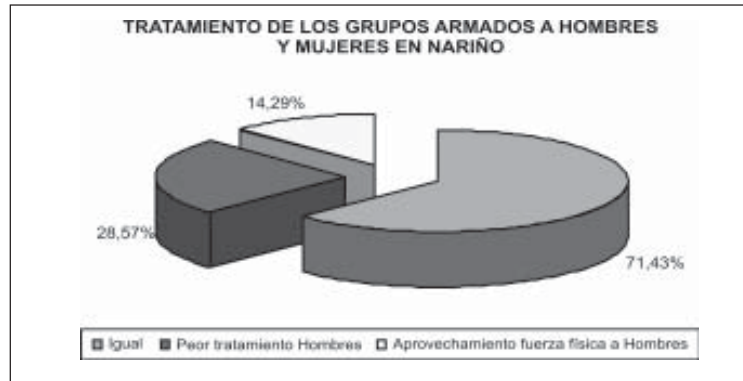
Desde 1999 los municipios de Pasto, Ipiales, Puerres, Córdoba, Ricaurte y Mallama se han constituido en receptores de la población desplazada que viene huyendo desde la zona de Putumayo y que alcanza el número de 604 personas. En el Cauca, desde 1999, se constituyeron como municipios receptores de población desplazada de 1.701 personas, los siguientes: Popayán, Jambaló, Caldon, Buenos Aires, Suárez, Toribío Santander de Quilichao, Patía, El Bordo, Florencia y Bolívar.

En los ataques a los puestos de policía y los enfrentamientos armados la población civil es siempre la más afectada, aunque, en cada departamento, los hombres y las mujeres son afectados de diferentes maneras.

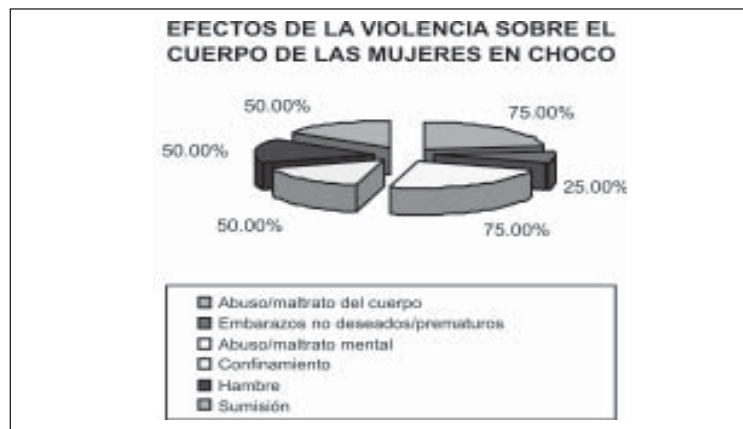
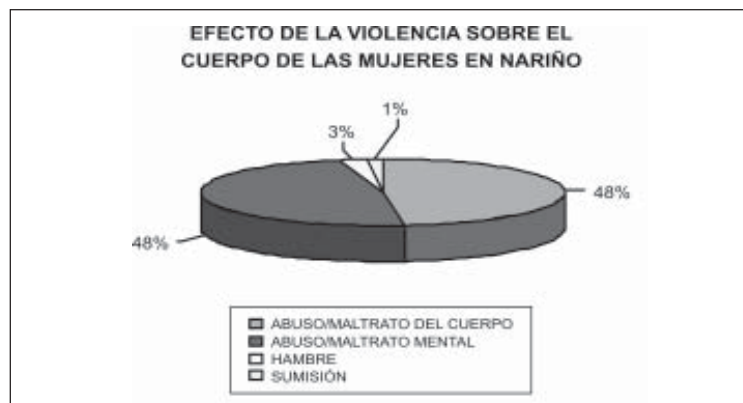


En el Cauca las mujeres reciben peor trato que los hombres; las principales manifestaciones de esta situación se encuentra en el reconocimiento del abuso sexual en un 40% y la obligación de cumplir con labores domésticas tradicionales en un 20%; las mujeres también son víctimas de muertes violentas en el marco del conflicto. Para los hombres se reconoce en proporción del 20% que la vulneración que más los afecta es el aprovechamiento de su fuerza física. En Nariño, se identifica que el trato de los actores armados hacia los hombres y las mujeres es igual en un 71%, mientras que el 28,57% manifiesta que los hombres son peor tratados que las mujeres por los actores armados; en este departamento se reconoce en un 14,24% que los actores armados abusan en el aprovechamiento de

la fuerza física de los hombres. En Chocó también se identifica que los hombres son peor tratados que las mujeres.



Efecto de la violencia sobre el cuerpo de las mujeres

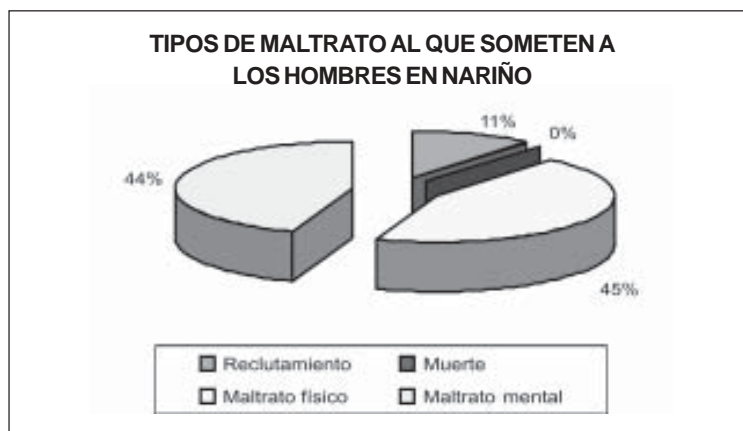
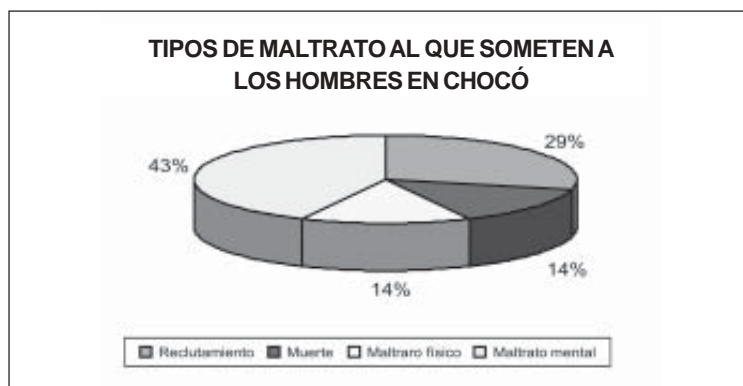


Las mujeres se han convertido en las principales víctimas de la violencia indiscriminada que golpea al país; sus cuerpos son utilizados como botín de guerra y, para el caso de Nariño y Chocó, se han identificado como principales efectos de la violencia sobre sus cuerpos: el abuso como maltrato físico,

en un 48% para Nariño y un 75% para Chocó; el abuso como maltrato psicológico, en un 48% para Nariño y en un 50% para Chocó; el hambre en un 3% para Nariño y en un 50% para Chocó; y la sumisión en un 1% para Nariño y en un 50% para Chocó. Adicionalmente, en Chocó se identificaron como efectos de la violencia sobre el cuerpo de las mujeres el confinamiento, en proporción de un 50%, y los embarazos no deseados y prematuros en un 25%.

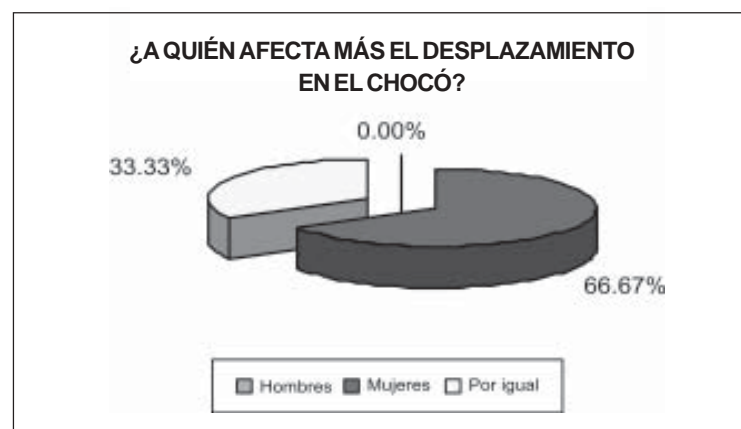
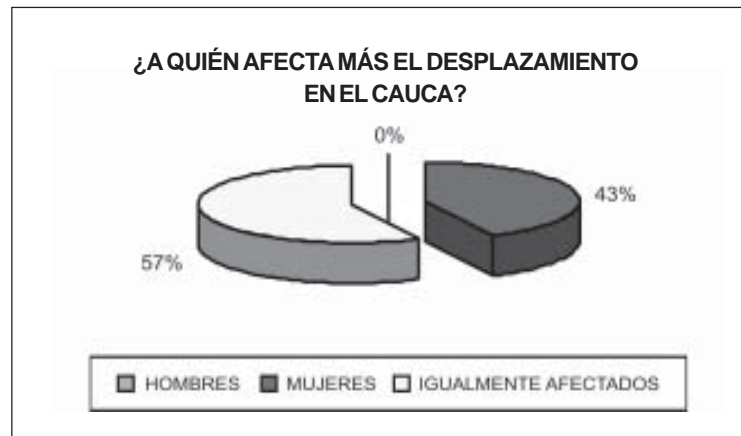
Efectos de la violencia sobre el cuerpo de los hombres

Se estableció que las principales formas de maltrato al que son sometidos los hombres son: el maltrato psicológico, con un 43% en Chocó y un 44% en Nariño; el maltrato físico, con un 14% en Chocó y un 45% en Nariño; el reclutamiento, con un 29% en Chocó y un 11% en Nariño; y la muerte con un 14% únicamente en Chocó, pues para Nariño no se reconoció este tipo de maltrato.



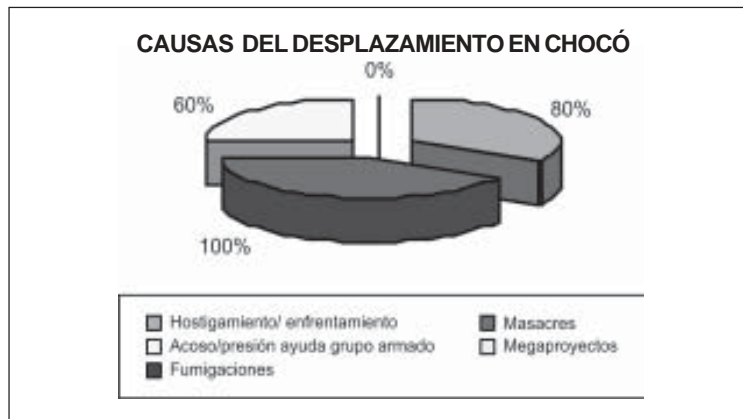
2.2.5. Desplazamiento y desarraigo

A la situación de precariedad característica del medio rural colombiano se ha sumado el impacto del conflicto armado. Las extorsiones, secuestros, muertes selectivas y masacres, ejercidas por los distintos grupos armados, así como los enfrentamientos de éstos con el ejército, han paralizado las actividades económicas de los campesinos/as, provocando desplazamientos e incrementando la pobreza, especialmente en las mujeres, grupo que constituye la mayor cifra de desplazados.



Tanto en el caso del Cauca como en el de Chocó, se niega que el desplazamiento afecte más a los hombres que a las mujeres. Así, mientras que en el Cauca un 57% considera que el desplazamiento afecta tanto a hombres como a mujeres, en el Chocó sólo el 33% sostiene esta afirmación. Para el caso del Cauca, el 43% considera que las mujeres son más afectadas por el desplazamiento, y en el Chocó el 66% considera lo mismo. En ninguno de los casos se considera que los hombres sean más afectados por el desplazamiento que las mujeres.

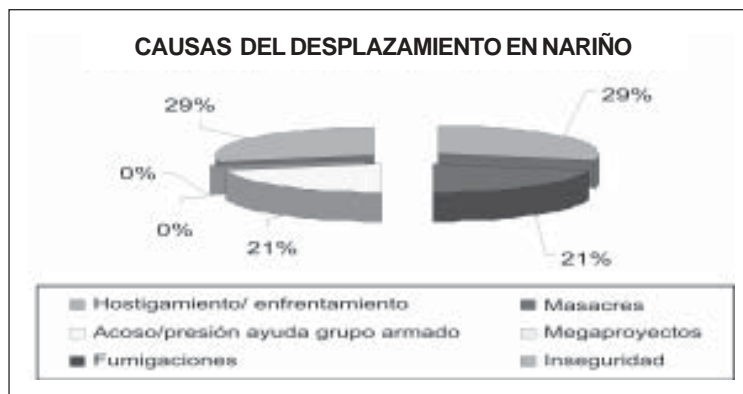
En los grupos se ha reafirmado la importancia del control del territorio y cada día la población va adquiriendo conciencia sobre la necesidad de defenderlo y de rechazar a quienes están produciendo la diáspora, sean paramilitares o guerrilla. La memoria colectiva ha retenido acciones como las de Bojayá y las del Medio Atrato, con sus múltiples consecuencias: desalojo, desplazamiento, cambios en su cotidianidad e impactos negativos en su calidad de vida. Los desplazamientos tienen dinámicas diversas: unos casos se producen por movimientos autógenos de la población por salvar la vida. En otros casos los desplazamientos se deben a que los actores armados obligan a desocupar el espacio a riesgo de perder la vida con el ajusticiamiento. En lo que se refiere desplazamiento forzado por razones asociadas al conflicto, se encuentra que las masacres, los hostigamientos y enfrentamientos y el acoso o presión de los grupos armados son causas comunes del desplazamiento para los tres departamentos objeto del estudio.



“Los desplazamientos se producen por masacres como la de Bellavista, donde una pipeta cayó en la iglesia, o la de Chahajo y otras poblaciones (...) Los asesinatos selectivos han afectado mucho a las familias y a la comunidad. La gente vive atemorizada y ya no llevan los hijos a la escuela. Muchos han preferido desplazarse y dejar sus pueblos”⁴³

“Por temor a perder la vida, toca salir corriendo, es una cosa muy delicada porque a nosotros nos tocó perder todo lo material que teníamos en la comunidad y llegar a Quibdó a vivir hacinados”⁴⁴

En Nariño, la percepción más generalizada sobre la causa del desplazamiento es que ésta es la carencia de garantías de seguridad debida a la violencia y a los enfrentamientos. Los actores armados utilizan prácticas como la intimidación, el miedo, la violencia, la inseguridad y la posesión de objetos explosivos que en algún momento pueden producir lesión. Cuando se indagó sobre las causas del desplazamiento, algunas mujeres entrevistadas señalaron que en Nariño la guerrilla tiene más presencia en las veredas, en donde impone algunas restricciones a sus habitantes. Para las nariñenses las principales causas de desplazamiento son la inseguridad y los hostigamientos y enfrentamientos con un 29%, mientras que las masacres y el acoso por parte de actores armados cuentan con un 21% cada uno.



⁴³ Entrevista con mujer de Bojayá, Chocó, junio de 2004.

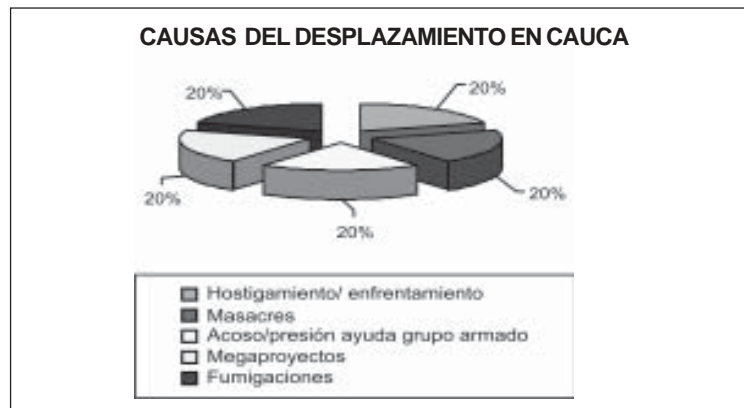
⁴⁴ Entrevista con desplazada en el barrio Villa España, Quibdó, junio de 2004.

“La llegada del paramilitarismo ha dejado a muchas personas muertas. Pero al lado de estos grupos también se han presentado acciones de delincuencia común. Hay grupos grandes y armados que desocupan casas enteras y, como no hay policía, la comunidad se queda sola y prefiere irse a otra parte o venirse aquí al pueblo. De masacres se escuchan rumores, lo que se conoce es a través de los medios de comunicación”.⁴⁵

Otras muertes se han dado como resultado de acciones de limpieza social contra la delincuencia y el exceso de licor, lo que en una ocasión dejó una familia muerta. La gente de Nariño percibe que la presencia y el enfrentamiento de actores armados de distinto signo, tales como los paramilitares y la guerrilla, complican el panorama. Consideran que las prácticas utilizadas por la guerrilla son de imposición de terror y piensan que no hay ninguna acción política. Cuando se refieren a eventos como las masacres, se evidencia que sienten gran temor, pues le tienen miedo a un probable compromiso. Para las nariñenses también hay una clara intención económica que subyace a los movimientos que obligan al desplazamiento:

“También (nos presionan al desplazamiento) porque hay regiones ricas en diversidad y petróleo. Para quedarse con tierras para los megaproyectos de grandes plantíos, o sea que pueden ser por intereses económicos”⁴⁶

En el Chocó, los desplazamientos por masacres registran un 100%, seguidos por los hostigamientos y enfrentamientos con un 80% y el acoso o presión por parte de los actores armados con un 60%.



En el Cauca, a diferencia de los dos casos anteriores, se presentan las cinco causas del desplazamiento con un 20% cada una. Cabe destacar que además de las masacres, los hostigamientos y el acoso, en este departamento las fumigaciones y los megaproyectos también se reconocen como causas de desplazamiento. El continuo hostigamiento entre los grupos armados y los combates con la fuerza pública, así como el acoso a las comunidades para que ayuden a sostener a los miembros de estos grupos con comida o alojamiento en las casas, hacen que la gente salga de su región o de sus parcelas. En la reciente toma de Toribío los guerrilleros entraron a las casas y desde allí dispararon pipetas de gases. Sembraron de minas la entrada al poblado para evitar que llegaran los refuerzos del ejército pero también para confinar a la población. Cada vez que hay combates, las poblaciones que están entre los dos fuegos corren el peligro de desaparecer. Existe la opinión de que las necesidades que presenta la población en estas situaciones no son adecuadamente evaluadas. Además, se

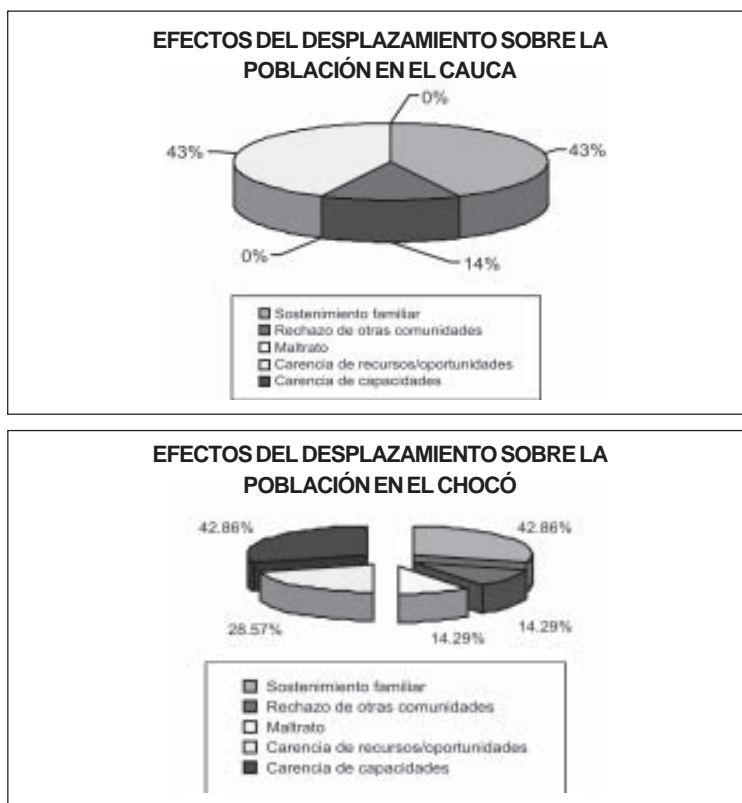
⁴⁵ Entrevista con desplazada en el Chocó, junio de 2004.

⁴⁶ Entrevista con desplazada en el Chocó, junio de 2004.

considera que los procedimientos que sigue el gobierno para hacer el registro de los desplazados no son los adecuados.

"Nos tocó salir corriendo y cuando llegaron al censo ya había pasado mucho tiempo y entonces ya no estábamos"⁴⁷

Entre las consecuencias del desplazamiento comunes a los departamentos de Cauca y Chocó, se encuentran los siguientes: carencia de recursos y oportunidades, problemas para el sostenimiento familiar y rechazo de otras comunidades. En el caso del departamento del Cauca, se identificaron como los principales efectos del desplazamiento la carencia de recursos y oportunidades, y los inconvenientes para el sostenimiento de las familias con un 43% cada uno, y el rechazo de otras comunidades, con el 14%, constituye la tercera consecuencia del desplazamiento. En el Chocó, los principales efectos identificados fueron: la carencia de capacidades y los problemas para el sostenimiento familiar con un 42,86% cada uno; también se identificó la carencia de recursos y oportunidades con un 28,57% y, por último, el maltrato y el rechazo de otras comunidades con un 14,29%.



Las mujeres del Chocó y de Nariño entrevistadas, señalaron que los desplazados son estigmatizados:

"A los que somos desplazados por fuerza mayor, los que están en el pueblo nos miran mal, se sienten superiores. Hasta por el vestido nos estigmatizan... dicen: ese es un desplazado. Nos hacen sentir como personas inferiores".⁴⁸

⁴⁷ Entrevista a mujer de Caldono, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

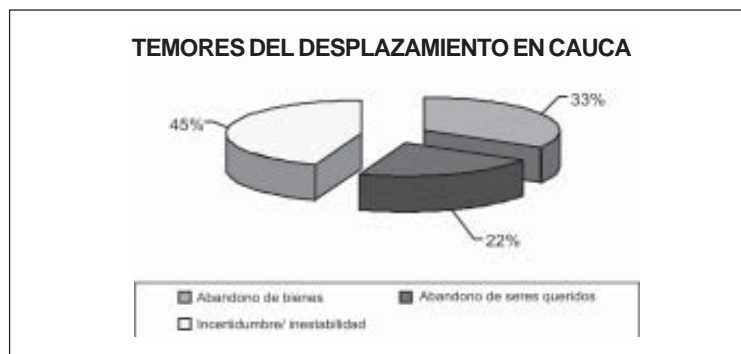
⁴⁸ Entrevista con mujer desplazada de Bojayá.

“A los desplazados se nos ve como personas violentas y que pueden generar problemas en el municipio. Los miran como a alguien que ha cometido algo y eso es injusto”.⁴⁹

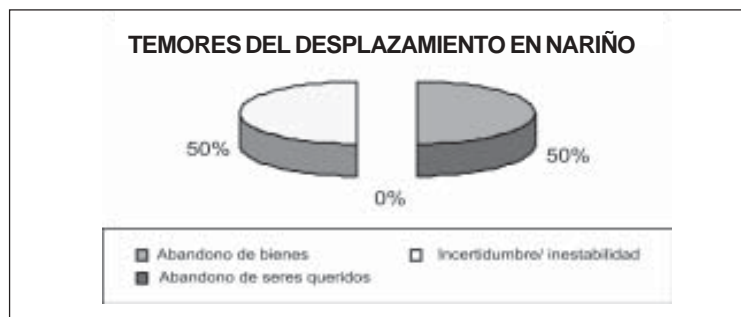
Los desplazados están desarraigados, pierden sus pertenencias materiales y sus vínculos sociales; además, son estigmatizados debido al miedo que se les tiene por no saber de dónde vienen. La indiferencia o el rechazo de la sociedad hacia la gente desplazada hace que ellos se sientan acomplejados y que en muchas ocasiones, decidan no inscribirse como desplazados en los censos y registros oficiales; como consecuencia de esto, la falta de registro los excluye de los servicios que se han establecido para su protección y les priva de oportunidades.

2.2.6. Impactos del desplazamiento: temores y desarraigos

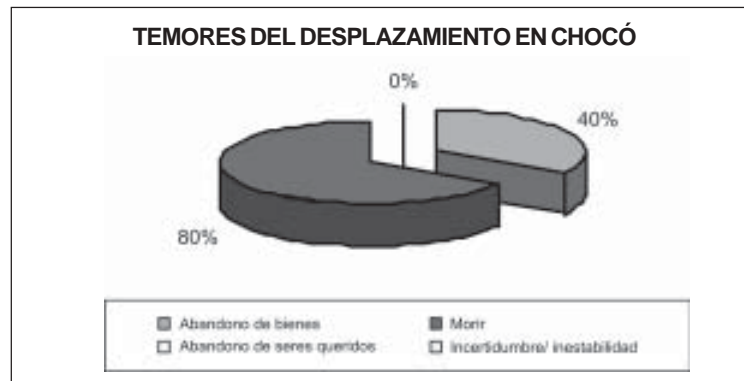
El desplazamiento, que es un resultante del conflicto armado, genera a su vez dos tipos de consecuencias: unas de orden material relacionadas con la pérdida de los bienes y recursos materiales y la seguridad económica personal y familiar; y otras de orden inmaterial o psicosocial relativas a la pérdida de los lazos sociales, de la seguridad interior, y del sentido de la vida. En cada uno de los departamentos las mujeres entrevistadas manifestaron sus temores, los cuales están enmarcados en los significados socioculturales que tiene cada uno de los elementos que potencialmente pueden verse afectados así como en las expectativas de oportunidades que varían de acuerdo al lugar.



En los tres grupos que fueron objeto del estudio de caso, el abandono de los bienes es un temor común, aunque en diferente proporción; en Nariño este temor representa el 50%, en Chocó el 40% y en Cauca el 33%.



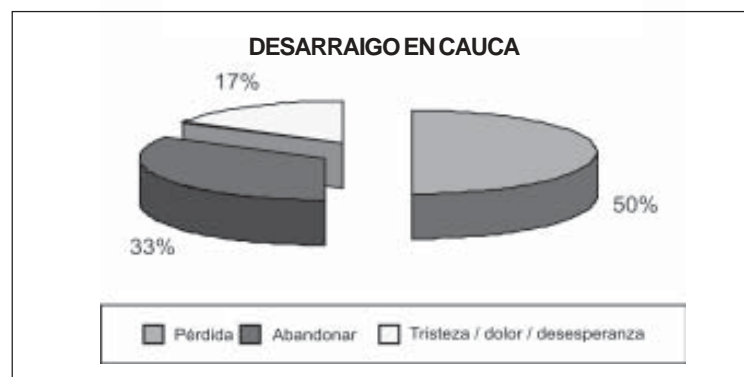
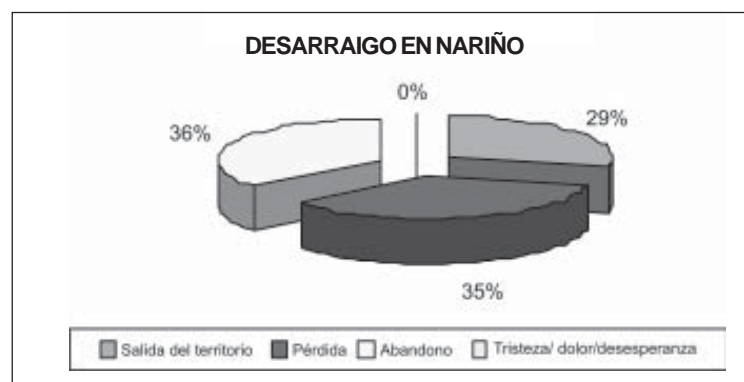
⁴⁹ Entrevista. Taller, mujeres indígenas de Nariño, abril de 2004.

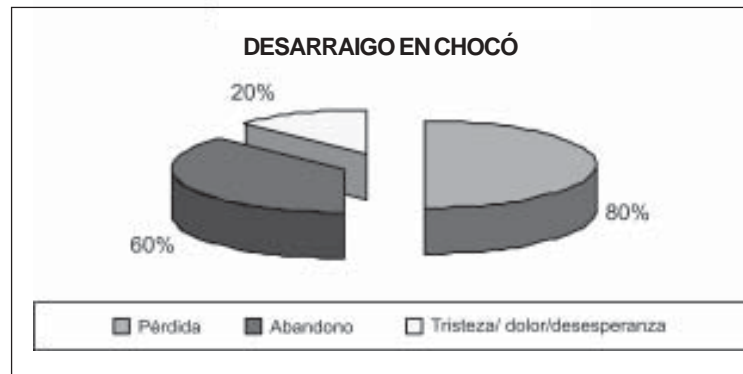


Otro temor común para los casos de Cauca y Nariño es el de la incertidumbre y la inestabilidad, con un 45% y 50% respectivamente. En el caso de Cauca también existe el temor de abandonar a los seres queridos con un 22%, mientras que en Chocó el principal temor que genera el desplazamiento es la muerte, con un 80%.

Desarraigo

Uno de los principales problemas del desplazamiento y en general del conflicto es el desarraigo y la percepción que se tiene del mismo. Para este caso se tomaron como las principales percepciones del desarraigo: pérdida, abandono, tristeza, dolor, desesperanza y salida del territorio.





De acuerdo con los datos recolectados, el desarraigo es asociado con la pérdida. Para los tres estudios de caso esta apreciación ocupa el primer lugar: para el Chocó representa el 80%, para el Cauca el 50% y para Nariño es 35%; otra valoración del desarraigo es el abandono, que para el caso del Chocó representa el 60%, para Nariño el 36% y para Cauca el 33%. El desarraigo como generador de tristeza es identificado en los departamentos de Cauca, con 17%, y Chocó, con 20%, mientras que para Nariño está asociada en proporción de 29% a la salida del territorio y al efecto emocional que esto conlleva.

2.2.7. La aparición de tensiones interétnicas, un subproducto del conflicto

Un ambiente de autoritarismo y violencia reproduce violencias de distinto origen y matiz que se expresan en discriminación, racismo, xenofobia y homofobia. Estas actitudes y conductas que normalmente son controladas socialmente en condiciones de relativa paz y estabilidad social afloran en escenarios de violencias. La intolerancia respecto a los que son distintos se convierte en el comportamiento usual. Al otro se lo convierte en un culpable de lo que le suceda al grupo. No se trata de una relación causa-efecto sino que en los procesos de violencia y enfrentamiento se refuerzan las identidades de autorreconocimiento y surgen tensiones en procesos de reconocimiento de la identidad del otro, tan válida como la propia. Probablemente estas situaciones de no reconocimiento de los valores del otro/ otra como ser distinto ya estaban arraigadas y sólo ahora están emergiendo con todo su contenido discriminatorio.

En los departamentos del estudio se pudo observar que las tensiones interétnicas están latentes y aunque la población afrodescendiente las expresa, no son reconocidas plenamente por la sociedad. En el Cauca, las etnias indígenas son mayoría y han logrado un proceso de consolidación. Tienen relaciones de vecindad con los afrocolombianos en el norte del departamento y el territorio que comparten está siendo afectado por el conflicto armado y el desplazamiento, lo que podría generar tensiones interétnicas que se constituirán como un elemento adicional del conflicto que allí se vive. El desplazamiento territorial producido por las acciones de actores armados que presionan el abandono y la ocupación de territorios de otros genera tensiones entre las distintas poblaciones. Las entrevistas individuales y las discusiones en grupo realizadas en Chocó y Cauca dan pistas sobre las tensiones existentes entre estas etnias, probablemente latentes hasta ahora y que, por los efectos del conflicto armado sobre los territorios, puede emerger:

“Nosotras vivimos en cercanías de Caldono. Es una zona de mayoría indígena, donde han ido llegando algunas comunidades afrodescendientes como consecuencia de los

desplazamientos generados por la violencia. En principio estaban separados los territorios de las etnias, lo que permitía la convivencia y el respeto. Sin embargo el desbordamiento del río, la presencia del ejército y de la guerrilla, han hecho que las comunidades se mezclen generando roces y enfrentamientos”.⁵⁰

La guerrilla y el paramilitarismo, junto con el narcotráfico, tienen interés en controlar territorios. El control territorial, para unos, hace parte de su estrategia bélica, y para otros, de su interés económico. Contrariamente, entre los grupos del Cauca y del Chocó hay expresiones que muestran desconfianza y poco interés en hacer alianzas. Al parecer, la presión por el territorio y el conflicto armado pueden generar tensiones interétnicas que son susceptibles de alimentar expresiones de violencias locales. En las entrevistas y al estar en contacto con las personas, se observó la existencia de actitudes discriminatorias de los grupos afrodescendientes del Chocó que son mayoría, contra la población indígena, así como de los campesinos paisas contra los afrodescendientes. El Chocó tiene indígenas de la etnia Embera y mayoritariamente grupos afro. Cuando se preguntó en el Chocó sobre el tema de la discriminación afirmaron:

“Sí hay discriminación, especialmente de la gente negra con la gente indígena, también de los paisas⁵¹ con nosotros los negros”. Cada uno rechaza al otro y no lo quiere.⁵²

En el norte del Cauca, hay afrodescendientes en la parte baja y población indígena en la parte montañosa; también allí se perciben elementos de discriminación. En las respuestas y comentarios de las personas se puede percibir que la discriminación en Chocó y Cauca hace parte de un modo autoritario de relacionarse. La discriminación a causa de la diversidad étnica no ha podido ser superada por una perspectiva de compromiso identitario de las mujeres, que también sufren discriminación por razón de la diferencia sexual. El empoderamiento de las mujeres no ha podido resolver la barrera patriarcal que divide a indígenas y afrodescendientes, aunque se acepta que afecta la convivencia de los grupos porque genera diferencia y roces, debido a sus culturas, edades y costumbres. Las mujeres del Cauca declaran:

“Hay discriminación por la diferencia de edades, de cultura, de costumbres y todavía manejamos las diferencias de clases, por eso las mujeres no hemos avanzado en la parte de nuestra presencia en el espacio público”.

Por su parte, una de las mujeres pertenecientes a los grupos indígenas de Nariño manifestó que aún existen actitudes de exclusión contra las etnias indígenas, a pesar de que los indígenas hayan recuperado el derecho a la autonomía territorial y a su cultura.

“Los blancos piensan que son los únicos, los indígenas viven aparte, entonces eso no se ve bien, creo que todas las personas debemos tener los mismos derechos”.⁵³

Las iniciativas tienen el desafío de recrear procesos y mecanismos favorables a la multiculturalidad, al reconocimiento de nuevos actores y de sus prácticas, a nuevas cosmovisiones, a otros valores, y al

⁵⁰ Entrevista de campo, Villa Rica, norte del Cauca, febrero de 2005. En esta dirección, un documento del gobierno caucano señala “conflicto de intereses y derechos sociales y culturales entre indígenas, afrodescendientes y mestizos en el ejercicio de convivencia de algunos territorios” (Gobernación, 2004). También en Chocó hay expresiones que muestran desconfianza y poco interés en alianzas.

⁵¹ “Paisa” es un vocablo para denotar a las personas originarias de Antioquia y de los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Norte del Valle y del Tolima. Aquí específicamente la expresión se refiere a las personas de origen antioqueño que viven en territorio chocóano.

⁵² Entrevista, Chocó, mayo de 2004.

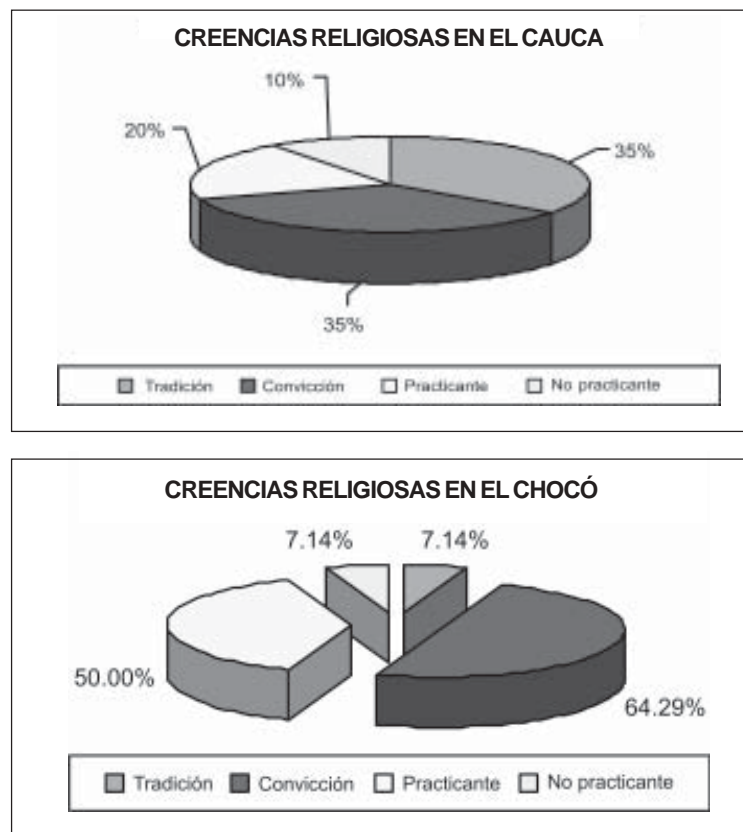
⁵³ Entrevista con mujer indígena en el departamento de Nariño.

papel de la cultura en la identificación de las transgresiones y en la aplicación de la equidad y la justicia. En esta línea de acción algunas iniciativas que ya tienen un camino recorrido pueden realizar aportes a medidas y políticas para que desde el Estado se ponga en marcha una estrategia que fomente la integración multicultural y que evite que las tensiones interétnicas de los ámbitos locales puedan convertirse en expresiones de violencia que incrementen los factores del conflicto armado.

2.2.8. La contracultura del conflicto armado

La situación de crisis social o las condiciones límite de una sociedad como lo son una guerra o un conflicto armado, así como la actitud que se asume frente a estas situaciones, ponen a la sociedad de cara a sus creencias espirituales o religiosas. Se acude a ellas con la esperanza de una mejor vida en el futuro, y a la práctica de sus ritos para obtener protección familiar o personal. Las creencias religiosas que tiene la población en las zonas de conflicto armado colombiano pueden constituir parte de una contracultura del conflicto en tanto ellas contienen valores de respeto, caridad y compasión y prohíben la muerte y el daño a otros en su vida y bienes.⁵⁴

Creencias religiosas



⁵⁴ Sin embargo hay testimonios sobre la contradictoria actitud de jóvenes vinculados al sicariato urbano que imploraban a los santos protección cuando se disponían a realizar un asesinato por encargo.

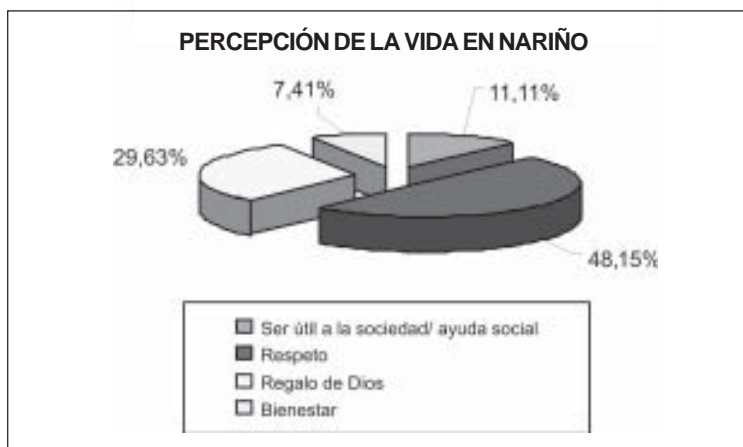


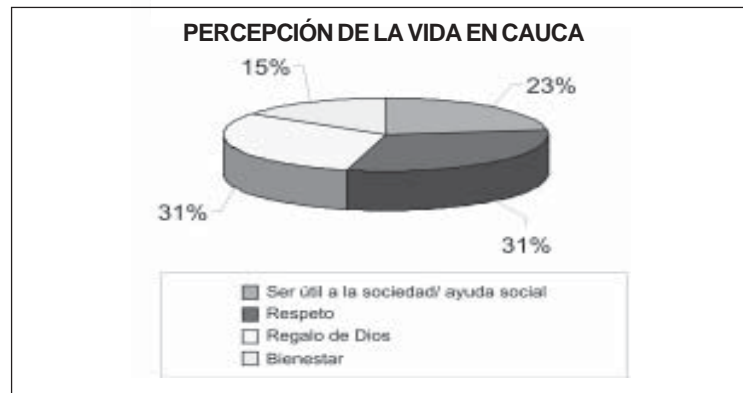
Las creencias religiosas profesadas por la mayoría de la población de los departamentos en estudio han sido heredadas de sus antepasados; la fe católica es la religión predominante y se práctica por convicción y por tradición. En el departamento del Cauca el 35% de los entrevistados, afirmaron practicar por convicción y tradición; una proporción del 20% reconoce la práctica activa de su religión o credo y sólo un 10% reconoce no practicar ningún culto. En el Chocó, el 64,29% reconoce que profesa un credo o religión por convicción; el 50% asegura que es practicante; el 7,14% que desarrolla su práctica religiosa por tradición y sólo el 7,14 % asegura no ser practicante. De los tres departamentos objeto de estudio, Nariño fue el único que no reportó cifras en el ítem de no practicante; para los habitantes de esta región la convicción (80%), en el momento de cuestionarse sobre su credo, se convierte en la mejor forma de expresar sus creencias; sólo el 12% reconoce practicar su religión por tradición y el 8% asegura practicar activamente su creencia religiosa.

En la medida en que la iglesia católica se ha comprometido en acciones por la paz y ha prestado ayuda a la población para minimizar el impacto del conflicto, es probable que ello aumente y/o se fortalezca su reconocimiento institucional y que crezca el número de practicantes del culto católico.

La percepción sobre la vida en la contracultura del conflicto

Además del valor que tiene la religiosidad como parte de la contracultura del conflicto existen aspectos de la percepción sobre la vida cotidiana que también pueden aportar a la construcción de una cultura de paz y que están íntimamente relacionados con la cultura y el imaginario social.





La percepción que se tiene de la vida en Nariño y Cauca está fuertemente relacionada con el respeto y con su consideración como un don que da la divinidad del cual sólo Dios puede disponer y, por esta razón, la vida debe ser preservada y respetada. En Cauca la percepción de la vida como digna de respeto es de un 31% y en Nariño de un 48,15%, mientras que como un regalo de Dios es del 31% y 29,63% respectivamente. Otra percepción de la vida está relacionada con el ideal de servicio a la sociedad; esta apreciación representa el 23% de las respuestas en Cauca y un 11,1% en Nariño. La noción de la vida como bienestar representa en Cauca el 15% y en Nariño el 7,41%. Estas proporciones muestran que la vida tiene un sentido más espiritual y de compromiso social, compatible con el compromiso de promover formas de resistencia pacífica en un escenario de muerte y violencia.

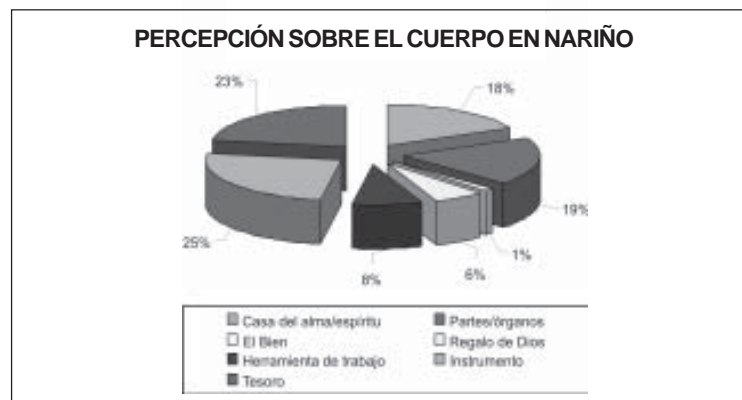
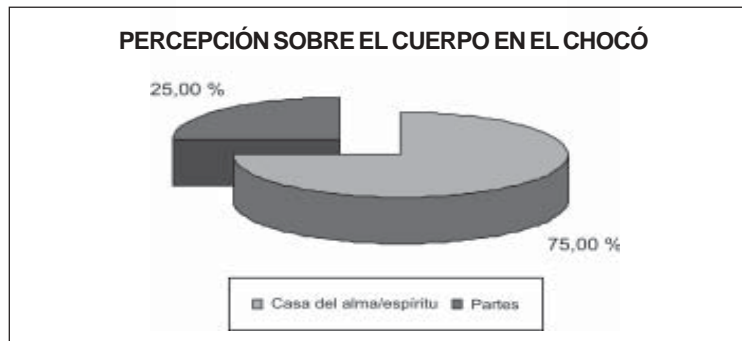
Frente a las apreciaciones sobre el conflicto armado y sus expresiones existen percepciones sobre la vida que sustentan el compromiso de las mujeres en las iniciativas y que proporcionan las bases conceptuales de la resistencia pacífica ejercida por las mujeres. Para las mujeres de Nariño, la vida es un proceso que cada uno va formando, impredecible, cambiante, con momentos buenos y malos a partir de los cuales se aprende y construye. Para ello es necesario "cultivar valores como el respeto, la solidaridad, la igualdad, pues es un movimiento impredecible, un proceso en el que se alternan el bienestar, las dificultades, las oportunidades y la acción". Para Chocó la vida es acción transformadora que permite crecer y desarrollarse. Requiere cultivar valores garantes de la vida. También es fuerza, desarrollo y lucha. Para las mujeres del Cauca, la vida tiene una connotación de espiritualidad y armonía. Es el mantenimiento del equilibrio entre el hombre, Dios y la naturaleza. Igualmente, es una oportunidad y un tesoro que debe cuidarse y disfrutarse y es oportunidad, aprendizaje, bienestar. Para las mujeres de Nariño es emoción; el inicio de un proceso de permanente sentir, especialmente amor; es un derecho que hay que respetar y compartir.

Estas formas de expresión de las mujeres no constituyen discursos elaborados de forma abstracta; son, sobre todo, el resultado de una práctica que llevan a cabo día a día. Las palabras, los conceptos, se nutren de la acción. Son visiones de futuro que se enfrentan desde la práctica con las duras experiencias personales, familiares y comunitarias que les ha deparado el conflicto armado. Sobre estas experiencias de vida han construido su compromiso práctico por el fortalecimiento de la vida que se consolida en las iniciativas ciudadanas.

La percepción sobre el cuerpo

Las percepciones sobre el cuerpo son muy distintas para el caso de Chocó y Nariño, ya que las aproximaciones al mismo son más concretas para el departamento de Chocó, donde encontramos sólo

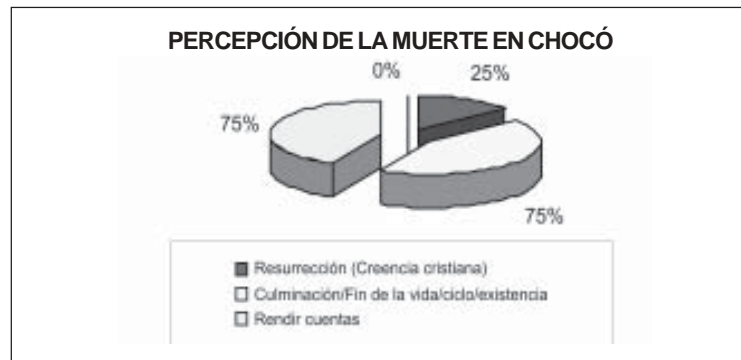
dos categorías, mientras que en Nariño se observan 7 categorías. En Chocó, la percepción del cuerpo como casa del alma o del espíritu es de un 75% y la percepción del cuerpo como parte material es de un 25%. En Nariño, se observa que la apreciación del cuerpo es la siguiente: como un instrumento 25%, como un tesoro 23%, como partes 19%, como casa del espíritu 18%, como herramienta de trabajo 8%, como regalo de Dios 6% y como el bien que se nos ha dado 1%.



Percepción y significado de la muerte

Frente a la negación de la vida, en ninguno de los tres departamentos, la muerte es vista en una dimensión dramática. Existe más bien una idea muy serena de la muerte; se la asocia a la culminación de un ciclo, al fin de la existencia, a la vida después de la muerte, y al momento de rendir cuentas, así como al descanso, la resurrección y la reencarnación.





Sin embargo las percepciones de la muerte muestran menos homogeneidad que aquellos que se refieren al significado de vida, con lo cual se resaltan las diferencias culturales de los habitantes de cada región de estudio y las orientaciones personales y de vida de quienes participan en las iniciativas. En Nariño la noción de muerte está ligada principalmente a la idea de vida después de la muerte, con un 30%; la idea de la culminación de un ciclo, al fin de la existencia representa el 26% de respuestas; la idea de la muerte como rendición de cuentas representa un 24%; y la asociación de la muerte con el descanso representa un 12%; apenas un 8% mantiene la idea de la resurrección. En Chocó las percepciones más comunes de la muerte están relacionadas con la idea de la culminación de un ciclo y la rendición de cuentas con un 75%, cada una, seguidas por la percepción de la muerte como resurrección con un 25%. El caso del Cauca tiene como principal percepción la culminación de un ciclo con un 40%, después se encuentra la percepción como vida después de la muerte, con un 33%, con el 13% se encuentra la resurrección y por último se encuentra la noción de rendir cuentas con un 7%.

En un sentido, la muerte infligida por otros atenta contra el don divino de la vida y contra la realización de ciclo vital, imponiendo la voluntad del que da la muerte. La idea de rendición de cuentas tiene en Chocó una acogida muy alta, en comparación con los otros departamentos, lo que requeriría una mayor indagación; en general se ha considerado que el Chocó posee una cultura muy vital, alegre y pacífica, pero estas respuestas podrían orientar a interpretaciones sobre la existencia de una alta carga de culpa y sobre la necesidad de expiación por la situación de violencia que están viviendo desde hace un tiempo.

Percepciones de lo socio-cultural

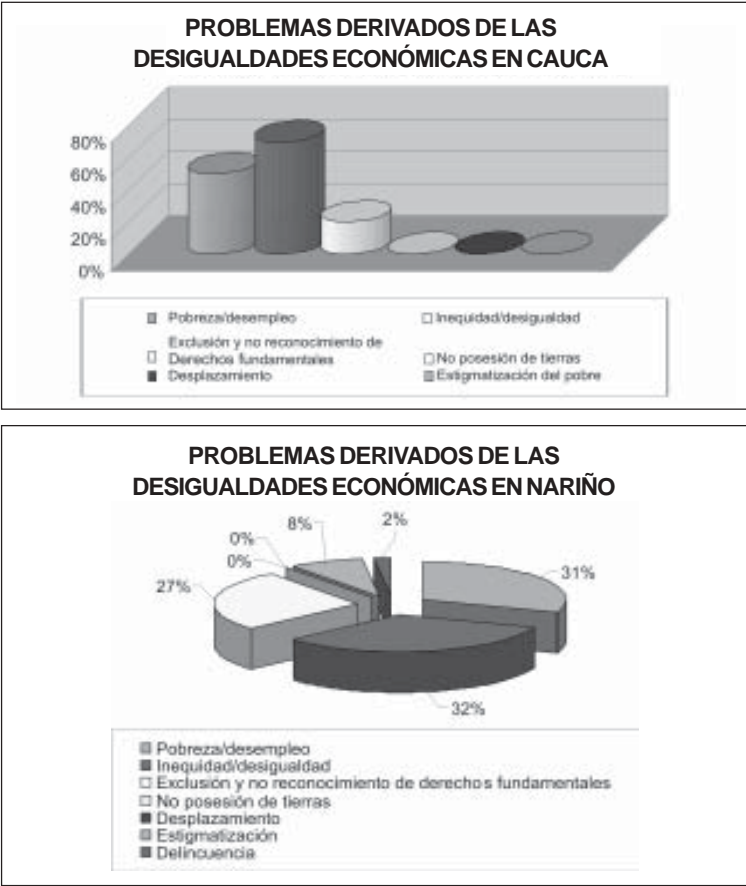
Otras de las percepciones indagadas se refieren menos a los aspectos individuales o personales, y más a aspectos de naturaleza colectiva o estructural; son las percepciones que tienen que ver con el

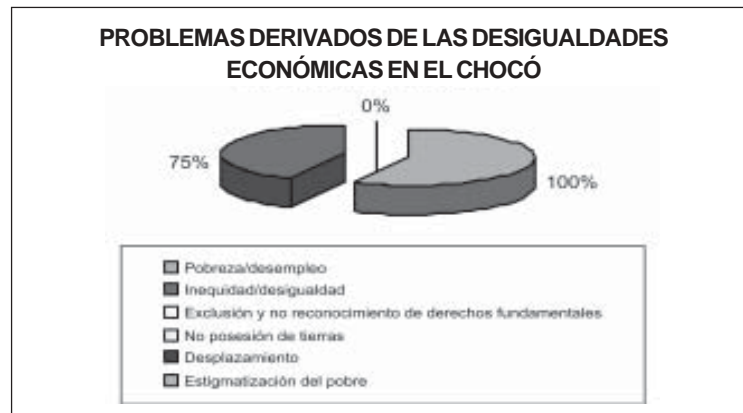
orden socio-cultural. Las percepciones indagadas hacen referencia a la identificación de problemas y de sus causas, y constituyen interpretaciones que están ligadas a las preocupaciones y movilizaciones sociales de las regiones así como a la razón de ser de las iniciativas que éstas han forjado y que se han traducido en propuestas de carácter productivo, social y cultural, de formación de liderazgos y participación democrática que buscan generar espacios de convivencia y resistencia frente al conflicto.

Percepción de las diferencias socio-económicas

En el departamento del Chocó se considera que los principales problemas derivados de las desigualdades económicas se expresan en pobreza y desempleo (100%), y en inequidad y desigualdad (75%). En Cauca se señalan otros elementos propios de la articulación de lo socio-político y lo socio-cultural ya que se mencionan la inequidad y la desigualdad (60%), la pobreza y la desigualdad (40%) y la exclusión y no reconocimiento de los derechos fundamentales (15%). En Nariño también aparece, como en el Cauca, la relación de lo socio-político y lo cultural así: inequidad y desigualdad (32%), pobreza y desempleo (31%), exclusión y no reconocimiento de derechos fundamentales (27%), estigmatización (8%) y delincuencia (2%).

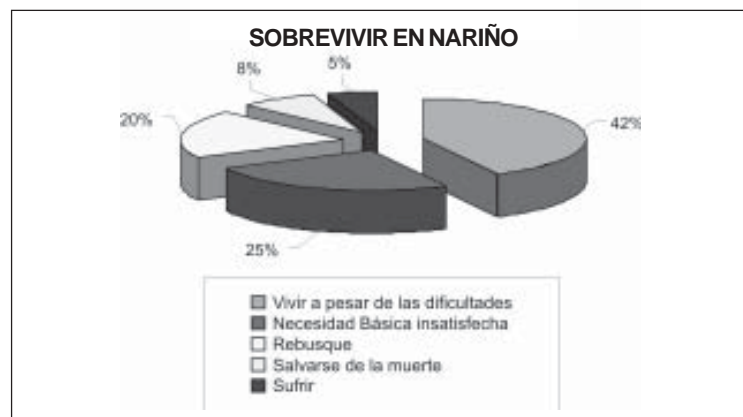
Frente a estas apreciaciones sobre el efecto de las desigualdades económicas, las personas encuentran en las iniciativas una fuerza que les ayuda a mantener la esperanza y a orientarse a sobrevivir en las condiciones de precariedad, intentando crear espacios y condiciones de vida digna.

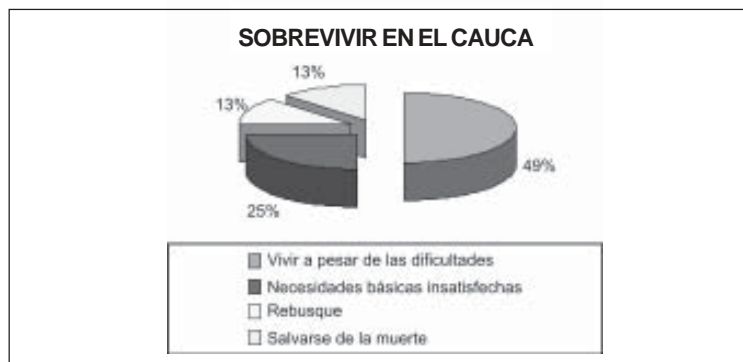




Percepción sobre lo que significa sobrevivir

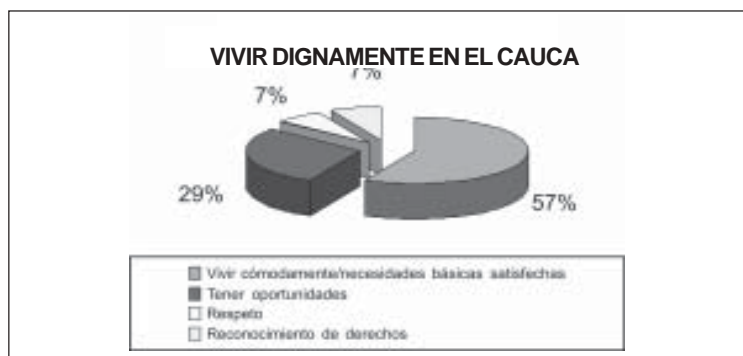
Para los tres casos de estudio, el significado de sobrevivir se asoció principalmente con vivir a pesar de las dificultades. Esta respuesta se dio en las siguientes proporciones; 50% en Chocó, 49% en el Cauca y 42% en Nariño; la sobrevivencia fue asociada con el rebusque en un 25% en Chocó, un 13% en Cauca y un 20% en Nariño; con el hecho de salvarse de la muerte en un 25% para Chocó, un 13% para Cauca, un 8% para Nariño. En Cauca y Nariño el significado de sobrevivir también está asociado a las necesidades básicas insatisfechas en un 25% para ambos casos. Sólo el departamento de Nariño asocia el sobrevivir con el sufrimiento, en un 5%.

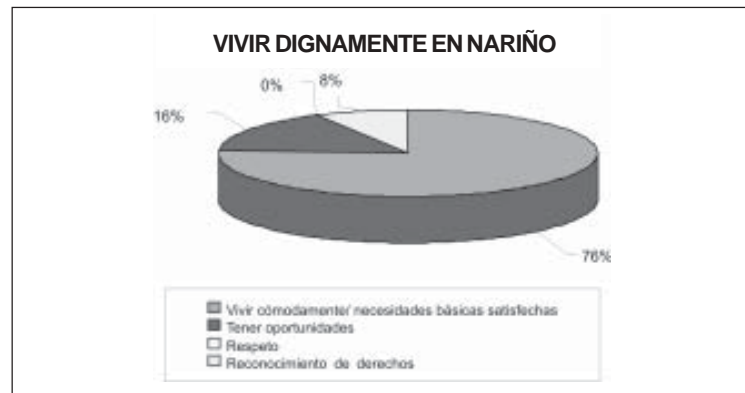




Percepción acerca de lo que es vivir dignamente

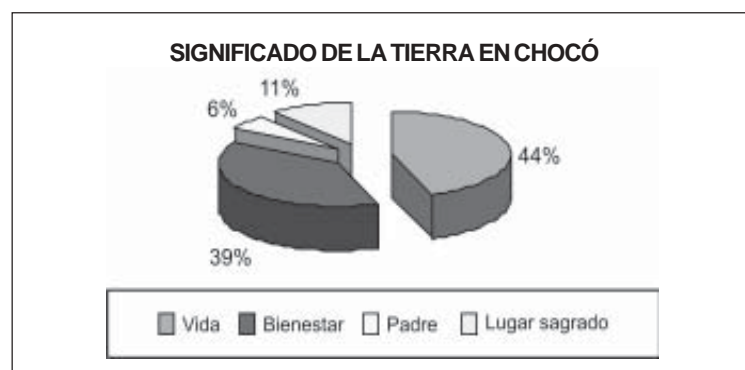
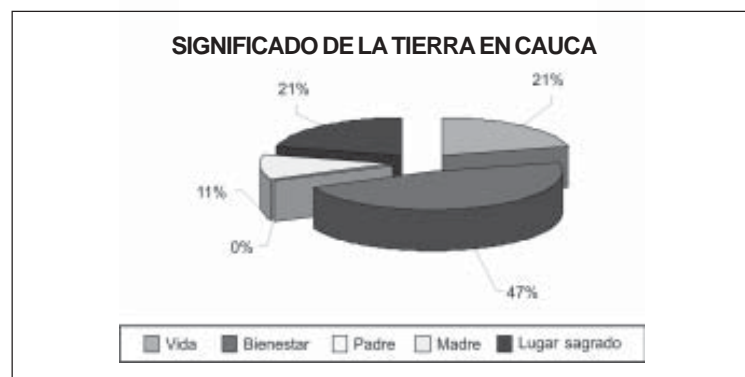
La idea de vivir dignamente se encuentra asociada a la idea de vivir cómodamente y tener las necesidades básicas satisfechas; también se la asocia al hecho de tener oportunidades, al reconocimiento de los derechos, al respeto y a la seguridad. En el Chocó el principal requisito para la vida digna es el vivir cómodamente y tener satisfechas las necesidades básicas con un 43%, seguido por la idea de seguridad con un 29% y el reconocimiento de los derechos y las oportunidades con un 14% cada una. En el Cauca, al igual que en Nariño, el vivir cómodamente y tener satisfechas las necesidades básicas son las principales referencias de una vida digna, para el caso del Cauca con un 57%, y para Nariño con un 75%. En orden de importancia siguen: tener oportunidades con un 29% para Cauca y un 16% para Nariño, y el reconocimiento de los derechos con un 7% para Cauca y un 8% para Nariño. Por último, sólo el departamento del Cauca identificó como requisito de una vida digna el respeto, con un 7%.



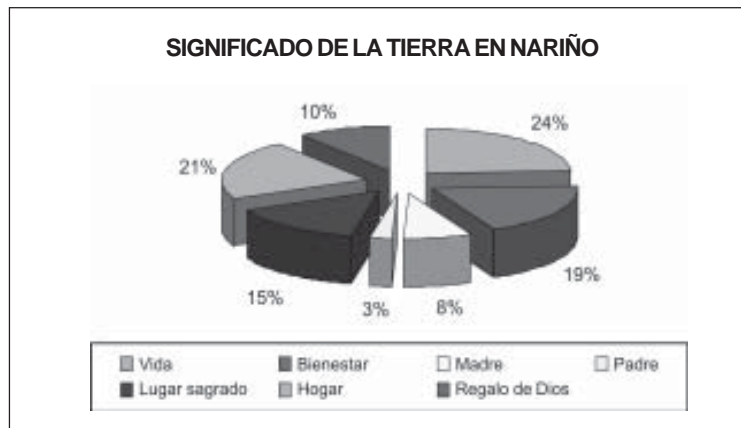


Tierra y entorno

La tierra constituye uno de los principales referentes que poseen las comunidades sobre su entorno; es una de las fuentes de su sustento, el lugar donde viven y donde desarrollan todas sus actividades. Tiene significado sagrado y de vida para las etnias indígenas y afrocolombianas y cumple una función estratégica en las comunidades campesinas para su sobrevivencia y desarrollo. Por eso el desplazamiento tiene un



En el Chocó el significado de la tierra es principalmente asociado a la vida con un 44%; en segundo lugar se encuentra la relación de la tierra con el bienestar en un 39%. La tierra también es concebida como un lugar sagrado en un 11% y como una figura paterna en un 6%. En el Cauca la tierra es relacionada con el bienestar en un 47%, con la vida y con un lugar sagrado en un 21%, para cada caso; se la concibe como madre en un 11% y, en comparación con Chocó, no es identificada como padre.



Para Nariño, la tierra está asociada con la vida en un 24%, con el hogar en un 21%, con un lugar sagrado en un 19%, con el bienestar en un 15%, con un regalo de Dios en un 10%, con la madre en un 8% y con el padre en un 3%.

Uno de los impactos tal vez menos estudiados es el relativo al que ejerce en la psiquis de los grupos indígenas, afrodescendientes y campesinos, el desarraigo de su terruño. Para los indígenas, en tanto le conceden un gran significado simbólico a la madre tierra, la lucha por permanecer en ella significa una lucha por su propia identidad. En ese sentido también puede entenderse el significado de la tierra y los efectos del desarraigo en las comunidades afrodescendientes, para quienes el terruño en donde han vivido puede haber tenido ancestralmente el significado de libertad y representar su razón de vivir. Para las comunidades campesinas, la tierra es la condición de la sobrevivencia económica, la garantía de la existencia, pero también del vínculo social. Los vínculos, que son activos sociales que tienen las comunidades, así como las raíces y su sentido de trascendencia dentro de las comunidades, son elementos que conforman las personas y que le dan sentido a sus vidas. Sentirse arrancados de lo que ha sido su existencia, su historia y sus raíces, genera desequilibrio. Por eso, toda actividad que intenta reafirmarse en el terruño significa búsqueda del equilibrio y superación del dolor. En efecto, el liderazgo de las mujeres en las iniciativas que buscan afianzar a las comunidades en su terruño, está apartando estos elementos.

Capítulo III

Resistencia civil: las organizaciones y las iniciativas de las mujeres en procesos que ejercen acciones de resistencia pacífica no convencionales en las regiones

Norma Villarreal
Juliana Arboleda

En medio de las dificultades que se viven en las regiones objeto de estudio de esta investigación y en otras regiones de Colombia, observamos cómo las comunidades han decidido desarrollar iniciativas de diversa índole, llevando a cabo acciones de resistencia no violenta al conflicto armado, a la violencia estructural, la pobreza, la discriminación, la exclusión, el machismo, entre otras.

Muchas de estas iniciativas son desarrolladas por pueblos tradicionalmente marginados, como indígenas, afrocolombianos y campesinos (Hernández Delgado, 2004), que toman fuerzas de lo que les es propio, como su historia, su tierra, su cultura, sus costumbres y tradiciones, para salir adelante defendiendo y exigiendo sus derechos. Son comunidades que a pesar del abandono, el olvido y los abusos a los que han sido sometidas se aferran a la vida y optan por caminos y mecanismos pacíficos para la construcción de nuevas opciones de vida y convivencia. Dentro de estas comunidades hay que resaltar el papel que han desempeñado las mujeres, como sector marginado entre los marginados, en la creación de muchas de estas iniciativas.

Como ya se ha mencionado, las mujeres son una población que se ve especialmente afectada. La mujer ha sido tradicionalmente discriminada y víctima de maltratos, situación que se ve agravada por las altas tasas de desempleo, que llevan a la familias al sector informal; por ello mismo el núcleo familiar tiende a desarticularse, pues el hombre generalmente emigra buscando mejores oportunidades, y dejando abandonado al resto de la familia. Las mujeres asumen entonces una mayor carga y presión económica y psicológica (Charlier y Ryckmans, 2003: 215), al mismo tiempo que el conflicto armado las convierte en botín y objetivo de guerra, y las obliga a asumir nuevas funciones y responsabilidades, en medio del dolor ante la desintegración familiar por la ausencia de sus parejas e hijos asesinados, secuestrados o desaparecidos y la necesidad de sacar adelante a sus familias.

En este contexto “las mujeres han demostrado su capacidad para organizarse en cooperativas, en movimientos sociales en tiempos de crisis, con el fin de responder a las necesidades de sus hogares y de promover sus derechos políticos y sociales” (Charlier y Ryckmans, 2003: 215).

Mujeres como esas son las que la *Cartografía de la Esperanza* ha podido identificar en Nariño, Cauca y Chocó como generadoras de iniciativas que desarrollan acciones de resistencia no violenta, hasta el momento desconocidas, que sobrepasan la problemática del conflicto armado interno y se

extienden a otros ámbitos y problemas que afectan sus cotidianidades, valiéndose de estrategias poco convencionales pero familiares para ellas y sus comunidades.

3.1. Raíces de resistencia no violenta:

Como se vio en capítulos anteriores, el término resistencia civil empieza a tener especial resonancia en Colombia con el movimiento de la comunidad indígena Paez del norte del Cauca en el año 2001, cuando la comunidad indígena logró expulsar a guerrilleros de las FARC que atacaban la estación de policía de Caldoño, en una acción pacífica colectiva acompañada de canciones y proclamas, haciendo que la resistencia civil no armada ingresara al imaginario colectivo nacional (Semana, 2005: Edición 1203).

La resistencia de indígenas y afrodescendientes desde la colonia, y la lucha permanente ha sido parte constitutiva de su evolución, su cultura e identidad. Los movimientos contemporáneos de resistencia pacífica se vienen gestando y fortaleciendo desde hace varias décadas ante el desconocimiento y la invisibilidad del resto del país. Son movimientos que nos recuerdan que “Colombia es un país de resistencia civil (...) que se mueve (...) por encima de los muertos que tenemos, de la sangre derramada, [donde] la gente permanece haciendo lo que tiene que hacer y eso es resistencia” (INDEPAZ, 2003: 177).

Apenas muy recientemente estos movimientos de resistencia no violenta han empezado a ser identificados de forma sistemática por diferentes entidades y proyectos.¹ Se han encontrado registros de movimientos de resistencia civil no violenta a partir de la década de los setenta del siglo XX en diferentes departamentos, pero especialmente en el Cauca y en el Chocó.² La concentración de este tipo de movimientos en estos dos departamentos no es fortuita, pues en ellos están asentadas gran número de comunidades indígenas y afrocolombianas que tienen un largo historial de lucha por su reconocimiento étnico, cultural, autonomía y territorialidad, y que han facilitado la configuración de movimientos sociales y la reconstrucción del tejido social destruido por el conflicto armado interno.

En el Cauca la movilización social ha sido uno de los mecanismos empleados para presionar por una mayor atención a las necesidades de las comunidades caucanas históricamente acumuladas desde la conquista. En los años sesenta este mecanismo adquirió gran importancia con la realización de varios paros cívicos que condujeron a la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), cuyo objetivo principal se encontraba enfocado en la tierra y la reforma agraria integral; del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971, cuyo trabajo estaba orientado a la defensa de los intereses indígenas; y del Centro Cultural Plutarco Elías Ramírez (CECULPER). Junto con éstos, empezaron a aparecer otros movimientos como el proceso por la Vida Digna del Comité de Integración del Macizo Colombiano –CIMA–. (Aldana, 1998: 143); la desmovilización del movimiento Quintín Lame y la posterior creación de la Alianza Social Indígena; las luchas de los trabajadores agremiados en FETRACAUCA y FESUTRAC, que dieron pie a la constitución del Frente Político y Social; las luchas de los asentamientos barriales populares, organizadas por los damnificados del terremoto de Popayán; el movimiento de los Destechados; el bloqueo de la vía panamericana por 25.000 campesinos para exigir

¹ Paralelamente al proyecto de *Cartografía de la Esperanza* de Ecomujer, hay otros esfuerzos similares como los realizados por el PNUD a través de su programa de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto, ejemplos concretos de cómo sí es posible salir del callejón (www.saliendodelcallejon.pnud.org.co); y por el proyecto llevado a cabo por Esperanza Hernández, auspiciado por el Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia (SUIPPCOL), con apoyo de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana (Hernández, 2004).

² Un recuento cronológico de iniciativas se puede consultar en Hernández, 2004: 23 – 24.

la prestación de servicios públicos después materializado en proyectos concretos presentados al Estado (Aldana, 1998: 143, 144), entre muchos otros. Todos éstos son ejemplo del gran movimiento social que ha tenido el departamento (Comité Técnico, 2001).

El movimiento social en el Cauca ha sido un proceso de construcción de identidad colectiva que, junto con el reconocimiento de "los problemas y las necesidades de la comunidad, ha generado afectos y solidaridades que se han traducido en movimientos cívicos [y] han llevado a las administraciones locales a algunos de sus líderes comunales", al tiempo que han incentivado la participación comunitaria en la discusión y toma de decisiones sobre el presupuesto y plan de inversiones municipales y de desarrollo del cabildo. (Aldana, 1998: 144). En Chocó la movilización social ha sido el único recurso de presión con el que cuentan sus habitantes para el logro esporádico de alguna inversión estatal, como lo constata la huelga social llevada a cabo en 1998, con la cual se logró la construcción del puente Yuto sobre el río Atrato, la ampliación de la cobertura telefónica y la sede inconclusa de la Universidad Tecnológica del Chocó; y el paro del 2000 que logró el compromiso de pavimentar la carretera Quibdó-Pereira y la línea de interconexión eléctrica Cértegui-Viterbo.

"Al interior de la región se ha venido configurando un movimiento social de comunidades afrocolombianas y pueblos indígenas, con una visión de lo político con base en principios étnicos, territoriales y culturales, que buscan defender sus tierras y sus culturas en condiciones muy adversas" (Velasco, Mosquera y otros, 2003: 163).

El deterioro de sus condiciones de vida y el quebrantamiento de la paz en las últimas décadas, han motivado a las comunidades étnicas a movilizarse, buscando desde el respeto de su autonomía hasta la conformación de comunidades de paz (Velasco, Mosquera, 2003).

También en Nariño, el otro departamento abordado por la *Cartografía*, la actividad social ha tenido un lugar importante en la historia del departamento. En los años setenta y ochenta, la población nariñense, cansada de mendigar y de esperar una respuesta efectiva a sus problemas por parte del Estado, se lanzó a las calles dispuesta a ser escuchada con paros cívicos y de protestas callejeras contra el olvido y por una vida digna; el secuestro de un alcalde y otros funcionarios municipales para exigir profesores y carreteras (El Rosario); pedreas, saqueos e incendios por el cobro excesivo de pésimos servicios (San Pablo y Túquerres), o por la falta de tierras (Cumbal); un paro cívico para exigir atención de los poderes centrales (Pasto); una jornada cívica por la solución inmediata a un cúmulo de necesidades represadas; la toma de extensas haciendas por los indígenas para exigir su devolución (Cumbal), son sólo una muestra de la decidida movilización social inicial en esta región y que continuó en las décadas siguientes con el Movimiento de Integración Regional que logró varios procesos de negociación con el gobierno sobre temas como la inversión, la reforma agraria, la ley de fronteras, el trabajo digno, los derechos humanos y la paz. (Montúfar, 1998: 7-9). En Nariño, el atraso, la pobreza y la desatención del Estado se unen a los tradicionales conflictos por la tierra y derechos de los grupos étnicos para motivar y fortalecer los movimientos cívicos y la ciudadanía.

En estas zonas se condensan relaciones conflictivas que han dado paso a las diferentes luchas de sus pobladores, luchas políticas y sociales, pero también por los derechos de las minorías étnicas y por una relación amistosa con el medio ambiente. A través de estas luchas las comunidades han afirmado sus identidades colectivas y han ganado espacios políticos y sociales.

Estos antecedentes de lucha y movilización enmarcan y soportan a las organizaciones de resistencia, tanto las históricas como aquellas que están en proceso de formación y consolidación, que aún permanecen a pesar de la escalada de los grupos armados, los cuales amenazan las libertades de

asociación y de manifestación pública pacífica de las personas, haciendo que la dinámica organizacional y de movimiento colectivo sea cada vez más difícil.

3.2. Construcción y significado de la resistencia no violenta

Las consecuencias del conflicto armado interno, originado en movimientos sociales de resistencia armada, han contribuido a la resignificación de las acciones de resistencia civil para que en su ejecución no sacrifiquen la vida sino que, por el contrario, la fortalezcan. En este marco, la resistencia debe entenderse ligada a la vida; si antes la resistencia de los movimientos sociales se vinculaban ideológicamente con la toma del poder del Estado mediante la fuerza de las armas y la violencia, y los grupos insurgentes, hoy por hoy la resistencia se dirige a la potencialización de la vida, basándose en la experiencia y las tradiciones de la vida misma de las comunidades que son las fuerzas activas y creativas que la protegen y salvaguardan.

De este modo, las comunidades se movilizan y se organizan para hacer resistencia no violenta en un esfuerzo de preservarse en un sentido amplio en el que no sólo buscan mantener el *status quo* sino que intentan cambiarlo para mejorarlo, manteniendo lo propio pero mejorando la calidad de vida. De esta forma, resistirse sin recurrir a la violencia significa crear un cuerpo más potente, una organización capaz de transformar el estado de cosas y de actuar por una alternativa más gozosa para todos/as, lo que implica transformar las pasiones dormidas, la tristeza, la ira y el resentimiento en acciones activas que promuevan y reafirmen la vida. La resistencia pacífica así entendida revalora la importancia de que los medios estén en concordancia con los fines y critica la violencia y las armas como alternativas de lucha, distanciándose claramente de los actores armados que en lugar de construir afectan negativamente todo el cuerpo social.

En este marco se encuentran las iniciativas ciudadanas de resistencia desarrolladas por las mujeres en los departamentos de Nariño, Cauca y Chocó. Iniciativas impulsadas principalmente por mujeres humildes, indígenas, afro y mestizas, de estratos socio-económicos medio y bajo, ubicadas en su mayoría en zonas rurales, muchas de ellas cabezas de familia que comparten necesidades y problemas de origen estructural, agudizados por el modelo económico y el conflicto armado. Son mujeres a las que la adversidad motiva a unirse para trabajar juntas en alternativas que les permitan recuperar y mejorar las condiciones de vida de sus familias y sus comunidades.

Estas mujeres han decidido empezar a organizarse, combinando esfuerzos, experiencias y conocimientos que les han permitido ofrecer alternativas viables para la protección y promoción de la vida al mismo tiempo que van reconstruyendo y fortaleciendo el tejido social que se había quebrantado y/o debilitado con las crisis y la guerra.

Los espacios geográficos y la concentración poblacional han sido factores importantes en los procesos de construcción de tejido social y de organizaciones sociales. Por una parte, la dispersión rural facilita la constitución de núcleos sociales pequeños. El ámbito rural es un espacio donde suele darse una estrecha interacción entre las personas, lo que propicia la aparición de redes sociales y la formación de lazos colectivos fuertes y duraderos que dan lugar a proyectos comunitarios de más largo aliento (Rodríguez, 1995: 12). El grado de cohesión cambia cuando el escenario se encuentra en las concentraciones urbanas. Éstos son espacios donde las relaciones entre las personas presentan un grado relativo de aislamiento por lo que aumentan los lazos indirectos, complejizando las relaciones entre los grupos y, eventualmente, haciendo surgir otras lógicas para la construcción del tejido social relacionadas con problemáticas comunes entre vecinos y barrios. El tejido social reconstruido, sin ser

por sí mismo la resistencia pacífica, ha sido el soporte de las iniciativas que han surgido y han logrado permanecer desde las comunidades, ejerciendo acciones de resistencia no violenta.

La *Cartografía de la Esperanza* identificó 53 iniciativas en 21 municipios de los tres departamentos. De estas 53 iniciativas se pudo establecer que 13 fueron iniciativas exclusivamente de mujeres y que en 14 de las mixtas las mujeres desempeñan un papel preponderante. Las principales preocupaciones de estas mujeres (alimento, empleo, salud, vivienda, educación, seguridad, tranquilidad, respeto, etc.), así como los recursos disponibles, las habilidades y destrezas que les son propias han guiado la orientación de sus organizaciones. En un comienzo, estas iniciativas buscaban responder a sus necesidades más urgentes pero con el tiempo incorporaron otros temas, lo que hizo que desarrollaran y combinaran actividades económicas, sociales, políticas o culturales para el logro de sus objetivos. Durante este proceso de búsqueda de soluciones a necesidades inmediatas, estas mujeres han creado mejores condiciones de vida para ellas, sus familias y sus comunidades, al ofrecer alternativas de empleo, proveer productos alimenticios, rescatar costumbres, abrir espacios de participación, cuestionar estereotipos, exigir derechos, cambiar percepciones y modificar relaciones, entre otras.

De ahí que las diferentes actividades desarrolladas por las iniciativas de mujeres se constituyan en formas de resistencia no convencionales. Son iniciativas que están fortaleciendo la vida y promoviendo la paz por vías no violentas, a través de acciones orientadas a temas específicos que afectan las cotidianidades de las comunidades pero que se derivan de problemas estructurales como la exclusión, la discriminación, la pobreza, así como de la aplicación de un modelo económico incoherente con las realidades locales y del conflicto armado interno que intensifica e incorpora nuevos elementos a la crisis social existente.

INICIATIVAS IDENTIFICADAS

	No. Municipios con iniciativas identificadas	No. Organizaciones identificadas	No. Personas involucradas entre hombres y mujeres	No. Org. Mixtas con liderazgo femenino*	No. Iniciativas exclusivas de mujeres*
Chocó	5 municipios: Alto Baudó - Pie de Pató, Bojayá, Quibdó; Medio Baudó - Boca del Pepe, Bahía Solano	17	850 aprox.	3	4
Cauca	11 municipios: Almaguer, Inzá, La Sierra, La Vega, Juan Tama, Mercaderes, Morales, Páez, Popayán, Santander de Quilichao, Rosas, Villa Rica.	20	48.000 aprox.	5	5
Nariño	5 municipios: Cumbal, Samaniego, Pasto, Ipiales, Carlosama	16	3.500 aprox.	6	4
Total	21 municipios	53	53.000 aprox.	14	13

*Basado en las iniciativas con información disponible sobre la composición de la organización, es decir el 50% de las iniciativas.

Fuente: *Cartografía de la Esperanza*.

Éstas son iniciativas hasta el momento desconocidas por la opinión pública, que se caracterizan por tener formas de expresión poco convencionales y que, por la misma razón, se desarrollan muchas veces sin la conciencia interior de estar realizando con ellas acciones de resistencia pacífica.

3.3. Iniciativas que ejercen acciones de resistencia no violenta desarrolladas por mujeres en Nariño, Cauca y Chocó

En este marco de acciones la *Cartografía de la Esperanza* pudo identificar algunas de las iniciativas que han venido desarrollando las mujeres en estos tres departamentos, las cuales aunque se enmarcan dentro de los movimientos de resistencia pacífica tradicionales de sus regiones, los sobrepasan al involucrar otros aspectos vinculados con la problemática y relaciones de género, ignorados por las organizaciones tradicionales de resistencia no violenta.

3.3.1. Nariño

En Nariño se identificaron iniciativas en los municipios de Cumbal, Samaniego, Pasto, Ipiales y Carlosama. Gran parte de las iniciativas de mujeres identificadas en este departamento están orientadas al trabajo productivo, especialmente agrícola por la fuerte participación de mujeres campesinas, así como al fortalecimiento de las mujeres tanto con conocimientos técnicos como con valores democráticos y de liderazgo que les permitan exigir el respeto de sus derechos. Son organizaciones con una gran preocupación socio-política que las ha llevado a desarrollar gran número de actividades sociales y a tener una alta participación y promoción de actividades públicas de protesta y concientización que favorezcan la convivencia armónica entre las comunidades y el entorno.

Municipios de Nariño donde se identificaron iniciativas



En el cuadro que se presenta a continuación se proporciona información sintetizada de las 16 iniciativas identificadas en Nariño que permite hacerse una idea general de las mismas. Las iniciativas con mujeres indígenas están articuladas a las acciones más globales del Cabildo Indígena que es la autoridad territorial, según lo establecido por la Constitución de 1991. Se caracterizan por ser de gran tamaño pues, en general, agrupan a las mujeres de todo el cabildo. Algunas de las iniciativas no precisaron su tamaño porque frente a las violencias que han sufrido los grupos, se muestran muy desconfiados con las personas que no pertenecen a su grupo.³

Iniciativas de mujeres identificadas en Nariño

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Organización Mujeres Indígenas	Carlosama (Resguardo Indígena Cuaspud)	1994	2.000 mujeres, 1.618 familias	Productiva, participación social y política y fomento de la cultura	Capacitación y empoderamiento de las mujeres indígenas dentro y fuera del resguardo; la organización trabaja para evitar la migración, prevenir la prostitución, contribuir al sostenimiento del hogar, prevenir la violencia y el desplazamiento; desarrollo de programas productivos agrícolas en huertas, floristería y panadería, grupos de lácteos y artesanales.
Fundación Mujeres Indígenas Brisas Volcán Chiles	Cumbal (Resguardo Indígena de Chiles)	1994	260 mujeres	Productiva, social, cultural y política	Empoderamiento a las mujeres, desarrollo de proyectos productivos, movilización para generar acuerdos, capacitación en buen trato, generación de comunicación, realización de campañas de reforestación y marchas por la paz.
Fundación Mujeres Indígenas La Merced	Cumbal	2000	20 mujeres	Productiva, participación social y política, fomento de la cultura	Trabaja en beneficio de la mujer. Empoderamiento de las mujeres, generación de empleo, mejoras de la calidad de vida, talleres, capacitación, educación, intercambio y aprendizaje de otras regiones, reforestación, proyectos productivos, organización de las mujeres.

³ Existe una prevención inicial muy manifiesta contra las personas u organizaciones provenientes de fuera de su comunidad por las experiencias que han tenido. Se muestran muy reacios a aportar información pues presienten que ésta va a ser utilizada en su contra. Muchas de las preguntas fueron respondidas con un "No se" generalizado y en algunas comunidades se informó que existía orden de no proporcionar información, a pesar de que existía el compromiso, que posteriormente se cumplió, de devolverles la información. De esta manera se logró conseguir la información con la que se cuenta.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Constructores de Paz	Ipiales	SD	SD	Política	Capacitación, difusión, sensibilización para una voluntad de paz.
Asociación del Sagrado Corazón	Pasto	1994	28 mujeres, 4 hombres. Madres cabeza de familia	Productiva, participación política y fomento de la cultura	Trabaja por la comunidad, partiendo de las tradiciones locales y religiosas. Capacitación en floristería. Formaron una cooperativa para dar trabajo. Fomento de la autoestima, la creatividad y la solidaridad.
Reivindicación de la Mujer - 100 Años de Existencia.	Pasto	SD	SD	Participación social y política.	Empoderamiento de las mujeres por medio de la formación política dentro de escenarios públicos y toma de decisiones; capacitación en temas de género, DDHH y DIH; mejora de las condiciones psicosociales de las mujeres, sus familias y comunidad; fortalecimiento de redes de organizaciones de mujeres para reivindicar los derechos humanos de la mujer.
FONUMA (Forjadores Nueva Mañana)	Pasto, Barrio Aranda	SD	SD	Productiva	Generar alternativas de empleo.
Cooperativa Afectiva - Convivencia Pacífica.	Pasto	SD	SD	Participación social y política	Protección los derechos de la mujer, fomento del desarrollo humano y mejoras de la calidad de vida.
COMERCAP (Cooperativa Plaza de Mercado)	Pasto, Mercado Potrerillo	2003	56 mujeres y 6 hombres. 55 familias	Productiva, social.	Operaciones productivas para el consumo y comercio, un proyecto de vivienda para 20 madres, proyecto de tienda comunitaria para mejorar el ingreso, generar empleo, y proveer productos mejorados.
Asociación de Madres Comunitarias	Pasto	SD	SD	Participación social y política	Capacitación y empoderamiento de madres comunitarias, generación de vivienda y cuidado de niños.
Asociación de Conciliadores de Equidad	Pasto	SD	SD	Participación social	Justicia comunitaria

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Mujeres de Samaniego	Samaniego, Cartagena	1998	100 mujeres	Productiva, participación social y política. Fomento de valores culturales	Empoderamiento y organización de las mujeres, talleres de sensibilización en pedagogías de paz, movilizaciones a favor de la paz, campañas para colecta de productos para niños, proyectos productivos, producción de lácteos, frutas e invernadero, medicina natural y un programa de radio.
FEMUGAP (Federación Municipal de Grupos y Asociaciones de Productores)	Samaniego	1998	600 personas, 80% mujeres, 30% cabeza de familia, hombres y mujeres. 35 grupos asociativos, 2 de mujeres	Productiva, participación social, y política. Fomento de valores culturales	Fortalecimiento social y económico. Compartir experiencias, capacitar, concientizar y reconocer los derechos, evitar la violencia intrafamiliar, evitar el desplazamiento de jóvenes, promover el reconocimiento de liderazgos y fortalecer el modo de vida familiar.
Asociación de Madres de Familia "Semillas de Paz"	Samaniego, Cartagena	1998	SD	Productiva y participación política	Concientizar y organizar a las mujeres, fortalecerlas económicamente pero, sobre todo, en sus relaciones.
COODESAM (Cooperativa de Pequeños Productores de Samaniego)	Samaniego, Vergel / Tipascual	2000	SD	Productiva	Desarrollo alternativo, empresas productoras familiares, viveros, invernaderos, módulos de cerdos y cabras, agroindustria y comercialización.
Casa del Campesino	Samaniego, Turupamba	2003	SD	Productiva, participación social y política	Formación en la gestión de proyectos, proyectos productivos y mejoramiento del trato de las mujeres.

Fuente: *Cartografía de la Esperanza*. Investigación de campo.

En el departamento de Nariño, las poblaciones indígena y campesina tienen una larga tradición en la organización comunitaria y defensa de la tierra, las identidades y la autonomía (Pardo, 1998:161-162)⁴ lo que ha sido retomado por las iniciativas impulsadas por las mujeres de esta zona. Adicionalmente, en

⁴ Durante el siglo XIX, la región nariñense se caracterizó por su férrea resistencia a las directrices del centro y fue sometida a sangre y fuego. Una de las canciones más populares que hoy se canta, La guañeña, fue el himno de los pastusos para oponerse a los ejércitos que venían de la capital. Se les conoce en la historia por defender su posición, oponerse a los ejércitos de Bolívar y haber generado la chispa que dio lugar a la llamada Guerra de los Supremos en 1839, que fue la primera gran guerra de la nación colombiana (Pardo: 2004).

su accionar, las mujeres han empezado a cuestionar los roles de género asignados culturalmente, a defender derechos y abrir nuevos espacios de acción para las mujeres.

Sin embargo, éste no ha sido un camino sin dificultades. El proceso organizativo de las mujeres nariñenses ha tenido lugar en un contexto político y socioeconómico atravesado por el arraigo del sistema político clientelista, la diversidad de intereses económicos contrapuestos respecto a la toma de la tierra y el avance de la guerra que se erige también sobre una disputa por el territorio. Estas organizaciones, en general, han ido en contravía de los intereses económicos dominantes –palmicultores, camaroneras, madereras, etc.–, algunos de los cuales han optado por estrategias de cooptación de las organizaciones o por el establecimiento de alianzas con grupos armados irregulares con miras al control social y la expulsión paulatina de la población; de ahí que los movimientos de mujeres nariñenses sean en muchos casos objeto de estigmatización, como en Cumbal, donde, frente a las amenazas, los jefes de la comunidad declararon “impuras” a las mujeres que han intentado organizarse o participar en las convocatorias provenientes de otros sectores sociales, tratando de frenar el enorme esfuerzo que han tenido que hacer las mujeres para salir adelante y vencer las barreras impuestas primero por la cultura patriarcal y luego por la guerra.

Dentro de la lógica de la guerra, la subordinación de las mujeres se mantiene gracias a la dominación que los grupos armados establecen sobre el territorio. Los dominios territoriales establecidos por los grupos armados se deben a las circunstancias, no obstante, la población se ve obligada a aprender a sobrevivir en territorios determinados por el dominio de particulares que establecen sus propias normativas. En ese contexto las reivindicaciones femeninas pierden su importancia socio-cultural, para convertirse en una justificación de la dominación, al ser vistas como prácticas que ponen en peligro la seguridad de toda la comunidad, restringiendo los espacios ganados constitucionalmente, precisamente, por las luchas de las mujeres.

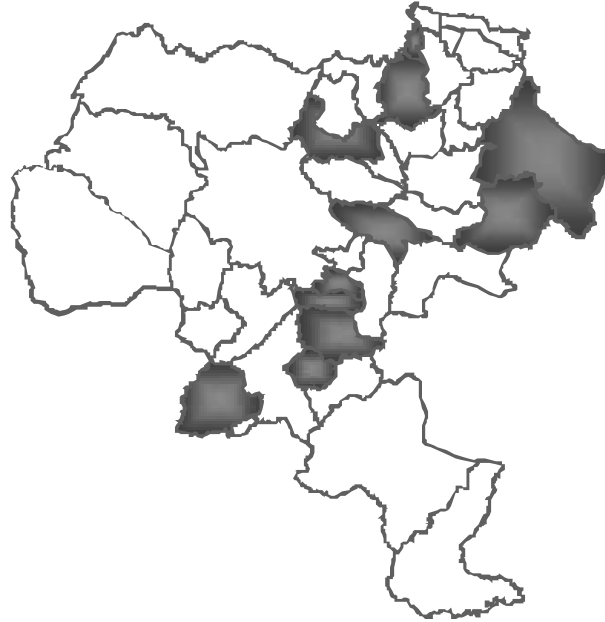
A pesar de las violencias y los celos dentro de las comunidades, los movimientos de mujeres continúan trabajando por ganar espacios al tiempo que aportan soluciones a necesidades prioritarias de los lugares donde se originan.

3.3.2. Cauca

Es conocido el proceso de resistencia comunitaria y las iniciativas de paz realizadas por las comunidades étnicas y los campesinos en el departamento del Cauca, entre los cuales se destacan la movilización de la población indígena agrupada en el CRIC y de otras organizaciones que impulsan la vida como el CIMA, la Alianza Social Indígena, el Movimiento Cívico de Integración de Balboa, el Movimiento Cimarrón del Cauca, el Cabildo Mayor Yanacona, Agropenca, Corporación Destechados, Mujeres en Minga por la Vida, Red de Mujeres del Cauca, Ruta Pacífica de Mujeres, Asociación de Proyectos Comunitarios, Funcop, Sol y tierra, Fundecina y la Asociación para la Promoción Social Alternativa (MINGA) cuya vitalidad y dinamismo político les ha permitido constituirse en una fuerza política con influencia en el escenario político local, regional, departamental y nacional.

Estas experiencias, así como los conocidos casos en Caldon, Bolívar, Puracé, Toribío, Jambaló y Páez, son una muestra de la decisión de las poblaciones de buscar mecanismos para sacar del conflicto a la población civil, mostrando el poder de las comunidades que no sólo se pronuncian contra todos los actores armados sino que también resaltan su compromiso por una convivencia mejor y pacífica, y en favor de una salida política negociada al conflicto armado y a los demás conflictos que los aquejan.

Municipios de Cauca donde se identificaron iniciativas



La información del Cauca nos presenta iniciativas de mujeres de zonas campesinas, áreas urbanas y de zonas indígenas. Desde el punto de vista de la composición poblacional de las iniciativas, la información recogida en el Cauca aporta a la diversidad étnica y cultural, pues se entrevistaron iniciativas de población indígena, de población afrodescendiente, campesinas y de mujeres mestizas de Popayán y poblaciones cercanas. En la construcción de la *Cartografía de la Esperanza* fue posible recoger iniciativas de mujeres en los municipios de Almaguer, Inzá, La Sierra, La Vega, Mercaderes, Morales, Páez, Popayán, Santander de Quilichao, Rosas y Villa Rica.

En la experiencia caucana, también hubo restricción por parte de las mujeres indígenas para aportar información. Dentro de la institucionalidad indígena, bastante centralizada, únicamente la autoridad indígena puede suministrar información o puede autorizar a las personas para que informen a los no indígenas.⁵ Las 20 iniciativas que fueron identificadas se presentan con información clave para su reconocimiento en el cuadro siguiente:

⁵ En la época en que se hizo el Taller en Popayán, existía una situación de tensión pues se estaba debatiendo el castigo de una mujer que habiendo desarrollado un liderazgo personal se apartaba de las formas de control a las que estaban sometidas las indígenas. Se decía que se iba a prohibir la asistencia de las mujeres indígenas a talleres de no indígenas y que quien faltara a eso sería castigada. Fue necesario conversar con la organización indígena para evitar el castigo que supuestamente sería aplicado a la lidereza en cuestión, quien estaba asistiendo al Taller de la *Cartografía*.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Grupo Minga Artesanal	Almaguer (vereda el Pingo, Cabildo Caquiona)	1986	55	Productiva, participación social y política.	Recuperación de las costumbres, trabajo artesanal, talleres de capacitación en derechos de la mujer y tejidos y chagras integrales.
Grupo del Cabildo Juan Tama	Inzá (resguardos Yaquiva, La Gaitana, San Andrés, Santa Rosa, Capisigo, Tambichuque, Calderas, Turmina, San Miguel, Las Topas)	1972	820 mujeres, 30 hombres Total 850	Productiva, participación social, cultural y política.	Proyecto "Nasa En" de producción y comercialización de la aromática de coca y café orgánico; organización para la defensa de políticas del Estado y grupos armados; rescate de valores de los indígenas y campesinos; capacitación y concientización para el trabajo productivo y la movilización; formación de mujeres líderes y atención a la problemática de la mujer.
Grupo de Mujeres de Inzá	Inzá	1999	45	Productiva, participación social, cultural y política.	Empoderamiento de las mujeres para que defiendan los DDHH y participen en el gobierno municipal y los cabildos; capacitación y fortalecimiento de la soberanía alimentaria con las huertas, bancos de semillas y talleres de producción, preparación y combinación de alimentos; trabajo artesanal y rescate de prácticas tradicionales y culturales.
Centro de Intercambio de Saberes y Resistencia	Inzá	SD	SD	Productiva, participación social y política. Fomento de los valores de la cultura.	Rescate cultural de rituales, trueques y cambio de mano (mingas); intercambio de semillas; capacitación productiva; movilización para la defensa de los derechos y protección del medio ambiente.
Mujeres de la Sierra	La Sierra	1990	100 mujeres	Productiva, participación social y cultural.	Recuperación de la medicina tradicional.
Grupo Puerta del Macizo	La Sierra	2004	SD	Productiva, participación social y fomento de la cultura.	Recuperación de productos alimenticios tradicionales; capacitación y trabajo en grupo para la producción y cultivo de productos con miras a tener seguridad alimentaria.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Grupo de mujeres Estrellitas del Macizo	La Vega (Resguardo Guachicono)	1990	25 mujeres	Productiva, participación social y política. Fomento de valores culturales.	Capacitación y empoderamiento de las mujeres en derechos y control social, trabajo productivo con siembra de semillas propias respetando el medio ambiente; rescate de la tierra y las costumbres; protestas y movilizaciones contra problemáticas locales.
Grupo de mujeres Paez	Paez (Cabildo Nasa Cxhacxha)	SD	SD	Productiva y participación política.	Capacitación en artes manuales, artesanía, modistería, confecciones deportivas, gastronomía; fortalecimiento y organización de mujeres; escuela de lideresas, encuentros, foros y talleres.
Programa Tierradentro	Morales	SD	SD	Productiva y de participación política.	Trabajo artesanal y pedagogía con niños y niñas en derechos humanos.
Mujeres de Cajamarca	Mercaderes	2002	19 mujeres	Productiva y de participación política.	Actividades de producción agropecuaria, trabajo en parcelas con productos propios cuidando el medio ambiente, fortalecimiento de la comunidad especialmente mujeres, niños y niñas por medio de capacitación e integración deportivas.
Escuela Popular Empresarial	Popayán	1996	7 mujeres	Productiva.	Trabajo y capacitación en artes manuales, artesanías, modistería, confecciones deportivas y gastronomía.
CORPODIC	Popayán	2000	20 hombres, 10 mujeres	Productiva, de participación social y política. Fomento de valores culturales.	Fortalecimiento de organizaciones sociales, formación en DDHH, liderazgo, participación ciudadana y problemas de género; estimulación y apoyo a procesos autogestionarios de comunidades urbanas y rurales; desarrollo de proyectos productivos artesanales y agrícolas; talleres de autoestima e integraciones deportivas y trabajo en mingas.
Mujeres del Barrio María Occidente	Popayán	2002 y 2003	10 mujeres	Productiva y de participación política.	Capacitación para las mujeres en liderazgo y autoestima, integración deportiva, fortalecimiento productivo y organizativo, trabajo en mingas.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Organización Ruta Pacífica	Popayán	SD	SD	Participación social.	Acompañamiento y hermanamiento con mujeres víctimas del conflicto armado.
Asociación de Mujeres en Acción	Popayán	SD	SD	Participación social y política.	Empoderamiento en mujeres víctimas del desplazamiento y el conflicto armado.
Asociación Otros Espacios de Vida	Popayán	SD	SD	Participación social.	Protección con niños y niñas víctimas del desplazamiento forzado.
Grupo Vida	Popayán	SD	SD	Participación social.	Apoyo a personas de la tercera edad.
Red del Buen Trato	Rosas	SD	SD	Participación social	Pedagogía en niños y niñas víctimas de la violencia intrafamiliar.
Asociación Cultural Casa del Niño	Villa Rica Santander de Quilichao, Caloto	1979	7 socios: 3 hombres y 4 mujeres, en la dirección, pero en acción se participan 1.200 personas entre hombres y mujeres	Productiva, de participación social, y política. Fomento de valores culturales.	Defensa y permanencia en el territorio; desarrollo de valores de identidad étnica; prevención y atención en niños y mujeres contra la violencia y en DDHH; capacitación y formación de mujeres y jóvenes, proyectos productivos de mujeres, microempresas y trabajo con plantas medicinales.

Es evidente que la presencia de resguardos indígenas ejerce en el Cauca un poderoso efecto en el tipo de acciones desarrolladas por las organizaciones de mujeres. Éstas trabajan permanentemente por el rescate de sus culturas y costumbres, así como por la defensa de su autonomía y de la tierra, y debido a la fortaleza de sus organizaciones se constituyen en una forma de contención frente a la violencia de la guerra así como a la violencia ligada al narcotráfico.

En el Cauca se puede constatar la vigencia del lazo social aún en condiciones extremas de amenaza. Aunque las comunidades indígenas han sido particularmente golpeadas por el conflicto armado, ellas están logrando adaptarse para conservar su tradición y su memoria milenaria. Esa flexibilidad del tejido social, y el hecho de que se lo comprenda como algo que se teje desde el centro, y que involucra tanto lo positivo, la coherencia y la unidad como lo negativo y el caos entendidos como fuerzas potenciales de vida les ha dado la fuerza necesaria para permanecer en el tiempo y mantenerse a pesar de la muerte.

Así también, aunque en menor grado, las poblaciones campesina y afrodescendiente están desarrollando procesos significativos de construcción de identidades y de búsqueda de autonomía, realizando alianzas con las comunidades indígenas y construyendo redes de apoyo.

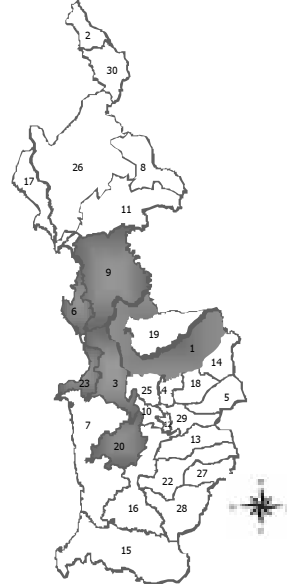
Éstas son organizaciones que además de buscar afianzar sus tradiciones, trabajan por lograr el bienestar general de sus comunidades y del medio ambiente, y que han asignado un valor muy importante a la capacitación y fortalecimiento de las mujeres para su participación en los diferentes espacios sociales.

3.3.3. Chocó

En el Chocó, donde el enfrentamiento territorial es uno de los más agudos, los pueblos indígenas y afrodescendientes, especialmente las mujeres, se han fortalecido para no abandonar sus territorios. De esta manera se aferran a su cultura y a la necesidad de mantener sus vínculos sociales. Sin embargo, aún no existe una articulación entre estos pueblos para potencializar su resistencia, pues han tendido a permanecer en la separación histórica surgida desde la época colonial, aunque en algunas regiones se han dado mezclas entre los indígenas, afrodescendientes y migrantes de la costa y Antioquia. Existen sin embargo experiencias de iniciativas muy valiosas como las del Medio Atrato que han sido impulsadas por la iglesia, particularmente por la parroquia de Riosucio y la Diócesis de Apartadó en donde se ha avanzado en la organización comunitaria para asumir decisiones orientadas al progreso de la comunidad.⁶ La experiencia del desarraigo, que se conoce por algunas personas que han vivido en otras partes y han vuelto, es una motivación que asiste a las personas que forman las iniciativas para permanecer en la zona. Por esta razón muchas de las iniciativas que se identificaron tienen una dirección clara de estrategia de sobrevivencia física, cultural y económica. Buscan promover prácticas que signifiquen aferrarse a su cultura, aunque, frente a situaciones de coyuntura deban desarrollar actividades de atención humanitaria. Una de las más importantes iniciativas identificada fue la Red de Mujeres Chocoanas, que tiene una acción de carácter departamental⁷ y con su experiencia ha construido espacios de acción y resistencia para el fomento de la vida y la equidad, y la construcción de una paz positiva. Se hallaron iniciativas de mujeres en el Alto Baudó en los municipios de Pie de Pató, Bojayá, y Quibdó, y en el Medio Baudó en los municipios de Boca del Pepe y Bahía Solano.

En el departamento fueron identificadas 17 iniciativas. En el momento de la entrevista, las personas identificadas no siempre pudieron señalar con precisión el año de su fundación. Por las características de la zona, donde la comunicación es difícil y costosa, la mayoría de las iniciativas identificadas quedan en las zonas rurales de Quibdó y en sus alrededores. En el cuadro siguiente puede notarse que casi todas las iniciativas se dirigen a generar empleo e ingreso, como un paso previo a asegurar la permanencia en la zona, en donde la pobreza tiene indicadores muy altos.

Municipios de Chocó donde se identificaron iniciativas



⁶ Para el trabajo que se estaba adelantando desde la década del ochenta, fue muy importante el reconocimiento de los derechos ancestrales en la Constitución de 1991 y posteriormente en la Ley 70. (CORDAID: 2000).

⁷ En el Chocó existen muy activas expresiones de las organizaciones nacionales de mujeres. La primera movilización de la Ruta Pacífico, se hizo en 1997 a Mutatá para apoyar una experiencia indígena de neutralidad activa y la más reciente en el año 2005 a Quibdó, también el 25 de noviembre, día internacional de la no violencia contra la mujer, para llamar la atención del impacto de la intensificación del conflicto armado en la vida de las mujeres.

Como se expresó antes, la predominante orientación productiva de las iniciativas devela la problemática de empleo y alimento que agobia a la mayor parte de las poblaciones en el Chocó, especialmente a aquellas que se desplazan o las que retornan a sus tierras después de ser desplazadas. En esta zona las mujeres se han enfocado principalmente en actividades que contribuyan a la superación de la pobreza y el mejoramiento de los ingresos de las familias, partiendo de sus conocimientos y tradiciones pero sin dejar de lado las demandas por la paz y el fin de los hostigamientos contra la población.

Iniciativas de mujeres identificadas en Chocó

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
AMUPROPA (Asociación de Mujeres Productivas del Río Pató)	Alto Baudó, Pie de Pató	1999	14 mujeres	Productiva, de participación social y fomento valores de culturales.	Capacitación y producción agropecuaria; recuperación de tradiciones como los velones y entierros comunitarios; tienda comunitaria, trabajo social por la comunidad como hacer un puente, limpiar las avenidas, servicio de transporte con el motor, fomento agropecuario.
AMUPI (Asociación de Mujeres de Pie de Pató)	Alto Baudó, Pie de Pató	SD	16 mujeres	Productiva y de participación política.	Capacitación para el empoderamiento y liderazgo de las mujeres y fortalecimiento de la democracia; fortalecimiento económico, con cría de pollos, venta de pasteles, siembra de hortalizas para mejorar la dieta alimentaria.
Organización Brisas	Bahía Solano	SD	SD	Productiva	Trabajo productivo con la elaboración de chorizos de pescado.
Grupo Masmepez	Bahía Solano	SD	SD	Productiva	Creación de una planta de hielo.
COMUSOF: Solaneñas con Futuro	Bahía Solano	SD	SD	Productiva, de participación social y fomento de valores culturales.	Actividades económicas, educación familiar y ambiental de etnoeducación.
Mujeres Humildes	Medio Baudó, Boca de Pepé, Puerto Meluck	1996 y 1999	15 mujeres	Productiva.	Elaboración de colchones y modistería.
Camuribo	Bojayá (Luna de Bojayá)	SD	SD	Productiva, de participación social	Formación de un grupo de salud y cría de cerdos.

Organización	Municipio	Año fundación	No. Integrantes	Orientación de la iniciativa	Actividades
Consejo Comunitario	Bojayá, Puerto Conto	SD	710	Productiva, de participación social y fomento de valores culturales.	Creación de la farmacia y tienda comunitaria para el fortalecimiento de las necesidades de la comunidad; cría de pollos, siembras, trillado, trabajo por la cultura y en mingas.
ASOMUDIP (Asociación de Mujeres Dinámicas de Puerto Conto)	Bojayá, Puerto Conto	SD	SD	Productiva, de participación social.	Farmacia comunitaria; cría y comercialización de pollos de engorde.
AMURIBO (Asociación de Mujeres del Río Bojayá)	Bojayá, Puerto Conto	SD	SD	Productiva.	Cría y comercialización de cerdos.
Vamos Mujeres	Quibdó, San Francisco de Ichó.	1993	15 mujeres, 4 hombres	Productiva.	Cría de peces, pollos, empresa panelera, trabajo con plantas medicinales.
ASOMUTU (Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendó)	Quibdó, Tutunendó.	1997	18 mujeres, 3 hombres	Productiva, participación social y fomento de la cultura.	Transformación de la caña de azúcar, trabajo en artesanías y modistería; generación de vínculos de solidaridad con la comunidad.
ADACHO (Asociación de Desplazados del Chocó)	Quibdó, Barrio Villa España	2001	24 mujeres	Productiva, de apoyo social y cultural.	Microempresa para crear empleo e insumos; mejoras en la nutrición de niños y niñas bajos de peso, olla comunitaria.
Red de Mujeres Chocoanas	Quibdó	SD	SD	Productiva, de participación social y política, rescate cultural.	Escuela de capacitación y liderazgo para el empoderamiento de las mujeres; creación del restaurante "La Paila de mi Abuela".
Mujeres Villa España	Quibdó	SD	SD	Productiva, de participación social.	Lavadero de ropa, elaboración de colchones.
Mujeres Cocomacia	Quibdó	SD	SD	Productiva.	Proyecto productivo de frutas y hortalizas.
Mujeres del Barrio Monserrate	Quibdó, Barrio Monserrate	SD	SD	Productiva, de participación social y fomento cultural.	Panadería comunitaria, continuación de un parque recreativo.

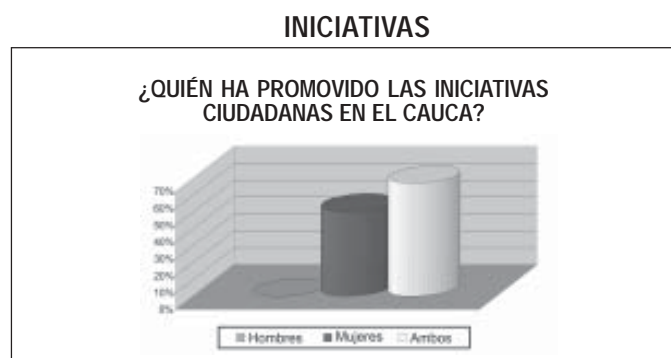
3.4. Características de las iniciativas

Las iniciativas identificadas se inscriben dentro experiencias de trabajo comunitario, de movimientos sociales como los movimientos por la paz, de mujeres, movimientos indígenas, movimientos campesinos, que tienen un recorrido y están sustentados en distintas experiencias. Las iniciativas ciudadanas identificadas están situadas en 21 municipios de los departamentos colombianos de Chocó, Cauca y Nariño, donde se han intensificado las acciones armadas y la población civil sufre las consecuencias del enfrentamiento. En Chocó se identificaron 17 iniciativas, en Cauca 20 y en Nariño 16. Éstas representan a distintas etnias: la indígena, la afrocolombiana y una etnia campesina mestiza; y según el departamento, hay predominio de alguna de las etnias. En el Cauca hay una composición heterogénea pues participan indígenas, afrocolombianas del norte caucano, y mestizas de zonas rur-urbanas de Popayán. La población de Nariño es indígena y campesina; hubo representación de iniciativas adelantadas en barrios de Pasto compuestos por poblaciones en desplazamiento. En Chocó todas las iniciativas fueron de la etnia afrocolombiana, impulsadas por mujeres que viven aún en zonas de reciente confrontación como Bojayá, y por grupos de desplazados que están asentados en Quibdó.

3.4.1. Origen de las iniciativas

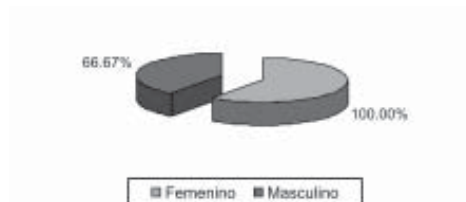
Las iniciativas han surgido desde las tradiciones organizativas de las comunidades y se basan en los intereses y necesidades de las familias. Algunas de ellas han surgido como respuesta a problemas de coyuntura; otras se originaron en la adecuación de programas de las organizaciones existentes a las nuevas realidades locales, para prevenir o proteger a la población que se ve involucrada en el conflicto.⁸ Las iniciativas exclusivas de mujeres tienen relación con un momento de la acción estatal donde se promovieron programas de equidad y participación de las mujeres. Las iniciativas mixtas nacieron de los problemas más generales de las comunidades y de las luchas identitarias, donde las mujeres han desempeñado papeles importantes. Algunas iniciativas se originaron con unos fines y objetivos específicos que fueron cambiando en la medida en que tenían que dar respuesta a las comunidades. Esto muestra la versatilidad de estos procesos para adaptarse a las necesidades y demandas de la población donde están insertos.

Origen de las iniciativas: quién las promovió

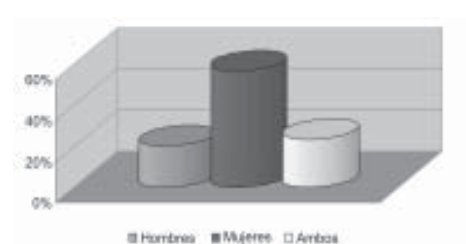


⁸ La población civil suele sufrir el impacto directo por las masacres, toma de pueblos y desplazamiento o por la participación en programas que hacen parte de la Política de Seguridad como la Red de Informantes o los Soldados Campesinos. Aunque se han hecho esfuerzos para que la población quede fuera del conflicto y se cumpla con el derecho internacional humanitario, el aumento de niñas, niños y en general población civil afectada por las minas muestra que los avances en esta materia de DIH no son satisfactorios.

¿QUIÉN HA PROMOVIDO LAS INICIATIVAS CIUDADANAS EN EL CHOCÓ?



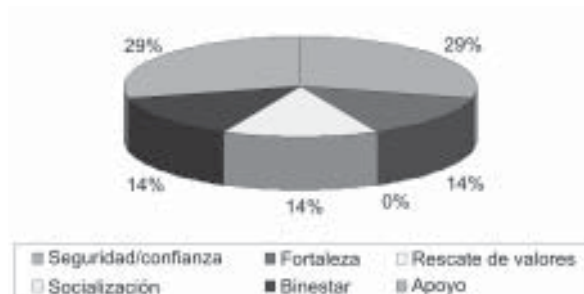
¿QUIÉN HA PROMOVIDO LAS INICIATIVAS CIUDADANAS EN EL NARIÑO?

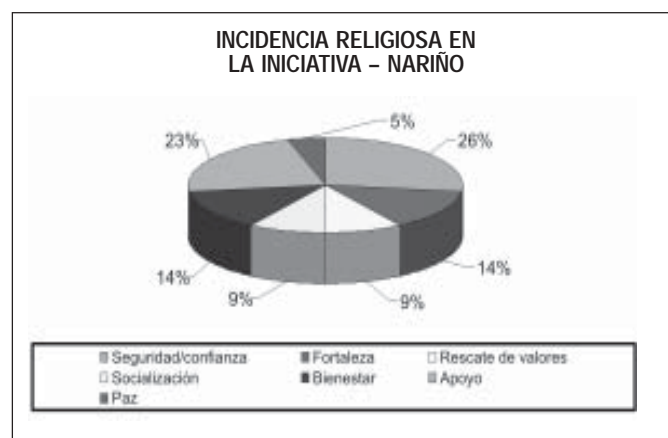


Un tema importante para los procesos adelantados en el marco de la *Cartografía de la Esperanza* era quién promueve las iniciativas estudiadas. En este caso se observó que en el departamento del Cauca se considera que las iniciativas ciudadanas han sido promovidas tanto por mujeres como por hombres en un 70%, y 55% considera que han sido promovidas únicamente por mujeres. En el departamento del Chocó se considera en un 100% que las iniciativas han sido promovidas por mujeres y en un 66% por hombres. En Nariño se considera que las iniciativas han sido promovidas por hombres en un 15%, por mujeres en un 50% y por ambos en un 10%.

Incidencia de las creencias religiosas en las iniciativas

INCIDENCIA RELIGIOSA EN LA INICIATIVA - CHOCÓ





Como se dijo anteriormente, la religión y las creencias cumplen una función importante en la cotidianidad de las comunidades; por esto es necesario resaltar la relación existente entre las creencias religiosas y las iniciativas que adelantan dichas comunidades. Para los tres casos encontramos que la incidencia religiosa en la iniciativa está ligada a la seguridad y confianza que les proporciona para el desarrollo de sus procesos; de esta forma se observa que esta categoría representa para Chocó un 29%, para Cauca un 42% y para Nariño un 26%. En segundo lugar se encuentra el apoyo con un 29% para Chocó y un 23% para Nariño, mientras que en Cauca no se registra esta opción. En tercer lugar se ubica la fortaleza, con una importancia significativa en Cauca del 33%, en comparación con Chocó y Nariño en donde cuenta con un 14% para los dos casos. En Chocó y Nariño, el bienestar también cuenta con un 14%; luego se encuentra el rescate de valores con un 17% en el Cauca y 9% en Nariño; igualmente se observa la importancia de la socialización con un 14% para Chocó, 8% para Cauca y 9% para Nariño. Por último, en Nariño, se considera que la religión ha incidido en las iniciativas, con un 5% para proyectar el tema de la paz.

3.4.2. Composición de las iniciativas

Las iniciativas estudiadas están conformadas principalmente por grupos de mujeres en edad reproductiva. También hay iniciativas compuestas por una población heterogénea, en donde participan jóvenes (mujeres y hombres) que están generando respuestas desde sus necesidades y un aprendizaje en los grupos comunitarios o religiosos de servicio social.

Hay iniciativas exclusivas de mujeres y otras mixtas, donde ellas siempre son mayoría. En Chocó se identificaron tres (3) mixtas, en Cauca cinco (5) y en Nariño seis (6). Aunque en las iniciativas haya participación de hombres y mujeres, se reconoce que las mujeres trabajan con mayor dedicación y compromiso.

Algunas de las iniciativas tienen un alto grado de formalización; otras funcionan mediante acuerdos que, a manera de convenios, orientan las acciones, las alianzas, la forma de operar y de administrar los recursos. El número de integrantes de las iniciativas varía, pero suele estar entre 10 y 20 personas.

3.4.3. Orientación de las iniciativas

En cuanto a las actividades desarrolladas por las iniciativas de mujeres en los tres departamentos se encontró que la mayoría de las iniciativas tienen actividades combinadas, es decir que se orientan a más de una actividad. El mayor número de ellas, 40 de las 53 iniciativas (75%), desarrolla actividades del ámbito productivo entre las que se hallan actividades como cría de especies, cultivo de hortalizas, elaboración y comercialización de productos para atender el sostenimiento de las familias. Les siguen en importancia las orientadas a resolver problemas del ámbito comunitario como guarderías, rescate de costumbres, valores y tradiciones, apoyo a poblaciones vulnerables, fortalecimiento de lazos sociales (70%); y las que se dirigen al fortalecimiento de la democracia y promueven la participación de sus asociadas y de la población (54%). En cuarto lugar están las iniciativas cuya acción se dirige a la capacitación y al desarrollo del liderazgo del grupo (43%).

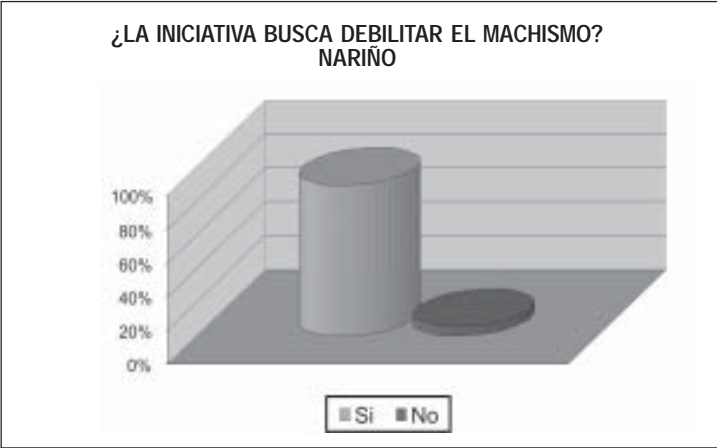
ORIENTACIÓN DE LAS INICIATIVAS

	Org. productivas	Org. de carácter social	Org. de participación democrática	Org. de formación de liderazgos
Chocó	17	9	2	2
Cauca	13	14	14	11
Nariño	10	14	13	10
Total	40	37	29	23

Las iniciativas no restringen su acción a determinado tipo de actividades. Muchas combinan actividades dentro de su propio grupo o proyectan una parte de su acción a otros sectores sociales. Son numerosas las iniciativas que trabajan internamente en lo productivo y actúan simultáneamente en la capacitación de la organización y el liderazgo, fortaleciendo el aprendizaje y la participación democrática. En algunos casos, junto con las actividades económicas internas, promueven actividades comunitarias o de capacitación y fortalecimiento de la participación democrática fuera del grupo. Igualmente muchas iniciativas trabajan en el fortalecimiento de valores culturales que proporcionan identidad a los grupos o impulsando nuevos valores como la paz, la equidad o la tolerancia que pueden contribuir al cambio cultural. Esto muestra que las iniciativas fomentan un lazo entre ellas y el resto de las comunidades, lo que tiende a legitimar su acción y a fortalecer su reconocimiento. Estos datos dan cuenta de la amplia gama de actividades que se realizan en el ámbito local y, que teniendo en cuenta las razones de su constitución, existencia e impacto, hacen resistencia desde sus diferentes orientaciones a la pobreza, la exclusión, la discriminación, la indiferencia, el abandono, la intolerancia, el machismo, el racismo, entre

otros. Los gráficos que se incluyen a continuación son sistematizaciones de las entrevistas sobre temas considerados estratégicos, con respecto a la construcción de una cultura de mayor equidad.

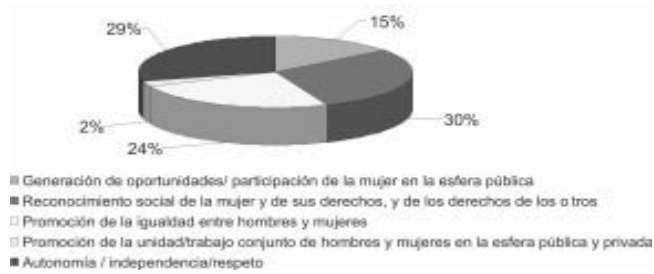
Debilitamiento del machismo a partir de las iniciativas



En este sentido, un aspecto importante en el trabajo de las iniciativas es el debilitamiento del machismo en estos tres departamentos. Así, se identificó que en Cauca el 80% afirma que las iniciativas buscan debilitar el machismo y 10% afirma que sus iniciativas no buscan debilitar el machismo. En Nariño, el 75% afirma que las iniciativas buscan debilitar el machismo y el 5% afirma que no buscan esto. En Chocó el 100% afirma que las iniciativas que desarrollan buscan debilitar el machismo. La respuesta mayoritaria que reconoce que las iniciativas tienen una orientación específica respecto al machismo, muestran un informe integral de la acción que no separa lo socioeconómico y cultural en compartimientos estancos, sino que se sustenta en un enfoque que da cuenta de la complejidad de la realidad de las comunidades y de las posibilidades de generar acciones interrelacionadas.

Acciones encaminadas a debilitar el machismo

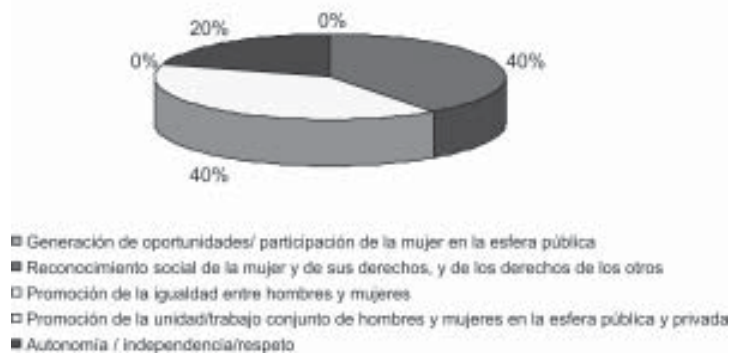
ACCIONES ENCAMINADAS A DEBILITAR EL MACHISMO EN NARIÑO



ACCIONES ENCAMINADAS A DEBILITAR EL MACHISMO EN CAUCA



ACCIONES ENCAMINADAS A DEBILITAR EL MACHISMO EN CHOCÓ



Entre las acciones encaminadas a debilitar el machismo encontramos que las más importantes en Chocó son: la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres, con un 40%, y el reconocimiento social de las mujeres, sus derechos y los derechos de los otros, también con un 40%; con un 20% se encuentran las acciones que fortalecen la autonomía, la independencia y el respeto por las mujeres. Para Nariño y Cauca encontramos que la principal acción es el reconocimiento social de las mujeres, sus derechos y los derechos de los otros con un 30% para Nariño y 31% para Cauca; la siguen las acciones que buscan la autonomía, la independencia y el respeto por las mujeres con un 29% para Nariño y un 11% para Cauca; la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres con un 24% para Nariño y un 11% para Cauca; la generación de oportunidades y participación de las mujeres en la esfera política con un 15% para Nariño y un 21% para Cauca; y por último se identificó la promoción de la unidad entre hombres y mujeres en la esfera pública y privada con un 2% para Nariño y un 26% para Cauca. Las diferencias en las percepciones de Cauca y Nariño deben ser entendidas en el marco de la distinta composición de las participantes. Las iniciativas de Cauca son de mujeres indígenas, cuyas organizaciones están insertas en la estructura de cabildo, mientras que en Nariño hay iniciativas de mujeres campesinas y también de indígenas.

3.4.4. Alcances, integración e inserción

La mayoría de las iniciativas son acciones locales, con bajo grado de reconocimiento e integración en el departamento o región. Una de las características de estos procesos es que son esfuerzos en su mayoría aislados; pocas iniciativas hacen parte de procesos más amplios. Sólo en el departamento del Chocó las iniciativas están vinculadas a una organización regional, que en muchos casos las ha promovido y las ayuda a conseguir financiamiento⁹; en un municipio del departamento de Nariño varias iniciativas de orden productivo han constituido una federación de grupos asociativos como estrategia de fortalecimiento. Por eso una de las actividades para su fortalecimiento es favorecer intercambios y promover lazos para que socialicen su conocimiento y aprendan de otras experiencias.

3.4.5. Sostenibilidad de las iniciativas

La sostenibilidad de las iniciativas y de sus acciones varía.¹⁰ Su nivel de sostenibilidad cambia en función de su capacidad de dar respuesta a las demandas de la comunidad. Si la iniciativa sólo es el resultado de la coyuntura bélica, como un ataque a la población, una masacre o un desplazamiento, la sostenibilidad tiende a ser precaria, aunque haya emergido con fuerza y su actuación haya sido determinante en la solución de la crisis humanitaria. Los apoyos que canaliza para la población afectada apenas resuelven el problema inmediato y no se logra institucionalizar una acción que apunte a soluciones estructurales. En cambio, cuando la iniciativa se ha originado para dar respuesta a problemas estructurales que se agudizan por el conflicto o se articula a procesos u organizaciones con cierto nivel de permanencia, es más sostenible. Las iniciativas que hacen parte de una organización más formalizada, con sede, con reconocimiento local, están más consolidadas. Las otras, menos formalizadas y de menor cobertura, operan en casa de las socias o en espacios institucionales prestados y con una sostenibilidad precaria.

⁹ La Red de Mujeres Chocoanas, que tiene carácter de iniciativa regional, agrupa iniciativas y grupos de mujeres en el Chocó. No sólo promueve las organizaciones locales, sino que las asesora en la actividad organizativa y en la gestión financiera.

¹⁰ Se entiende como sostenibilidad la capacidad que tiene cada iniciativa de permanecer en un horizonte dado de tiempo, ampliando sus actividades y expandiendo su cobertura.

3.4.6. Aportes de las iniciativas ciudadanas a la resistencia pacífica

El surgimiento y desarrollo de iniciativas lideradas por mujeres y por sus grupos en zonas de conflicto, que se vinculan a la denuncia del conflicto armado y sus impactos, apuntan a la reconstitución de una identidad que se reconoce excluida a pesar de que actúa socialmente pero en condiciones de marginación.

La presencia de estos procesos en más regiones de las que aquí se estudian, constituye la evidencia de una alta presencia organizativa de las mujeres que, desde las zonas en conflicto armado y en medio de ellas, ejercen acciones de resistencia no violenta a través de distintas prácticas a las violencias que se gestan y fortalecen. La presencia y acción de las mujeres fortalece y protege la vida a su cargo, ya sea en papel de jefas de hogar asumido como consecuencia de las distintas ausencias del varón o en el papel de partícipes de organizaciones sociales. Esta presencia sistemática de las organizaciones de mujeres en todas las regiones que son azotadas por el conflicto armado muestra la existencia de un potencial movimiento social que lleve a cabo acciones de resistencia no-violenta desde las mujeres, y que se nutriría en su ejercicio del discurso universal desde lo femenino contra la guerra y las violencias, que se viene madurando desde múltiples acciones colectivas.

“El movimiento social surge cuando la situación de disonancia o incertidumbre me colocan en una situación vivida individualmente de “exclusión” respecto de las identidades colectivas y voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado” (Revilla, 1995: 376).

El aporte de las mujeres de preservar localmente la vida, allí donde la exclusión y la inequidad son evidentes, garantiza su permanencia y la del resto de la comunidad al ofrecer alternativas de ingreso y, por ende, de sobrevivencia, que constituyen un beneficio real para ellas, sus familias y la colectividad. Sus acciones de producción de alimentos se oponen a los bloqueos y soportan los confinamientos, acciones generadas por los grupos armados que disputan las diversas regiones. Las mujeres de las iniciativas están generando reflexiones y prácticas para reconstituir tejido social para el país, aunque éstas no tengan reconocimiento. Ellas no han sido consultadas ni en lo local ni en lo nacional para abordar salidas al conflicto armado, ni para conocer su opinión sobre la justicia y la reparación. Sus opiniones y experiencias están enmarcadas por la lucha por su identidad: sobrevivir o evitar la violencia intrafamiliar son sus objetivos comunes, que aunque tienen una concreción individual repercuten indiscutiblemente en el resto de la sociedad.

Esta forma de plantear la existencia potencial de un movimiento social que asume acciones de resistencia no violenta femenina trata de superar las perspectivas que hacían excluyente y opuestos la presencia de la identidad (Revilla, 1995 y Pizzorno, 1989) como la base del sentido del movimiento social frente a los nuevos conceptos y la teoría de la acción racional (sentido del beneficio o preferencias como patrón de la acción de Mancur Olson¹¹ (Tanaka, 1993 y Gómez Vigo, 1996). Existen experiencias de participación de las mujeres en espacios de decisión gubernamental tanto local como departamental y nacional que pueden servir para promover un reconocimiento de estas iniciativas en los procesos de

¹¹ El concepto de acción colectiva de Mancur Olson define que hay un tipo de bienes privados que solo pueden obtenerse de manera colectiva pero que necesariamente tienden a excluir a otros de su disfrute. Distingue entre los grupos que participan en una acción colectiva a los «privilegiados», para quienes los beneficios de la participación son altos. Los otros grupos son los «latentes» cuyos miembros pueden eludir el compromiso de participar activamente y que pueden beneficiarse actuando como «gorriones», pero que pueden actuar en una acción colectiva si existen incentivos selectivos (desaprobación o recompensas) vinculados a la acción. En igual situación estaría una tercera clase de grupos, llamados «intermedios». Pero esta explicación es insuficiente para entender la acción colectiva en las comunidades campesinas la cual obedece a formas propias de la racionalidad socio-económica y en particular a las condiciones de las mujeres.

paz. El proceso de participación y empoderamiento de las mujeres en las zonas rurales ya tiene antecedentes: se originó en su participación en procesos veredales para el mejoramiento de las condiciones de vida, en su presencia en las organizaciones campesinas reclamando servicios y en su posterior legitimación otorgada por las políticas estatales.¹²

3.4.6.1. Las iniciativas ciudadanas de las mujeres y sus acciones de resistencia no violenta desde la vida

El fortalecimiento y la protección de la vida están en el centro del accionar de las iniciativas identificadas. Para estas mujeres, portadoras de una gran fuerza, la vida es acción permanente, una fuerza generadora de cambios que permiten crecer, construir y desarrollarse. Desde su experiencia la vida se conjuga entre el dolor y la alegría, formada y rodeada por valores como la tolerancia, el respeto, la justicia, la armonía, la paz y la tranquilidad. Es siempre una oportunidad de aprendizaje. Por ello debe cuidarse, respetarse y disfrutarse.¹³

En el norte del Cauca, en la comunidad de Villa Rica, donde se hizo un estudio de caso, el predominio de las relaciones de parentesco y la acción para fortalecer el tejido social y el trabajo por la vida han logrado mantener al municipio por fuera del conflicto armado, aunque éste se encuentre rodeado de zonas de enfrentamiento significativo como Santander de Quilichao, Caloto, Caldon y Toribío. Para las participantes de las iniciativas del altiplano nariñense, la vida, como el inicio de un camino, es algo que se construye y es un derecho. En estas expresiones se revela la idiosincrasia campesina e indígena, propias de una estructura agraria minifundista que constituye un reto de sobrevivencia.

Para los/as participantes de las iniciativas del Cauca, los indígenas han logrado fortalecerse gracias a su unión; existe la idea de que la resistencia no violenta es una fuerza para oponerse y buscar alternativas a las imposiciones haciendo valer lo propio y basándose en la unión que es la base de la movilización y el logro de objetivos comunes. En Nariño, la resistencia no violenta es una expresión de desacuerdo frente a las amenazas y la injusticia. Hay una noción de ciudadanía más clara en el discurso de las nariñenses, pues se define la resistencia no violenta como una fuerza colectiva o individual que reivindica la ley y los derechos. Para Chocó, la resistencia no violenta es un acto de lucha, de rebeldía y de combate contra el maltrato. Significa igualmente el dolor que debe soportarse para obtener algo, lo cual enuncia los esfuerzos y la perseverancia para conseguir logros. Este discurso sale de la experiencia de las comunidades afrocolombianas que, surgidas de una estructura esclavista, se han mantenido discriminadas y relegadas.

Las acciones para prevenir y eliminar las distintas violencias contra las mujeres se enmarcan en procesos de cambio cultural, junto con la búsqueda de objetivos materiales que en su orientación y práctica también apoyan procesos a favor de la paz, impulsando en sus casas y en los grupos nuevas actitudes y reflexiones sobre la actividad cotidiana y creando nuevas experiencias de relación entre hombres y mujeres, en las relaciones familiares y entre los miembros de las comunidades.

“Nosotras queremos ser más independientes pero con responsabilidades autónomas, porque siempre hemos estado bajo el mando de los hombres. Nosotras queremos trabajar en otras tareas fuera de las domésticas”¹⁴

¹² En 1984 se adoptó una política sobre la participación de las mujeres en el desarrollo del sector agropecuario que fue reformulada en 1994. Desde esas políticas se instauró la participación legítima de las organizaciones de mujeres en los espacios de toma de decisiones.

¹³ Para las etnias indígenas hay una relación muy espiritual con la vida y por eso aparece con un significado más contemplativo de unión con Dios y la naturaleza.

La combinación de objetivos materiales y no materiales ha facilitado una reflexión sobre los mecanismos y razón de ser de la violencia y el trato que se da a las mujeres y los niños/as en los grupos, comunidades y sociedades. Mediante las capacitaciones se ha logrado comprender que la violencia es aprendida culturalmente y está inscrita en las formas de socialización que reciben los varones. Pero existe la convicción de que la violencia puede ser “desaprendida” si los grupos y las familias se socializan en prácticas de cooperación. La experiencia y la reflexión las han llevado a concluir que si las mujeres son agentes materiales y simbólicos de este proceso que crea modelos autoritarios y convierte su cuerpo en objeto de dolor y dominación, ellas mismas también pueden explorar nuevos patrones de relación y crianza que lleven a modelos solidarios donde la imposición y la coerción no tengan cabida.¹⁵

Estas iniciativas ciudadanas tienen una doble característica: son integrales e integradoras. Han logrado crear y fortalecerse desde actividades no exclusivas; han podido combinar acciones del ámbito productivo y del ámbito de la participación. Esa es su principal fortaleza pues aporta a las acciones prácticas de la supervivencia, pero tiene una naturaleza de reclamo ciudadano, de afianzamiento de la identidad y de equidad. Sobre esas bases se sustenta su resistencia.

“Nuestras acciones enfatizan en el afianzamiento de la democracia y la participación, en la resistencia frente al conflicto, en la resistencia civil frente a la violencia y al modelo neoliberal”. Escuela Popular Cauca

“Cuestionamos el racismo, el patriarcalismo, la discriminación por edad y la discriminación por origen étnico”.¹⁶

La capacidad de actuar orgánicamente para desatar una acción colectiva en donde se reconozcan mujeres de distintas regiones y distintas culturas que puedan reflejar diversidad de intereses, le permitiría a las iniciativas fortalecerse. Así, a partir de redes que logren una combinatoria de intereses individuales y de orden estructural sería posible crear las condiciones para que las iniciativas de mujeres del campo y de áreas rur-urbanas tengan un desempeño exitoso teniendo en cuenta la diversidad de sus orientaciones.

Estas numerosas manifestaciones de vida y resistencia que se han identificado en los departamentos de Chocó, Cauca y Nariño, que con seguridad existen en muchas otras regiones del país, le están aportando a las mujeres participantes, a sus familias y a la sociedad un nuevo concepto de vida y sociedad pues recrean y fortalecen antiguos lazos sociales, crean nuevos vínculos y generan nuevas reflexiones sobre los derechos de las mujeres en las regiones y su capacidad para estar presentes en los sitios donde se debaten los temas estratégicos.

3.4.6.2. Mujeres tejedoras de resistencia noviolenta

Las iniciativas de mujeres en las zonas estudiadas corroboran y replican características de las movilizaciones de mujeres en otras partes del país y del mundo. Ante momentos de crisis y problemas, las mujeres se involucran a nivel social y comunitario en sus barrios y comunidades, se comprometen en grupos de auto-ayuda a contribuir social y afectivamente con actividades comunitarias, y

¹⁴ Entrevista con mujeres de Occidente, Cauca, 2004.

¹⁵ Riane Eisler ha estudiado en sus principales obras. El cáliz y la espada (1987) y Placer sagrado (1996) Tomos I y II, el proceso histórico de transformación cultural que llevó de la existencia de un modelo solidario a un modelo de dominación que tiene miles de años, así como sus mecanismos de perpetuación en donde los miembros familiares son agentes inconscientes de la formación autoritaria que ha sido la base de las guerras que han asolado al mundo.

¹⁶ Entrevista con mujeres de la Asociación Cultural Casa del Niño, 2004.

económicamente en el ejercicio de actividades que promuevan el desarrollo, el empleo y la generación de alimentos. En zonas rurales se unen para producir colectivamente y negocian el acceso a créditos y equipamiento.

Al organizarse, las mujeres trabajan con el objetivo de maximizar sus múltiples necesidades, pero sin separar sus diferentes expectativas, lo que hace que sus acciones sean consideradas de una forma integral y que contemplen varios aspectos de la problemática que experimentan. Para ello parten de lo que les es más cercano y familiar como sus conocimientos culinarios, manualidades, siembra de semillas y hortalizas, cría de especies, cuidado familiar, costumbres, cultura, ritos, voces, canciones, entre otros, para hacer resistencia y enfrentar las necesidades.

Las iniciativas de mujeres han demostrado que existen diferentes formas de hacer resistencia no violenta. Frente a la violencia del conflicto armado han ejercido resistencia de forma activa por medio de eucaristías, programas de radio, marchas y protestas utilizando símbolos tomados de sus propias culturas y costumbres como bastones, banderas, antorchas, cantos y rituales con los cuales expresan su rechazo a la violencia y ruegan porque la población civil no sea involucrada en el conflicto. Así también, tienen otras formas menos activas con las que hacen resistencia pacífica como es la firme decisión de mantenerse al margen de los actores de conflicto, no involucrándose ni colaborando con ninguno de ellos. El desplazamiento, retorno y la permanencia en los territorios son otro ejemplo de esta forma de resistencia al conflicto armado.

Frente a la violencia estructural expresada en el abandono y la pobreza, estas iniciativas se han organizado para crear fuentes propias de empleo, de suministro de alimentos y otros productos. De ahí el énfasis en la capacitación técnica y en el surgimiento de cooperativas y microempresas que trabajan la tierra para el cultivo de productos como caña, maíz, arroz, yuca, etc.; la cría de especies como gallinas, cerdos y peces; o la elaboración y comercialización de productos artesanales, de modistería, panadería, zapatería, floristería, colchones, productos de aseo, etc. Igualmente, han desarrollado programas de atención comunitaria como guarderías, tiendas comunitarios, comedores comunitarios, prevención de la prostitución y el alcoholismo en jóvenes, apoyo a madres cabeza de familia, etc. Con ello contribuyen a la disminución de la pobreza y generan alternativas de ocupación para los jóvenes diferentes de la guerra.

A la discriminación y la exclusión resisten con movilización, capacitación y trabajo, dando gran importancia a la formación en derechos fundamentales y en participación democrática como herramientas de acción para exigir el respeto de sus derechos. Por ello, muchas de estas iniciativas se involucran activamente en espacios y procesos locales de decisión. Con su existencia y trabajo, estas iniciativas están transformando sus contextos y brindando mejores espacios de convivencia y desarrollo, al tiempo que modifican las percepciones y los roles de género dentro de las comunidades. Con su accionar las iniciativas han abierto espacios nuevos para las mujeres, han logrado ganar reconocimiento y que ellas se empoderen como gestoras de cambios sociales y tejedoras de resistencia no violenta.

Las iniciativas de mujeres que hemos identificado han nacido desde las propias comunidades afectadas, apoyadas algunas veces por instituciones públicas, por ONG nacionales y extranjeras o por la iglesia, para crear alternativas no violentas que fortalecen la vida y generan mejores espacios de convivencia. Al incentivar los valores democráticos, están construyendo y consolidando espacios y bases sociales fuertes para la convivencia armoniosa y para lograr una paz amplia y duradera, sostenida en la justicia en un país que tiene una larga historia de violencia armada y de destrucción de capital humano y social.

Capítulo IV

Estudios de Caso Regionales

Juliana Arboleda
Norma Villarreal
María Angélica Ríos

4.1. Estudio de Caso de la Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendó, Asomutu, Chocó

Juliana Arboleda

Ante el pesimismo y la aparente sensación de sin salida frente a los graves problemas que ha venido padeciendo el país, como lo son el persistente conflicto armado y las cada vez más deterioradas condiciones socio-económicas de la población, surgen acciones, desde grupos de mujeres de la sociedad civil ignorados hasta el momento, que cuestionan estos sentimientos, al demostrar que a pesar de la adversidad sí hay soluciones y que éstas no provienen exclusivamente del Estado.

Estas acciones se constituyen en una luz de confianza que el proyecto *Cartografía de la Esperanza* ha querido recoger como una forma de aportar a la construcción de la paz, para que, por medio de la identificación y socialización de estas iniciativas, se estimule su reproducción en el resto del país. Es importante abordar este tipo de experiencias para conocer más claramente los procesos propios que han dado pie a estas iniciativas, así como aquellos que pueden ser compartidos con otras experiencias organizativas de mujeres.

Como parte de este proceso, en el departamento del Chocó se llevó a cabo, con el apoyo de la Red Departamental de Mujeres Chocoanas, un estudio de caso de la Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendó (Asomutu), con el fin de profundizar, ampliar y completar la información obtenida en etapas previas del proyecto. Asomutu fue seleccionada para la realización del estudio de caso por ser considerada una de las organizaciones de mujeres chocoanas que ha empezado a desarrollar actividades desde el campo productivo con resultados interesantes en términos de acciones de resistencia no violenta y fortalecimiento de la vida.

La iniciativa tiene lugar en el departamento del Chocó, en el corregimiento de Tutunendó, ubicado a 20 minutos por carretera de la ciudad de Quibdó. Su población es de mayoría afrocolombiana, con presencia minoritaria de indígenas y mestizos. Tiene un gran potencial en biodiversidad, turismo y explotación de los minerales, especialmente el oro.

La diferencia étnica presente en la zona no se percibe como un factor de discriminación y racismo, por lo tanto no se cuestiona. Sin embargo, la disputa por el territorio, los recursos naturales y la defensa

por las raíces ha sido un elemento latente de conflicto entre las etnias en esta región (Velasco Mosquera y otros, 2003: 164). Si bien esta situación no ha generado agresiones, sí ha definido las relaciones diferenciales y las percepciones entre ellas, más aún con la aparición de la Ley 70, que suele ser usada como una justificación para mantener separados territorios, relaciones y actividades, promoviendo el racismo, encerrando a las comunidades en especies de guetos, limitando toda clase de interacción y reduciendo el contacto a casos puntuales, como cuando necesitan apoyarse para luchar o hacer reclamaciones ante el gobierno.

“Para qué les vamos a mentir, no ha habido esa interacción (...) en esta parte, porque nosotros como etnia negra, podemos tener relación con otras etnias, pero nunca ya para en el territorio llegar a hacer una organización general con todas las otras etnias, no, en eso ya hay una ley y la respetamos (...).”¹

“(...) Dentro de los territorios negros no podemos convivir con los indígenas, o sea, dentro de esa tierra hay unos resguardos indígenas; los indígenas no pueden realizar actividades fuera de su resguardo, ni nosotros podemos realizar actividades en los resguardos de ellos. ¿La relación de nosotros con los indígenas? sí, que nosotros, podemos sentarnos a tomar unos traguitos, que charlemos con ellos, que les demos posada en la casa de nosotros por uno o dos días, porque es tan así que ni aquí en el mismo pueblo se les pueden vender viviendas a los indígenas, no se puede; sí, ellos son gente como nosotros, pero nosotros nos regimos por esas leyes”.²

“(...) Tanto los indígenas buscan el apoyo de los negros, tanto de los negros como de los indígenas, pero así organizadamente, no. (...) Por ejemplo en la lucha que se está haciendo con el gobierno, ahí sí se unen”.³

Es una zona, principalmente, de actividades extractivas. Su economía se centra en mediana escala en la explotación forestal, agroforestal, agrícola y pecuaria y en muy baja escala en la ganadería. Tradicionalmente, la minería era el principal motor económico en esta zona pero la explotación inadecuada e indiscriminada acabó con esta actividad dejando a muchos pobladores sin opciones laborales.

Aunque los actores armados tienen presencia en la zona, sus apariciones dentro del pueblo⁴ de Tutunendó no son muy frecuentes. Su presencia ha tenido lugar en episodios contados que parecen hacer parte ya del pasado, y no interfieren en mayor medida la vida y las actividades de la comunidad. Sus acciones se han dirigido sobre todo hacia la fuerza pública o hacia objetivos específicos, pero no han atentado, amenazado o intimidado a la población civil. Esta situación hace que sus habitantes perciban un estado de tranquilidad, a pesar de las precauciones que toman para movilizarse en el río y en el monte.

“A mí no me ha tocado, más chisme de la gente, que la vez que secuestraron, que quemaron, que comentaron, pero a mí no me ha tocado ver”.⁵

“Pues acá esos grupos prácticamente no han venido a meterse con nadie de la comunidad, ellos vienen por su objetivo, pero acá no ha habido como una fuerza así (...)”.⁶

¹ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

² Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

³ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁴ El corregimiento de Tutunendó es dividido por sus habitantes en un sector que denominan el pueblo, donde se concentra la mayor parte de la población, y se encuentran las viviendas, la estación de policía, la escuela, etc., y otro sector más rural, constituido por tierras, fincas, y selva, donde la población es significativamente menor.

⁵ Entrevista a Domingo Valencia, Tutunendó, Quibdó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁶ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

“Ha habido presencia unas cinco veces, pero así que haya habido choques, enfrentamientos con la autoridad, no, sólo dos veces”.⁷

“Uno puede dormir con la puerta abierta y no pasa nada, aquí no pasa nada, lo que pasa es que los mismos de aquí se encargan de hacerle la mala leche a las cosas: ¡ay! que aquí pasa... Aquí no pasa nada, a veces los retenes que hacen por la carretera por abajo, en el sector de por allá (...)”.⁸

Uno de los episodios ocurridos entre los grupos armados y la comunidad fue el establecimiento de un campamento paramilitar en la caseta de Asomutu. La gente se abstuvo de ir durante el tiempo que estuvo instalado el grupo armado, pero esta situación no presentó efectos relevantes para Asomutu ya que en esa época no se tenía producción de caña.

“Mire, una vez esto estaba en tierra, ellos estuvieron aquí, eran los paramilitares, ellos estuvieron aquí pero a nosotras no nos hicieron ninguna clase de daño; esos días nosotras no habitábamos acá porque no teníamos producción, porque al nosotras llegar y decir: nos vamos a trabajar, lógico que ellos debían irse, pero ellos a nosotros desde ningún punto nos han obstaculizado, a nosotras no”.⁹

“Sí el caso era que había mucho [paramilitar] entonces había muchos que no iban al monte porque de pronto podían cogerlos allá y no se sabía qué podía pasar. Entonces la gente se abstuvo de ir al campo a hacer sus trabajos diarios, esa era una de las partes; la caseta posiblemente se pudo tardar un tiempo, porque ese era un campamento que tenían, pues debido a eso la gente no se acercaba allá. Cuando son los dueños del mundo y que de un momento a otro lo cojan a hacerle preguntas y cosas, que si saben del otro lado, y si uno se abstiene de colaborarles entonces ya vienen represalia. Sí, entonces esa es una de las cosas por las que la gente en ese tiempo no estuvo aquí estancada”.¹⁰

También se mencionan algunos enfrentamientos y secuestros que se han presentando en la zona, así como la quema de un bus en el año 2004, donde fueron secuestradas varias personas.

“Hasta donde yo tengo conocimiento, es que llegan; una vez, la última vez que se ocasionó el plagio, ellos no llegaron exactamente hasta acá. Hace aproximadamente unos siete u ocho años que también incursionaron aquí, la primera vez que incursionaron, mataron a un agente de policía, la segunda vez mataron a unos subversivos y la tercera ocasión cuando ellos llegaron parece que no conocían la comunidad, no conocían el pueblo, llegaron hasta aquí y de repente no sabían dónde estaba la estación, y cuando fue que los policías se dieron cuenta que eran ellos, inmediatamente arremetieron contra ellos, pues ha sido así, pero que anden deambulando por aquí por las calles o por el pueblo, no”.¹¹

“Hace algunos meses, eso fue noticia nacional, secuestraron a unas personas turistas, y se quemó un bus, ahí entrando a Tutunendó. Eso generó que la comunidad tutunendeña

⁷ Entrevista a William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Quibdó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁸ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁹ Entrevista Ana María Robledo, febrero de 2005.

¹⁰ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

¹¹ Entrevista a William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Quibdó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

tomara conciencia y le pidiera a esa gente que se alejara, y también que el gobierno tomara medidas para asegurar, al menos, el único sitio cercano a Quibdó, que tenemos cercano para un esparcimiento y una tranquilidad".¹²

Aunque en términos generales la comunidad percibe un estado de paz y tranquilidad, reconocen que la presencia de los actores armados los ha afectado, ya que limita el turismo y en consecuencia el desarrollo de la comunidad.

"Nosotros decimos que no afecta, [pero] sí afecta, a la población sí la afecta, usted sabe que Tutunendó es un centro turístico y en el tiempo dado que se dé eso, a la gente le da pánico, no viene, y aquí sabemos que más de uno se beneficia con el turismo de las canoas, las mujeres también si venden miel, yo le aseguro que si la ponen visible a lo que los turistas la vean se la compran también, entonces no digamos que no nos afecta, sí nos afecta".¹³

"No es que no nos afecte, esas cosas nos afectan, porque la gente deja de venir acá y todo, a la gente que venía de Quibdó le da miedo acercarse por acá por las cosas que pasan en la carretera. Lo que hay que decirle a la gente es que acá supuestamente la guerrilla está radicada en Tutunendó y que nosotros sabemos, y hasta la policía y todos piensan y dicen que la gente les colabora, eso es lo que yo quiero dar a entender, pero yo no he visto".¹⁴

La diferencia en las percepciones sobre la dimensión del conflicto armado y sus efectos están relacionadas directamente con el impacto que éste puede tener en el desarrollo de proyectos que favorecen al corregimiento. Ello se puede observar en los proyectos derivados de la promoción del turismo, sobre los que reposan las esperanzas de muchos de sus habitantes, quienes lo consideran como una oportunidad única para tener una fuente de ingresos que les ayude a mejorar su calidad de vida.

"Sí, porque esa es una de las partes que tenemos para largo plazo, mediano y largo plazo, ¿por qué? Porque del turismo podemos recibir mucho, puede haber mejoramiento de vivienda".¹⁵

El interés que tienen los habitantes de Tutunendó en los beneficios que pueden obtener del turismo los ha llevado a preocuparse por elementos que lo incentiven como la infraestructura, los atractivos turísticos y la seguridad. De ahí que estén a la expectativa de la ejecución de la obra de pavimentación de la vía entre Quibdó y Tutunendó, una de las pocas formas de presencia estatal en la zona, para que facilite el acceso al corregimiento, al acortar el tiempo y disminuir los riesgos generados por el mal estado de la vía, lo que permitiría un mayor flujo de visitantes desde Quibdó. "[será] favorable, aquí llueve mucho, y ya el turismo de pronto va aumentar, porque por una parte muchos no vienen por el mal estado de la vía (...)".¹⁶

"Nosotros creemos que con la carretera en buen estado, hasta los días de semana vienen los turistas a bañarse, porque algunos salen de la oficina con calor; si la carretera está pavimentada en 15 minutos están aquí, vienen aquí y se bañan, puede uno montar un restaurante, almuerzan aquí, y se regresan nuevamente a su trabajo".¹⁷

¹² Entrevista a Cura Párroco de Tutunendó, Franklin Rentería, Quibdó, Chocó, 2 de febrero de 2005.

¹³ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

¹⁴ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

¹⁵ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

¹⁶ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

¹⁷ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

Igualmente, han buscado resaltar como algunos de sus principales atractivos los recursos naturales y el potencial ecológico de la zona, entre los cuales destacan el río por sus dones curativos y revitalizantes. El río es uno de los recursos naturales más preciados que tiene la comunidad, y esperan que se constituya en un atractivo turístico no sólo local sino nacional.

“Uno poder tirarse al río, (...) son siete años de vida por cada baño, ustedes verán si se bañan tres veces y acumulan 21”.¹⁸

La preocupación por el desarrollo del turismo explicaría la tendencia de los habitantes a minimizar o negar las amenazas de las que pueden ser víctimas por parte de los actores armados, con tal de evitar generar temor y preocupación sobre las condiciones de seguridad de la zona, que puedan afectar o desestimular el turismo; por esto, aunque es indiscutible la presencia y los efectos negativos sobre la población y el medio ambiente que traen los actores armados, los habitantes de Tutunendó parecen más preocupados y directamente afectados por los problemas estructurales de pobreza que por aquellos derivados del conflicto armado. La pobreza es el factor que los ha llevado a dar prioridad a las acciones que tratan de generar mejores condiciones de vida.

De ahí el interés de las organizaciones comunitarias, como la Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendó, (Asomutu) en trabajar con el objetivo de resolver necesidades básicas de desempleo y alimentación, a través de la generación de actividades productivas. Estas organizaciones han dado pie a la configuración de un movimiento social regional de comunidades afrocolombianas y pueblos indígenas, con una visión de lo político fundamentada en principios étnicos, territoriales y culturales, y que busca defender su tierra, su economía y su cultura ante las condiciones adversas que les ha tocado vivir en las últimas décadas, “deteriorando su relativa paz con su vecino y su entorno” (Velasco Mosquera y otros, 2003:163).

4.1.1. Hechos que dieron lugar a la experiencia de Asomutu

Asomutu es una iniciativa productiva que nace en 1997 a raíz de la preocupación individual de una mujer emprendedora, empeñada en lograr aprovechar la tierra y los cañales de su propiedad que se estaban perdiendo por falta de recursos humanos, materiales y técnicos para explotarlos. Buscando la forma de evitar la pérdida de los cañales decide convocar a otras mujeres y conformar un grupo para trabajar la caña.

“Arrancó porque ella tenía la semilla de la caña, ella era sola y no tenía como trabajarla, cortarla, porque eso hay que estarlo cortando constante, cada tres meses o cada seis mese; entonces ella, al verse sola, buscó el grupo, en grupo entonces ya se roza y de allí fue dando más semilla y se fue extendiendo y extendiendo, o sea que ya tenemos bastantes cañales y podemos coger una semana unos y otra semanas otros”.¹⁹

Por otra parte, las escasas posibilidades de trabajo dentro de la comunidad, más aún con la desaparición de la minería como fuente de ingresos, llevó a muchas mujeres a buscar alternativas de subsistencia.

“La minería se estaba acabando y ahí surgió la idea de organizarse para poder cambiar el sistema de trabajo, porque la calidad de vida, la forma de vivir de nosotros aquí prácticamente se estaba deteriorando. Entonces ellas miraron que por ahí no era el

¹⁸ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

¹⁹ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

camino, que el camino era otro y entonces tomaron un nuevo sendero, buscando fortalecer que la familia tenga un sustento diario, debido a eso se creó la organización”.²⁰

De esta forma, los potenciales beneficios de un intercambio de intereses y necesidades motivaron la conformación de la Asociación, de tal forma que se constituyera en una opción de trabajo productivo, alternativo a la minería, y en una oportunidad para mejorar la calidad de vida de las mujeres y sus familias, al permitirles proveerse de los productos de la caña, tener una fuente de ingresos y subsistencia, al mismo tiempo que se aprovechaban las cosechas de los cañales. Con estos objetivos en mente se hizo la convocatoria para la constitución del grupo que logró reunir alrededor de 50 mujeres motivadas a trabajar y organizarse.

“Ella salió a la calle y nos invitó y nos reunimos y después de la reunión, ¡pues imagínese que fuimos 60 mujeres que iniciaron, que se hicieron anotar, que íbamos 25 al monte, trabajamos fuerte!”.²¹

“Rozábamos, sembrábamos, estábamos harto motivadas, con la esperanza y la ilusión de que esa producción mañana, más tarde, fuera rentable para nosotros sobrevivir y para nuestros hijos (...) [uno] se va dando cuenta que de solo el trabajo material no se vive y que uno también tiene que ayudarse, emplearse en algo, motivar al marido (...) todo eso nos hizo meter a muchas mujeres, como para ayudar en nuestro medio, como para sobrevivir, para cambiar de ideas”.²²

El hecho de que esta asociación trabaje principalmente con caña, se debe a que ya contaba con recursos como el terreno y la semilla aunque, igualmente, la falta de recursos no ha contribuido a que se trabajen otras cosas como la cría de peces, gallinas o el cultivo de semillas diferentes. También realizan manualidades en artesanía y modistería; esta línea de trabajo nace en 2003, debido a la necesidad, por una parte, de buscar una actividad para desarrollar durante el tiempo en que la caña no produce, y por otra, para ofrecer una alternativa de trabajo a aquellos miembros que no podían o no querían trabajar la caña, con el objetivo de ampliar y fortalecer la unión del grupo.

“Nosotras pensamos, después de la caña, como la caña tiene un tiempo determinado para dar, entonces pensamos en la actividad de manualidad (...) entonces la que no sepa, o no le dente (sic) a una cosa, que haga la otra, siempre y cuando no haya producción en el cañizal porque para eso hay un tiempo determinado, entonces tuvieramos (sic) acá agilizando la manualidad, como tratando que no nos hiciera falta la plata”.²³

4.1.2. Estructura organizativa

La Asociación está conformada en su totalidad por personas afrocolombianas. En la actualidad, 46 personas hacen parte del grupo, de las cuales tres son hombres y el resto son mujeres. La organización cuenta con dos grupos, el de la caña con 21 personas y el de manualidades con 25 personas.

Tienen una organización interna formal convencional, caracterizada por una estructura jerárquica con una Junta Directiva de la que hacen parte la presidenta, la vicepresidenta, la fiscal, la tesorera y la

²⁰ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

²¹ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

²² Entrevista a Ana María Robledo, mujer Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

²³ Entrevista a Ana María Robledo, mujer Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

vocal. La vocal es la encargada de informar a todos los integrantes de las reuniones; ella va con lista en mano contactando a cada persona y haciendo firmar el registro para que conste el aviso. Aparte de la Junta Directiva se encuentran los miembros de la Asociación que en conjunto conforman la Asamblea General, es decir, la totalidad de las personas asociadas.

Las reuniones de la Asociación son mensuales y se llevan a cabo en alguna de las casas de los miembros. Se realizan reuniones de la Asociación en pleno, a las que asisten todos los integrantes y tratan temas de organización; y reuniones por separado del grupo de la caña y el grupo de manualidades, en las que se tratan temas específicos del trabajo de cada grupo. En estas reuniones se guían por los estatutos, se proponen ideas y las decisiones se toman por consenso de la mayoría.

Para el ingreso de nuevos miembros a la Asociación, la persona interesada debe hablar con la representante del grupo, quien debe citar a una asamblea para ponerlo en consideración de todo el grupo. Algunas veces al interesado/a se le invita a participar en una de las jornadas de trabajo para que unos/as y otros/as puedan conocerse. Sin embargo, es la asamblea reunida la que evalúa al interesado/a –de dónde viene, sus intereses, y sus intenciones– y toma la decisión de aceptarlo o no. El no tener información suficiente o no observar una verdadera intención de trabajo son algunas de las razones para negar el ingreso.

Si bien el grupo tiene una estructura formal jerárquica y vertical, la mayor parte de las decisiones se toman democráticamente y de forma horizontal, entre todos, y no por los cinco miembros que están en la Junta Directiva. Es decir que en la práctica esa estructura se flexibiliza y la Junta Directiva se pone en función del todo para su mejor funcionamiento. Esta forma de organización no supone relaciones de poder y sumisión entre unos y otros, sino que las relaciones se fundamentan, sobre todo, en el compromiso, la confianza y el respeto de los socios y socias.

4.1.3. Proceso de desarrollo de la experiencia

Para el desarrollo de sus actividades la Asociación ha obtenido recursos y apoyos de diferentes fuentes. El terreno para el cultivo de la caña es aportado por una de sus socias y fundadoras; algunas de las herramientas que usan como machetes, hachas, azadón y botas son aportados por cada uno de los miembros para su trabajo. Igualmente, cuentan con un trapiche, una canoa con motor, una caseta, ollas, una hornilla, máquinas de coser, entre otras cosas, que han sido conseguidas por el grupo con fondos propios y/o con ayuda de personas y organizaciones externas.

Los fondos del grupo se obtienen de la venta de una parte de lo que se produce, del dinero que se recoge con el servicio que se presta para el uso del trapiche por la comunidad y algunas veces de otras actividades como rifas o bingos. El fondo se destina a actividades de mantenimiento del trapiche, de logística como transporte, refrigerios, papelería, etc., y a los proyectos que vayan surgiendo.

La Asociación ha recibido el apoyo de varias instituciones como la Red Departamental de Mujeres Chocoanas, el Consejo Comunitario, la curia, el Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA–, la Asociación Campesina Indígena del Atrato –ACIA– y Cocomacia. El apoyo de la Red de Mujeres Chocoanas ha sido de gran importancia, pues las ha acompañado, asesorado, motivado, al mismo tiempo que les ayuda a buscar recursos. Gracias a su gestión lograron conseguir el trapiche, máquinas de coser, hilos, telas, etc.

“Lo poquito que tenemos lo tenemos por la Red, si no hubiera sido por la Red no lo tendríamos”.²⁴

²⁴ Entrevista a miembros del grupo de manualidades, Tutunendó, Quibdó, Chocó, 3 de febrero 2005.

La curia también ha apoyado con algunos recursos como las máquinas de coser "(...) nos regalaron una olla, el cemento también, el techo".²⁵ Igualmente, el SENA les donó 5 máquinas de coser automáticas y les ha dictado varias capacitaciones.

En el Chocó existen varias organizaciones de mujeres que están liderando y desarrollando proyectos para responder a los problemas particulares de sus regiones. Ante la necesidad y la responsabilidad de sostener a sus familias, estas mujeres han decidido actuar y organizarse para reclamar derechos, en algunos casos, o para buscar alternativas que les ayuden a suplir sus necesidades.

"Iniciativas que han tenido en cuestión lo que es organización, reclamación de sus derechos, la presentación de algunos proyectos que ellos o ellas generan dentro de su ámbito, en cuanto a ser zonas de violencia, pues la idea es salir adelante a pesar de toda esta situación que se está dando acá en el Chocó, (...) es buscando una forma de salir adelante ya que son cabezas de familia y no tienen otra fuente de ingresos".²⁶

Aunque se ven obligadas a asumir nuevas funciones como mujeres cabezas de familia, muchas de las actividades que emprenden están estrechamente vinculadas a las labores que realizaban tradicionalmente en el espacio privado del hogar, como cocinar y coser, las cuales aprovechan para explotarlas como actividades productivas que les permitan recibir ingresos para sus hogares.

"Por ejemplo en el caso de Murindó que tienen panadería y otro tipo de actividades; en Bojayá que están con lo que es modistería, otro proyecto de panadería creo que también tienen, en algunos casos los hombres también tienen con la diócesis proyectos de ebanistería y carpintería, y, como le digo, también en la elaboración y diseño de toldillos".²⁷

"La Red de Mujeres: en este momento ellas han estado en el campo de las capacitaciones, de los proyectos productivos no los he conocido mucho, pero sí están en la cuestión de capacitaciones en la que hemos participado, están ahora mismo con la cuestión de lo que es la sensibilización de las autoridades educativas del Chocó para efectos pues de que los niños, niñas y jóvenes accedan a los colegios de forma gratuita".²⁸

La conformación de Asomutu, las actividades productivas que eligieron y la forma como se reparten las actividades están en concordancia con la tradicional forma de división del trabajo, donde la mujer está reservada a labores que implican el uso de menor fuerza, mientras que los hombres se encargan de los trabajos más "pesados" o que requieren mayor fuerza física.

"En nuestro medio no hay como rentable de trabajo mientras no sea la minería, mientras no sea la agricultura así como sembrar plátano, arroz o maíz y muchas mujeres no estamos muy aptas como para ese trabajo tan fuerte, entonces ella dijo que sería pensar montar un grupo (...)".²⁹

Esto se observa en el trabajo de la caña, que si bien requiere en algunos momentos el uso de la fuerza, como al cortar, cargar y moler, labores en las cuales los hombres las apoyan, también necesita otras actividades del trabajo concebido como tradicional de las mujeres como rociar, sembrar y cocinar.

²⁵ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

²⁶ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. Quibdó, 4 de febrero de 2005.

²⁷ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. Quibdó, 4 de febrero de 2005.

²⁸ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. Quibdó, 4 de febrero de 2005.

²⁹ Entrevista Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

“El aporte que hacemos [los hombres] es la colaboración porque ese trabajo exige de uno, es muy duro, para colaborar en bajar la caña, la leña, pa´ trillarla, porque se necesita trillar la leña para poder terminar el guarapo”.³⁰

“Ellas van a hacer nada más lo que ellas puedan hacer, nosotros vamos a hacer lo que ellas no puedan, porque hay momentos que ellas pueden y dicen ‘yo soy capaz de alzarlo’ y que ellas no puedan alzarlo, pues entonces uno lo hace; que meterse a un monte bien espeso como es la montaña de acá se tiene que meter el hombre y no la mujer (...) ella es guerrera, como se dice, que se meta cuando puede”.³¹

Esta permanencia de la división de roles por género se refleja también en el hecho de que la Asociación prefiera el trabajo con manualidades como línea alternativa sobre otras posibilidades, ya que las manualidades son una actividad más delicada, asumida casi exclusivamente por las mujeres, y con la que ellas se sienten más identificadas. De ahí también la necesidad de crear esta línea de trabajo para que aquellas socias que no querían y no les gustaba el trabajo de la caña por considerarlo muy fuerte y poco adecuado, tuvieran una opción más acorde a sus funciones tradicionales para mantenerse en el grupo.

“(...) de las mismas del grupo, de las del grupo de la caña, algunas decían que no iban al monte, entonces surgió esa idea de sacar un grupito, las que no iban al monte, para hacer artesanías”.³²

Es así como las mujeres empiezan a desempeñar nuevas funciones en áreas de trabajo de las que se encontraban relegadas, incursionan en actividades nuevas que normalmente estaban reservadas para los hombres, y continúan en las áreas de trabajo a las que tradicionalmente han estado vinculadas.

A pesar de que continúa existiendo la usual división sexual del trabajo, se observa que las mujeres tienen una percepción y valoración diferente de esta situación, pues si bien los hombres realizan actividades de fuerza, las mujeres no consideran que esta función sea más importante que la desempeñada por ellas, sino que, por el contrario, consideran que son ellas quienes lideran y desarrollan las actividades más importantes de la Asociación, mientras que los hombres han cumplido sólo con un papel de colaboración y apoyo especialmente en aquellas labores que requieren un mayor uso de la fuerza física.

“Nosotras las mujeres lideramos, los hombres son unos acompañantes, digamos los maridos de nosotras mismas, que van al ver que uno trata de fortalecer, uno va y lo soba y le dice: mijo, mañana hay trabajito, o ¿por qué no nos colabora mañana?”.³³

También para los hombres su rol dentro de la iniciativa es de apoyo. Al no estar acostumbrados a ver a las mujeres en estos nuevos espacios, esforzándose físicamente, deciden involucrarse para ayudarlas, diciendo ser motivados por una voluntad generada por un sentimiento conmovedor.

“El grupo lo conformaron mujeres y allí uno ve que es difícil para ellas, entonces uno va entrando, ya porque las mujeres de uno que estaban en esto, entonces ya a uno le da más pesar de tenerlas allá batallando y que si necesitaban hombres, yo entré más que todo por mi mujer porque la veía que llegaba muy cansada, porque ese trabajo era muy duro para ella, entonces yo entre para ver si había más colaboración”.³⁴

³⁰ Hombre integrante de la Asociación, Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

³¹ Hombre integrante de la Asociación, Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

³² Entrevista Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

³³ Entrevista Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

³⁴ Hombre integrante de la Asociación, Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

Esto muestra como el cambio en las percepciones de los roles de género es mayor entre las mujeres que entre los hombres. Ellos se involucran en labores de mujeres, pero manteniendo su óptica tradicional de género. Sin embargo, sin importar el móvil que los lleva a involucrarse, o simplemente por ser testigos del esfuerzo de las mujeres, durante el proceso los hombres han empezado a valorar cada vez más el trabajo de éstas, quienes les han ido demostrando sus habilidades y capacidades.

“Ellas con las acciones hacen lo que tienen que hacer y demuestran lo contrario, con las acciones de dirigir su hogar, de tener sus fincas, trabajar tanto como los hombres, están mostrando su capacidad de reestablecerse, incluso mucho más rápido que el hombre”.³⁵

“Realmente el papel de la mujer es el más difícil, porque siempre a los que van a matar es a los hombres, a los hijos y los maridos. La situación de la mujer, sí le ha tocado enfrentar este problema; los casos que me han tocado, incluso en las reuniones que se tienen ellas son las que más abiertamente dicen las cosas, entonces como que esa misma situación de pérdidas de vidas, de sus maridos, de sus hijos, de sus hermanos las hace hablar con dureza, ellas dicen las cosas más claramente, con mayor franqueza que nosotros, de pronto sienten menos miedo o sintiéndolo no les importa como algunas cosas, y dicen lo que tienen que decir y eso pues permite escucharlas y conocer la problemática que se presente; y ellas han enfrentado solas este problema porque ellas son las que están llevando, como madres cabeza de familia, de pronto que están otra vez cultivando, que están otra vez como dirigiendo su hogar, llevando los hijos a sus colegios, a su escuela, como trabajando todo el día”.³⁶

Las percepciones de los roles de género y los cambios que se han venido dando al respecto también influyen en las consideraciones de la composición del grupo. De ahí que aunque la Asociación cuente con un porcentaje superior de mujeres, muchas de las socias piensan que la iniciativa debería tener una mayor representación masculina que las apoye.

Sin embargo, esto no se ha dado, por una parte, porque las opiniones sobre el tema están divididas, y algunas piensan que la Asociación debe mantenerse como una organización de mujeres, por considerar que no necesitan ayuda de los hombres para potencializar su trabajo y en cierta forma para proteger y mantener el esfuerzo que han construido las mujeres.

“A mí me gustaría que fuera mixta pero a algunas como que no, como que rechazan, por eso es el motivo que no hay”.³⁷

Por otro lado, no hay mayor presencia masculina porque algunos hombres no se integran, ya que no ven todavía ninguna rentabilidad en la actividad del grupo. Mientras que la percepción de beneficios entre los hombres es medida por los ingresos económicos que les genere determinada actividad, las mujeres consideran otras ganancias ignoradas por los hombres como la unión, la amistad, la solidaridad, el trabajo en equipo³⁸, etc. Esto muestra la diferencia de percepciones de género sobre lo que es

³⁵ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. Quibdó, 4 de febrero de 2005.

³⁶ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. Quibdó, 4 de febrero de 2005.

³⁷ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. Quibdó, 4 de febrero de 2005.

³⁸ Tanto la división sexual de trabajo las diferentes percepciones sobre el trabajo encontradas en el estudio de caso de Asomutu concuerdan con los roles de género identificados tradicionalmente. Lidia Heller los describe así: “Masculino: competitivo, controlador, no tiene en cuenta las emociones, analítico y jerárquico, tienden a las tareas, son más asertivos, afirmativos o decididos. Preocupados por avanzar en la jerarquía y ganar dinero. Femenino: colaborativo, emotivo, cooperativo, tienden a las relaciones, cálidas, preocupadas por dar apoyo a los demás y por la relación interpersonal. Preocupadas por el clima interpersonal, la posibilidad de ser útiles y el ambiente físico”, (Heller, 2003: 26)

productivo, primordial y lo que es más importante para cada uno, reflejándose en el tipo de actividades que desarrollan, el compromiso y persistencia que demuestran en ellas.

"No es mixto porque, no es que quieren las mujeres sean que dentre (sic) más hombres sino que los hombres, la mayoría, no quieren dentrar (sic) en eso porque ellos dicen que no van a ir allá a perder su tiempo, porque como todavía no está dando producción, de eso está viendo la lanita, entonces los hombres no quieren ingresar al grupo por eso".³⁹

"La mujer es mucho más emprendedora, mucho más organizada, mucho más justa que el hombre, porque a la mujer la mueve otra psicología, al hombre lo mueve quizás la psicología de tener para aparentar y a la mujer la mueve la psicología del trabajo para tener tranquilidad, para tener mejor posibilidad de vida".⁴⁰

En Tutunendó hay otras organizaciones de origen comunitario, algunas enfocadas a la actividad turística como Pademer, Aseti y Jóvenes Paraíso Verde, otras dedicadas a actividades de mantenimiento de carreteras, de recreación de niños y ancianos, entre otras. Sin embargo, todas estas organizaciones son de composición mixta, o de participación mayoritaria de hombres, siendo Asomutu la única organización de mujeres en el corregimiento.

Algunas percepciones muestran la autovaloración que existe del trabajo. Sin embargo, es interesante señalar cómo los adjetivos y características que usan para justificar su valor ("monte", "duro", "serio"), son los antiguamente atribuidos al trabajo de los hombres, pero que en este caso es desempeñado por mujeres. En cierta medida, esto es una forma de apropiación de adjetivos, espacios y actividades tradicionalmente reservados para el hombre y una manera de usar sus parámetros para revalorar el papel de la mujer. En relación a esto Heller (2003) señala que "los estilos de liderazgo de las mujeres de sectores no tradicionales se encuentran muy cercanos a un liderazgo agresivo que ellas imprimen a sus gestiones, producto en parte de los modelos que tienen asociados con el estilo masculino".

"(...) Sí, porque ellos más que todo, nosotras somos en el campo y ellos son aquí en la comunidad, ellos aquí se desplazan a otras comunidades pero el trabajo de ellos es más suave que el de nosotras (...) el nuestro es más serio, más duro".⁴¹

4.1.4. Propuestas de la experiencia

Las actividades de Asomutu tienen una cobertura corregimental, es decir que se distribuyen dentro del territorio de Tutunendó. Sin embargo, con ayuda externa han llevado sus productos a Quibdó y a Bogotá aunque no de forma permanente. Se han centrado en la siembra y procesamiento de la caña, para obtener la miel y la panela, y han ampliado su trabajo al incorporar las manualidades en artesanías y modistería como parte de las actividades que realizan.

También participan en capacitaciones que les ofrece el SENA, así como en talleres ofrecidos por ACIA, Cocomancia, la Red de Mujeres Chocoanas y la Ruta Pacífica, las cuales permiten que algunas de sus miembros viajen a otras regiones para aprender y compartir experiencias. Han recibido capacitaciones en temas de organización y liderazgo, y capacitaciones técnicas sobre manejo de máquinas y modistería.

³⁹ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. Quibdó, 4 de febrero de 2005.

⁴⁰ Entrevista al Cura Párroco, Franklin Rentería, Quibdó, Chocó, 2 de febrero de 2005.

⁴¹ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

Las actividades se planean en reuniones previas donde se deciden las fechas de trabajo. El trabajo de la caña se lleva a cabo en el campo, que es donde se cultiva, y en la caseta, que es donde tienen las herramientas para poder transformar la caña. El proceso empieza con la preparación del terreno, éste se roza, se espera a que crezca la caña y dé la producción (aproximadamente tres meses); luego se cortan las cañas más grandes, dejando la hierba cortada que no se utiliza y las raíces para que sirvan de abono natural y no se contamine el ambiente; la labor de recoger la caña dura dos o tres días, luego, se lleva a la caseta donde está el trapiche, allí se muele, se corta la caña y la leña para la hornilla donde se cocina la caña en las ollas para que se consuma hasta que quede lista para extraer la miel y la panela. El trabajo con la caña se hace en una semana, en jornadas que van desde las 7 de la mañana hasta las 3 de la tarde; sin embargo, estos tiempos varían de acuerdo a la cantidad de producción que haya.

“Se rozan los cañales y ya se dejan hasta que vuelva a haber producción, ya cuando vemos que hay otra vez producción entonces nos reunimos y ahí llegamos al acuerdo sobre qué días vamos a coger; a veces cogemos una semana caña, nos reunimos y planeamos qué semana vamos a recoger y en qué fecha, y nos vamos a trabajar, la cogemos y la bajamos al trapiche, ahora sí a molerla, a cortar la caña para consumirla, cortar la leña para consumirla”.⁴²

“Se muele en el trapiche, se saca el guarapo, después que se saca el guarapo, el guarapo se cuele, se consume en una hornilla, en unas ollas adecuadas, en una hornilla y después que eso ya está bastante consumido que está casi miel, entonces lo saca uno, o también, si va a hacer panela, lo deja que consuma más, porque para hacer panela hay que dejarlo que se consuma más porque para miel se deja más claro pero para panela se tiene que dejar más espeso; hemos hecho... hemos sacado miel y panela”.⁴³

Una vez se tiene la miel y la panela, se reparte una parte del producto entre las socias y el resto se pone a la venta. Durante el tiempo que no hay producción de caña, a veces se realiza trabajo en el trapiche, prestando el servicio para la comunidad, algunas se dedican a actividades particulares y otras a la realización de manualidades.

En el caso de las manualidades, almacenan las máquinas en las casas de los miembros y trabajan en la casa de otra persona o buscan un local para tomarlo en alquiler. Debido a que el grupo lleva poco tiempo, sus actividades están enfocadas principalmente en asistir a cursos y capacitaciones, durante los cuales pueden poner en práctica lo aprendido y avanzar en su labor. Con las capacitaciones que han recibido, han empezado a tejer, a hacer puntadas, carpetas, bordar, pegar botones, subir dobladillos, poner cierres y hacer ojales, y se esperan nuevas capacitaciones sobre corte y confección para hacer pijamas, uniformes, sudaderas, ropa interior, manteles y cortinas, entre otros.

4.1.5. Principales logros

Aunque la Asociación no tiene una conciencia clara sobre el impacto que está logrando con su trabajo para alcanzar la paz y el desarrollo de su comunidad, es indiscutible su aporte desde diferentes dimensiones. Las y los miembros del grupo se benefician en varios aspectos:

⁴² Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁴³ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

- Tienen un *espacio de encuentro* con otras personas, con las cuales discuten, comparten, entablan *nuevas relaciones*, establecen lazos de amistad⁴⁴, al mismo tiempo que se capacitan, aprendiendo y adquiriendo nuevas habilidades.

“Ha habido cambios, porque por lo menos había unas que no habíamos trabajado en unión, y que siempre, por medio del grupo, que estamos unidas, tenemos charlas, salimos, nos reunimos, y ha cambiado porque habíamos unas que no teníamos relaciones así con las compañeras, ya salimos, a lo menos cuando estamos en el trabajo, lo pasamos bien”.⁴⁵
- Surge una alternativa de ocupación que ofrece un beneficio directo al destinar para uso personal parte de la producción obtenida. Es así como tienen una especie de lucro en productos, que les permite proveerse de miel y panela, alimentos que generalmente hacen parte de la canasta familiar.

“Yo considero que al nosotras estar reunidas, hay tiempo que estamos utilizando que en otra ocasión estaríamos desperdiciando, haciendo cosas que tal vez no nos traerían productividad”.⁴⁶
- El trabajo de Asomutu, como se había dicho anteriormente, ha tenido un impacto importante en las funciones y percepciones de las mujeres. Ha conseguido que éstas se hagan *conscientes* de sus potencialidades y capacidades, empoderándose y estimulando el surgimiento de nuevos *liderazgos*.

“(…) De pronto yo las veo como muy concentradas y las veo que como que se están cansando, entonces digo ¡mujeres!, pego un grito, ¿oyeron?, ¿escucharon? Vea, y comienzo a cantar y comienzo como hacerle chiste a la cosa y la gente vuelve a coger el ritmo”.⁴⁷
- La comunidad, por su parte, también se beneficia al poder acceder a los productos, obteniéndolos más cerca y a un menor costo; por otro lado, pueden hacer uso del trapiche motivando y facilitando el trabajo, dinamizando así la economía.

“La economía también se mueve con el trapiche, ellos también pueden usar el trapiche, se les aporta la miel, se les aporta para el consumo de sus casas, es un beneficio que reciben de nosotras”.⁴⁸

“Bueno, en cuanto a hacerle favores a la comunidad, sí, porque ellos cogen su caña, y si tienen su arroz ellos van a molerlo, mandan a una persona para que les prenda el trapiche, (...) contratan el trapiche (...) es que el trapiche prácticamente es de la comunidad, (...) las máquinas, ese trapiche es de la comunidad porque es para servirle a todo el mundo, el que trae la caña ahí se le muele, ahí se le está sirviendo”.⁴⁹
- Asomutu, como un ejemplo de lucha, superación y desarrollo, incentiva y motiva la generación de proyectos dentro de la comunidad, mejorando la vida de los directamente involucrados y de la población restante. Su labor ha logrado que muchas personas de la comunidad se concienticen de

⁴⁴ “Las mujeres se inclinan más por motivaciones de afiliación, que está dada por la capacidad de relacionarse con otras personas, que por las motivaciones de logro y poder” (Heller, 2003: 40).

⁴⁵ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁴⁶ Entrevista a miembros del grupo de Manualidades, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁴⁷ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁴⁸ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁴⁹ Entrevista a Domingo Valencia, miembro del Consejo Comunitario Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

la importancia de organizarse y trabajar unidos, ha motivado a otros a trabajar, y a hacer sus propios cultivos de caña que pueden transformar en el trapiche; así también, se han interesado en hacer parte del grupo e incluso muchos los animan para que continúen con la lucha.

“Al estar en el grupo, estamos aprendiendo para darle un aporte a los demás, aquellas personas están comprando nuestros productos, se están beneficiando, y también eso nos aporta para que otras personas puedan ver ese empeño que nosotras le pongamos y puede también ponerse allí; yo considero que también se les está aportando a otras personas para que también sigan el ejemplo de uno, por medio del trabajo y el esfuerzo para que esto ayude a nuestro vivir diario”.⁵⁰

“Ya la visibilidad es distinta, la visión, ya ellos pusieron la primera piedra, ya la comunidad está viendo que si hay oportunidad de cambio de vida, entonces también muchos van a ir como buscando la forma, como decía aquí la señora, muchos querían ya entrar, ¿por qué? Porque ya los ve”.⁵¹

- Al lado del desarrollo de sus actividades productivas se puede decir que la Asociación está rescatando elementos de la cultura que se habían abandonado, como iniciar nuevamente el cultivo de las parcelas, en este caso con la caña, con lo cual pueden autosurtirse de productos para las familias, la comunidad y para vender en otros lugares, como se hacía en el pasado.

“Tratando de rescatar porque muchos han perdido sus parcelas, con la cuestión de desalojarse de su espacio han tenido que dejar sus parcelas y acomodarse en las casas ajenas y estar comprando las comidas; aquí se vende o se vendía, y ahora los están trayendo, antes venían a comprar de Quibdó aquí. Entre las que se están organizando a ver si de pronto vuelven a tiempos pasados, y si nosotros volvemos a tratar, cultivando le damos vida a nuestras familias, pero si yo tengo tiene la comunidad, porque tengo para venderlo o para regalarlo”.⁵²

“En la parte cultural porque acá se ha producido, todo lo que se está haciendo ahorita, esa miel, yo recuerdo que desde niño acá se ha cultivado mucho la caña, no compraban lo que era la panela porque a través de la misma caña entonces ellos producían gran cantidad, producían la miel y con eso se evitaban comprar la panela, evitaban comprar la panela con su proceso y químicos, que de pronto se podían utilizar y era algo muy natural”.⁵³

- Si bien Asomutu conscientemente no ha desarrollado acciones específicas que busquen reclamar derechos, aportar a la paz, cuestionar las actividades de las organizaciones políticas y sociales y mucho menos a los actores armados, estas mujeres, directa e indirectamente, han estado contribuyendo a cada uno de estos procesos desde su campo de trabajo y accionar cotidiano. Asomutu está encarando los problemas de violencia, de seguridad alimentaria, de desempleo y de pobreza en general, dándose a sí mismas y a sus comunidades, vías y oportunidades para mejorar y fortalecer la vida. Asomutu ha decidido dejar de esperar la respuesta del Estado. Las mujeres de Asomutu han tomado las riendas de sus vidas y se han unido para buscar, por sí mismas, alternativas que le

⁵⁰ Entrevista a miembros del grupo de Manualidades, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁵¹ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁵² Entrevista a Domingo Valencia, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁵³ Entrevista William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

hagan frente a los problemas a pesar de las dificultades y condiciones adversas. Así, al cultivar y procesar la caña, las mujeres desarrollan productos que sirven de insumos alimenticios para sus familias y su comunidad, proporcionan espacios de ocupación y generan ingresos para sus familias.

- El papel de la Asociación con respecto a la presencia de actores armados, así como en relación con otros problemas que enfrenta la comunidad es limitado. Su resistencia frente al conflicto consiste en no tener ningún tipo de vínculo con los actores del conflicto. Éste es un espacio donde no han incursionado activamente, pero que es necesario abordar de forma preventiva y así evitar perjuicios futuros generados por el conflicto armado.

“De vital importancia la organización de ellas porque la misma violencia sería uno de los inconvenientes para que ellos puedan seguir laborando, seguir trabajando, a raíz de que ya se crearía el pánico para ellas poder llegar hasta el monte, hasta donde tienen su siembra y poder traerla, que transcurra su proceso. Obviamente que en el preciso momento en que vayan a existir esos conflictos, pues toda la comunidad se va a ver afectada, y quién más que ellos que están organizados presenten su forma de rechazo ante esta situación porque amenaza con el futuro de la misma organización y no sólo de la organización sino de toda la comunidad porque esas son cosas que provocan el desplazamiento, ¿qué tal que la gente empiece a migrar? y ¿qué hay de ellas, para quién van a trabajar?, ¿a quién van a producir? ya el apoyo también se les va a perder y la motivación, por eso yo admiro a las mujeres de la organización de San Francisco de Ichó, que es otra comunidad pero también es un grupo que está organizado y que a pesar de la misma violencia todavía se ha sostenido y están trabajando, y allá no hay autoridad policiva, ni el ejército, nada de eso y a pesar de eso ellas siguen persistentes”.⁵⁴

La presencia de grupos armados en la región ha afectado el tejido social de muchas comunidades, que restringen las posibilidades de organización y acción de sus pobladores. Ante el peligro en que se encuentran, optan por realizar acciones de resistencia pasiva, tratando de mantenerse al margen y no involucrándose con los armados, y a partir de allí reorientan su vida. La población ha aprendido a vivir en medio del conflicto, convive con el problema, cambia su forma de vida y se adapta restringiendo su movilización, comunicación y actividades tradicionales.

“Hay una presencia del grupo, armamento, (... en la comunidad) eso también les daña su tejido social, y mina mucho su capacidad de organizarse; o (también) ponen personas para que en un momento dado estén (en las organizaciones) para efectos de direccionar cualquier tipo de pensamiento que ellos puedan tener ...”.⁵⁵

“Hacen una resistencia pasiva, en el sentido que no protestan contra los otros pero les dicen claramente que no quieren que estén en el territorio, hay veces que llega la fuerza pública, anhelan la presencia de la fuerza pública, pero cuando les dicen que van a estar ahí un mes o dos meses o dos días... entonces ellos encuentran esta situación bastante pesada, es un clima muy difícil, duro, pero realmente la gente esta conviviendo con el problema, y entonces a partir de eso les está permitiendo a ellos como redireccionar su organización, su vida y partir de esa base”.⁵⁶

⁵⁴ Entrevista William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁵⁵ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. 3 de febrero de 2005.

⁵⁶ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó.

“Restringen las actividades del campo, restringen la pesca, más que todo lo tienen cercano, toda la vida les cambia pero ya ellos, la mayoría, se ha sostenido con vida gracias a Dios”.⁵⁷

Ante los actores armados, la comunidad ha tomado la decisión de mantenerse al margen y exigirles que se retiren, incluso han intentado hacer marchas de rechazo; se pronuncian por medio de la radio o a través de cartas a las autoridades. Sin embargo, cuando estos actores han hecho presencia y realizan acciones, la gente opta por esconderse mientras retorna la calma. La firme intención de la comunidad por mantenerse alejada de todo factor generador de violencia es una actitud arraigada en la cultura y que se fomenta desde la familia.

“Sí, la gente, la parte civil siempre trata de estar muy distante de esa situación (...) en el preciso momento en que ha sucedido eso, quien está en su casa obviamente se resguarda en ella y a aquel que de pronto lo cogen en la calle, busca la casa más oportuna, y se mete hasta tanto se ha calmado la situación”.⁵⁸

“La gente como que reacciona bien, todo el mundo trata de esconderse, y las fuerzas armadas y la policía son las que siempre se enfrentan, y los soldados están, pero acá no ha habido un enfrentamiento así pues que haya soldados y policías y todo, no”.⁵⁹

“Yo puedo dar fe de que es una gente pacífica, que le gusta la tranquilidad, que le gusta pasarla chévere, que es acogedora y precisamente, hemos cerrado fila en torno a la idea de que a todo factor violento que llegue a la comunidad pedirle que se aleje porque nosotros tenemos otro objetivo. Nosotros sabemos que Tutunendó, por su característica, es un pueblo que debe vivir en absoluta paz y absoluta tranquilidad, por eso el tutunendeño cuida mucho eso, quiere mucho la paz”.⁶⁰

- Las mujeres de la Asociación han cuestionado el machismo tradicional en la zona, han mostrado un papel activo, emprendedor y de liderazgo al organizarse e involucrarse en actividades productivas y sociales en las que antes no participaban, adquiriendo funciones que tradicionalmente sólo pertenecían a los hombres, y desafiando los prejuicios tanto de hombres y mujeres que no creían en ellas ni en sus capacidades. Esto también se observa en el resto del departamento, donde persiste el machismo y, a pesar de ello, las mujeres se sobreponen a él y van saliendo a su paso desde el lugar en el que se encuentren, demostrando su pujanza y liderazgo.

“Contra el machismo, ¡pues imagínese! eso es algo como que uno tiene que concientizarse y hablar con su pareja, ya sea fuera o dentro, tener concentración”.⁶¹

“En el caso del machismo, cuando hay organizaciones que son mixtas, de hombres y mujeres, vemos que la dirección siempre está en cabeza de unos hombres, pero a mí me ha tocado ver que aunque [las mujeres] no estén en las directivas son las que ponen la cara a las cosas y dicen lo que tienen que decir y lo dicen bien, el problema es que todavía existe el machismo”.⁶²

⁵⁷ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó.

⁵⁸ Entrevista William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁵⁹ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁶⁰ Entrevista al Cura Párroco, Franklin Rentería, Quibdó, Chocó, 2 de febrero de 2005.

⁶¹ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁶² Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó.

Asomutu ha empezado a generar transformaciones en el pensamiento de la comunidad sobre los roles de género. Así, aunque en sus inicios la iniciativa de las mujeres no contó con el apoyo y la credibilidad de la comunidad, el trabajo del grupo y los logros alcanzados han ido cambiando poco a poco la percepción de la comunidad, la cual empieza a reconocer al grupo y la labor que está realizando, y lo tienen en cuenta para que participe en actividades de la comunidad como bingos o limpieza del pueblo.

“(…) Cuando, por ejemplo, nosotras estábamos ingresando en este grupo, la primera vez que doña Carmen nos citó, había muchos y había muchas, que hoy por hoy están en el grupo, y hay muchas que quieren entrar, de antes cuando nosotras íbamos de arriba pa´ abajo, nos decían las desocupadas, las desocupadas, que estábamos trabajando para doña Carmen, y habían unas que se burlaban de nosotras cuando nos veían trepando pa´ lante, pa´ arriba, entonces no entraron (…) En ese tiempo que sí necesitábamos la ayuda y la fuerza no entraron y ahora hay unas que sí, como nos ven que hemos avanzado, que ya tenemos el trapiche y todo, hay unas que sí quieren entrar (sic)”.⁶³

“Yo las admiro porque la mayoría son personas mayores de edad, es algo de valorar entre ellas, que a pesar de tener sus familias le dedican tiempo a esas cosas, a la organización; fuera de eso de su disponibilidad que ellas sacan para la organización, presentar proyectos donde ellas también puedan retribuir todo ese tiempo que dedican allá (…) le reconocemos el trabajo, yo admiro que son mujeres emprendedoras y que sí tienen esa capacidad y esa voluntad”.⁶⁴

Esta iniciativa ha despertado la conciencia de muchas mujeres, que han descubierto y potencializado sus capacidades, se empoderaron, revaloraron y ahora luchan por defender sus derechos, así como por mantener los espacios y continuar ganándolos. Por otro lado, han logrado que los hombres comiencen a reconocer, apreciar y aceptar a la mujer en nuevos espacios, funciones y habilidades.

“Bueno, nosotras como estamos en la Ruta Pacífica, es una organización en la que las mujeres luchamos más que todo por algo que queremos, usted le ha tocado escuchar en Bogotá en manifestaciones, yo he estado en eso y aquí habemos (sic) varias que hemos estado en eso y si hay que aportar”.⁶⁵

De esta manera, a pesar de que el machismo continúa arraigado en la población, Asomutu, con sus acciones, ha empezado a cuestionarlo, contribuyendo al proceso de transformación. Como dice Heller, se han “modificado algunos patrones culturales (…) pero la cultura, en general, ha cambiado menos” (Heller, 2003: 3).

4.1.6. Retos hacia el futuro

En el camino la Asociación ha encontrado varias dificultades que ha tenido que superar. Sin embargo, muchas de ellas siguen presentes, constituyéndose en retos por enfrentar en la actualidad. En el proceso de producción han tenido diferentes limitaciones por la falta de equipos de trabajo, insumos, conocimientos y habilidades técnicas para la ejecución de las actividades. En relación con los equipos,

⁶³ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁶⁴ Entrevista William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁶⁵ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

han tenido problemas en la consecución de las herramientas de trabajo que con el tiempo han ido necesitando. El grupo de la caña comenzó con un trapiche “mata cuatro” para moler la caña, pero éste exigía mucho tiempo y esfuerzo de las mujeres; también fueron necesitando elementos para el resto del proceso de producción, como el almacenamiento, transporte, la cocción, etc.

“Primero porque teníamos que moler en un trapiche ‘mata cuatro’ que le decimos por acá, que eso es duro para nosotras las mujeres, porque eso es berraco, pero ahí molíamos”. (Heller, 2003: 3).

Por otra parte, la falta de capacitación ha impedido avanzar en la producción. El grupo de manualidades ha tenido dificultades en este sentido con el manejo de las máquinas y el conocimiento sobre la elaboración de las artesanías y prendas de modistería.

“Pues ahorita en el trabajo de manualidad, donde tenemos más inconveniente es en la falta de una instructora, vino una a dictarnos un curso de cómo manejar máquina, nos enseñó las puntadas, subir dobladillos y todo eso, y ya quedamos en ese punto... entonces necesitaríamos una instructora para que nos enseñara a manejar esas máquinas, las tenemos ahí guardadas porque no las sabemos manejar”.⁶⁶

De estas dificultades surgieron varios proyectos cuyo objetivo era cubrir las necesidades que se iban presentando. A través de ellos lograron que les donaran elementos como el trapiche, las ollas, telas, y las máquinas de coser; les han dictado diferentes capacitaciones, empezaron a recolectar fondos para comprar la canoa, el motor, y empezar a construir la caseta donde se almacenan las herramientas y se lleva a cabo el proceso de transformación de la caña.

“Vino un profesor y él nos dijo, nos asesoró y ¡pues nos sacó la personería jurídica!, y ya pues con ella empezamos a movernos, a la Red de Mujeres que fue la que nos metió el proyecto para el trapiche, con el que ahora se nos hace más fácil la molienda porque ya no molemos con el mata cuatro sino con la máquina que es apenas meter la caña y ya uno no tiene que fuerciar (sic), entonces se nos han hecho más fáciles las cosas porque ya uno ahí muele con facilidad aunque con problemas y dificultades, pero ahí vamos avanzando, ya tenemos el trapiche, la caseta ahí vamos organizándola, y ahí vamos”.⁶⁷

“El grupo de manualidad ha tenido esa intención de que salga adelante, pero se ha hecho mucho porque no teníamos nada, se ha estado gestionando que las máquinas, que los talleres, que los cursos, entonces sí hemos ido avanzando poco a poco, aunque no lo hemos visto, sí hemos ido avanzando, lo que falta es más [dedicación]”.⁶⁸

En la organización del grupo también se han presentado dificultades. Unas de ellas por diferencias de opiniones que han conducido en algunas ocasiones a la paralización de las actividades. Sin embargo, éstas se han solucionado por medio del diálogo en reuniones o a través de la mediación de un tercero. Muchas de estas diferencias tienen que ver con el impacto de las creencias religiosas en la organización del trabajo.

“Esos problemas, más que todo ha venido la seño Nimia a darnos su lavadita, como se dice, y de pronto paramos el trabajo para eso, un poco de meses, quedamos manos

⁶⁶ Entrevista a miembros del grupo de manualidades, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁶⁷ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁶⁸ Entrevista a miembros del grupo de Manualidades, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

arriba porque no se ha podido trabajar por la dificultad de las compañeras, hay unas que sí, pero cuando ella dice: ¡ay no, que vea que esto!".⁶⁹

"El problema está en las religiones, que hay unas que son de una religión, hay unas católicas, y hay otras que dependen de otra religión, por ejemplo los sábados no trabajan. Que si, por decir algo, una más que todo se opone, como ella es pues la gestora el grupo, no acepta que las que no somos de la religión trabajemos acá, pues esa es una de las dificultades que se ven".⁷⁰

Otra dificultad se da en términos de compromiso y cumplimiento de algunos miembros con las actividades y responsabilidades del grupo, lo que ha generado problemas y diferencias entre sus integrantes. Una de las razones que genera la ausencia de algunas socias es el no recibir un ingreso en dinero. Hasta ahora la actividad económica no cubre los costos de la mano de obra que éstas aportan, ya que no ha generado utilidades suficientes para proporcionarles un sueldo a sus integrantes. Esto ha hecho que muchos de ellos le den prioridad a otras actividades por fuera de la Asociación abandonando o incumpliendo las responsabilidades con ésta. El no recibir un ingreso por el del trabajo que realizan también ha desmotivado y desanimado a varias personas, lo que ha llevado a algunos a desertar o disminuir el entusiasmo original.

"En las relaciones humanas, pues, pero siempre la diferencia es más, es digamos que si unas van a trabajar y otras no, entonces ya se tiene ese rencor, ¡ay, ve! ¡vos no trabajaste! ¿por qué no fuiste que esta semana estuvimos trabajando? Algunas sí avisan que están enfermas o algo así pero las que no, pues en ese sentido, de resto no".⁷¹

"No se comprometen porque ellas no ven, dicen: yo tengo muchísimas obligaciones en mi casa, yo no tengo quien me dé y esto no me da pa' yo cumplir en mi casa; entonces se van a rebuscar por otro lado, y ese es el problema que no las deja cumplir, que no se han comprometido de lleno por falta de (\$\$), que usted tenga dos o tres hijos en su casa y no tenga quien le dé, entonces vaya a perder el tiempo allá, allá dele y dele".⁷²

Esta situación ha generado tensiones personales entre los integrantes y ha dificultado la organización, y optimización del trabajo. Es un tema que aún esta presente y se discute en la Asociación para ver como desde los estatutos se reglamentan las funciones, las responsabilidades y sanciones a su incumplimiento, al mismo tiempo que se trata de poner en práctica los estatutos de la organización para así lograr fortalecer el trabajo y sacar el grupo adelante.

"Porque si a mí me llevan a trabajar y yo no veo ningún producto (...) entre las mismas mujeres están así desintegradas por eso, por mal manejo, por mal comportamiento en la organización, por eso se está leyendo el estatuto, para que las personas que están aquí, están anotadas allí en eso, cumplan en su reglamento, no es decir que yo soy del grupo y no estamos actuando aquí en el grupo; vamos a trabajar, trabajando todos hay producto, hay ánimo, pero si sólo yo voy a trabajar pues no, si vamos a trabajar todos parejo, hay ánimo y a los demás también les da ánimo".⁷³

⁶⁹ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁷⁰ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁷¹ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁷² Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁷³ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

“Resulta que nosotras lo vimos como muy cerca todo, muy fácil, pero no sabíamos que atrás venían unos trámites más duros como esto que nos ha tocado, todo esto acá nos ha tocado a nosotras mismas: conseguir un oficial, un ayudante y nosotras revolviendo mezcla, bueno cosas muy duras nos han tocado, para pasar la maquinaria acá, para pasar los adobes, todo ha sido a manos de nosotras y de varios hombres compañeros de nosotras que nos han colaborado, y mucha gente de la comunidad a la que le hemos llamado la atención, también nos ha colaborado. Hay personas que de pronto nos han desanimado, nos han dado como flojera porque nos dicen: ¡ay, ustedes son unas desocupadas! ¿qué hacen ustedes haciendo eso? porque a ustedes nunca se les ve como rentable de llegar a la casa con cien mil, ciento cincuenta o cincuenta mil pesos pero las que estamos todavía sosteniendo les decimos a ellos que tarde que temprano será, si nosotras no alcanzamos a culminar eso pues ahí están nuestros hijos”.⁷⁴

En términos de la visibilidad aparecen dificultades para la iniciativa, tanto dentro como fuera de la comunidad. Dentro de la comunidad, aunque han ido ganando reconocimiento y respeto, ésta percibe a la iniciativa más como una organización particular que comunitaria. Estas mujeres todavía no son vistas como una organización que esté integrada y trabaje en beneficio de la comunidad.

“La gente de la comunidad sí tiene conocimiento, lo que pasa es que la gente de la comunidad, el resto, no están como muy metidos, como que le restan importancia a lo que están haciendo (...) a la comunidad le ha faltado ver la importancia que tiene la organización, porque de pronto lo ven como algo muy personal, muy de ellas y creen que en el futuro, si van a salir adelante, las únicas beneficiadas y las únicas que van a disfrutar del producto van a ser ellas, entonces eso hace que mucha gente, no sé, diría yo que es por el mismo desconocimiento, haga ver la organización de esa forma”.⁷⁵

Por fuera del corregimiento han sido reconocidas por varias organizaciones como la Ruta Pacífica, Cocomancia, la Red de Mujeres Chocoanas, y la Diócesis de Quibdó, pero todavía tienen poca visibilidad en el resto de la población, pues en el mejor de los casos saben de su existencia pero se desconoce lo que hacen, o se identifican algunos de sus procesos pero no se los relaciona ni se conoce a la Asociación.

“He escuchado algo, pero realmente no he tenido la oportunidad de hablar con ellas, porque sé que están organizadas en algunos aspectos, pero no he tenido la oportunidad”.⁷⁶

“Recién posesionado como sacerdote párroco de Tutunendó, llego y bajo a la piedra del diablo, y me encuentro de frente con una caseta que está ahí, yo veo que hay calderas y que hay cosas, y pregunto y que no, que el trapiche, que el jugo, pero que está ahí inoperante, no lo veo funcionar, y no, que eso es de un grupo, eso inició con mucho ánimo pero se despatriaron, eso fue lo que me dijo alguien, pero no me dijeron que era el grupo de iniciativas de mujeres”.⁷⁷

Estas dificultades dan las pautas para afrontar los principales retos que debe asumir Asomutu, tanto a nivel interno como externo, para asegurar la sostenibilidad de la iniciativa:

⁷⁴ Entrevista a Ana María Robledo, mujer de Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁷⁵ Entrevista a William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁷⁶ Entrevista al Defensor del Pueblo Regional de Chocó. 4 febrero de 2005.

⁷⁷ Entrevista al Cura Párroco, Franklin Rentería, Quibdó, Chocó, 2 de febrero de 2005.

- En lo que se refiere a la situación interna, Asomutu está en busca de una mayor organización para lograr fortalecer el grupo, comprometer a sus miembros, aumentar las utilidades, generar rentabilidad y así poder ofrecer beneficios a sus miembros, terminar proyectos empezados y desarrollar otros nuevos.

“No hemos tenido esos recursos de repartirnos plata, ahora sacamos la miel, sacamos una tercera parte para repartirnos y la otra parte se vende para proyectos, o bueno, para hacer muchas actividades, (...) entonces la idea es capacitarnos más y buscar métodos de trabajo y de cómo ahorrar plata”.⁷⁸

“Queremos tantas cosas, comenzando por la seguridad de esto acá, usted miró, está a la intemperie, no tiene seguridad de nada, aquí puede llegar cualquiera y nos puede dañar esa maquinaria (...) (un lugar) donde este (la máquina) esté seguro y esa pieza la tengamos hecha, terminada, nosotras metemos las cosas allá, tenemos su pieza, conseguimos su fogoncito, hacemos su buena comida porque el cuerpo sin alimentación no funciona, y se siente uno más seguro en lo que tiene”.⁷⁹

- Para ello se ha empezado a enfatizar la necesidad de cumplir los estatutos, de capacitarse en nuevas técnicas y conocimientos, de mejorar los procesos productivos, de diversificar el trabajo con otras actividades productivas como cría de pollos y otras hortalizas, de aprovechar las oportunidades que les da el turismo para comercializar sus productos y de buscar nuevos ingresos, así como de poder sacar sus productos a otros corregimientos y municipios.

“Nosotras nos proponemos muchas cosas, pero no tenemos la capacidad de hacer lo que tenemos planeado (...) pues yo entiendo que nosotras tenemos unas máquinas pero no tenemos todavía el conocimiento para nosotras ya independizarnos, (...) el deseo, como decían las compañeras, es poder hacer los uniformes, las sudaderas, (ropa interior)”.⁸⁰

“Pues yo considero que nosotras ya cuando estamos produciendo, podemos llegar hasta a hacer uniformes y podemos dárselos a la comunidad a un menor precio, entonces ese es un beneficio para la comunidad porque no tiene que comprar las cosas en Quibdó o en Medellín, sabiendo que las compra aquí y a menor precio”.⁸¹

- A nivel externo, tienen el reto de incorporar más a la comunidad. Aunque el trabajo de la Asociación beneficia a la comunidad, tiene todavía un camino que recorrer para fortalecer los lazos con ella, integrarla más a las acciones que realizan e involucrarse más en sus actividades y problemáticas, para promover proyectos que tiendan a su solución y acercarse a trabajar en unión con otras organizaciones de la comunidad.

“Primero podemos hacer, como dice mi amigo, una convivencia, así como los citó él, los grupos organizados, entonces si la gente apoya en esto, hay más unión, ahí uno se va relacionando más”.⁸²

⁷⁸ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁷⁹ Grupo focal Asomutu, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁸⁰ Entrevista a miembros del grupo de Manualidades, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁸¹ Entrevista a miembros del grupo de Manualidades, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁸² Entrevista a miembros de la Junta de Acción Comunal, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

“¿En qué actividades podrían trabajar? Por ejemplo alguna cosa de la comunidad como limpiar la iglesia, el cementerio, en la escuela que falten profesores, en un centro de salud para ver si lo dotan con más cosas, y esas cosas así; hay que trabajar en masa, porque si no trabaja uno así, sino cada uno por su lado, no tiene la misma dimensión”.⁸³

“Pues yo digo que a mí me gustaría que jalonaran más personal (...) eso, para que el grupo creciera más, trabajarían mucho más, se ampliarían, o sea, la cobertura del trabajo sería mucho mayor, y entonces, ellas ya se dedicarían, ya tendrían forma de trabajar permanentemente, y por ahí empezarían ahora sí a abrir el mercado”.⁸⁴

“Pueden hacer mucho más, hay mucha pasividad en cuanto a las veedurías ciudadanas, a estar pendientes de que cuando llegan instituciones o se hagan obras en la comunidad, ellas estén pendientes de que las cosas se hagan mejor, de denunciar, pero ahí hay campo (...) entonces todavía hay mucho temor, pero ahí poco a poco se van soltando, yo pienso que se puede hacer mucho más todavía, pero que están bien enrumadas las mujeres de Tutunendó y esa área, en Ichó, hay que ayudarlas para que sigan con ese esfuerzo”.⁸⁵

- Finalmente, tienen el reto de traspasar las fronteras locales y darse a conocer por fuera del corregimiento, compartir y recoger experiencias de otros, así como buscar nuevos mercados donde ofrecer sus productos.

“Lo otro sería que en Quibdó estuviera un punto de ventas de esos productos, (...) y así que hasta por aquí, ellas podían sacar hasta el biche, el aguardiente, que es muy popular, y eso la gente consume mucho, y acá lo traen desde por allá de San Juan, imagínese, eso tan lejos, y si lo producen aquí, sería mucho más barato y más lo consumirían. (...) Sacar un producto, por lo menos aprender del trapiche, como digamos que llegara una persona de, por ejemplo de Ichó, ellas venían para decirles cómo se maneja el trapiche, cómo se hace la panela, cómo se saca el guarapo, imagínese cómo será la enseñanza que si viene una persona de otro lado y van a mostrar los sembrados y todo eso, que es la enseñanza que ellas le pueden dar a otras personas”.⁸⁶

“Que ellas puedan buscar la forma de comercializar esos productos, donde ellas construyan, tengan dónde alojarse para poder expender el tipo de productos, tanto del trapiche como la parte artesanal y aún de igual forma la parte de modistería que ellos tienen”.⁸⁷

“Profundizar o multiplicar esa gestión que ellas se están haciendo”.⁸⁸

En la superación de estos retos se halla la clave de la consolidación y fortalecimiento de esta iniciativa, que ya representa un ejemplo de la unión y organización que se está gestando en las comunidades, especialmente desde las mujeres, donde, a pesar de las limitaciones, los prejuicios, la pobreza y el conflicto, emergen como una esperanza, proponiendo y creando espacios de trabajo y convivencia que resuelvan sus necesidades.

⁸³ Entrevista a miembros de la Junta de Acción Comunal, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁸⁴ Entrevista a miembros de la Junta de Acción Comunal, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁸⁵ Entrevista al Cura Párroco, Franklin Rentería, Quibdó, Chocó, 2 de febrero de 2005.

⁸⁶ Entrevista a miembros de la Junta de Acción Comunal, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁸⁷ Entrevista William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

⁸⁸ Entrevista William Córdoba, miembro del Consejo Comunitario, Tutunendó, Chocó, 3 de febrero de 2005.

Como dice García Anaya (1998: 171), “acompañados del dolor pero no de la resignación los pueblos buscan organizarse para resistir”. Una resistencia que en muchos casos se hace en silencio, ignorada e invisible para el resto del país y el mundo, pero que está en marcha y está generando profundas transformaciones en sus comunidades y entornos, cuestionando y desafiando las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales tradicionales. Son organizaciones de mujeres que se han empoderado y asumido el liderazgo de sus vidas y el de sus comunidades. Mujeres que, desde lo local, en sus espacios más cercanos y cotidianos, están luchando por construir desde la acción una revolución “capaz de quebrar el orden existente desde la experiencia cotidiana” (Heller, 2003: 4). Pero, contrario a lo que afirma esa autora sobre una lucha en oposición a sus herencias, las mujeres de Asomutu hacen una lucha que no desconoce su herencia sino que la involucra, y junto con ella, aportan y están construyendo paz.

4.2. Estudio de caso de la Asociación Cultural Casa del Niño, ACCN, Cauca

Norma Villareal Méndez

El estudio de caso de la Asociación Cultural Casa del Niño, ACCN, nos remite al abordaje de una iniciativa compleja, que ha ido ampliando sus actividades y se ha convertido en una referencia del movimiento popular y ciudadano que promueve acciones para mejorar calidad de vida de los habitantes de la región y estimula el desarrollo del pensamiento para el rescate de la identidad afrocolombiana, favoreciendo la aceptación y el respeto de la diferencia.⁸⁹

La acción de la ACCN y su liderazgo para conseguir el reconocimiento de los derechos colectivos, promoviendo y fortaleciendo el capital social y desarrollando vías distintas a la violencia, sólo pueden ser comprendidos cabalmente si se conoce el marco contextual donde se ha originado y desarrollado la organización.

Sólo si se conoce el entorno, es posible comprender esta experiencia. Aquí son evidentes los cambios respecto de la participación política y el papel de las organizaciones sociales en coyunturas de crisis sociopolíticas y de exclusión. Frente a la ausencia o debilidad de instituciones propiamente políticas como los partidos, las organizaciones locales tienden a llenar el vacío de la política tradicional, desde una perspectiva de pragmatismo ciudadano.⁹⁰ En este caso, dos de las personas que han estado trabajando en esta Asociación y que, como tales representan la validez del discurso identitario, fueron elegidas como las primeras autoridades en las dos elecciones para la alcaldía.⁹¹

A pesar de tener una mayor complejidad organizacional, en la ACCN aparecen características que hemos identificado en las todas iniciativas ciudadanas estudiadas respecto a su aislamiento, el desconocimiento de sus logros y la falta de valoración, incluso dentro de su propio departamento. El reconocimiento social logrado está circunscrito a las personas beneficiarias de los municipios donde la Asociación trabaja y no logra trascender a la región.

La iniciativa está situada en la vereda Agua Azul, en el municipio de Villa Rica al norte del departamento del Cauca y al suroccidente de Colombia. La zona está ubicada en un corredor estratégico. Es sitio

⁸⁹ “Desde la ACCN, hemos estado trabajando en el proceso, para, como negros, en este entorno, reconocernos y mirarnos desde allí, cómo podemos convivir y planificar en una unidad de razas”. Entrevistas, junio de 2004.

⁹⁰ La teoría de la elección racional podría servir para profundizar este análisis.

⁹¹ El primer Alcalde fue el primero y actual director de la ACCN y el segundo fue una mujer que ha participado en la dirección de la organización.

obligado de paso hacia el suroccidente del país –hacia Popayán, y hacia el departamento de Nariño– y hacia los países del sur del continente por la vía Panamericana. Además, está a una hora de Cali y por tanto se encuentra articulado al desarrollo comercial e industrial del Valle del Cauca.

Su población es de origen afrocolombiano en un 96%. Habitan en la parte plana y conservan mucho de su cultura ancestral expresada en la tradición oral, cantos, creencias y rituales. El resto de la población, indígena y mestiza, vive en las partes altas del territorio.

Según datos recogidos por la Asociación Cultural Casa del Niño, la economía cañera que se ha impuesto en la zona no resuelve la situación de pobreza, pues el trabajo que se genera presenta un alto grado de precariedad, ya que de cada 100 hombres en edad productiva, 50 son obreros agrícolas y jornaleros asalariados, vinculados en condiciones laborales con bajos salarios y con un alto grado de inestabilidad en el empleo. Además de la sensación de despojo que las comunidades expresan, también señalan el impacto negativo de la economía cañera en el medio ambiente, tanto en el corto como en el mediano plazo.

“A finales de 1970, cuando nuestros antepasados se empiezan a quedar sin tierras, en nuestro municipio se empieza a presentar el desempleo, porque ya no hay tierras para cultivar; teníamos recursos, [pero] ahora con la Ley Páez compraron nuestras tierras para montar sus microempresas; esta nueva situación genera más desempleo porque no contratan gente de nuestro territorio”.⁹²

“¡Ya no respiramos aire limpio! Los ingenios han afectado las aguas de nuestros ríos y riachuelos que ya no se pueden usar para el consumo humano, ni para lavar”(…)

“¡Nos dejan estéril la tierra y cuando queman la caña esa ceniza cae en los hogares(...) y esa ceniza ensucia la ropa y nos enferma! Aparte de esto, las tierras que la gente le arrienda a los ingenios, cuando son devueltas están improductivas, hay que hacer todo un proceso para abonarlas y recuperarlas. También las fábricas están acabando con el río”.⁹³

El desempleo en la zona es del 40% del total de la población económicamente activa, a pesar de que existen en la región 32 empresas, entre otras, productoras de papel, cartón, pañales desechables, jugos, panela, azúcar y medicamentos; no han captado toda la mano de obra que poseen los municipios ya que argumentan que no existe el personal capacitado necesario; por eso el 70% de sus operarios y personal administrativo proviene de las ciudades aledañas de Cali, Puerto Tejada y del interior del país como Bogotá, Barranquilla y Medellín⁹⁴. En general, la modernización que se ha producido en la economía regional no se ha expresado en mejor calidad de vida para los pobladores más pobres. Por el contrario, ha disminuido sus posibilidades y oportunidades.

“El río Palo era un río donde los pobres podían pescar, pero hoy todos los desechos de Propal⁹⁵ van al río y todos los peces murieron; el río quedó convertido en un caño y prácticamente sale de Propal un olor fétido que contamina todo el ambiente y nos perjudica, porque hay varias personas con asma y enfermedades respiratorias”.

⁹² Entrevista a mujeres pertenecientes a ACCN, junio de 2004.

⁹³ Entrevista a mujeres pertenecientes a ACCN, junio de 2004.

⁹⁴ Anuario estadístico del Cauca, Popayán, 2.001.

⁹⁵ Propal es una fábrica productora de papel.

Por su parte, la mayor oferta de empleos femenino la constituye el servicio doméstico, ya que de cada 100 mujeres en edad productiva, 58 viven del empleo doméstico que prestan en las ciudades de Cali o Popayán. Otras mujeres se desempeñan como mineras o lavadoras de oro en el río Palo, con una producción de subsistencia.

Los hogares compuestos por estas mujeres presentan un alto nivel de pobreza, ya que ganan salarios por debajo del mínimo. Este recurso no alcanza para satisfacer las necesidades de alimento, vestido, educación, ni vivienda. Muchas de estas familias viven en cuartos arrendados, o en casas de parientes (mamá, tías, primas, hermanas, etc.). El desplazamiento a los sitios de trabajo lejos del pueblo ha obligado a dejar solos a los hijos e hijas, situación que ha generado conflictos en las familias y en las comunidades por la aparición de pandillas, drogadicción en jóvenes y adolescentes, prostitución y presencia de embarazos en adolescentes.

Un sector de la población masculina resuelve sus necesidades de ingreso con actividades de carácter informal, entre las que se encuentran la producción artesanal de ladrillos, en competencia con la producción tecnificada de fábricas; actividades de servicio como la conducción de canoas, transporte y maquinaria. La creación de Villa Rica⁹⁶ como municipio generó puestos de trabajo en el casco municipal para conductores o choferes ocasionales, pequeños comerciantes independientes, y vendedores de loterías. En la administración pública se demandaron cargos para maestros, promotoras de salud, inspectores de policía, y se activaron programas para madres comunitarias. Sin embargo, las expresiones del desempleo y el subempleo se siguen incrementando y se hacen visibles con los vendedores ambulantes que recorren los pueblos y se ubican en las terminales de transporte.

Por su ubicación, esta zona es considerada como un corredor estratégico para la guerrilla y los paramilitares, pues comunica con Cali, Popayán y Nariño, por un lado, lo cual significa la salida al Pacífico, y con el Huila, que contacta con las regiones de Caquetá. La presencia de los actores armados, en los municipios cercanos afecta directamente a los civiles, que son objeto de ataques, enfrentamientos, masacres, amenazas, presiones, chantajes, reclutamiento forzado y desplazamiento.

“Hay personas que le dicen al ejército, al comandante que hay allá, otras se quedan calladas. Es como una experiencia que me contó mi hermana: al presidente de la Junta de Acción Comunal de allá le había llegado un comunicado, unas amenazas. El señor simplemente no sabía qué hacer con el papel, se lo mostró a mi hermana, ella lo leyó..., a ella le dolió lo que leyó; ella le dijo que el papel había que dárselo a alguien, que había que dárselo a la personera, entonces él se lo quitó. Yo no sé qué habrá pasado, del presidente de la Junta depende la comunidad y él no sabe que hacer. Eso es el miedo, existen personas que ya están cansadas; otra gente se queda callada muchas veces porque tenemos familia allá”.⁹⁷

La gente vive en la incertidumbre, y no sabe qué hacer frente a las situaciones de violencia. Algunas veces recurren a las autoridades para que el ejército haga presencia, pero otras veces prefieren mantener el silencio. Existe el riesgo de que los bandos enfrentados acusen a la población de ser auxiliares de un grupo o del otro.

“Esas son armas de doble filo, por ejemplo, el ejército va por cualquier cuestión y entonces después se presentan las FARC y si alguna persona les ha prestado algún

⁹⁶ Villa Rica tiene entre su vecindario a los municipios de Santander de Quilichao, puerto tejada, Caloto, Caldono y muchas de las personas que atiende la ACCN, soportan el impacto del conflicto armado.

⁹⁷ Entrevistas, organizaciones norte del Cauca, Villa Rica febrero de 2005

servicio, o le ha prestado una ollita para que hagan un calentao de algo, los cogen y los torturan”.

“Ahora, si la comunidad de pronto le colabora al ejército es un problema. Han dicho que los muchachos que se han ido a prestar servicio que no vuelvan. Esa es la rabia, como se metió el ejército ellos ahora no tienen oportunidad para hacer y deshacer”.

Los grupos armados ejercen presión sobre la población para que tome partido y colabore con su causa, la amenaza de represalias por no definirse por un bando hace que las personas tengan que desplazarse; de igual manera, las personas que intentan realizar acciones de liderazgo y organización comunitaria son objeto de estas amenazas.

“¡ Yo también sufrí! A mi siempre me ha gustado organizar a las personas, por eso me sacaron de allá. El problema mío fue que me dijeron que fuera presidenta del asentamiento campesino como organización de ellos. Yo me sentía como en el centro de la carretera, ni pa’ un lado ni pa’ otro, entonces dijeron que si yo pensaba así me tenía que ir”.

“¡Uno tiene que parecer de un lado o del otro, o si no, se va. Si uno habla demasiado, eso se nota mucho entonces dicen: claro, es que ella quiere sobresalir!”⁹⁸

En otras ocasiones, la comunidad lleva a cabo acciones específicas, deciden intervenir frente a situaciones de violencia poniendo en riesgo su propia vida. No obstante, existe otro escenario, que es el de la intervención estatal; cuando el ejército toma posesión de la zona, éste impide que la guerrilla ejerza sus acciones, pero la propia comunidad siente que para el futuro, esa permanencia positiva puede convertirse en un de riesgo.

“En estos momentos ellos entienden que ese es un territorio que ellos necesitan para entrar y salir, y con el ejército allí no pueden. La escuela sigue común y corriente allá y todo funciona así como el Centro de Salud, porque el ejército volvió, pero pues cuando el ejército sale por la noche y no duermen ahí pues la gente amanece en vela, esperando a ver a qué hora suena, ¡uno no sabe qué es peor, que estén o no estén!”⁹⁹

Los actores armados han conseguido un control real de la vida ciudadana. No hay libre movilización. Pero las personas de la comunidad viven calladamente su drama, como si no pasara nada, porque hay un silencio obligado. Incluso el ambiente se vuelve propicio para venganzas personales fuera del conflicto armado.

“Aquí después de las seis de la tarde la gente no puede desplazarse. Un señor decidió salir a trabajar porque tenía hambre, allá lo cogieron y lo colgaron del pescuezo y le gritaron: ¡Sí, porque tú le dabas agua al ejército! ¡Allá en tu casa dormían!”.

La población es sometida a torturas con total sevicia y crueldad, lo cual genera temor y traumas en las familias y en las comunidades desprotegidas. La ferocidad de los actores armados no deja lugar a diferencias: lo importante es aterrorizar y asegurar con ello el dominio psicológico y el sometimiento. No hay piedad ni respeto por edad o condición. Para garantizar la impunidad y evitar la identificación, a los testigos que pueden hablar, también se les elimina, aunque sean niños. Para algunos de estos actores armados, dar muerte es un ejercicio normal, que se hace sin importar quién lo esté presenciando.

“Una señora contaba que llegaron unos vestidos de civil y le dijeron: ¿su esposo está?
Y él estaba por allá amarrando el ganado y cuando le dicen: llámemelo, y ella lo llamó (al

⁹⁸ Entrevistas, organizaciones norte del Cauca, Villa Rica febrero de 2005

⁹⁹ Entrevistas, organizaciones norte del Cauca, Villa Rica febrero de 2005

marido) llamándolo pensando que eran buena gente y lo cogieron delante de ella y lo torturaron de la manera más desastrosa, y ella tenía que quedarse ahí mirando, hasta que él muriera, viendo cómo lo torturaban, cómo él gritaba y se desesperaba viendo como le cogían el pene y sangraba y lo cortaban; bueno unas torturas desastrosas y el pobre, al fin que ya lo mataron, la dejaron".¹⁰⁰

"La guerrilla hace unas cosas terribles, la hermana mía, ella tenía, tiene, unos niños pequeños y los sacaron de la casa, los pusieron allí y al papá y los pararon allí y los niños viendo, le pegaron un tiro al papá y el niño de doce años viendo; le dijeron que se fuera y él dijo que no, que él se quedaba con su papá y entonces también lo mataron delante de los hermanitos. Ellos siguen allá en ese sitio (...)"¹⁰¹

Se vuelve un ritual, un macabro ejercicio de autoridad frente a alguien de la comunidad, para mostrar quién es el que manda. Esta perversión de la práctica de grupos armados ilegales está acabando especialmente con los sueños de los niños llegando a afectarlos psicológicamente de una manera muy drástica.

"¡Todo el mundo sabe que "el negro" es el que mata! Un día, a las ocho, ocho y media, iban, incluso cuando mataron al de la herradura, al presidente de la Junta lo mataron, los niños supieron y me decían: mamá yo no vuelvo a la escuela. Entonces la única opción era, si no salíamos de allá, sacar a los niños de la escuela".¹⁰²

La situación de violencia ha provocado el desplazamiento de las comunidades. Sin embargo, muchas veces las dificultades que tienen que vivir en las zonas donde se asientan hacen que muchas familias decidan retornar a sus lugares de origen a pesar de que las amenazas a sus vidas continúen, y ellas sigan sin saber qué hacer y con el deseo de poder salir y estar seguros en otro lugar.

"Salimos 92 familias, en este momento quedamos 34 familias sin poder regresar, algunas familias retornaron pero están viviendo el mismo problema, se está agudizando más, no cesan los combates, de las FARC, la guerrilla. En estos momentos pues está de vuelta la gente esperando que la tropa levante los campamentos para ellos salir nuevamente".¹⁰³

"(...) La situación de desplazamiento es permanente y aumenta. La gente a veces se confía y regresa y de pronto se desborda. ¡Eso es como una bomba, como un volcán! Ataca cuando uno menos lo espera (...)"¹⁰⁴

Estas poblaciones han tenido que desplazarse por diversos factores que amenazan su vida y su tranquilidad. Uno de estos factores son las masacres, como las realizadas en el 2001 y en el 2002 en Caloto, que dejaron más de cuarenta muertos. La primera efectuada por los paramilitares y la siguiente por las FARC.

"Sí, ellos [los soldados] iban a visitar a sus familias, claro, a ellos les daban tres meses de licencia, llegaron temprano, ya les habían avisado arriba que habían llegado, nosotros oímos la balacera y salimos afuera, y claro era en contra de los muchachos".¹⁰⁵

¹⁰⁰ Entrevistas grupo focal, ACCN, Villa Rica, Cauca.

¹⁰¹ Entrevistas grupo focal, ACCN, Villa Rica, Cauca.

¹⁰² Entrevistas Taller, Villa Rica Cauca febrero de 2005.

¹⁰³ Entrevista a mujeres desplazadas, Villa Rica Cauca febrero de 2005.

¹⁰⁴ Entrevista grupo focal, Asociación Cultural Casa del Niño, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

¹⁰⁵ Entrevista grupo focal, Asociación Cultural Casa del Niño, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

Un ingrediente más de la crisis humanitaria que afronta la comunidad es el reclutamiento forzado, promovido por los grupos armados ilegales, quienes presionan a las familias para que sus hijos ingresen en las filas de sus organizaciones, haciendo que muchos tengan que huir para evitarlo. En otras ocasiones, las limitadas alternativas de trabajo y opciones de vida hacen que ingresar a los grupos armados se convierta en una opción atractiva para muchos jóvenes.

“Tenemos familias aquí en Villa Rica, como la mía, han venido doce personas después de que estuvieron allá haciendo su futuro por más de 28 años, tuvieron que venir así con las manos cruzadas porque querían llevarse a sus hijos para llevárselos a trabajar con ellos, o si no, los mataban (...)”.

“(...) Claro, han llegado comunicados de ellos anunciándole a las mamás que no dejen ir a los hijos a pagar servicio, que los manden al sexto frente, que si no quieren volver a llorar como ahora hace dos años, a las muchachas que tienen novio soldado que van a morir con un tiro de gracia en la cabeza, entonces esa ya es una amenaza constante (...)”.

4.2.1. Hechos que dieron lugar al surgimiento de la experiencia

La Asociación Cultural Casa del Niño (ACCN) surgió en la vereda Agua Azul en 1979, bajo el nombre de la Casita de los Niños, como iniciativa de un grupo de jóvenes bachilleres para ayudar a resolver los problemas que enfrentaban las madres que dejaban a sus hijos/as encerrados, expuestos a toda clase de peligros, mientras ellas debían salir a trabajar. Fue una iniciativa nacida del ámbito comunitario orientada a fortalecer la vida de los niños/as y a mejorar sus condiciones de vida.

“Se empezaron a reunir con la idea de construir un salón comunitario, pero como no había sitio, se desplazaron hasta el ingenio La Cabaña, y éste regaló el lote donde hoy es la sede y la estructura de la Casa del Niño”.¹⁰⁶

Esta iniciativa de los jóvenes tenía como objetivo dar solución a necesidades prácticas de género¹⁰⁷, por lo cual encontró el respaldo de las mujeres y movilizó a la comunidad para conseguir apoyos. Ellas colaboraron desde su experiencia tradicional en los festivales y las fritangas para la recolección de dinero, y los hombres en la construcción del local. La Casa del Niño se construyó en mingas y fue todo un trabajo colectivo que fortaleció los lazos comunitarios. Aunque en un principio la iniciativa fue promovida por hombres y no era usual que las mujeres tuvieran presencia en la vida pública, su participación y apoyo fue decisivo. No hay duda de que el tipo de problema que iba a ser resuelto, convocó a las mujeres y facilitó la transición de muchas de ellas a la vida pública, haciendo parte de las organizaciones, fenómeno que no era usual en esa época.

“Las iniciativas en un principio, fueron más promovidas por hombres, aunque las mujeres siempre estuvieron allí apoyando (...) porque las mujeres recientemente están participando de los procesos. Había una concepción y un tabú de que las mujeres no podían participar abiertamente como lo hacen hoy (...)”.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Entrevistas, ACCN, Villa Rica, junio de 2004.

¹⁰⁷ Las necesidades prácticas de género son las que surgen de las responsabilidades tradicionalmente asignadas a las mujeres de acuerdo con la división sexual del trabajo.

¹⁰⁸ Entrevistas, Villa Rica, junio de 2004.

La historia de la ACCN está ligada a la preocupación de grupos ciudadanos por encontrar alternativas para mejorar las condiciones de la población, desde el principio de los años setenta, cuando hubo importantes movilizaciones sociales por la tierra. Los líderes que hoy permanecen y que dieron origen a la ACCN fueron capacitados en escuelas de líderes. Con el tiempo y el trabajo comunitario de sus miembros han extendido su trabajo a otros campos de acción social comunitaria como lo veremos a continuación.

4.2.2. Estructura organizativa

La Asociación es de composición mixta, y las mujeres desempeñan un papel protagónico. En la orientación de su trabajo la iniciativa involucra a diferentes sectores de la población, tales como campesinos, amas de casa, jóvenes, etc. Aunque fue promovida por jóvenes, las mujeres se involucraron directamente; su presencia ha apoyado y mantenido principalmente la asociación, facilitando la incorporación de temas sensibles para ellas que han abierto campo al trabajo organizacional. Como resultado de ello, hay una percepción favorable sobre la composición mixta de la organización que permite el intercambio de ideas y saberes entre hombres y mujeres.

La directiva de la Asociación está compuesta por 7 socios –3 hombres y 4 mujeres– entre los que se distribuyen las funciones de dirección general del grupo y coordinación de los programas; pero la dirección de la organización y la representación legal está en cabeza de un hombre. Cuentan con una planta de personal administrativo permanente y para la ejecución de proyectos las personas se van vinculando según las especialidades y las necesidades. Cada uno de los programas cuenta con un equipo que planea y decide. En algunos programas y tareas los/as miembros de un equipo participan en el otro conjunto para asegurar la interdisciplinariedad y la atención integral.

La Asociación trabaja unida con las delegaciones de otros municipios. Organizan grupos con las personas que llevan a cabo el trabajo comunitario, actividad que se hace los fines de semana debido a la disposición de tiempo con que se cuenta en estos días. Cada uno de los/as miembros de la Asociación se encarga de atender, promover y capacitar a varios grupos.

“Nosotras actuamos como dinamizadoras en el trabajo de campo. Cada una tiene a su cargo seis, siete, ocho grupos. Trabajamos los viernes, sábados y domingos porque es un trabajo comunitario y no tenemos limitaciones para trabajar, nosotras trabajamos para las comunidades”.¹⁰⁹

4.2.3. Proceso de desarrollo de la experiencia

La actividad de la Asociación se extiende desde el municipio de Villa Rica, donde está la sede, hasta Caloto, Puerto Tejada y Santander de Quilichao. La organización dirige sus acciones a familias afrocolombianas, especialmente a las más de cien mujeres cabeza de familia existentes; y mantiene contacto permanente con la comunidad a través de las delegaciones con las que cuenta en municipios como Santander de Quilichao, Caloto, Puerto Tejada y Padilla, distribuyendo su tiempo con el trabajo de oficina en las mañanas y con la gente en las veredas por las tardes.

Un sector importante de beneficiarios son los niños, las niñas y las mujeres adultas; ellos y ellas cuentan con programas específicos de atención diseñados por la organización, en los que se tiene en cuenta la problemática enfrentada, puesto que ellas y ellos son las víctimas que representan un mayor

¹⁰⁹ Grupo focal institucional con mujeres que trabajan como promotoras en la iniciativa Villa Rica, febrero de 2005.

porcentaje de desplazamiento forzado y de otras consecuencias negativas provocadas por el conflicto armado. Pero también se benefician los hombres, los jóvenes y los adultos mayores, mediante otro tipo de actividades. Así, muchas familias de diferentes municipios han sido favorecidas con el trabajo realizado por la Asociación al recibir vivienda, servicios de salud, la promoción de proyectos productivos para el auto sostenimiento, atención para los niños y niñas y capacitaciones, entre muchos otros. La Asociación ha logrado la admiración de la comunidad, así como su apoyo y el de otras entidades e instituciones.

Actividades

Las actividades de la Asociación van surgiendo a partir de las necesidades de las comunidades y los temas estratégicos para la movilización ciudadana. En ese sentido es una asociación abierta, por lo cual ha desarrollado una amplia gama de actividades en diferentes áreas y para diferentes grupos de personas. En sus inicios, las acciones estaban enfocadas en la creación del centro de atención para la niñez; sin embargo, se han extendido al trabajo de fortalecimiento de las mujeres y los jóvenes, a la educación, promoción y rescate de la cultura, al incentivo de la producción y generación de micro empresas, y a trabajar por la salud, la vivienda y el medio ambiente.

- Desde hace algunos años, la Asociación Cultural Casa del Niño ha venido realizando acciones tendientes a cerrar la brecha entre los géneros, construyendo participativamente estrategias pedagógicas para establecer canales de intervención para la mitigación, resolución y prevención de conflicto entre los géneros. Las acciones dirigidas hacia las mujeres de la región han logrado una particular dimensión, en razón de que la violencia las ha golpeado en diversas latitudes y las ha convertido en objeto de diferentes violaciones a los derechos humanos. Encontramos así mujeres víctimas de las acciones de los grupos armados, con implicaciones directas y específicas como lo demuestra la alta tendencia al abuso sexual en las filas de estas organizaciones; las que sufren con mayor rigor la violencia intrafamiliar; y las que por desarrollar un trabajo igual al de los hombres, reciben un pago que se encuentra por debajo de los salarios establecidos legalmente, siendo además objeto de distintas formas de subordinación y exclusión.
- Con el fin de incidir en los factores de discriminación racial y étnica, la Asociación ha empezado a promover el acercamiento entre las etnias, generando espacios de intercambio que les permitan conocerse, construir confianza y estimular el respeto.

“Hemos impulsado el Encuentro Interétnico a donde van los mestizos, van los indígenas, van los afrocolombianos. Los estamos invitando a que reflexionemos frente a las cosas que están pasando y que nos conozcamos también, porque a veces uno dice bueno yo discrimino al otro y critico tal vez su forma de ser, sus costumbres y su cultura pero ni siquiera tengo la dignidad de acercarme a conocerlo, ahora hemos dicho en vez de discriminar y de criticar el uno al otro, entonces conozcámonos y empecemos a respetar la interculturalidad, eso nos ha dado buenos resultados, hemos iniciado varios procesos (...)Y juntos podríamos plantear unas estrategias que nos permitan trabajar en conjunto, sí, avanzar, porque nosotros somos personas, sin pensar en que somos mestizos o negros, ni mucho menos”.¹¹⁰

- La ACCN ha realizado esfuerzos para organizar, fortalecer y atender las necesidades de la población desplazada, gestionando el reconocimiento y legalización de la condición de desplazados de las familias, para que puedan exigir y acceder a las ayudas a las que tienen derecho tanto en recursos como en servicios.

¹¹⁰ Entrevista con Ari Aragon, director ACCN, Villa Rica Cauca, febrero de 2006.

“Iniciamos primero como un proceso de organización con el grupo en sí, el otro proceso que hemos venido haciendo es la parte de legalización de ellas como desplazadas, de estar registradas en la Red de Solidaridad, solicitando que por favor las incluyan. Hubo un programa de vivienda y no se pudo porque no aparecían como desplazadas”.¹¹¹

- También han elaborado propuestas y proyectos en busca de soluciones que les permitan a las mujeres vivir dignamente: han impulsado proyectos de adquisición de vivienda, de generación de ingresos, de acceso a programas de salud, de protección del medio ambiente, etc.

“Pues nosotros lo vemos desde el punto de vista en que las mujeres puedan tener algunas actividades que sean más que todo como la seguridad alimentaria, que ahora es la parte más urgente, la parte de capacitación para trabajar, eso sería la parte de la gestión (...)”.

“Una de las cosas que puso en marcha la Asociación Cultural Casa del Niño era la salud y un programa de vivienda; en una sola casa vivían varias familias, entonces lo que hicieron fue una urbanización nueva, Nuevos Horizontes, donde de las diferentes comunidades salieron muchas personas beneficiadas para construir la cocina o para construir el baño, muchos tenían pozos sépticos o las necesidades las hacían al campo libre y pues ahí se miraba que toda esa contaminación era perjudicial tanto para los niños como para las personas adultas también”.

Dentro de los programas concebidos para cubrir el área de la salud, se han hecho capacitaciones sobre higiene y salubridad, se ha puesto en marcha el proyecto de medicina alternativa, rescatando la medicina tradicional para tratar las enfermedades de la gente con productos homeopáticos o plantas medicinales que son cultivadas en huertas caseras por la misma población, y se creó la farmacia para poder surtir los medicamentos en forma gratuita o a un precio simbólico.

“Lo de la medicina alternativa... Desde aquí se apoyaba mucho a las personas para tratar esas enfermedades, aquí se fomentaba eso y aparte se siguen haciendo campañas para seguir una farmacia donde prácticamente se le regale a la gente o simplemente den una cuota simbólica. Aquí se está tratando de hacer eso, la gente viene con la fórmula y la droga se le da por 500 o 1.000 pesos. Trabajamos por salud y medio ambiente (...)”.

“Antes salía mucho grano, mucha piquita, y se mandaron diez personas a Popayán a capacitarse en medicina homeopática, para preparar pomadas, para evitar tanta infusión pero las plantas tenían la forma de curar, entonces se incrementaron las huertas caseras”.¹¹²

Para la generación de ingreso y empleo se realizan capacitaciones en actividades productivas, se promueven proyectos para generar microempresas, y han creado un fondo para crédito empresarial para mujeres y jóvenes. Gracias a ello han surgido proyectos como zapaterías, panaderías, cultivos de hortalizas, cría de pollos, elaboración de calzado, productos de aseo, entre otros, que se constituyen en una oportunidad para el mejoramiento de la calidad de vida de muchas mujeres y sus familias. Las mujeres se organizan, forman su microempresa para producir; inician con un capital que ellas mismas logran a partir de rifas y otros eventos y la ACCN les aporta un recurso que luego devuelven a la manera

¹¹¹ Grupo focal institucional con mujeres que trabajan como promotoras en la iniciativa, Villa Rica, Cauca febrero de 2005.

¹¹² Entrevistas con médico y directivos de la ACCN febrero de 2005, Villa Rica, Cauca.

de un fondo rotatorio. El producto lo venden dentro de la misma comunidad, lo que les permite tener una fuente de ingreso para su sustento. También existen programas para los adultos mayores que comprenden terapia ocupacional, odontología, zapatería, trabajo en las huertas y recuperación de fincas tradicionales.

Parte de las actividades que realiza la Asociación, se orientan al empoderamiento de la población, especialmente, para que ésta lidere procesos comunitarios, se involucre en otras actividades fuera de sus espacios privados y participe en la esfera pública; se han obtenido muy buenos resultados, logrando que de esta Asociación hayan salido ya un alcalde y una alcaldesa.

“¡Sí! ¡Y al tercero también lo vamos a poner nosotros! ¡Tenemos gente! Son agradecidos del trabajo que se viene gestando. Se dice que la Asociación Cultural Casa del Niño es una máquina de hacer alcaldes y alcaldesas”.¹¹³

- Se trabaja en programas de liderazgo y de equidad de género tanto con hombres como con mujeres. Se hace énfasis en el empoderamiento de las mujeres y se capacita en ciudadanía en la Escuela de Derechos Humanos que les da herramientas para promover y exigir el respeto de estos derechos. Actualmente están iniciado un programa de ayuda psicológica para que las mujeres aumenten su autoestima y la confianza en sí mismas y así contribuir al proceso de empoderamiento.

“Nosotros trabajamos el programa Equidad de Género, en mujeres, género y desarrollo. Trabajamos con hombres y con mujeres, no hay diferencia”.

“Muchas mujeres se sienten capacitadas para buscarle solución a sus problemas. Eso se puede ver reflejado en nosotras las lideresas apuntándole a ese proyecto para que las mujeres se organicen, que se salgan de la rutina (...) Para que las mujeres sean capaces de enfrentar no solamente lo social sino también lo político (...) Una de las cosas por las que estamos trabajando es que no nos quedemos enfrascadas ahí solamente, que por decir somos mujeres capacitadas para los oficios hogareños pero también estamos capacitadas para desempeñar un cargo en la parte pública (...) Formamos líderes pero líderes sociales y líderes en la parte pública y que puedan defender los derechos como tales”.

“Algo que pensamos desarrollar este año es brindar ayuda psicológica, un apoyo en donde ellas puedan tener mucha confianza entre ellas mismas, porque se pierde esa confianza entre el mismo grupo”.¹¹⁴

Recursos y apoyos

La sede de la Asociación Cultural Casa del Niño se construyó en un lote que pertenecía al ingenio La Cabaña y que les fue cedido gracias a la ayuda de la Junta de Acción Comunal. En sus inicios, los recursos vinieron de la comunidad que participaba en actividades como fritangas y festivales realizados para ese fin. Así también, la comunidad contribuyó con su mano de obra a la construcción del local. En la actualidad, la Asociación recibe algunos recursos del Departamento del Cauca, lo cual ha permitido su sostenimiento.

“En el departamento del Cauca sólo dan unos recursos que dan ahí más o menos para subsistir, pero eso ha hecho que la organización persista, o ¿usted cree que si no hubiera por lo menos ese incentivo ya esto no hubiera desaparecido?”

¹¹³ Entrevistas, con directivo de ACCN, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

¹¹⁴ Entrevistas con mujeres del Programa Mujeres y Género de la ACCN, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

Han recibido apoyo para realizar actividades y capacitaciones de instituciones de Bogotá, Universidades como la de Quindío, San Buenaventura y la Santiago de Cali, del SENA, FUNCOP, la Comisaría de Familia del municipio, el CINEP, el Instituto Mayor Campesino de Buga y Misereor de Alemania. Igualmente, la Red Nacional de Mujeres y el apoyo de otras mujeres de la región, han contribuido a mejorar el trabajo con el intercambio de ideas y capacitaciones.¹¹⁵

Con estos recursos la Asociación ha podido adelantar la construcción de las instalaciones para dictar allí cursos de capacitación, talleres y conferencias; estos espacios también son facilitados a otras instituciones para distintas actividades, todo alquilado a precios módicos. Igualmente, para la capacitación práctica en temas agropecuarios se cuenta con un área adecuada que permite tener algunas producciones de cerdos, pavos y una vaca parida que sirven tanto para el ejercicio práctico como para acciones que, en el futuro, puedan contribuir a un proceso de sostenibilidad institucional.

Inserción institucional y sostenibilidad

La relación de la Asociación con la comunidad es estrecha y directa, pues se creó desde ella y para ella. Esta organización trabaja para dar solución a los problemas y necesidades en las que se encuentra la población como ya se ha mencionado antes. Las propias actividades de la ACCN y su alta inserción en la comunidad son el principio de la garantía de su sostenibilidad.

“(…) Entonces, frente a la pregunta que usted hace sobre por qué hay esa correspondencia entre la organización y la comunidad, yo digo: porque casi desde que empiezan los problemas a surgir aquí en el norte del Cauca, las personas que hoy están aquí en la Asociación, primero nacen en este territorio, son del norte del Cauca, son de Villa Rica; entonces todos los que están aquí a los lados, primero, son hermanos de color y aparte de eso son personas que se han ido criando juntas y en el pueblo hay una cosa que uno envidia mucho en las ciudades grandes y es que todos son amigos y todos son compadres, entonces como que los lazos de solidaridad son mayores y eso crea a la vez mayor co-responsabilidad, siempre se está esperando que la Asociación Cultural Casa del Niño dé respuestas a todas esas cosas. Lo otro es que yo que soy de afuera siento que la mayoría de la gente que viene aquí siente que esto es la segunda casa, y hay esa confianza para venir y compartir”.

“Yo creo que responde a eso; es como cuando uno es la cabeza de familia, uno siempre está buscando un beneficio para todos sus hijos, ¡busca la comida si están llorando! Nosotros somos como los papás y las mamás que dan la protección que necesitan algunos, hay dificultades, no vamos a decir que nos las hay, pero una de las cosas de las cosas de las que nos sentimos orgullosos es de la cordialidad, la gente que se mete aquí es porque le gusta el trabajo comunitario”.¹¹⁶

Su labor es ampliamente reconocida y apoyada por la comunidad, la cual se siente respalda por la Asociación. El trabajo de la ACCN ha contribuido a crear y fortalecer lazos entre las personas de las comunidades donde trabaja, particularmente en Villa Rica.

¹¹⁵ En el año 2005, Ecomujer participó en este apoyo facilitando la participación de mujeres de la organización en talleres y pasantías, dentro del actual proyecto *Cartografía de la Esperanza*. Entrevista a directivo de ACCN, febrero 2005, Villa Rica.

¹¹⁶ Entrevista con el Secretario de Gobierno de la Alcaldía, Villa Rica, Cauca febrero de 2005.

“Hemos trabajado con estos tres municipios. La comunidad nos conoce y tenemos una gran credibilidad. La misma comunidad apoyó que saliera un alcalde de aquí de la Asociación Cultural Casa del Niño y fue Aragón, y también María E. que es una persona como nosotras que hace trabajos con mujeres en las comunidades y fue la segunda alcaldesa”.

“Si no uníamos esfuerzos, no podíamos salir adelante, ya que en Santander, que era el municipio que tenía esta jurisdicción, muy pocas veces hacía inversión social, casi no se nos tenía en cuenta para obras de infraestructura, y pues obviamente eso estancaba el desarrollo frente a otros pueblos. La Asociación cultural Casa del Niño, en aras de ese desarrollo, fue como la organización catalizadora de todo ese pensamiento, de esas inquietudes de la comunidad y a través de ese empoderamiento y reconocimiento que se ha venido realizando con su trabajo social fue muy fácil pues juntar todas las organizaciones y al final pues tomar la decisión”.¹¹⁷

Iniciativa y género

Durante el proceso de desarrollo de la Asociación, la importancia y el papel de la mujer se ha transformado, y las mujeres han logrado convertirse en su principal motor. Las actividades orientadas a empoderar a los grupos femeninos han sido promovidas principalmente por mujeres. Buscan mejorar las condiciones de vida de la mujer pero también atender las principales necesidades de la comunidad en general.

“Yo arranco en el momento en el que se empieza la construcción de la Casa del Niño, también en el proceso de organización de las mujeres; ahora trabajamos en grupo organizando a las mujeres para que sean gestoras de su propio desarrollo. Esperaba cambiar el pensamiento de las mujeres para que se aprendan a valorar como mujeres, para que se capaciten, para que tengan un buen provenir y para que eduquen mejor a sus hijos”.¹¹⁸

“La mujer empoderada se constituye en el motor de todos los procesos que se vienen desarrollando desde la Asociación, resiste a las dificultades, enfrenta los retos, fortalece la vida, la convivencia pacífica y la paz”.

El proceso participativo que se abrió con la ACCN ha significado un mundo de posibilidades para las mujeres, quienes muestran una mayor disposición que los hombres para participar y comprometerse con las actividades desarrolladas por la Asociación, para empoderarse, capacitarse, y apoyar sus hogares. Los hombres tienen más prevenciones para involucrarse en estos procesos. No perciben la utilidad o rentabilidad directa, al ver que son actividades del ámbito comunitario las asocian con actividades de mujeres. Sin embargo, algunos hombres han participado y han empezado a valorar la importancia y la ayuda que representan todos estos programas para sus vidas y hogares. Hay coincidencia en las percepciones de hombres y mujeres sobre el grado de importancia y compromiso que generan las actividades comunitarias.

¹¹⁷ Entrevistas con Beyanira Torres y Walkiria Alvarez, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

¹¹⁸ Entrevistas, Walkiria Alvarez, Villa Rica, Cauca, junio de 2004.

"La mujer es más comprometida, tiene como más arranque para los procesos; en cambio, la mayoría de hombres en nuestro contexto van cuando oyen del trago o la plata. En cambio la mujer es realmente la más comprometida".¹¹⁹

"Las mujeres en estos procesos somos más responsables, nos comprometemos mucho más, llegamos más temprano, estamos pendientes de que todo salga bien, los hombres siempre llegan muy tarde, en cuanto a ese compromiso veo yo la diferencia (...)"

"La disculpa que ellos tienen es que les toca trabajar, que no pueden, que llegan cansados, no como nosotras las mujeres que sacamos ese tiempo (...) Claro que los pocos hombres trabajan por igual (...) Ellos dicen que lo que pasa es que es trabajo de mujeres y los hombres le esquivan a eso, pero ellos también agradecen esa parte que la gran mayoría son mujeres, porque esas mujeres complementan el trabajo del hogar como tal, o sea, van y se educan, se capacitan y para ellos es mejor, porque es una ayuda más para ese hombre que queda en la casa que de pronto él, por su trabajo y por su tiempo, no puede estar en los programas de las mujeres".

"Esa mujer viene acá y se capacita y fortalece el hogar, yo creo que nosotras como grupo de mujeres fortalecemos los hogares, al principio los hombres dicen que uno viene es a charlar pero cuando ellos ya ven los resultados, entonces dicen: estas mujeres van a transformar el hogar que tenemos acá y van a buscar una mejor calidad de vida. Yo creo que eso también ha fortalecido el programa Mujer y ha permitido que muchos hombres se metan en el cuento de trabajo de mujer; incluso ellos quieren que formemos el grupo de trabajo de los hombres, que haya también un grupo para ellos no solamente el programa de Mujer, porque nosotros acá hablamos del programa de Equidad de género, y los hombres dicen: ¿y nosotros qué?, ellos dicen que no se ven representados como tal, entonces vamos a hacer eso también".¹²⁰

Con ello se evidencia que dentro de la socialización de conocimiento de las mujeres existe un fuerte compromiso del trabajo comunitario, pues éste se considera una extensión de lo doméstico en tanto tiene que ver con acciones para el mejoramiento de la calidad de vida del colectivo.

Entre los hombres vinculados a los trabajos de la ACCN, se están produciendo cambios en términos de la distribución de actividades. El intercambio y la presencia de las mujeres en la actividad pública está favoreciendo cambios en los roles de género. Durante los programas con las comunidades, se intercambian las labores, y tanto los hombres como las mujeres que participan asumen las tareas sin importar la división sexual tradicional.

"En los programas de recuperación de fincas tradicionales, están las mujeres y los hombres, ellos trabajan en mingas, mientras que las mujeres van a hacer almuerzo, ayudan a deshinchar la mata de plátano, ayudan a limpiar con palendra, ellas hacen el mismo trabajo que hacen los caballeros. Ellos ayudan a cocinar y a lavar los platos, y hacen el jugo de naranja, o sea que cuando las mujeres están haciendo una cosa, los hombres hacen otra; generalmente cuando vamos a hacer los refrigerios, se va y se trae la mata de plátano, los hombres fritan chicharrones, fritan plátano y hacen un jugo de naranja".¹²¹

¹¹⁹ Entrevista a un hombre de la directiva de la Asociación, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

¹²⁰ Grupo focal ACCN, Villa Rica, Cauca, febrero 2005.

¹²¹ Entrevista, Gloria Ligia Caicedo, ACCN, Villa Rica Cauca, febrero de 2005.

4.2.4. Propuestas de la experiencia

La ACCN se ha propuesto dirigir sus acciones a cuatro aspectos: el mejoramiento de las condiciones materiales, como el apoyo a actividades generadoras de ingreso y el mejoramiento o adquisición de la vivienda; la transformación de la práctica política; la creación de nuevos espacios de participación; y la emergencia de un nuevo liderazgo que fortalezca los aspectos identitarios. (Tomado de los objetivos, cambios de redacción).

1. Agenciar actividades comunitarias a través de proyectos sociales de desarrollo para el mejoramiento de la calidad de vida de los caucanos.
2. *Ayudar al repensamiento y al rescate de la identidad cultural desde otra óptica histórica.*
3. *Forjar líderes comunitarios por medio de la educación popular autogestionaria.*
4. *Pensar la política, la sociedad y la cultura, desde la comunidad.*
5. *Generar la interacción y participación entre actores sociales comunitarios, indistintas ONG y el Estado.*¹²²

La Asociación ha hecho un recorrido de participación ciudadana que va desde la promoción de actividades del ámbito comunitario como el jardín infantil La Casita de los Niños, hasta las del ámbito de participación política, liderando la conversión del corregimiento en municipio para mejorar la infraestructura de servicios de Villa Rica, pasando por actividades a favor de las familias desplazadas por la presencia de actores armados y actividades de promoción de la reflexión y el pensamiento para desarrollar el orgullo y la recuperación de los valores identitarios. De esta manera, las actividades desarrolladas por la ACCN muestran el recorrido de iniciativas de la sociedad civil para resistir a situaciones que hacen parte de la pobreza estructural, de la exclusión y del conflicto armado.

La Asociación Cultural Casa del Niño es, sin duda, una organización que ha llevado a cabo acciones de resistencia no violenta, y ha venido fortaleciendo la vida durante más de 20 años. Practica acciones de resistencia pacífica, contra la indiferencia y el abandono del Estado; busca el reconocimiento de las personas desplazadas, para que una vez reconocida esa condición tengan acceso a una cantidad de programas y prerrogativas que se les ofrecen; desarrolla acciones de resistencia pacífica a la violencia y a los problemas que ésta ha generado en la comunidad. A pesar de estar expuestos, abandonados, desprotegidos y muchas veces ignorados, sus miembros buscan fortalecer, organizar y generar opciones para la población que les permitan conservar y mejorar su calidad de vida.

Tras la masacre de noviembre del 2002 en el Alto del Palo, Caloto, 92 familias se vieron obligadas a abandonar sus tierras, y a dejarlo todo para proteger su vida. La ACCN ha estado presente para brindar apoyo a estas familias que se vieron forzadas a reiniciar en otro lugar con las implicaciones económicas, sociales y psicológicas que acarrea el desplazamiento.

“Nos tocó salir de allí para cuidar las vidas de las personas que quedamos. Desde ese momento hemos venido sufriendo ese flagelo del desplazamiento, terminar con todo lo que uno ha iniciado, trabajo, animales, y en la tierra todo queda botado y empezar a sufrir porque ese es un gran sufrimiento, cuando uno es campesino que trabaja en la tierra, que la gallina, bueno todos los animalitos”.¹²³

¹²² Plegable de divulgación ACCN, febrero de 2005.

¹²³ Entrevistas, taller, con desplazadas de Caloto (norte del Cauca) Villa Rica Cauca, febrero de 2005.

Frente al conflicto armado, la Asociación ha tratado de promover acciones de resistencia no violenta entre la población, preparándola para que pueda vivir en su territorio, dándole herramientas para que tenga alternativas de vida y no tenga que huir o ir a buscarlas en otros lugares.

“Lo que nosotros hacemos acá es tratar de preparar a la gente para que la resistencia pacífica le permita estar en su entorno, aquí a muchos jóvenes de nuestro municipio les han hecho propuestas y se han llevado a muchos y no queremos que eso siga pasando; hemos vinculado a los jóvenes a otras actividades para que no les den ganas ni tengan tiempo para irse para allá, que los jóvenes encuentren otras posibilidades, donde encuentren formas de ganarse la vida, para que no se vayan a otro lado y si se van puedan ganarse la vida honestamente”.¹²⁴

Igualmente, la ACCN apoya a las personas en situación de desplazamiento para que puedan organizarse en otra parte y para que les sean reconocidos sus derechos, contribuyendo con iniciativas y propuestas para que las personas las discutan y las presenten.

“Cuando nos desplazaron a las 92 familias nosotros le propusimos a la Directora de la Red que por qué no se organizaba un territorio de paz, donde la gente pues tuviera su vivienda para ir a dormir allí y trabajar en otra parte, pero pues no nos dio ninguna solución”.

“Hay personas que volvieron pero porque no pudieron sostenerse en otra parte y las que estamos por fuera tratamos de salir adelante (...) Es muy duro uno salir para otra parte, es muy duro, y pues uno encuentra en otra parte personas que siempre apoyan, uno siente tristeza, pero, cómo vuelvo (...) Sinceramente, me gustaría encontrar apoyo para establecerme en otra parte porque no hay condiciones allá para uno volver, uno escucha rumores, que sí que van a poner una cosa, que el acueducto, el acueducto del Alto del Palo queda arriba en la montaña y uno escucha rumores de lo que decían ellos, uno escucha que si no fuera por tanto niño le echarían veneno al agua y eso les quedaría muy fácil, como queda arriba en la montaña, y eso sería desastroso; ahora que dicen que a las muchachas las matan; ahora uno está por fuera pero sería horrible que las personas que están allá vuelvan y sufran eso”.¹²⁵

La Asociación está fortaleciendo la vida al sensibilizar a las mujeres y la población en general sobre sus capacidades y potencialidades; el empoderarlos y capacitarlos genera procesos de transformación desde el interior y ofrece alternativas para salir adelante en su territorio y dentro de su cultura.

“Yo creo que sensibilizando a las mujeres para que se organicen, para darles talleres de liderazgo y de capacitación empresarial, pero más que todo la organización, eso es lo que hace más fuerte”

- Género y acciones de resistencia no violenta

Desde la perspectiva de género, las acciones que adelantan las mujeres dentro de la organización apuntan al reconocimiento de los derechos económicos, sociales y culturales. Como un sector de la población excluido, los grupos de mujeres afrocolombianas que hacen parte de la ACCN lideran acciones de resistencia no violenta para combatir el proceso discriminatorio y la subordinación de las mujeres afrocolombianas en los ámbitos público y privado, situaciones aún más intensas dentro de los grupos de mujeres desplazadas.

¹²⁴ Entrevista con directivos de la ACCN, Villa Rica, febrero de 2005.

¹²⁵ Entrevista en Grupo focal con liderazgos y desplazados de Caloto, febrero 2005 Villa Rica.

El trabajo con una visión profunda de género llevado a cabo por la organización, se desarrolla especialmente con mujeres cabeza de familia, de familias desplazadas, afrocolombianas. Los proyectos de la ACCN buscan ofrecer alternativas de vida para que estas mujeres puedan salir adelante en los nuevos lugares donde se ubican; se busca ayudarlas a enfrentar la violencia que viven en sus hogares y fuera de ellos.

“Hay 34 familias que están en esa condición de desplazadas; la mayoría representadas por mujeres, porque la mayoría de los maridos están muertos, los hijos, la mayoría de los hombres no están con ellas, o están trabajando lejos”.¹²⁶

“Nosotros no queremos que nos den nada sino que nos pongan a trabajar, para producir para nosotros conseguir para nuestra comida y no estar bregando, es lo único que uno quiere. El gobierno puede ayudarnos. Hay recursos, el gobierno tiene recursos”.¹²⁷

Como parte del proceso de acciones de resistencia no violenta por la vida, a las mujeres de regiones con un grave recrudecimiento del conflicto armado como Caloto les ha tocado oponerse a los desmanes de estos grupos y su actitud ha logrado impedir hechos de violencia y muerte.

“Una vez subieron dos en una moto y los muchachos ahí conversando y entonces iba pasando y se quedó mirando y volvió y se devolvió, y entonces ya yo creo que el indígena le dio miedo dispararle (...) él se vino atrás, entonces se bajó de la moto y sacó el revolver y cuando yo vi eso yo ya me tiré y me le fui encima y le dije: ¡Hola, ve. ¿Qué fue lo que te paso?!, entonces mientras él me atendía el muchacho se fue, yo quedé sola (...) el tipo ahí no pudo hacer nada y arrancó con rabia y se fue. Yo le dije a los muchachos: ahora no nos vamos de aquí y cuando faltaban diez minutos para las siete ya subieron otras tres motos, ya no eran tres sino seis, llegaron ahí pa’ intimidarnos a buscar en los alrededores y llegó una señora y empezó a llamar a sus niños: que caminen niños pa’ la casa, y yo ahí aproveche y me fui y ellos también se fueron, entonces el día que fueron a hacer la masacre yo creo que me iban a buscar a mí pero no me encontraron”.¹²⁸

El impacto de la violencia logra abatir a las mujeres, pero frente a las responsabilidades que deben que afrontar, ellas crecen y descubren su potencial. Al desarrollar acciones de resistencia no violenta, las mujeres son capaces de asumir posturas autónomas, con seguridad y confianza, y esto implica un aprendizaje de sus propias capacidades. Reconocerse y probarse en su capacidad y autonomía las hace asumirse como seres totales que identifican la violencia, contra ellas y contra los otros, como una forma de imposición y autoritarismo a la que hay que oponerse.

“¡Yo creo que a partir de la masacre allí uno se da cuenta!, yo quedé sola en mi casa con mis hijos y descubrí que sí puedo sola echar pa’ lante y como demostrarme a mí misma que a pesar de la violencia se puede; antes, que estaba en mi casa con mi papá, yo era una niña bonita; ahora me toca trabajar duro y me gustaría que las demás también demuestren que podemos salir adelante”.

¹²⁶ Entrevistas con responsable de programas, de ACCN, febrero de 2005.

¹²⁷ Entrevista con mujeres desplazadas, de Caloto, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

¹²⁸ Entrevistas, con mujeres desplazadas de Caloto, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

4.2.5. Principales logros

La organización y cada uno de sus integrantes han demostrado que la tarea de crear vínculos, tejido y capital social no sólo tienen el reconocimiento de la comunidad, sino que también puede fortalecer una nueva práctica política y crear nuevos liderazgos. Un ejemplo claro de estos avances fue el cambio de Villa Rica, que pasó de la categoría de corregimiento a municipio, lo cual constituyó un gran logro de la Asociación, y evidenció formas alternativas del ejercicio del reclamo y la demanda. Este ejercicio ha permitido que se mejoren muchas de las condiciones de vida de la población de Villa Rica; el municipio ha aumentado su infraestructura, a nivel educativo la cobertura se ha extendido, y han mejorado las vías de comunicación especialmente las carretables; son muchos los avances y éstos son sólo algunos de ellos.

“Ya tenemos más o menos un 90% de alcantarillado, cuando antes no llegábamos ni al 30%, prácticamente el alcantarillado que teníamos era obsoleto y ahora es nuevo. Con estas dos administraciones, se ha mejorado mucho la parte que tiene que ver con el comercio, se ha incrementado como en un 800% diría yo, y pues llegaron algunas empresas que pudieron de una u otra manera mejorar el ingreso del municipio”.

Con tales logros se ha conseguido un alto grado de satisfacción que se traduce en el compromiso de la comunidad, orientado hacia el progreso y la preservación de la paz. El fortalecimiento de capital social significa que están desarrollándose acciones que fortalecen salidas pacíficas a los conflictos desde lo colectivo y lo individual.

“Ahora la gente cree más en su pueblo, la gente tiene otros medios de producción, la gente se ha podido organizar mejor; hoy encontramos muchas más organizaciones activas, se ha podido capacitar a la gente de los grupos, se ha podido trabajar con la gente de la tercera edad, con los niños, con los jóvenes, con las mujeres, incrementar los proyectos productivos, las empresas... podemos decir que se ha hecho un trabajo social muy integral”.

De esta manera un binomio de cambio sociedad-género garantiza cambios más profundos y sostenibles.

“Yo lo defino como un cambio alternativo porque sabemos que durante este proceso ha habido muchos cambios, no sólo para la mujer sino para la comunidad como tal y donde aparte de dar una formación a estas mujeres como individuo, que es una transformación desde su adentro y desde lo que hacen también, las hemos preparado para que aprendan a ganarse la vida con sus propios medios, que no dependan totalmente del marido; usted sabe que en este momento de desplazamiento y de violencia es muy común que dejen a la familia sin el hombre de la casa y si simplemente la mujer espera que el marido le lleve la comida a la casa, la mujer sufre mucho cuando no está acostumbrada a trabajar, entonces no son independientes, este proceso acá ha permitido que la mujer sea un pilar fundamental”.¹²⁹

- Ha habido un aprendizaje colectivo sobre los alcances que se obtienen gracias al trabajo en equipo, respaldando el compromiso sistemático para defender los derechos ciudadanos. La ACCN ha conseguido el respaldo de la comunidad, logrando un posicionamiento significativo a nivel político:

¹²⁹ Entrevista con Ari Aragon, Director de la ACCN, primer Alcalde de Villa Rica, febrero de 2005.

“El otro candidato decía: es que yo soy ingeniero sanitario, yo soy el que tengo que ganar, es que Ari es muy negro, eso decía que Ari era muy negro; pero es que el negro es el que ha hecho el trabajo comunitario y eso es lo que venimos a ver ahora; él es negro clarito, entonces pues el otro candidato puede ser de aquí, pero mantiene por fuera, y aparte por fuera había hecho un trabajo como ingeniero sanitario y eso no se sintió, entonces tenía eso también en contra y una de las cosas es que Ari llegó a la alcaldía con esa mentalidad comunitaria”.¹³⁰

- También hay que señalar que los esfuerzos dirigidos hacia el cambio cultural empiezan a sentirse. La ACCN ha logrado avances con el desarrollo de programas para empoderar a la mujer y promover la equidad de género. Las mujeres están exigiendo sus derechos, incursionando en nuevos espacios de acción y demostrando que también pueden salir adelante y trabajar tanto o más que los hombres. El nombramiento de una mujer en la dirección de la administración municipal, quien además ha estado vinculada a la Asociación, muestra tanto el reconocimiento del trabajo con la ACCN como el reconocimiento de sus capacidades como mujer.

“Los hombres que están aquí dentro han aprendido, incluso en el lenguaje ya dicen ellas y nosotros, ya incluyen la equidad de género desde la expresión, incluyéndolos a los dos, porque saben que la mujer es pieza fundamental, que también tiene pensamiento, que también tiene sentimientos, al igual que ellos, y qué las capacidades están presentes sin diferenciar de qué género sea”.

“Antes, los maridos les pegaban a las mujeres en la calle, si las veían por ahí en el bailadero, hablando con otro, las cogían a trompadas; ya eso tampoco se ve, porque las mujeres han empezado a reclamar sus derechos y a demostrar también su potencialidad para defenderse; o que le pasaba por la casa de ella a la otra mujer y esa mujer no podía decir nada, y listo, que los hombres se busquen a las mujeres pero que uno no las vea, que haya el respeto hacia la familia que eso es lo que se necesita, si la tiene, que la mujer y los hijos no se den cuenta...”

A pesar de esto todavía no se ha logrado eliminar del todo el machismo y la discriminación en los roles de hombres y mujeres. Predomina una cultura autoritaria que se expresa en la subordinación de las mujeres y el tratamiento violento contra la mujer en la familia:

“(…) Las madres fortalecemos el machismo de nuestros hijos, les dejamos tareas a nuestras hijas y decimos que el hijo hombre es para la calle, y criticamos a otra mujer si ella sale a la calle. Los hombres se sienten soberanos y creen que son los únicos que tienen voz y voto, que son los únicos que pueden hacer y deshacer”.¹³¹

“Ellas han visto que les ha servido mucho incluso para poderse defender de los mismos hombres, pero a pesar de que se haya trabajado, el machismo sigue existiendo (...) por ejemplo estamos trabajando y hay que traer agua; los hombres dicen: que vayan las mujeres, entonces todavía no se ha cambiado esa división de roles. El trabajo que estamos impulsando es para que haya equidad pero los hombres se ponen celosos al ver que la mujer se está preparando con otra cosa”.¹³²

¹³⁰ Entrevista con Ari Aragon, Director de la ACCN, primer Alcalde de Villa Rica, febrero de 2005.

¹³¹ Entrevistas de campo con mujeres de Santander de Quilichao, Cauca, junio de 2004

¹³² Entrevistas con responsables del programa de mujer de ACCN, en Santander de Quilichao febrero de 2005

- Hay una creciente preocupación por el fortalecimiento del tejido social a partir de la identificación y promoción de valores culturales que favorezcan la solidaridad y la integración. Los límites de la integración y homogeneización de los pueblos norte caucanos frente al proceso de modernización empobrecedor, han llevado a reflexionar sobre la permanencia de costumbres y tradiciones y de todo un universo simbólico que ha persistido como fuente de su identidad colectiva. Con el desarrollo de actividades de promoción y apoyo, la Asociación ha conseguido avances en el proceso de recuperación de saberes ancestrales y fortalecimiento de la identidad cultural. Se ha conseguido el rescate de elementos culturales, como tradiciones religiosas y costumbres en torno al nacimiento y la muerte.

"Nosotras hacemos un rescate cultural; en diciembre celebramos la novena del niño Dios porque nosotros siempre adoramos al niño Dios (...) una adoración en donde todo el mundo baila Buga. Cuando se muere un niño también lo adoran, hacemos un bunde, cuando se muere una persona, nosotras colectivamente buscamos la forma como de colaborar, cada una lleva una libra de azúcar, una panela, mil pesos de pan, las velas, los cigarrillos, las bananas y se hace un velorio donde participa toda la comunidad".¹³³

"De acuerdo a nuestra cultura nosotros no tenemos que llevar a nuestros muertos a una sala de velación, nosotros lo velamos en nuestra casa, para eso en la organización nosotros hemos conseguido carpas para que si llueve las personas no se mojen. Nosotras trabajamos por rescatar nuestra cultura (...) en Villa Rica a las 2 de la mañana prácticamente está empezando el velorio, pues aquí no hay muerto que amanezca solo y para mí eso es una experiencia muy triste de dejar mi familiar allá tirado, sólo, y de acá hicimos el esfuerzo para ir a acompañarlo; en Villa Rica, así sea un municipio que crezca, pasará mucho tiempo para que terminemos con esa costumbre..."¹³⁴

- Se ha encontrado que hasta épocas muy recientes la zona se ha caracterizado por la delimitación de los espacios territoriales entre las etnias indígenas y afrodescendientes, lo cual había garantizado una convivencia pacífica. La Constitución de 1991 reconoce la autonomía a los grupos indígenas y por otro lado la Ley 70 de 1993 legisla sobre el derecho al territorio de las comunidades negras. Sin embargo, a pesar de las leyes y las normas que cobijan los derechos étnicos han surgido una serie de tensiones entre las comunidades, y la situación tiene además el agravante del hostigamiento de los grupos armados por el control del territorio.

"...¡Cuando el río se metió les compraron un lote en Alto del Palo y ahí se comenzó a revolver la gente y ahí comenzó el bochinche! El ejército y la guerrilla, ellos son los que nos han mezclado a nosotros con ellos. ¡Es que nosotros los negros estamos enseñados a vivir de una manera y los indígenas de otra manera! ¿Entiende?, básicamente ellos viven de coca y nosotros vivimos del trabajo del día."¹³⁵

"La diferencia es grande, porque el indio llega y le abren la puerta, pero a los negros los empujan para el otro lado, a nosotros en Caloto no nos paran bolas, inclusive una vez que hicieron la reunión con Chava (sic) que conformaron el comité de desplazados, dijeron que en Caloto no había desplazados".¹³⁶

¹³³ Entrevistas promotoras ACCN, Villa Rica, febrero de 2005.

¹³⁴ Entrevistas promotoras ACCN, Villa Rica, febrero de 2005.

¹³⁵ Éstas y las siguientes son expresiones de mujeres desplazadas del municipio de Caloto que asistieron al Taller del 9 de febrero de 2005 en la sede de la ACCN en Villa Rica.

¹³⁶ Entrevistas, con mujeres desplazadas de Caloto, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

Probablemente, con anterioridad, ya existían tensiones ocultas entre indígenas y comunidades afrodescendiente, pero el conflicto armado y la competencia por el territorio y por otros recursos en una situación de pobreza generalizada, han hecho que afloren y se hagan más visibles las tensiones, hasta ser reconocidas y expresadas abiertamente por la gente. Así, dicen que estaban mejor cuando estaban separados los territorios de las etnias, pues ello permitía la convivencia y el respeto. Ya se empieza a expresar que hay molestia en las zonas altas de mayoría indígena, donde han ido llegando algunas comunidades afrodescendientes como consecuencia de los desplazamientos generados por la violencia. Se considera que el desbordamiento del río, así como la presencia del ejército y de la guerrilla han hecho que las comunidades se mezclen, generando roces y enfrentamientos entre las etnias.

La ACCN está trabajando sobre el rescate de la identidad histórica, promoviendo encuentros y reuniones que apunten a una movilización social alrededor del tema del reconocimiento de los derechos de las comunidades negras que han sido más excluidas y discriminadas que otros grupos étnicos también presentes en el territorio. Simultáneamente, la aparición de tensiones y reclamos para hacer valer las especificidades de cada pueblo, lleva a repensar “los efectos sociales de la objetivación de las diferencias culturales” mediante políticas públicas en la creación de fronteras, así como el papel de las iniciativas y organizaciones como la ACCN en la promoción de la etnicidad como factor de movilización social.

“Nosotros los afro podemos convivir con los indígenas porque para eso nosotros hicimos un acuerdo con los indígenas que se está haciendo los eventos interétnico”.¹³⁷

- Las diferencias interculturales que se identifican han sido construidas históricamente sobre la base de un marcador identitario inicial, entre indígenas y población afro. Posteriormente, se han generado lazos de solidaridad basados en el parentesco, y se han fortalecido prácticas sociales que han consolidado intereses y adhesiones, dando lugar a un discurso que se ha constituido como fundamento de la movilización social alrededor de la etnicidad. La ACCN, que ha percibido estas expresiones y conductas, trata de estimular la organización de las comunidades negras para convertir en algo positivo esta percepción:

“Nosotros, como afros, nos toca organizarnos y a ustedes allá [campesinas mestizas] también les toca organizarse y vivir en comunidad como viven los indígenas, porque si no nos organizamos no podemos nada. Hay una problemática bastante difícil, lo que nos toca es ver qué vamos a hacer para mejorar estas condiciones, debemos de partir desde la cabeza porque si no vamos a estar toda la vida en el mismo vaivén y no vamos a solucionar nada”.¹³⁸

4.2.6. Retos hacia el futuro

Los retos hacia el futuro de la ACCN tienen que ver con las dificultades que hoy enfrenta la iniciativa, las cuales están relacionadas en gran medida con el entorno. Están ligadas a la intensificación del conflicto armado y a sus consecuencias; el desplazamiento producto de la guerra ha agudizado problemas que existían desde hace tiempo atrás y ha creado otros; se ha conformado un ambiente de desconfianza por la llegada de foráneos y el impacto del desplazamiento ha comenzado a expresarse en la aparición de grupos de individuos que se sienten rechazados, estas personas han organizado pandillas que

¹³⁷ Entrevista con Ari Aragon, director ACCN, Villa Rica, Cauca, febrero de 2005.

¹³⁸ Intervención de personas de la ACCN en el Taller del 9 de febrero de 2005, al cual hemos hecho referencia.

Puerto Tejada y Santander de Quilichao que llevan a cabo actos violentos, aduciendo la defensa de sus derechos.

Otras de las dificultades son de orden interno, y están relacionadas con la organización y los recursos de la iniciativa, o con agentes externos, como por ejemplo en las relaciones con instituciones públicas. En términos de la organización interna, la limitación de los recursos en algunas oportunidades no permite cubrir todas las necesidades y obstaculiza el cumplimiento de las funciones.

“A veces hay que desplazarse lejos a trabajar, aquí hay una sola camioneta y esa camioneta es para todo, entonces se han presentado dificultades con la programación de actividades”.¹³⁹

Los problemas personales entre las mujeres de la iniciativa, muchas veces derivados de la misma cultura, del machismo tradicional de la zona, que estimula que los varones tengan varias compañeras, ha sido en algunas oportunidades un obstáculo dentro de la ACCN. Sin embargo, el acercamiento que se ha dado entre las mujeres y la Asociación ha contribuido a que los problemas personales entre ellas desaparezcan o se resuelvan por fuera de las actividades habituales de la Asociación.

“Hay elementos de la cultura que a veces facilitan o dificultan el trabajo; por ejemplo, como los hombres dentro de la misma comunidad tienen varias compañeras y a veces se encontraban tres compañeras de uno solo, había dificultades, pero aquí no se viene con problemas, los problemas se arreglan por fuera y eso es un logro de tener conviviendo aquí a las mujeres”.¹⁴⁰

En lo que se refiere a los resultados del trabajo también se presentan conflictos. En algunos grupos se presenta desertión y falta de compromiso, pues al no lograr rendimientos o utilidades rápidamente algunos miembros optan por continuar con otras actividades que sí les representen una ganancia o resultados inmediatos.

“A unas personas les ha salido trabajo y como lo de acá era así como lento, se retiraron”.

El poco eficiente funcionamiento institucional de organismos del Estado afecta negativamente el trabajo que se desarrolla en la ACCN. Un ejemplo claro de ello es el registro de las familias como desplazadas ante las entidades públicas, para poder acceder a los servicios y recursos que brinda el Estado: muchas de las familias cobijadas por la ACCN y que efectivamente han sufrido el fenómeno del desplazamiento no han sido registradas por los entes del Estado encargados de atender a este sector de la población. La Asociación ha tratado de resolver este problema con la creación de un comité de desplazados, comisionado para hablar con la Personería, la Alcaldía y la Red de Solidaridad Social. Sin embargo, no se ha logrado solucionar el inconveniente de la legalización, pues en muchos casos se niega el carácter y presencia de desplazados en la zona.

“El registro de los desplazados no se hizo como se debía en la Personería. Los mecanismos que existen cuando se presenta una situación así en vez de facilitar lo que hacen es entorpecer. Para muchas diligencias se requiere la constancia de desplazado de la Personería. Pero esta entidad dice que no lo da por seguridad para el desplazado. La personería tiene que darle a uno un papel donde diga que uno es desplazado y ella no lo da porque dice que es seguridad para uno, ¿cómo le digo yo, cuál seguridad?”¹⁴¹

¹³⁹ Entrevista con promotoras de ACCN, Villa Rica, febrero de 2005.

¹⁴⁰ Entrevista con promotoras de ACCN, Villa Rica, febrero de 2005.

¹⁴¹ Entrevista con mujeres desplazadas por los enfrentamientos del río Palo que han relatado el hecho y que no fueron censadas, febrero de 2005.

“Un proyecto preliminar que le enviamos a la OIM no fue considerado porque el grupo de mujeres que atendemos no aparecía como desplazados. Nosotras estamos tratando de salir adelante, por nuestro propio esfuerzo, pero entonces siempre nos han dicho que nosotros necesitamos del apoyo del alcalde y ellos no nos prestan atención (...) Nosotros hemos discutido hasta haber convocado el comité de desplazados, porque se convocó a la alcaldía, se convocó a todo el mundo y entonces se conformó ese comité de desplazados, dos compañeras hacen parte de ese comité, el alcalde es el de municipio de Caloto, le hemos mandado oficios, hemos tratado de estar en contacto con la personera pero ha sido muy difícil”.¹⁴²

La gran participación y compromiso con la comunidad y con los procesos políticos del municipio que ha tenido la ACCN, ha generado algunas rivalidades con otros sectores de la población que ostentan el poder. Sin embargo, en lugar de debilitarlos, esto los ha fortalecido y motivado a seguir luchando para sacar adelante todos los procesos que han iniciado. La incapacidad para dar solución a todas las expectativas y necesidades que tienen las comunidades es otro de los problemas que enfrentan, pues aunque la Asociación tiene todas las intenciones de ayudar no puede atender todas las necesidades.

“Otra de dificultades que tenemos es que uno va a la comunidad y la gente lo ve a como la alternativa para solucionar sus problemas y y si uno viene acá es a ver qué puede hacer, pero también es un lío para sacar tantas cosas (...) Ari y la Asociación Cultural Casa del Niño como tal fue una de las gestoras del proceso de desarrollo del municipio, y detrás de eso venía también una dinámica social; ese proyecto pues gracias a Dios se logró y cuando teníamos que elegir a la persona indicada para manejar los destinos del municipio de Villa Rica fue la misma comunidad la que dijo: vea, ahí está Ari pero pues él cumplió también con ese reto, él dijo: ¡¡pues listo!! Eso fue un proceso donde se le dio posibilidad a mucha gente de expresar lo que sentía y de agradecer lo que Asociación Cultural Casa del Niño ha venido realizando por ellos, ¡¡donde los niños salían a la calle con el tambor, gritaban consignas las mujeres, mejor dicho, todo estaba donde el empoderamiento, ese proceso políticos se convirtió en fiesta, era más bien fiesta!!”¹⁴³

Esta participación directa en política ha permitido que se fortalezca el trabajo en la organización, pues facilita la gestión de los proyectos de la Asociación para apoyar a la comunidad. La ACCN conoce sus problemas y puede ofrecer respuestas más acordes a los intereses de las personas.

“Yo creo que una alcaldesa o un alcalde, con esos mismos pensamientos, de apoyar el futuro de la organización es bueno. Nosotras para el 8 de marzo, vamos donde María E. y le presentamos el trabajo, ella lo conoce y es una dinámica que no se puede perder; es distinto cuando uno va a donde alguien desconocido y hay que empezar a contar lo que se está haciendo; María E. no necesita que uno le cuente la historia porque ella ya la conoce y eso ha facilitado.”¹⁴⁴

El origen de la Asociación, vinculado a un problema muy sensible en la comunidad, pero también a las necesidades prácticas de género, garantizó desde el inicio el respaldo de la población y de las mujeres. La ACCN ha generado respuesta a las demandas comunitarias, convirtiéndose en el motor de

¹⁴² Grupo focal institucional con promotoras de ACCN, Villa Rica, febrero 2005.

¹⁴³ Entrevistas con promotoras de ACCN, febrero 2005, Villa Rica

¹⁴⁴ Entrevistas con promotoras ACCN, Villa Rica, Cauca, 3 de febrero de 2005, la conexión institucional.

la participación ciudadana; ha contribuido a la creación de una nueva realidad socio-política regional, en donde quienes se comprometen con los intereses de la comunidad llegan a los cargos de dirección, ha creado y consolidado vínculos que fortalecen el tejido social trabajando en la prevención de las violencias en el hogar; ha facilitado la participación de las mujeres en la vida pública, lo que le ha garantizado su respaldo. Ellas constituyen su mayor capital, aunque sus acciones no estén exclusivamente orientadas hacia ellas. Su comprensión de la problemática de la comunidad ha constituido su mayor fortaleza y la garantía de su sostenibilidad. Sus experiencias son un aporte importante para trabajar la multiculturalidad y prevenir en el futuro conflictos interétnicos que podrían surgir por la agudización del conflicto armado. Son estos logros los que pueden explicar que el municipio de Villa Rica sea una especie de oasis, en medio de la turbulenta zona de confrontación que constituye el norte del Cauca. La ACCN es, sin duda, constructora de paz.

4.3. Estudio de caso de la Federación Municipal de Grupos y Asociaciones de Productores del municipio de Samaniego, Femugap, Nariño¹⁴⁵

María Angélica Ríos

El modelo socioeconómico existente en el país no ha logrado superar las condiciones de inequidad y pobreza, y por el contrario ha propiciado la exclusión social, a través de un reducido acceso a la educación, la salud y la nutrición, y a través de la informalidad en el mercado laboral, negando oportunidades a grandes sectores de la población. Esta problemática ha dado lugar a la creación de asociaciones de mujeres que, por medio de diversas iniciativas, pretenden enfrentar las complejas necesidades que se presentan en sus territorios, territorios que además se han convertido en centros activos de disputa de los actores armados del conflicto interno colombiano.

Los colombianos sufrimos en gran medida del fenómeno de la desinformación; desinformación acerca de las dimensiones que ha alcanzado el deterioro del tejido social a causa de la crisis humanitaria provocada por el conflicto armado¹⁴⁶; pero también desinformación sobre los procesos sociales en las regiones, que abarcan proyectos productivos, comunitarios, sociales y culturales, los cuales permiten que las comunidades continúen en sus territorios resistiendo de una manera pacífica, impidiendo la desintegración de unidades familiares, defendiendo sus redes sociales, su aprovisionamiento y sostenimiento alimentario, sus ingresos, su control social, cultural y territorial, y estrechando lazos de comunicación y solidaridad. Vale la pena entonces exponer y adentrarnos en algunos de los procesos desarrollados a lo largo y ancho de nuestro país y que pretenden reconstruir el tejido social y construir la paz a partir de iniciativas creadas sin grandes pretensiones pero con impactos altamente significativos para nuestra sociedad, tal y como se pretende analizar en las siguientes páginas con el caso expuesto.

De acuerdo con el Plan Básico de Ordenamiento Territorial, Samaniego cuenta con 81 veredas y 24 corregimientos y tiene un total de 65.380 habitantes. La población urbana cuenta con 11.704 habitantes y

¹⁴⁵ La investigadora fue intimidada durante la madrugada del día en que llegó, además de que las directivas de Femugap estaban siendo amenazadas de muerte. Eso dificultó la realización de entrevistas individuales a las socias por el peligro del desplazamiento y la permanencia. Toda la información fue obtenida en un día, durante un amplio Taller de discusión. La situación fue denunciada en la Defensoría Regional de Derechos Humanos. Días después, la presidenta de Femugap tuvo que desplazarse a otra zona para salvar su vida.

¹⁴⁶ Esta situación se debe en muchos casos, a la imposibilidad de acceder a los territorios que son objetivo directo de la violencia, al silencio de las víctimas a la apatía de ciertos sectores a la hora de informar.

la rural con 56.676 habitantes. La economía del municipio es agrícola, con cultivos tradicionales de caña panelera, café, plátano, cítricos, frijol, maíz, banano, papa, hortalizas, frutales, entre otros; además, se encuentra la producción pecuaria en especies menores –cuyes, conejos, aves–, bovinos, equinos, etc., los cuales son manejados con poca o nula transferencia de tecnología. El sector ganadero es una importante fuente de ingresos para su economía, y registra la mayor proporción en el sector montañoso. Estas características explican la naturaleza de las actividades de cada una de las iniciativas desarrolladas por los grupos de mujeres existentes en la zona.

“Las mujeres nos dedicamos a las actividades cotidianas del hogar y la agricultura, algunas hemos tenido capacitación en hacer trabajos diferentes pero en la mayoría de los casos no podemos surgir en otros campos de trabajo por la falta de oportunidades como capacitaciones, recursos económicos, o porque no haya mercado para los productos que logremos sacar”.¹⁴⁷

En Samaniego, como en el resto del territorio nacional, la mujer ha adquirido mayor importancia y contribuye en forma mucho más significativa a la generación de ingresos. Una de las causas que originan el masivo ingreso de la mujer al trabajo es el fenómeno de las jefaturas de familia o madres cabeza de familia, que se ha encontrado estrechamente relacionado con la pobreza. En el municipio de Samaniego la iniciativa de las mujeres responde en gran medida a las necesidades económicas enfrentadas por las familias campesinas de esta comunidad nariñense:

“La razón por la que se crea la iniciativa es porque se quiere organizar a las mujeres para lograr objetivos comunes que ayuden a todas las mujeres campesinas para que se sienta que hay un apoyo entre las diferentes veredas de la comunidad y que se vea la unión para lograr apoyo de instituciones externas y por el gobierno local, también para lograr una mejor calidad de vida para nuestras familias, una entrada económica y que podamos integrarnos socialmente”.¹⁴⁸

4.3.1. Hechos que dieron lugar a la experiencia de Femugap

Algunos procesos locales llevados a cabo en el municipio, como los propuestos por la UmataA, Corpoica y el Sena proporcionaron ideas a la comunidad para crear la iniciativa; sin embargo, no fueron directamente sus propulsores. La iniciativa de mujeres surgió porque éstas vieron la necesidad de organizarse para obtener beneficios colectivos a partir del trabajo en equipo.

“Los procesos locales no influyeron en la creación de la iniciativa; ésta surge por la necesidad de unirnos como la comunidad y surgir y lograr objetivos comunes que nos permitan una vida digna para nosotras y nuestras familias”.¹⁴⁹

“Al principio, la Umata convocaba a la gente, les regalaba un cupito de pie de cría y se hacían grupos asociativos que nosotros mirábamos que se diluían en pocos días, recibían el pie de cría y a la vuelta de un mes o dos la Umata volvía a llamar al grupo y ya la mayoría el pie de cría no lo tenían, se les habían muerto, les faltaba asistencia técnica, la cuestión no estaba funcionando muy bien. A raíz de eso se solicitó que nos dijeran en la Umata y en la Secretaría de Desarrollo Comunitario en cuántos grupos

¹⁴⁷ Entrevista de grupo.

¹⁴⁸ Entrevista con la Presidenta de Femugap.

¹⁴⁹ Entrevista con Isabel Enriquez, presidenta de Femugap.

existían para nosotras hacer la convocatoria, y nos quedamos asustadas de saber que en ninguna de las dos oficinas nos dijeron cuantos grupos había; es que ni la misma Umata tenía una relación de los grupos. También nos han colaborado con capacitaciones agrícolas Corpoica y el Sena, dando pie a las iniciativas”.¹⁵⁰

La constitución de Femugap se hizo realidad gracias a que el municipio de Samaniego cuenta con numerosas organizaciones¹⁵¹, y la convocatoria de conformación de la iniciativa fue dirigida a estas asociaciones. El llamado fue realizado por mujeres y la respuesta sobresaliente fue también de mujeres; ellas han demostrado un interés significativo en el momento de organizarse, logrando una evolución efectiva y concreta.

“La convocatoria para formar Femugap se hizo a las asociaciones existentes, ya que Femugap significa Federación Municipal de Grupos y Asociaciones de Productores del municipio de Samaniego (35 grupos); entonces es una organización central que acoge a todas las asociaciones y grupos asociativos para que no trabajemos aisladamente sino que hagamos unas reuniones centrales y hagamos unas gestiones también en varias direcciones”.¹⁵²

“Después de ver que no existía ninguna relación de grupos, se hizo una convocatoria con pancartas y con altoparlantes. Hicimos un primer encuentro de grupos al cual asistieron 70 personas y se lanzó la idea de conformar un grupo central para saber cuántos somos, desde cuándo estamos, en cuántas veredas hay grupos asociativos, qué están haciendo, qué necesitamos, cómo hacemos para fortalecernos mutuamente, compartiendo también experiencias porque una capacitación que tuvo un grupo puede compartirla con otro que no haya tenido la misma oportunidad de acceder a ese aprendizaje. La idea de organizarse fue de nosotras las mujeres, el 6 de octubre de 1998 y luego, en el 2000, tuvimos la personería jurídica”.¹⁵³

4.3.2. Estructura organizativa

Femugap es una iniciativa con un elevado porcentaje de mujeres; no obstante, los hombres que hacen parte de la organización apoyan la labor de sus compañeras.

“Femugap está integrado por 670 personas de las cuales el 80% son mujeres. El 30% de hombres se han identificado con nuestro trabajo y tienen la disciplina para asistir a las reuniones y para colaborar con todo lo que hay que hacer”.

“En la iniciativa somos mujeres, y hombres, tenemos el apoyo de ellos y nos apoyan con el trabajo más pesado que hay que hacer”.

“Dentro de la iniciativa hay hombres y mujeres teniendo en cuenta que la mayoría de las que lideran esta iniciativa somos mujeres. Las mujeres tenemos que dedicarnos a todo porque somos más responsables con los compromisos adquiridos y tenemos más iniciativa que los hombres”.

¹⁵⁰ Entrevista a Isabel Enriquez, presidenta de Femugap.

¹⁵¹ Se destacan las asociaciones agropecuarias, artesanales, las más de 15 asociaciones de trabajo, hogares campesinos, cooperativas, grupos asociativos de productores, la asociación de usuarios campesinos, los trapiches comunitarios, entre otros.

¹⁵² Entrevista a la presidenta y directivas de Femugap.

¹⁵³ Entrevista con la Presidenta y directivas de Femugap.

- Organización: La Federación cuenta con una Asamblea General y una Junta Directiva, que está conformada por el presidente, el secretario, el tesorero, el fiscal, y dos vocales. A pesar de tener una organización jerárquica, se toman decisiones democráticamente, pues existen figuras representativas que evalúan las propuestas, teniendo en cuenta los intereses de la mayoría.

“La Asamblea General se reúne cuando hay que tomar una decisión muy importante, todas las decisiones se toman por votación”.

“Para la toma de decisiones se hacen propuestas en el interior de los grupos, éstas se presentan a la Junta Directiva y a su vez a los delegados de la asamblea, que son los que toman las decisiones”.

- Admisión de nuevos integrantes:

La iniciativa se encuentra diversificada en grupos de acuerdo a las actividades y a la vereda a donde pertenezcan las mujeres; es así como algunos grupos admiten nuevos integrantes y otros no. Esto último se debe a que determinados proyectos productivos funcionan con cierta cantidad de personas con funciones precisas, trabajos puntuales iniciados por un grupo y que deben ser culminados sólo por éste, esta razón dificulta la admisión de otras personas.

“Sí admitimos nuevos integrantes en el grupo, siempre y cuando acepten los reglamentos dados en el grupo, porque queremos que el grupo crezca, y que sea productivo en todo aspecto positivo”.

“Algunos grupos no admiten nuevos integrantes porque tienen nuevos proyectos ya en desarrollo, tienen una inversión hecha, tienen años de trabajo hecho, cultivos de pasto establecidos, entonces hay personas que quieren volver que fueron partícipes de la organización pero que la abandonaron en sus peores momentos, cuando apenas se estaba haciendo gestión y consiguiendo recursos, ahora ya no se permite que vuelvan ya que no se contó con ellos en aquellos momentos más difíciles. Entonces existe esa justificación”.

4.3.3. Proceso de desarrollo de la experiencia

La iniciativa se constituyó bajo la consigna de la unión. Las mujeres recalcan la importancia del trabajo en grupo, de la solidaridad y de la eficiencia del trabajo entre mujeres, como veremos más adelante. Cuando las mujeres se organizan para llevar a cabo una acción específica, empiezan a reflexionar y a evaluar nuevas posibilidades de acción para el beneficio colectivo; así surgen nuevas tareas y formas de operación que fortalecen la iniciativa original.

Por otro lado, los perfiles de liderazgo empiezan a sobresalir dando lugar a la réplica de los conocimientos adquiridos y permitiendo que los ejercicios emprendidos sean más productivos y dinámicos.

“De la iniciativa inicial han surgido varias iniciativas pequeñas, como por ejemplo:

- a. Doña Etelvina recibió una capacitación en la elaboración de escobas y trapeadores; ella vio la necesidad de enseñarle a sus compañeras de Santa Rosa del Estadio (vereda de donde es ella), pero por falta de recursos no pudieron seguir adelante, pero de igual forma ellas aprendieron a hacer estos productos.
- b. En la vereda Cartagena por parte de doña Isabel se recibió la capacitación en tejido como elaboración de zapatos, prendas de vestir y ropa para bebé.

- c. En el Alto Pacuá tenemos la producción de tomate y mora; de eso se derivó la iniciativa de sacar la salsa de tomate y el vino de mora, pero necesitamos mercado para estos productos fuera del municipio para que la iniciativa progrese.
- d. Se tiene la crianza de cuyes y pollos pero se desmotiva al invertir trabajo y recursos porque cuando vamos a vender nadie quiere comprar o nos ofrecen precios irrisorios o muy bajos por los animales, eso en vez de darnos ganancia produce pérdida, necesitamos un mercado para surgir fuera de la región”.

“Claro que a veces es diferente en cada vereda y en cada sector: algunos grupos necesitan mercados pero existen otros que lo que necesitan es fomento para iniciar su producción, apoyo con pie de cría con instalaciones, porque ellas están organizadas pero no pueden hablar de mercadeo porque apenas van a arrancar con proyectos productivos, mientras que allí ya tienen todo y lo que necesitan es mercadeo. Algunas mujeres están a la espera de un pequeño empujoncito para poder ellas arrancar con su proyecto”.¹⁵⁴

Las mujeres de la iniciativa no se atienen a lo poco que las instituciones municipales pueden ofrecerles, ellas van más allá, piensan y actúan en torno a lo que pueden aprender, aprovechando lo que ya saben hacer. Las mujeres pertenecientes a Femugap valoran el trabajo en el campo y muestran interés en continuar ejerciéndolo; se encuentran poco interesadas en la ejecución de otro tipo de actividades ya que consideran indispensable continuar llevando a cabo sus labores campesinas para obtener el máximo de utilidad con el aprovechamiento de un trabajo en el que se sienten más seguras y cómodas.

“Aquí la única entidad que provee empleo es la Alcaldía y como es tan poquito el empleo municipal y el alcalde no puede emplearnos a cada una de nosotras, es bueno entonces generar recursos desde nuestras fincas, con pequeños proyectos productivos, trabajando desde nuestro oficio y nuestro deber como mujeres campesinas que somos”.

“Un empleo temporal hace que descuidemos la cría de cuyes o de gallinas; se acaba el empleo temporal y nosotras quedamos endeudadas, entonces nosotras comenzamos a trabajar y a generar empleo, desde nuestra familia desde nosotras mismas”.

Los proyectos productivos a largo plazo que puedan brindar mayor estabilidad económica son los que más les llaman la atención. Además, el aprendizaje a través de las capacitaciones es fundamental para ellas, pues son conscientes de la necesidad de obtener nuevas herramientas cognoscitivas para evolucionar y mejorar su calidad de vida y la de los suyos.

“(…) Ojalá logremos algo importante, que tengamos trabajo para todas con capacitación para irnos fortaleciendo para aumentar el presupuesto familiar, que es algo que nos preocupa siempre mucho, por eso es importante no dejar de capacitarnos y de organizarnos, no podemos esperar que todo nos venga de fuera, ahora ya nada es gratis, ahora todo cuesta, por eso nosotras tenemos que responder con lo que llega y con lo que nos colaboran”.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Entrevista de grupo.

¹⁵⁵ Entrevista a mujer perteneciente a Femugap.

Apoyos, recursos e instituciones

La iniciativa ha sido apoyada por instituciones públicas y por entidades privadas, las cuales han aportado capacitaciones y materia prima para el desarrollo de sus productos. En la mayoría de los casos las capacitaciones han tratado temas agropecuarios debido a los objetivos que persigue la organización y a que la formación vocacional de las mujeres gira en torno a este tipo de actividades. Por otro lado, se han otorgado materiales de construcción a algunas familias de las mujeres que integran la iniciativa para que mejoren sus viviendas.

“Los benefactores son entidades gubernamentales y ONG, la gobernación ha aportado semillas y abonos para algunas, para otras aportaron con eternit dado por sorteo. Corpoica dio capacitación para doce grupos durante un año, aportando un pie de cría de 22 cuyes”.

“Los grupos mandamos un proyecto a Corpoica hace cuatro años de manejo de cuyes y fue aprobado”.

“El Sena ha brindado también capacitaciones agrícolas”.

“La alcaldía antepasada también nos colaboró mucho, el alcalde asistía a las reuniones desde que empezaban hasta que se terminaban, él estaba muy bien informado y muchas veces tomaba la decisión de invitarnos y ofrecernos su apoyo”.

“El apoyo de la Gobernación lo conseguimos visitando la Secretaría Departamental de Agricultura. La gestión fue encabezada por la presidente de la iniciativa, Isabel Enríquez, y el doctor Manuel Cuellar alcalde de ese entonces, así se hizo la gestión. Eso fue en el año de 1998”.¹⁵⁶

Iniciativa y género

La observación realizada durante este trabajo de campo para el estudio de caso en el municipio de Samaniego permite entrever cómo los roles de hombres y mujeres han estado en un movimiento constante, en el que los roles de género han girado en provecho del desarrollo de la iniciativa, de tal modo que la responsabilidad y constancia de la mujer en el trabajo es complementada por la fuerza física del hombre para sostener las actividades cotidianas de las acciones productivas llevadas a cabo para mantener vivas las dinámicas de la organización. Sin embargo, el imaginario tradicional en donde el hombre es quien desempeña de una manera más eficiente y productiva las tareas pesadas en el campo es transformado por la actuación femenina, ya que la mujer manifiesta su igualdad a la hora de ejecutar las mismas faenas.

• Percepciones, iniciativa y género

Las mujeres encontraron muchas diferencias entre las iniciativas integradas exclusivamente por hombres y las compuestas por ellas. En el municipio de Samaniego las iniciativas de hombres no han funcionado debido a la falta de perseverancia e impaciencia que éstos han manifestado. Las mujeres se han dado cuenta de que pueden desempeñar las mismas labores que sus compañeros, siendo más independientes y autónomas.

¹⁵⁶ Directivas Femugap.

“Las iniciativas de sólo hombres se disolvieron en esta zona ya que ellos siempre quieren tener resultados inmediatos, ellos no tienen paciencia y se desintegran fácilmente. Ellos son muy autoritarios, negativos, intolerantes. Además ellos son más independientes a la hora de trabajar”.

“Las mujeres somos más organizadas que los hombres y más comprometidas”.

“Las mujeres somos más cumplidas, comprensivas, optimistas, y organizadas con nuestras responsabilidades”.

“Ellos son más bruscos con las actividades, ellos no cuidan los animales como nosotras, ellos trabajan el campo, pero nosotras también lo hacemos, si el no está nosotras podemos hacer el trabajo, nosotras no somos dependientes de ellos porque nosotras también lo podemos hacer”.

En este sentido, las mujeres asumen características propias de las iniciativas de los hombres, aunque ellas admiten que sus compañeros son fuertes y organizados para establecer y llevar a cabo determinadas funciones materiales. Según las mujeres, los hombres son menos compañeristas y poco interesados en el trabajo colectivo, les hace falta decisión, perseverancia y paciencia para el desarrollo de las acciones en la iniciativa.

“Nosotras tomaríamos de las iniciativas de los hombres la fuerza con la que ellos cuentan, la organización en el momento de llevar a cabo una labor manual, ellos distribuyen mejor las labores para la producción”.

“A ellos les falta ser más decididos, ellos pueden trabajar y todo pero nunca se deciden a integrar un grupo, porque ellos sólo piensan en la ganancia individual, no piensan en la ganancia para todo un grupo. Ellos deberían ser menos egoístas, más tolerantes, menos agresivos. Ser más como nosotras. Deberían ser menos viciosos, tomar menos, no gastarse las ganancias en vicio”.¹⁵⁷

Tanto las iniciativas mixtas como las compuestas por un solo género tienen sus ventajas y sus desventajas. Para algunas mujeres es preferible hacer el trabajo en compañía de los hombres mientras que para otras es más productivo trabajar únicamente con sus congéneres. Según las afirmaciones de las mujeres, es importante aprovechar las características de cada género para incrementar la eficiencia en el trabajo y la calidad de los productos obtenidos, al mismo tiempo también es primordial la independencia y la identificación de intereses comunes cuando se trabaja únicamente con mujeres.

“Ambas son buenas, ya que la mixta permite contar con las ventajas del uno y del otro, y cuando es de un solo género el trabajo es más unido, con más responsabilidad, con más interés para un propósito en conjunto”.

“Cuando se trabaja sólo entre mujeres se gana más espacio, no se depende tanto de los hombres. Cuando trabajamos sólo mujeres nos entendemos más”.

4.3.4. Propuestas de la experiencia

Las mujeres de Femugap cuentan entre sus objetivos el de apoyarse recíprocamente, mejorar su calidad de vida consiguiendo el apoyo de instituciones públicas y privadas para desarrollar proyectos

¹⁵⁷ Entrevistas de grupo.

productivos que les permitan generar ingresos para soportar su economía, además de trabajar por la inclusión social a través de la participación en espacios públicos.

“Se sigue con el mismo objetivo de la organización que era: organizarse para gestionar proyectos de bien para la comunidad campesina, capacitarse y ser escuchadas, porque la unión hace la fuerza”.

Actividades desarrolladas por la iniciativa

- **A nivel organizativo**

Las mujeres se reúnen dos veces al mes; en la primera reunión se encuentran las organizaciones mixtas y de mujeres, y en la última sólo las dos organizaciones de mujeres. En estas reuniones se toman decisiones, se planea y se discuten diversos temas de acuerdo a las inquietudes y obstáculos que surjan en el habitual desarrollo de las actividades de la iniciativa.

“Nosotros nos reunimos mensualmente el primer viernes de cada mes con todos los grupos que conforman Femugap (organizaciones mixtas y organizaciones de mujeres) y el último viernes de cada mes nos reunimos solamente con las dos asociaciones de mujeres, Semillas de Paz y Huellas de Mujer”.

“Las actividades centrales son: una reunión mensual que mantiene el informe de lo que hacemos durante el mes, también para relacionarse con las personas, además de compartir las ideas”.

“Organizar los grupos, buscar soluciones para los conflictos personales y grupales, fortalecer los grupos con las reuniones mensuales y adquirir disciplina”.

“Fortalecer la parte social con la participación de todos, sensibilizar a las mujeres sobre la importancia de la capacitación”.¹⁵⁸

A nivel productivo:

Las principales actividades productivas de la iniciativa son de carácter agrícola, ya que las mujeres que integran la organización han trabajado toda la vida en las labores del campo, la cría de animales y los cultivos de alimentos. Estas actividades han permitido que las mujeres compartan sus productos extendiendo así los beneficios de un grupo a otro.

“Tenemos huertas caseras, crianza de cuyes, crianza de gallinas ponedoras, cultivos de papa. Tenemos galpones para los animalitos. Corpoica nos dio recursos y gracias a la Federación 12 grupos fueron beneficiados para pie de cría y construcción de galpones. Se ha hecho gestión con la Alcaldía municipal pero no se ha presentado ninguna respuesta; la Gobernación de Nariño nos ha ayudado con pie de cría, nos dio 110 animalitos, eso es un capital semilla; el compromiso es cuando ellos son pequeñitos devolver la misma cantidad para que sea beneficiado otro grupo, en este momento el grupo que recibió ya está comenzando a reproducir los animales y vamos a empezar a hacer la entrega a las otras compañeras que han hecho sus solicitudes para ir cubriendo las demandas, aunque es un poco lento, pero es importante porque a ellas les va a llegar su turno; este año hay tres solicitudes allá en la Gobernación de lo que es pie de cría de cuyes, gallinas ponedoras; otras compañeras quieren trabajar con pollitos de levante, estamos haciendo esa gestión pero hasta el momento no nos han dicho que sí o que no. Existe otro grupito

¹⁵⁸ Entrevista a directivas de Femugap.

en Vista Hermosa que está trabajando con marranos de cría, también se les suministró por parte de la Gobernación cuatro hembras y un macho para que en el momento en que empiecen los animales a reproducirse se siga con la misma condición de que por cada marrana van entregar otros marranitos para que cada grupo se beneficie”.¹⁵⁹

“En mi vereda con recursos municipales se implementó el proyecto de vaca lechera, el problema es que la leche no era vendida; ahora, afortunadamente, un compañero del grupo compra toda la leche a todo el grupo y la viene a vender, entonces yo creo que eso es algo bueno que hemos sacado adelante”.¹⁶⁰

“Nosotras motivamos a las compañeras y a la comunidad para organizarse y tener iniciativas nuevas”.

A nivel comunitario:

La iniciativa ha realizado una serie de actividades en favor de la comunidad, sobre todo en relación con la violencia:

- **Femugap y las acciones comunitarias de resistencia noviolenta:**

En Samaniego, como en el resto del territorio nacional, los grupos armados atemorizan a la comunidad por medio de intimidaciones forjadas a través de acciones específicas¹⁶¹; los habitantes de este municipio, entre los cuales encontramos obviamente a las mujeres pertenecientes a la iniciativa, optan por ocultarse tratando de proteger sus vida. Aunque se han entablado diálogos con los actores armados, esto únicamente ha sucedido cuando ha sido indispensable.

“Si los grupos armados están en enfrentamiento nos ocultamos y dejamos todo lo que estamos haciendo. Si es necesario se dialoga con ellos, pero no en todos los casos. Nos encerramos mientras se van, nos vamos a otro lugar, por ejemplo donde el vecino”.

“¡Aquí hay que esconderse debajo de la cama todo el día, hasta que se calmen. Los enfrentamientos empiezan cuando menos se espera, todo el tiempo existe el temor de que se van a dar enfrentamientos. Todo lo que hacemos es por proteger la vida!”

“Se han presentado casos de desaparecidos y retenidos; hace poco se presentó el caso de una mujer en la vereda Cartagena quien fue desaparecida. Muchas veces las familias de los afectados buscan a los grupos armados para preguntarles si los tienen y dialogar con ellos. Entre familiares, amigos y comunidad se trata de acompañar y apoyar, aunque muchas veces lo que se hace no sirve de nada”.¹⁶²

La iniciativa, en cuanto organización y colectivo de mujeres no ha sufrido hostigamientos por parte de los grupos armados, pero sí se han presentado casos de persecución individual. Algunas de las mujeres pertenecientes a la iniciativa han tenido que enfrentar acciones directas de los grupos armados contra su integridad personal y la de los suyos, debido a su labor comunitaria.

“La iniciativa no ha tenido amenazas, ni problemas con grupos armados, algunos miembros de estos grupos han asistido a las reuniones pero simplemente se han limitado a ser espectadores, nunca se han pronunciado”.

¹⁵⁹ Mujeres de Femugap.

¹⁶⁰ Mujeres de Femugap.

¹⁶¹ Secuestros, amenazas, reclutamiento forzado, asesinatos y enfrentamientos armados, entre otras.

¹⁶² Entrevista de grupo.

Una de las mujeres narra:

“Una vez yo estaba trabajando con un grupo de señoritas y jóvenes y llegaron y me sacaron, allá hasta donde ellos estaban porque ellos mandaron a uno solo a llevarme y me dijeron que yo había sido la informante de los paramilitares; yo, pues, lo que hice fue decirles: ¿quién les dijo? y cómo ellos me comprobaban eso, y entonces ellos me contestaron que un paramilitar les había dicho a ellos y entonces yo dije: ¿cómo es eso? Si ustedes no hablan con ellos, pues ¿cómo ellos van a irle a decirle a usted que fulana de tal es paramilitar?, así me tendrán de boba, pero yo no creo, y me contestaron que me daban dos horas para salir o que si no me mataban, o que la casa la volaban; total, yo contesté que si eso era lo que ellos consideraban pues que bueno, que lo hicieran, luego de que me dijo que me daba tres horas para salir la comunidad me aconsejó que me fuera, pero yo no puedo irme, no tengo a dónde ir; era cierto que esos habían andado por ahí pero de todas maneras nosotros no les dimos posada, la agüita que había la acabaron, pero nosotros no les dimos una gota, además yo les dije: mire, ellos llegan así como ustedes llegan, allí está en esa zanja, en ese hueco, donde ellos hicieron el campamento, cocinaron, durmieron y todo, pero yo no anduve informando, diciendo esto o esto otro, que me comprometan pues me comprometen. Después de eso mi esposo y mi hijo se fueron a buscarlos, anduvieron un día y les dijeron cuál era la razón para que ellos hubieran ido a amenazar así. Pues entonces ellos contestaron que unos de otra vereda les habían dado esa información; mi hijo les dijo: mi mamá lo que ha hecho es servir a una comunidad, si usted no conoce vaya y pregunte, usted conoce las comunidades cómo están, mi mamá lo que ha hecho es que la comunidad viva mejor, en lo que ella puede servirlos les ha servido y si a la gente no le ha gustado eso, eso es otra cosa. El problema allá era por el agua, porque nosotros no tenemos agua allá como en otras partes abundante, nosotros tenemos que ir a traer hincados el agua, o a la espalda o en caballo el que lo tiene, nosotros luchábamos por otro acueducto y que cierren las llaves donde desperdiciaban el agua para que nos llegue a todos, de pronto esa era la lucha y por eso nos persiguen; ese problema ya va para un año. Pero después de que mi hijo y mi esposo hablaron no han llegado más”.

Las mujeres en un principio no manifestaron haber llevado a cabo acciones de resistencia no violenta ante fenómenos como los grupos armados y el machismo, pero en el transcurso del diálogo, sobre todo cuando se mencionó el tema de los grupos armados, fueron saliendo a relucir posiciones tomadas por las mujeres con sus familiares y actividades que muestran acciones evidentes frente a estas realidades.

“No se han hecho acciones por temor frente a los grupos armados”.

“Aquí los grupos armados sí han tratado de reclutar a los jóvenes para llevárselos a combatir, pero nosotras hablamos mucho con nuestros hijos y lo hemos impedido, por ejemplo al mío se lo querían llevar porque él es muy bueno con las armas, tiene muy buena puntería, entonces él venía y me contaba y yo le decía que eso era muy peligroso que no se fuera a ir, pues a él ya lo habían hecho cargar las maletas esas que se ponen en la espalda y él dijo que eso estaba muy pesado, que no iba”.

Estrategias para reclamar la paz¹⁶³

Las mujeres pertenecientes a la iniciativa han desarrollado una serie de actividades que demuestran su reacción frente al accionar de los grupos armados, entre las que se pueden mencionar marchas, campañas, caravanas, eucaristías, y la participación en la Semana por la Paz; igualmente se han conformado comisiones de interlocución con los grupos insurgentes, recolección de firmas para la liberación de personas retenidas, programas radiales y en todas estas manifestaciones se han utilizado símbolos que representan el reclamo de la paz.

✓ **Marchas:**

"Hemos participado en marchas por la paz y hemos utilizado símbolos como banderas blancas".

"Ahora la gente ha tomado un poco más de conciencia debido a que se ha agudizado la violencia en el municipio, las marchas son masivas y la gente se preocupa y pregunta qué más vamos a hacer para clamar por la libertad de los secuestrados".

"¡En la vereda del Salado han desaparecido varios jóvenes!, se convocó una marcha pero lastimosamente la gente no respondió porque los secuestrados eran personas campesinas, muchachos campesinos hijos de nuestras mujeres campesinas, por lo tanto la comunidad no respondió porque aquí la comunidad responde muy bien cuando es una persona influyente del municipio, cuando es un ex alcalde o un ex candidato o un profesional, la gente responde porque personas importantes se ponen al frente de la convocatoria, pero en este caso nos pusimos al frente las mujeres campesinas, y nos tocó hacer un desfile pequeño: a esa marcha fuimos 17 mujeres y nos acompañaron como 4 hombres, fuimos con la bandera de Colombia adelante y la bandera blanca de la paz por aquí por la calle principal del municipio, hicimos una marcha silenciosa con la foto del joven que necesitamos que se le respete la vida, ésta es la hora en que ningún grupo se ha adjudicado el asunto".

✓ **Campañas:**

"Hemos participado en campañas pedagógicas en los colegios para concientizar a la gente de la necesidad de paz, ellos hacen acrósticos y bueno, todo tipo de actividades creativas, también se han hecho talleres de capacitación en las veredas con los jóvenes, con el apoyo de Redepaz".

✓ **Caravanas:**

"Se han hecho caravanas e integraciones familiares con el fin de rechazar el secuestro para pedir la paz por el municipio".

✓ **Eucaristías:**

"Se han hecho misas campales a las que han asistido las mujeres para pedir por sus secuestrados, por la pronta aparición".

¹⁶³ Esta información fue recogida en las entrevistas de grupo y confrontada con materiales escritos y con la exposición de la Presidenta de Femugap consignada en el Informe del Taller de Devolución de la Cartografía en Cali, noviembre de 2004. Todas las citas textuales hacen parte de los testimonios de las mujeres de Femugap.

✓ **Semana por la Paz:**

“Hemos participado en la Semana por la Paz organizada por Redepaz, recordando la memoria histórica de nuestros muertos y desaparecidos”.

✓ **Comisiones de interlocución con los grupos armados:**

“Aquí en Samaniego se conformó lo que fue la Misión Humanitaria que está conformada por todos los sectores sociales de aquí del municipio; más o menos hay unas 25 personas, nosotros nos hemos trazado una misión, ya hicimos una actividad que fue de interlocución con los grupos armados, o sea que esta misión no sea momentánea sino que sea permanente, porque queremos trabajar por las personas desaparecidas y secuestradas porque realmente eso aquí en Samaniego no se ha dado, entonces muchos casos de secuestro y desapariciones no se han informado, ahora tenemos el caso del doctor Héctor Balcides que es un político muy reconocido que colabora con la comunidad, entonces la comunidad está un poco más enterada y preocupada, pero hay casos que no se conocen de jóvenes y de señoritas que son secuestrados o desaparecidos y nadie dice nada”.

✓ **Recolección de firmas:**

“Hemos hecho recolección de firmas, la semana pasada interlocutamos con el ELN, nosotros les llevamos 2.000 firmas que recolectamos en la comunidad porque la gente llegaba y respaldaba; se recogieron más de 1.500 mensajes que la población escribió”.

✓ **Programas radiales:**

“En la emisora también se han hecho cosas: la semana pasada la emisora, en solidaridad con los secuestrados, suspendió todo un día su programación habitual y allí solamente se leyeron mensajes para los grupos armados, todo eso se les llevó a ellos para demostrarles el rechazo al secuestro”.

✓ **Los símbolos:**

“Hemos puesto también en las ventanas de nuestros hogares banderas blancas. Las marchas se han hecho dentro del municipio”.

“También utilizamos como símbolo la cinta verde aquí en Samaniego que simboliza la paz, a través de Redepaz hemos venido desarrollando un trabajo pedagógico, ya que Samaniego fue declarado Territorio de Paz”.

Las mujeres de la iniciativa anhelan la paz en sus hogares y en su territorio. Ellas han optado por capacitarse, trabajar en proyectos productivos y participar en las acciones por el reclamo de la tranquilidad y la búsqueda de la conciliación. Las mujeres resisten en su territorio de una forma pacífica tratando de continuar con una vida normal dentro de las labores del campo, uniéndose para trabajar, para no desplazarse y para conseguir la paz.

“El aporte es la participación, organizándonos como mujeres, con la unión reina la paz”.

Las acciones expuestas anteriormente demuestran cómo las mujeres de la iniciativa se oponen a la violencia a través de la resistencia pacífica, y cómo su forma de manifestarse contra la violencia es la capacitación, la participación y la demostración de sus capacidades, lo cual expresan sin ningún tipo de reserva. Las integrantes de Femugap saben que la acción violenta no es la forma para sobrevivir y alcanzar sus objetivos, ellas piensan en actividades que les dejen un legado utilizable en cualquier época y circunstancia.

“Nosotras nos oponemos a la violencia asistiendo y participando a reuniones y talleres, buscando la paz desde el campo, dándonos consejos y apoyos, dialogando, marchando y asistiendo a las eucaristías”.

“Haciendo cosas buenas: exposiciones, ferias, para la consecución de recursos. No le hacemos mal a nadie”.

Acciones de resistencia pacífica frente al machismo y la violencia intrafamiliar:

Las mujeres de Femugap han logrado participar en la esfera pública de su municipio a través de la formulación de propuestas de inclusión femenina; han procurado trabajar por la defensa de sus derechos tratando de constituir una Comisaría de Familia para frenar los casos de violencia intrafamiliar que se presentan. Por otra parte, quieren crear la Oficina de Mujer y Género para ampliar su espacio de participación e incidencia en el municipio. Las mujeres de esta iniciativa se han preocupado por abrir espacios de participación que combatan la exclusión y los atropellos de los que han sido objeto a lo largo de sus vidas. Las reflexiones y razonamientos a los que han llegado les han permitido recurrir a la formación de entidades que las protejan y que las hagan visibles dentro de un marco social violento.

“Nosotras las mujeres a través de talleres de capacitación hemos logrado sacar unas propuestas, hemos estudiado el plan de desarrollo municipal para ver cómo podemos incidir allí las mujeres para que haya mayor inclusión del género femenino y también hemos trabajado en esos talleres unas propuestas para llevárselas al alcalde, hemos hablado con él directamente, por ejemplo en el último taller que hicimos allí se le pedía al alcalde que estudiara unas propuestas para que aquí en Samaniego se conformara lo que es una Comisaría de Familia porque pensamos que esto es un gran aporte para nosotras las mujeres. Ya en años anteriores habíamos trabajado lo que es la violencia intrafamiliar, se han logrado detectar casos de violencia, queremos trabajar eso, también queremos que aquí en Samaniego se implemente lo que es la Oficina de Mujer y Género, para que nosotras las mujeres tengamos un espacio y podamos fortalecer esas organizaciones que están funcionando aquí”.

Acciones de resistencia no violenta frente a otros contextos

Los temas relevantes para la iniciativa y la comunidad de Samaniego son discutidos en un programa radial que tienen las mujeres de la organización; allí se exponen las diferentes problemáticas y se abordan diversos temas de interés en el municipio. Las mujeres de Femugap han luchado por espacios que les permitan participar, dando a conocer sus ideas y su forma de percibir las problemáticas de su entorno. En este sentido, el espacio radial es aprovechado para mostrar su labor y para opinar sobre lo que pasa en su municipio.

“Nosotras las mujeres tenemos un programa radial que se transmite todos los domingos de 10 a 10:30 que se llama “La Federación Municipal de Grupos tiene la palabra”, allí participamos y hablamos de lo que hacemos y de otros temas de interés para la comunidad”.

4.3.5. Principales logros

En la Comunidad

La iniciativa beneficia a toda la comunidad, inicia favoreciendo a las familias de las mujeres que trabajan en ella y se extiende a las personas que adquieren sus productos con precios un poco más

económicos. La iniciativa se encuentra encaminada a la producción agrícola, pero su interacción con la comunidad para ofrecer sus productos ha permitido que las mujeres de la iniciativa se involucren en otras actividades, participando de forma activa en acciones públicas que se ven reflejadas en la construcción de tejido social, como bien se ve a lo largo de este informe.

“Los beneficiarios directos somos nosotras, las integrantes de la organización, nuestras familias, y nuestra comunidad, compartiendo ideas y abriendo espacios con invitaciones a participar”.

- Femugap se ha convertido en un ejemplo de unidad y solidaridad para la comunidad. Su impacto ha sido positivo ya que la iniciativa ha estimulado la idea de formar nuevas asociaciones donde el trabajo en equipo es indispensable para obtener óptimos resultados; además apoya a la comunidad en situaciones explícitas que le permiten brindar su ayuda de acuerdo a sus posibilidades.

“La iniciativa sí ha impactado a la comunidad ya que la gente se da cuenta de la unión, participación, organización en nuestros trabajos, y por esto algunos quieren participar y conformar nuevos grupos asociativos. Las necesidades que tiene la comunidad nos dan cabida para explotar y vender nuestros productos. La forma de ser solidarios con la comunidad es tener buena comunicación para ayudar a la persona afectada, si alguien está enfermo nosotras vamos a ver qué se puede hacer, se va a tratar de solucionar problemas, ayudando a cualquiera, si es económicamente, nosotras sacamos si hay, si no, hacemos una reunión para recoger para poder aportar, nosotras le hemos traído beneficios económicos a la comunidad. Nosotras les participamos de las capacitaciones que nos dan, nosotras replicamos lo aprendido, no hemos sido egoístas con lo que hemos aprendido”.

“Lo que se ha logrado con la iniciativa, estando en grupos asociativos, es que nos hemos enseñado a estar unidas, comprensión, respeto, confianza. Además, nos hemos enseñado a trabajar por nuestros propios medios, ya que sólo nos apoya la Federación de Grupos Asociativos porque de parte de la Alcaldía no se recibe nada, ni siquiera el apoyo, ya que algunos funcionarios trataron de disolver la Federación”.¹⁶⁴

- La experiencia ha ganado credibilidad y legitimidad en la comunidad, es una organización consolidada que recibe el apoyo de los habitantes del municipio y de sus respectivas veredas; ellos son quienes compran sus artículos, apoyan y aplauden los intentos de comercialización de sus productos, además de las actividades que deciden llevar a cabo fuera de su objetivo productivo. A pesar del apoyo brindado por la comunidad, la iniciativa ha tenido dificultades con las instituciones públicas administrativas departamentales y municipales, pues, según las palabras de las mujeres, estas instituciones no les han dado el respaldo suficiente para permitir el progreso de su organización.

“En la comunidad somos acogidas con confianza y respeto, la colaboración de la comunidad es buena ya que lo que uno explota es vendido en la misma”.

“El apoyo recibido en los grupos asociativos, algunos son por el departamento pero casi todos son por nuestros propios esfuerzos, se ha tratado de salir adelante pero la ayuda del municipio y del departamento ha sido muy poca”.

¹⁶⁴ Entrevista de grupo., Samaniego, febrero de 2005.

En la vida de cada una de las mujeres integrantes de la experiencia

Los cambios producidos por la iniciativa en la vida de cada una de las mujeres que la integra han sido positivos a pesar de las dificultades que han tenido que enfrentar y superar; el mejoramiento en la calidad de vida se ve reflejado en el antes y el después vivido por cada una de las personas que componen la organización.

“Los cambios generados en la vida de los integrantes son: cambio de actitudes en el comportamiento cotidiano pero de una forma positiva, mejoramiento económico a través de nuestros propios proyectos”.

- Las mujeres de la iniciativa no alcanzan en muchas ocasiones a dimensionar el alcance de sus acciones; ellas desarrollan las actividades sin pensar en la magnitud y la fuerza que tiene su trabajo colectivo. Es necesario potencializar su labor para que los resultados tengan un impacto más alto del que ya tienen.

“En la zona rural no se hacen muchas acciones: recolectar firmas para apoyar a las personas o familias que sufren la retención o desaparición de miembros de su familia. En lo urbano se hacen marchas, eucaristías, protestas para conseguir la paz, apoyo en la búsqueda de los desaparecidos o retenidos”.

En las mujeres de la comunidad

La iniciativa le ha permitido a las mujeres participar de una forma más activa en espacios públicos. Su trabajo abre espacios de liderazgo que reconocen otras dinámicas, permitiéndoles demostrar su buen desempeño y la eficacia de sus acciones, y haciendo que el trabajo en equipo sea más apreciado y reconocido por todos.

“La unión de las mujeres para un mejor trabajo. La participación de la comunidad y de las mujeres. Progreso, dinámica y hay más comunicación”.

- Las mujeres de la comunidad han sido motivadas por las mujeres de la iniciativa, su ejemplo ha permitido que otros individuos piensen en proyectos productivos para su beneficio y su tenacidad ha dado lugar a distintas formas de organización, resistiendo de una manera pacífica ante la violencia que las aqueja.

“El ejemplo de la participación de la mujer, motivarlas a aprender más cosas, a salir de la casa, mujeres liderando dentro de la comunidad”.

4.3.6. Retos hacia el futuro

Las dificultades

Femugap sufre de una serie de conflictos y ha emprendido el proceso para superarlos. Abordaremos entonces estos problemas, sus posibles soluciones y los retos que están por asumir. El tema de los problemas en la iniciativa se abordó en el aspecto individual/personal y en el aspecto colectivo con su participación en la organización. Las mujeres manifestaron los problemas de maltrato físico y psicológico de los que son víctimas en sus hogares, el hostigamiento del que son objeto por parte de los grupos armados, el machismo en la esfera pública y privada, la carencia de recursos económicos, su propia desidia a la hora de capacitarse y la indiferencia de las instituciones públicas para apoyar su iniciativa.

“Aspecto personal: baja autoestima, inseguridad, complejos por maltrato infantil, crisis económica, incomprensión y maltrato familiar”.

“Aspecto grupal: intolerancia, indisciplina, violencia por parte de grupos armados, machismo, escasa capacitación, falta de recursos económicos, poco interés para capacitarse de algunas compañeras, exclusión por parte de algunas instituciones públicas”.

Femugap ha enfrentado varios obstáculos, entre ellos, la carencia de un espacio propio en donde reunirse. El municipio cuenta con lugares diseñados para prestar este tipo de servicios de manera gratuita, sin embargo, se han presentado enfrentamientos con el actual alcalde que impiden el normal desarrollo de los encuentros de las personas que hacen parte de la iniciativa.

Las discrepancias con la administración municipal surgen de choques políticos entre algunas lideresas de la iniciativa y los políticos de la zona con quienes tienen diferencia de intereses. Las mujeres lideresas de la iniciativa cuentan con un importante poder de convocatoria, además de una gran capacidad para poner a andar los proyectos ideados por sus compañeras y por ellas mismas. Esta situación ha puesto en peligro el trabajo de las mujeres y la vida de las lideresas, ya que no se debe olvidar que la zona en que se encuentra ubicada la iniciativa es constantemente azotada por el accionar de los grupos armados que operan en la región.¹⁶⁵

“Nos reunimos aquí en las instalaciones de la Casa del Campesino, a veces no nos dejan aquí y hasta en el parque hacemos las reuniones, o en una zona verde. Hemos pasado solicitudes para cambiar esta situación, el alcalde asistió a una reunión y él se comprometió para ubicarnos en esta casa campesina una oficina para nosotros, porque tenemos un computador que nos regaló la Gobernación de Nariño que está prácticamente nuevo porque no lo hemos podido ubicar en ninguna parte; una vez nos dio una oficina con tres entidades y compramos un escritorio, pero cuál sería nuestra sorpresa cuando al siguiente mes quisimos hacer nuestro trabajo allí y nuestro escritorio ya no estaba, y hoy es el día que no sabemos si lo tenemos o no lo tenemos”.¹⁶⁶

El municipio de Samaniego se encuentra inmerso en una dinámica política de intereses encontrados; la existencia de grupos armados paramilitares y guerrilleros genera un ambiente tenso, en donde el temor de la población es manifiesto. Sin embargo los obstáculos que enfrenta la iniciativa han sido ocasionados también por otros sectores. Un ejemplo claro de ello es el de algunos grupos políticos de la zona que han agredido a la organización impidiendo o sabotando actividades que la Federación desarrolla cotidianamente; así mismo, han empantanado algunas posibilidades de adquisición de nuevos recursos para emprender o continuar con sus acciones productivas.

“Nos hemos visto afectados por parte de políticos, quienes querían acabar con la Federación de Grupos. También nos hemos visto afectados por la administración pública porque nos han negado un lugar para reunirnos ya que el local que nos fue asignado nos lo han quitado, aún sabiendo que fue construido con presupuesto de los campesinos,

¹⁶⁵ El municipio de Samaniego ha sido blanco del ataque de grupos armados como el ELN; la población residente en el municipio le ha hecho frente resistiendo pacíficamente. “(...) los habitantes marcharon para exigirle a la guerrilla respeto a la decisión de los electores. Luego, la comunidad se declaró Territorio de Paz. Con este punto de partida comenzó a construir un proceso en el que se intenta imponer el diálogo, la concertación y el trabajo colectivo como único mecanismo para lograr las transformaciones sociales que requieren”. *El Tiempo*. “La semilla de los desarmados”. Bogotá, 25 de noviembre de 2001, pp. 1-4.

¹⁶⁶ Esta información recogida en la entrevista de grupo con las socias, muestra las dificultades y la acción de boicot que, según ellas, ejercen las autoridades locales y los políticos, como lo muestran las referencias que siguen. Las citas textuales hacen parte de los testimonios de las mujeres de Femugap.

nos han violado este derecho; un ejemplo claro se presentó hoy, 3 de febrero de 2005, en este conversatorio, fuimos desalojadas del salón en el que nos encontrábamos y nos vimos obligadas a buscar otro espacio”.

“El tropiezo más duro fue ahora en la política pasada cuando, nosotros tratamos de hacer un foro con los candidatos políticos para llegar a unos acuerdos para ver cómo íbamos a trabajar, y dijeron que nosotras éramos unas personas peligrosas que tal vez reuníamos a los candidatos para matarlos, eso fue públicamente dicho y entonces nos dañaron el foro, nos sacaron y se acabó. El fanatismo y el afán de la gente por querer llegar al poder daña las cosas”.

“Otro obstáculo es la falta de recursos para fomentar más proyectos productivos, nos falta mucho más apoyo”.

Como si fuera poco, la liderazgo más sobresaliente de la organización ha sido amenazada de muerte, golpe que ha desencadenado una reorganización de la iniciativa. Éstas fueron las palabras de Isabel Enríquez cuando le dio a conocer a sus compañeras su difícil situación:

“(…)Ya como una compañera contó los hechos, yo creo que yo debo compartir con las demás compañeras lo que a mi también me pasó en el mes de noviembre: yo también fui víctima de una amenaza. La persona que me abordó camino a mi casa se identificó como un amigo del alcalde, más no se identificó como miembro de ningún grupo armado sino que era amigo del señor alcalde y dijo que yo tengo muchos problemas con él y por lo tanto si quería seguir viviendo tenía que salir del pueblo; yo le dije que no tenía para dónde irme y que yo no pensaba salir de aquí, pero él me dijo que eso no era problema de él, la cuestión es que yo continué con el trabajo comunitario, con las reuniones con ustedes, con las reuniones con los grupos asociativos, pero hace tres días volvió este personaje a decirme que era la segunda vez que me advertía y que si yo continuaba con lo que estaba haciendo, pues que me atuviera a las consecuencias, que era el segundo aviso y que no iba a haber un tercer aviso. En vista de eso yo he tomado la decisión de renunciar a la presidencia de la Federación de Grupos. Esto lo voy a hacer público mañana para que de una vez se nombre la nueva junta directiva y también porque se cumple mi período en la Federación y otras personas deben tomar las banderas y continuar con el trabajo. Esto no quiere decir que el trabajo se vaya a acabar ni que nuestra organización se vaya ir al suelo, de todas maneras yo voy a seguir haciendo el acompañamiento y un poquito como la coordinación porque me tocaría también en la labor de mujeres, ya en el momento en que organicemos la junta directiva de Huellas de Mujer y ustedes habían dicho que querían que yo fuera su presidenta, pues hasta el momento estoy ejerciendo las labores de presidenta, pero no voy a poder aceptarles; la junta directiva va a tener que estar integrada con otras mujeres en donde yo no sea la liderazgo que se encuentre al frente, pero yo seguiré haciendo el acompañamiento, cuando tenga que hacer gestión también, las acompañaría, pero no directamente como su representante legal, porque de todas maneras tengo que cuidarme un poco. Pero eso no quiere decir que ustedes no sigan trabajando, que ustedes no sigan gestionando, que ustedes no sigan con las labores que hemos venido desarrollando hasta el momento. De todas maneras ustedes miran que el arrinconamiento por parte del alcalde es real, no es mentira, ya difícilmente yo como presidenta voy a solicitar un espacio últimamente y me lo niegan, siempre los salones están ocupados o cerrados,

así no haya otra reunión no prestan un salón, entonces la cuestión conmigo tiene muchas puertas cerradas en todas partes, la gestión mía, como les decía yo en enero, cuando ustedes no me aceptaron la renuncia, resta mas no suma en este momento, pero eso no quiere decir que una organización que se viene construyendo desde hace más de seis años se vaya al suelo, uno tiene que seguirse fortaleciendo, los proyectos que están en camino deben continuar, pueden continuar y en lo que yo pueda apoyar con mucho gusto lo haré”.¹⁶⁷

Los retos

Resistir pacíficamente en un municipio como Samaniego, que actualmente se enfrenta a un recrudecimiento de la guerra, es el principal desafío que afrontan las mujeres de Femugap; el hostigamiento del que son objeto las lideresas de esta iniciativa pone en la cuerda floja el normal funcionamiento de la organización, por lo que el reto se enfoca en mantenerse y en fortalecerse con los obstáculos que se avecinan.

En otros municipios:

Las mujeres de esta iniciativa se encuentran dispuestas a compartir lo que han aprendido en la organización, y creen que es necesario incentivar a otras mujeres para que salgan adelante, mejorando su calidad de vida a través de su trabajo y capacitación. Para ellas es también importante el intercambio de conocimientos y percepciones acerca de las labores productivas, siendo ésta una forma de integración y comunicación con sus vecinos.

“Intercambiar ideas, opiniones y explicar lo que uno sabe y que al mismo tiempo ellas expliquen lo que ellas saben”.

“Incentivar a las otras comunidades para que se organicen en grupos para que salgan adelante”.

“Mostraríamos cómo nuestra organización ha tratado de comunicarse con otros municipios para buscar ingresos para las familias por medio del trabajo que hemos desarrollado. Por la organización vamos a hacer que nos tengan en cuenta para los proyectos realizados en nuestro municipio”.

“Estar unidos para ayudas de auxilio de vivienda y agropecuarias”.

“Dar a conocer la necesidad de buscar aprendizaje a través de talleres, capacitaciones para una superación en conjunto, para trabajar en grupo y mejorar la situación económica, buscando maneras de salir adelante con nuestro propio esfuerzo y a pesar de las dificultades”.

La iniciativa y el fortalecimiento de la vida:

Para las mujeres de Femugap el trabajo y la participación son hechos claves para fortalecer la vida; ellas valoran y exaltan el trabajo en equipo y la integración, y su mejor forma para fortalecer la vida se constituye en su permanencia en una zona de conflicto, defendiendo su labor en el campo y la vida de sus familias, amigos, amigas, compañeras y compañeros.

“Esfuerzo de las mujeres para participar, trabajar en unión entre todas. Capacitarse para tener más conocimientos e ideas. Conocerse y conocer a las demás personas. Se fortalece la vida con el trabajo y la participación”.

¹⁶⁷ Entrevista con la Presidenta de Femugap.

El trabajo como acción de resistencia no violenta:

Entre los sinónimos de resistencia encontramos el aguante, la tenacidad, la obstinación, la entereza, la intransigencia. Vale la pena anotar entonces que la resistencia de un pueblo no sólo se basa en la confrontación armada para resistir, sino que una comunidad puede aguantar y pronunciarse de una forma pacífica a través de su tenacidad y su entereza ante la violencia de que es víctima. Es así como encontramos que el trabajo es una representación de resistencia pacífica. Para las mujeres de la iniciativa, el trabajo se establece como una forma de resistencia, un modo de resistir para continuar viviendo:

“El trabajo es una forma de resistencia a la pobreza y al desempleo, porque queremos progresar y salir adelante, esforzándonos por nosotras mismas”.

“Resistimos al miedo pero con la esperanza de continuar viviendo con el trabajo honrado, mientras la tierra nos dé y las fuerzas aguanten”.

Para reflexionar:

Las desigualdades económicas y sociales, la violencia, la confrontación armada, el machismo, entre otros fenómenos, afectan de una manera directa a las mujeres colombianas. Las mujeres de Samaniego no se encuentran exentas ni al margen de esta situación; por el contrario, participan de una problemática que parece verse acentuada con el pasar de los días, sin embargo, estas mujeres trabajan por suplir las necesidades que hacen parte de su cotidiano vivir, trabajan la tierra con sus propias manos y crían especies menores típicas de su región, se encuentran organizadas para conseguir apoyos que les permitan continuar con la iniciativa, mantener a los suyos y permanecer en un territorio aislado caracterizado por las antiguas tradiciones patriarcales y azotado por la confrontación armada. Estas mujeres resisten a su entorno sin miramientos, sin pensar en la labor que desempeñan día a día y que contribuye a sostener los pilares de una comunidad expuesta a la crisis humanitaria que sufre el país.

Las mujeres de Femugap hacen parte del grupo de mujeres campesinas que han desarrollado iniciativas en todo el país. Estas mujeres siguen desempeñando labores agrícolas que permiten que el resto de la sociedad se abastezca de sus productos. Igualmente, las iniciativas de mujeres impulsan labores tradicionales económicas y culturales que impiden que se pierdan las raíces y, con ellas, la memoria ancestral de cada una de las diversas regiones de nuestro país. Las iniciativas se convierten entonces en soportes y conectores del proyecto de una nación como la colombiana, soportes y conectores invisibles que impiden la total destrucción de un tejido social degradado por un conflicto que cumple ya más de cincuenta años.

El futuro del país continúa siendo incierto, pero ante nuestros ojos tenemos una serie de iniciativas que se convierten en una opción válida y acertada de resistencia pacífica. Estas organizaciones necesitan ser visibilizadas y apoyadas para conseguir la fortaleza suficiente para continuar con el proceso social del que hoy son protagonistas y del que muchos aún no tienen conciencia.

4. 4. Diferencias y semejanzas entre las iniciativas

Las iniciativas objeto de estudio permiten observar similitudes que podrían constituir o representar rasgos comunes de la mayoría de ellas en diferentes regiones del país. Así como se encontraron similitudes, las iniciativas también cuentan con rasgos propios que las diferencian entre sí, ya sea por su origen histórico, su composición étnica o por la naturaleza de sus acciones, entre otros.

Semejanzas

1. Las iniciativas pretenden responder esencialmente a necesidades económicas y de seguridad alimentaria; el objetivo general es mejorar la calidad de vida y generar ingresos.
2. Las iniciativas llevan a cabo proyectos productivos agrícolas, artesanales y de carácter social, además de actividades organizativas para el buen funcionamiento de su organización.
3. Las capacitaciones se convierten en una actividad constante para mantener la iniciativa vigente.
4. Las mujeres resaltan el valor del trabajo en equipo así como el organizarse para conseguir beneficios colectivos y apoyos de instituciones públicas y privadas, siendo perseverantes para alcanzar las metas propuestas.
5. Las iniciativas estimulan la emergencia de perfiles de liderazgo entre las mujeres y la participación de éstas en los espacios públicos.
6. Las mujeres se perciben como más comprometidas, persistentes, responsables, organizadas, con mayor liderazgo en la iniciativa y con mayor interés por el trabajo colectivo.
7. Las iniciativas de carácter mixto cuentan con un porcentaje de mujeres más elevado que el de hombres.
8. El papel de los hombres es complementario al trabajo de las mujeres; ellos se convierten en un apoyo en las labores pesadas, sin embargo las mujeres son capaces de asumir dichas labores en un momento dado.
9. Las mujeres cuestionan el machismo y las relaciones de género, se han demostrado a sí mismas de lo que son capaces y esto ha estimulado la independencia.
10. Los hombres han recapacitado acerca del papel femenino y han empezado a valorarlo.
11. Las iniciativas funcionan de una manera democrática.
12. El desarrollo de las iniciativas choca con los intereses políticos de algunos sectores de los municipios.
13. Las iniciativas le traen beneficios a sus miembros y a la comunidad en general, ya sea porque se proveen productos o porque se prestan servicios comunitarios.
14. El trabajo de las mujeres en la iniciativa ha permitido que éstas ganen respeto, credibilidad y legitimidad en la comunidad a la que pertenecen.
15. Algunas personas de la comunidad que no pertenecen a la iniciativa, actualmente se encuentran interesadas en ingresar a ésta; sin embargo, las organizaciones evalúan la viabilidad de este ingreso debido a cuestionamientos de vocación y compromiso, tratando de descubrir intereses positivos o negativos.
16. Las iniciativas generan cambios de actitud entre las mujeres y la comunidad, cambian estilos de vida, ofrecen oportunidades para mejorar económicamente, generan solidaridades y motivan a otros a trabajar y a asociarse.
17. Las mujeres de las iniciativas demuestran interés en compartir y en aprender de otras experiencias.
18. Las mujeres de las iniciativas coinciden en que los hombres son menos perseverantes, compañeristas, se encuentran más prevenidos, son más incrédulos, buscan resultados inmediatos, y son poco tolerantes y más agresivos a la hora de participar en la iniciativa.

19. Las iniciativas resisten de manera pacífica en sus territorios por medio de su trabajo o a través de la no vinculación al conflicto. La resistencia contra fenómenos producidos por el conflicto armado se lleva a cabo a través de marchas, eucaristías, pronunciamientos pacíficos, entre otras acciones. Las iniciativas resisten al desplazamiento y a entrar en las filas de los combatientes, generando opciones de vida, capacitándose, creando proyectos y organizándose.
20. Las mujeres resisten a la pobreza y a la carencia de recursos para suplir sus necesidades básicas por medio de su participación en las iniciativas.
21. Las mujeres de las iniciativas no dimensionan el impacto que tiene su trabajo para alcanzar la paz y evitar fenómenos como el desplazamiento.
22. Las mujeres concuerdan con problemas como falta de compromiso debido a la no adquisición de recursos inmediatos al iniciar los proyectos. En algunos casos, las mujeres no alcanzan a percibir la importancia y los impactos que pueden generar estos proyectos.
23. Los problemas personales de las mujeres de la iniciativa (maltrato físico y psicológico, infidelidades, chismes, malentendidos, etc.) obstaculizan el normal desarrollo de ésta.
24. Los problemas económicos y la falta de consecución de recursos son comunes en las iniciativas.
25. Las lideresas son objeto de amenazas por parte de diversos sectores.

Diferencias

1. En las iniciativas estudiadas en los departamentos de Cauca (ACCN) y Chocó (Asomutu) es más evidente el tema del racismo, debido a la composición étnica de que gozan los municipios de Villa Rica y Tutunendo.
2. A diferencia de Villa Rica y Tutunendo, la iniciativa de Samaniego (Femugap) se dedica sobre todo a actividades de tipo agrícola en sus proyectos productivos. En los otros dos municipios vemos otro tipo de acciones productivas como la zapatería o la ejecución artesanal.
3. Las lideresas y líderes de los municipios de Samaniego y Villa Rica han sido objeto de amenazas directas contra sus vidas por parte de los grupos armados; por su lado, los representantes de la iniciativa de Tutunendo no han sufrido este flagelo.
4. Las iniciativas de Samaniego y Villa Rica han enfrentado barreras y sabotajes por parte de sectores políticos de sus municipios, mientras que la iniciativa de Tutunendo no.
5. La iniciativa de Villa Rica cuenta con una sede propia para su funcionamiento y la iniciativa de Tutunendo tiene una caseta para llevar a cabo sus encuentros, mientras que las integrantes de la iniciativa de Samaniego no han podido contar con una sede propia.
6. La iniciativa de Villa Rica (ACCN) se ha caracterizado por su significativa influencia en el sector político y su permanente participación en el mismo, logrando posesionar dos alcaldes en el municipio. En contraste, las iniciativas de Tutunendo y Samaniego no cuentan con la misma fuerza política. En Tutunendo las mujeres de Asomutu no han tenido interés alguno por participar activamente en este sector y en Samaniego las mujeres lideresas han sido perseguidas por intentar hacerlo.
7. La ACCN y Femugap han llevado a cabo acciones pacíficas de resistencia al conflicto armado, se han pronunciado a través de actividades como eucaristías, marchas y campañas, mientras que las mujeres de Asomutu, aunque han participado en este tipo de actividades en su municipio, no han sido gestoras de estas acciones.

8. Las iniciativas de Samaniego y Villa Rica aglutinan un gran número de mujeres de diferentes sectores de la comunidad, mientras que la iniciativa de Tutunendo permanece como una organización más cerrada, con un número menor de integrantes.
9. La ACCN y Femugap son iniciativas que se encuentran vinculadas con la comunidad, ya que responden a problemas y necesidades de su entorno. Esta situación genera un gran impacto. En cambio, Asomutu no tiene una proyección significativa en el municipio.
10. Las iniciativas de Tutunendo y Samaniego se encuentran lideradas exclusivamente por mujeres, mientras en el municipio de Villa Rica la iniciativa ha contado con el apoyo de los hombres, manteniendo un liderazgo compartido.

Capítulo V

Norma Villareal Méndez

Las iniciativas sociales y su aporte en la construcción de una sociedad con justicia y equidad

A manera de conclusiones, queremos reafirmar, con las voces de sus integrantes, que las iniciativas ciudadanas se muestran como un campo novedoso de la acción social por su enfoque integral en la forma en que se conciben las problemáticas que abordan y sus soluciones. Desde este enfoque de integralidad y multiplicidad queremos precisar algunos aspectos concernientes a su impacto y sus aportes que consideramos centrales.

5.1. Iniciativas y resistencia a las violencias

La acción colectiva de los grupos de mujeres se orienta principalmente a crear condiciones para sobrevivir al desplazamiento y a la pobreza, producidos o incrementados por el conflicto armado. Esto se lleva a cabo mediante actividades que resuelvan el problema de alimentación y alojamiento de los grupos desplazados y que ayuden a mitigar el pánico y la desorientación que producen los ataques dirigidos contra la población civil.

Con el liderazgo de las mujeres, las iniciativas contribuyen igualmente a la disminución de la pobreza estructural, que se expresa en la exclusión socioeconómica y política de los y las pobladores/as y en la marginación de las regiones por la escasa o nula presencia del Estado. En este sentido cumplen propósitos múltiples: combinan actividades para resolver necesidades inmediatas –protección, alimento, movilización para la protección de los derechos humanos–, con otras como la promoción de actividades de generación de empleo e ingreso, gestión de recursos y actividades de capacitación para la participación, empoderamiento de las mujeres y prevención de la violencia intrafamiliar.

5.2. Iniciativas y nuevas formas de relación social

Las iniciativas que se han identificado presentan una forma de organización y acción social que, junto con actividades puntuales e instrumentales, da lugar a un aprendizaje y reflexión humanística sobre las relaciones sociales. Los análisis de problemas y propuestas de acción para sus problemas específicos se articulan con el reclamo ciudadano que las vincula con el discurso y las prácticas de los movimientos sociales locales y regionales en donde, en el discurso público, se ponen en cuestión las formas autoritarias de poder que las mujeres viven en sus casas. Esa confrontación plantea preguntas y orienta conductas

hacia nuevos aprendizajes en las formas de establecer relaciones en las organizaciones y, en general, en la vida cotidiana. Esto significa que la experiencia de las iniciativas aporta nuevos elementos de interacción para la socialización secundaria y primaria con perspectiva de cambios culturales en el mediano plazo.

Las iniciativas están trabajando en recrear relaciones familiares en donde predominen las interacciones afectivas, para que se disminuya la hostilidad hacia las esposas y otras mujeres. Igualmente están fortaleciendo los lazos de parentesco y los lazos comunitarios. Esta acción realizada de manera intuitiva por las iniciativas identificadas ha sido estudiada por antropólogos que investigan la cultura del conflicto. Ellos afirman que en las comunidades donde existe o se debilita la significación del parentesco, se produce la aparición de facciones, antagonismos masculinos y enfrentamientos frecuentes que llevan a la subdivisión y separación de comunidades y aldeas.¹

5.3. Iniciativas y ciudadanía

El análisis de los objetivos y propósitos de las iniciativas y de la orientación de la acción muestra que existe un compromiso para superar el concepto inmediatista de la solución de las necesidades originadas en la pobreza material. Mediante las iniciativas se está promoviendo la creación y el fortalecimiento de valores civiles que sirvan a la paz y a la convivencia. Esta orientación de la acción se refleja en las actividades de solidaridad que dichas iniciativas desarrollan hacia afuera de su membresía; además está contenida en su discurso y en sus prácticas cotidianas.

Las iniciativas se integran localmente a los procesos de movilización social de mujeres y hombres, para ofrecer alternativas de calidad de vida en zonas donde hay degradación del conflicto. Hacen parte del conjunto de esfuerzos y voluntades locales para crear una sociedad más humana y justa, sustentada en la participación de sectores antes excluidos de la palabra. Conjugan los esfuerzos y las prácticas de las mujeres, aprendidas y desarrolladas en el espacio privado y proyectadas al ámbito público. Aunque estas iniciativas no gozan de reconocimiento y menos aun de valoración, hacen parte del escenario social y de las fuerzas que es preciso movilizar en la construcción de la paz.

5.4. Los discursos y acciones de las iniciativas en la creación de una cultura de paz

En el análisis de la labor realizada por las iniciativas se ha hecho énfasis en la identificación de formas de resistencia pacífica que apunten a la construcción de una paz sostenible. Igualmente, se buscó reconocer esta característica de resistencia pacífica en las percepciones de las participantes sobre el sentido y orientación de su acción. Para inferir significados de cambio cultural potencial respecto de la cultura de la violencia contrapuesta a una cultura de paz, se escogieron como ideas centrales del discurso de las mujeres los conceptos de vida, paz, memoria del conflicto, bienestar, impactos y acciones de resistencia, para oponerlos a los conceptos de conflicto, violencia y patriarcalismo.

De acuerdo con los estudios de caso, en los discursos de los grupos de las regiones están presentes la cultura y las representaciones sociales de éstas y dan cuenta de los procesos sociales que viven. En el Chocó, donde se ha gestado un formidable movimiento identitario de las comunidades afrodescendientes, la vida tiene el significado de fuerza, desarrollo y lucha. En la cosmovisión de las

¹ Son estudios realizados por el antropólogo Napoleón Chagnon en 1967 y 1983, y citados por Howard Ross en 1995.

comunidades negras del Chocó y de toda la región Pacífica, el territorio tiene un profundo significado de vida; no sólo es el espacio predominante de las actividades productivas, que proporciona recursos materiales y permite la siembra, la caza y la pesca, y garantiza la sobrevivencia, sino que también tiene para los nativos un significado de arraigo y vida. En la conciencia histórica, el control de ciertas áreas significó seguridad; en ese sentido la defensa del territorio es defensa de la vida, pues el territorio tiene un significado de protección y libertad. Por eso la forma en que las mujeres se han aferrado a permanecer en el territorio es una contribución al arraigo. Todo lo que ayude a mantener el arraigo es fortalecimiento de la vida.

“Vamos, Mujeres vamos”, es una de las iniciativas del Chocó que permite reconocer los contenidos de vida presentes en sus acciones y discurso. Está situada en San Francisco de Ichó, un pacífico poblado que sufrió varias incursiones de la guerrilla, secuestros y muertes. Ello provocó la salida, dicen las mujeres, de los varones del pueblo, mientras que un grupo de ellas, las que formaron la iniciativa, pactaron no abandonar el territorio. Decidieron enfrentar a los guerrilleros con lo único que tenían: sus argumentos, para demostrarles que no tenían adónde ir: “*Les explicamos... que esta tierra era nuestra vida y que simplemente no la podíamos abandonar*”.² Como consecuencia de ello se fortalecieron como grupo, y se convirtieron en microempresa de productos de la caña. Posteriormente, con apoyo estatal, ampliaron su capital, compraron maquinaria y lograron generar un empleo sostenible.

5.5 Emergencia y posicionamiento del liderazgo colectivo de las mujeres

No obstante el importante papel de las mujeres en las regiones, al principio su organización y sus acciones no contaban con credibilidad, y menos con legitimidad. Por eso, ellas dicen que han tenido que hacer más esfuerzos para ganar el reconocimiento de sus acciones y de su liderazgo.

En las luchas por el reconocimiento de la identidad de las comunidades indígenas y de las comunidades afrocolombianas, las mujeres han aportado su esfuerzo en la organización de movilizaciones y en el diseño de propuestas, pero apenas han ganado reconocimiento para formar grupos, analizar sus problemas y hacer propuestas. Muchas de las acciones con las cuales se oponen directamente a las prácticas de los actores armados, apenas se están conociendo. En las iniciativas se están creando formas de liderazgo centradas en el grupo, concebidas como actividades de coordinación, y como una forma de protección a la organización, basada en las experiencias de organizaciones campesinas que han visto desaparecer a sus líderes y liderezas y con ello la crisis o desaparición de la organización.³

“Se trabaja para impulsar proyectos productivos y también estamos trabajando por la unidad, para encontrarnos en algunos puntos y apoyarnos en nuestras organizaciones para lograr los objetivos. Buscamos formar a la gente a través de los programas que capaciten a la comunidad en la participación y a su vez a formar líderes verdaderos y liderezas para la comunidad”.⁴

En las comunidades indígenas donde predomina una estructura jerarquizada y centralizada, que ha sido reforzada con el reconocimiento del fuero indígena, la influencia de las mujeres es limitada, no

² Esta iniciativa fue objeto de una crónica en el periódico *El Tiempo* del 31 de enero de 2005.

³ Lidia Heller (2003), hace una tipología interesante sobre el liderazgo femenino. Para ella el liderazgo tradicional femenino comparte más información y trabaja más en equipo.

⁴ Corpodic, Cauca.

obstante que en algunos resguardos existe una importante participación de mujeres en organizaciones que han conseguido el apoyo de las autoridades, y unas pocas mujeres han llegado a cargos de dirección como gobernadoras.

“En un inicio la comunidad no creía en el liderazgo que nosotras las mujeres tenemos, pero a medida que pasa el tiempo se han dado cuenta de que lo que nos hemos propuesto lo hemos realizado en beneficio, no de unas pocas, sino en beneficio de un colectivo que no discrimine y que nos identifique como indígenas”.⁵

En las comunidades campesinas hay mayor aceptación y reconocimiento del liderazgo femenino, porque las luchas de las organizaciones de mujeres campesinas y sus logros en materia de reconocimiento de sus derechos agrarios y su participación en espacios de decisión han trascendido a los sectores campesinos. En instancias de conducción del movimiento de comunidades afrocolombianas se están haciendo esfuerzos para comprender la situación de exclusión y discriminación específica que tienen que enfrentar las mujeres en esta cultura.

El reconocimiento ganado por las mujeres indígenas y de las comunidades afrocolombianas no se ha traducido automáticamente en el respeto de sus derechos como mujeres, por lo cual han tenido que desarrollar procesos de negociación en el interior de sus comunidades y de sus hogares para ampliar su participación en eventos y talleres de capacitación con el fin de contrarrestar el poder discriminatorio aún existente.

“Hemos tenido que demostrar que sabemos cocinar pero que también sabemos hacer otras cosas para conservar el hogar y tener presencia donde se toman decisiones”.⁶

En las iniciativas que hemos identificado hay un protagonismo más colectivo que personal. Son muchas las mujeres de las iniciativas que saben y dan cuenta de toda la acción y eso está transformando las relaciones sociales en el interior de los grupos y está haciendo que sus prácticas sean más democráticas.

5.6. Las iniciativas y el aprendizaje de la diversidad

Cuando la fortaleza está en la diferencia, se tiende a sacralizar lo propio y a disminuir el valor de lo diferente, creando ambientes de tensión que ocasionan discriminación contra el otro.⁷ La exclusión y la falta de reconocimiento generalizados, producen una acción alternativa de carácter instrumental para el logro de recursos, la cual origina un elemento identificador para los actores sociales y posibilita una identidad colectiva. Si no hay cómo atenuar las tensiones y resolver los nudos de las relaciones

⁵ Mujeres del Resguardo Chiles, Nariño, mayo de 2004.

⁶ Mujeres del Cauca, mayo de 2004.

⁷ Uno de los temas más conflictivos entre las sociedades comunitarias y locales está relacionado directamente con los derechos de las mujeres y los niños. Por esta razón, los avances en reconocimiento de derechos en un Estado pueden irradiarse a todos los ciudadanos, pues si bien el reconocimiento diferenciado por pertenencia a grupos específicos constituye una garantía de la diferencia de éstos, puede ser también una denegación directa de derechos individuales, como ya se ha expresado. En este sentido, la mejor forma de mantener una estructura social patriarcal en medio de grupos con reconocimiento de derechos de género es negando la opción de intercambio y dando prioridad a la cultura sobre el derecho a la libertad individual. Es importante anotar que en las sociedades comunitarias donde la cultura es muy fuerte, el contacto con otras visiones de mundo no es rechazado, pero en sociedades culturalmente débiles se niega la posibilidad de interlocución con los otros por miedo a que se fragmente el grupo y a que las otras expresiones y visiones de mundo permeen a sus individuos y éstos opten por otro modelo de vida. Con ello se estaría pasando de una sociedad patriarcal a otra.

interétnicas, la cohesión alrededor de una identidad colectiva puede resolverse en conflictos manifiestos. Con la participación en las iniciativas se ha ido ganando en tolerancia y en aceptación de la diversidad y la diferencia lo que ha permitido un mayor reconocimiento en la sociedad y un autorreconocimiento de las etnias. Esto ha llevado a reevaluar los intereses y los valores de las relaciones e interrelaciones fundamentadas en la pertenencia de grupo en lazos étnicos, ascendentes, de sangre, en contraposición con posiciones sociales jerárquicas o posiciones por posesión de recursos.⁸

A partir del reconocimiento de las culturas y la diversidad étnica consignado en la Constitución de 1991 se adoptaron políticas de educación, participación política y de tenencia de la tierra para insertar a los grupos étnicos en la sociedad y para reconocerlos en sus diferencias. Esto ha generado una mayor cohesión pero, simultáneamente, ha producido el surgimiento de rivalidades de unas comunidades frente a otras. Los afrodescendientes sienten que los indígenas son tratados de forma preferencial; se los beneficia, mientras que a ellos se los ignora.

Los grupos étnicos, especialmente indígenas, se han organizado y cohesionado, resaltando su diferencia y estableciendo estrategias frente a los actores armados que van desde las movilizaciones y el establecimiento de sus territorios como comunidades de neutralidad activa hasta el rescate de sus miembros en poder de los grupos armados y la creación de guardias de protección, lo cual les ha otorgado reconocimiento nacional e internacional y capacidad de negociación. Los grupos afrocolombianos tienen aún una organización incipiente y, por tanto, su capacidad de influencia es menor.

5.7. La acción de las iniciativas para enfrentar las violencias: para continuar la reflexión

La actividad de las mujeres para disminuir y enfrentar las distintas formas de violencia significa una ruptura con el sentimiento de dominación que ha naturalizado la violencia. Con ello se están dando elementos de creación de una identidad colectiva que está facilitando una reacción y un impulso para crear expresiones de resistencia. La violencia está siendo identificada como expresión difusa del poder autoritario que asume distintas manifestaciones en los diversos escenarios.

Debido a su experiencia de vida, las mujeres homologan las violencias privadas y públicas, ya sean físicas, que llevan al golpe y al maltrato, o aquellas violencias que tienen por objeto y resultado la desaparición del adversario. Frente a la mirada que encuentra similitudes en las causas y justificación de las distintas violencias, se produce una convicción y un compromiso ético que hace que la resistencia contra el impacto del conflicto armado, que es la violencia, se convierta en un motivo de defensa y fortalecimiento de la vida. Con ello se produce una movilización y una alta participación de las mujeres en la prevención y eliminación de las violencias. En esta acción de las mujeres, que son por esencia dadoras de vida, y por compromiso promotoras de una vida digna, podríamos reconocer en su resistencia a las violencias una respuesta ética y política. La resistencia elaborada desde su propio cuerpo no sólo se expresa en su creciente participación y la de sus organizaciones para oponerse a la violencia. También se manifiesta en una elaboración y asunción del discurso de la paz y un activismo por la vida que las lleva a comprometerse desde distintos campos con acciones que disminuyan los eventos de violencia material, física y psicológica. Se trata entonces de una apropiación desde lo femenino de la resistencia y del logro de una paz con equidad y justicia.

⁸ Si bien el consumo sirve para pensar en la vida moderna también se utiliza para crear y profundizar las diferencias sociales; ésta es una de las críticas de los comunitarios al exacerbado individualismo de las sociedades "occidentales".

La construcción de esta identidad de mujeres creadoras de una cultura de paz y de fortalecimiento de la vida tiene que ver con una doble condición: han sido históricamente receptoras de la violencia y excluidas en decisiones públicas que han llevado a las confrontaciones, pero a la vez han sido incluidas en la crianza como reproductoras de violencia en el hogar. Por ello se puede generar una acción colectiva dotada de sentido contra la violencia que involucre cada vez más a las mujeres. El análisis de los discursos de las socias y gestoras en las entrevistas ha generado expectativas de un nuevo tipo de relaciones surgidas de los procesos de las iniciativas ciudadanas. Cuando ellas se han analizado en el marco de la resolución de las necesidades sociales (Ballester, 1999), se han logrado identificar logros e impactos en relación con:

✓ **El mejoramiento personal y empoderamiento:**

Estos aspectos se refieren a los progresos identificados por las mujeres o por personas ajenas a sus organizaciones relacionados con la superación de la timidez, la facilidad de expresión y el desarrollo de destrezas para participar, formulando criterios propios.

“A mí la formación de la Escuela me ha servido mucho. Uno aprende muchas cosas. Mínimo a comportarse en su hogar, a saber cuáles son las funciones de uno y cuáles las de cada quien, he podido mejorar porque con el diálogo, uno trata de convencer al otro”.⁹

“Algo que veo importante de nuestras organizaciones: FUMIC y Mujer Chilense es capacitar a las mujeres para reclamar sus derechos”.¹⁰

✓ **La democratización de la sociedad:**

Ésta se ve expresada en los esfuerzos para contribuir en el desarrollo y/o creación de condiciones para la participación y deliberación ciudadana sobre asuntos y propósitos de interés colectivo y público, sin discriminación relacionada con sexo, etnia, origen social o regional. Con ello se apunta a propiciar la apertura y democratización de la sociedad mediante el reconocimiento de organizaciones y movimientos sociales y políticos para facilitar la tramitación de sus demandas y la expresión de los intereses de todos y todas. En esta dirección las mujeres indígenas demandan y promueven capacitación y hacen campañas contra el machismo en los resguardos; y también la Red de Mujeres Chocoanas, con la Escuela de Liderazgo, ha promovido el autorreconocimiento de las mujeres, del lugar que ocupan, de su capacidad de servicio y de la potencialidad de la organización.¹¹

“En las organizaciones de mujeres, en las actividades que hacemos nos toca salir de las casas, cuando los maridos no están conscientes del trabajo que hacemos, allí hay problema en el hogar, ellos piensan que respecto a lo público no tenemos nada que hacer. Tenemos que luchar los espacios”.¹²

✓ **La autonomía económica de las mujeres y nuevas formas de relación en la familia y en la sociedad:**

Muchas mujeres contribuyen a mejorar el ingreso familiar con el aporte producto del trabajo en cada una de las iniciativas. Esto significa varias ganancias: gana el hogar y se eleva la calidad de vida de la familia, pues generalmente los ingresos de las mujeres se destinan a mejorar el consumo de bienes y

⁹ Entrevista a participante de AMUPI, Chocó, junio de 2004.

¹⁰ Mujeres indígenas de Nariño, mayo de 2004.

¹¹ La estrategia de capacitación adelantada por la Red de Mujeres Chocoanas ha sido altamente valorada pues ha permitido la creación y consolidación de las iniciativas.

servicios. La posibilidad de aporte hace que las mujeres ganen independencia personal y económica, al mismo tiempo que adquieren respetabilidad, lo cual propicia la prevención de la violencia intrafamiliar. Sobre los objetivos de las iniciativas en que participan las mujeres, ellas señalan:

“Colaborar a las mujeres con proyectos productivos para que no dependan más de los hombres, hacer énfasis en las capacitaciones donde las mujeres son el eje principal”.¹³

“La iniciativa sí ha cambiado todo, porque ya uno trabaja y coge lo mismo que ellos. Ellos hacen cincuenta o sesenta mil pesos (\$50.000 ó \$60.000) y nosotras también cogemos lo mismo. Las cosas cambian porque cuando el marido no tiene la mujer aporta, las cosas cambian de modo especial. Ninguno bravea”.¹⁴

✓ Avances en la inclusión social:

Las iniciativas promueven procesos económicos que aseguren empleo, ingresos familiares y mejoramiento de la dieta alimenticia, para superar la pobreza material y para apoyar situaciones humanitarias derivadas del conflicto. De esta manera, desarrollan acciones colectivas que faciliten reales oportunidades a sus socias, contribuyen con la comunidad y demandan el acceso a oportunidades y servicios, sin discriminación. Con sus acciones las iniciativas apoyan una búsqueda para que instauren condiciones apropiadas para la eliminación de la pobreza, identificando alternativas basadas en principios básicos de justicia distributiva y favoreciendo espacios para la participación ciudadana, bajo parámetros democráticos.

En regiones de gran precariedad y de altos niveles de exclusión social y económica como el Chocó, el papel de las iniciativas es significativo pues éstas proveen productos que hacen parte de la subsistencia diaria, a la vez que generan algunos ingresos, tal como lo demuestra la información obtenida en los trabajos de campo aquí expuestos. Ejemplos claros son los de las Mujeres Humildes de Tutunendó quienes han creado una fábrica de colchones, y el de la Asociación de Mujeres del Valle del Tutunendó, Asomutu, quienes se dedican a la transformación de la caña de azúcar.

“Hacemos actividades como cría de pollos, venta de pasteles y siembra de hortalizas para mejorar la dieta alimentaria”.¹⁵

“Tenemos siembra de arroz, maíz, plátano, yuca, ñame y piña. También hacemos trabajos para toda la comunidad (...) Nuestro objetivo es generar empleo, mejorar la vida, fortalecer la seguridad alimentaria, bajar un porcentaje del costo de la vida”.¹⁶

La Asociación de Puerto Conto señala la doble función de la iniciativa: las mujeres se encuentran asociadas, y al tiempo dicha asociación se proyecta a la comunidad con valores solidarios. De igual manera, las mujeres indígenas de Nariño tienen proyectos productivos de especies menores y de plantas medicinales, los cuales a la vez que recuperan el conocimiento ancestral, proporcionan pequeños ingresos y ayudan con ello a las familias más necesitadas. Además de los proyectos productivos también promueven las capacitaciones, que preparan la participación de marginados, y gestionan ante el gobierno departamental recursos para la dotación de servicios. Sin embargo, debido a esta gestión las mujeres del Cauca y Chocó han sido amenazadas por parte de los grupos armados ilegales.

¹² Corpodic, Cauca, mayo de 2004.

¹³ Mujeres del Resguardo Indígena de Carlosama, Nariño, mayo de 2004.

¹⁴ Asociación de Mujeres Brisas del Mar, Chocó, junio de 2004.

¹⁵ Asociación de Mujeres de Pie de Pató, Chocó, junio de 2004.

¹⁶ Amupropa, Asociación de Mujeres Productoras de Pie de Pató, Chocó, junio de 2004.

“Aquí nos reconocen por cumplir la función de utilidad (...) aporte para todos, para las actividades de toda la comunidad (...) cuando aquí se necesita algo a nivel comunitario, para la escuela, se colabora”.

✓ **Una participación orientada al control político de los/as ciudadanos/as:**

Este aspecto se refiere al aprendizaje para ejercer la labor de control ciudadano sobre los elegidos y los funcionarios públicos mediante el seguimiento de sus acciones y la promoción de la rendición de cuentas. Es un primer paso que llevará a la revaloración de lo público, la política y los partidos políticos, influyendo en las definiciones programáticas sobre asuntos colectivos y públicos, y apuntando a la erradicación de prácticas clientelistas por el usufructo de intereses enquistados en la estructura de los partidos y el Estado.

“Realizamos acciones para fortalecer la vida: encuentros, debates. Nuestro propósito es afianzar la democracia, la participación de las mujeres y (revisar) cuestionar las formas de participación que propone el Estado y ver que lo que nos prometió sí lo está cumpliendo”.¹⁷

“No hay programas con buenos resultados frente a las políticas e iniciativas de mujeres. Al gobierno no le interesa: el gobierno cree que porque nombra la mitad de mujeres estamos representadas; son aliadas de los gobiernos de turno, pero no tienen identidad de mujeres”.¹⁸

✓ **Función de formadoras de opinión pública:**

Dentro del accionar de las iniciativas se han gestado opiniones y elaborado propuestas sobre temas estratégicos de sus comunidades y del país que se exponen públicamente, desarrollando una amplia actividad como parte del movimiento social; estas actividades son más visibles en algunas regiones que en otras.

“Nos gusta la recuperación del medio ambiente, sembramos árboles y hacemos campañas”.¹⁹

“Las mujeres hemos hecho muchas marchas en contra de la guerra, hay muchas de las organizaciones que han formado líderes y lideresas. Otras trabajan en lo productivo y otras para que las relaciones familiares se fortalezcan”.

“De las iniciativas de mujeres frente a la guerra, lo más relevante son las movilizaciones, las marchas y trabajar en los procesos de paz”.²⁰

“ Ellas [los grupos de las mujeres] son las que se están moviendo para que cese la guerra, ya sea en la parte productiva, ya sea interviniendo en la política para posicionar lo que ustedes quieren; ustedes las madres son las que están señalando las necesidades de nosotros sus hijos”.²¹

✓ **El desarrollo de formas comprometidas de participación y deliberación**

Las iniciativas de estas mujeres realizan aportes a la construcción de caminos que superen la fragmentación social y política y contribuyan a la cohesión social, con una participación más reflexiva.

¹⁷ Mujeres Humildes, Chocó, junio de 2004.

¹⁸ Corpodic, Cauca, mayo de 2004.

¹⁹ Amupropa, Chocó, junio de 2004.

²⁰ Entrevistas a mujeres de las iniciativas del Cauca, mayo de 2004.

²¹ Jóvenes de Corpodic, Cauca, mayo de 2004.

“Se han hecho encuentros de mujeres donde han trabajado las problemáticas y se ha buscado las nuevas soluciones que se les pueden dar”.²²

“Estamos trabajando, ayudando a hacer propuestas en lo relativo a los derechos humanos (...) ya que las mujeres, los niños y las niñas son los más afectados por este flagelo de la guerra”.²³

“En lo relativo al medio ambiente nos hemos dedicado a promover la agricultura limpia, a cuidar el agua y a evitar la tala de bosques en el sector rural”.²⁴

✓ **Aprendizaje y ejercicio de formas de juego democráticas:**

Este aspecto se puede observar cuando las iniciativas ordenan el comportamiento de sus miembros, y orientan la selección de candidato/as y dirigentes/as a partir de las propuestas y programas.

“El trabajo que intentamos hacer frente al poder y la forma como funciona ha sido duro y es muy lenta. Cuando se trata de política electoral ha sido muy poco el apoyo a las candidatas. Esto por la política clientelista de los hombres, capital que invierten y promesas que no cumplen”.²⁵

“El trabajo de las mujeres sí genera consecuencias porque ellas tienen que luchar por sus propios espacios. Siempre prefieren a los hombres por la existencia del machismo”.

✓ **El fortalecimiento de los valores ciudadanos y el accionar colectivo:**

En tanto parte del movimiento social y de canalización de intereses y propuestas, las acciones colectivas de estos grupos contribuyen a la institucionalización de las iniciativas, pues no sólo trabajan para hacer valer sus derechos propios sino para hacer valer los derechos de los otros.

“Uno de los objetivos es no sólo proponer y pantallar, sino proponer, mantener y sostener. Son tres términos fundamentales que nosotras nos retamos para hacer legítima la autoridad del resguardo reivindicando y recuperando el derecho territorial y no el derecho territorial de tierra, sino el social, el de pensamiento, así sucesivamente, hasta que los indígenas nos convenzamos a cabalidad de que lo que estamos desperdiciando es algo como una mina de oro, porque los indígenas somos ricos de pensamiento, por ejemplo dicen que los indígenas pensamos mas rápido que un relámpago y nos paseamos mas rápido que una abeja en un jardín”.²⁶

✓ **La valoración del reconocimiento del individuo y de los intereses colectivos**

Este aspecto apunta al desarrollo de criterios y actitudes de responsabilidad consigo mismo y con los/as otros/as en pie de igualdad para el desarrollo de una ciudadanía autorreflexiva, madura, deliberante y propositiva, y para el logro de una sociedad justa a través de la armonización de los intereses individuales y el interés colectivo.

“En la Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendó además de la actividad económica de creación de fuentes de trabajo queremos contribuir al mejoramiento de la vida de las mujeres y fomentar el compañerismo y crear vínculos de solidaridad”.²⁷

²² Grupos de mujeres indígenas, Nariño, mayo de 2004.

²³ Mujeres de Corpodic, mayo de 2004.

²⁴ Mujeres del occidente del Cauca, mayo de 2004.

²⁵ Corpodic, Cauca, mayo de 2004.

²⁶ Fumic, Nariño, mayo de 2004.

²⁷ Asociación de Mujeres Unidas de Tutunendó, Chocó, junio de 2004.

De igual manera, las Mujeres Humildes de Boca de Pepe, además de crear una micro empresa, quieren prestar un servicio a la comunidad, y la Asociación de Mujeres de Pie de Pató expresa que busca contribuir con el desarrollo de la comunidad, satisfacer las necesidades de sus familias y liderar proyectos que vayan en beneficio de la comunidad.

✓ **El reconocimiento de las subjetividades y de las necesidades específicas:**

Las iniciativas ciudadanas han conseguido fortalecer el sentido de la acción colectiva en la sobrevivencia de la sociedad, en el fortalecimiento de las identidades, en el reconocimiento de las necesidades individuales y el respeto de la subjetividad. En la definición de los objetivos, una de las iniciativas, llamada Grupos de Mujeres de Juan Tama, en el Cauca, explicita que busca “empezar a rescatar los valores culturales de los pueblos indígenas y campesinos”.

“Para mí esta iniciativa significa fortalecer la vida, trabajar por ella, en el sentido que vivimos dentro de una comunidad, o sea reunimos, discutir los problemas dentro de ella y así mismo es como uno fortalece la vida personal y colectiva. Trabajamos por un fortalecimiento de la vida [resistencia civil] frente a la violencia estructural. El fortalecimiento de la vida busca afianzar alternativas a las relaciones violentas en la comunidad y en el hogar. El origen de las tradiciones del fortalecimiento de la vida provienen de la tradición loca (...) El fortalecimiento de la vida cuestiona relaciones como el racismo, la discriminación por origen étnico y la discriminación por corriente política”.²⁸

“Las mujeres estamos realizando actividades educativas y formativas en perspectiva de género, en derechos humanos y buscando que la familia tenga su propio sustento económico, para tener mejor calidad de vida”.²⁹

“La iniciativa de debilitar el machismo no es tratar de estrechar a los hombres, ni los hombres tratar de estrechar a las mujeres (...) tenemos que mirarnos como personas iguales, como personas que tenemos las mismas alternativas y estamos luchando por una misma causa”.³⁰

✓ **La prevención de las expresiones de las distintas violencias en el hogar y en la sociedad:**

Frente a las múltiples expresiones y espacios de la violencia, las mujeres identifican las que surgen de las agresiones individuales, las que se originan en las estructuras de exclusión como las carencias de alimentos, salud y educación, las que afectan la dignidad de las personas como las discriminaciones, y las que resultan de las relaciones de subordinación y predominio de comportamientos autoritarios.

“Empieza desde contestar mal, no sólo son las armas. Es entre nosotros mismos (...) es no saber cuáles son mis derechos y mis deberes”.³¹

“La violencia es un acto de maltrato, discriminación e irrespeto. Hay violencia física y psicológica”.³²

Consideran que desde el accionar de las iniciativas se está influyendo en la generación de nuevas formas de relación dentro de la familia al promover un nuevo trato y fomentar el respeto entre los miembros de cada hogar. Por medio de capacitaciones, jornadas y talleres se busca generar nuevas

²⁸ Vamos Mujeres, Vamos, Chocó, junio de 2004.

²⁹ Corpodic, Cauca, mayo de 2004.

³⁰ Barrio Villa España, Quibdo, Chocó, junio de 2004.

conductas que cambien la manera tradicional de abordar y resolver los conflictos, aprendiendo formas de negociación y sobre todo creando relaciones respetuosas, evitando las distintas formas de maltrato y previniendo un mayor efecto de la violencia en el interior de cada núcleo familiar.

“Hacemos resistencia frente al conflicto y a las violencias. Resistimos a las relaciones violentas de la comunidad y en el hogar”.³³

✓ **El fortalecimiento de un modelo colectivo de liderazgo:**

La acción y la movilización para la resistencia pacífica han producido cambios en las formas de operar de las iniciativas. Eso ha significado un modelo de funcionamiento más colectivo y menos concentrado en las directivas de las asociaciones o grupos. Todas las personas que participan tienen conocimiento de los planes, los programas y las líneas estratégicas de las iniciativas, lo que significa acabar con el conocimiento restrictivo del modelo piramidal de las organizaciones que concentra el poder en unas pocas personas. No podemos afirmar con certeza si se trata de una peculiaridad de los liderazgos femeninos o si ha sido una respuesta para adecuarse a las estrategias de las guerras que buscan acabar con la dirigencia para acabar con la moral de las organizaciones y con el tejido social existente.

En este sentido, es posible afirmar que en las iniciativas tienden a primar el interés y el liderazgo colectivos. Estas acciones colectivas han articulado los intereses individuales de las socias para definir y promover los intereses comunitarios, mediante la reflexión, deliberación y participación, en las que las mujeres asumen papeles de actoras responsables en la definición y en la puesta en marcha de soluciones para las comunidades.

“Nosotras reunimos a los pescadores para hacer un lavadero de pescado, para que no dejaran los desperdicios por allá; para conseguir unas canecas, buscar unas personas, que recojan eso [los desperdicios]. Ya se han hecho dos reuniones, y estamos esperando cómo se dan las cosas”.³⁴

✓ **La adopción de expresiones de resistencia pacífica desde lo femenino:**

Una de las formas que tienen las comunidades para oponerse al conflicto armado ha sido negarse a hacer contribuciones de cualquier tipo a los actores armados. Pero éstos se han valido de múltiples formas para involucrarlos, por ejemplo, se meten en sus casas y las toman como trincheras. Otra forma de oposición ha sido impulsar procesos socioeconómicos alternativos para conjurar los problemas de la pobreza estructural. Las comunidades se organizan para resolver problemas colectivos que contribuyen a la reconstitución del tejido social. En esto las mujeres han sido protagonistas de primer orden mediante las iniciativas ciudadanas que agrupan a mujeres y a hombres. Éstas constituyen procesos sociales, que encarnan un renacimiento simbólico el cual trae consigo nuevas tareas, afanes y compromisos. Ellas y sus iniciativas ciudadanas están multiplicando este aprendizaje de resistencia. Resistir tiene pues un nuevo significado aportado por la praxis femenina en medio del enfrentamiento, de la muerte, del desplazamiento y de las violencias sufridas por las mujeres. Se trata de desarrollar nuevos proyectos de vida en las zonas, que se encuentren apegados a sus raíces y a su territorio, y que den un nuevo sentido de vida a los/as participantes, orientado hacia una nueva forma de vivir y de relacionarse: con más respeto, más afecto y con más democracia.

³¹ Escuela Popular Empresarial, Cauca, mayo de 2004.

³² Corpodic, Cauca, mayo de 2004.

³³ Vamos Mujeres, Vamos, Chocó, junio de 2004.

³⁴ Mesmepez, Chocó, junio de 2004.

ANEXOS METODOLÓGICOS

Anexo No. 1

Lista de Categorías para orientar la lectura y el escrito

Actores armados: prácticas
Asociacionismo – organizaciones de mujeres: incidencia: logros
Cambio Social – Transformación Social
Cercos
Conflicto armado y pobreza
Conflicto armado y presencia del Estado
Conflicto armado: megaproyectos
Cultura – Identidades
Cultura – Creencias espiritualidad
Desplazamiento
Discriminación
Empoderamiento
Etnicidad
Estado: Presencia/ausencia
Género: relaciones de género
Iniciativas ciudadanas: orientación
Justicia
Justicia reparativa
Liderazgo de mujeres
Machismo – patriarcalismo
Masacres
Medio ambiente
Memoria
Paramilitarismo
Participación – reconocimiento
Paz
Percepciones e imaginarios

Pobreza
Poder
Post-conflicto
Racismo
Relaciones sociales
Resistencia.
Resistencia alimentaria – soberanía alimentaria
Representaciones sociales
Sociedad civil y ausencia del Estado
Sociedad e involucramiento en la guerra
Subjetividad
Tejido social
Territorio
Vida – fortalecimiento de la vida: ética de vida
(Violencias: pública y privada: violencia intrafamiliar; violencia política – institucional)
Violencia: impacto en la mujer, en las familias y en la organización

Anexo No. 2

Herramientas cuantitativas para la recolección de datos en el terreno

Información general sobre el municipio

Fecha: año _____ mes _____ día _____

Nombre de la persona encargada de llenar la información

1.0. Información de contexto sobre el municipio donde están ubicadas la iniciativas

1.1. Población

1.1.1. Hombres: Mujeres:
Porcentajes Hombres: Mujeres:

Fuente:

1.1.2. Edad según sexo:

	Porcentaje:
a. Niños	
b. Niñas	
c. Jóvenes mujeres	
d. Jóvenes hombres	
f. Adultos	
g. Adultas	
h. Ancianos	
i. Ancianas	

Fuente:

1.1.3. Escolaridad según sexo

	Porcentaje:
a. Hombres	
b. Mujeres:	

Fuente:

1.1.4. Mortalidad según sexo

1.1.4.1. Muertes:

	Porcentaje:
a. Hombres:	
b. Mujeres:	

Fuente:

1.1.4.2. Causas de muerte :

Causas de la muerte	% Hombres	% Mujeres
Homicidios y lesiones infligidas intencionalmente por otra persona		
Violencia directa no organizada en lo privado		
Suicidios		
Conflicto armado		
Violencia no organizada relativa a la seguridad		
Muerte natural		

Fuente:

1.1.5. Movilidad espacial

Municipio expulsor de población:

Año 2003: Cantidad de personas expulsadas

Fuente:

1.2. Presencia del Estado

1.2.1. Servicios

	Cobertura en %
a. Agua potable	
b. Alcantarillado	
e. Electricidad	
d. Hospitales	
e. Puestos de salud	
f. Centro de Salud	

Fuente:

1.2.2. Educación:

Educación	Cobertura hombres	Cobertura mujeres	Cobertura total
Primaria			
Secundaria			
Notarías			

Fuente:

1.2.3 Seguridad:

	Sí	No
Presencia		
Ejército:		
Policía:		

1.4 Presencia de Iglesias y servicios

Iglesias y servicios	Sí	No
CATÓLICA		
Educación		
Salud		
Otros		
PROTESTANTE		
Educación		
Salud		
Otros		

Fuente:

1.5 Presencia de organizaciones nacionales y servicio para la comunidad

1.5.1 ONG:

1.5.1.1. Educación para la paz:

1.5.1.2. Curso: Resolución de conflictos:

	Cobertura en %
a. Hombres	
b. Mujeres	

Fuente:

1.5.2 Organización:

	Sí	No
Presencia de empresas extranjeras y servicios		
- Puesto de salud:		
Organizaciones internacionales y servicios		
- Puesto de salud:		

1.6 Medios masivos de comunicación:

Medios	Cobertura %
Teléfono	
Celular	
Televisión y canales nacionales:	
Otros	

1.7 Transporte

	Cobertura %
Terrestre:	
Fluvial:	
Otros	

1.8 Acciones de Paz

Señale las 10 acciones más importantes que ha conocido o en las que ha participado.

1.9 Cosmovisión frente al ecosistema

1.9.1 Tipo de creencias y practicas espirituales y religiosas que prevalecen en el municipio.

1.9.2 Creencias y practicas en el municipio.

Mayoritariamente religiosas: especifique las iglesias en orden de importancia de mayor a menor.

Mayoritariamente espirituales: especifique los grupos más importantes en orden decreciente.

Fuente:

Anexo No. 3

Herramientas cuantitativas para la recolección de datos en el terreno: encuesta a las personas *claves* que pertenecen a la iniciativa

1. FICHA DE INFORMACIÓN GENERAL DE LA INICIATIVA

Fecha: año_____ mes_____ día_____

Nombre de la persona encargada de llenar la ficha:

1.0. Datos sobre el municipio donde opera la sede principal de la iniciativa:

Nombre del municipio, corregimiento / vereda en el que se ubica la iniciativa:

Municipio:_____ Cabecera municipal (nombre) corregimiento: _____

Vereda:_____ Dirección: _____

1.1. Nombres y apellidos del Alcalde en el momento de hacer la indagación: _____

1.2. Datos de la persona contacto con él / la representante de la iniciativa:

Nombres y apellidos: _____

Apartado: _____ Correo electrónico: _____

Teléfonos: _____ Otro: _____

1.3. Personas que conforman la iniciativa:

Número de mujeres: _____ Porcentaje: _____

Número de hombres: _____ Porcentaje: _____

1.4. Objetivos o propósitos de la iniciativa:

Objetivos:

1. _____

2. _____

3. _____

Propósitos:

1. _____

2. _____

3. _____

1.5. Acciones principales por las que es reconocida la iniciativa en el municipio en cuanto al fortalecimiento de la vida:

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

2. ENCUESTA:

CARACTERIZACIÓN DE LAS INICIATIVAS FRENTE AL FORTALECIMIENTO DE LA VIDA

2.0. Características generales de las iniciativas:

2.1. Duración:

2.1.1. Tiempo de creación (años): desde: _____ hasta: _____

2.1.2. Continuidad Sí ☐ o No ☐ de la iniciativa: precisar años y razón de la discontinuidad:

2.2. Problemas

¿Cuáles creen que son los principales problemas que tiene que enfrentar en su municipio/ comunidad? Ordene los problemas en orden de prioridad.

2.2.1. En el espacio público:

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____
- e. _____

2.2.2. En el espacio privado (hogar):

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____
- e. _____

Ninguno: _____

2.3. Objetivos

Señale si los objetivos o los propósitos actuales son más de sobrevivencia (mínimos) o de fortalecimiento de la vida

- a. _____
- b. _____

2.4. Acciones de fortalecimiento de la vida (resistencia)

- 2.4.1. Señale con una (x) si las acciones enfatizan:
- a. El afianzamiento de la democracia / participación: ()
 - b. Formas de participación alternativas a las que propone el Estado: ()
 - c. Formas de gobierno alternativas a las que propone el Estado: ()
 - d. El fortalecimiento de la vida (resistencia) frente al conflicto: ()
 - e. El fortalecimiento de la vida (resistencia civil) frente a la violencia estructural: ()
 - f. El fortalecimiento de la vida (resistencia civil) frente al modelo neoliberal: ()
- 2.4.2. Señale con una (x) si el fortalecimiento de la vida cuestiona relaciones como:
- a. Patriarcalismo: ()
 - b. Racismo: ()
 - c. Discriminación por edad: ()
 - d. Discriminación por origen étnico: ()
 - e. Otros: (). Cuáles _____
- 2.4.3. Señale con una (x) si el fortalecimiento de la vida enfatiza la recuperación ambiental en términos de:
- a. Biodiversidad: ()
 - b. Soberanía alimentaria: ()
 - c. Prevención de la depredación ambiental: ()
 - d. Cultivos alternativos e ilícitos: ()
 - e. Otros: (). Precise _____
- 2.4.4. Señale con una (x) si el fortalecimiento de vida (la resistencia) busca afianzar alternativas a las relaciones violentas:
- a. En la comunidad: ()
 - b. En el hogar: ()
 - c. En el trabajo: ()
 - d. En la educación: ()
 - e. Frente a los grupos armados: ()
- 2.4.5. Señale con una (x) el origen de las acciones de fortalecimiento de vida:
- a. Tradición local: ()
 - b. Copia de otros lugares: ()
 - c. Mezcla de ambos: ()
- 2.4.6. Señale con una (x) de qué lugares ha recibido mayor influencia respecto al fortalecimiento de la vida.
- a. Municipios vecinos: ()
 - b. Capital del departamento: ()
 - c. Capital de otros departamentos: ()
 - d. De otras regiones rurales: ()

- e. De la capital del país: ()
 - f. Fuera del país: ()
- 2.4.7. Señale con una (x) qué personas provenientes de fuera de la localidad han influido mayormente en las acciones que desarrolla la iniciativa:
- a. Desplazados/as forzados/as provenientes de otras zonas: ()
 - b. Desplazados/as forzados/as locales (del municipio) que han regresado: ()
 - c. Migrantes no forzados del municipio que han regresado: ()
 - d. Visitantes de otras regiones del país al municipio: ()
 - e. Extranjeros/as: ()
- 2.5. Gestores/as y actores/as de las iniciativas
- 2.5.1. Personas que gestaron la iniciativa
- 2.5.1.1.
- a. Nombre: _____
 - b. Formación: Mujeres campesinas
 - c. Sexo: _____
 - d. Edad: _____
- Marque con una (x).
- e. Oriundos de la región: ()
 - f. Sector social al que pertenecen: Alto: (); Medio: (); Bajo: ()
 - g. Origen étnico: criollo o mestizo: (); Indígena: (); Afrodescendiente: ()
- 2.5.1.2.
- a. Nombre: _____
 - b. Formación: _____
 - c. Sexo: _____
 - d. Edad: _____
- Marque con una (x)
- e. Oriundos de la región: ()
 - f. Sector social al que pertenecen: Alto: (); Medio: (); Bajo: ()
 - g. Origen étnico: criollo o mestizo: (); Indígena: (); Afrodescendiente: ()
- 2.5.2. Personas que promovieron los objetivos.
- 2.5.2.1.
- a. Nombre: _____
 - b. Formación: _____
 - c. Sexo: _____
 - d. Edad: _____

Marque con una (x)

- e. Oriundos de la región: ()
- f. Sector social al que pertenecen: Alto: (); Medio: () Bajo: ()
- g. Origen étnico: Criollo o mestizo: (); Indígena: (); Afrodescendiente: ()

2.5.2.2.

- a. Nombre: _____
- b. Formación: _____
- c. Sexo: _____
- d. Edad: _____

Marque con una (x)

- e. Oriundos de la región: ()
- f. Sector social al que pertenecen: Alto: (); Medio: (); Bajo: ()
- g. Origen étnico: Criollo o mestizo: (); Indígena: (); Afrodescendiente: ()

2.6. Cobertura geográfica del proyecto o de las acciones. Marque con una (x):

- a. Internacional: ()
- b. Nacional: ()
- c. Departamental: ()
- d. Municipios: ()
- e. Corregimientos: ()
- f. Veredas: ()
- g. Barrios: ()

2.7. Red/es a la/s que pertenece la iniciativa. Precise:

- a. _____
- b. _____
- c. _____

2.8. Forma de operar de la iniciativa

2.8.1. Lugar:

- a. En el hogar: ()
- b. En un salón comunitario: ()
- c. En una sede propia: ()
- d. En una sede prestada: ()
- e. En otro: (). Explique:

2.8.2. Forma de comunicarse. Marque con una (x):

- a. Personalmente: ()
- b. Telefónicamente: ()
- c. Por terceros: ()

- d. Varias de las anteriores: ()
- e. Otras: ()
- 2.8.3. Reuniones. Marque con una (x):
 - a. Diarias: ()
 - b. Varias veces a la semana: ()
 - c. Varias veces a la quincena: ()
 - d. Varias veces al mes: ()
 - e. Varias veces en el semestre: ()
- 2.8.4. Participación en las reuniones. Marque con una (x):
 - a. Todos/as: ()
 - b. Las directivas y algunos miembros: ()
 - c. Todos/as los miembros y/o actores/as pueden participar y opinar activamente: Sí: () No: ()
- 2.8.5. Principales canales de participación en la iniciativa . Señale 5.
 - a. _____
 - b. _____
 - c. _____
 - d. _____
 - e. _____
- 2.8.6. ¿Existen diferencias entre hombres y Mujeres? Marque con una (x):
Sí: () No: ()
- 2.8.7. ¿Quiénes tienen posibilidades de participar más? Marque con una (x):
Hombres : () Mujeres: ()
- 2.9. Alcance de las acciones. Marque con una (x):
 - a. Internacional: ()
 - b. Nacional: ()
 - c. Departamental: ()
 - d. Municipios: ()
 - e. Corregimientos: ()
 - f. Veredas: ()
 - g. Barrios: ()
- 2.10. Poblaciones a quien va dirigida la acción. Marque con un a (x):
 - a. Niñas: ()
 - b. Niños: ()
 - c. Jóvenes hombres: ()
 - d. Jóvenes mujeres: ()
 - e. Adultos mujeres: ()

- f. Adultos hombres: ()
 - g. Personas mayores hombres: ()
 - h. Personas mayores mujeres: ()
 - i. Familias: ()
 - j. Desplazados: Hombres: () Mujeres: ()
 - k. El conjunto de la población: ()
 - l. Desempleados: Hombres: () Mujeres: ()
 - m. Víctimas de la guerra: Hombres: () Mujeres: ()
 - n. Poblaciones indígenas: Hombres: () Mujeres: ()
 - o. Afrodescendientes: Hombres: () Mujeres: ()
 - p. Varios de estos grupos de poblaciones: ()
- 2.11. Apoyo recibido y tipo de apoyo. Marque con una (x):
- 2.11.1. Entidad:
- a. Gobierno central: ()
 - b. Regional: ()
 - c. Municipal: ()
 - d. Sector privado: ()
 - e. Universidad: ()
 - f. Centro de investigación: ()
 - g. Organización no gubernamental: ()
 - h. Fundación: ()
 - i. Organización colectiva: ()
 - j. Filántropo: ()
 - k. Prensa, radio y televisión: ()
 - l. Otros: ()
- 2.11.2. Tipo de apoyo. Precisar para cada caso. Marque con una (x):
- a. Financiero: ()
 - b. Ideológico: ()
 - c. Técnico: ()
 - d. Administrativo: ()
 - e. Información: ()

Anexo No. 4

Instructivo de entrevista semiestructurada

Datos del entrevistado:

Nombre o seudónimo:

Edad:

Sexo:

Origen:

Grado de escolaridad:

Religión:

Afiliación política:

Pasatiempos:

Criterios de la entrevista

La entrevista puede comenzar con un breve relato por parte del/la entrevistado/a sobre su terreno y/o el lugar que le sirve de vivienda actualmente; sobre los acontecimientos más importantes de su vida, privada y/o pública, y lo que han significado o significan para él/ella.

El entrevistador debe tener en cuenta que las preguntas tienen cierto nivel de complejidad, por lo que se ha introducido punto y coma (;) entre los ítems de cada una de las preguntas, para que el entrevistado pueda contestar satisfactoriamente.

a. Condición social:

- Dígame al entrevistado/a que le cuente cómo son sus relaciones familiares; escolares; laborales; afectivas; con sus vecinos.
- Dígame que refiera los servicios de salud con que cuenta; si accede o no a recreación; y/u otros beneficios.
- Pregúntele cómo percibe a los funcionarios públicos; las instituciones; los programas del gobierno local para la comunidad; y la presencia del Estado en la región (políticas públicas).
- Dígame que le explique cómo resuelven los conflictos internos de su comunidad y cómo viven el conflicto armado.
- Dígame que le explique cómo resuelve (el/la entrevistado/a) sus conflictos familiares; amorosos; y consigo mismo/a; y que refiera cuáles cree que son los motivos y las causas de unos y otros.
- Dígame que exprese el sentido que tiene para ella o el la amistad; el amor; la solidaridad; la familia; la comunidad; la nación; el medio ambiente; la violencia; y la guerra.

b. Megaproyectos:

- Pregúntele al entrevistado/a qué sabe de proyectos de desarrollo en la región sobre: agricultura; ganadería; construcción de carreteras; explotación de recursos (hídricos, energéticos, minerales, vegetales y animales); y obras de infraestructura (represas, canalización de ríos, construcción de oleoductos, otros); Pídale que los describa.
- Pregúntele qué sabe de la presencia de empresas extranjeras en la región.
- Pregúntele qué sabe de la ejecución de «Megaproyectos» en la región, de cuáles.
- Pregúntele qué sabe sobre la existencia de «corredores estratégicos» en la zona; a dónde están situados y a quién benefician.
- Pregúntele sobre la riqueza natural de la región («biodiversidad»).
- Según lo anterior, dígame que le cuente la opinión que tiene de las políticas del Estado colombiano; de los intereses extranjeros; y del papel que juegan las comunidades en el aprovechamiento y explotación de los recursos de la región.
- Pregúntele sobre las propuestas de alternatividad de las comunidades; y pídale que le describa los obstáculos que han tenido que sortear dichas propuestas (modelo neoliberal).
- Pregúntele sobre experiencias de alternatividad lideradas estrictamente por mujeres; pídale que describa las que conoce.

c. Actores armados:

- Pregúntele al entrevistado/a si sabe de actores armados en la región; pregúntele si se los ve frecuentemente; y cuáles de ellos se ven más por la zona.
- Pregúntele sobre las prácticas que ejercen los actores armados sobre las comunidades de la región.
- Pregúntele sobre los estigmas que hacen recaer sobre la gente; y pídale que describa cómo lo hacen; y sobre quiénes recaen.
- Pregúntele si los actores armados le dan un mismo tratamiento a las mujeres y a los hombres; pídale que describa las actuaciones de los actores armados con cada una de estas identidades.
- Pregúntele cómo son las actuaciones de los actores armados con los indígenas; con las negritudes; con los jóvenes; con los homosexuales; con los consumidores de sustancias ilegales (marihuana, pegantes, coca); y con los consumidores de sustancias legales (alcohol, cigarrillo, otros).
- Pregúntele si cree que existen alianzas entre los grupos armados al margen de la ley y la fuerza pública y, si es así, pídale que le hable de esa relación.
- Pregúntele cómo percibe la respuesta estatal frente a la violación de los derechos humanos por parte de los actores armados.
- Pregúntele sobre las normas que hacen valer los distintos actores armados en las comunidades; sobre las prohibiciones que imponen; sobre el comportamiento moral que les exigen a las comunidades; y sobre la administración de justicia que imponen en la zona.
- Pregúntele sobre las masacres cometidas por los actores armados que hacen presencia en la región; pídale que narre los hechos de que tenga conocimiento.

d. Desplazamiento:

- Pregúntele al entrevistado/a por qué cree que hay desplazamiento; quién o quiénes lo producen; y cuáles intereses hay detrás de todo ello (de dónde vienen esos intereses).
- Pídale que le cuente cuándo y en qué circunstancias se produjo el desplazamiento.
- Pregúntele qué fue lo que más lo/la asustó o asusta del desplazamiento; pídale que describa lo que sintió o siente; y que refiera las razones que lo/la llevaron a huir.
- Pregúntele si considera que el desplazamiento afecta de manera distinta a las mujeres y a los hombres; y pídale que describa las diferencias.
- Pregúntele si sabe a qué se debe el estigma del «desplazado»; cómo se produce; y qué cree que se pretende con la estigmatización.
- Pregúntele qué significa para él/ella el desarraigo; pídale que describa lo que siente; y que le explique cómo cree que se puede, si es posible, superarlo.
- Respecto a la situación de los desplazados en los albergues, pregúntele si considera que éstos son lugares seguros para ellos; pregúntele cómo se siente allí; y pídale que describa su vida en dicho lugar.
- Pregúntele cómo califica la atención por parte del Estado a su situación de desarraigo; y según esto, qué opinión tiene de las políticas públicas sobre este tema.

e. Iniciativas ciudadanas con perspectiva de género:

- Pídale al entrevistado/a que le describa las iniciativas de las mujeres frente a la guerra; para la conservación del medio ambiente; frente al poder (autoridad); para la educación; para el trabajo; para la recreación; para la salud; para la vida en familia.
- Pregúntele si dichas iniciativas les acarrear a las/los activistas consecuencias sociales; económicas y políticas; si es así, pídale que describa esas consecuencias.
- Pregúntele qué opina sobre el apoyo institucional a las iniciativas de las mujeres; pídale que explique su opinión.
- Pregúntele qué tipo de actividades realizan las mujeres frente a los efectos de poder de la estructura patriarcal; pregúntele cómo toman los hombres dichas actividades.
- Pregúntele cuántas organizaciones de mujeres existen en la región y qué tipo de actividades realizan.
- Pregúntele qué organizaciones internacionales apoyan las iniciativas de las mujeres de la región, y qué tipo de iniciativas apoyan (resistencia alimentaria, proyectos productivos, otros).
- Pregúntele sobre las prácticas de poder que ejercen los actores armados frente a las iniciativas de las mujeres; pídale que enfatice en la violación de los derechos de ciudadanía.
- Pregúntele si sabe qué tipo de sanciones imponen a las mujeres y organizaciones de mujeres que contravienen las políticas de los distintos grupos armados; pídale que enfatice en la violación de los derechos humanos.
- Pídale que le describa la imagen que tiene sobre las políticas públicas para las mujeres; que le describa los efectos sociales concretos de dichas políticas.
- Pregúntele cómo cree que afectan las políticas locales, nacionales e internacionales, particularmente, a las mujeres.

- Pregúntele si cree que la discriminación de las mujeres (indígenas, negras, campesinas, madres, solteras, ancianas) afecta la convivencia grupal e intergrupal; de ser así, pídale que le explique por qué.
- Pregúntele si conoce experiencias de resistencia lideradas por las mujeres.

Anexo No. 5

Guía de entrevista a miembros de las iniciativas

1. Historia de la iniciativa:
 - 1.1. ¿Cuál es la razón o las razones por la que se creó la iniciativa?
 - 1.2. ¿Ha cambiado el objetivo o los objetivos iniciales de la iniciativa o continúan con los mismos? Si hubo cambio, ¿por qué y cómo?
 - 1.3. ¿Por qué se dedican a determinada actividad y no a otra?
 - 1.4. ¿Qué iniciativas han surgido de la iniciativa inicial? (Cuáles, cuándo, dónde, cómo).
 - 1.5. ¿Qué procesos locales se han dado y cuál es su relación con el surgimiento de la iniciativa?
2. El proceso: dinámica interna
 - 2.1. ¿Cuántas personas integran la iniciativa?
 - 2.2. ¿Cómo conformaron el grupo? (Convocatoria)
 - 2.3. ¿Cuál es la forma de operar de la iniciativa? Lugar, horario, forma en que se encuentran organizados las o los miembros (organización jerárquica: director, coordinador, miembros activos). Organización y liderazgo.
 - 2.4. ¿Cómo se toman las decisiones?
 - 2.5. ¿Las personas que lideran la iniciativa son hombres o mujeres? Si son únicamente hombres, ¿por qué? Si son únicamente mujeres, ¿por qué?
 - 2.6. ¿Cuál es el aporte de los hombres a la iniciativa?
 - 2.7. ¿En la actualidad admiten a nuevos/as integrantes? Sí o no, ¿por qué?
 - 2.8. ¿Cuáles son las actividades centrales de la iniciativa y cuáles son alternas?
 - 2.9. ¿Cuáles son los conflictos internos más frecuentes y cómo los han resuelto?
 - 2.10. ¿Cuáles son las acciones específicas realizadas por la iniciativa?
 - a) Para sus socios/as e integrantes
 - b) Para la comunidad en general (vereda, corregimiento o municipio).
3. El proceso: dinámicas externas
 - 3.1. ¿Quiénes son los beneficiarios de las acciones que realiza la iniciativa? ¿Cómo se relacionan con estas personas?
 - 3.2. ¿Quiénes son los benefactores de las acciones que realiza la iniciativa? ¿Cómo se relacionan con estas personas o entidades?

- 3.3. ¿Se ha visto afectada la organización o alguna actividad por factores o personas externas a ella? Si la respuesta es afirmativa, indagar más al respecto..
- 3.4. ¿Qué factores o personas externas a la organización han afectado la acción de la iniciativa? ¿Cómo han enfrentado el hecho?
- 3.5. ¿La iniciativa ha impactado a la comunidad? (Oportunidades, solidaridades, logros) ¿Cómo?
- 3.6. ¿Qué cambios ha generado la iniciativa en la comunidad?
- 3.7. ¿Qué cambios ha generado la iniciativa en la vida de sus integrantes?
- 3.8. ¿Cómo percibe la comunidad el trabajo realizado por la iniciativa?
- 3.9. ¿Qué aprendizaje compartiría usted con personas u organizaciones de otros municipios?
4. Especificidad de las iniciativas
 - 4.1. ¿Hay diferencias entre las iniciativas de hombres y las de mujeres? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son las diferencias?
Diferencias: (tipo de actividades, forma de trabajo, toma de decisiones, etc.).
Si tienen similitudes, ¿cuáles son?
 - 4.2. ¿Qué tomaría de las iniciativas propuestas de los hombres para aplicar a las iniciativas propuestas por mujeres? ¿Qué considera que les hace falta a las iniciativas de los hombres?
 - 4.3. ¿Qué es preferible: una iniciativa mixta o de un solo género? Explique su respuesta.
 - 4.4. ¿Qué ventajas tiene una iniciativa mixta? ¿Qué ventajas tiene una iniciativa de un solo género?
 - 4.5. ¿Han llevado acciones en contra de machismo, racismo, grupos armados, megaproyectos u otro? ¿Qué tipo de acciones?
 - 4.6. ¿En qué forma se opone la iniciativa a las distintas manifestaciones de violencia?
 - 4.7. ¿Cuál es el aporte de la iniciativa para la paz?
 - 4.8. ¿Qué le aporta la iniciativa a las mujeres de su comunidad?
 - 4.9. ¿Desde la iniciativa se han desarrollado o se ha participado en acciones para defender sus derechos y los de la comunidad? ¿Qué acciones? Narre los hechos.
 - 4.10. ¿Qué pasa cuando ronda un grupo armado en la zona?. ¿Se esconde? ¿Habla con ellos? ¿Los ignora?
(Desde el punto de vista personal y desde la iniciativa).
 - 4.11. ¿La iniciativa se ha visto atacada por los grupos armados, o ellos han intervenido de alguna forma, o han opinado sobre sus actividades?
 - 4.12. Relate acciones de conflicto que se hayan presentado. ¿Qué opinan de ellas los miembros de la iniciativa?, ¿cómo reaccionaron?, ¿qué podrían hacer? (Reclutamiento, confinamiento, desplazamiento, bloqueos).
 - 4.13. ¿Cómo definen su trabajo?. ¿Cómo fortalecen la vida desde la iniciativa?
 - 4.14. ¿Consideran que su trabajo es una forma de resistencia?, ¿hacia qué?, ¿por qué?

Anexo No. 6

Guía de entrevista estructurada a líderes institucionales, funcionarios públicos, agentes externos a la iniciativa estudiada

1. ¿Qué iniciativas conoce usted dentro de su comunidad?
2. ¿De las que conoce, cuáles son desarrolladas por mujeres?
3. ¿Qué acciones han desarrollado y qué impacto han tenido en su comunidad?
4. ¿Conoce la iniciativa (Asomutu, Femugap, Asociación Cultural Casa de la Mujer y del Niño)?
¿Reconoce las acciones llevadas a cabo por la iniciativa?
5. ¿Conoce usted otras iniciativas?
6. ¿Recomendaría su reproducción en otros espacios de la comunidad?
7. ¿Qué procesos están impulsando las iniciativas?
8. ¿La institución a la que usted pertenece ha apoyado a la iniciativa en algún momento? ¿Cómo?
9. ¿Cómo ha contribuido la iniciativa a esta entidad?
10. ¿Qué otras actividades o funciones podría desarrollar la iniciativa?
11. ¿Qué relación existe entre las acciones desarrolladas por la iniciativa y los problemas de la comunidad?
12. ¿Cómo se oponen las iniciativas a las distintas formas de violencia? (Protestas, movilizaciones, diálogos con líderes de los grupos, conciliaciones, campañas). ¿Qué símbolos utilizan?
13. ¿Cuál es el aporte de la iniciativa para la paz?
14. ¿La iniciativa trabaja rasgos de la identidad y cultura de su comunidad? ¿Cómo lo ha hecho?

Siglas del documento

ACCN	Asociación Cultural Casa del Niño
ACCU	Autodefensas campesinas de Córdoba y Uraba
ACIA	Asociación Campesina Indígena del Atrato
ACNUR	Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
ACTRAV	Actividades para los Trabajadores
ADIDA	Asociación de Institutores de Antioquia
ADACHO	Asociación de Desplazados Chocó
ANMUCIC	Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia
ANTHOC	Asociación Nacional de Trabajadores de Hospitales y Clínicas
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
AMURIBO	Asociación de Mujeres del Río Bojayá
AMUPROPA	Asociación de Mujeres Productoras de Pie de Pato
AMUPI	Asociación de Mujeres de Pie de Pato
ASOMUTU	Asociación Mujeres Unidas de Tutunendo
ASOMUDIP	Asociación Mujeres Dinámicas de Puerto Contó
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CCCM	Compañía Colombiana Contra Minas
CECULPER	Centro Cultural Elías Ramírez
CIMA	Comité Investigación Macizo Colombiano
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular
CIOSL	Confederación Internacional de Sindicatos Libres
CRIC	Consejo Regional Indígena Cauca
COMERCAP	Cooperativa de Plaza de Mercado
COMUSOF	Comité Mujeres Solaneñas con Futuro
CORPODIC	Corporación Para el Desarrollo Integral del Cauca
CORPOICA	Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria
CODHES	Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento
CODESAM	Cooperativa de Pequeños Productores
DDHH	Derechos Humanos

DIH	Derecho Internacional Humanitario
DNP	Departamento Nacional de Planeación
DIR	Desarrollo Rural Integrado
ELN	Ejercito de Liberación Nacional
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FEMUGAP	Federación Municipal de Grupos Asociativos de Productivos
FETRACAUCA	Federación de Trabajadores del Cauca
FESUTRAC	Federación Sindical de Trabajadores del Cauca
FONUMA	Forjadores de Nueva Mañana
FUMIC	Fundación Mujeres Indígenas Brisas del Volcán de Chiles
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
INDEPAZ	Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz
MASMEPEZ	Mujeres Ahumadoras de Pescado
NINGA	Asociación Para la Promoción Social Alternativa
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMCT	Organización Mundial Contra la Tortura
ONU	Organización de Naciones Unidas
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SUIPPCOL	Programa Suizo para la Prevención de la Paz en Colombia
PPDH – DIH	Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario
SINTRAINAGRO	Sindicato Nacional de la Industria Agropecuaria
UNICEF	Fondo de Naciones Unidas para la Infancia
UMATA	Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria

Bibliografía

- ASDI, (2004) Las mujeres en la Guerra: de la desigualdad a la autonomía política. Documentos 2, Embajada de Suecia. Bogotá
- ABELLO, Ignacio, (2002) *Violencias y cultural, seguido de dos estudios sobre Nietzsche y Foucault, a propósito del mismo tema*, Universidad de los Andes, CESO: Ediciones Uniandes, Alfaomega Colombiana, Bogotá.
- AGIER Michel. HOFFMANN Odile. (1999) «Perdida de lugar despojo y urbanización. Un estudio sobre los desplazados en Colombia». *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Centro de Estudios Sociales CES. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá,
- AGOSIN Marjorie. (1993) *Surviving Beyond Fear. Women, Children and Human Rights in Latin America*. Human Rights Series, #2.: White Pine Press, New York
- ALDANA, Walter, (1998) «Una expedición por el Macizo y los conflictos regionales del Cauca», en *Debate Político: Conflictos regionales atlántico y pacífico*, FESCOL, IEPRI, Noviembre, Bogotá
- AMIR, Samir, TOUTART, Francois (2003) (Editores), *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas 2002*. Forum Modial des Alternatives. Ediciones desde abajo, L'harmattan. Bogotá.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL., (2004) *Colombia Cuerpos marcados, crímenes silenciados. Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado*. Iniced Al AMR 23/0402004/s, España.
- _____ El cuerpo de la mujer, convertido en campo de batalla, en: <http://web.amnesty.org/actforwomen/col-131004-action-es/> Consulta en julio 2005
- ANGARITA, Carlos F. MARTINEZ, David M., (2001) «Estrategias e Historias guerrilleras contra el Plan Colombia: podrán derrotarlo?», *Revista mirar Colombia*. No. 5 Corporación René García. , Bogotá,
- ARCHILA Mauricio. «Tendencias Recientes de los Movimientos Sociales». (1995) En: Francisco Leal Buitrago (1995) compilador, *En Busca de la estabilidad, actores políticos y sociales en los años noventa.*: Tercer mundo editores, Bogotá.
- ARCHILA, Mauricio. (2003) *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. CINEP-ICANH; Bogotá.,
- BALLESTER Orange (1999) , *Teoría de las Necesidades Sociales*. Ed. Paidos, Madrid.
- BELAY, Raynal, BRACAMONTE, Jorge, DEGREGORI, Carlos Ivan, JOINVILLE VACHER Jean (2004) Editores *Memorias en Conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*, Embajada de Francia, IEP, Instituto de Estudios Peruanos, IFEA Instituto Frances de Estudios Andinos, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- BERMUDEZ Q., Suzy y ZULUAGA, Alba Luz (1997) «Aproximaciones al concepto de paz». *En Otras Palabras....# 4* Enero junio, Grupo Mujer y Sociedad, Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, pp 7-25.
- BERNAL, Jorge. (2001) «Estado y perspectivas del Movimiento Ciudadano por la Paz», en *Revista Foro*, No. 40 Diciembre de 2000-Enero. Bogotá: Foro Nacional por Colombia: 19-25.

BRAND, Karl Werner, (1985) «Aspectos Cíclicos de los nuevos movimientos Sociales. Fases de Crítica Cultural y Ciclos de Movilización en el Nuevo Radicalismo», en OFFE Klaus (1985) *Los Nuevos Movimientos Sociales*, Barcelona.

CARDENAS, Martha, RODRIGUEZ, Manuel (2004). (Editores), *Guerra, sociedad y medio ambiente*, Foro Nacional Ambiental, con el apoyo de Friedrich-Ebert- Stiftung en Colombia (FESCOL), Facultad de Administración Universidad de los Andes, Tropenbos International Colombia, Fundación Alejandro Angel Escobar, Ecofondo, GTZ- Agencia Alemana de Cooperación al Desarrollo. Bogotá

CASTAÑEDA, Nubia. .(2002) «La resistencia desde la espiritualidad. El caso de Bojayá» En Revista: *En otras Palabras. Mujeres, Resistencias e Irreverencias*. Universidad Nacional de Colombia; Bogotá, No. 11, Julio-Diciembre. Pp. 81-87, Bogotá.

CORDAID , (2000) *Una historia que merece ser contada*, comunidades de Paz del Urabá Colección papeles de Paz. CINEP Bogotá.

CINEP (2003) «Defensores de Derechos Humanos en la mira». Banco de datos de Derechos Humanos y violencia política del CINEP, Boletín Quincenal año XIV. No. 367. Septiembre 10 a 24 de 2003. Bogotá

COCKBURN, Cynthia.(2004) Contribución a la plenaria del panel de apertura. Encuentro internacional de las mujeres contra la guerra, agosto 10, Bogotá.

CODHES. (2004) «Vecinos en el borde de la crisis». Boletín 49. Bogotá.

CODHES:-UNICEF,(2003) *Un país que huye: desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*, Volumen 2, Bogotá,.

CHARLIER, Shopie, RYCKMANS, Hélène,(2003). «Mundialización y aproximación de género: feminización de la pobreza y aparición de nuevos actores», en AMIR, Samir, TOUTART, Francois (Editores), *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas 2002*. Forum Mondial des Alternatives. Ediciones desde abajo, L'harmattan. Bogotá,

COMISION PARA LA SUPERACION DE LA VIOLENCIA, (1992) *Pacificar la Paz*. Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, IEPRI, Bogotá.

COMITÉ TÉCNICO. (2001) *Plan alterno: Propuesta de resistencia y de vida digna en el Departamento del Cauca y Suroccidente Colombiano*. Documento Marco, presentado por las organizaciones sociales y el gobernador del Departamento del Cauca al gobierno Nacional y la comunidad internacional Popayan.

CORTE PENAL INTERNACIONAL. (1999) «Garantías de un papel eficaz para las víctimas». Memorando para el Seminario de París. Abril de. www.edai.org/centro/tematico/cpi/.

CUNIN, Elisabeth,(2003) *Identidades a flor de piel. Lo «negro» entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena (Colombia)*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá

DANE, (1990). *Colombia estadística*, Bogotá,

DANE, (1992) .*Pacífico: Una nueva dimensión para Colombia*, Santafé de Bogotá,

DE COLL, Josefina Oliva.(1983) *La resistencia indígena ante la conquista*. Siglo XXI, México,

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION, (1995) *Plan Pacífico*. Documentos, versión para discusión, septiembre, Bogotá.

DIAZ Suasa, Dora Isabel.(2002) «La situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de género.» *Cuadernos Tierra y Justicia*, No. 9. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA; Bogotá.

DIOCESIS DE PASTO, (2005) *El conflicto armado en el suroccidente de Colombia*, en <http://www.galeon.com/pastoralsocial/productos819636.html>, consultado en Mayo de 2005.

DIOCESIS DE QUIBDO, PTM, OREW, ACIA y CORPORACION JURIDICA LIBERTAD, (2000) *Megaproyectos: «Camino al etnocidio»*, Quibdó.

ECHANDIA Camilo, (2001) *El conflicto armado, Cultivos ilícitos y las infracciones al DIH en el Macizo Colombiano*, Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la Republica, Bogotá.

ECHANDIA, Camilo.(1999) *El conflicto armado y sus manifestaciones de la violencia en las regiones de Colombia*, Oficina del alto comisionado para la paz. Bogotá.

EISLER, Riane, (1987) *El Caliz y la Espada*, Santiago

_____ (1996) *Placer Sagrado* Tomos I y II, Santiago

ESTRADA Ángela María, IBARRA Carolina, SARMIENTO Estefanía, (2003) «Regulación y control de la subjetividad y la vida privada en el contexto del conflicto armado colombiano», en *Revista de Estudios Sociales*, No. 15, junio, pp.133-149. , Bogotá,

FRANCO Fernando. (1999) «Universalización del fenómeno de drogas». Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Centro de Estudios sociales CES. Facultad de ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

FRANCO, Vilma Liliana, (2004) *Informe Subregional de Riesgo y Vulnerabilidad en la Llanura Pacífica de Nariño*. Defensoría delegada para la evaluación de riesgos de la población civil como consecuencia del conflicto armado. Sistema de Alertas Tempranas –SAT. Bogotá.

FRASE, Nancy, (1997) *Justicia Interrupta*, Siglo del Hombre Editores. Universidad de los Andes, Bogotá.

FRIEDEMANN Nina S. (1995) «Las mujeres negras en la historia de Colombia», en *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo II, Mujeres y cultura, pp32-77, Consejería Presidencial para la Política Social. Bogotá.

FUNDACIÓN DOS MUNDOS.(2003) *«Acerca del terrorismo*. Conversación con Jaime Zuluaga Nieto, profesor Universidad Nacional de Colombia, investigador IEPRI. Boletín N. 6. Febrero-Marzo, Bogotá.

GARCIA ANAYA (Pbro), Napoleón, (1998) «La solidaridad es la defensa de las minorías. Indígenas y negros en medio de la guerra en el Chocó», en *Debate Político: Conflictos regionales atlántico y pacífico*, FESCOL, IEPRI, Noviembre

Bogotá,

GARCÍA CANCLINI, (1989) Néstor. *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*.: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, México .

GARCÍA DURÁN Mauricio.(2004) «Colombia. Retos y dilemas en la búsqueda de la paz», *Controversia* #14, «Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia. Accord, CINEP. Número extraordinario, Febrero de 2004, Londres-Bogotá.» Bogotá.

GARCÍA PEÑA Daniel. (2004)»En busca de un nuevo modelo para la resolución de conflictos» *Controversia* #14 «Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia. Accord, Cinep. Número extraordinario, Febrero de 2004, Londres-Bogotá.» Bogotá,.

GARCIA, Clara Inés, (1998) «Urabá: ¿Cruce o articulación de conflictos?, en *Debate Político: Conflictos regionales atlántico y pacífico*, FESCOL, IEPRI, Bogotá.

GARCIA, Clara Inés.. (2003) *Fronteras: territorios y metáforas* Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, Hombre Nuevo, editores. Medellín

GONZÁLEZ Fernán. (1997). «Claves de aproximación a la historia política colombiana» Mimeo. CINEP. Bogotá

GONZALEZ, Fernán. BOLIVAR Ingrid. (2003) *«Violencia Política en Colombia. De la Nación fragmentada a la*

construcción del Estado». CINEP, Bogotá.

GRIMSON, Alejandro, (2003) «Los procesos de fronterización: flujos, redes e historicidad», En: GARCIA, Clara Inés. *Fronteras: territorios y metáforas*. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia–Hombre Nuevo editores., 2003. p. 15-33. Medellín

HELLER, Lidia,(2003) «*La especificidad de los liderazgos femeninos: ¿hacia un cambio en la cultura de las organizaciones?*», Cátedra Corona, No. 8, Uniandes , Bogotá,.

HERNÁNDEZ Esperanza (a).(2004.) *Resistencia civil. Artesana de la paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá:

HERNÁNDEZ D., Esperanza (b). (2004)»Obligados a actuar. Iniciativas de paz desde la base en Colombia». En Revista *Controversia*. Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia. Accord, Cinep. Número extraordinario, ,. Pp. 24-29. Londres-Bogotá

HERNÁNDEZ, Nohema. «Tomarnos en serio...Mujeres y Prácticas de Resistencia Civil». (2002) En Revista En otras Palabras. *Mujeres, Resistencias e Irreverencias*. No. 11, Julio-Diciembre de 2002. Pp. 7-10. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

HOWARD ROSS Marc, (1995). *La Cultura del Conflicto: Las diferencias interculturales en la práctica de la Violencia* Barcelona.

HUMAN RIGHT WATCH, (1998) Informe: *Guerra sin cuartel: Colombia y el derecho Internacional humanitario*, New York.

HUMAN RIGHTS WATCH. (2003) «*Aprenderás a no llorar*». New York

INDEPAZ, PLANETA PAZ, (2003) *Colombia en la aldea global: Agenda ciudadana para la paz*, Seminario Internacional de Planeta Paz, Encuentro Nacional de Mesas Ciudadanas para la Agenda de Paz, INDEPAZ – Planeta Paz. Primera Edición. Colombia. Bogotá

INFORME DE DERECHOS HUMANOS,(2004) *La situación de los Derechos Humanos de las Mujeres en Colombia: Entre el conflicto armado y la Política de Seguridad Democrática*, Bogotá,

JIMÉNEZ Michael. «Mujeres incautas y sus hijos bastardos».(1985) *Revista Historia Crítica*, #3, Universidad de los Andes, año, 1985 :69-85 y continuación *Revista Historia Crítica* #4 , año,pp: 71-85. Bogotá.

JIMENO Myriam.(1995) «Mujeres indígenas, antagonismos y complementos», en *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo II, Mujeres y cultura, Consejería Presidencial para la Política Social. 11-32 Bogotá.

KALYVAS, Stathis. (2001) «La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría». En: *Análisis Político*. No. 42, enero-abril Bogotá.

KURTENBACH, Sabine. (2005) «*Análisis del conflicto en Colombia*». Friedrich Ebert Stiftung, FESCOL en Colombia. Bogotá .

LEAL, Buitrago Francisco (1989) (Editor). *Los laberintos de la guerra. Utopías e incertidumbres sobre la paz*. TM Editores en coedición con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Bogotá.

LEELA Dube, LEACOCK Eleanor and ARDENER Shirley (1986.) (eds.) *Visibility and Power: Essays on Women in Society and Development*. Oxford University Press, Delhi.

LEÓN, Juanita (2004) *No somos machos, pero somos muchos*, Editorial Norma Bogotá

LEÓN Magdalena (1980) (comp.). *Mujer y capitalismo agrario*. ACEP Bogotá.

LÓPEZ, Marta. (2003) «Resistencia y devenir mujer». *El tiempo contra las mujeres. Debates feministas para una agenda de paz*. Corporación para el desarrollo humano HUMANIZAR. Bogotá. .

LUNA G., Lola; VILLANOVA Mercedes (1996) (comp). «Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo

de las mujeres en Chile.» *Desde las orillas de la política, Género y Poder en América Latina*. Universidad de Barcelona. Barcelona,

MAYA RESTREPO, Luz Adriana. (2000). «Botánica y medicina africanas en la Nueva Granada, siglo XVII». Revista *Historia Crítica*, No. 19 (enero-junio) p.27-47 Bogotá.

MAYA RESTREPO, Luz Adriana. (2002) «Paula de Eguiluz y el arte del bien querer. Apuntes para el estudio de la sensualidad y el cimarronaje femenino en el caribe, siglo XVII». Revista *Historia Crítica*, No. 24 (jul.-dic). pp. 101-124 Bogotá.

MAYA RESTREPO, Luz Adriana. (2005) *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva granada, siglo XVII*. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá

MAYA, RESTREPO, Luz Adriana. (2002) «Paula de Eguiluz y el arte del bien querer. Apuntes para el estudio de la sensualidad y el cimarronaje femenino en el caribe, siglo XVII». *Historia Crítica*, No. 24 (jul.-dic., 2002). — p. 101-124. , Bogotá,

MAYA, RESTREPO, Luz Adriana. (2000) «Botánica y medicina africanas en la Nueva Granada, siglo XVII». *Historia Crítica* No. 19 (enero-junio, 2000). - p.27-47. , Bogotá,

MEDIOS PARA LA PAZ. «Las víctimas de la guerra- la Infancia». www.mediosparalapaz.org. Consulta Julio de 2005 Bogotá

MEERTENS Donny. (2000) *Ensayos sobre tierra, violencia y género*. Bogotá: Colección CES, Bogotá.

MEERTENS, Donny, (2001)»Cosiendo Futuro», en *Mujeres Violencias y Resistencias, en Revista «En otras Palabras»* No 8 enero-julio, pp 77-83 Bogotá.

MEJÍA QUINTANA, Oscar. (2003) «La justificación constitucional de la desobediencia civil». *Revista de Estudios Sociales*, No. 14, Bogotá

MELUCCI, Alberto.(1988.) Getting Involved: identity and mobilization in social movements. In *Internacional Social Movement Research*, Vol. I

MÉNDEZ VIGO, Javier (1996) Racionalidad y Acción Colectiva en *Sistema 131*, Madrid.

MENDOZA, BALCÁZAR, Ursula. (2003) Impacto del Conflicto Armado sobre las Mujeres Afrocolombianas. Fundamentado en la información aportada por las mujeres participantes en el taller nacional con mujeres afrocolombianas». Efectos de la violencia del conflicto armado en las mujeres afrocolombianas», organizado por la Mesa de Trabajo «Mujer y Conflicto Armado», Septiembre 23 a 25 de 2002. En *Mujer y Conflicto Armado. Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia*. Tercer Informe 2002. Bogotá,

MESA COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS 119 periodo de sesiones. Washington

MESA DE TRABAJO: MUJER Y CONFLICTO ARMADO, (2004) *Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres jóvenes y niñas en Colombia*. IV Informe Enero 2003-Junio Bogotá.

MICHEL, Andrée. (2002) «El nuevo rol de las mujeres en la promoción de la paz». En Revista *En otras Palabras. Mujeres, Resistencias e Irreverencias*. Universidad Nacional de Colombia; Bogotá, No. 11, Julio-Diciembre de. Pp. 37-58, Bogotá.

MILLÁN DE BENAVIDES Carmen y ESTRADA Angela María, (2004) (Editoras). *Pensar (en) género*. Instituto PENSAR. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

MONDRAGON, Héctor, (1996) «Reforma Agraria y perspectiva del Campesinado», *Foro Nacional: Paz, Justicia y desarrollo*, Bogotá.

NAVIA VELASCO, Carmina, (2003) *Guerras y paz en Colombia. Miradas de mujer*. Bogotá.

OBSERVATORIO DE MINAS ANTIPERSONAL DEL PPDH DIH. (2004) Minas Antipersonal en Colombia.

Bogotá; 2001; Landmine Monitor 2001: Toward a Mine Free World, ICBL, Washington D.C., 2001; Base de datos de accidentes causados por Minas Antipersonal, UNICEF. Bogotá

OLSON Mancar, *La lógica de la Acción Colectiva*.(1992) Limusa, México.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT).(2004) «Los derechos sindicales son derechos humanos». Boletín electrónico de la oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV), OIT. Núm. 5/04.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES- OIM-, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF, (editores) 2002: *Caminos Recorridos: Una Mirada a los Centros de Atención Especializada CAE*. Programa de Niños, Niñas, Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado, Bogotá.

OROZCO, Abad Iván. (2002) «La posguerra colombiana: divagaciones sobre la venganza, la justicia y la retaliación». En: *Análisis Político* N. 46. Bogotá

OSORIO, Luis Carlos, (2003) Resolución defensorial No 25 *Conflicto en el Chocó, talanquera nada pacífica*. Pnud, *El conflicto callejón con salida*, Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia 2003, Bogotá.

ORTÍ, Alfonso (1999) La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia e la investigación social, en DELGADO Juan Manuel y GUTIERREZ Juan (1999) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Editorial Síntesis, Madrid.

ORTIZ, César. «Agricultura, Cultivos ilícitos y medio ambiente en Colombia». (2004) En: CARDENAS, Martha. RODRIGUEZ, Manuel (2004) (Editores), *«Guerra, sociedad y medio ambiente»*. Bogotá

ORRANTIA Juan Carlos.(2002.) «Resistiendo a través de los animales: la realidad social de la fauna en el Buritaca, Sierra Nevada de Santa Marta». En: ULLOA, ASTRID.(2002.) (Ed) *Rostros culturales de la fauna*. ICANH., Bogota

PARDO, Alfonso, (1998) «Nariño, un departamento en conflicto», en *Debate Político: Conflictos regionales atlántico y pacífico*, FESCOL, IEPRI, Noviembre, Bogotá

PARDO, Rafael (2004) *Historia de las Guerras*, Editorial AB, Bogotá

PIZARRO LEONGOMEZ, (2004) *Una democracia Asediada. Balance y perspectivas del Conflicto armado en Colombia*, Grupo Editorial Norma, Bogotá

PÉCAUT Daniel. (2001) «Colombia: «De la violencia banalizada al terror». *Guerra contra la Sociedad*. Editorial Planeta. Bogotá.

PÉCAUT Daniel. (2001) *«Colombia: Violencia y Democracia»*. *Guerra contra la Sociedad*. Editorial Planeta. Bogotá.

PIZZORNO, Alessandro, (1989) *Algún tipo de Alteridad : Una crítica a las teorías de la elección racional*, en *Sistema 88*, Madrid.

PROFAMILIA, (2001) *Salud Sexual y Reproductiva en Zonas marginales. Situación de las mujeres desplazadas*, Bogotá.

RANDLE, Michael. (1998) *«Resistencia civil: la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos»*. Editorial Paidós, 1ª. edición, Barcelona

RED DE PROMOTORES DE DERECHOS HUMANOS.(2001). *«La desaparición forzada y los derechos de las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos»*. Defensoría del Pueblo. Bogotá

RESS, Judy.(2004) «Reflexiones sobre el ecofeminismo en latinoamérica». En: *Religión y Género*. MARCOS, Sylvia editor. Ediciones Trotta Madrid.

RODRIGUEZ, Joseph, A (, 1995).»El análisis de redes en Sociología, en Cuadernos Metodológicos. Alianza Editorial, Madrid.

ROJAS RODRÍGUEZ, Jorge. (2004) «La Construcción política de la paz en Colombia: un deseo de la sociedad civil». En Revista *Controversia*. Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia. Accord, Cinep. Número extraordinario, pp 36-39 , Londres-Bogotá.

ROMERO, Mauricio. (2001) «Movilización por la paz, cooperación y sociedad civil en Colombia» en ARCHILA Mauricio y PARDO Mauricio (ed.) *Movimientos Sociales, Democracia y Estado en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia--ICANH,. Bogotá:

ROSETO, Carlos (2000) *Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa*. Pp 547-559

RUEDA MALLARINO, María, (2003) *Estrategias civiles en medio del conflicto: los casos de las comunidades de Paz y de Pensilvania*, Documentos CESO No. 44, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Bogotá,.

SÁNCHEZ Enrique y ARANGO Raúl. (2001)»Los pueblos indígenas de Colombia en el umbral del nuevo milenio». CUADRO 20. *Factores y condiciones críticas que afectan el bienestar en los pueblos y comunidades indígenas*. Bogotá.

SEMINARIO INTERNACIONAL DE PLANETA PAZ, ENCUENTRO NACIONAL DE MESAS CIUDADANAS PARA LA AGENDA DE PAZ. (2003) «Los pueblos indígenas y la resistencia civil», Entrevista con Leonor Zalabata,(Indígena Arhuaca), Mesa: Iniciativas para retomar la negociación y perspectivas de la resistencia por la paz y contra la guerra, en *Colombia en la aldea global: Agenda ciudadana para la paz*, INDEPAZ – Planeta Paz. Primera Edición. Colombia.

SCHMID Alex, (1998) *Social defense, and soviet military power*, citado por Michael Randle, (1998).

SCOTT James C., (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia, discursos ocultos*. Primera edición en español, Ediciones ERA, México.

SENDÓN DE LEÓN, Victoria. (2002). «El Feminismo de la diferencia: Un ejercicio de resistencia. Práctica, epistemológica y política». En Revista *En otras Palabras. Mujeres, Resistencias e Irreverencias*. Universidad Nacional de Colombia; Bogotá, No. 11, Julio-Diciembre de Pp.11-36. Bogotá

SHIVA, Vandana (1995) *Abrazar la Vida, Mujer Ecología y Supervivencia*. : Ed. Horas y horas. Madrid.

SUÑER Stephan. (2002) *Resistiendo al olvido. Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia*. TAURUS Bogotá.

TOBÓN, Gloria.(2003) «Afirmar la vida, develar la guerra: las agendas de paz desde las mujeres». El tiempo contra las mujeres. *Debates feministas para una agenda de paz*. Corporación para el desarrollo humano HUMANIZAR. Bogotá. .

TOVAR, Hermes, (1993) «La coca y las economías exportadoras en América Latina: el paradigma colombiano». En, *Análisis Político* No 18. Universidad Nacional – IEPRI. Bogotá,.

ULLOA, Astrid. (2002) (Ed) *Rostros culturales de la fauna*. ICANH., Bogota 2002.

URIBE de H, María Teresa. (2003) «La política en escenario bélico. Complejidad y Fragmentación en Colombia». Legado del Saber. Contribuciones de la Universidad de Antioquia al conocimiento. Medellín.

UPRIMY Rodrigo. (2004) «Atrocity and oblivion: The risks of deliberate amnesia». Boletín de Coyuntura N. 6 de la Asamblea Permanente de la Sociedad civil por la Paz. Bogotá.

VALENCIA, León. (2004.) «La Ausencia de un proyecto de reconciliación Nacional». Ponencia Seminario Nuevas lecturas sobre el conflicto colombiano, Abril, Bogota.

VALENCIA, León. (2003) «*Misericordias de la guerra, Esperanzas de la Paz*». Editorial Intermedio división de Círculo de Lectores. Bogotá.

VANIN, Alfredo. (1996). «Lenguaje y Modernidad en el Pacífico Colombiano». En: ESCOBAR, Arturo; PEDROSA Álvaro. *Pacífico: ¿Diversidad O Desarrollo? Estado, Capital y Movimientos Sociales En El Pacífico Colombiano*. Ecofondo- Cerec Bogotá,

VARGAS MEZA, Ricardo, (1997) «Cultivos ilícitos, conflicto y proceso de paz», en, VELEZ ESTRADA, Jairo (Editor). *Plan Colombia; ensayos críticos*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias políticas y sociales. Bogotá.,

VARGAS VELASQUEZ, Alejo, (1993) «Violencia en la vida cotidiana», en *Violencia en la región andina: el caso Colombia*, CINEP, APEP. p.141 -196.Bogotá

VARGAS VELASQUEZ, Alejo. (2003) «Regionalización, violencia y Estado Nación». Revista La Esquina Regional N. 5. Editorial Ápice. Bogotá.

VASQUEZ, Teofilo, *Urabá o la Macrorregión del Noroccidente Colombiano*, documento de análisis entregado a la diócesis de Antioquia –Chocó en el marco del proyecto caminos de paz.

VELASCO MOSQUERA, Juan B; SAMA, Chonto Abigail; MOSQUERA MOSQUERA, Sergio (2003) «Itinerario de paz, una propuesta étnica y cultural de los chocoanos», Mesa: Iniciativas para retomar la negociación y perspectivas de la resistencia por la paz y contra la guerra, en *Colombia en la aldea global: Agenda ciudadana para la paz*, Seminario Internacional de Planeta Paz, Encuentro Nacional de Mesas Ciudadanas para la Agenda de Paz, INDEPAZ – Planeta Paz. Primera Edición. Colombia, Bogotá.

VICEPRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA: OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DIH,(2002) *Colombia, conflicto armado, regiones, Derechos Humanos y DIH 1998- 2002*, Primera Edición, Bogotá Colombia.,

VILLARRAGA SARMIENTO, Álvaro.(2003) «Movimiento ciudadano por la paz: antecedentes, experiencias y discusiones», en *Revista Foro*, No. 47: Foro Nacional por Colombia. Mayo, pp 41-56. , Bogotá

VILLARREAL, Norma, (1997), «Mujeres y madres en la ruta por la paz». En *Características socio-políticas de la sociedad colombiana. Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. FES-FESCOL, Bogotá.

_____ (2005) *Sectores campesinos, mujeres rurales y Estado en Colombia*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, UAB, Barcelona.

ZAMBRANO, Fabio (1993)»Identidad nacional, cultura y violencia», en *Violencia en la región andina: el caso Colombia*, CINEP, APEP. p.113 -139. Bogotá

ZULUAGA NIETO, Jaime, (1998)»Presentación», en *Debate Político: Conflictos regionales atlántico y pacífico*, FESCOL, IEPRI, , Noviembre. Bogotá

Periódicos, Revistas, Documentos y Panfletos

DIARIO DEL MAGDALENA. «Colombia, el país más peligroso para sindicalistas». Edición 9 de junio de 2004. pág. 4A Santa Marta

EL LIBERAL, Declaración de la Ministra de Defensa, Edición 18 de mayo de 2003, Bucaramanga

EL NUEVO SIGLO. (2004) «Un millón de Niños viven en la pobreza». Edición de 16 de marzo, pag. 5, Bogotá

—————Inspección de ONU a Bojayá, Edición de Enero 26 de 2004, Bogotá

EL PAÍS. (2004) «Alerta en Cauca por minas antipersonales». Edición de Abril 27 Cali

EL TIEMPO (2002) Bejarano González Bernardo « El pueblo que se rebeló Edición de Enero 3 Bogotá

EL TIEMPO (2002) Bejarano González Bernardo « La Cuna de la Resistencia caucana» Bogotá Edición de Julio 26, Bogotá

EL TIEMPO (2004) López Néstor Alfonso «*La Comunidad que le ganó tutela a la brigada*» Mayo 19 de 2004: 1-9, Bogotá

EL TIEMPO (2004) «*Uribe cuestiona a comunidad*» Mayo 28 de 2004 1-6, Bogotá

EL TIEMPO: Pagina Web http://eltiempo.terra.com.co/coar/ACC_MILITARES/accionesarmadas/ARTIICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-2061604.html, de Mayo 8 de 2005, consultado Mayo 24 de 2005

EL TIEMPO : «Lucha en el Cauca no es un reverdecir de la Farc: Uribe», *El Tiempo*, Sección Política, Abril 27 de 2005. consultada en versión electrónica en www.eltiempo.com; Diócesis de Pasto, *El conflicto armado en el suroccidente de Colombia*, en <http://www.galeon.com/pastoralsocial/productos819636.html>.

Revista *En otras palabras*, No. 11, Editorial, 2002. Bogotá

REVISTA SEMANA,(2005) «Justicia con resistencia», Edición 1203, Mayo 23 – 29 de 2005. Ver www.semana.com.

REVISTA SEMANA, (2005) «La conexión mexicana», Edición 1203, Mayo 23 – 29 de 2005, ver www.semana.com.

REVISTA *EN OTRAS PALABRAS*, No. 11, Editorial, 2002. Bogotá

RUTA PACÍFICA, Comunicado de prensa No. 1, noviembre 16 de 2004, Bogotá

SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL SOCIAL. Sección de Movilidad Humana; Sistema de Información sobre población desplazada por la violencia en Colombia «RUT» Características generales de la población desplazada a diciembre de 2003. Proyecto «Iglesia y Desplazados: Encuentro Solidario» Bogotá